UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE POSGRADO

Estudio comparativo de señoríos catedralicios castellano-leoneses. Las elites locales y las iglesias catedrales de Zamora, Salamanca y Ávila del siglo XII al XV

Carla Cimino

Tesis para optar por el grado de Doctora en Historia

Directora Dra. Rosana Vassallo, UNLP

Codirector Dr. Carlos Astarita, UNLP

Ensenada, 6 de septiembre de 2021

**Estudio comparativo de señoríos catedralicios
castellano-leoneses. Las elites locales y las iglesias
catedrales de Zamora, Salamanca y Ávila del siglo XII
al XV**

Carla Cimino

Abreviaturas empleadas

-Archivos:

ACS = Archivo Catedralicio de Salamanca

ACZ = Archivo Catedralicio de Zamora

AHN = Archivo Histórico Nacional (Madrid)

-Catálogos:

LERA = Catálogo de los Documentos Medievales de la Catedral de Zamora (Lera Maíllo, 1999)

MARCOS = Catálogo de los Documentos Medievales de la Catedral de Salamanca (Marcos Rodríguez, 1960-1961)

VBAZ = Libros de Actas Capitulares de la Catedral de Salamanca, 1298-1489 (Vicente Baz, 2012)

-Documentación editada:

AC1 = Libros de actas capitulares del Cabildo Catedralicio de Salamanca, vol. 1: 1298-1404 (Vassallo et al. en prensa)

AMA = Documentación del Archivo Municipal de Ávila (Barrios García et al 1988)

BVA = Becerro de visitaciones de la Catedral de Ávila 1303 (Barrios García 1981)

CCZ = Constituciones del Cabildo Catedralicio de Zamora (Sánchez Rodríguez 1988)

CDMV = Colección Diplomática del Monasterio de Valparaíso (de Lera Maíllo et al. 1998)

DCA = Documentación de la Catedral de Ávila, ss. XII-XIII (Barrios García 1981)

DCAI = Documentos de la Catedral de Ávila, 1300-1355 (Sobrino Chomón 2009)
DCAII = Documentos de la Catedral de Ávila, 1356-1400 (Sobrino Chomón 2010)
DCS = Documentación de la Catedral de Salamanca, ss. XII-XIII (Martín et al. 1977)
DZ = Documentos Zamoranos I (Martín 1982)
ECA = Estatutos y ordenanzas de la Catedral de Ávila (Luis López 2004)
ECS = Estatutos del Cabildo Catedralicio de Salamanca (Cimino et al.)
FA = Fuero de Alba de Tormes (Castro y de Onís 1916)
FFZ = Fueros locales de la provincia de Zamora (Rodríguez Fernández 1990)
FL = Fuero de Ledesma (Castro y de Onís 1916)
FS = Fuero de Salamanca (Martín y Coca 1987)
LHCA = Libro de las heredades de la Catedral de Ávila (Monsalvo Antón 2004)
LACS = Libro de Apeos de la Catedral de Salamanca (Vassallo et al. 2018)
Partidas = Las siete partidas del Rey Don Alfonso el Sabio (ANH 1807)
TBZ = Tumbo Blanco de Zamora (Sánchez Rodríguez 1985)
TTZ = Tumbo Tercero de la Catedral de Zamora (Alonso et al. 2007-2008)

-Documentación paleográfica:

AC2 = Libros de actas capitulares del Cabildo Catedralicio de Salamanca, vol. 2: 1413-1464 (ACS 70/2)
LBS = Libro de Benedictus de la Catedral de Salamanca, 1293-1296 (ACS 43/3/33)
LCCA = Libro de censos de la Catedral de Ávila, s. XV (AHN, Códices, L401)
TNZ = Tumbo Negro de Zamora (ACZ 10/1bis)

Agradecimientos

Al poner punto final a un trabajo de este tipo necesariamente vuelven a la memoria las personas e instituciones que de un modo u otro han facilitado o acompañado la tarea de la investigación, haciéndola menos solitaria. Quiero expresar aquí mi agradecimiento a quienes han aportado para que este trabajo pudiera desarrollarse.

Ante todo, agradezco al personal de los archivos que custodian el material que se estudia en esta investigación por su buena predisposición en la visita realizada. En particular quiero reconocer a Rosa Calvo y con ella a todo el personal del Servicio de Reproducción de Documentos del AHN (Madrid). Va mi agradecimiento también para Pedro Gómez y Raúl Vicente Baz, del Archivo Catedralicio de Salamanca, y para José Carlos de Lera Maíllo, del Archivo Catedralicio de Zamora.

El profesor José María Monsalvo Antón facilitó mi acceso a los fondos de la biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia de la USAL, razón por la cual le quedo muy agradecida.

No quiero dejar de mencionar a las instituciones que cobijaron los proyectos de investigación que fueron basamento de este trabajo. Sin el apoyo fundamental del programa de becas de posgrado del CONICET la investigación histórica habría sido un sueño inaccesible para mí. La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación me brindó herramientas básicas para alcanzarlo. Quedo eternamente agradecida a todo el cuerpo docente por la formación recibida. Quiero reconocer también a las autoridades del Departamento de Historia de esa casa de estudios, en especial bajo los directorios de las profesoras Andrea Zingarelli y Laura Lenci, en quienes siempre hallé generosidad y comprensión.

En la cátedra de Historia General III encontré el apoyo y acompañamiento fundamentales para emprender la labor de especialización. Quiero agradecer a Carlos Astarita por compartir su conocimiento inagotable y disponer siempre de un comentario certero para guiar el trabajo. Gracias por la confianza, por los elogios inmerecidos y por el cariño. Rosana Vassallo ha dedicado a esta investigación casi tanto empeño como yo misma. En estos años hemos descubierto juntas muchas puntas de investigación, nos emocionamos y frustramos. Le agradezco su tenacidad y dedicación, la voluntad de leer atentamente una excesiva cantidad de borradores, su honestidad y su acompañamiento siempre afectuoso. Parte importante de mi formación se la debo también a Laura da Graca, cuyo trabajo me ayudó a enfocar problemas y a pensar criterios de análisis. Pero sobre todo quedo agradecida por su calidez y comprensión, porque estuvo ahí cuando la necesité. Por último, agradezco a Sabrina Orlowski, querida amiga y excelente compañera, que sabe mejor que nadie lo que significa este momento y a quien agradezco simplemente por estar presente siempre.

Dejo para el final la mención para mis amigas y familia, a quienes agradezco el apoyo incondicional y la escucha. A Nico debo agradecerle por ayudarme a encontrar el tiempo para escribir, a menudo a costa del suyo. A Juli y Clari, gracias por la paciencia, las risas y el amor.

Introducción

El presente estudio aborda las relaciones entre el desarrollo de la Iglesia secular y la afirmación de las elites eclesiásticas en el tránsito de la Plena a la Baja Edad Media en el área castellano-leonesa. Pretende contribuir a entender el anclaje social de una institución que, huelga decirlo, desempeñó un rol central articulando a la sociedad medieval en múltiples niveles. Si en los siglos altomedievales fueron los monasterios los principales protagonistas de la historia social de la Iglesia y la vida regular la opción privilegiada de la espiritualidad cristiana, a partir de los siglos centrales de la Edad Media el desarrollo urbano y la Reforma Gregoriana reposicionaron a las diócesis, sus prelados y los cabildos catedralicios en un lugar destacado. La presencia institucional, económica, social y cultural de las catedrales y su personal en el ámbito urbano adquirió a partir de entonces una relevancia imposible de exagerar. Los miembros del alto clero catedralicio lograron un estatuto privilegiado que les garantizó una posición económica y social destacada. Hacia la Baja Edad Media sus miembros se contaban entre los personajes más notables de la época: además de sus altos cargos en la Iglesia peninsular y sus relaciones con Roma, se vinculaban con los poderes más relevantes del reino y participaban activamente en la política local en sus diferentes niveles; amasaban enormes fortunas a título privado, que sustentaban su lujoso tren de vida y sus amplias clientelas.

Pero la posición de preeminencia del alto clero no se agota en sí misma. Es sabido que la cristalización de las instituciones diocesanas (episcopados y cabildos catedralicios) corrió paralela con las del gobierno urbano (concejo y regimiento) en la Extremadura Histórica. Es asimismo un hecho conocido que las oligarquías villanas poseían estrechas relaciones familiares con el alto clero capitular. No obstante, el estudio de ambos segmentos de la elite urbana se ha encarado en general por separado. Uno de los objetivos de este trabajo radica en considerar, en cambio, el rol específico

que la posición de los miembros del clero capitular pudo haber desempeñado en el encumbramiento de determinados grupos locales durante el proceso de afirmación de dichas instituciones, cuestión que ha sido más postulada que demostrada.

En este sentido, conocemos mucho mejor las relaciones entre las elites laicas y eclesiásticas en la Baja Edad Media que en el período formativo de dichas instituciones. Pese a que el clero secular ha sido profusamente estudiado en los últimos años, existe un notorio desbalance entre nuestro conocimiento sobre su situación en el periodo bajomedieval y temprano-moderno, respecto a la etapa anterior. Esto se explica en parte por una cuestión de fuentes: el material documental disponible permite estudios exhaustivos sobre el alto clero de los siglos XV y XVI, razón por la cual contamos al presente con cantidad de investigaciones pormenorizadas y estudios de caso. En cambio, la etapa previa recibe actualmente menor atención. A nuestro entender, esto se explica también por la forma en que la tradición historiográfica ha orientado los estudios especializados, en especial por cierta inercia derivada de la hegemonía de las ideas instaladas por las grandes investigaciones de los años '80. El presente trabajo retoma el período del tránsito de la Plena a la Baja Edad Media y con él parte de las propuestas de esas influyentes investigaciones, pero buscando revisar algunas nociones instaladas en el estudio de los cabildos catedralicios y su personal.

Es sabido que en el transcurso de los siglos XII, XIII y XIV se sustancian procesos fundamentales para la cristalización del alto clero catedralicio en la Extremadura Histórica. Se trata, asimismo, de un período clave en la historia política de la región: es el momento de articulación institucional de los concejos y de afirmación de los grupos que tendrán acceso privilegiado a los mismos. Evidentemente ambos procesos se encuentran relacionados en tanto atañen al mismo segmento social, el de las clases altas urbanas. Pero mientras la historiografía especializada ha avanzado notablemente en el estudio crítico del sistema político concejil, poco se ha revisado del modelo canónico de estudio sobre los cabildos catedralicios, el cual se encuentra muy marcado, a su vez, por la influencia de una historia de la Iglesia tradicionalmente preocupada por la dimensión político-institucional.

En cambio, creemos que la historia social clásica tiene aún mucho que aportar al conocimiento de las elites eclesiásticas, siempre y cuando podamos partir desde una distancia crítica de los problemas y modelos heredados. Sería deseable que éstos brindaran un marco de referencia sin encorsetar el trabajo de investigación en un

esquema predefinido. Una recorrida somera por la historiografía reciente sobre los cabildos catedralicios permitirá poner de relieve algunos puntos ciegos, al tiempo que recuperar los aportes más relevantes y los saberes ya afianzados sobre la temática.

1 - Elites locales y cabildos catedralicios castellano-leoneses en la historiografía de los últimos '50 años

Desde la perspectiva tradicional, de la historia política e institucional de corte positivista, las colecciones diplomáticas preservadas en archivos catedralicios han sido empleadas o bien para reconstruir el propio proceso de creación y delimitación territorial de las diócesis junto con sus marcos de funcionamiento internos, o bien para contribuir al conocimiento de los hechos más relevantes de la historia política y militar de los reinos a través de los episcopologios. Ejemplos destacados de estos tipos de obra se observan, por ejemplo y aun con sus diferencias, en los trabajos de Quintana Prieto, sobre la diócesis de Astorga, o Serrano, sobre el obispado de Burgos.¹ Pero además de estos estudios específicos, las diócesis también fueron objeto de trabajos de síntesis. Entre ellos destacan el estudio de Sánchez Herrero sobre las diócesis del reino de León y los de Mansilla Reoyo;² más recientemente, se encuentran los volúmenes que ha editado la Biblioteca de Autores Cristianos.³ En esta línea podrían incluirse también los trabajos de Linehan, Fletcher y Nieto Soria⁴ quienes, interesados por la historia política, estudiaron las relaciones entre los obispos, el papado y la monarquía. Aportaron información importante para conocer, por ejemplo, las líneas maestras de los conflictos de intereses entre los monarcas y el papado reformador, los mecanismos a través de los cuales se produjo la injerencia de Roma en las diócesis locales, los avatares de la relación entre los monarcas y los obispos, los cauces concretos de las disputas en torno a la colación de beneficios eclesiásticos, el rol de los obispos en el reforzamiento del poder monárquico, entre otros.

¹ Quintana Prieto 1968, 1977, 1985 y 2001 (póstumo). Serrano 1935.

² Sánchez Herrero 1978. Mansilla Reoyo 1994.

³ Los casos de Salamanca y Ávila han sido estudiados en la BAC en: Egido López (Coord.) 2005 y Sánchez Herrero (Coord.) 2018.

⁴ Linehan 1971. Fletcher 1978. Nieto Soria 1988.

Estos trabajos ofrecen los marcos de referencia imprescindibles para conocer el entramado político en el cual se insertan las catedrales bajo estudio. Su aporte a la temática de esta investigación es, con todo, desigual. En ocasiones ofrecen noticias concretas sobre la relación de los poderes (papal, monárquico y episcopal) con los grupos medios y bajos de la sociedad durante la organización de las Iglesias castellano-leonesas y la Reforma Gregoriana. Tal es el caso, por ejemplo, de las obras de Fletcher y Linehan mencionadas. Desde sus intereses específicos ellas aportan noticias sobre la personalidad de los prelados y su accionar en las diócesis⁵ o sobre los conflictos específicos que los oponían a los cabildos.⁶ Por su parte, las páginas de Nieto Soria sobre los conflictos entre los prelados y los concejos realengos siguen siendo una referencia básica.⁷

Más importantes para nuestros fines resultan los primeros estudios específicos sobre cabildos catedralicios. Éstos se centraron en general en dos grandes ejes: por un lado, en la génesis, definición institucional y funcionamiento interno de esas instituciones; por otro lado, en los propios canónigos que los integraban, prestando atención a sus funciones y retribuciones, así como a otros aspectos relacionados con el sistema de provisión de prebendas. Tal como indicó oportunamente Lop Otín,⁸ destacan las obras de López Arévalo, sobre el cabildo abulense, y Villacorta Rodríguez, sobre el leonés.⁹ Ambas ofrecen estudios de muy largo plazo, que no se restringen al período medieval, sino que abordan también la época moderna. Su aporte principal consiste en la presentación de los aspectos generales relativos al funcionamiento de los cabildos. Estos estudios se concentran en describir la composición interna de los mismos, las funciones de sus miembros, el sistema que organizaba las mesas comunes y las reglas que regían la vida clerical. Estas cuestiones se consideran todavía hoy el primer paso de cualquier investigación monográfica sobre un cabildo catedralicio.

En todo esto predominan marcadamente los análisis formales, que sistematizan la información contenida en los privilegios y bulas, así como en estatutos y ordenanzas

⁵ Ver, por ejemplo, las interesantes páginas que Fletcher dedicó al problema del gobierno diocesano en sus diversos niveles (1978: 151-158) y sus consideraciones sobre el rol de los obispos ante el problema de las iglesias propias (*Ibid.*: 159-180).

⁶ Especialmente Linehan consideró el tema de los conflictos por la designación de prelados y prebendados por parte de Roma (1971: 165-166, 183-187) y las disputas en torno a los beneficios eclesiásticos en el contexto de la organización de los cabildos (*Ibid.*: 269-275). El rol de los monarcas ante estas cuestiones fue analizado por Nieto Soria (1988: 197-216).

⁷ *Ibid.*: 168-175.

⁸ Lop Otín 2002: 29.

⁹ López Arévalo 1966. Villacorta Rodríguez 1974.

capitulares. De aquí sus fortalezas y debilidades: dichos aspectos aparecen con bastante homogeneidad en los diferentes casos de estudio, con lo cual se pueden establecer con certeza numerosas cuestiones. Por otra parte, el tipo de documento utilizado no siempre deja ver aspectos del funcionamiento institucional que discurren por fuera de la norma. Son estudios importantes para obtener una primera aproximación a los sectores locales pues ofrecen datos sobre los orígenes de algunos capitulares conocidos y presentan asimismo noticias sobre el proceso de acumulación de patrimonio a partir de sus donaciones.

Estos estudios inspiraron una serie de monografías sobre diversos cabildos catedralicios que acusaron también, en mayor o menor medida, la influencia de la historia social y económica clásica. Trabajos como los de Ángel Barrios García sobre Ávila y José Luis Martín Martín sobre Salamanca¹⁰ comenzaron a incorporar tímidamente al estudio de la estructura interna del cabildo y su relación con el contexto político general de Castilla y León consideraciones sobre su rol en el marco de los concejos de frontera y sobre sus ingresos económicos. Se cuentan entre los primeros y más relevantes trabajos que, desde mediados de los años '70, contribuyeron a multiplicar los estudios sobre catedrales y clero secular.¹¹ Su marco general coincide con un cambio de paradigma: el del abandono de la tesis de la excepcionalidad española.

Mientras hacia mediados del siglo pasado las tesis sobre la “inmadurez del feudalismo español” y la “Castilla de hombres libres” defendidas por Sánchez Albornoz dominaban el panorama de la historia política peninsular, en el ámbito de la historia eclesiástica, en el mismo sentido, la historiografía postulaba el carácter particular de la Iglesia española, supuestamente no contaminada con los vicios seculares derivados de la feudalización.¹² De ahí la primacía de los estudios sobre la estructura interna de las diócesis, la labor política y legislativa de sus prelados y el funcionamiento de los cabildos. Hacia fines de la década del '60 esta idea general comenzó a ser cuestionada por una nueva generación de historiadores que incorporaron las relaciones sociales entre señores y campesinos al estudio de los dominios eclesiásticos.¹³ Presentaron un nuevo concepto de feudalismo que cuestionaba abiertamente la tesis anterior. Particularmente

¹⁰ Barrios García 1973. Martín Martín 1975.

¹¹ Cárcel Ortí 2005: 972.

¹² Faci Lacasta 1982: 267-268.

¹³ Los primeros pasos fueron dados en los estudios sobre dominios monásticos, con trabajos como los de García de Cortázar (1969; esp. pp. 220-240) y Moreta Velayos (1971, pero sobre todo su obra de 1974).

en el caso de la historia de la Iglesia, dicho cuestionamiento propició un acercamiento a los grandes temas con una perspectiva “europea”: los cambios en el monacato, el impacto de la Reforma Gregoriana, la Reconquista en el marco de la idea de Cruzada...¹⁴

La decisiva influencia de la tesis de García de Cortázar, que daría inicio a una línea de trabajo centrada en el estudio detallado de un dominio monástico, su patrimonio y rentas, se hizo sentir fuertemente en los estudios sobre patrimonio capitular. No fueron pocos los trabajos que desde mediados de los años '70 y durante los '80 hicieron suyo un esquema y una metodología de trabajo cuyo centro se encontraba en el estudio de la gran propiedad, su formación, estructura y sistemas de administración y explotación,¹⁵ asimilando a las áreas estudiadas a otras zonas del Occidente feudal. Además de aportar sustancialmente al conocimiento de la gran propiedad eclesiástica, dichos trabajos contribuyeron a situar en primer plano a la relación entre señores y campesinos y a posicionar a la gran propiedad catedralicia en el debate sobre el dominio. Se trataba de un paso clave en la revisión de las tesis sobre la excepcionalidad peninsular. Sin embargo, el dar ese paso muchas veces implicó perder de vista la posición particular de los componentes del clero capitular como intermediarios de la explotación,¹⁶ lo cual se tradujo en una caracterización de las economías eclesiásticas como “puramente rentísticas”, “parasitarias” o “desinteresadas” en la producción, en uno u otro momento.¹⁷

¹⁴ Es la perspectiva general que podemos ver, por ejemplo, en la obra colectiva coordinada por R. García Villoslada (1982).

¹⁵ Entre los más destacados se encuentran el trabajo de Izquierdo Benito sobre el cabildo de Toledo (1980), el de Casado Alonso sobre la propiedad urbana del cabildo de Burgos (1980 y las páginas que posteriormente dedicó a la propiedad de la Iglesia burgalesa en una obra de mayor alcance -1987), los realizados sobre documentación segoviana (García Sanz et al. 1981. Santamaría Lancho 1982, 1983, 1985), el de Fernández Flórez sobre el cabildo de León (1985), el de Martín Martín sobre el patrimonio del cabildo salmantino (1985) y el de Beltrán Suárez sobre el de Oviedo (1986). Aunque se dedicó prioritariamente al señorío episcopal, cabe incluir en este grupo a los estudios de José Luis Martín sobre documentación zamorana elaborados entre fines de los '70 y principios de los '80 (compilados en 1993: 63-106), que ejercieron gran influencia en su momento. Asimismo, las páginas que dedicaron al señorío catedralicio Barrios García (1983-1984) y Villar García (1986).

¹⁶ Esta posición particular de los clérigos fue identificada pero no explicada. Por ejemplo, en el caso leonés, Villacorta Rodríguez señaló que “...eran preferidos los beneficiados de la catedral, en primer lugar, después, los clérigos del obispado y, a continuación, los seglares, cuando se adjudicaban las rentas; pero las condiciones son las mismas...” (1974: 365). Por su parte, Fernández Flórez opinó: “...no creemos que la verdadera explicación de esa más alta cifra de rentas en manos clericales haya que buscarla en algo distinto del mayor poder adquisitivo de dichas personas.” (1985: 189)

¹⁷ Por ejemplo, sobre el caso vallisoletano Rucquoi postuló una actitud de “búsqueda de rentas estables” para explicar los cambios en los sistemas de explotación del cabildo de Santa María la Mayor, que llevaron de los contratos cortos del siglo XIII a los largos arrendamientos de los siglos siguientes en los que: “El cabildo pierde así los beneficios de la explotación directa del suelo que posee en una época en

Un elemento clave para la crítica de las tesis albornocianas pasaba por la caracterización de la situación campesina a partir del concepto de servidumbre. Para integrar a la Extremadura Histórica al modo de producción feudal y terminar de abandonar la idea albornociana de una “Castilla de hombres libres”, parecía necesario encontrar fuerza de trabajo dependiente, sometida políticamente a un grupo ennoblecido. Los trabajos sobre señoríos eclesiásticos contribuyeron decisivamente a esta idea al identificar a las iglesias y sus prelados como señores de vasallos,¹⁸ propietarios de inmensas extensiones de terreno cultivadas en virtud de trabajadores con diverso grado de dependencia.¹⁹ Al respecto, el cambio de paradigma resulta notorio entre los trabajos de los años ’70 y los de la década siguiente,²⁰ aunque algunos autores reconocían que en el área la servilidad no era la norma.

Más importante a nivel conceptual fue el desarrollo de la idea de que ciertos grupos urbanos accedieron a la clase feudal a partir de un señorío colectivo basado en los concejos y los cabildos catedralicios.²¹ Desde esta perspectiva, la nueva clase señorial había obtenido derechos eminentes sobre los territorios en virtud de la delimitación jurisdiccional de alfores y diócesis, que sustentaron la extracción del excedente en forma monetaria. La renta se realizaría desde el siglo XII a través de los concejos y de los cabildos catedralicios. Los productores fueron explotados sobre esta doble base por los dos sectores del bloque social dominante: los caballeros villanos y

que el fuerte crecimiento de Valladolid origina una gran demanda de solares y alojamientos. Los verdaderos beneficiarios de la especulación inmobiliaria van a ser los arrendatarios —por lo general, los letrados y miembros de la administración real— que, a su vez, subarriendan los solares o los edificios con contratos cortos, corriendo así con los riesgos de la explotación directa.” (1986: 978)

¹⁸. Los trabajos de José Luis Martín sobre el señorío episcopal zamorano fueron muy importantes para esta empresa. El autor sostuvo que los campesinos no eran libres, sino vasallos del obispo, en una situación que el autor llegó a comparar con la de los *remensas* catalanes. Sujetos a múltiples exacciones y restricciones, los campesinos vasallos zamoranos estaban obligados a prestar sernas y acarreos que viabilizaban la explotación del dominio episcopal (Martín 1993: 66-72, 81-86, 97-106). Varios historiadores hicieron suya esta visión, extrapoliándola a otros espacios y contextos. Entre ellos, tanto Barrios García como Villar García defendieron la idea de una gran propiedad eclesiástica originalmente configurada como dominio clásico bipartito explotada de manera directa. Ambos postularon que para fines del siglo XII estos dominios ya se habían transformado en grandes propiedades dispersas y sujetas a un régimen de arrendamiento (Barrios García 1983: 287-292, 1984: 251; Villar García 1986: 493 y ss.). Con todo, los señoríos episcopales y catedralicios fueron en casi todas partes de reducidas dimensiones (pocos núcleos con escasos vasallos y rentas de pobre significación en el conjunto de los ingresos de sus titulares). La situación zamorana parece bastante buena, en comparación con la de Burgos (Casado Alonso 1985: 371 y ss), Oviedo (Beltrán Suárez 1986: 186 y ss.) o Segovia (Bartolomé Herrero 1996).

¹⁹ Martín Martín defendió la idea de una diversidad de situaciones socio-jurídicas en el dominio de la Iglesia salmantina del siglo XIII (1985: 78-79).

²⁰ En 1973 Barrios García había creído identificar en la explotación de la propiedad del cabildo abulense a principios del siglo XIV “...un sistema de explotación, que podríamos denominar pseudocapitalista, de arriendos por dinero o por especies, sobre la base posible de un trabajo asalariado.” (Barrios García 1973: 78) que beneficiaría a los renteros del patrimonio capitular.

²¹ Barrios García 1984: 141-146, 159-174, 193-219. Villar García 1986: 196-200, 234-235, 532-573.

los miembros del cabildo catedralicio. El feudalismo de la Extremadura Histórica se caracterizó así como uno basado en formas de señorío colectivo (concejos y cabildos) que beneficiaban a grupos urbanos privilegiados (caballeros y clérigos capitulares), sectores que se asimilaron entre sí y con la nobleza del norte peninsular.²²

Aunque esta idea arraigó en la historiografía de mediados de los años '80, en esos años también existieron voces en contrario. Particularmente Carlos Astarita señaló que la caballería villana no podía asimilarse a la clase señorial ya que su reproducción se sustentaba en la explotación de trabajo asalariado cuya finalidad última era la obtención de valores de uso destinados al consumo ostentoso).²³ Por su parte, José María Monsalvo Antón cuestionó la idea de un monopolio temprano de los caballeros sobre los concejos, los cuales no estarían completamente conformados como aparato de extracción de renta hasta la segunda mitad del siglo XIII.²⁴ Ambos autores ubicaban en esa centuria la configuración final de la caballería villana como segmento asociado a la reproducción del señorío concejil, que no es sino una parte del señorío monárquico.²⁵

No obstante, el presupuesto inicial que identificaba analíticamente a los clérigos capitulares con los caballeros villanos no fue igualmente cuestionado. La base de dicha identificación se la debemos en gran medida a Ángel Barrios García, que postuló la identidad común del clero catedralicio y de la caballería villana abulenses,²⁶ a quienes adscribió a la oligarquía urbana enfatizando los fuertes vínculos que los unían y su posición social homóloga.²⁷ Desde su punto de vista ambos formaban parte del “bloque social dominante”.

²² Postura sistematizada por Mínguez Fernández (1982), pero asumida también por Barrios García (1984: 146-154, 1989: 430) y Villar García (1986: 541-554).

²³ Astarita 1982: 394-401, 1993: 109-115. Dicha caracterización admitía, por supuesto, que como estamento privilegiado los caballeros se beneficiaban de su carácter de exentos y de las ventajas que surgían del control de las instituciones concejiles: ver Astarita 1994, 2005: 29-66. El autor partía de una idea esbozada por Reyna Pastor (1970).

²⁴ Monsalvo Antón 1990: 145-160. El autor señaló además que los privilegios jurídicos (fundamentalmente el de 1256) no implicaban la asimilación de la caballería villana a la clase señorial; tampoco podían comprenderse sus patrimonios como señoríos jurisdiccionales o territoriales (1992: 220-222, 2012: 393-394).

²⁵ Monsalvo 1990: 159-168. Astarita 1994.

²⁶ “El estudio del cabildo es también perentorio por cuanto se carece de datos sobre instituciones laicas y familias de caballeros seglares. Al no disponer de noticias suficientes que informen acerca del funcionamiento de otros organismos, sólo el estudio de la iglesia catedralicia en su manera interna de organizarse, en su forma de ir adquiriendo la propiedad de importantes medios de producción, en su modo de repartir excedentes entre sus integrantes, permitirá hacerse una idea aproximada del comportamiento en la región del bloque social hegemónico.” (Barrios García 1983: 219)

²⁷ Ambos sectores tenían un origen común, vinculado a las actividades militares (Barrios García 1983: 244), habían accedido a la exención en el mismo momento (*Ibid.*: 209) y se beneficiaban, asimismo, de las rentas de los campesinos pecheros a través de los mecanismos de exacción mencionados (*Ibid.*: 253-254)

Esta línea de trabajo fue muy explotada durante los años '80 y '90, sobre todo a partir de la incorporación del tema de las relaciones de poder. Cabe destacar la propuesta de Santamaría Lancho sobre el cabildo catedralicio segoviano como escenario de estrategias de ascenso social de cierto grupo de pecheros enriquecidos en el contexto de cerrazón oligárquica de la caballería villana hacia fines del siglo XIII.²⁸ En el mismo sentido apuntan las conclusiones de Díaz Ibáñez para el caso conquense.²⁹ Ambos trabajos pusieron de relieve las correlaciones entre los diferentes segmentos de la población urbana y las jerarquías internas del cabildo y sugirieron, asimismo, la importancia de las relaciones interpersonales para el ejercicio de influencias en dichas instituciones. Estos y otros trabajos exploraron el tema de las relaciones institucionales, políticas y sociales en torno a los cabildos, aportando datos concretos sobre la presencia de los más importantes linajes urbanos en el seno de los mismos.³⁰ Contribuyen a confirmar en general la reiteración de nombres en las instituciones urbanas (cabildos y concejos) bajomedievales y aportan copiosa información sobre los conflictos entre ambos. Al respecto, los casos aluden reiteradamente a disputas en torno a las exenciones y privilegios del clero (principalmente de índole fiscal y judicial, pero también en ocasiones en torno a los espacios de inmunidad jurisdiccional o los privilegios comerciales), disputas en las que la rivalidad entre laicos y eclesiásticos llega incluso a la violencia abierta.³¹ Aunque en ocasiones las razones de los conflictos se encuentran en la disputa política y la lucha de bandos más que en una tensión interestamental pura, la intensidad y recurrencia de esos conflictos cuestiona la idea de un bloque social dominante homogéneo.

No obstante, como se dijo, la mayor parte de los trabajos mencionados postula la fuerte imbricación entre los componentes laicos y eclesiásticos del grupo dominante urbano, aunque dicha relación no se explica. En otras palabras: sostienen que las elites eclesiásticas formaban un mismo grupo que las laicas, pero no nos explican de qué modos estaban articulados sus intereses, los cuales, por otra parte, parecen más contradictorios que complementarios, dado que se insiste en la conflictividad entre las

²⁸ Santamaría Lancho 1990.

²⁹ Díaz Ibáñez 1997: 299-306.

³⁰ Rucquoi 1987: 313-332. Santamaría Luengos 1993: 83-95. Díaz Ibáñez 1997. Martín Benito y González Rodríguez 1999. Lop Otín 2002: 425 y ss., entre otros.

³¹ Cabe mencionar aquí el desarrollo en paralelo de los trabajos de Nieto Soria, quien durante los años '90 siguió explorando el tema de las relaciones y tensiones entre el clero y la monarquía (ver especialmente: 1990, 1991 y 1995), así como la producción de Arranz Guzmán, que se aproximó al tema a partir de la presencia del clero secular en cortes (1990). Retoman aspectos complementarios de cuanto aquí se dice, pero llevan el análisis a una escala supralocal, que no es la que aquí interesa en este momento.

dos principales instituciones urbanas y sus miembros.³² Este es un problema que ya presentaban las investigaciones de los años '80, que continúa reproduciéndose y que afecta ante todo (aunque no únicamente) al estudio de la acumulación de tierras en manos de la Iglesia y de la fiscalidad eclesiástica (diezmos). Sobre estos temas las posiciones de laicos y eclesiásticos parecen irreconciliables. Los primeros donan patrimonio a la Iglesia en la misma medida en que lo violentan y usurpan; se niegan a pagar diezmos en la misma proporción en que pretenden acceder a ellos. Sobre estos puntos no hay mayores explicaciones: la cuestión de las disputas en torno a la propiedad suele saldarse reiterando una visión unilateral del tema en favor de la Iglesia, la cual aparece como acumuladora perfecta; por otro lado, el disfrute de rentas eclesiásticas por parte de los laicos suele pensarse como “desviación” de la normativa canónica, sin dar cuenta de la reiterada proyección de estas rentas hacia los diversos grupos de la elite urbana.

Una obra contemporánea que buscó saldar estas contradicciones es la de Rodríguez Llopis y García Díaz sobre el cabildo catedralicio de Murcia. Interesados por “...encontrar las vías de unión del cabildo con la sociedad civil”,³³ los autores se distanciaron de los esquemas de trabajo usuales. Su aporte más importante reside en incorporar al estudio del clero secular la problemática de las estructuras del parentesco, en boga hacia principios de los años '90. Esa perspectiva favorece la consideración de las prácticas económicas y patrimoniales de los beneficiados más allá de cada individuo en particular, considerando las posibilidades derivadas de la posición clerical a partir del concepto de “linaje eclesiástico”. Así, los autores explican las relaciones recíprocas de los miembros laicos y eclesiásticos de las principales familias nucleadas en torno al cabildo catedralicio identificando trayectorias concretas y patrones de comportamiento económico y social cuya lógica no siempre es favorable a los intereses de la Iglesia. La clerecía capitular aparece aquí tensionada entre la reproducción de los intereses familiares y la proyección de la posición social hacia otros parientes, y las pautas de comportamiento que impone la Iglesia y que, en muchas ocasiones son condición para

³² Corresponde reconocer las excepciones, por ejemplo, en 2006 Díaz Ibáñez se interrogaba sobre: “...el modo en que las oligarquías urbanas utilizaban el aparato de poder del cabildo, una vez integradas dentro del mismo, de cara a fortalecer su posición dentro del sistema político urbano” (2006: 206). En ese marco, señalaba tres funciones elementales que los cabildos desempeñarían en pro de los intereses laicos: el desvío de rentas en su favor a partir del arrendamiento, el apoyo político en momentos de alta conflictividad y la legitimación de sus aspiraciones nobiliarias a partir de la propaganda que provenía de las acciones de mecenazgo o las fundaciones laicas.

³³ Rodríguez Llopis y García Díaz 1994: 16.

medrar en la carrera eclesiástica. A partir del estudio de las prácticas económicas de los capitulares en la Baja Edad Media, los autores hallaron estrategias complejas en las que una lógica no excluía a la otra.³⁴ Este tipo de análisis cuenta con la evidente ventaja de ofrecer respuestas tanto a la posición del prebendado de cara a sus parientes, como de cara a la Iglesia. Ayuda a comprender a un tiempo tanto la acumulación de propiedades y rentas en favor de ésta, como la importancia de la posición y la fortuna eclesiásticas para las estrategias de un amplio círculo de parientes.

Los documentos de la etapa anterior también pueden ser interrogados desde esta perspectiva. Pues si la posición del clérigo estuvo cruzada por los intereses laicos y eclesiásticos en la Baja Edad Media, cuando la Iglesia estaba ya consolidada y los linajes urbanos contaban con mecanismos de reproducción estables, cuánto más interpelados debieron estar estos personajes en el momento de formación del grupo dominante local. Y si bien tenemos bastante información sobre los negocios que implicaron a los cabildos y a sus miembros durante los siglos XII y XIII gracias a los estudios antes reseñados, es forzoso reconocer que en ellos predomina, como decíamos antes, una visión cuantitativa y unilateral del problema, que lo considera exclusivamente desde el punto de vista de la institución. Es decir, los historiadores se centraron en identificar y clasificar los tipos de negocios jurídicos a través de los cuales las catedrales adquirieron y explotaron el patrimonio, buscando establecer etapas para dar cuenta de la formación y administración de la gran propiedad capitular. La mayor parte de estos estudios destacaron, a su vez, el rol que desempeñó el clero capitular como benefactor de sus instituciones de pertenencia. Pero dichos trasvases fueron interpretados unánimemente como beneficiando a la Iglesia y socavando o incluso sacrificando a las fortunas laicas.³⁵ En cambio, es posible estudiar desde otra perspectiva los trasvases patrimoniales a fin de interrogar a los documentos de donación, compraventa y cesión sobre los diferentes intereses que giran en torno al patrimonio trasvasado.³⁶ Esta

³⁴ Un ejemplo cabal de este tipo de encrucijada aparece en la Baja Edad Media, al considerar el desarrollo de estrategias de estabilización de fortunas con un fuerte componente monetario a partir de la compra de rentas situadas (censales). Éstas vendrían a dotar las capellanías que, aunque bloqueaban parte de la fortuna bajo la tutela eclesiástica, terminaban apuntalando las carreras eclesiásticas de sucesores emparentados. Estas prácticas se combinaban con otras que destinaban parte importante de la fortuna eclesiástica a la dotación o fortalecimiento de ramas laicas de la familia a partir de la fundación de mayorazgos. Ver: Rodríguez Llopis y García Díaz 1994: 74-81.

³⁵ Salvo las notas que brindó en su momento José Luis Martín (1993: 135-150).

³⁶ Contamos con algunos estudios que ofrecieron claves explicativas para un replanteo crítico de los argumentos usuales sobre la acumulación patrimonial de las catedrales y que buscaron dar cuenta, a la vez, de las consecuencias socioeconómicas del acceso al entorno catedralicio. Ver las páginas que dedican Rodríguez López y Sánchez León a la propiedad urbana del cabildo de Tuy (1990: 267 y ss.); también:

perspectiva permitiría revalorizar el lugar del individuo, pero dentro de un entramado de relaciones que otorguen un sentido más complejo a sus prácticas.

A partir de los años '90 la apertura casi total de horizontes temáticos y la hiperespecialización en las investigaciones, dos tendencias muy claras del medievalismo de fines del siglo XX y principios del XXI, se sintieron también en los estudios sobre el clero secular bajomedieval.³⁷ Con todo, es posible destacar una serie de trabajos nucleados en torno a dos ejes temáticos que tienen relevancia para el problema que aquí nos interesa. Por un lado, los que estudian las carreras clericales al servicio del poder monárquico y su rol en la génesis del Estado Moderno;³⁸ por otro lado, los que analizan el perfil sociológico del clero catedralicio y sus estrategias de ascenso y pervivencia en la institución.³⁹ Evidentemente, ambas problemáticas están relacionadas, pues si la primera considera al alto clero en cuanto agente de la monarquía y destaca su accionar político en función y al amparo de ese poder, la segunda no olvida que esa posición política tiene fuertes repercusiones en el seno de los cabildos catedralicios, ni omite que el servicio cortesano era en numerosas ocasiones el cénit de la carrera clerical. Si se quiere, se trata de perspectivas complementarias pues si la primera tiende a observar a los cabildos catedralicios y a su personal “desde arriba”, la segunda recupera mejor el accionar clerical desde dentro y hacia el entorno inmediato. Estas investigaciones nos interpelan sobre el rol que pudieron desempeñar en los cabildos los personajes que, por su posición en la corte o su cercanía a los poderes centrales, podían ejercer influencia fuerte en el ámbito local. En especial en lo tocante a la interferencia en la colación de prebendas eclesiásticas, aspecto siempre disputado.

Un grupo de historiadores portugueses fue especialmente sensible durante la

Pérez Rodríguez y González Vázquez, 1993.

³⁷ En opinión de especialistas como Lop Otín (2003), Carcel Ortí (2005) o Vigil Montes (2010).

³⁸ El trabajo de Nieto Soria es un basamento fundamental de esta línea, que incluye también a especialistas que han profundizado en las relaciones entre la nobleza y la Iglesia (Díaz Ibáñez 1997, 2005, 2006, 2009), junto a otros que privilegiaron la temática de la formación intelectual y profesional del clero (Guijarro González 2004: 111-119, 2016). Las actas del congreso celebrado en Lisboa en septiembre del 2006 son representativas de las diversas líneas y metodologías de investigación que confluyen en la temática (ver: AAVV 2007).

³⁹ En la última década la prosopografía ha venido si no a renovar las problemáticas, sí a fortalecer la metodología de trabajo en la investigación sobre catedrales y clero secular (Vigil Montes 2010). Desempeñó un rol central en la elaboración de las investigaciones doctorales de Lop Otín (2002), Iglesias Ortega (2010), Simón Valencia (2016) y, recientemente, Portilla González (2019); fuera de Castilla, ver también Munsuri Rosado (2007). Dichas investigaciones reconstruyen nombre a nombre los componentes del clero catedralicio toledano en el siglo XV, del compostelano en el XVI, del burgalés en el XIV, del seguntino en el XV y de la clerecía valenciana en el XV, respectivamente. También contribuyen a conocer mejor la posición social de los canónigos y sus redes clientelares: Rodrigues (2001), Sanz Sancho (2007), Guijarro González (2008) e Iglesias Ortega (2012).

primera década del segundo milenio a la influencia de las investigaciones de H. Millet,⁴⁰ dando origen a una serie de estudios sobre los cabildos catedralicios específicamente enfocados en las carreras clericales, algunos de ellos sustentados en el análisis prosopográfico.⁴¹ Estos estudios ofrecen gran cantidad de información puntual sobre las trayectorias de los miembros del clero e identifican sus relaciones personales para dar cuenta de su accionar dentro y fuera de la institución. Recepcionando, a la vez, la problemática del nepotismo clerical,⁴² estos trabajos apuntalan aspectos ya mencionados: la importancia de la sucesión tío-sobrino, el despliegue de estrategias de continuidad familiar hacia adentro de la institución y, en especial, las prácticas nepotistas. Los ecos en la historiografía española también se hicieron sentir,⁴³ pero con mayor énfasis en las relaciones políticas y la formación intelectual de los capitulares, es decir, en aquellos aspectos de la carrera clerical más asociados a las lógicas que promueve la institución.

En cambio, son los historiadores de los cabildos catedralicios españoles de la temprana Edad Moderna los que mejor dan cuenta de las problemáticas que aquí subrayamos, más vinculadas a la historia social y que hacen hincapié en cuestiones patrimoniales.⁴⁴ En especial los trabajos de autores como Cabeza Rodríguez e Irigoyen López⁴⁵ vinculan la carrera eclesiástica con un conjunto más amplio de estrategias familiares tendientes a perpetuar y engrandecer a la familia de procedencia del clérigo. Desde este punto de vista recuperan las prácticas políticas, económicas y sociales de los beneficiados en un esquema complejo, que permite proyectar el análisis desde adentro hacia afuera de las instituciones. La acción social de los capitulares se revela fundamental para favorecer a terceros y apuntalar las carreras de sucesores y clientes. Los vínculos interpersonales brindan así una clave explicativa elemental para comprender la política en su nivel más local. En tanto pueden definir las relaciones de poder en el marco de las villas, esas acciones y relaciones resultan tanto o más importantes para las familias de la elite que las que operan en una escala superior (a nivel del reino o del papado).

⁴⁰ Millet 1981; 1982: esp. 71-86; 1988; 1996.

⁴¹ Rodrigues 2001; Moreira da Costa 2005; Farelo 2005; da Cruz Coelho y Barbosa Morujao 2007; de Sousa Saraiva 2007, 2008.

⁴² Particularmente el trabajo de S. Carocci, quien destacó el rol de la Iglesia, el papado y el colegio cardenalicio en la cristalización del grupo de los baroni romanos de los siglos XII y XIII (2007: 48-90).

⁴³ Nieto Soria y Díaz Ibáñez 2001; Sanz Sancho 2007; Guijarro González 2008; Reglero de la Fuente 2009.

⁴⁴ Iglesias Ortega 2010, 2012. Díaz Rodríguez 2007, 2009 y 2011.

⁴⁵ Cabezas Rodríguez 1996 y 2000; Irigoyen López 2001, 2009, 2011, 2014, 2015.

No es casual que estos problemas hayan sido trabajados mejor y más sistemáticamente para las últimas décadas de la Edad Media y para la Edad Moderna.⁴⁶ Esas prácticas se hacen muy evidentes y cobran relevancia en una época marcada por la afirmación del poder central, el creciente bloqueo del acceso a los cabildos catedralicios para los grupos de nivel medio y la definitiva afirmación de algunos linajes locales en el seno de los concejos. La presión para acceder a los cabildos y la consiguiente oligarquización de sus componentes hace bastante visibles las estrategias nepotistas y clientelares hacia fines de la Edad Media y durante la temprana modernidad.⁴⁷

En cambio, para los siglos anteriores, los de la formación e institucionalización de los cabildos, en los cuales éstos fueron más permeables a los grupos medios, carecemos de estudios sistemáticos sobre la cuestión (a cuyo conocimiento no contribuyen, evidentemente, los oscuros orígenes de algunos de sus componentes). Los clérigos de los siglos XIII y XIV han sido mucho más estudiados en su acción ritual, cultural y política,⁴⁸ que en sus prácticas socioeconómicas.⁴⁹ No obstante, preguntarse sobre dichas prácticas y estrategias durante la Plena Edad Media no sólo no es imposible sino que resulta deseable, pues al tratarse de un período formativo de las oligarquías locales es esperable que éstas hayan sido determinantes tanto en la carrera clerical como en su proyección hacia los parientes y allegados.

* * *

En definitiva, la historia de los cabildos catedralicios y su personal cuenta evidentemente con una gran tradición. No obstante, al momento de reconstruir las relaciones recíprocas entre las elites eclesiásticas y su entorno familiar y social, las contribuciones son desiguales. En el estudio del clero secular sigue primando un modelo monográfico basado en el estudio de caso de una catedral, buscando abarcar la mayor cantidad de niveles de análisis posible. Aunque en los últimos años se ha abordado

⁴⁶ Es también la opinión de González González quien, en el marco de su estudio sobre las elites urbanas altomedievales, opina que "...prácticamente se abandonó la investigación sobre los grupos dirigentes urbanos de la Plena Edad Media (no digamos ya los de época altomedieval), relegados en el mejor de los casos a apartados introductorios contruidos desde presupuestos un tanto teleológicos, donde se los presenta como meros *precedentes* de los oligarcas de los tiempos del 'concejo cerrado'." (2017: 463-464)

⁴⁷ Sobre esto, ver las reflexiones de Nieto Soria y Díaz Ibáñez 2001: § 28-34.

⁴⁸ Recibieron muchísima atención los estudios sobre la vida cotidiana del clero secular, su nivel intelectual y labor cultural o las tareas asistenciales que realizaban las catedrales (Lop Otín 2002: 32-34).

⁴⁹ Salvo excepciones como Méndez Pensado (2013).

mucho la temática de las relaciones de poder y también se ha potenciado la perspectiva del sujeto, lo cual ha profundizado notoriamente nuestros conocimientos sobre el clero secular bajomedieval, estamos lejos de haber agotado el campo de estudios. Específicamente la pregunta sobre los procesos, recursos y prácticas que permitieron a las elites eclesiásticas plenomedievales consolidarse como tales y, al mismo tiempo, desempeñar un rol destacado de cara a sus redes de relaciones privadas permanece abierta. Quizás sea deseable explorar una aproximación que, sin ser microanalítica, de cuenta de procesos locales, los cuales nos permitan aportar nueva información al conocimiento del problema general del desarrollo de las estructuras eclesiásticas en clave regional.

Esta es una de las razones que nos conducen al estudio comparativo como opción metodológica. Seleccionamos los casos de Zamora, Salamanca y Ávila para tener un panorama del proceso en una escala superior a la del estudio de caso. Dicha selección implica una renuncia: será imposible dar cuenta de algunos niveles de análisis que suelen ser usuales en las investigaciones sobre cabildos catedralicios. Confiamos en que dicha renuncia sea sopesada con la posibilidad de articular problemas que sólo es posible abordar en otra escala de análisis.

En especial, la comparación de casos nos permite considerar la integración de las elites locales a las estructuras eclesiásticas con referencia a los diferentes puntos de partida de dicho proceso. Para implantar un predominio duradero, la Iglesia debió convocar a unas elites locales que se hallaban en situaciones desparejas. Aunque esas diferencias tendieron a desaparecer en el transcurso del período estudiado, podremos apreciar que en el entorno zamorano las elites locales contaban con mayores recursos propios, que las posicionaron inicialmente en una situación contradictoria con respecto a la Iglesia diocesana en formación. En cambio, las más difusas elites salmantinas y abulenses tenían todo por ganar de la relación con la Iglesia. Dichas diferencias derivan en gran medida de procesos de feudalización específicos de cada región: mientras el área zamorana se integra a la zona nuclear, presentando una feudalización clásica con gran presencia de dominios y jurisdicciones privadas, las diócesis de Salamanca y Ávila emergen en un entorno marcado por una feudalización basada en la relación directa entre el poder central y las comunidades libres (núcleos tempranos de los concejos) y por el despliegue del sistema político concejil.⁵⁰ Se puede presuponer que la articulación

⁵⁰ Seguimos en esto a Astarita, quien, luego de sus primeros planteos sobre el concejo como señorío

de las elites eclesiásticas debió variar en función de estas situaciones contrastantes, así como debieron hacerlo las estrategias de actuación de los primeros clérigos capitulares, cuyas posibilidades de acción estuvieron enmarcadas por esos contextos diversos. La elección de casos cercanos entre sí busca potenciar la idea de que no se trató tanto de una cuestión cronológica (momento de la feudalización), como de la naturaleza de esa feudalización. Además, el área zamorana se caracterizaba también por una amplia supervivencia del alodio todavía en el siglo XII, rasgo que facilita las comparaciones.

A medida que avanzamos en el tiempo, la perspectiva comparativa ilumina otra serie de cuestiones que habría sido imposible visualizar a partir del estudio de caso. En efecto, si bien el desarrollo de las instituciones diocesanas y catedralicias aparece formalmente como un proceso común a estas y otras sedes, durante el siglo XIII fueron cristalizando también las particularidades sociales e institucionales que nos permiten demostrar cómo el modo de habitar la catedral no era idéntico en cada caso ni ofrecía exactamente las mismas posibilidades. Esas diferencias no implicaban cuestiones de detalle; según veremos, condicionaron bastante el despliegue de estrategias privadas de acumulación de los beneficiados y, en relación con ellas, el modo en que se concretaban las relaciones con los productores para la explotación de los dominios catedralicios.

Por ese motivo, conviene adentrarnos ya en la descripción de la naturaleza de las diferencias presentes entre las dos áreas bajo estudio, a fin de situarnos mejor en los escenarios a considerar y poder formular, desde allí, la propuesta de investigación.

2 - Dos escenarios para el desarrollo de las elites eclesiásticas

En el siglo XII hacía tiempo ya que la actividad militar no se desarrollaba en la cuenca del Duero. La zona puede considerarse exenta de incursiones significativas desde las campañas de Almanzor.⁵¹ Éstas, no obstante, habían logrado desarticular las

(1982, 1993), volvió al tema de la articulación del poder monárquico sobre las comunidades de la Extremadura histórica en 2005 (91-112). Sus elaboraciones sobre el feudalismo del área nuclear son más recientes (2019: 377-436); se sustentan, en parte, en el modelo de expansión del feudalismo propuesto por Bartlett (2003: 45-88, que Astarita consideró en particular en un estudio de 2011).

⁵¹ Atacaron Zamora en 979, 981, 984, 986 y 988 (hay dudas sobre esta fecha) y Toro en 982, 988 y 989. En áreas más meridionales fueron igualmente significativas las incursiones contra Ledesma en 978 y 979, Salamanca en 977, 983 y 986. En tierras castellanas las campañas azotaron Cuéllar en 977, Sepúlveda en

estructuras de poder cristianas.⁵² En cuanto a la organización eclesiástica, los especialistas creen que nada habría subsistido del antiguo obispado zamorano, instituido a principios del siglo X;⁵³ todavía menos se conoce sobre los inciertos obispados salmantino y abulense antes de principios del siglo siguiente.⁵⁴ Con la toma de Toledo en 1085 la frontera militar se situó en la submeseta sur, dejando a las áreas cercanas al Duero en una clara situación de vinculación a los reinos cristianos del norte. No obstante, los esfuerzos por consolidar la plaza toledana también desplazaron la acción política de los monarcas hacia allí,⁵⁵ fortaleciendo la presencia militar cristiana en las cercanías de la antigua capital del reino visigodo. La organización eclesiástica en las inmediaciones del Duero demoraría todavía algunos años en parte por este motivo, pues no será sino hasta las décadas centrales del siglo XII que encontremos noticias certeras del desarrollo institucional de las tres sedes que son objeto de este estudio.

Para ese entonces, esas regiones presentaban situaciones contrastantes. Los tres casos que aquí consideramos se enmarcan en dos áreas con características sociopolíticas particulares. Hasta la cuenca del Duero encontramos un grado mayor de cristalización de las relaciones sociales feudales, perceptible hasta el entorno inmediato de las ciudades de Zamora y Toro. Si bien no hay que exagerar la homogeneidad de ese espacio,⁵⁶ sus características contrastan claramente con lo que puede apreciarse en zonas

979 y 984 y Simancas en 983 (Molina 1981). Mínguez Fernández entiende que la campaña de 980 se dirigió también contra tierras salmantinas, atacando la Armuña (1997: 38).

⁵² González 1974: 277-281; Villar García 1986: 69-72; Monsalvo Antón 2003: 49-52; 2012: 775; Torre Sevilla 2011: 178-180. Matizan las consecuencias de las campañas Mínguez Fernández (1997: 38-39) y Martín Viso (2000: 121, 240-243; 2016: 882 y ss.; 2017: 226-228), para quienes, aunque pudieron haberse replegado la monarquía y la aristocracia leonesas, no desaparecieron las estructuras político-administrativas locales, que quedaron en manos de los propios habitantes de las comunidades de frontera.

⁵³ Sánchez Herrero 1995: 689-690. Luis Corral 2009: 204-205.

⁵⁴ Barrios García 1998: 357-360. Sobrino Chomón 2005: 12-13. Martín Hernández 2005: 217-219.

⁵⁵ Por ejemplo, la fortificación de Segovia y Ávila es anterior a la de Salamanca, por su posición estratégica en los caminos que podían conectar los reinos cristianos con Toledo (Villar García 1986: 93-94).

⁵⁶ En el área centro-norte de la actual provincia encontramos varios focos importantes de concentración del poder feudal. Por un lado, en la comarca de Los Valles, escenario de frecuentes intervenciones del poder monárquico destacaba la villa de Benavente como centro político ya en el siglo XII (González Rodríguez 1997, 2007). En tierra de Tábara la institución más importante era el monasterio de Moreruela (Alfonso Antón 1986). Es conocida la implantación de la nobleza leonesa en Tierra de Campos gracias al trabajo de Martínez Sopena (1985: 327-405; para la subcomarca zamorana ver Gutiérrez Vidal 2010: 287 y ss.). Dinámicas similares también se observan en el norte del que llegaría a ser el alfoz de Toro (Reglero de la Fuente 1993: 87-99, 103 y ss.). En la franja oeste de la provincia de Zamora se verifica una feudalización algo más tardía, caracterizada por evoluciones con particularidades derivadas de su posición periférica, de la pervivencia de elementos de propiedad comunitaria y de estructuras de poder local asentadas sobre la base de los castros. No obstante, dentro de una imagen general de arcaísmo, la zona de Sanabria presenta mayor complejidad relativa respecto a la comarca sayaguesa (Martín Viso 2000: 163-164, 176-177, 195-199, 208-211; 1996a), la cual será profundamente transformada en una etapa posterior, a partir de la formación de la raya portuguesa (Martín Viso 2002). También son áreas relativamente

más meridionales. Exceptuando quizás el área de influencia directa de la ciudad de Salamanca y ciertas zonas de la tierra de Medina (que perteneció hasta el siglo XV a la diócesis salmantina),⁵⁷ los territorios pertenecientes a las diócesis de Salamanca y Ávila se caracterizaban por una gran fluidez en las estructuras sociales. La organización política y administrativa se mantenía en un nivel estrictamente local incluyendo, por supuesto, a las estructuras eclesiásticas.⁵⁸ Al mismo tiempo, la diferenciación social no había cuajado aún, por lo cual las elites aparecen más como grupos de estatus que como verdaderas clases sociales.⁵⁹

Tradicionalmente las cronologías y los contrastes en los procesos de organización política de las áreas bajo estudio solían relacionarse con los avatares demográficos derivados de los procesos de conquista y repoblación. Hoy en día los argumentos basados en la densidad poblacional resultan insuficientes. En primer lugar, hace tiempo que los especialistas argumentan en contra de la conocida teoría albornociana de la despoblación del valle del Duero.⁶⁰ A partir de sus trabajos sabemos que la realidad demográfica y poblacional pleno y bajomedieval era todavía muy diversa en espacios cercanos entre sí,⁶¹ de lo cual surgen dudas razonables sobre

periféricas en el siglo XII las situadas al sur del Duero, en la actual Tierra del Vino y la Guareña. Esta última se asemejaba socialmente al modelo de las áreas concejiles hasta que los obispos de Zamora comenzaron a interesarse por la zona (Cimino 2009).

⁵⁷ Sostuvieron que la repoblación de Ramiro II pudo haber tenido impacto en las riberas del Tormes y en Medina del Campo: Villar García (1986: 66-67), Barrios García (1997: 232-233) y Mínguez Fernández (1997: 36 y ss.). Ya lo habían señalado también los mayores representantes de la tesis despoblacionista (Sánchez Albornoz 1966: 375 y ss.; González 1943: 7 y ss.), aunque para argumentar su posterior vaciamiento. En cambio, actualmente se admite la pervivencia de cierta complejidad en las estructuras políticas y sociales en esas zonas tras las campañas de Almanzor (ver supra, nota 52). No obstante, a efectos de clarificar la argumentación dejaremos de lado en lo que sigue algunos matices regionales que sin duda enriquecerían el análisis.

⁵⁸ Fletcher, 1978: 37-39, 145-147; Martín Martín 1997: 127-132, 158, 169; Barrios García 1998: 360-363. Cf. Villar García (1986: 209-233), para quien la organización eclesiástica ya estaría asentada sobre firmes bases patrimoniales a mediados del siglo XII, en un proceso de organización estrechamente vinculado a la reforma gregoriana y a la clunialización del clero.

⁵⁹ Ver infra, capítulo siguiente.

⁶⁰ Reseña historiográfica reciente en Pérez Marinas 2016: 27-95. El autor identifica y localiza los núcleos poblacionales altomedievales de la zona bajo estudio: *Ibid.*: 322-345.

⁶¹ Se debe en gran medida al estudio de fuentes eclesiásticas como las listas parroquiales y las cartas de donación el conocimiento que, a partir de los estudios de toponimia, poseemos sobre el poblamiento medieval (Barrios García 1982, 1985). Las monografías regionales han contemplado, asimismo, la problemática del poblamiento en relación con procesos políticos y sociales complejos. Dentro de los casos que aquí interesan, por ejemplo, Ángel Barrios García insistió sobre los claros contrastes demográficos entre las zonas septentrional y meridional del obispado abulense (1984: 14-30), situación que no se modificó sustancialmente con el crecimiento de la etapa que va de la segunda mitad del siglo XIII a mediados del XIV (*Ibid.*: 45-53). Por su parte, José Luis Martín Martín señaló las características diferenciales que tuvo la expansión del dominio catedralicio entre las abigarradas y más tempranamente organizadas zonas de Alba y Salamanca, frente a las vecinas tierras de Ledesma y Medina del Campo (Martín Martín 1985: 39-46, 65-72). Situación que el propio Barrios García confirmó (1997: 264-269) sosteniendo que en los siglos posteriores el crecimiento demográfico se manifestó en un poblamiento

cualquier contraposición demasiado tajante entre espacios del “norte” y el “sur” para el período anterior también. Por otra parte, la arqueología viene apuntalando la tesis sobre la continuidad poblacional en la Extremadura Histórica al tiempo que, creando nuevas fuentes, propone nuevos interrogantes acerca de las sociedades locales altomedievales y sus elites.⁶² Esto nos permite enfocar la contraposición de los dos escenarios que serán objeto de esta investigación sin remitir a la densidad demográfica como causa suficiente de procesos sociales complejos. Hay que pensar, en cambio, en términos comparativos las cronologías, condiciones, modalidades y dinámicas del proceso feudalizador. En estos términos, las diferencias entre el área norte y sur son igualmente conocidas.

La presencia de importantes grupos nobiliarios está demostrada para los siglos XI y XII en el área zamorana a partir de diversos expedientes. En primer lugar, se los encuentra al frente de tenencias de fortalezas y villas realengas.⁶³ Desde allí, la alta nobleza poseyó un rol muy activo en la vertebración política del área,⁶⁴ así como en la señorialización de las comunidades.⁶⁵ De hecho, las tenencias constituyeron factores de

intercalar que continuó favoreciendo estas áreas, aunque también se reabsorbieron algunos núcleos menores en favor de las villas cabeceras o de aldeas mayores (1997: 272 y ss.). Argumentó, además, cierto proceso de creación de núcleos en las zonas más meridionales del obispado, favorecido por los poderes concejiles y producto de una “recolonización competitiva” bajomedieval (1997: 271-274, 279, 297-299). Por otra parte, los grandes propietarios también protagonizaron un activo proceso de acumulación de tierras que culminó en adeshamientos y despoblamiento en zonas al sur del Tormes (Martín Martín 1985: 227-229, 341-346).

⁶² Al respecto ver los trabajos de Martín Viso (2005: 101-110; y 2009), quien desarrolla una propuesta sobre las elites de la cuenca del Duero y la zona oeste de la Extremadura histórica, en la cual se señala para el siglo X y gran parte del XI la presencia de elites de alcance comarcal, sin base fundiaria evidente y cuyo poder se basaría en el control de *castella* y sitios de altura y en la actividad militar.

⁶³ Martínez Sopena 1985: 331 y ss. Moreta Velayos 1995: 558. Monsalvo Antón 2002: 57-58. El conde Pedro Ansúrez ejercía la tenencia de Zamora, Toro y Portillo en 1094. En las primeras décadas del siglo siguiente en la Tierra de Campos zamorana destaca la presencia de Rodrigo Martínez en Castroverde y Villalobos (Gutiérrez Vidal 2010: 254-255). Hacia mediados del siglo el personaje más prominente en el área sería Ponce de Cabrera, quien ejerció numerosas tenencias en la zona y fue mayordomo del Emperador hasta su muerte y luego de Fernando II (González 1943: 15-52. Fernández-Xesta 1991: 77-94; Luis Corral 2007: 260-262; Gutiérrez Vidal 2010: 255). Ordoño García mantuvo una presencia considerable en Villalpando en la segunda mitad del siglo (*Ibid.*: 257). Por su parte, la infanta doña Elvira ejerció la tenencia de manera casi ininterrumpida en Castroverde entre 1129 y 1152 (*Ibid.*: 255-256). Finalmente, Rodrigo Pérez ejerció las tenencias de Castroverde, Castronuevo y Villalpando en reiteradas oportunidades hacia fines del siglo (*Ibid.*: 258-260).

⁶⁴ Raimundo de Borgoña protagonizó iniciativas político-militares importantes en la zona sur del Duero que se vieron acompañadas de intervenciones activas para “poblar” el área (Vaca Lorenzo 1995: 445). Contamos con varios testimonios directos tanto sobre sus acciones a fin de organizar políticamente a las comunidades (dar fuero), como de poner sobre bases firmes la explotación de los recursos (otorgando tierras a agentes locales -ver infra notas siguientes); asimismo, encomendó a Jerónimo de Perigord la organización eclesiástica de la recientemente conquistada Extremadura (Represa 1972: 528-529, 534-535).

⁶⁵ El fuero que otorgó el conde don Raimundo a Valle en 1094 testimonia la reconversión de los caballeros en agentes señoriales (“Caballarios de Valle vadant cum suo maiorino pignorare”) y de los peones en cultivadores de la explotación del señor (“Pedones vadant in facedeira, quomodo tornent se pro nocte ad suas casas. Barones de Valle faciant illa serna de palacio (...) Illa serna sedeat in Salmas...”)

importancia en la implantación territorial de las principales familias aristocráticas. Los autores coinciden en que las mismas pudieron facilitar procesos de acumulación patrimonial y política privada en el área zamorana.⁶⁶ Así explican, en parte, el anclaje de algunos personajes de la más alta nobleza leonesa en la Tierra de Campos zamorana o el Campo de Toro.⁶⁷ Dichas fortunas presentaron estructuras semejantes a las de otras latitudes y aquí también estuvieron sujetas a similares desafíos. Se corrobora en tierra zamorana, ante los mismos mecanismos de formación del dominio y frente a idénticas estructuras familiares con formas de herencia ya conocidas, que la propiedad aristocrática se caracterizaba, en general, por su extrema fragmentación.⁶⁸ Las iglesias propias fueron uno de los mecanismos por los cuales podía contrapesarse ese fenómeno; éstas también son usuales en el área zamorana.⁶⁹

De hecho, resulta conocida la presencia temprana de iglesias y monasterios en el

(FFZ 4 § 2-4). A mediados de siglo aún se recordaba la intervención del conde en el valle de Gema, la cual parece haberse limitado a la fijación de términos y la imposición de algunas cargas sobre explotaciones preexistentes, organizadas por los propios cultivadores. En una carta de venta de 1151 reza: “...faciamus vobis cartulam vendicionis et scripturam firmitatis, sicut et facimus, de *hereditate nostra propria*. (...) tota integra quanta que habemus in illa villa de Bamba et ad illam pertinet *ad faciendum forum* sicut ipse Andres Papello tenuit et possedit et in potestate sua habuit et vendicata et iudicata in vita sua fuit; quanta que in illa villa habebat: terras ruptas et inruptas, montes, pratis, pascuis, paludibus, aquis, molinariis, linares, orto, ferranias, casas et corte, exitibus et per ubi inquirere et invenire potueritis ipsam hereditatem quod pertinet ad Bamba *sicut comes Raimundus populavit eam et exterminavit illam quod scire poteris ut fuisset de Andres Papello*.” (DZ 6, cursivas nuestras)

⁶⁶ Martínez Sopena 1985: 223-225, 331 y ss. Para Carlos Reglero la relación entre las tenencias y donaciones monárquicas y la propiedad dominical es complementaria, pues considera que aquéllas recaen en general en familias con fortunas propietarias previas (Reglero de la Fuente 1993: 60). Para citar algunos casos en el área norte de la actual provincia zamorana, la tenencia de Malgrad fue importante para la consolidación de la familia Osorio y, posteriormente, para Fernando Rodríguez, quien tomó el nombre del lugar (González Rodríguez 1997: 113-115). Las diversas tenencias que ejercieron Fernando Muñoz y su hijo, Munio Fernández, en las villas de Toro, Zamora, Astorga y Sanabria hacia mediados del siglo XI fueron centrales para la implantación de la familia Muñoz en el Campo de Toro (Reglero de la Fuente 1993: 91). Es más directa la relación entre el encumbramiento de los Vellítiz, de origen social más bajo, y la tenencia de fortalezas como servicio al monarca (*Ibid.*: 97-98). Retoman la tesis de Martínez Sopena en análisis del área zamorana Moreta Velayos (1995: 548-550) y Monsalvo Antón (2007: 136-137), quien destaca a su vez los límites de tal acumulación (2007: 154-155).

⁶⁷ Ver supra, nota anterior. Entre las familias más importantes en esas zonas se encuentran los Muñiz, descendencia del conde Munio Fernández (Monsalvo Antón 2007: 137-138). Los Alfonso también se encuentran en el área zamorana, pero más presentes en las riberas del Esla (Martínez Sopena 1985: 356-359. Monsalvo Antón 2007: 142). Los Flaínez poseían un extenso patrimonio en la comarca del Valderaduey, mientras los descendientes del conde Pelayo Rodríguez arraigaron en la zona hasta el campo de Toro (Moreta Velayos 1995: 548-550). La familia Osorio-Villalobos, descendiente de aquella, poseyó importantes propiedades en el Campo de Toro (Martínez Sopena 1985: 373, 380-386. Monsalvo Antón 2007: 142). Otra familia destacada en esa comarca fueron los Muñoz, descendientes del conde Fernando Muñoz, teniente en Toro en 1040 (Martínez Sopena 1985: 339. Reglero de la Fuente 1993: 91-93. García 2010: 24-28). También fue significativa la presencia de la descendencia del ya mencionado Ponce de Cabrera (Fernández-Xesta 1991: 95-150. Moreta Velayos 1995: 559. Monsalvo Antón 2007: 144, 147).

⁶⁸ Lo han destacado historiadores de las más diversas perspectivas para diferentes regiones, entre los más destacados: Carlé 1973: 5, 53-54; Martínez Sopena 1985: 327, 337, 354-355; 1987; Reglero de la Fuente 1993: 59-60; Álvarez Borge 1996: 138-144; Pastor Díaz de Garayo 1996: 258-279.

⁶⁹ Monsalvo Antón 2007: 148-150. Gutiérrez Vidal 2010: 161-162. Refieren la presencia de iglesias propias en Zamora: Martín 1993: 33-52; Moreta Velayos 1995: 564-565, Sánchez Herrero 1995: 723.

área. Hay varias fundaciones tempranas de iglesias intramuros,⁷⁰ pero parece más relevante la presencia de fundaciones monásticas rurales. San Pedro de la Nave, San Martín de Castañeda, San Martín de Camarzana, Santa Marta de Tera, San Salvador de Tábara, San Pedro de Zamudia, San Fructuoso de Ayóo y lo que sería el futuro monasterio cisterciense de Moreruela ya se documentan hacia fines del siglo X. De San Román de la Hornija, San Salvador de Belver de los Montes, San Martín de Bamba, Santo Tomé, San Miguel del Grox y Peleas (núcleo inicial de Valparaíso) tenemos las primeras noticias durante el siglo siguiente. Mientras que recién en el XII aparece la primera fundación cisterciense femenina, Santa Colomba de las Monjas, en la Carballada.⁷¹ Fuertemente vinculados con los poderes feudales, algunos de estos monasterios contribuyeron a establecer su presencia política en zonas relevantes, constituyéndose en agentes activos de la feudalización.⁷² Varios de ellos protagonizaron tempranamente procesos de absorción de iglesias o pequeños oratorios rurales cercanos que, muchas veces, habían pertenecido originariamente a las comunidades. Otros, en cambio, poseyeron dimensiones más modestas e influencia mucho más local. En manos de la aristocracia laica, ofrecieron posibilidades específicas de gestión de la gran propiedad.

Nada de esto puede hallarse en las inmediaciones de Salamanca, ni mucho menos en Ávila. La presencia magnaticia se encuentra allí reducida a su mínima expresión. Las tenencias no sólo no derivaron en procesos de señorialización de las comunidades, sino que tampoco dieron lugar a un fuerte arraigo dominical de la aristocracia.⁷³ Ambos procesos se habrían visto formalmente impedidos por el establecimiento de relaciones directas entre la comunidad local y el poder monárquico desde el momento de la repoblación.⁷⁴ Aunque los primitivos fueros de Ávila y Salamanca no llegaron a nosotros, los especialistas que han intentado su reconstrucción

⁷⁰ Represa 1972: 526-527; lo retoma Sánchez Herrero 1995: 696.

⁷¹ Fernández Duro 1882: 230-231, 252-254. Pérez Embid 1986: 40-43. Sánchez Herrero 1995: 695-698, 723-726. Anta Lorenzo 1996. Pérez González y Regueras Grande 1997: 67-68. Martín Viso 2001: 98, 101-111. Gutiérrez Vidal 2010: 117-119.

⁷² Alfonso Antón 1986: 61-64. Martín Viso 2000: 185-186. 2001: 108-111. Cavero Domínguez 2007: 73-107.

⁷³ Barrios García 1997: 244-245, 255; 1998: 351-352. Monsalvo Antón 1992: 371-372; 2003: 79-81. El fuero de Ávila, reconstruido a partir del de Évora, contenía la negación explícita de la concesión del oficio de merino a "homo gentilis" (Blasco 1954: 15). Los fueros extensos de Salamanca, Ledesma y Alba ya casi no contemplan la función de merino, que tenía connotaciones dominicales (Monsalvo Antón 1992: 373).

⁷⁴ Monsalvo Antón 1990: 116 y ss.; 1992: 372-374; 2003: 57-68, 78-83.

consideran que ambos se encontraban emparentados con el fuero latino de Sepúlveda.⁷⁵ Éste, como es sabido, se caracteriza por sancionar una relación directa entre la comunidad y el monarca,⁷⁶ la cual se materializaba en el reconocimiento del monarca a partir de la entrega del quinto del botín. Por lo demás, la autonomía política del *concilium* primitivo era prácticamente completa.⁷⁷

Es muy posible que esos fueros breves reconocieran ya a fines del siglo XI diferencias relacionadas con las capacidades militares (caballeros/peones) y con la pertenencia al ámbito eclesiástico (clérigos/laicos),⁷⁸ pero esto no nos dice nada sobre un supuesto carácter “feudal” de estos sectores. Habrá que esperar hasta bien entrado el siglo siguiente para confirmar la exención, primero parcial y luego completa, de los grupos dominantes en el área. Asimismo, debemos esperar el mismo tiempo o más para poder encontrarlos como una clase diferenciada, es decir, extrayendo plustrabajo regularmente de un sector dominado. Todavía habrá que constatar empíricamente que dicha explotación se sustenta en el ejercicio privado de la coerción extraeconómica para poder afirmar que constituyen un grupo nobiliario, como ha apuntado la crítica historiográfica.⁷⁹ Los clérigos y caballeros de los concejos del siglo XII sin dudas constituían una elite, es probable que comenzaran a concentrar los poderes locales, pero

⁷⁵ La relación sería más directa en el caso de Salamanca que en el de Ávila. Sobre el primero se pronunciaron Barrero García 1980: 466-467 y Mínguez 1997: 52. José Luis Martín y Javier Coca consideraron que la redacción no pudo ser anterior a comienzos del siglo XII (1987: 16-17), aunque su contenido de derecho consuetudinario se formó en la etapa previa (1997: 78-79). Por su parte, ya Villar y Macías destacaba la iniciativa local en la formulación de varios segmentos del fuero salmantino (1887: 114-115). En cuanto al caso abulense, Blasco entiende que el fuero habría sido dado en tiempos de Alfonso VII, aunque no descarta la influencia del concejo en su elaboración (1954: 11). La idea fue retomada por Villar García (1986: 101-102).

⁷⁶ Sólo aparece el juez del concejo en un lugar destacado.

⁷⁷ Monsalvo Antón 1990: 127; 1992: 374; Astarita 1994: 71-74.

⁷⁸ La diferenciación por la función religiosa, que no se encuentra en el fuero sepulvedano, sí se ha planteado como hipótesis para el salmantino -por comparación con el fuero otorgado por Fernando II a Ciudad Rodrigo (Barrero García 1980: 467)- y el abulense (Blasco 1954: 19, aunque en este caso el fuero de Évora reza “Clerici vero habeant mores militum”). Los autores vinculan este rasgo con la presencia de sedes episcopales en esos concejos. De todos modos, la interpretación de esa frase del reconstituido fuero abulense no es unitaria (Cf. Barrios García 1983: 245-247; Villar García 1986: 216-220).

⁷⁹ Ver sobre esto las críticas que realizaron Astarita (1993: 106-116 y 1994, retomado en 2005: 29-66) y Monsalvo Antón (1990, 1992: 220-222). En uno de sus últimos trabajos, Ángel Barrios ubicó a mediados del siglo XII la cristalización de la caballería abulense como grupo dominante con intereses contrapuestos al común de la villa. Subrayó dos hechos para argumentar esta hipótesis: las noticias que brinda la *Crónica de la Población de Ávila* sobre las disputas internas entre los caballeros serranos por el reparto del botín como primera alusión a la formación de bandos, y los conflictos acaecidos entre 1157 y 1161, cuando los villanos pidieron al monarca que los caballeros compartieran los oficios municipales, demanda que no les fue otorgada (Barrios García 1998: 349-350). Aunque significativos, estos hechos claramente no son suficientes para afirmar la conformación de una clase diferenciada. En la misma obra sostuvo su tesis original prácticamente intacta: “En definitiva, la caballería villana, que se había constituido en aristocracia política, ejerciendo su dominio en los términos concejiles y desviando a su favor una parte sustancial de la renta feudal, contribuyó a transformar los concejos de frontera, cuando ésta desapareció, en instrumentos de su señorío colectivo.” (*Ibid.*: 354)

difícilmente pudieran haber logrado apropiarse de rentas campesinas, dada la virtual inexistencia de la propiedad dominical y el escaso desarrollo del aparato fiscal concejil o capitular.⁸⁰ Si bien es probable que hacia fines del siglo XII comenzaran a alejarse definitivamente de las labores rurales,⁸¹ su posición material dependía de la constitución de relaciones sociales aún muy inestables, según constataremos en las páginas venideras. En otras palabras, constituían aún un grupo de estatus.

Vale la pena desarrollar comparativamente ese último punto. Nuestros conocimientos sobre el desarrollo de las relaciones sociales en el marco local se deben sobre todo a la edición y estudio de los fueros locales y a las investigaciones sobre dominios eclesiásticos. En efecto, se conserva gran cantidad de fueros locales de la actual provincia de Zamora, los cuales han sido profusamente utilizados por los historiadores, por este motivo todo lo que aquí se dirá resulta conocido. Lo primero que debemos destacar es que en Zamora no es extraño encontrar formas de renta-trabajo. Éstas se atestiguan en diversas zonas de la actual provincia, incluso en la Extremadura zamorana, aunque con niveles menores de los que pueden encontrarse en el área norte.⁸² La explotación directa parece haber sido muy importante para las economías señoriales durante los siglos XI y XII, desde los monarcas hasta la baja nobleza, tanto laicos como eclesiásticos.⁸³ El primer señorío diocesano no escapa a esa realidad.⁸⁴ Esto no implica negar la supervivencia de la pequeña propiedad libre en el área, por el contrario, es debido a esa supervivencia que los núcleos de propiedad dominical resultaban tan centrales a las fortunas aristocráticas.

En cambio, en el entorno abulense y salmantino tales fenómenos no tienen cabida. Es muy difícil hallar solariegos y casi imposible cualquier forma de explotación directa de la gran propiedad (ésta última también muy incierta). Los indicios que se presentaron sobre formas tempranas de renta-trabajo resultan muy dudosos,⁸⁵ al margen

⁸⁰ Monsalvo Antón 1990: 121 y ss.

⁸¹ Entiéndase del cultivo directo de la tierra, no de toda actividad agropecuaria. Monsalvo Antón sitúa en esta fase el alejamiento definitivo de los caballeros de las aldeas y su radicación en las villas cabecera (1990: 134-142). Los caballeros siguieron al frente de la transhumancia durante largo tiempo más (Pastor 1970b)

⁸² Clemente Ramos 1984, 2004: 215-238. En las áreas periféricas aparecen en el siglo XIII.

⁸³ Clemente Ramos 1984; Martínez Sopena 1985: 241-244, 254-264; Moreta Velayos 1995: 560 y ss.; Alfonso Antón 1986: 187-203; Martín 1993: 63-88, 97-106, entre otros.

⁸⁴ Cimino (inédito).

⁸⁵ Si bien Barrios García había creído encontrar campesinos sujetos a prestaciones en fecha tan temprana como mediados del siglo XII, sus afirmaciones se basaban en un par de menciones de “sernas” (1983: 183-184, especialmente nota a pie nº 23) y en la observación de espacios agrarios reservados a los monarcas en las cercanías de los grandes concejos del área (*Ibid.*: 185-186). No obstante, con toda

de que no pocas veces se habían apoyado precisamente en los ejemplos de la documentación zamorana⁸⁶ que participaría, según se aduce, de otra lógica feudalizadora. En verdad, la información positiva con que contamos sobre las formas de trabajo presentes en el área concejil durante el siglo XII es muy escasa. Hacia fines del mismo el fuero de Ciudad Rodrigo reconocía tres situaciones socio jurídicas: la del caballero, la de los vecinos-peones y la de los dependientes, categoría que incluía a solariegos, yugueros, collazos y esclavos,⁸⁷ es decir, un abanico de formas de trabajo socialmente diversas coexistiendo en el área. Todas ellas aparecen constatadas esporádicamente en la documentación del siglo XII, pero ninguna parece primar. En realidad, descartada la teoría sobre una feudalización rápida de la Extremadura Histórica, cabe pensar en una situación de indefinición de las relaciones sociales basada fundamentalmente en la seguridad de la propiedad campesina. Esto aparece claramente en el fuero de Negrilla de Palencia (Salamanca) que, incluso en el marco del dominio catedralicio, otorga a los campesinos pleno control sobre las unidades domésticas.⁸⁸ En este sentido, no es casual que sepamos poco de las economías monásticas en esta etapa, por otra parte escasas y de dimensiones modestas.⁸⁹

Para concluir esta sección, y una vez destacadas las diferencias entre los dos escenarios, cabe aludir ahora a algunos puntos de contacto. Aunque hasta aquí se ha defendido que la cuenca del Duero leonesa posee estructuras asimilables a las del norte

probabilidad las menciones de sernas de Ávila, Arévalo u Olmedo no remitían a la acepción de prestación laboral sino a un espacio separado (serna de linajes en este caso), al cual incluso el documento alude como “illam meam terram” (DCA 4bis, año 1142). En diplomas posteriores se confirma esta idea: en 1224 el papa confirma la posesión de “...terras de Arevalo et de Ulmeto, que serne vulgariter apellantur...” (DCA 59) Es diferente la situación de Sufraga (aldea de Medina del Campo) cuyas cartas de donación (1144) y fuero (1177) registran sin lugar a dudas la presencia de renta en trabajo en el marco del antiguo realengo y posterior señorío de los obispos salmantinos (DCS 12 y 68, respectivamente). Quizás también sea el caso de Tejares, situada en la ribera del Tormes y donada en 1148 (DCS 14)

⁸⁶ Tanto Barrios García como Villar García apelan a los trabajos de J. L. Martín sobre documentación zamorana al momento de afirmar la presencia de sernas en la Extremadura Histórica (Barrios García 1983: 185-186 -nota a pie nº 29, 287-288; Villar García 1986: 494-498).

⁸⁷ Martín 1997: 100-101.

⁸⁸ “...ut illi et alii qui ibi in hereditate Sancte Marie voluerint populare, faciant suas domos qualescumque voluerint...” (DCS 60, año 1173)

⁸⁹ En Salamanca uno de los monasterios más relevantes fue el de San Vicente, asociado a Cluny, que llegó a tener señorío sobre dos aldeas del término, pero que en el siglo XIII contaba sólo con el prior y dos monjes. También presentaba reducidas dimensiones Santa María de la Vega, que surgió de la propiedad de un laico y se donó luego a San Isidoro de León (Martín Martín 1997: 139 y ss.). El patrimonio de Santa María de Burgohondo, monasterio situado en el valle del Alberche que se documenta desde mediados del siglo XII, no es relevante hasta mediados del XIV (Calvo Gómez 2013: 507-523). La comunidad monástica no parece haber superado la cantidad de ocho monjes registrada en la Baja Edad Media (*Ibid.*: 295-296). De mayor relieve parece el monasterio arevalense de Santa María de Gómez Román, que contaba a principios del siglo XIII con un patrimonio mediano y daba cabida a siete monjes (DCA 47, año 1210, ver infra, capítulo 5, p. 185 nota a pie 3)

peninsular, debemos subrayar que para el período que nos interesa también se perciben características derivadas de otras formas de concreción del poder feudal, en especial del poder monárquico. Nos referimos al proceso conocido como “repoblación interior”⁹⁰ o “despliegue de sistemas concejiles”.⁹¹ En el área zamorana es posible apreciar desde mediados del siglo XII el desarrollo del realengo concejil. Ese sistema político que contribuía a bloquear el acceso de la nobleza a los territorios al sur del Duero, también introdujo aquí nuevas lógicas político-administrativas que tendieron a agravar la ya acusada competencia intraseñorial por tierras y poderes. La creación de sistemas concejiles con eje en Zamora, Toro y, más al norte, Benavente, Puebla de Sanabria, Villalpando, Castroverde y Villafáfila,⁹² cuyo fin era el reforzamiento del señorío realengo, transformó el paisaje social y político. Al favorecer una territorialidad donde el poder político dependía cada vez más de las elites locales y una fiscalidad que protegía la pequeña propiedad tributaria, cuestionó las formas tradicionales de ejercicio del poder y de explotación de la fuerza de trabajo. El desarrollo del realengo concejil al norte del Duero articuló a ciertas elites locales en torno al señorío del rey. Dichas elites tomaron la conocida forma de caballerías locales exentas.

Ese proceso permite vislumbrar en el espacio zamorano la conjunción de las dos modalidades de la feudalización. Una, que se ha denominado “nuclear”, caracterizada por la privatización de jurisdicción, la constitución de propiedad dominical y el desarrollo de formas de renta tradicionales (especie, trabajo). Otra, de desarrollo relativamente posterior, marcada por la creación de poderes colectivos en manos de oligarquías locales (pero que reproducían el señorío realengo), donde la propiedad y el estatuto de los productores se hallaba protegido y predominaba marcadamente la renta en dinero. Esta conjunción de lógicas feudalizadoras en un mismo espacio permitirá a las elites locales ensayar múltiples estrategias de ascenso social y soluciones a los problemas para la acumulación. Entre ellas, consideraremos las vinculadas al señorío capitular.

⁹⁰ Martínez Sopena 1995.

⁹¹ Monsalvo Antón 2002: 32.

⁹² Martínez Sopena 1985: 129-150, 181-196; 2002; de Dios 1995: 663-668; Villar García 1995: 59; Monsalvo Antón 2002; 2007.

3 - Propuesta de investigación

Parece evidente que el desarrollo institucional de la Iglesia y la cristalización de las elites locales son procesos que se acompañan y se retroalimentan entre sí. Lo que no es tan evidente es cómo se producía tal articulación. Aquí se defenderá que las realidades locales condicionaron el desarrollo de la Iglesia, imponiéndole un marco de negociación con las elites preexistentes. Por otra parte, veremos que aun con dinámicas particulares, la construcción de las estructuras eclesiásticas ofreció a esas elites recursos y relaciones fundamentales para sostener la preeminencia en el mediano y largo plazo, tanto en escenarios con una feudalización clásica como en áreas de frontera. Para explorar esta idea el análisis compara dos espacios con caracteres diferenciables: un área de feudalización más temprana y con características similares a las del noroeste peninsular, ejemplificada en Zamora, y otra caracterizada por la cercanía de la frontera, donde la feudalización adquirió formas particulares, ejemplificada por los casos de Ávila y Salamanca.

El estudio demuestra cómo los cabildos catedralicios sirvieron para constituir, sostener y reproducir al grupo dominante local al conferirle (o confirmarle) la exención, franquearle el acceso a gran cantidad de patrimonio exento y garantizarle el disfrute de una parte considerable del excedente de los productores a través de las rentas eclesiásticas. En ambos escenarios se aprecia que las rentas, derechos y recursos de las iglesias redundaron en beneficio de acumulaciones privadas y que, lejos de fagocitar estas fortunas, las estructuras eclesiásticas sirvieron para consolidarlas durante todo el período. Es por este motivo que nos ha interesado indagar las relaciones entre los recursos eclesiásticos (patrimonio y rentas), los prebendados, su propio patrimonio privado y los intereses de sus parientes. Dichas relaciones pueden encontrarse a lo largo de toda la obra, pero son fundamentales como clave explicativa de la acumulación catedralicia y de las fortunas clericales.

La acumulación eclesiástica se explica en gran medida como subproducto de esas estrategias privadas a las cuales, no obstante, encauzó y condicionó de manera creciente. El proceso de definición institucional de los cabildos cobra relieve en tanto enmarca el accionar de unos sujetos que, a partir de su posición en dichas instituciones, explotaron determinadas posibilidades para medrar. La pertenencia a un señorío colectivo altamente reglamentado puso a los miembros del clero catedralicio en un

escenario particular, con normas y dinámicas propias. Beneficiarios colectivos de la porción eclesiástica de la renta feudal, pero claramente implicados en estrategias privadas y familiares, los clérigos capitulares presentan un accionar complejo, que no se explica del todo ni en relación exclusiva con sus intereses como particulares, ni como respuesta automática a la normativa que emana de la institución.

En esa tensión entre individuo y colectivo no sólo se ilumina una condición elemental de la posición de los clérigos capitulares, sino también se juegan las condiciones de administración y explotación de la propiedad catedralicia. La comparación de casos sirve aquí para comprobar las diversas posibilidades de sistemas que, aunque altamente reglamentados, presentan variantes que brindan alternativas a la acción de los implicados y que, a la vez, admiten mayor o menor capacidad de reacción ante las coyunturas. Al condicionar la explotación esto repercute en la constitución de relaciones sociales diversas con los productores directos.

La opción por el estudio comparativo pretende entonces evitar la concentración exclusiva en las particularidades de los casos concretos, así como explorar otro nivel de análisis. Las excelentes monografías sobre cabildos catedralicios existentes, elaboradas desde diferentes perspectivas, constituyen un insumo invaluable y nos habilitan a omitir aspectos frecuentes en el estudio de caso que son ya por todos conocidos. Por supuesto, también hay temas que merecen ser revisitados o que nunca han sido abordados en nuestros casos y de los cuales consideramos necesario ocuparnos. Por ese motivo, el esquema del presente trabajo no replica la estructura típica ni retoma algunos temas clásicos en las monografías sobre cabildos catedralicios, sino en tanto son necesarios a la argumentación.

La investigación se ha organizado en dos grandes segmentos, el primero dedicado al período formativo del señorío capitular; el segundo, marcado por la plena cristalización del mismo. La primera sección abarca los capítulos 1 a 4, los cuales indagan el proceso de cristalización de las elites eclesiásticas al calor de la acumulación patrimonial y jurisdiccional de los cabildos en el período que va de mediados del siglo XII a mediados del XIII. El capítulo 1 compara los dos escenarios a estudiar a fin de establecer el grado de desarrollo de los sectores locales, en especial en función a sus prácticas patrimoniales y a la presencia (o no) de mecanismos de explotación de otros grupos sociales del entorno (fundamentalmente iglesias propias). Se identifican los límites de esos poderes locales en el siglo XII y se sopesan las primeras relaciones con

las Iglesias diocesanas a fin de vislumbrar en qué medida podían éstas contribuir a superarlos.

El capítulo 2 se encara, en cambio, desde el punto de vista de la Iglesia. Considera en clave comparativa las dinámicas que permitieron la imposición de los derechos diocesanos en los dos escenarios entre mediados del siglo XII y mediados del XIII. Sopesa el rol que desempeñaron los obispos, el cabildo, las elites locales y las comunidades campesinas en un proceso conflictivo. La implantación de la jurisdicción eclesiástica interfirió en el acceso de otros grupos a recursos materiales y políticos que consideraban propios. Sobre todo en el área zamorana, las jerarquías eclesiásticas reclamaron un lugar fundamental para sancionar el acceso de otros actores a las iglesias y sus recursos, en especial los diezmos. En la Extremadura Histórica, donde esas instituciones no se habían implantado aún, el rol de las jerarquías diocesanas resultó fundamental para imponerlas. En este sentido, resulta clave comprender que a través de la fiscalidad eclesiástica algunos segmentos de las elites locales de la Extremadura Histórica lograrían acceder a porciones de la renta feudal, lo cual resultaba virtualmente imposible de otro modo.

En ambos escenarios, el proceso de afirmación de la jurisdicción eclesiástica brinda el trasfondo que permite comprender la dinámica de las donaciones piadosas. Las mismas constituyen, como es sabido, el mecanismo fundamental de la acumulación patrimonial de la Iglesia. Pero en este estudio también interesan en tanto revelan la posición cambiante de las elites locales frente a las jerarquías eclesiásticas y contribuyen a comprender sus interacciones.

Los capítulos 3 y 4 abordan conjuntamente el problema de las donaciones a la Iglesia. El capítulo 3 considera los marcos interpretativos dominantes para estudiar el fenómeno buscando dar cuenta de los aspectos que éstos permiten comprender y aquellos que quedan silenciados. Su argumento principal apunta a demostrar que las donaciones piadosas han sido estudiadas en los casos aquí tratados únicamente como mecanismo de acumulación patrimonial, es decir, desde el punto de vista de los intereses de las catedrales. Sin embargo, veremos que existe otra manera de aproximarse al fenómeno, que permite poner de relieve otros problemas susceptibles de consideración. Este análisis justifica la necesidad de revisar la documentación catedralicia buscando comprender la donación a la Iglesia como “acto social global”: mecanismo privilegiado de constitución del dominio capitular tanto a nivel real como

simbólico y, a la vez, parte de estrategias patrimoniales complejas y apuestas de ascenso social de los donantes y sus familias.

Dicho análisis se concreta en el capítulo 4, el cual busca comprender la primera conformación de las elites eclesiásticas del entorno catedralicio en función de su posición específica de cara a la Iglesia y a sus propias familias. Se observa la dinámica de las donaciones para comprender qué sentidos adquirirían las mismas en el marco de las estrategias particulares y familiares y, a la vez, para explicar las posibilidades y límites de la acumulación eclesiástica. El capítulo concluye considerando en qué medida el ingreso a los cabildos catedralicios (o la relación directa con alguno de sus miembros) pudo suponer un medio efectivo de promover los intereses particulares de las elites locales.

Así culmina la primera sección, destinada a la etapa formativa de las elites eclesiásticas y los cabildos catedralicios. Tras su lectura observamos que desde la segunda mitad del siglo XII se operó una transformación en la manera en que dichas elites se vinculaban con la Iglesia. Tanto en áreas asimilables a las del norte peninsular, como en los escenarios marcados por la lógica de la frontera, el proceso de implantación de la jurisdicción diocesana alteró algunas prácticas usuales de esos grupos. Al calor del proceso de implantación de las estructuras eclesiásticas nucleadas en torno a las catedrales, la mera asociación a la Iglesia a partir de la donación piadosa probó no ser suficiente para asegurar los intereses patrimoniales y políticos de las elites locales; es por eso que éstas comenzaron a considerar el ingreso al clero y la carrera eclesiástica dentro de sus estrategias de ascenso social. Tales opciones cobraron relevancia no sólo para el individuo en cuestión sino también para su parentela: para administrar el patrimonio, para reforzar los derechos sobre las iglesias propias, para evitar las disputas sucesorias y la disgregación patrimonial... Aunque al ingresar a los cabildos, estos sujetos se implicaron también muy directamente en la reproducción de las lógicas y los intereses de la institución. Este hecho nos habilita a comenzar a considerar a los clérigos capitulares en tanto privados: sus relaciones, su accionar dentro del cabildo, sus negocios y, finalmente, sus prácticas sucesorias.

La segunda sección abarca los capítulos 5, 6 y 7, destinados a estudiar la propiedad, las rentas eclesiásticas y las redes personales de los beneficiados en la Baja Edad Media. El capítulo 5 estudia la distribución de los recursos procedentes de las rentas eclesiásticas entre los diferentes actores que los reclamaban, las convergencias y

las tensiones que emanaban de sus posiciones respectivas. Un eje relevante de este capítulo y de toda esta segunda sección reside en la constatación de los límites de los poderes episcopales sobre el clero capitular (y dentro del propio cabildo, los límites de las atribuciones de los deanes los demás componentes de la institución). La definición estatutaria del clero catedralicio y sus relaciones con sus superiores jerárquicos aparece como la contracara de la asociación de las elites locales a las lógicas de la Iglesia. Si para sacar provecho de sus recursos se hizo necesario implicarse directamente en estas instituciones, no es menos cierto que el clero reclamó numerosos reaseguros que le garantizaran el disfrute privado del patrimonio y las rentas. En el capítulo 5 observamos específicamente cómo los cabildos disputaron con los obispos sobre la capacidad de otorgar beneficios y penalizar a sus miembros, es decir, consideramos el tema en relación con la fiscalidad eclesiástica y con el proceso de separación de mesas. En el capítulo siguiente este tema reaparece en relación con los intereses patrimoniales corporativos y particulares.

El capítulo 6 analiza los sistemas de administración y explotación de la propiedad rural de los tres cabildos catedralicios estudiados considerando el rol que desempeñan en ellos sus miembros en tanto colectivo y de manera individual. A diferencia de lo que se observa en monasterios y canónigas regladas, en los dominios catedralicios el rol de los componentes del cabildo como intermediarios en la explotación adquiere un lugar muy destacado. No obstante, su accionar se encuentra enmarcado por la normativa capitular que habilitaba algunas prácticas y restringía otras. Se demuestra que las diferencias en la configuración institucional de cada caso delimitaron las posibilidades de acción de los capitulares como renteros y su capacidad de obtener ventajas a expensas de los cabildos y/o de los trabajadores rurales. Con esto se comprueba que la distinción entre los propietarios eminentes (los cabildos), los beneficiarios privilegiados del usufructo (los renteros) y los explotadores directos no agota el análisis, pues su posición relativa es diferente en cada caso. Las posibilidades de la explotación (arriendo, subarriendo o explotación directa) dependen en parte de estos factores institucionales, los cuales, por ende, repercuten en la configuración de las relaciones sociales en el marco de la propiedad eclesiástica.

Por último, el capítulo 7 retorna a la consideración de las individualidades pues se interesa en las carreras clericales en relación con las posibilidades de ascenso al interior de la institución y las oportunidades de acumulación. Se exploran los vínculos

entre el clero capitular, sus parientes y sus allegados o clientes, a fin de detectar formas de interacción e intervención en torno a los cabildos. Los análisis de caso resultan fundamentales para ilustrar trayectorias individuales que consideramos representativas de prácticas sociales institucionalmente enmarcadas y orientadas hacia la acumulación y el ascenso (aunque éstos no siempre se entienden y concretan de idéntico modo). Se consideran las prácticas testamentarias del alto clero a fin de detectar sus relaciones familiares y sopesar la importancia que estos personajes pudieron tener para sus sucesores, tanto laicos como eclesiásticos.

Las colecciones diplomáticas de las catedrales de Zamora, Salamanca y Ávila suministraron prácticamente la totalidad del material documental empleado. Gran parte del mismo, en especial los documentos más tempranos, fue editada hace ya bastante tiempo. Al respecto, sobresale la labor realizada sobre los fondos de la catedral abulense, transcritos por diversos especialistas y publicados por la institución Gran Duque de Alba desde principios de los años '80 del siglo pasado. Estos volúmenes aportaron el grueso del material que, sobre esa sede, utilizamos en este trabajo. También hemos consultado algunos ejemplares inéditos a través del portal PARES del Ministerio de Cultura español.

La colección diplomática de la catedral salmantina correspondiente a los siglos XII y XIII cuenta con dos ediciones: la primera de 1977 y una más reciente, a cargo del Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro". Si bien trabajamos con la primera, hemos podido cotejar con la segunda, incorporar algún ejemplar y rectificar en alguna ocasión. Por lo demás, el resto del material salmantino se encuentra inédito. Accedimos a él a partir de copias digitales procedentes del Archivo de la Catedral de Salamanca. En este caso, han sido profusamente empleados los registros preservados en las Actas Capitulares, en especial el primer volumen, y los Estatutos Antiguos y Modernos, que son documentos prácticamente desconocidos.⁹³ Ambos documentos son protagonistas de proyectos de transcripción e investigación de los cuales formamos parte, y que permitirán ofrecer versiones editadas en los próximos meses. Forma parte de un trabajo colectivo bajo la dirección de la Dra. Rosana Vassallo, que comenzó con la transcripción y edición del Libro de Apeos salmantino de 1401-1404, publicado hace algunos años.

⁹³ Si bien los Estatutos fueron estudiados por A. Jorge Pérez y P. Rodríguez Martínez para sus tesis de licenciatura, se trata de textos inéditos, inaccesibles para nosotros.

En cuanto a los fondos de la catedral zamorana, hemos consultado tanto materiales editados, como inéditos. Además del volumen transcrito oportunamente por José Luis Martín, hemos accedido a una copia del Tumbo Blanco en la transcripción de Marciano Sánchez Rodríguez. Las Constituciones zamoranas también fueron estudiadas y editadas por el mismo autor, cuya transcripción empleamos. No fue posible dar con su transcripción del Tumbo Negro, códice al cual accedimos a través de copia microfilmada custodiada en el Servicio de Reproducción Documental del Archivo Histórico Nacional (Madrid), oficina que también proporcionó copia de otros legajos que empleamos en el trabajo. La documentación zamorana se completa con el Tumbo Tercero y los fueros locales, de cuyas transcripciones también nos servimos.

Los catálogos elaborados por José Carlos de Lera Maíllo, en el caso del Archivo Catedralicio Zamorano, y Florencio Marcos Rodríguez, en el caso del Salmantino, nos ofrecieron un panorama general de los fondos de esas sedes y resultaron importantes para rastrear los ejemplares inéditos dispersos que consultamos. Las obras de descripción e indexación elaboradas por Raúl Vicente Baz también facilitaron nuestro trabajo con las actas capitulares salmantinas.

Aunque los especialistas realizaron la crítica diplomática oportunamente, en algunas ocasiones nos fue posible cotejar múltiples transcripciones entre sí (colección diplomática de la Catedral de Salamanca) o con reproducciones digitales de los originales (Tumbo Blanco de Zamora). En otras ocasiones las transcripciones son propias. El problema de la escritura documental en el ámbito de las catedrales castellano-leonesas resulta de sumo interés para esta investigación. Podrán identificarse aspectos de análisis diplomático a lo largo del presente trabajo, aunque menos interesados en establecer la veracidad o falsedad del contenido documental (del cual, por otra parte, no hemos encontrado razones para dudar sistemáticamente), que en incorporar la construcción del discurso diplomático como un elemento clave de la construcción de determinadas representaciones de las realidades registradas. Aunque justificamos más adelante el tipo de lectura propuesta, podemos adelantar ahora que buscamos valorizar elementos del esquema documental que en general son tenidos por “mero formulismo” para comprenderlos como parte necesaria del proceso de construcción del dominio social de la Iglesia.

Capítulo 1 - Desarrollo y límites de los poderes locales en el siglo XII

Desde principios del siglo XII el proceso conocido como Reforma Gregoriana conducía al desarrollo de la Iglesia secular en todo el ámbito europeo, en regiones muy dispares cuyas condiciones locales podían ser bastante diversas. En los escenarios que aquí consideramos, dicha diversidad se manifestaba según hemos visto en función de áreas con diverso grado de cristalización de las relaciones feudales y modalidades diferenciadas de ejercicio del poder. Esos escenarios daban lugar a elites locales con características particulares que entablaron relaciones específicas con la Iglesia. En las siguientes páginas caracterizaremos el grado de desarrollo de las fortunas locales y sus fundamentos a fin de considerar luego la naturaleza de los vínculos que esas elites establecieron con los poderes eclesiásticos en desarrollo. En especial se considera el grado de consolidación de dichos sectores locales en función de dos ejes centrales. Por un lado, se analizará la acumulación patrimonial teniendo en cuenta sus formas, las estrategias de administración que apuntaban a consolidar los patrimonios y los principales desafíos para las mismas. Por otro lado, se considerará el grado de desarrollo de las relaciones de explotación, a fin de esclarecer en qué medida y a través de qué mecanismos las elites locales eran capaces de apropiarse de los excedentes de otros productores. Desde allí será posible encarar el estudio de las condiciones y relaciones que emergieron para estas elites a partir del desarrollo de las iglesias diocesanas. Los documentos de trasvases (donaciones, permutas, compraventas) constituyen el insumo fundamental del análisis.

Podremos apreciar que en el siglo XII la sociedad zamorana se hallaba bastante jerarquizada y la propiedad de la tierra venía siendo objeto de complejas estrategias. Si bien subsistía un fuerte campesinado alodial, ciertas fortunas poseían un arraigo considerable en el ámbito local que, en algunos casos, anclaba en la constitución de

iglesias propias. Éstas fueron importantes para sus propietarios, pero también estaban llamadas a brindar el anclaje territorial elemental del señorío catedralicio. Forzosamente ambas realidades debieron conciliarse en algún punto. Al respecto, en el presente capítulo comenzamos a ver en los documentos de trasvase las posiciones relativas de los propietarios locales y de las autoridades diocesanas y a considerar el problema de la afirmación de los derechos de unos y otros.

En cambio, en las zonas más meridionales las fortunas eran mucho más inestables. Vinculadas todavía a la dinámica de la frontera y sin un anclaje patrimonial estable, las elites de la Extremadura Histórica carecían casi por completo de mecanismos estables para extraer el excedente de los productores rurales. El desarrollo incipiente de los poderes eclesiásticos les brindaría la oportunidad de definir mejor esas relaciones. Comprobaremos que hasta bien entrado el siglo XIII las elites salmantinas y abulenses emplearon las estructuras eclesiásticas para fortalecer su posición y consolidar su preeminencia en el ámbito local postergando la acumulación patrimonial de los cabildos.

1.1 - Los propietarios zamoranos, la acumulación y la herencia

Un aspecto primario para argumentar la presencia de grupos locales de cierto relieve en la Zamora del siglo XII viene dado, evidentemente, por la constatación de niveles de riqueza considerables concentrados en manos de determinados grupos sociales. Las referencias a cantidades significativas de tierra y aperos de labranza, las menciones de porciones de molinos e iglesias y la alusión a objetos asociados al culto, tales como libros y ornamentos, indican sin lugar a dudas la presencia de sectores enriquecidos. Por ejemplo, en 1142 Pedro Garín donó dos cortes con tierras, herrenes, viñas, cubas, animales y aperos de labor, añadiendo dos libros de culto.¹ Por su parte,

¹ “...ut facerem kartula inkartationis ad illo altare de Sancti Salvatoris de Zamora (...) de una corte in Tauro (...) et totas suas terras extra inde illa terra qui iacet circa karia (*sic*) de Puteus Anticus et circa illa terra de Suario Dociiz et quinque argenzadas de vineas et duas cubas et uno breviario et uno officario et uno lecto cum suo tapete et cum sua cocedra” (TNZ f. 16r-v, año 1142). Otra versión de la donación presenta modificaciones sustanciales en el contenido: “...ut facerem kartulam inkartationis, sicuti et facio, ad illo altario de Sancti Salvatoris de Zamora ad illam sedem episcopalem pro remedium anime mee de illa corte que iacet circa corte de illo episcopo nomine Estephanus in Tauro; et ista corte cum terras et con

algún tiempo después, Sol Pérez donó un tercio de sus bienes, entre los que se encontraban paños de seda, lana y lino.² Dichas fortunas hablan de cierto grado de consolidación de las relaciones de explotación en el área.

No son muchas ni demasiado elocuentes, pero es posible hallar menciones a relaciones de dependencia constituidas con base en la tierra. Éstas nos habilitan a suponer la existencia de pequeños núcleos de propiedad dominical en funcionamiento en esos años. En 1168, por ejemplo, la misma Sol Pérez donó a la Iglesia zamorana cierto patrimonio que había heredado de su padre en Morales de Toro. En la donación se mencionan algunos collazos, que serían transferidos al dominio catedralicio.³ La naturaleza de esas relaciones queda un poco más clara a partir del documento de 1182, por el cual el sacristán de la catedral concedió la exención del nuncio a sus vasallos de Corporales (Sayago).⁴ El diploma indica que tales vasallos eran dependientes por la tierra (“de illa mea hereditate propria”).

Algunas de esas fortunas pudieron derivar de la cercanía a la más alta aristocracia del reino. Varios propietarios locales admitían haber recibido bienes y derechos de los monarcas y otros magnates. Fernando Cid, por ejemplo, había recibido bienes en la aceña de Congosta de la infanta doña Sancha.⁵ Por su parte, Pedro Muñiz, padre de la ya mencionada Sol Pérez, decía poseer en Abezames (Toro) “quarta pars de illo comitatu in predicta villa”,⁶ en un documento confirmado por el monarca y varios personajes de la corte. Se trata de sujetos que podemos encontrar en las comitivas de la

ferragines et quinque argenzadas de vineas et duas cubas et una corte in Maria Alba cum suas terras fructuosas vel infructuosas per ubi eas potueritis invenire per suis terminis et uno briviarium et uno oficiario et uno lecto con sua cobertura...” (TNZ f. 17r, año 1142).

² “Ego Sol Petríz (...) mando et committo terciam meam de omni possessione que reperietur apud me in obito meo sancto Salvatori de Zamora et donno Stephano zamorensi episcopo vel eius successori. (...) tam de terris quam de vineis et de saltu, de casis et curtis et casaribus, de cubis et vino, de omni supellectili domus, de lectis et omnibus eis necessariis, de pannis sericatis et lanaribus et lineis.” (DZ 18, doc. s/f, c.1164-1180)

³ “...facio kartam donationis (...) de tota hereditate mea que est in Morales: quantum ibi habuit Petro Muniz, pater meus: VIII colazes, vineas et terras et hortos et exitus et intradas cum suis divisis.” (TBZ 299, doc. de 1168).

⁴ “Ego Pelagius de Tauro, sacrista sancti Salvatoris vobis meos vasallos de Corporales, ob remedio anime mee et pro bono servicio que michi fecistis facio vobis kartula de illa luctuosa que nobis dicimus nuncio que ad me pertinebat de illa mea hereditate propria ut sedeat soluta et nullus homo umquam habeat potestatem de la demandar extra maneria et algarvidade et vos ut sedeatis fideles et vertadeiros et faciatis totas nostras directuras...” (DZ 37, año 1182)

⁵ “Ego Fernando Cidiz dou quanta ereditate ego habeo ennas azenias de Congosta et in zuda et in canal pernominata, toda la que me dera ela infante dona Sanctia, iermana del Enperador...” (TNZ f. 56v, año 1161)

⁶ “Est autem ipsa hereditas quarta pars de illo comitatu in predicta villa. (...) videlicet in domibus, in ecclesia, in campis, in montibus et in omnibus quocumque pars mea inventa fuerit, tam inter ipsa villa quam extra.” (TNZ ff. 25v-26r, de 1167)

alta aristocracia y que debían su riqueza a esas relaciones.⁷ Eran, si se quiere, fortunas constituidas desde arriba, a partir de vínculos con poderes superiores.

Pero si el favor monárquico podía otorgar recursos, de igual modo podía revocarlos. De hecho, en 1144 Alfonso VII entregó al obispo algunas porciones de aceñas en Zamora que habían estado antes en manos de otros personajes.⁸ La caída en desgracia y el peligro de confiscaciones por parte de monarcas o magnates era una posibilidad real para estos grupos, que debían encontrar el modo de estabilizar las concesiones recibidas.

Un escalón por debajo de los *milites*, encontramos en el área zamorana a numerosos propietarios libres que habían logrado cierto relieve en su comunidad, pero que no aparecen asociados al entorno monárquico o magnático. Se trata de *heredes* y *boni homines* que adquirirían bienes y derechos a partir del accionar desde y hacia el entorno inmediato, protagonizando verdaderos procesos de acumulación “desde abajo”. Los historiadores los encuentran ya desde el siglo X entablando negocios con otros propietarios locales y estrechando lazos con los monasterios del área.⁹ Sus fortunas no difieren en sustancia de las del grupo de *milites* antes comentado, excepto en cuanto atañe al disfrute de poderes políticos delegados, de los cuales carecen.¹⁰ Poseen, en cambio, una estrecha relación con las iglesias y monasterios locales.¹¹

Los *heredes* de iglesias aparecen con cierta frecuencia en la documentación zamorana del siglo XII y las primeras décadas del XIII. Se trata de individuos con derechos especiales sobre el lugar de culto,¹² derivados o bien del acto de fundación y dotación original realizado por algún antecesor, o bien de la adquisición y patrimonialización de un recurso antes comunitario. Las opiniones aquí divergen. Reyna Pastor había sugerido que la aparición de esos herederos podría relacionarse con procesos de diferenciación incipiente en las comunidades campesinas,¹³ entendiendo a

⁷ Martín Viso 2002: 109-112.

⁸ “...dono inquam eis medietatem eius acenie quam Balterius Francus solebat tenere in illa azuda que vocatur Tellares et dono eisdem illam quartam partem eius acenie quam Iohanes Pedrez in eadem azuda Tellares possidebat. Dono etiam eisdem quartam partem illius aterius acenie quam tenebat Cidi Overez in eadem prefata azuda...” (TNZ f. 14v, año 1144)

⁹ Bueno Domínguez 1983: 125-137. Moreta Velayos 1995: 550-551. Martín Viso 2002: 109-120, 141-151.

¹⁰ Martín Viso 2000: 189-190, 195-199.

¹¹ *Ibid.*: 197.

¹² Estos derechos se relacionan fundamentalmente con la administración de los recursos de las iglesias, la designación de su personal y la organización del culto. Ver *infra*, capítulo 5, sección 1.

¹³ Pastor 1980: 30.

las iglesias locales como un producto natural de la sociabilidad aldeana. En cambio, Álvarez Borge defendió que la aparición de dichos herederos indicaba niveles significativos de desarrollo del poder señorial desde una base propietaria.¹⁴

Es importante explorar esta cuestión para dilucidar el grado de cristalización y el alcance de las prerrogativas de estas elites locales sobre sus comunidades de origen. Afortunadamente contamos con documentos de excepcional riqueza que permiten profundizar en este tema. Un documento de fines del siglo XII recopila la propiedad inmueble del monasterio de San Martín de Gema, pequeño centro de culto construido poco tiempo antes. Según reza la remembranza su fundador, un tal fray Juan, otorgó el solar sobre el cual se erigió el pequeño templo y el espacio circundante.¹⁵ Su sucesor, el abad Godino, autor del documento, fue el responsable de la acumulación de gran parte de las tierras del monasterio. Éstas procedían tanto de su propio patrimonio como de compras, cambios y donaciones fruto de relaciones con otros propietarios locales.¹⁶ Es interesante observar que la acumulación de patrimonio se vincula en el documento a momentos importantes del ciclo vital. Las ideas de muerte, herencia y memoria de los difuntos están claramente asociadas entre sí y se relacionan, a su vez, con la afirmación del monasterio como espacio de culto local. La atracción de donaciones y prestaciones parece muy vinculada a los servicios funerarios. De hecho, el documento había sido elaborado para recordar a los donantes.¹⁷ El hecho de que las donaciones se mencionen con el término *munera* indica, finalmente, que las mismas tenían un carácter

¹⁴ Álvarez Borge entiende que la aparición de divisas de iglesia implica el derecho de los diviseros a apropiarse de porciones del tributo que dichos centros recaudan (1996: 38-39). En la misma línea, pero planteando algunos matices, Julio Escalona vinculó a la divisa con el poder señorial en un contexto algo posterior, el de la consolidación de la aristocracia castellana en el siglo XI, en cuyo proceso los vínculos con los poderes señoriales superiores resultaron cruciales (Escalona Monge 1995: 631-633). Al considerar el caso del occidente zamorano Iñaki Martín Viso suscribía en general la tesis de Álvarez Borge (Martín Viso 2000: 197-199).

¹⁵ “In primis est hec memoria qui ibi est prenomina illa clousa qui posuit frater Iohannes, qui est subtus monasterio de Sancti Martini. Incipit de illo postico usque ad illo molino de Dolzemiro et inde per illa presa de ipso monasterio usque ad illa clousa de Reirigo et inde per illas cespedes et per illa clousa de Dominico Velidiz et inde vadit per ad illo orto de illas tapias de domno Godino et inde per illa carreira de illo valadare qui exit ad illa [ei]ra de tras illo monasterio, qui semper est devesa.” (TNZ ff. 26v-27r, doc. s/f)

¹⁶ “Et ego Godinus abba concedo ad [i]pso monasterio III octabas de vinea sub illo palombare que comparavi de Favi Fabze et cum ipsas III octabas alias duas octabas que fuerunt concambiadas cum Cidi Eitaz de Valere iuxta illa carreira de illo monasterio qui fuerunt memoria de domna Godo Gatoniz (...) Et una quarta de arenzada in illa clousa de Reirigo que dedit sua mulier ad illa sacracione de illo monasterio (...) Et duas octabas e media sub illa carreira que venit de particione de Gontina Eitaz...” (*Ibid.*)

¹⁷ “Hec est karta testamenti de aule Sancti Martini et Sancti Clementis et Sancte Eulalie et eorum reliquie qui ibi sunt recondite. De omnia hereditas qui in domum Sancti Martini ¿epsi? et eorum reliquiarum sunt traditas pro remedium anime omnium fidelium defunctorum qui in ipsius loci se comendaverunt et ibidem munera sua pusuerunt.” (TNZ ff. 26v-27r, doc. s/f)

voluntario,¹⁸ idea que se refuerza al considerar las pequeñas dimensiones del patrimonio donado (casi siempre ochavas) que no podían suponer la desposesión de los donantes ni poner en riesgo su situación material.¹⁹ Con todo, cabe señalar que además de donaciones de tierras, viñas y horas en molinos, el documento menciona vagamente la presencia de servicios de arada.²⁰

De este modo, se verifica parte de la tesis de Álvarez Borge ya que se comprueba aquí la relación privilegiada de algunos personajes locales con los espacios de culto en razón de su participación en la fundación. Es posible, asimismo, comenzar a observar cómo los pequeños centros de culto podían contribuir a afianzar la fortuna material de sus constructores y su posición en el ámbito local ya que atraían patrimonio y servicios de otros propietarios del entorno. No obstante, no parece que la construcción y dotación de una iglesia la transformara automáticamente en un centro de recaudación de rentas. Los regalos y donaciones aparecían gradualmente y muy asociados a la idea de contraprestación (por el servicio religioso) y no como expresión de un avasallante poder de base dominical.

Podemos saber más sobre las relaciones de dependencia que se constituían al interior de las iglesias locales. Otro documento interesante, confeccionado con motivo del arrendamiento de la propiedad y rentas de la “casa” de Santo Tomé,²¹ permite conocer algo sobre la estructura interna de las pequeñas iglesias o monasterios locales. En este caso estamos ante un pequeño centro de culto local regido por un abad, don Ofreo, a quien secundaba un grupo de “confratres”. La pequeña comunidad monástica dúplice poseía una iglesia con cierto patrimonio labrado por criados; recibía además regalos y ofrendas con motivo de la fiesta patronal.²² Dichos recursos se empleaban para abastecer la mesa del abad, pagar soldadas a los criados y distribuir ciertos dineros entre

¹⁸ Cf. Kuchenbuch 2003: 212-213, sobre la ausencia de este término en los polípticos carolingios, que prefieren otros que insisten en la obligatoriedad del regalo.

¹⁹ Esto puede ofrecer una clave de lectura para las grandes donaciones patrimoniales que encontramos en numerosas cartas de encomendación o donación contemporáneas. Si estas donaciones con motivos espirituales “puros” (la sepultura o el culto funerario) implican sólo pequeñas porciones de tierra, aquéllas podrían tener otros significados, al aludir a “todo” el patrimonio del donante. Ver *infra*, capítulo 4.

²⁰ “Et una octaba e media qui fuit de Gontina Eitaz que fuit de particione de Christoval Christovaliz et de suo germano et dedit Dominico Vicentiz ipsa vinea pro uno asino que fuit de Cidi Currandiz et ipso asino dedit per uno bove que fuit de Dominico Floridiz et ipso bove fuit mortuus in arata in servicio Sancti Martini.” (TNZ ff. 26v-27r, doc. s/f)

²¹ ACZ 16/I/8 (s/f). No tiene elementos diplomáticos que permitan datarlo. De Lera Maíllo lo ubica en la segunda mitad del siglo XII con base en el análisis paleográfico (LERA 192).

²² “Hec est conveniencia que fecit dompnus Ofreus con don Gil et con don Petro de tota la heritate (*sic*) que pertinet a don Ofreus de la chasa de Sancti Thome, fora la festa de Sancti Thome et de una chasa ubi sta don Thome et isto plecto sic faciunt de Sancti Martini ad Sancti Martini ut habeant et fructificent de omnibus frugibus.” (ACZ 16/I/8, s/f)

los “confratres”.²³ La iglesia de Santo Tomé daba cabida así a jerarquías bien marcadas. Su titular era quien más se beneficiaba de los recursos de la misma. Su posición de privilegio se manifestaba en el reclamo que para sí hacía de las ofrendas de la fiesta patronal y en el juramento de fidelidad que exigía. Cabe distinguir entre los ingresos procedentes de la propiedad asociada a la iglesia y del trabajo de los criados, los cuales se arrendaron en ese momento, de los regalos recibidos de un grupo más amplio de personas (vecinos) en la fiesta patronal. Éstos parecieron importantes al abad, que decidió conservarlos, pero nada nos autoriza a pensar que fuesen más que entregas puntuales y voluntarias.

En definitiva, las iglesias propias ofrecían un recurso importante para reunir y atraer patrimonio. Podían ser escenario de relaciones de explotación de base dominical sobre criados, collazos y vasallos subordinados a los propietarios. Abrían la puerta a la posibilidad de crear formas de vinculación con los vecinos que podían eventualmente conducir al incremento patrimonial. Pero dichas prácticas se asociaban fuertemente a la posibilidad de ofrecer servicios espirituales a la comunidad (enterramientos, plegarias por los muertos y fiestas patronales en los casos comentados). La transformación de una iglesia familiar en un centro de culto local pasaba, entonces, por la constitución de nexos con el entorno que aglutinaran a los vecinos y posicionaran al oratorio como espacio de sociabilidad de un colectivo amplio. De lograrse, dicha socialización probablemente redundaba en un incremento de la riqueza y el prestigio de la familia fundadora. Pero tal logro no era sencillo. Los servicios espirituales creaban -qué duda cabe- fuertes sentimientos de pertenencia entre los vecinos y el lugar de culto.²⁴ De hecho, varios historiadores han asociado la génesis de las parroquias a la conformación de una identidad local redefinida, elemento clave para entender el nacimiento de la

²³ “Item, don Gil et don Petro per ista renda de Sancti Martini usque ad anno completo debent manu tenere tota la criazon que debent servire in illa chasa, tam clericos quam et laicos, et [de]bent dare illos tres dies ebdomade in pane et vino et carne et in alios tres pane, vino et conducto et debent asoldadare omnibus qui servierint in domo et insuper per ista supradicta renda don Petro et don Gil debent dare a don Ofreus morabetinos XXti Ve bonos et rectos et de istos supradictos morabetinos primitus don Petro debet recipere tres morabetinos et deinde inter don Petro et don Gil debent dare ad don Remondo el capellan eiusdem ecclesie IIIor morabetinos et alios IIIor morabetinos ad don Suero et III morabetinos menos quarta a don Osenda et uno morabetino inter Iohannes et Colunba et alios septem morabetinos ad don Ofreus in presenti et de ipsos tres morabetinos quos remanent debent dare duos morabetinos usque in pacha a don Ofreus et alium dimitet eis. Item, don Petro et don Gil debent esse basallos fideles con tota la criazon a dopnus Ofreus...” (*Ibid.*)

²⁴ A tal punto es así que en la propia iglesia catedral de Salamanca se había conformado en el siglo XII un cabildo de laicos que incluía a quienes habían donado patrimonio a la misma y que suele suscribir la documentación producida por la institución (Martín Martín 1975: 17-18).

comunidad rural.²⁵ Pero el proceso no siempre fue liderado por familias o grupos específicos. Por el contrario, las iglesias de comunidades eran una realidad relativamente frecuente en el área aún en la segunda mitad del siglo XII.²⁶ Numerosas comunidades mantenían espacios de culto en los que no se identifican personajes o grupos privilegiados y en los que el *concilium* parroquial llevaba la voz cantante.

Por otro lado, no está claro que la posición de preeminencia que reclamaban las elites locales fuese automática ni estable. La documentación zamorana también informa sobre cierta simetría fundamental en la posición de los *heredes* de iglesias respecto a sus vecinos. En el caso de la iglesia de Peleas de Abajo también se puede apreciar en qué medida la construcción de un centro de culto podía contribuir a la diferenciación social de sus propietarios. Los documentos informan sobre la situación de un matrimonio que, a través del control de la iglesia, se beneficiaba del excedente de algunos vasallos y “amigos”.²⁷ La elección de los términos es significativa: habla de que la construcción de la relación social se hallaba en proceso, aún mezclada con la terminología honorable de los vínculos entre los hombres libres.²⁸ En contraste, la mención de vasallos (que posiblemente aluda aquí también a quienes cultivaban la propiedad de la iglesia) apunta hacia otro tipo de relación, mucho más consolidada. Quizás pueda pensarse que el documento introduce diferentes términos para designar diferentes relaciones: unas más verticales, de neta sujeción, con quienes explotaban la tierra y otras mucho más simétricas, que involucraban al resto de la comunidad. En cualquier caso, el matrimonio se posicionaba “loco concilii”, es decir, en un plano de igualdad con los demás feligreses.

Identificamos así un grupo de *heredes* con cierta solidez patrimonial, que pretendían erigirse por sobre sus comunidades a partir del control de los espacios de culto. Si bien su posición no estaba tan amenazada por las enajenaciones y confiscaciones derivadas de los vaivenes en las relaciones políticas, sí encontraban límites bastante claros para extender su poder más allá de sus dependientes directos,

²⁵ Fossier 1988: 326-329; Genicot 1993: 139-140. Davies 1988: 81-83. Wickham 1998: 60, 72-81; Lauwers 2006, 2010; Martín Viso 2012; 2016: 104-111.

²⁶ Ver infra, capítulo 2, sección 1.

²⁷ Al donar a la catedral su derecho a nombrar al clérigo, el matrimonio recibe el reconocimiento de los canónigos de sus derechos sobre la iglesia: “...dant, tam nobis quam vasallis nostris et omnibus amicis et successoribus nostris qui loco concilii fuerint in supradicta ecclesia et illi suarum decimarum terciam partem, terciam capitulo et terciam clericum dederint, liberam potestatem eligendi clericum et representandi capitulum, quem quidem clericum capitulum recipiet et nobis et concilio sepe dicto sibi obediencia prestita concedet.” (ACZ 17/3ter, año 1195)

²⁸ Kuchenbuch 2003: 209-218. Cf. Devroey 2006: 504-511.

dada la tenaz resistencia que sus vecinos eran capaces de oponer. La relación entre los constructores de templos y los demás fieles no debió ser tan sencilla. Éstos podían poner en duda la autoridad de las elites locales sobre los templos y sus recursos. Si bien es cierto que la transformación de los vecinos en feligreses de una parroquia redundaba en pro del enriquecimiento de sus propietarios, también lo es que esos feligreses podían cuestionar la posición de los constructores del templo, si no en materia de la propiedad asociada a la iglesia,²⁹ sí en cuanto a los recursos derivados del culto o a la idoneidad del sacerdote. La propia contribución a los recursos del templo, la participación en el culto y las fiestas, los ritos funerarios, etc. generaban los derechos de la feligresía sobre la misma. La formación de un concilio parroquial podía poner en entredicho de maneras muy concretas el monopolio de los propietarios del templo en lo tocante a la gestión del culto, el mantenimiento del edificio, el desempeño del clérigo...

De otro modo resultaría difícil interpretar la multitud de situaciones que es posible hallar en las iglesias zamoranas del siglo XIII. Se observa un amplio abanico de posibilidades: desde algunas donde los herederos sólo tenían un derecho nominal sobre el sacerdote,³⁰ a otras en las que éste no era sino un asalariado de los propietarios.³¹ Desde iglesias locales que no percibían diezmos,³² a aquéllas en las que éstos no sólo se habían impuesto, sino que también redundaban en beneficio exclusivo de los propietarios.³³ No es extraño encontrar situaciones mixtas, en donde los herederos elegían e instituían al sacerdote y la feligresía vigilaba su desempeño y controlaba el empleo que se hacía de los recursos. Esta diversidad no podría comprenderse si las iglesias hubieran sido siempre de origen privado y su resultado hubiera sido inexorablemente la iglesia señorial. Veamos un par de casos.

Hay familias que destacan ya en el siglo XII por la posición de predominio que habían logrado en el ámbito local, lo cual se manifiesta en la posesión de divisas en varias iglesias. La familia Romáñez, por ejemplo, destaca entre los propietarios de la Tierra del Pan zamorana. Tenían intereses en varias aldeas cercanas entre sí, entre las

²⁹ Aunque no fuera usual, esto también era posible. En 1200 los parroquianos de Santa María la Nueva, iglesia intramuros de Zamora, tuvieron voz en las decisiones sobre ciertas propiedades de la misma: “Hanc hereditatem quam nominamus emit monasterium de Peleas a Willelmo abbate predictae ecclesie Sancte Marie Nove consentientibus clericis et laicis ad eandem ecclesiam confluentibus pro octoginta aureis et pro quedam hereditate ipsius monasterii...” (DZ 55, año 1200)

³⁰ TNZ ff. 5v, año 1158; 67v, año 1214.

³¹ Martín 1993: 61, cita ACZ 36/8.

³² TNZ ff. 56r, año 1170; 81v y 82v, año 1195; 79r, año 1196. DZ 22, año 1170. DZ 36, año 1182

³³ TNZ ff. 25v, año 1168; 75r y 78r, año 1181; 83v, año 1175; 106v, año 1185. DZ 25, año 1174.

que se encuentran Morerueta de Infanzones y Malva.³⁴ La posesión de divisas de iglesias conllevaba el disfrute de los diezmos,³⁵ aunque no necesariamente el control absoluto del templo. Otras personas compartían con ellos atribuciones sobre el sacerdote, la potestad de designarlo y destituirlo.³⁶ Además, el *concilium* retenía la capacidad de controlar diversos asuntos relacionados con el culto.

También en el caso antes comentado de la iglesia de Peleas de Abajo se aprecia una situación similar, aunque la posición de los *heredes* locales es menos clara. Los sucesores de los constructores contaban con atribuciones especiales sobre el nombramiento del cura,³⁷ pero no eran los únicos que gozaban de los recursos de la iglesia. Otro grupo de coherederos le había donado propiedades³⁸ y por ello había adquirido derechos sobre ésta,³⁹ con lo cual la situación era bastante compleja. No está del todo claro si el diezmo se había impuesto por completo ni cómo se percibía y distribuía. De hecho, más de treinta años después, tras la intervención de la catedral continuaban los enfrentamientos por el control de la iglesia local y sus recursos.⁴⁰

En definitiva, las posibilidades de enriquecimiento y ascenso social a partir de la fundación de iglesias resultan claras. Pero también era posible que las atribuciones de los constructores de iglesias no se consolidaran. La riqueza del grupo de propietarios de iglesias no necesariamente los autorizaba a demandar rentas a sus vecinos; es decir, no se transmutaba sin más en una posición de poder local. Y si lo

³⁴ TNZ ff. 25v, año 1168; 26r-v, año 1167. TBZ 39, año 1168.

³⁵ Los documentos refieren a la cesión a la catedral de un tercio de los diezmos de sus propias heredades en el lugar, de lo cual se infiere que hasta el momento éstas se hallaban exentas de aquéllos, ya que, de haberlos pagado, los mismos revertirían al mismo propietario de la divisa (Martín 1993: 37-39). Asimismo, la exención podía ser parcial, como se infiere de la donación de María Romáñez, que admite que sus heredades "...usque ad hoc tempore non terciam sed censum determinatum, quod forum dicimus, iam dicte ecclesie Sancti Salvatoris reddere consueverunt..." (TNZ f. 25v, año 1168). De cualquier manera, da cuenta del pago de diezmos por parte de los cultivadores.

³⁶ TNZ ff. 78v-79r, año 1184; 126v, año 1184; 127r-v, año 1181; 128r, año 1184.

³⁷ "Notum sit igitur omnibus tam presentibus quam futuris quod ego Lobo Diaz et uxor mea, Sol Pedret, et dompna Gontina de Petro Faiviz cum viro suo, Roman Pedrez, et ego Fernant Mouro, filius Cipriam Callaza, (...) damus Deo et capitulo Santi Salvatoris (*sic*) (...) integre, libere et absolute omne ius quod habuit (*sic*) Pedro Faiviz et Cipriam Callaza in ecclesia Sante Marie de Peleas de Iusanas, silicet (*sic*) damus integram potestatem intromittendi et eiciendi clericum secundum eorum voluntatem." (TNZ ff. 81v-82r, año 1195)

³⁸ "...damus Deo et capituli Santi Salvatoris de Zemora (...) et scripto in eternum valituro confirmamus quicquid habemus in prefata ecclesia et in hereditatibus ad eam pertinentibus." (TNZ f. 79r, año 1197)

³⁹ "...notum itaque sit omnibus tam presentibus quam futuris quod nos, heredes de Peleas de Iusanas, qui habemus partem in ecclesia eiusdem ville, videlicet..." (*Ibid.*)

⁴⁰ TNZ f. 139r, año 1239. Sentencia el obispo en el pleito que se había entablado por los diezmos del lugar. En la misma se resuelve que se designarán tres clérigos (uno por el Hospital, otro por los herederos y otro por un caballero zamorano), que se repartirán el menudo, y se fija lo que percibiría el cabildo (tercia decimal, un fuero fijo de ocho fanegas de cebada y un yantar). De los dos tercios restantes, la obra de la iglesia recibe un monto fijo (25 maravedíes) y lo demás es para los diferentes patronos, que deben comprometerse a pagar.

hacía, ésta tampoco era inmutable: estaba sujeta a múltiples vaivenes y a la negociación, especialmente en un contexto en el que las autoridades diocesanas comenzaban a presentar reclamos.⁴¹ La actuación de los propietarios de iglesias sería fundamental: para delimitar más claramente la relación con sus vecinos y transformarlos en parroquianos debían asegurar su posición y su control sobre las iglesias locales. Las autoridades eclesiásticas jugarían aquí un rol clave, pues podían confirmar o negar tales derechos, mediar en las disputas y/o contribuir a imponer las exacciones. A ellas se abría así una ventana de intervención para reclamar su parte en los recursos derivados del culto local.⁴²

En especial teniendo en cuenta que, además de sancionar la posición de los constructores de templos, la intervención de la Iglesia podía contribuir a sortear las disputas intrafamiliares. Es sabido que la erección y dotación de un centro de culto permitía proteger el patrimonio asociado a éste bajo el estatuto eclesiástico, al tiempo que se mantenían unidos los bienes y se preservaban los derechos de sus propietarios. La presencia de raciones o divisas permitía a un tiempo garantizar los derechos de disfrute individuales sin dividir realmente los bienes entre sus beneficiarios.⁴³ No obstante, las disputas intrafamiliares estaban a la orden del día en lo tocante a la herencia y la administración de las iglesias, su patrimonio y sus rentas. Las mismas se expresaban a través de reclamos de división patrimonial, en especial cuando algún divisero pretendía donar a personas o instituciones ajenas a la familia.⁴⁴ Es decir, que si bien los bienes llevados en proindiviso podían fortalecer la administración patrimonial, también podían generar conflictos entre los parientes copropietarios. Esto resulta patente en algunos testamentos.⁴⁵

⁴¹ Evidentemente, también era posible que las iglesias propias se consolidaran en virtud de su inclusión en redes de poder superiores exentas de la jurisdicción del obispo. Tal parece ser el caso de Valparaíso, inicialmente una pequeña comunidad eremítica, que se consolida al asociarse a la orden del Císter y comienza a recibir privilegios y donaciones del monarca (CDMV 1, año 1143, y 3, año 1151).

⁴² Ver *infra*, capítulo 2, sección 1.

⁴³ Loring García 1987. Álvarez Borge 1996: 53 y ss; Martín Viso 1996b; Pérez 2012.

⁴⁴ Cf. Álvarez Borge 1996: 55 y ss.; Loring García 1987: 93–98. Esta autora advirtió que el trasvase de las iglesias de particulares a instituciones eclesiásticas solía producirse a partir de las divisiones sucesorias, en las generaciones posteriores a la de los fundadores (1987: 93–95). En la documentación zamorana se aprecia el fenómeno en las iglesias de Santiago de las Eras (TNZ f. 29r, año 1175, y DZ 27, año 1178).

⁴⁵ En 1175, don Rolán redactó su testamento previendo que su hermana y sus sobrinos podrían discutir por los bienes que heredarían y dispuso la manera de administrarlos si eso sucedía: quien no quisiera vivir en las propiedades heredadas debía recibir una compensación en dinero, pero no podrían dividir los bienes ni arrendarlos: “...si don Ioanin non quesierit morar cum don Gonsalvo del don Gonsalvo XXX morabetis et vadat in pace et si don Gonsalvo non quesierit morar cum don Ioanin del don Ioanin XXX morabetis et vadat in pace. Et ista hereditate non la vendan et non la engallen sed vivat in ea in sua vita. (...) Et dona Vida more cum don Gonsalvo et cum don Ioanin et mantengalos in sua vita et si la quesierint

La cuestión de la libertad y la capacidad reales que tenían los individuos para disponer del patrimonio del que gozaban salta aquí a primer plano. Si bien los propietarios no parecen haber visto negada su capacidad de testar en favor de la Iglesia, los reclamos sobre los bienes donados no eran infrecuentes.⁴⁶ Éstos se incrementarían, intuimos, dado que el hecho de que parte de los bienes se llevase en común podía suponer problemas adicionales para los familiares, que veían cómo un personaje ajeno se involucraba en el disfrute patrimonial.⁴⁷

Sobre estos conflictos parecen haber actuado las iglesias, entroncando en y subvirtiendo prácticas que desde tiempo atrás eran frecuentes entre los propietarios. En este sentido, es posible que varias donaciones a los obispos y cabildos hayan tenido también la finalidad de definir posiciones en conflicto. La mediación de patronos poderosos (en este caso los miembros de la jerarquía eclesiástica) podía invocarse tanto para favorecer la unidad patrimonial, como para zanjar las disputas privilegiando a algunas ramas o algunos personajes de las familias por sobre otros. Los propietarios de iglesias acudieron ante el obispo con múltiples fines. Un matrimonio, por ejemplo, buscaba garantizar que el patrimonio asociado a su iglesia en Pinilla de Toro no fuera repartido entre sus parientes a su muerte.⁴⁸ La tutela episcopal afianzaría la unidad patrimonial y disuadiría a los sucesores de sus intentos de desgajar el patrimonio. En otras ocasiones, en cambio, contribuyó a excluir a algunos parientes indeseables. Esto intentaba en 1172 otro matrimonio zamorano: Sancha, casada en segundas nupcias con don Pedro Juanes, acudió al obispo para construir una iglesia llamada de Santa Trinidad. La dotó con algunos bienes que habían pertenecido a su primer marido, Juan Goséndez, y la encomendó al cuidado del arcipreste Pedro.⁴⁹ Doña Sancha buscaba que el obispo la declarase ingenua, lo cual limitaría sus prerrogativas sobre ella, pero también alejaría cualquier reclamo de los parientes de su primer marido.⁵⁰ Del mismo modo, el sacerdote

iactar foras deles dona Vida LX morabetis et vadant in pace et remaneat dona Vida in illa herencia.” (ACZ 17/1, año 1175)

⁴⁶ Ver infra, capítulo siguiente, para una discusión sobre este tema.

⁴⁷ Pastor 1980: 59-62. Alfonso Antón 1990.

⁴⁸ “...concedimus ecclesie Santi Salvatoris ecclesiam Sancti Martini de Penella cum omnibus terris ad eam pertinentibus que de nostro iure est et de nostra hereditate, hanc autem donationem facimus concedentibus filiis et filiabus nostris tali conditione: ut nullus omnino heredum nostrorum possit predictam ecclesiam vel terras eius in suum ius redigere aut aliquatenus diminuere et ut nulli umquam detur in prestimonium sed ab episcopo in perpetuum teneatur.” (TNZ f. 5r, año 1153)

⁴⁹ “Ego Pedro Iohanes e dona Sancha e meos ermanos e meos parentes per mano del bispo don Estevan et de illo archidiacono don Helias autorgamus ista ecclesia al archipresbiter don Pedro in suos dies cum toda sua bona qui ibi laixo Iohanes Gosendiz: que non la perda per nenguno homine in suos dies.” (TNZ f. 102r, año 1172)

⁵⁰ “...et non aia senorio autre si non tal quomodo las autras ecclesias de la vila qui ingenuas sunt. Ni filios

Domingo parece haber tenido conflictos con su familia, ya que donó su iglesia de San Pedro en Castronuevo al prior de Bamba (monasterio de Ursaria) para que ésta fuera “...libera et absoluta ab omnibus parentibus meis, tam clericis quam laycis...”.⁵¹ Domingo se reservó el disfrute de la iglesia y de sus rentas en vida y prometió, por esto, añadir otros bienes a su muerte,⁵² buscaba, evidentemente, garantizarse el disfrute exclusivo de dichas rentas.

Esto nos invita a pensar dos cuestiones. Por un lado, que era tan importante para el fortalecimiento de las elites locales contar con formas de administración patrimonial que favoreciesen la indivisión, como era probable que se produjesen conflictos al interior de las familias. Por otra parte, es forzoso notar que las estructuras eclesiásticas ofrecían formas de resolver ambas cuestiones. Los obispos y cabildos podían ser patronos importantes y amparar la propiedad reunida en el marco de la iglesia familiar, que se presenta como un gran reaseguro para la unidad patrimonial, pero también podían privilegiar a algunos personajes de esas familias por sobre otros. Podían consolidar los derechos de estas familias sobre sus iglesias allí donde una feligresía inquieta intentaba socavarlos, así como garantizar el disfrute de los diezmos o contribuir a implantarlos allí donde aún no se exigían. Aunque también era posible que la intervención de las jerarquías eclesiásticas terminara cuestionando algunas prerrogativas apreciadas para los propietarios de iglesias. Todos estos problemas, así como las contraprestaciones que demandaba la institución, serán considerados en las siguientes secciones a partir del análisis de los documentos de trasvase que involucraron a los obispos y el cabildo zamorano.

1.2 - Las relaciones informales y las primeras fortunas en la sociedad de frontera

Mientras tanto, en áreas más meridionales no es posible hallar nada similar a lo

ni parentes de Iohanes Gosendiz non aia hi maior seniorio de los autres firegleises qui ibi decorrent.” (*Ibid.*)

⁵¹ TNZ f. 106v, año 1185.

⁵² La donación se realiza con las siguientes condiciones: “...quod ego Dominicus Calvus in omnibus diebus vite mee terciam partem omnium decimarum et omnem offertam et mortuorum ipsius ecclesie libere habeam. Nunc post mortem meam unum corrale cum suas casas quod est iuxta ecclesiam beati Petri de Castronovo...” (*Ibid.*)

que reflejan las fuentes zamoranas, aunque no, por cierto, porque los protagonistas no lo hubieran intentado. Al respecto, interesa señalar una cuestión importante: el hecho de conocer el punto de llegada de la evolución social y política de la región (la constitución de la caballería villana y del concejo como forma política dominante en el área) condujo a una lectura de los documentos que privilegió esas temáticas. No obstante, si bien los proyectos de la monarquía pudieron haber estado claros en ese sentido, las estrategias sociales de los sectores locales no siempre se acoplaron a los deseos del distante poder. En otras palabras, los sectores jerarquizados, las todavía indefinidas elites del siglo XII, intentaron diversos caminos hacia el ascenso social, algunos de ellos infructuosos.

Comencemos por señalar las características de las primeras fortunas. Un grupo de testamentos de la segunda mitad del siglo XII aporta información importante sobre la formación del grupo dominante al sur del Duero. En primer lugar, permiten conocer cómo se integraban los patrimonios. Hacia c.1150 el testamento del caballero salmantino Miguel Domínguez menciona propiedades (casas, pesqueras, viñas y otras heredades -“aldeas”⁵³), bienes muebles (ganado, cereales, vino y metales preciosos) y algunos esclavos moros.⁵⁴ Idénticas características presentan el testamento del caballero Blasco Sancho⁵⁵ y el del prior abulense Martín.⁵⁶ A fines del siglo XII, éste último era propietario de una considerable cantidad de casas y tiendas en Ávila, las cuales había adquirido a través de compras, pero también de ciertas propiedades rurales en Pajares, Serrezuela, Bohón y Fuentesalce. El prior tenía asimismo numerosas ovejas, cabalgaduras y al menos dos esclavas moras.

La proximidad de la frontera aún ofrecía la posibilidad de conseguir esclavos, ganado y metales preciosos, recursos derivados de las incursiones y el pillaje.⁵⁷ No obstante, se observa también que las fortunas ya anclaban en bienes inmuebles dispersos, urbanos y rurales. Los testamentos dan cuenta tanto de un núcleo patrimonial heredado de los antepasados, como de otros bienes que provenían de la compra en el

⁵³ El término aldea es polisémico. Han señalado la difícil caracterización de estas unidades en el caso salmantino: Sánchez Estévez 1982; Martín Martín 1985: 39–42; Villar García 1986: 445–452. Para evitar confusiones y salvo aquí, en este trabajo empleamos el término “aldea” en su sentido más usual, es decir, en referencia a pequeños núcleos de población rural que reúnen heredades campesinas individualizadas (*Ibid.*: 42).

⁵⁴ DCS 16, c.1150.

⁵⁵ DCS 23, c.1161.

⁵⁶ DCA 40, año 1197.

⁵⁷ Villar García 1986: 153. La *Chronica Adefonsis Imperatoris* alude a la importancia del reparto del botín. Además registra la presencia de distintos sectores sociales que se beneficiaban del pillaje. Entre ellos se encuentran los denominados “pardos”, que han sido vinculados con los pobladores de tierras allende el Duero (García 2013: 19-20).

mercado (en especial el de la propiedad urbana) o de las relaciones de subordinación que los caballeros y capitulares comenzaban a construir. Por ejemplo, una mujer había colocado sus casas y majuelos como garantía de un préstamo concedido por el citado Miguel Domínguez. En su testamento, éste condonó la deuda y la liberó del vínculo,⁵⁸ pero está claro que el préstamo con garantía propietaria podía constituir una vía de apropiación de patrimonio para el caballero. Cabe notar, además, que estas transacciones estaban mediadas o aseguradas por la confección de documentos escritos. No es el único caso. En 1161 el mencionado Blasco Sancho también disponía condonar por su alma los préstamos que había realizado.⁵⁹ Por su parte, un canónigo abulense amparaba a una mujer, a quien había otorgado ciertas tierras y viña.⁶⁰

La circulación de tierras y bienes articulaba relaciones verticales (que constituían y fortalecían jerarquías) y horizontales (que cimentaban los vínculos de los caballeros y clérigos entre sí). Los testamentos del siglo XII dan cuenta también de esos vínculos. Por ejemplo, el mencionado caballero Miguel Domínguez y el obispo salmantino se habían endeudado mutuamente, en lo que parece ser una relación mediada por objetos que son entregados con lógicas no mercantiles.⁶¹ Dicho caballero también se vinculaba con uno de sus escuderos, un tal Pedro Flaín, mediante la entrega de bienes. Este personaje había recibido armas y morada de su benefactor.⁶² Por su parte, el obispo abulense se había endeudado con el prior Martín, quien perdonaba parte de la deuda, a la vez que expresaba su amor y fidelidad.⁶³ Dicho prior beneficiaba, a su vez, a dos alumnos suyos, a quienes dejaba encargados de administrar las rentas de las propiedades que había donado.⁶⁴ Por último, también Domingo Miguel había otorgado un solar y

⁵⁸ “...et illas terras que teneo in Palacios de Mido, do ei medietatem a la mulier de Fernando Garsias, casas illa pagaza et illa tegata et suos magolos que sunt in Ceratam, et delibero illos, *qui se mihi incartarunt*, casas et hereditates.” (DCS 16, c.1150, cursivas nuestras)

⁵⁹ “Quantas heredades habuerunt mihi datas *sine precio*, totas sedeant soltas pro mea anima.” (DCS 23, cursivas nuestras). La expresión destacada contrapone estas cesiones a simples ventas: se trata de otro tipo de transacción.

⁶⁰ “Qua ego ductus consideratione Calvetus, Sancti Salvatoris canonicus (...) dono refectorio (...) illam hereditatem, quam habeo in aldea qui vocatur Domingo Pelaiz (...) excepta hereditate que fuit de Iohane Fernandez, excepta domo nova cum tercia parte del corralo et exceptis duabus terris et vinea quas dedi ad Oria.” (DCA 15, año 1176)

⁶¹ “Et si morir ego et illo episcopo, sumus quitos et pagados de nostris debitis et meo potro ad illo episcopo...” (DCS 16, s/f, c.1150)

⁶² “...et dono illas meas casas in que morat Petro Flain a Sancta Maria, in que morent clericos (...) Et do illa loric que tenet Petro Flain meo sobrino Petro Petri.” (*Ibid.*)

⁶³ “Dono etiam domino meo episcopo et concedo mulam meam et melius vas argentei, quem ipse elegerit, et C aureos de ipsis quos mei debet dare...” (DCA 40, año 1197)

⁶⁴ “De redivibus vero predictarum domorum dentur (...) Hoc vero recipiatur et distribuatur per manus Sancii preceptoris et Dominici Stephani, alumpni mei.” (*Ibid.*)

una viña a su alumno.⁶⁵

La constitución de relaciones diversas sobre la base de la circulación de tierras y bienes muebles parece ser tan generalizada como transitoria, en tanto estaba estrechamente asociada a las personas involucradas. Son numerosos los testimonios que indican que, a la muerte de los protagonistas, las relaciones se deshacían. Quizás el caso más explícito sea el de María Sánchez, apodada “la perrelecha”. En 1163 esta mujer donó algunos bienes a la catedral de Salamanca a cambio de ciertos aniversarios. En su testamento admitía haber otorgado viñas a su alumno Juan, las cuales quedaban excluidas de la donación hasta que aquél muriera.⁶⁶ Un segundo testamento redactado por esta mujer un año más tarde complementa la información. María excluyó también de la donación a la catedral ciertas tierras que había entregado a algunos parientes y amigos, que procurarían su sustento mientras viviera.⁶⁷ Este documento indica claramente dos cosas: primero, obviamente, que a través de diferentes formas de cesión de tierras se establecían relaciones de subordinación; segundo, que dichas relaciones no se hallaban fijadas, pues la muerte de las personas involucradas finalizaba el vínculo.⁶⁸ Este tipo de relaciones eran, entonces, estrictamente personales. Su expresión en los términos honorables de la amistad y el parentesco traduce la cercanía formal entre los dos polos de la relación y eufemiza el vínculo que permitía a algunos personajes recibir recursos de otros sin recaer en el lenguaje de la servilidad.⁶⁹ La situación de estos sectores que comenzaban a entrar en dependencia es, por tanto, opuesta a la de los esclavos moros, que podían ser transmitidos como cualquier otra propiedad.⁷⁰ Se trata

⁶⁵ “...dono vobis canonicis beate Marie tam presentibus quam futuris illam aldeam que Avarcoso nuncupatur (...) excepta una quarta de arenzada de vinea et uno solar quod dedi alumno meo Petro Guimara” (DCS 32, año 1167).

⁶⁶ “...Iohannes meus alumnus duas tenet arenzadas vinee, si obierit, sint canonice cum meis et filii mei, et si vixerit et eas vendere voluerit, canonici si voluerint eas habere dent ei decem morabetinos, si autem noluerint, vendat cui voluerit.” (DCS 24, año 1163)

⁶⁷ “...tribus terris quas ad sustentacionem meam et oblacionem pro amicis, coniungibus et parentibus meis servavi dum vixero. Et post obitum meum sint ad opus canonice et canonicorum cum ceteris que canonice habere debent in evum.” (DCS 29, año 1164)

⁶⁸ De esta manera adquieren sentido las frecuentes excepciones que aparecen en los documentos del siglo XII y principios del XIII. En el caso de María Sánchez, las personas que contribuirían a su sustento quedaban luego liberadas de tal carga. Del mismo modo, otras donaciones contienen excepciones que desvinculan a familiares o allegados de cualquier compromiso ulterior con la catedral. Ver, por ejemplo, supra nota 66. En el mismo sentido, DCS 57 (año 1173) y 66 (de 1176). Por su parte, la Iglesia pretendía evitar la constitución de este tipo de relaciones, que escapaban a su órbita, limitando la cesión de patrimonio, como impuso a un matrimonio en 1177: “...ita quod nec possit vendere nec alicui propinquo aut extraneo dare.” (DCS 68b)

⁶⁹ Bourdieu 2010: 181-189. Cf. Godelier 1985: 91-95.

⁷⁰ “...dono medietatem de totas meas hereditates et de toto meo mobile, de ganato et de auro et de plata et de pane et de vino et de bestias et de mauros et de maurus et de toto que ego habeo...” (DCS 16, c 1150). También podían ser liberados: “Mea maura prenda illa don Pelaio et vestiat illam de meo, et inviet illam

de una primera formación de relaciones de dependencia entre sectores libres.

Lo dicho hasta aquí nos plantea que si bien se esbozaban relaciones de subordinación a través de la tierra, las mismas chocaban con otro tipo de prácticas de carácter más horizontal, derivadas de la lógica comunitaria. Lo mismo puede deducirse de los pocos elementos sobre relaciones laborales con que contamos para el siglo XII, información que contrasta con lo que se desprende del estudio de los fueros extensos y, en general, de la documentación de la centuria siguiente. Es sabido que hacia mediados del siglo XIII los sectores dominantes de los concejos obtuvieron privilegios de exención y excusa de paniaguados (yugueros, pastores, hortelanos, amos de cría, mayordomos) de cuyo trabajo dependían y también que emplearon jornaleros en labores puntuales.⁷¹ Por ese entonces las relaciones parecen bastante bien definidas. En la etapa previa, en cambio, esto no resulta tan claro. Según vimos, la información para el siglo XII es sin dudas escasa.⁷² El fuero de Fuentesauco de 1133 alude a los yugueros cohabitando con sus empleadores.⁷³ Estrictamente contemporánea, la carta de donación del arcediano salmantino Hugo refiere en esos términos a su relación con un tal Pedro Longo.⁷⁴ Del mismo modo, el presbítero Miguel hablaba de “criados” cuando aludía a quienes vivían en su heredad.⁷⁵ Por otra parte, el testamento del canónigo don Vela

a sua terra, et si quesierit seder christiana, donent illa IIII morabetinos.” (DCS 27, c 1163).

⁷¹ Tras el extenso trabajo de C. Pescador (1961, 1962, 1963, 1964), M. Gacto Fernández estudió específicamente la condición de los caballeros a partir de los fueros extensos leoneses (1977: 113-122). Dichos documentos incluyen la exención (FS § 157, 281, 317; FL § 273) y la capacidad de excusar (FL § 278, 358-360). Los caballeros abulenses vieron reconocidos sus privilegios de exención plena y excusa de dependientes en 1256 (AMA 1). Es difícil saber a qué fecha corresponden los artículos de los fueros: M. Gacto Fernández, siguiendo a C. Pescador, entendía que varios de estos privilegios procederían del reinado de Fernando II (1977: 114). J. M. Mínguez propuso que los privilegios de los caballeros salmantinos ya estarían contenidos en el fuero breve raimundino perdido (1997: 52 y ss.). Por su parte, Á. Barrios García indicó que el estatuto privilegiado de caballeros y clérigos cristalizó a mediados del XIII, aunque debía ser anterior (1997: 236-237). Por otra parte, la primera en proponer que los caballeros emplearon jornaleros asalariados fue Reyna Pastor (1970: 551, 1970b: 47-55). Se basó en el trabajo de C. Pescador y en el artículo clásico de R. Gibert (1951). La caracterización de los caballeros como propietarios libres que explotaban trabajo asalariado fue desarrollada por Astarita (1994, 2005: 29-66). Para las exenciones de los clérigos y sus dependientes, ver infra notas 150, 151 y 152.

⁷² Así lo admiten Barrios García (1983: 288) y Villar García (1986: 193-196).

⁷³ “Ut nullus homo habeat ibi vassalum nisi suum iugarium vel suum ortulanum qui moratus fuerit in sua propria kasa.” (FFZ 7 § 1) Aunque Fuentesauco se encuentra dentro del alfoz de Toro y pertenece al obispado de Zamora, en el siglo XII resulta más cercana geográfica y socialmente al modelo de la Extremadura, dadas la importancia de su caballería y su vinculación previa con el señorío del rey (Cimino 2009: 28-42).

⁷⁴ “...facio kartulam ad mea domina Sancta Maria, de illa kasa ubi moratur dompnus Petrus Longus. Et illa kasa est iuxta meam kasam (...) et de ipso labore que fecit in illa kasa dompnus Petrus Longus, post obitum suum remaneat in Sancta Maria pro anima sua.” (DCS 7, año 1133)

⁷⁵ “...et archidiaconus Medinensis semper manuteneat in iure suo post dies meos, illos qui mihi succedent in hereditate mea et meos criados de domo mea.” (DCS 71, año 1178) En un documento bastante posterior, el canónigo abulense don Nicolás disponía: “Et mando que cogido el pan de Xemen Endura, que tengo de San Pedro, que dexe Sancho Pérez, mi criado, I yugo de bueyes alinnado con çeva e con

menciona un ovejero, pero su relación parece estrecha, duradera y personal, ya que aquél le dejó una cantidad de dinero que supera todas las otras mandas de su testamento sumadas.⁷⁶

Pero las relaciones laborales no solo *se expresaban* bajo la terminología de la amistad y el parentesco, sino que también podían derivar realmente de ellas. Las primeras formas de trabajo disponibles en el área pueden encuadrarse mejor en el marco de prácticas de crianza y servicio doméstico tradicional,⁷⁷ que en términos de dependencia servil o desarrollo del asalariado rural. El ciclo demográfico de la familia campesina puede explicar algunos aspectos que se revelan en las fuentes y podría ayudar a comprender el porqué de la inestabilidad de las relaciones laborales.

Los corpus jurídicos recopilados en el siglo XIII reconocen en diversos apartados la correspondencia entre formas de crianza y relaciones laborales.⁷⁸ Los fueros extensos identifican a estos criados o sirvientes doméstico-rurales, jóvenes y solteros, cuyo trabajo se encuentra disponible de manera ocasional, pues bien podrían luego acceder a una casa, aperos, animales e incluso a la tierra propia.⁷⁹ La misma idea parece desprenderse de diversos fueros locales, que asimilan la situación del yugero a la del dependiente doméstico y el hijo soltero, en especial en lo relativo a la excusa.⁸⁰

semiente e con annafaga pora Sant Pedro e todo lo demás, que yo hý he en Xemen Endura, dolo a Sancho Pérez, mi criado, por mi alma.” (DCA 88, año 1263) El criado actuaba como mayordomo del testador, de quien recibe patrimonio. Se observa aquí nuevamente la mezcla entre la relación de crianza, la dependencia informal y la cercanía entre las partes.

⁷⁶ DCS 27, año 1163.

⁷⁷ Cf. Laslett 2001: 1-15. Smith 1984: 31 y ss., 71-72. Whittle 2000: 253-256, 266-270. Da Graca 2009: 216-218

⁷⁸ El Fuero Juzgo puntualmente indica que quienes crían a un menor deben recibir un sueldo al año de sus progenitores durante los primeros diez años, luego el criado puede aportar con su trabajo el valor de su manutención (Cit. en: Pastor 1994: 47). Las Partidas también tratan el tema distinguiendo entre crianza y servidumbre, pero incluyendo dentro de la órbita de la crianza la noción de deuda del criado por los gastos que supone su sustento: “Seer podrie que alguno que hobiese criado al que hobiese echado su padre, ó su madre ó su señor, ó á otro criado qualquier, que despues quel hobiese fecho este bien, que querrie retener algunt señorío en él, queriéndose servir de la persona del criado como en manera de servidumbre, ó quel demandarie las despensas que hobiese fechas en él por razon de la crianza: et decimos que esto non puede facer, ca el que cria á otro nol remanesce en él nin en sus bienes ningunt derecho nin ninguna servidumbre. Pero si algunt home criase á otro, et al tiempo que lo comienza á criar face afrenta, et dice que las despensas que fará en el criado que las quiere cobrar dél, entonce bien las puede demandar et el criado débegelas tornar podiéndolo facer; mas otra cosa nol es tenuto el criado de facer por premias, fueras ende que debe honrar á aquel quel crió en todas cosas, et haberle reverencia bien asi como si fuese su padre...” (Partidas IV, XX, III)

⁷⁹ El fuero de Salamanca asimila a los yugeros a los jóvenes, en el sentido de personas que aún no heredan bienes propios: “Fijo o nieto que yugero fuer a fuero non peche.” (FS § 348) El fuero de Zamora alude al yugero que accede a la propiedad por herencia: “Jugueyro heredero que en sua heredit lavrar con boys, peche. Jueyro heredero de padre o de madre, o de avolo o de avola, o de sugro o de sugra, peche.” (FFZ 1 § 74)

⁸⁰ Clemente Ramos 2004: 74-75.

En contextos de relativa abundancia de tierras y alta movilidad de la fuerza de trabajo la situación del yugero, el pastor y otros trabajadores rurales pudo haber sido tan frecuente como transitoria. De ahí que todavía en el siglo XIII exista la necesidad de fijar normas tendientes a asegurar el vínculo entre el trabajador y su empleador. De ahí también que la relación estuviera cruzada por rasgos patriarcales. En este sentido, la cristalización de posiciones dominantes chocaba con un problema básico: la dificultad para sostener los vínculos en el tiempo y transformar la encomendación laxa o el patronazgo en una relación más jerárquica y permanente. Problema que se agravaba a la muerte de los propietarios, toda vez que los vínculos de dependencia eran lábiles y personales.

En este contexto ¿qué posibilidades existían para el desarrollo de las iglesias propias? ¿Ofrecían éstas algún tipo de recurso para el afianzamiento de las elites locales? Resulta patente que, frente a la gran cantidad de documentos relativos a la apropiación privada de las iglesias zamoranas, a medida que se avanza hacia el sur del río Duero la cuestión se silencia. En cambio, desde mediados del siglo XII aparecen numerosos diplomas que aluden a las intervenciones pontificias, episcopales y capitulares buscando impugnar la apropiación privada de iglesias y diezmos, en especial en el ámbito urbano. En efecto, se encuentran varias alusiones a iglesias ocupadas en el marco de las villas de la Extremadura Histórica. Los usurpadores son tanto miembros de la alta nobleza laica y eclesiástica, como personajes del ámbito local.⁸¹ Particularmente en los casos de Medina del Campo y Ledesma puede apreciarse una intensa conflictividad en torno a las iglesias y sus recursos con presencia de personajes locales. En Medina, los conflictos se exacerbaban en la segunda mitad del siglo XII, llegando a niveles de violencia significativos.⁸² Mientras tanto, en Ledesma ciertos caballeros habían obtenido la iglesia de San Nicolás a partir de sus vínculos con la orden del Hospital. Se entabló un pleito para devolverla a control catedralicio acusando a los frailes de simonía.⁸³ Todo parece indicar que las iglesias y sus recursos suscitaban el interés de las elites locales, que buscaban acceder a ellas, pero también que esa

⁸¹ La iglesia de San Nicolás de Ledesma había sido ocupada por el conde Ponce de Cabrera y cedida a la orden del Hospital (DCS 38, s/f c.1167-1176). El monasterio de San Isidoro de León tomó una iglesia en Salamanca (DCS 43, s/f c.1167-1176).

⁸² Se produjo una sedición en la cual se vieron envueltos los clérigos locales, que participaron en asesinatos y en la quema de una iglesia (DCS 51, s/f c.1167-1176).

⁸³ DCS 37, 38, 45, 46, 50, 52, 53, docs s/f c.1167-1176.

pretensión “laicali potentia”⁸⁴ no lograba consolidarse como derecho propietario. Probablemente la acción de las jerarquías diocesanas haya tenido un rol decisivo en ello.⁸⁵

En cuanto al ámbito rural, los testimonios son mucho más escasos. Casi no hay documentos que hablen de trasvases de iglesias o porciones de iglesias. Este silencio contrasta con las diversas menciones a conflictos para establecer los límites interdiocesanos.⁸⁶ Aunque esas disputas probablemente hablan más de la definición de derechos eventuales que de la percepción real de rentas, es sintomático encontrar a los distintos obispos y cabildos implicados en acciones concretas de delimitación de sus jurisdicciones, mientras que poco y nada sabemos de las iglesias rurales.

La disociación entre las elites locales y las estructuras eclesiásticas también emerge en el registro arqueológico. El análisis de los sistemas funerarios en el tránsito de los siglos IX al XIII revela dos situaciones. En el ámbito urbano, se constata desde el siglo X la presencia de necrópolis de tumbas excavadas en roca alineadas, ubicadas en general fuera del recinto amurallado aunque cerca de las vías de acceso a las villas y sin asociación a iglesias. En el espacio rural son frecuentes las inhumaciones en rocas excavadas, ya sea aisladas o en pequeños conjuntos (no más de cinco tumbas), igualmente sin asociación a espacios de culto cristiano. A partir del siglo XII se detectan nuevos patrones de enterramiento claramente relacionados a la presencia de estructuras eclesiásticas: se trata de los primeros cementerios vinculados a centros de culto y con inhumaciones de laja. Resulta interesante señalar que mientras en el ámbito urbano existe continuidad entre el emplazamiento de las antiguas necrópolis y los cementerios parroquiales, en una consciente amortización de espacios previamente sacralizados, en el ámbito rural los nuevos cementerios emergen en general *ex novo*. Iñaki Martín Viso ha indicado que las necrópolis urbanas se vinculan con los enclaves políticos más relevantes en el área y traducen la presencia de unas elites que reivindicaban su pertenencia a dichas comunidades a partir del espacio funerario. En cambio, en el ámbito rural, las tumbas implicarían sitios de memoria familiar asociada a intereses pastoriles.⁸⁷

En definitiva, según la documentación disponible y los datos del registro

⁸⁴ DCS 34, docs s/f.c.1167-1176.

⁸⁵ Ver infra, capítulo siguiente, sección 2.

⁸⁶ Ver infra, capítulo 2, nota 105.

⁸⁷ Martín Viso 2015; 2016; Blanco González & Martín Viso 2016.

arqueológico, las estructuras eclesiásticas no parecen relevantes para las fortunas de las elites locales hasta bien entrado el siglo XII. En cuanto a los sectores urbanos, su interés por el control de las iglesias resulta manifiesto, pero no está claro que el mismo haya podido cuajar como derecho propietario. Las iglesias de la villa parecen haber quedado fuera de su alcance durante esa centuria, salvo que la intervención de algunos sectores de la clase de poder (magnates, órdenes militares) se las garantizase.

Entonces, aunque constatamos cierta acumulación patrimonial, en especial en el entorno próximo a las villas, no se documentan aun mecanismos estables de apropiación del excedente de sectores dominados. Todo conduce a pensar que el siglo XII aparece como un momento de transición relevante para estas elites locales que se consolidarán a medida que se vinculen al entramado político y eclesiástico de la villa y luego del reino. A continuación, consideraremos los términos en los cuales se producirá la inserción de las elites locales en las nuevas estructuras eclesiásticas.

1.3 – Donar a las catedrales (para recibir) en el siglo XII

Durante el siglo XII y las primeras décadas del XIII, los obispos y cabildos son partícipes de una amplia red de transacciones que involucran a todo el espectro social y crean un entramado de relaciones diverso en torno a las sedes. Las páginas que siguen se orientan a esclarecer la naturaleza de los vínculos que entablaron las elites locales con las jerarquías eclesiásticas buscando indagar qué recursos y oportunidades podían ofrecer éstas a la consolidación de aquellas en un contexto de transición. El estudio comparativo nos permitirá comprender mejor en qué medida el grado de cristalización de las elites locales, las nacientes estructuras diocesanas/catedralicias y la presencia de otros poderes interactuaron para dar lugar a relaciones complejas en las que se jugaban las condiciones para el ejercicio del poder local. Al respecto, es posible afirmar que durante el siglo XII dichas relaciones resultaron más ventajosas para los sectores locales que para la Iglesia en formación, al menos en lo tocante a la acumulación patrimonial, tanto en el ámbito zamorano como en las diócesis de la Extremadura Histórica. En pos de la construcción de su poder jurisdiccional, los obispos y cabildos cedieron en lo tocante al control de la propiedad. Aunque buscaron desviar recursos materiales en

favor de sus instituciones, priorizaron la construcción de relaciones que eran necesarias para arraigar en la región. Dicho análisis permite pues comenzar a apreciar algunos de los bloqueos que se presentaban al proceso de acumulación patrimonial de las catedrales.

Según adelantamos, el caso zamorano se presenta bastante marcado por la política de confrontaciones y alianzas en torno a los derechos diocesanos en las iglesias locales. Ésta enmarcó gran parte de las acciones de sus propietarios, así como sus relaciones con los obispos y el cabildo. En este escenario es en donde mejor podemos ver la relación de la Iglesia zamorana con las elites locales más consolidadas. Con los miembros de la baja nobleza local, los *milites* y otros segmentos de las elites locales de posición consolidada las donaciones patrimoniales articularon relaciones honorables, que empleaban el lenguaje del vasallaje. Tales sectores buscaban acceder al patrocinio, al patrimonio y/o a las rentas eclesiásticas, en especial a las decimales, para lo cual entablaban relaciones de encomendación prometiendo a los obispos servicios y fidelidad.

El ejemplo paradigmático de este tipo de pactos lo ofrece el pacto que en 1190 protagonizó el caballero leonés Pedro Peláez de Arnales, quien donó al cabildo sus alberguerías de Cañizos y Toldanos y la cofradía de San Pelayo de la Ribera⁸⁸ buscando la protección, el *auxilium et concilium* del nuevo aliado.⁸⁹ La inversión de la fórmula clásica del vasallaje sitúa al caballero en un lugar destacado. Si bien toma la forma de una donación piadosa, aquí es la catedral la que queda en posición de inferioridad relativa, brindando los servicios de auxilio y consejo. Se trata, en verdad, de un pacto de asociación: el caballero se vinculaba al cabildo entregando una pequeña suma en reconocimiento,⁹⁰ pero sin ceder el usufructo de los bienes. Todo el beneficio derivado del patrimonio y rentas de Cañizo, Toldanos y San Pelayo quedaba para el caballero y su esposa, a excepción de esa renta mínima en dinero y del nuncio de los cófrades, que

⁸⁸ “...ego Petrus Pelagii de Arnales et uxor mea Taresa Munyz, simul cum omnibus fratribus de Canizo et de Toldanos, facimus kartam donationis...” (TNZ f. 37v, año 1190). Donaban como titulares del patrimonio asociado a tales centros; como vimos más arriba, las alberguerías y cofradías reunían propiedades y prestaciones. Se constituían como verdaderas unidades de producción y extracción de rentas; se alude a ellas con el término *villis* o *domus cum hereditatibus* (Ver infra, notas 90 y 991).

⁸⁹ El cabildo zamorano otorgó: “...et canonici honorificent et defendant confratres supradictos in omni episcopatu suo sic vassallos et confratres.” (TNZ f. 37v, año 1190) En otro documento se lee: “...promittimus atque concedimus Petro Pelaiz firmitatem et societatem et participationem omnium bonorum nostrorum, scilicet psalmorum, hymnorum, sacrificiorum, helemosinarum, ieiunorum, consilium et auxilium ex omnibus bonis...” (DZ 52, año 1198)

⁹⁰ “...ut maiordomus qui domum tenuerit cum fratribus supradictis villis dent in unoquoque anno III morabetis canonicis Sancti Salvatoris de Cemora...” (TNZ f. 38r-v, c.1190).

se destinaban a la catedral.⁹¹ Las donaciones, por lo tanto, ponían al patrimonio y a sus propietarios bajo la tutela de la catedral sin alterar prácticamente el destino de sus rentas, al tiempo que subrayaban el carácter subordinado de los cófrades de San Pelayo, asimilados a vasallos, e implicaban al cabildo como parte interesada en que las alberguerías no se despoblaran.

Si el cabildo prometía defender y amparar a Pedro Peláez y sus bienes, otro es el caso del caballero Pedro Juanes. Éste se implicó en el servicio y defensa del obispo a cambio del disfrute vitalicio de heredades y rentas procedentes de los diezmos de algunas iglesias.⁹² Los servicios que se esperaban del caballero quizás fuesen los que tiempo después vemos realizando a otro caballero zamorano, Rodrigo Peláez, quien intervino en favor del obispo en cierto conflicto sobre derechos eclesiásticos.⁹³ Este tipo de pactos habla de la situación de sectores locales ya consolidados, que podían ofrecer a la iglesia diocesana importantes alianzas. Éstas se manifestaron necesarias para definir disputas locales frente a los propietarios de iglesias o a los poderes competitivos de monasterios y órdenes militares.⁹⁴

En el caso de las elites locales no militarizadas, las donaciones y las relaciones con la iglesia diocesana parecen más condicionadas por la presión de los obispos y cabildos para imponer la jurisdicción eclesiástica. Los *heredes* y *boni homines* que caracterizamos antes se enfrentaron durante el siglo XII a una importante disyuntiva en torno a sus pretensiones sobre las iglesias y sus recursos. La posibilidad de afianzarlas se vio supeditada o bien a la definición de su relación con la sede en términos ventajosos, o bien a la posibilidad de ampararse en otros poderes que logaran garantizar sus derechos. Consta que en la segunda mitad del siglo XII ensayaron ambas vías.

⁹¹ Sobre el nuncio, en la donación de San Pelayo de la Ribera se establece: “...quando aliquis eorum ex hanc luce migraverit et numpcium ad nos [el cabildo zamorano] pervenerit, in capitulo nostro pro eius anima orationem faciemus...” (TNZ f. 38v. c.1190) Por otra parte, las rentas en dinero se sujetaron a las posibilidades materiales de las alberguerías: “Si autem acciderit quod faciat Deus quod redditus illius alberguerie augmententur usque sexaginta aureos, confratres supradicti et maiordomus dent canonicis supradictos in unoquoque anno V morabetis prout festum supradictum. Si autem super quod Deus evertat quod fratres deficiant et non non (*sic*) sint nisi decem et illi voluerint dare redditus canonicis teneant domum supradictam cum omnibus possessionibus suis, et hoc sit cum consensu capituli. Si autem everit quod ex fratribus non remanserint nisi novem, remaneat domus supradicta cum omnibus hereditatibus suis in possessione canonicorum et faciant ex ea quicquid voluerint.” (TNZ f. 38r, c.1190)

⁹² El obispo demanda: “...ut sis miles ecclesie nostre et nobis nostrisque successoribus diebus vite tue tamquam miles dominis suis servias post obitum vero tui redeat ad episcopum et ad canonicos nullo neque filio neque alio homine penitus contradicente” (TNZ f. 29v, año 1176).

⁹³ Ver *infra*, pp. 57-58.

⁹⁴ Cimino 2020.

En efecto, varias donaciones en favor de la iglesia diocesana parecen haber tenido como fin asegurar los derechos eclesiásticos en beneficio de determinados grupos locales. Un caso interesante es el de Villardondiego, en el cual se aprecia bien la posición del obispo Esteban *vis a vis* cierta elite local difusa. En 1157 el obispo recibió del Emperador el realengo de la villa;⁹⁵ como consecuencia, pudo negociar con ciertas familias sus derechos sobre la iglesia local “sicuti heredes”. Pero la adquisición de propiedad no bastó; para afirmar sus derechos les cedió y garantizó las dos sernas que habían pertenecido al monarca, además de prometerles que nunca habría otra iglesia en la villa.⁹⁶

En otros casos las negociaciones no resultaron tan notoriamente en favor de las elites locales. En 1178 Esteban Cid y su esposa donaron la tercera parte de cuanto poseían a la catedral deseando hacerse vasallos de ésta y del obispo.⁹⁷ La donación buscaba refrendar sus derechos sobre la mitad de la iglesia de Monfarracinos, cuyo disfrute retuvieron. Tres años después, no obstante, el matrimonio renovó el lazo con la catedral. Para esto incluyó un adrial vecino a la iglesia, al tiempo que renunciaba a parte de sus derechos sobre la misma.⁹⁸ El segundo documento los despojó de la posibilidad de controlar al sacerdote, sólo sujeto al obispo. Este hecho no es menor, ya que implicaba la renuncia a toda posibilidad de establecer vínculos beneficios con él, posibilidad que quedaba sólo en manos del obispo.

En este sentido, varios trasvases protagonizados por los *heredes* de iglesias incluyen cláusulas que pretenden limitar la capacidad del donatario de ceder el bien a un tercero en prestimonio. Estas cláusulas aparecen durante todo el siglo XII. Por ejemplo, en la carta de donación de Fonfala de 1131, los donantes condicionaron el acto a que la heredad no pudiese salir de manos del obispo ni por venta ni por préstamo.⁹⁹ En otro caso, un matrimonio donó su iglesia en Pinilla en 1153 con la condición de que el

⁹⁵ TNZ f. 3r-4v, año 1157.

⁹⁶ “Et dominus Stephanus, episcopus, dat eis per ista conveniencia et per concambia duas sernas, una iacet al portelo de Vilar et alia in Vilar circa illa villa, que fuerunt? regalengas. Et si in alico tempore rex terre illis fecerit turtum aut forcia, ipse episcopus qui fuerit in Zamora et in Tauro auctorizet et si non potuerit auctorizare ipsas sernas det eis LX^a morabetinos sine alio interdictu. Et ipse episcopus sit heres in ipsa ecclesia et quantum ad illam pertinet...” (TNZ f. 6r, año 1158)

⁹⁷ DZ 29, año 1178.

⁹⁸ “...et introitu ecclesie liberum et absolutum ita ut deinceps habeatis potestate donandi et vendendi intromitendi et eiciendi clericum sicut vobis placuerit et vestrum clericus [nobis] vel successoribus nostris non det aliquam dadivam. Damus etiam et concedimus ut nostri homines et nostri (*ilegible*)enitores dent suas primitias et decimas integras de omnibus vestro clerico sine aliqua dadiva, pro remedio animarum nostrarum et parentum nostrorum...” (ACZ, 17/20bis).

⁹⁹ TNZ f. 18r, año 1131.

obispo no pudiera cederla en prestimonio.¹⁰⁰ Del mismo modo, en 1170 Munio Velasco e Inés donaron su heredad en Molacillos en una carta que incluyó la confirmación de sus hijos, quienes reforzaron el vínculo añadiendo en la robra una tierra para construir la iglesia. A cambio obtuvieron la promesa de “...que nunquam ipsa hereditate ande en aprestamo de homine laico”.¹⁰¹ En todos estos casos, es posible ver la intención de los donantes de procurar que la alianza con el obispo y el cabildo no limitara su capacidad de disfrutar (y, por qué no, legar) los bienes donados.¹⁰² El propio hecho de que se incluya tal condición habla de la posibilidad concreta de que el donatario transfiriera el patrimonio a un tercero, quizás uno de los *milites* que mencionamos antes. Según vimos, no era extraño que éstos lograran apropiarse de poderes y recursos a partir del servicio al obispo o al cabildo. Así ocurrió en el caso de Montamarta. Los *heredes* donaron la tercia decimal en 1182 buscando preservar sus derechos sobre la iglesia local,¹⁰³ lo cual parecen haber logrado durante un tiempo. No obstante, más tarde, al recrudecer los conflictos internos, vemos al caballero zamorano Rodrigo Peláez acceder vía el cabildo a recursos en esa iglesia.¹⁰⁴ El mismo caballero se impuso ante los herederos y la feligresía de la iglesia de Peleas; allí también a partir de su relación con el cabildo. Se trataba de una de las aldeas en las que el predominio de algunos grupos estaba esbozado pero no consolidado.¹⁰⁵ En 1195 un matrimonio destacado había donado sus diezmos y derechos sobre la iglesia del lugar recibiendo a cambio el reconocimiento de dichas atribuciones por parte del cabildo,¹⁰⁶ en especial la capacidad de elegir un clérigo que representase sus intereses.¹⁰⁷ Tiempo después esas atribuciones recaían en el caballero mencionado, quien tuvo una intervención decisiva en una disputa

¹⁰⁰ TNZ f. 5r, año 1153.

¹⁰¹ TNZ f. 27v, año 1170.

¹⁰² Tal sería el sentido de implicar a la siguiente generación. Ver infra, cp 3, segunda sección.

¹⁰³ “...et pro tali pacto ut nos mittamus clericum in illam ecclesiam in qua nos moramus et eiciamus cum consilio episcopi et sui archidiaconi et eius archipresbiteri.” (DZ 36, año 1182)

¹⁰⁴ A partir de una permuta de propiedad, el cabildo cedió al caballero “...sicut uni de heredariis de Montamarta quibus ultimo donavimus ius patronatus concedimus eis partem ipsius iuris patronatus cum eisdem hereditariis.” (TNZ f. 96r, año 1234)

¹⁰⁵ Ver supra, p. 40.

¹⁰⁶ “...damus Deo et capitulo Sancti Salvatoris et Alberganti magistrorum et Dominico Muniz integre, libere et absolute quicquid iuris habemus in ecclesia Sancte Marie de Peleas de Iusanas, scilicet damus eis integram potestatem intromittendi et eiciendi clericum de prefata ecclesia secundum eorum voluntatem. Ipsi vero e converso dant, [tam] nobis quam vasallis nostris et omnibus amicis et successoribus nostris qui loco concilii fuerint in supradicta ecclesia et illi suarum decimarum terciam partem terciam capitulo et terciam clericum dederint, liberam potestatem eligendi clericum et representandi capitulo, quem quidem clericum capitulum recipiet et nobis et concilio sepe dicto sibi ob[ed]iencia prestita concedet.” (ACZ 17/3ter, año 1195)

¹⁰⁷ “...clerici Sancte Marie de Peleas quorum unus debet representari a concilio de Peleas et alius debet repersentari a filiis Pelagii Sinero.” (ACZ 17/3, s/f c.1197)

con la orden del Hospital.¹⁰⁸ Situaciones similares pueden encontrarse en otros casos, como los de las iglesias de Santa Trinidad (Zamora?), San Pedro (Castronuevo), Lobones, Lagunatoral, o Campeán.¹⁰⁹

Estos ejemplos informan sobre los riesgos que entrañaba la donación como vía para conseguir el patronazgo episcopal o catedralicio. Siempre que tomaba la forma de una decisión voluntaria y piadosa, estaba latente el peligro de la absorción real de los bienes recibidos en donación y/o de su trasvase a los *milites*, en especial en el marco de la disputa con los monasterios y las órdenes militares.¹¹⁰ Éstos aparecían como poderes competitivos que podían resistir a la jurisdicción diocesana de manera exitosa y disputaban el poder en el ámbito local en virtud de esta capacidad.

Existen testimonios contemporáneos que revelan cómo la presencia de poderes competitivos en el ámbito local presionaba a las elites locales a la toma de decisiones. Algunos *heredes* locales optaban por el patronazgo monástico. El caso de Castronuevo está especialmente bien documentado porque implicó no sólo a las elites locales y los obispos, sino también al monasterio de Ursaria. Es interesante porque revela tanto las alianzas que se tejían en función de las donaciones, como el grado de incertidumbre que suponía la apuesta de los donantes por uno u otro patrón. En esa villa existían hacia fines del siglo XII dos iglesias. Una, llamada de San Salvador, había sido erigida por dos propietarios locales. La otra, bajo la advocación de San Pedro, ya la presentamos,¹¹¹ estaba en poder del presbítero Domingo Calvo. Sabemos algo sobre ellas porque entre 1164 y 1171 el monarca donó todo el realengo de la villa al monasterio de Ursaria y los derechos eclesiásticos a la sede zamorana.¹¹² La presencia de los nuevos señores parece haber empujado a los propietarios de ambas iglesias a querer entablar relaciones con ellos. Mientras los titulares de la iglesia de San Salvador acudieron a la catedral, el presbítero Domingo donó a Ursaria.¹¹³ En realidad, los primeros parecen también asociados a la figura del maestrescuela zamorano Albergante, hombre del rey en el área (a quien éste había reservado los derechos eclesiásticos sobre la villa¹¹⁴). ¿Qué sabemos

¹⁰⁸ TNZ f. 139r, año 1239. El caballero interviene en esa ocasión en un pleito que enfrentaba a los patronos laicos, el cabildo y él mismo contra la orden del Hospital por los derechos parroquiales.

¹⁰⁹ TNZ ff. 67v, año 1214; 102r, año 1172; 106v, año 1185; 138v, año 1216; TBZ 318, año 1214; DZ 53, año 1199.

¹¹⁰ La conflictividad específica con otros poderes eclesiásticos se trabajó recientemente en Cimino 2019.

¹¹¹ Ver *supra*, pp. 44-45.

¹¹² TNZ f. 110r, año 1164; y TBZ 8, año 1171, respectivamente.

¹¹³ TNZ ff. 23v, s/f (1150-1175); y 106v, año 1185. DZ 30, año 1180.

¹¹⁴ El monarca condiciona la donación: "...ut Albrgans (*sic*) nomine eiusdem ecclesie, magisterscolarum teneat eas in vita sua. Post mortem vero eius remaneant ipsi ecclesie sub iure et dominio ecclesie Sancti

de ambas iglesias tras la muerte de sus poseedores originales? Mientras los sucesores de los constructores de San Salvador conservaron la propiedad sobre la iglesia (pues luego la vendieron al maestrescuela), los clérigos sucesores de Domingo en San Pedro fueron acusados por el monasterio de usurparla (*contra iusticiam detineri*) y llevados a pleito ante el obispo. La solución de compromiso no fue sino eso,¹¹⁵ pues poco tiempo después la iglesia pasó a manos del obispo Martín II a través de una venta.¹¹⁶

Otro caso digno de mención es el de Villavelid. En 1237 se llegó a un acuerdo sobre los derechos de patronato de la iglesia del lugar entre el monasterio de Mataplana (Palencia), algunos familiares suyos que vivían en la aldea y el obispo Martín II. Gracias a estos documentos sabemos que en algún momento cierta familia vendió propiedades al monasterio, operación a partir de la cual éste obtuvo el patronato sobre la iglesia del lugar.¹¹⁷ La familia, no obstante, no resignó sus derechos: continuaba ejerciendo el control de la iglesia al amparo del monasterio y continuaba gozando del patrimonio enajenado como “*fratribus et familiis dicti monasterii ibidem morantibus*”.¹¹⁸ Al tratar con el obispo zamorano, el monasterio negoció la exención de sus propiedades del pago de diezmos,¹¹⁹ lo cual evidentemente redundó en beneficio de la familia donante en virtud de su asociación al mismo.

Ambos casos reseñados indican que la renuncia a la plena propiedad y el paso a la tenencia precaria fue la condición para la consecución del patronazgo monástico. Éste podía implicar ventajas materiales concretas para los donantes, que recibían exenciones o más patrimonio de manos de los patronos, y aparece reiteradamente como una de las condiciones para el ascenso de las elites rurales en diferentes momentos de la Edad

Salvatoris.” (TBZ 8, año 1171)

¹¹⁵ “Idem clerici coram nobis in forma iudicii constituti recognoverunt dictam ecclesiam ad ius et proprietatem ecclesie Sancti Angeli de Ursaria pertinere, quibus post hec de beneplácito utriusque partis dictus abbas de consensu fratrum suorum concessit dictam ecclesiam de manu sua quo adiuverent possidendam et post eorum obitum ad ecclesiam Sancti Angeli de Ursaria libere devolvendam.” (TNZ f. 110r, año 1221)

¹¹⁶ LERA 408, c. 1226.

¹¹⁷ TBZ 79, año 1237.

¹¹⁸ Al ordenar el pago de la tercia episcopal, indica el obispo: “Et hoc facimus de beneplácito et consensu patronorum eiusdem ecclesie S., domni E. abbatis et conventus de Mataplana, Pelagii Munionis et filii eius Petri Pelagii, domni Guterri et domni Bernaldi, necnon de consensu Dominici Petri, eiusdem ecclesie prelati olim perpetuo instituti.” (TBZ 82, año 1237)

¹¹⁹ “...cum abbas et conventus monasterii de Mataplana, cisterciensis ordinis, palentine diócesis, quasdam possessiones in aldea que dicitur Villavillit, sita in episcopatu nostro, videlicet, tres iugarias Pelagii Munionis et unam iugariam a Bernaldo et a Maria, sorore eius, post lateranense concilium comparassent, a nobis cum instancia postularunt ut eos a prestatione decimarum de iugariis predictis eximere dignaremur. Nos igitur (...) redencionem decimarum de predictis quatour iugarias (...) duximus concedendam, si tamen manibus suis aut sumptibus easdem excoluerint iugarias.” (TBZ 81, año 1237)

Media.¹²⁰ Pero se trata de una apuesta riesgosa, pues los patronos también presionaban fuertemente sobre esos recursos. En este marco, el patronazgo episcopal ofrecía a los *heredes* alianzas que podían ratificar, legitimar y extender sus pretensiones en materia de rentas parroquiales en el marco del derecho de patronato,¹²¹ el cual podía contribuir a posponer la difícil cuestión del trasvase efectivo de los bienes donados.¹²²

En otras palabras, para los donantes la apuesta era incierta: dependía de factores que excedían el marco local (como por ejemplo, los cambios de señor) y que tensionaban las alianzas. El proceso feudalizador estaba en marcha y la aparición de los obispos y cabildos no hizo sino complejizar un escenario ya muy marcado por la presión sobre las elites locales. Los sectores militarizados jugaban en la disputa un rol importante; lograron sacar partido del contexto para acceder a recursos, riquezas y relaciones que potenciaron su situación de preeminencia. Hay noticias que nos confirman, por ejemplo, que constituían relaciones clientelares con varios patrones donando idénticos bienes, logrando postergar su trasvase efectivo.¹²³ No obstante, se trata de una situación transitoria: la política de concesiones pronto dio paso a otras formas de interacción que potenciaron los procesos de acumulación de la iglesia diocesana.¹²⁴

Ahora bien ¿qué sucedía en las diócesis meridionales, donde no existían poderes locales competitivos de envergadura (el monárquico era un poder distante) ni las iglesias eran moneda de cambio corriente? Allí los trasvases patrimoniales poseen rasgos similares y diferentes a los del área zamorana. Similares en cuanto traban relaciones complejas donde se mezcla el patronazgo, la apuesta por el ascenso social y las estrategias patrimoniales de las familias. Diferentes, en tanto dichos actos aparecen formalmente más subordinados a los esquemas que proponía la Iglesia.

Un rasgo usual de las donaciones del siglo XII en favor de las Iglesias salmantina y abulense es que manifiestan explícitamente el deseo de ingresar o

¹²⁰ Wickham 1988: 40-51; Davies 1988: 90-97. Devroey 2006: 491 y ss. Feller 2015: 104-122.

¹²¹ Ver *infra*, capítulo 2.

¹²² Ver *infra*, capítulo 3.

¹²³ Esto se confirma a partir del caso de María Vela, quien donó la villa de Gema al obispo zamorano en contra de la voluntad de sus hermanos (DZ 61, año 1204). Tiempo después, un pleito lo enfrentaba al monasterio de Antealtares que también reclamaba la villa a partir de una donación de la dicha María. El documento admite: "...utraque et enim pars vertebatur ex donatione ipsius Marie vindicare sibi dominum illius terre..." (TNZ f. 39r, año 1204) El hecho de que la solución haya llegado tras una concordia que implicó una permuta refleja que ambos litigantes podían esgrimir derechos legítimos sobre la villa, es decir, que ambas donaciones habían tenido lugar realmente, que no se trataba de falsificaciones.

¹²⁴ Ver *infra*, capítulo 3.

asociarse a la catedral. Se presentan numerosos motivos, entre los cuales destaca el deseo de recibir ración, así como la posibilidad de llegar a la exención y, no menos importante, a los indicadores de prestigio que eran usuales en el estamento clerical (típicamente los servicios funerarios en el seno del cabildo).¹²⁵ El acceso a los cabildos catedralicios salmantino y abulense estaba más o menos abierto a quienes pudieran franquearse la entrada a partir de donaciones.¹²⁶ Además, quienes no ingresaban formalmente quedaban asociados a las sedes a partir de la conformación de los *concilia* de laicos, a los cuales vemos actuando recurrentemente como testigos de los documentos capitulares.¹²⁷

Quienes ingresaban al clero secular portaban consigo la fortuna y las relaciones que habían llegado a constituir, patrimonio que seguían disfrutando de forma autónoma. A medida que transcurría su carrera clerical también podían recibir patrimonio capitular a partir de formas prestimoniales.¹²⁸ Bajo el mismo título solían continuar gozando del patrimonio que compraban y donaban a la catedral. Existía absoluta continuidad entre esas cesiones prestimoniales del mismo patrimonio donado y las formas de disfrute de prebendas eclesiásticas. Aunque es muy poco lo que sabemos sobre las rentas eclesiásticas en esta etapa inicial, parece claro que los miembros del cabildo ya percibían algún tipo de ración cotidiana, correspondiente a formas de vida común que en esta etapa parecen verificadas, así como contaban ya con alguna participación en las rentas monárquicas.¹²⁹

Estas riquezas bien podían ser empleadas tanto para dotar a los seguidores y clientes, replicando y ampliando el alcance de esos trasvases no mercantiles señalados más arriba, como para adquirir bienes muebles e inmuebles por compra. De hecho, los miembros del clero secular emplearon sus fortunas para ambos fines: consolidar las

¹²⁵ Donan para recibir porción y servicios funerarios en: DCS 19 (1156), 32 (1167), 66 (1176), 71 (1178), 79 (1181), 80 (1181), 91 y 97 (1190), 102 (1192). DCA 6 (1146), 8 (1150), 11 (1171). Donan para constituir aniversarios: DCS 21 (1161), 26 (1163), 56 (1172), 68b (1177), 89 (1185), 101 (1191). Sin motivos evidentes DCS 20 (s/f, c.1159-1164), 58 (1173), 111 (s/f, s.XII).

¹²⁶ Lo deja de manifiesto un diploma salmantino: “Canonici autem propter remunerationem huius donationis recipiunt me in socium et canonicum in claustro et in aniversario me ab omni pecto et fazendera teneantur eripere ac liberare.” (DCS 102, año 1192). En un ejemplo abulense: “Recipiunt me in omnibus beneficiis suis, scilicet in orationibus et vigiliis et ieiuniis et porcionem, sicut uni ex melioribus mei concedunt (...) canonici superdicte mei sepeliant et totum ministerium sicuti canonico et fratri suo mei compleant.” (DCA 6, año 1146) Ver: Martín Martín 1985: 52. Barrios García 1983: 247-249.

¹²⁷ Martín Martín 1975: 17-18.

¹²⁸ García de Cortázar 1989: 275-276.

¹²⁹ Sobre la vida en común del clero salmantino y sus condiciones materiales: Martín Martín 1975: 47-52. Destaca que los clérigos participaron en las rentas monárquicas Villar García 1986: 232-234. El monarca donó en 1176 al cabildo abulense la tercera parte de sus derechos, a saber: quinto real, portazgos, homicidios, caloñas, monedas, pecho de judíos y maquilas. Ver: Barrios García 1983: 248-249, 268-271.

clientelas y ampliar el patrimonio a partir de compras. Los testamentos y donaciones revelan estas prácticas y relaciones y reflejan la presencia de parientes, allegados y servidores de los clérigos capitulares que reciben algo de ellos en vida y a la muerte. Asimismo, se documentan varios casos de conjuntos patrimoniales constituidos por medio de compras, de las cuales sabemos puesto que han quedado consignadas en las cartas de donación. Una de las acumulaciones más notables es la del canónigo salmantino maestro Randulfo, quien en 1180 donó un amplio conjunto patrimonial adquirido por compra por él y por su hermano, maestro Ricardo.¹³⁰ También es interesante la del prior abulense Martín, quien, además de encomendar a la catedral gran cantidad de patrimonio comprado, comprometió al cabildo a asegurar ciertas rentas en dinero para su sobrino.¹³¹

El ingreso al clero podía ofrecer ventajas para proteger la acumulación patrimonial y trasladar algunos beneficios a la siguiente generación. Esto adquiere relieve si tenemos en cuenta que parte de la inestabilidad de la posición social de las elites locales derivaba de la propia inseguridad de los trasvases de bienes.¹³² Dichos sectores no podían afirmarse en un contexto en el cual las relaciones de subordinación se deshacían y los bienes revertían a sus propietarios originales tras la muerte de quienes los habían acumulado. El ingreso al clero podía dar respuesta a ambas cuestiones.

En primer lugar, el acceso a la escritura en el entorno catedralicio suponía un reaseguro clave para muchas operaciones. La acusada regularidad de las cartas de compraventa elaboradas en el ámbito de la catedral salmantina parece significativa a este respecto. La definición de un esquema documental estable puede interpretarse como un intento por fijar los derechos de los beneficiarios de esas compras.¹³³ Además, la puesta por escrito en el ámbito catedralicio de las operaciones de compra contribuía a dar publicidad a esas transacciones. El *concilio* de clérigos y laicos de Santa María

¹³⁰ “Ego Randulfus, Dei gratia canonicus et capellanus (...) ex his, que de beneficiis huius ecclesie et de mea acquisitione habere potui, do capitulo istius ecclesie domos istas in quibus habito cum hortulo illis contiguo, et domo illa istis contigua, quam emi de Iohanne Petri, et alia particula quam emi de Lupa et marito eius. Do etiam ortum illum de Alberca (...) et do hereditates quas emi apud Sanctum Christoforum, de Egidio Pelagii et de filia de Dominici Dominici (...) Do etiam hereditatem quam emit magister Ricardus, frater meus, in Coleo...” (DCS 74, s/f, c.1180)

¹³¹ “Dono videlicet Santi Salvatoris pro luminaribus [enumera casas adquiridas por compra]. De redditibus vero predictarum domorum dentur X morabetinos nepoti meo Munio Blasco Claudio...” Las casas rendían en total 30 maravedíes. A la muerte de Munio se repartirían a medias entre la luminaria y las limosnas a pobres. (DCA 40, año 1197)

¹³² Ver *infra*, capítulo 3.

¹³³ De hecho, el propio maestro Randulfo, canónigo mencionado, aparece en un documento contemporáneo como “Randulfus, notarius de concilio de Salamantica scripsit...” Sobre las prácticas escriturarias en documentos de particulares de la catedral de Salamanca, ver: Cimino 2018.

atestiguaba y confirmaba gran parte de los negocios protagonizados por sus miembros, ratificando actos y comprometiendo actores en la consecución de las cláusulas de trasvase y robra.¹³⁴

Más importante, las catedrales parecen ofrecer recursos para reafirmar y estabilizar las relaciones de sujeción que entablaban los propietarios. Al respecto, cabe señalar las diferencias entre los primeros testamentos, en los que las relaciones de subordinación muchas veces no sobrevivían a sus protagonistas, y otros posteriores, en los que se puede apreciar una transformación al respecto. Como vimos, el arcediano salmantino Hugo donó en 1133 su casa y otra en la que vivía Pedro Longo, al cual mantuvo allí de por vida sin cargas respecto a la catedral.¹³⁵ La misma condición afectaba a la viña que donó el canónigo don Vela al cabildo tras la muerte de su beneficiario¹³⁶ y a otras donaciones contemporáneas.¹³⁷ En cambio, hacia fines de siglo, las donaciones y testamentos tienden a reforzar la continuidad de tales vínculos al asociarlos a las últimas voluntades de los donantes (frecuentemente en relación con los servicios conmemorativos de los difuntos), implicando conjuntamente en ellas a los parientes y al cabildo.¹³⁸ Los herederos y la institución se involucraban así en la defensa de algunos procesos de acumulación y de las relaciones de sujeción constituidas. El testamento del canónigo Guillermo de Valdefuentes, en 1180, ofrece un ejemplo: comprometía a sus sobrinos, especialmente a uno designado como heredero, a cumplimentar sus mandas en el plazo de tres años. Lo hacía responsable de la administración de su patrimonio, pero también lo conminaba a donar algunos bienes comprados a la catedral.¹³⁹ La tutela del patrimonio comprado por parte de la catedral a partir del establecimiento de cargas para la conmemoración del difunto habría tenido también el sentido de fortalecer la posición del heredero, ya que ambos coincidían en el interés por que dichas compras no revirtieran.¹⁴⁰

¹³⁴ Actúa el *concilio* en: DCS 19 (1156), 22 (1161), 26 (1163), 27 (1163), 29 (1164), 30 (1164), 32 (1167).

¹³⁵ Ver supra, nota 74. Este personaje confirmó la carta, avalando la condición.

¹³⁶ “Ad Munio Gallego mando una arenzada de illa vinea de la Font, et habeat illam in sua vita, et post sua morte, tornet se a Sancta Maria” (DCS 27, c.1163)

¹³⁷ DCS 32 (1167), 66 (1176). DCA 15 (año 1176).

¹³⁸ Aspecto señalado por P. Ariés (2011: 68-69).

¹³⁹ “Supradicto autem Garsie, et fratri suo domos suas et vineam de Valladar et hereditatem quam emerunt de Michael Petriz in valle Algongero, et Iohannes Fortes sit possesor loco sui omnium bonorum suorum usque ad tres annos tam mobilium quam hereditatum, et infra istos tres annos persolvat istam mandam de fructibus collectis, quo termino expleto, Garsias, Dominicus, Iohannes Sanci et Giralda Sanzia, ut fratres, dividant preter domos et vineam et hereditatem supra nominatas, quas dat Garsie et Dominico pro anima sua.” (DCS 75, año 1180)

¹⁴⁰ Este tema se analiza en el capítulo 4.

Esto no quiere decir que ya no encontremos relaciones de clientela y subordinación suave. En 1203 el racionero Munio Román donó a doña Estefanía una casa “pro bona voluntate et pro bono servitio quod mihi fecistis.”¹⁴¹ Por su parte, don Sancho, arcediano de Medina, tenía un vínculo semejante con un tal Miguel Abad. El arcediano donó bienes a la Iglesia preservando los derechos de este personaje que actuaba como administrador de sus propiedades,¹⁴² pero a quien asimismo comprometió al pago de algunas cargas.¹⁴³ Encontramos así individuos cercanos a los miembros del alto clero, que actuaban en servicio de sus patronos y se beneficiaban materialmente de tales relaciones.

El ejemplo del arcediano también sirve para observar el intento de proyectar dichas relaciones de encomendación hacia el cabildo. Hay varios testamentos que empiezan a dar cuenta de la búsqueda de preservar los procesos de acumulación y prolongar las relaciones de dependencia situándolas en el marco de los controles que podía ejercer el cabildo (más allá de la vida de quienes las habían constituido). El caso, algo más tardío, del testamento del canónigo abulense don Nicolás es especialmente ilustrativo en este sentido. Al testar, este personaje preservó a doña Iliana en una tenencia que había sido suya antes cediéndole, a la vez, otros bienes más.¹⁴⁴ No sabemos si doña Iliana pagaba rentas al canónigo o no, lo cual nos impide decir más sobre la relación establecida entre ambos. Lo cierto es que donando, a su vez, los bienes a la catedral a través de una capellanía, el canónigo buscaba asegurar su propia posición frente a doña Iliana. Habiendo conformado una explotación de mayores dimensiones y asociándola a una capellanía el canónigo se aseguró no sólo de limitar las capacidades de disposición de doña Iliana, sino también de obligarla al pago de determinadas cargas (a ella o a quien la sucediera), en lo cual quedaba implicado el cabildo.

¹⁴¹ DCS 119, año 1203.

¹⁴² “Pro aniversario meo e(i)dem ecclesie mando C aureos ex quibus in sepe dicta villa emanatur vinee quas predictus Martinus (*sic*) Abbas, nomine meo, quandiu ego vixero, unum aureum teneatur solvere singulis annis. Me vero defuncto teneatur observare si supra vixerit illam eandemque conditionem quam supra in aniversario parentum meorum posui.” (DCS 127, año 1212)

¹⁴³ “...mando ecclesie salamantine vineas quas longis retro temporibus propria pecunia emi in villa que dicitur Castellanos (...) tali conditione: ut quandiu ego vixero, teneat die predicti aniversarii solvere II^{os} aureos nomine refectonis inter canonicos distribuendos. Me vero de ac luce subtracto *ad detentionem Michaelis Abbatis* predice vinee *devolvantur* ut quandiu ipse vixerit pro predicto aniversario teneatur solvere eadem die VI aureos...” (*Ibid.*) Cursivas nuestras: nótese que el vínculo entre el arcediano y Miguel parecía provenir de una transacción anterior, por la cual aquél habría comprado las viñas de Miguel para volver a cedérselas, al igual que en el caso que aparece en la nota siguiente.

¹⁴⁴ “Et pora la capellania dexo al cabildo quanto yo he en Ffuentevesos en lugar de lo de Pozanco, assi que donna Illana en su vida more en las casas e viva en las vinnas que fueron suyas e en las que compre del ffrayle e de su fijo e, despues de su fin, que torne todo al cabildo e den ende dos moravedis por aniversario siempre por ella e por don Gomez su marido.” (DCA 88, año 1268)

Entonces lo que se observa es que la mediación de la catedral podía ayudar a concretar esas relaciones laxas en torno a la propiedad en desmedro de quienes de hecho la cultivaban. Interviniendo en los procesos privados de acumulación (por compra), encomendación y cesión precaria, podía ayudar a refrendar y prolongar los compromisos asumidos, lo cual ofrecía un reaseguro a las fortunas privadas en formación. Estos ejemplos apuntan hacia cierta coincidencia de intereses entre los miembros del cabildo como privados y sus instituciones de pertenencia, la cual puede ayudar a comprender sus donaciones.¹⁴⁵

En este sentido, vale la pena considerar estos ejemplos a la luz de un caso contemporáneo que puede resultar ilustrativo al momento de reflexionar sobre los modos en que se definiría la relación entre la Iglesia y las elites locales. Cuando Pedro de Bezón cedió a la Iglesia la cuarta parte de los derechos señoriales sobre Alcornocal y sus aldeas a través de una donación *pro anima* buscó la protección de esos bienes, que quedarían amparados por el cabildo catedralicio de Salamanca.¹⁴⁶ Al parecer, la donación monárquica y la aquiescencia de los concejos de Salamanca y Ledesma no le ofrecían garantías suficientes.¹⁴⁷ El donante lograba, además, obtener una heredad del cabildo en una de las aldeas del señorío y un prestimonio equivalente a las rentas donadas.¹⁴⁸ Es decir, se había producido una alianza entre el caballero y el cabildo, en la cual todas las ventajas materiales correspondían al primero. Pero además, si realizamos un seguimiento del caso en el tiempo, resulta que en las dos generaciones subsiguientes los pactos se renovaron, siempre posponiendo los derechos del cabildo en esas rentas, hasta el olvido definitivo de las promesas.¹⁴⁹ Esto difiere de lo que observábamos en las donaciones de clérigos y nos invita a pensar en dos órdenes de cuestiones: por un lado, en cuán necesario era para la Iglesia lograr formas de reaseguro de las donaciones

¹⁴⁵ Exploramos el tema en el cp 4.

¹⁴⁶ “...Pedro de Bezon donat Deo et sedi Sancte Marie de Salamantica pro anima sua in remissionem suorum peccatorum quartam partem illius alde de redditibus qui domino exhibunt (...) Petro de Bezon vel sui in castello recipiet canónicos et suos homines si necesse eis fuerit (...). Istud est tali pactione quod Petro de Bezon et sui habeant illam aldeam et teneant semper cum canonicis Sancte Marie. Similiter quod canonici Sancte Marie habeant et teneant eam cum Petro et suis sicut superius scriptum est. Et canonici non possint eam habere sine voluntate Petro de Bezon et suorum. Similiter Petro de Bezon et sui non possint illam habere sine voluntate canonicorum.” (DCS 87, año 1183).

¹⁴⁷ El documento comienza: “Cognita res sit (...) quod dominus rex F., simul cum filio suo rege Alfonso, dedit Petro de Bezon aldeam de Cornocal in hereditatem et quod habet Quornocal et habere debet inter términos de Ledesma et de Salamantica, cum voluntate concilii de Ledesma et de Salamantica...” (*Ibid.*).

¹⁴⁸ “...et unam hereditatem quam Sancta Maria ibi possidet cum illa terra in qua Aldea Nova sedet donant canonici mediam Petro de Bezon (...) Canonici donent Petro de Bezon in diebus suis prestimonium unum equivalens quartam partem alde et post dies suos revertatur illud prestimonium ad ecclesiam Sancte Marie.” (*Ibid.*).

¹⁴⁹ DCS 113, año 1201, y 146, año 1221. Consideramos el caso en Cimino 2020.

recibidas; por otro lado, en qué medida la correlación de fuerzas podía terminar imponiéndose por sobre otras variables, pues frente a determinados grupos sociales ningún tipo de pacto ni cláusula en los diplomas parecía suficiente.

El ejemplo prueba que incluso en las zonas meridionales existieron casos en los que las elites locales accedieron tempranamente a recursos políticos propios a partir de los vínculos con los monarcas. Para ellos, la alianza con la Iglesia no era una necesidad y su relación con la misma pudo sostenerse en términos de autonomía y paridad. Con todo, es forzoso reconocer que son casos excepcionales. En general, para los grupos en ascenso las ventajas de la relación con la iglesia catedral y de la pertenencia al cabildo eran numerosas, no sólo para los individuos, sino también para sus parientes y allegados.

El estatuto particular que poseía el clero secular, sumado a privilegios especiales que se presentan en cada caso estudiado, habilitaba estrategias patrimoniales de largo aliento. Los miembros del cabildo eran, huelga decirlo, personajes exentos e inmunes a la justicia secular. Sucesivos privilegios de exención los amparaban a ellos y a sus bienes de diversas formas de exacción.¹⁵⁰ Protegidos por, pero diferenciados de las instituciones que integraban, estaban en posición ideal para adquirir, acumular y legar patrimonio.¹⁵¹ Consta que algunos de estos privilegios podían proyectarse a los

¹⁵⁰ Privilegios de inmunidad y exención general de tributos: DCS 6, año 1126 (confirmado en 1136 -DCS 10- y 1167 -DCS 33), DCA 101, año 1275. Exención de comenda (DCS 121, año 1206). Exención de moneda forera (DCS 260, año 1255; confirmado en 1335. DCA 83, año 1256, confirmado en 1290, 1302, 1339 y 1351). Exención de anubda y de contribuciones en ganado para el ejército (FS § 180, 183). Exención del impuesto a los testamentos para la cruzada (DCS 320, año 1268). Exención de pechos para labor del puente (DCS 349, año 1275). Exención de yantares (DCS 376, año 1280; DCA 175, año 1298). Exención general de pechos (DCS 411 y 412, año 1288). Exención del quinto servicio (DCS 424, año 1292). Los clérigos que ingresaban a los cabildos catedralicios quedaban amparados de prendas en sus bienes: ante reclamos judiciales el cabildo ofrecía “pennos” por sus miembros, cuyo patrimonio quedaba así protegido (FS § 252). Ratificación de la inmunidad y exención general por Fernando IV (DCS 435, año 1295. MARCOS 486, año 1311; DCA 162, año 1295) y Alfonso XI (MARCOS 497, año 1314). El fuero extenso salmantino los exime de impuestos concejiles y libera a su cabaña ganadera de aportar al servicio militar (FS tit. 336 y 194, respectivamente)

¹⁵¹ Un privilegio de 1262 habilitó a los clérigos salmantinos a legar sus bienes a sus descendientes directos (DCS 297, se trata de una referencia tomada de Villar y Macías, quien dice recogerla de una publicación del BRAH con la cual no he podido dar). Al parecer, podría tratarse de una carta elaborada como reacción a los estatutos del IV concilio lateranense (Díaz Marcilla 2016: §23). Julio González referencia al mismo documento en un breve artículo sobre la clerecía salmantina (González 1943: 412). Ubica el diploma original en el archivo de la iglesia de San Marcos. No obstante, no figura en la obra de 1990 de Julián Álvarez Villar y Ángel Riesco Terrero. Los autores sí transcriben, en cambio, una bula de Alejandro III que autoriza tales legados a los clérigos salmantinos y que resulta muy explícita en su texto: “Ideoque testandi de bonis propriis sicut predecessores vestri fecerunt, licentiam postulatis volentes propinquis vestris et amicis quorum sensistis beneficia respondere. Nos, itaque attendentes quod cum neque per oblationem neque per professionem sitis astricti, liberum est vobis de bonis que vos hereditario iure contingunt vel de scriptura aut labore alio licito acquisistis condere testamentum presentibus literis indulgemus ut sicut atecessores vestri fecerunt conferendo propinquis in vita vel morte vel quibuscumque

parientes y allegados del clérigo capitular, así como a sus dependientes directos. Especial relevancia parecen adquirir los privilegios de excusados (25 exentos por la obra de la catedral de Salamanca y 40 clérigos del coro de la catedral de Ávila y sus padres),¹⁵² por los cuales los cabildos podían eximir de por vida a determinados pecheros y que resultaban, por tanto, importantes recursos para atraer a ciertos personajes a sus redes clientelares.

Con todo, conviene no exagerar la coincidencia de intereses entre los miembros del cabildo, sus parientes y allegados y las instituciones catedralicias. Las familias eran bastante renuentes a permitir que, tras la muerte del pariente clérigo, el patrimonio donado escapase de su control. Durante todo el siglo XII y gran parte del XIII lograron cuestionar con éxito esos trasvases, oponiendo serios obstáculos a la cristalización del dominio catedralicio.¹⁵³ La cuestión merece un análisis pormenorizado.

1.4 - Balance

Las fortunas locales presentan en la cuenca del Duero y en las áreas más

aliis volueritis personis honestis pro vestro voluntatis arbitrio disponatis.” (Álvarez Villar y Riesco Terrero 1990: 119) Tal capacidad reaparece en el privilegio de 1288 (DCS 411) y en otra carta de Sancho IV de 1290 (DCS 423). Los clérigos abulenses, por su parte, reciben privilegios tempranos para donar a la iglesia que deseen (DCA 13, año 1175; confirmado en 1256 –DCA 81– y 1287 –DCA 134) y disponer libremente de su patrimonio (DCA 17, año 1181), así como ulteriores amparos para adquirir patrimonio (DCA 101, año 1275).

¹⁵² Desde 1152, la iglesia salmantina cuenta con un privilegio que le permite eximir a 25 hombres “qui laborant in ecclesia sedis” para construir el templo (DCS 17). Este privilegio, confirmado en reiteradas oportunidades (DCS 33, año 1167; 85, año 1183; 109, año 1199; 319, año 1268; 366, año 1279; 401, año 1286; MARCOS 538, año 1331; 598, año 1351; 645, año 1370; 652, año 1371; 656, sentencia del año 1373; 681, año 1379; 752, año 1392; 756 y 758, año 1393; 869bis, año 1420; 975, año 1456, etc.), se mantuvo a lo largo de siglos. En 1373 la cantidad y valía de los excusados de la iglesia motivó un pleito entre el cabildo y el concejo salmantino (ACS 16/1/8). Para este entonces, las excusaderías también se vendían, según testimonian las actas capitulares: “Item este dicho día en el dicho cabildo los dichos dean et cabildo ordenaron de dar a maestre Iohan, relojero, la primera escudería que (vacase?) por muerte de alguno de aquellos que la tenían, por le fazer bien et merced. Et que el que paguase aquel tienpo que gela diesen aquello que era acostunbrado de pagar por los otros a qui la dan.” (AC1 reg. 372, año 1379) Desde 1326 los miembros del cabildo vieron ampliados los privilegios de exención hacia sus dependientes directos (ACS 16/2/22). En cuanto al privilegio de los 40 clérigos del coro de la catedral abulense, fue otorgado por Alfonso X en 1259 (MHE, 1: 149-150) y confirmado en reiteradas ocasiones (DCA 91 y sus confirmaciones de 1273, 1282, 1302, 1348, 1351, 1371, 1379 y 1391). Dicho privilegio eximía de todo pecho a los mencionados clérigos, sus parientes y dependientes, y consta que en 1286 fue ratificado en una sentencia, ya que un caballero pretendía demandarles la fonsadera (DCA 133). La conflictividad en torno a los excusados de iglesias fue estudiada recientemente por González González en los casos de Astorga, León y Oviedo (2015).

¹⁵³ Ver infra, capítulo 3.

meridionales características similares, pero también diferencias bien marcadas. En el área zamorana, las pequeñas fortunas se asocian a la acumulación de propiedad rural, a veces con fuerza de trabajo adscripta y a su protección en el marco de las iglesias locales. En la Extremadura Histórica, en cambio, las fortunas locales se encuentran mucho más asociadas a la actividad militar, en un primer momento, y luego al desarrollo del mercado inmobiliario urbano. Las trabas a la ampliación de la propiedad rural son varias, pero la más importante parece ser la que se deriva de la imposibilidad de concretar relaciones de explotación duraderas.

La erección de templos, la reunión de propiedad en torno a las iglesias locales y la organización de las mismas como pequeños monasterios aparecen como estrategias complejas de administración patrimonial disponibles para las elites locales en la cuenca del Duero. Aun así, no están exentas de problemas (por ejemplo, la presión hacia la división). Por otra parte, si bien el culto religioso, las pequeñas donaciones y regalos podían cimentar la relación con la comunidad de vecinos y contribuir a la formación de lazos afectivos e identidades nucleadas en torno a esos centros y a propiciar, por ende, la identificación de sus propietarios como líderes locales, parece claro que, al mismo tiempo, la participación de la feligresía podía llegar a cuestionar aspectos de sus derechos sobre esas iglesias. En este contexto, la aparición de poderes eclesiásticos de nivel supralocal, como las catedrales, podía resultar fundamental o bien para terminar de consolidar los derechos de las familias fundadoras sobre las iglesias patrimoniales, o bien para favorecer a algunos de sus miembros en detrimento de otros.

En la Extremadura Histórica la iglesia propia no proveía soluciones al problema de la concreción y proyección del poder local. Las estrategias de la elite pasaban casi exclusivamente por el establecimiento de relaciones de subordinación de carácter heterogéneo y bastante inestables, y por el acceso preferencial a los recursos que circulaban en el mercado inmobiliario urbano. Si bien la presión sobre las iglesias del ámbito urbano se encuentra documentada, no logró cuajar como derecho propietario. En cuanto al ámbito rural, desconocemos prácticamente todo, aunque resulta más que dudoso su funcionamiento como aparato de extracción de excedentes.

Hacia mediados del siglo XII, la imposición de la jurisdicción diocesana definirá un nuevo contexto para las estrategias de los actores considerados. La afirmación de la Iglesia, resultante tanto de la puesta en práctica de la Reforma Gregoriana, como de la feudalización de la antigua zona de frontera, conllevó la territorialización de las iglesias

locales y la imposición de la renta eclesiástica por antonomasia: el diezmo. Si bien, según vimos, las iglesias ya se esbozaban como espacios de poder y eran, por tanto, apetecidas por las elites locales, la imposición del diezmo como recurso fiscal propio las transformó en verdaderos aparatos de recaudación y mecanismos claves de la dominación. Las elites locales no podrían sustraerse a un proceso que, aunque conflictivo, prometía franquearles el acceso a recursos a los que no podían acceder de otro modo. La participación en la porción eclesiástica de la renta feudal implicaba, no obstante, determinadas condiciones. Éstas suponían hacer concesiones a las lógicas de la institución en formación. Para comprender mejor las transformaciones en los modos de relación entre las iglesias diocesanas y las elites locales se torna necesario considerar el proceso de imposición de la jurisdicción eclesiástica. Desde ese marco será posible explorar en detalle, desde un nuevo punto de partida conceptual, el asunto de la acumulación patrimonial a partir del análisis de los trasvases de bienes.

Capítulo 2 - La formación de la jurisdicción eclesiástica (1120 - 1250)¹

Los diezmos aparecen como uno de los recursos más importantes que poseen las iglesias catedralicias para ofrecer a las elites locales. Hacia la Baja Edad Media y durante toda la época Moderna supusieron ingresos muy significativos, no sólo para los miembros del clero, sino también para la monarquía y otros sectores de la alta nobleza del reino.² Pero el período decisivo de su implantación se encuentra en los siglos centrales del medioevo, al calor del desarrollo de la jurisdicción eclesiástica centrada en las catedrales.

Tradicionalmente el proceso se ha enmarcado en la llamada “Reforma Gregoriana”, que conllevó el fortalecimiento de la iglesia de Roma y, desde esa cúspide, el del clero secular. Los historiadores asociaron la centralización pontificia con la capacidad de intervenir en las iglesias europeas, reorganizar la jerarquía local en torno a las diócesis e intentar reformar las “malas costumbres” del clero. Por lo general, se ha privilegiado una óptica que, desde el conocimiento de la doctrina y la retórica de los reformadores, aborda la puesta en práctica de las reformas otorgando primacía al programa clerical. Aunque la misma ha producido probados resultados,³ no es la única opción disponible: también es posible aproximarse al proceso partiendo del conocimiento de sus condiciones de base, buscando conocer los efectos prácticos de esta transformación a nivel local. Si la nueva organización eclesiástica dependía de la consolidación de la red parroquial y la exacción decimal, ése debe ser el escenario en

¹ Una versión previa de este capítulo fue publicada en formato de artículo hace ya algunos años. Aquí se mantienen varias de las ideas originales, pero se deja de lado la cuestión de las iglesias de órdenes militares y monasterios en el ámbito zamorano. (Ver Címino 2013; 2019)

² Ladero Quesada 1982: 190-212. García Sanz 1986: 313 y ss. Casado Alonso 1987: 405 y ss. Ibáñez Rodríguez 1999: 22-25.

³ Mansilla 1945. Linehan 1975. Aportes de Rivera Recio, Faci Lacasta y Fernández Conde en: García Villoslada (Dir.) 1982: 259-275, 426-441. Sánchez Herrero 2005: 207-245. García de Cortázar 2012: 257-300.

que empezar a contemplar el problema. Resulta fundamental saber en qué medida la imposición del señorío catedralicio estaba alterando las condiciones sociales de las comunidades y qué desafíos o posibilidades ofrecía a las elites locales, cuestiones que se considerarán en este capítulo.

En las páginas que siguen recorreremos un aspecto central del proceso de afirmación del señorío episcopal/catedralicio:⁴ el origen de la participación de las jerarquías eclesiásticas en la renta decimal. Aunque se ha privilegiado el estudio de la afirmación de la parroquia desde la perspectiva de la organización social del espacio,⁵ aquí se optará por una aproximación a partir de la historia social clásica, que provee herramientas esenciales para la comprensión de su dinámica, la cual se presenta como eminentemente conflictiva.

El análisis de los vínculos entre las comunidades, las elites locales y la sede zamorana permitirá argumentar que en ese escenario la presencia episcopal/catedralicia, profundizó la sujeción de las comunidades contribuyendo a imponer la tributación de base parroquial. Al hacerlo, planteó a las elites locales un desafío y una oportunidad: un desafío puesto que cuestionó el monopolio de quienes ya habían logrado apropiarse de esos recursos; una oportunidad, en tanto les ofreció recursos para asegurar sus derechos de forma legal dentro de un marco normativo nuevo (el derecho de patronato). En las sedes más meridionales, en cambio, la inexistencia de poderes feudales preexistentes facilitó la afirmación de la jurisdicción diocesana, que recibió un apoyo decisivo de la monarquía. La consolidación de las jerarquías eclesiásticas dependió, de todos modos, de la superación de la autonomía de los primeros concejos, la cual se manifestaba principalmente en unas comunidades y un clero reticentes a someterse a los prelados.

Se observan así dinámicas diferenciadas en la consolidación del poder eclesiástico al norte y al sur del río Duero en un mismo momento. Éstas se asocian más a la naturaleza de la feudalización que atravesaron ambas áreas, que a la coyuntura político-militar de la frontera. En el área norte los obispos y el cabildo debieron reconocer la posición de las comunidades y las elites preexistentes, verdaderas propietarias de parroquias; en los casos del área sur pudieron encabezar y autorizar su

⁴ El planteo de este capítulo es válido, en este nivel, para explicar tanto la definición de la jurisdicción episcopal como capitular. Ambas instancias dependían de la consolidación del tributo decimal operada en estos años; además, en el período que abarca este capítulo no existía aún una distinción neta entre el señorío del obispo y el del cabildo. La división de mesas será operativa y tendrá consecuencias palpables en la gestión catedralicia tras finalizar la etapa que aquí estudiamos.

⁵ Calleja Puerta 2000, 2010. García de Cortázar 2010. López Alsina 1999, 2002.

construcción. Las parroquias aparecen desde un principio sometidas a la autoridad diocesana y vinculadas a las elites locales en el marco del derecho de patronato.

En cualquier caso, veremos que la consolidación de la jurisdicción diocesana no supuso la negación de los derechos de los constructores de templos. No existe nada parecido a una masiva “ingenuación” de iglesias en los siglos centrales de la Edad Media:⁶ las mismas siguieron estando en manos de laicos, monasterios, órdenes militares, etc. pues siguieron siendo importantes centros de extracción del excedente campesino. Los derechos de las sedes sobre los diezmos no negaron los de otros beneficiarios, por el contrario, éstos resultaron reafirmados, ya que los mecanismos de percepción y control se vieron fortalecidos.

2.1 – Comunidades y elites locales: sus intereses en las iglesias al norte del Duero

Los especialistas coinciden en que la diócesis medieval de Zamora no aparece como tal hasta la concesión de 1102, que realizó el conde don Raimundo de Borgoña en favor del obispo salmantino Jerónimo de Perigord.⁷ Hasta ese entonces, sus territorios habían estado bajo el poder de los obispos de Astorga y Braga,⁸ aunque es difícil saber el grado de control efectivo que éstos habrían ejercido sobre el espacio zamorano.⁹ El protagonismo en el desarrollo de las instituciones religiosas locales parece corresponder en importante medida a las comunidades de base y los poderes locales, ocupados los prelados en las prolongadas disputas por la creación y la pertenencia metropolitana de la nueva diócesis.¹⁰

En este marco, no obstante, los primeros obispos dieron pasos decisivos para la afirmación de la jurisdicción episcopal zamorana. En primer término, ya durante el

⁶ El término fue propuesto por Orlandis y posee un contenido similar a la noción de “restitución”, acuñada por G. Mollat. Al igual que otros historiadores institucionalistas, los mencionados contemplaron este proceso como una “liberación” de la Iglesia de la prepotencia laica. Pese a que dicha idea es bastante antigua, no perdió vigencia: varios historiadores actuales defienden que el proceso culminó en una redefinición de la relación entre clérigos y laicos que favoreció la autonomía eclesiástica (Baschet 2009: 201-205).

⁷ DCS 3, año 1102.

⁸ Fita Revert 1989: 220-221. Sánchez Herrero 1995: 689-690 (con referencia a datos aportados por Quintana Prieto y da Costa).

⁹ Fletcher 1978: 140-141.

¹⁰ Mansilla Reoyo 1955. Fletcher 1978: 195-203.

episcopado de Bernardo (1121-1149) comienza el fortalecimiento patrimonial de la sede en virtud de una serie de donaciones monárquicas que resultaron fundamentales para la constitución del señorío diocesano,¹¹ así como la búsqueda de un espacio adecuado para organizar la canónica. Al tiempo que continuó cultivando las relaciones con la monarquía, su sucesor, el obispo Esteban (1149-1174) culminó con la obra de la sede y comenzó la labor de sujeción de las iglesias locales al episcopado. Su sucesor, el obispo Guillermo (1174-1193), desarrolló una política sistemática de negociación con particulares por este motivo. Este prelado negoció también con la clerecía de Toro, que pretendía autonomía, para lo cual constituyó el arcedianato con sede en esa villa. El siglo XII concluye con el episcopado de don Martín Arias (o Martín I, 1193-1218), quien entabló negociaciones para que algunos monasterios y Órdenes Militares que tenían fuerte presencia en la región reconocieran la jurisdicción episcopal.¹²

La concreción territorial de los poderes eclesiásticos aparece, no obstante, como un complejo proceso, que resulta difícil de abordar. Si bien se reconoce que la afirmación de la autoridad diocesana obtuvo un apoyo básico en la constitución de circunscripciones territoriales (básicamente arcedianatos y arciprestazgos) que contribuyeron a concretar el ejercicio de la jurisdicción eclesiástica sobre los ámbitos locales,¹³ hace tiempo ya que fue señalado que en las diócesis meridionales del reino leonés dichas circunscripciones no tenían un componente patrimonial demasiado firme más allá de las villas cabecera.¹⁴ Es decir, que la autoridad de arcedianos y arciprestes dependía, básicamente, de su capacidad de ejercer el control sobre el personal clerical en virtud de la autoridad judicial (eclesiástica) con que contaban. En el siglo XII zamorano, esa capacidad no estaba dada de antemano; su construcción implicó tanto un fuerte componente de negociación, como la capacidad de ejercer la coerción de manera específica y selectiva. Interpuestos entre los sacerdotes locales y las autoridades diocesanas se hallaban los propietarios de las iglesias (tanto comunidades campesinas, como señores laicos y eclesiásticos), a quienes, si no se podía subordinar, era preciso reconocer dentro del nuevo esquema de la Iglesia reformada. El proceso implicó personalmente a los obispos y otros miembros del alto clero capitular, sin que pueda visualizarse claramente el rol específico de arcedianos o arciprestes, al menos en esta

¹¹ Ladero Quesada 1989.

¹² Linehan 1975: 256-258. Fletcher 1978: 42-44. Sánchez Herrero 1995: 703-705. De Lera Maíllo (MA).

¹³ García de Cortázar 1999.

¹⁴ Sánchez Herrero 1978: 41-42. Calleja Puerta 2010: 442-449.

etapa. La construcción de la autoridad eclesiástica dependió, en cambio, de la lenta penetración en ámbitos locales donde, atendiendo a condiciones particulares, se desplegaron una gran cantidad de estrategias de acción. Es por este motivo que, para explicar el desarrollo del poder en la cima de la jerarquía diocesana optamos por un acercamiento que recupera el accionar “desde abajo”.

En efecto, numerosas comunidades zamoranas seguían poseyendo iglesias de manera independiente durante el siglo XII. En ellas el colectivo campesino era propietario del templo al que acudía y cuyo sustento garantizaba con sus ofrendas. Santa Marta, por ejemplo, fue autónoma hasta 1170, fecha en que los vecinos, reunidos en concejo, acordaron con el obispo de Zamora el modo en que pagarían la tercia decimal.¹⁵ Hasta entonces no destinaban a la autoridad diocesana parte alguna de los recursos de la iglesia. Los vecinos de Peñalba se hallaban en idéntica situación, pues un privilegio episcopal les garantizó hacia las últimas décadas del siglo XII que la totalidad de los recursos parroquiales quedaría en la aldea.¹⁶

En otras aldeas la documentación nos permite entrever a las elites locales, que reclamaban atribuciones especiales sobre las iglesias. Aunque frecuentemente había un *concilium* parroquial con algunas funciones, esos personajes reivindicaban diversos derechos sobre los templos en función de su protagonismo en la construcción, cuestión que ya comenzamos a ver en el capítulo anterior.¹⁷

Así, la documentación presenta dos situaciones usuales según el grado de diferenciación interna de la comunidad y el control que determinados sectores lograban ejercer sobre el espacio de culto. Si bien es posible constatar una gran cantidad de situaciones intermedias, desde aquellas de mayor homogeneidad social y predominio del *concilium*, hasta la iglesia apropiada por *heredes* o *milites*, podemos distinguir, en general, los casos en los que la iglesia no había sido “partida” en porciones, frente a otros en los que éstas sí se apreciaban. La presencia de porciones de iglesias implicaba condiciones de propiedad particulares, que fueron importantes para el proceso de sujeción de las iglesias locales a las jerarquías diocesanas.

¹⁵ TNZ f. 56r, año 1170.

¹⁶ “...super eam disensionis que vertebatur inter concilium de Pena Alva ex un parte et inter clericos tauri ex alia parte super dandis decimis, in quibus clerici Tauri asserebant se ius habere, coram nobis Martinus, Çamorensis episcopo, ventilata est eam et terminata tali modo: quod concilium de Pena Alva testes perduxit idoneos quod illa ecclesia de Pena Alva tali conditione fuit edificata per mandatum Willelmo, Çamorensi episcopi, predecesoris nostri, quod omnes decime illius loci vel qui ad locum illum pertinent in illam predictam ecclesiam debuerint perpetue permanere.” TNZ f. 06r, s/f (c.1194-1217).

¹⁷ Ver supra, capítulo 1, sección 1.

Si analizamos comparativamente dichas situaciones podremos apreciar que en comunidades con sectores jerarquizados e individuación de derechos sobre las iglesias locales los obispos encontraron, en general, menos obstáculos en el avance sobre las parroquias. Por ejemplo, en el caso de Riego de Abajo los herederos de la iglesia y el *concilium* parroquial donaron en conjunto la tercia episcopal en 1162.¹⁸ Del mismo modo, en Moreruela de Infanzones, Moreruela del Miro, Villaseco y Malva, donde también se identificaron sectores diferenciados, una serie de donaciones sucesivas entre 1181 y 1184 confirieron los derechos de patronato y la tercia episcopal a la catedral zamorana. En estos casos observamos la presencia de la familia Romáñez, a quienes ya presentamos como propietarios destacados en la Tierra del Pan zamorana.¹⁹ Para registrar sus donaciones se confeccionaron documentos singulares,²⁰ diferenciados de las donaciones realizadas luego por otros propietarios locales con derechos sobre el sacerdote.²¹ En todos estos casos, el *concilium* supervisaba los asuntos parroquiales, lo cual se expresó en su confirmación de cada acto.

El lenguaje de la donación espontánea de los derechos eclesiásticos remite a la capacidad real que tenían esos *heredes* para retener los diezmos o dirigirlos a las iglesias que deseaban. Esto resulta evidente en el caso de los monarcas y otros magnates, cuando aparecen donando voluntariamente los diezmos de sus propiedades,²² pero también es posible confirmarlo en niveles mucho más locales, por ejemplo, entre los *milites*²³ y algunos sectores urbanos.²⁴

¹⁸ “Ego Lop Diaz una cum fratribus et sororibus meis et Salvador Cidiz cum fratribus et sororibus suis et cum omnibus hereditariis de villa que vocitant Rego de Iusano, similiter cum concilio de illa ecclesia Sancta Maria facimus karta de illa III^a de illa decima que Deus ibi dederint que habeat illa Sancti Salvatoris et domnus episcopus et canonicis suis pro amore Dei et pro animabus nostris, ut sit libera et absoluta illa III^a usque in sempiternum diem.” (TNZ ff. 84v, año 1162).

¹⁹ Ver supra, capítulo 1, p. 42.

²⁰ Primero donó sus tercias Sol Romáñez (TNZ ff. 26r-v, año 1167); luego lo hizo María Romáñez, quien pospuso la donación tras su muerte señalando específicamente que “...usque ad hoc tempore non terciam sed censum determinatum, quod forum dicimus, iam dicte ecclesie Sancti Salvatoris reddere consueverunt...” (TNZ f. 25v, año 1168). Por esos años, también Diego Romáñez y su mujer donaban a la catedral sus derechos, pero esta vez sobre una iglesia de la villa (TBZ 39, año 1168).

²¹ En la siguiente generación Urraca Pérez donó sus derechos sobre la designación del cura (TNZ ff. 78v-79r, año 1184), Menendo Díaz y su mujer donaron sus derechos sobre el cura y también sus diezmos (TNZ f. 126v, año 1184), Velasco Pérez y su mujer donaron tercias decimales (TNZ ff. 127r-v, año 1181), al igual que Gutierre y su esposa (TNZ f. 128r, año 1184).

²² Donaciones como la que hicieron en 1159 el conde Osorio y su mujer, quienes donaron la tercia decimal de las iglesias de Villalonso, Carbajosa, Benafarces, Grajalejo y Pozoantiguo (DZ 12 y 14)

²³ Por ejemplo, en la donación de Sol Romáñez: “... facio testamentum ecclesie Sancti Salvatoris de Zemora et eiusdem ecclesie canonicis pro anima mea et pro animabus parentum meorum de tertia parte decimarum in omnibus hereditatibus meis propriis (...) // Volo itaque ut tota hereditas quam ego habeo in villis prenomatis [Grajalejos, Benegiles, Moreruela de los Infanzones y Malva] et in earum ecclesiis, terciam partem decimarum predictae ecclesie Sancti Salvatoris eiusdem canonicis persolvat.” (TNZ ff. 26r-

Si comparamos las donaciones monárquicas de iglesias y sus derechos con aquellas realizadas por las elites locales es posible detectar cuestiones relevantes en lo que los diplomas callan. En las donaciones monárquicas las iglesias se cedían con su patrimonio anexo, el cual aparece declarado aunque sea de modo genérico;²⁵ en contraste, las donaciones de iglesias de propietarios locales suelen presentar fórmulas escuetas, que no permiten saber exactamente qué se dona.²⁶ Otras veces, como en los documentos antes citados, los donantes se cuidan bien de señalar que ceden derechos puntuales (tercias y derechos sobre el sacerdote) sin decir nada sobre el patrimonio. Esto nos habilita a pensar que no era extraño que los *heredes* se reservaran el control sobre la propiedad asociada a los templos, reconociendo a los obispos o cabildos tan solo los derechos diocesanos. Estos rasgos apuntan a la necesidad de estos sectores de la elite local de negociar con las autoridades eclesiásticas, pero en términos en los que su posición patrimonial quedara asegurada.

Los *milites* y *heredes* de iglesias, que podían ampliar sus ingresos si lograban obligar a otros propietarios libres del área a dirigir sus diezmos hacia sus templos, encontraron en los obispos y cabildos aliados necesarios en la tarea. La consagración del templo aparece como el punto crucial en el cual el obispo sancionaba la fundación y la habilitaba para la labor parroquial y constituía, por lo tanto, un momento importante en la negociación “hacia arriba”, pues su contracara solía ser el reconocimiento de la parte de las rentas eclesiásticas que correspondía a la jerarquía diocesana. Muchas veces, esta negociación toma la forma conocida de la donación piadosa.

A partir de la consagración de un templo como parroquia, éste se hallaba

v, año 1167) La donación está sujeta al cumplimiento de aniversarios.

²⁴ En 1195, por ejemplo, un comerciante donó ciertos diezmos de sus tierras y viñas al monasterio de San Miguel del Groo para erigir una capilla a Santo Tomé cantauriense (TNZ ff. 35r-v)

²⁵ En 1075 el monarca dona en estos términos: “...faceremus vobis kartulam donationis ipsius ecclesie Sancti Martini de Zamora, quam incartulavit mihi abbas domnus Vitalis, ut habeatis illam cum omni sua hereditate ad iudicandum in omni libertate et in proprietate vestra.” (TNZ f. 9r, año 1105) Se lee en la donación del conde don Raimundo y la condesa Urraca: “...facimus kartulam donationis de ipsas ecclesias, id est de Sancto Martino et de Sancta Eulalia existentes in Zamora et vos habeatis illas ad iudicandum et ad faciendum quicquid vos volueritis. Damus et concedimus vobis isto nostro clerico per nomine Roscelino cum illas ecclesias supradictas et cum illa hereditate tota si quomodo tenuit de nobis usque in isto die et in ista hora ita teneat de vobis et serviat vobis cum illas ecclesias et cum illa hereditate quamdiu vixerit et post mortem suam habeatis illas vos et successores vestros.” (TNZ f. 22r, año 1102) En otro caso: “ecclesia Sancti Martini de Villa Albarva cum omni suo regalengo...” (TNZ ff. 3v, año 1153) En el mismo sentido, las donaciones de las iglesias de San Miguel de Mercadillo y Santa Marta (TNZ ff. 1r-v, año 1159, y 32r-v, año 1157). También Santa María de Belver de los Montes, donada “...iure hereditario possidendam (...) cum omnibus suis directuris et decimis et pertinentiis.” (TBZ 243, año 1210)

²⁶ En la donación de la iglesia de Monfarracinos, por ejemplo, dice: “...damus et concedimus medietate de illa ecclesia (...) et quitamus eam...” (DZ 29, año 1179).

habilitado para ejercer funciones religiosas para una comunidad más amplia que la original. Las iglesias, monasterios y oratorios privados sólo abarcaban, en principio, a los fundadores, sus familias y sus dependientes directos.²⁷ Aunque siempre podían actuar como polo de atracción de la piedad religiosa de los vecinos (ya sea libremente, ya sea tras las presiones de sus propietarios), es sólo a partir de la intervención de la autoridad diocesana que dichos templos quedaban reconocidos como verdaderos espacios de tributación con parroquianos formalmente obligados a concurrir a ellos. Desde mediados del siglo XII y durante todo el XIII asistimos a la creciente intervención de las autoridades eclesiásticas en pro de la fijación de los derechos parroquiales, que ya no quedarían librados a la voluntad de los fieles.²⁸ Dicha fijación se operó a partir de la imposición de cargas ahora obligatorias para los parroquianos y la delimitación de espacios, recursos y personas sujetos a cada iglesia: es decir, al proceso de territorialización de la parroquia.²⁹

La labor de obispos y cabildos para asegurar los diezmos de propietarios reticentes o absentistas parece importante en los casos de Moreruela de Infanzones (Zamora, Tierra del Pan) y Malva (Toro), aldeas en las que parte importante de los propietarios no eran vecinos. Allí se estipuló que los diezmos de los productores locales debían concurrir a las iglesias respectivas y se ratificó que quienes no residían en las aldeas debían entregar un tercio de sus diezmos a las mismas.³⁰ En el caso puntual de Moreruela de Miro incluso aparecen dos iglesias que se dividían territorialmente la aldea.³¹ El diezmo afirmaba aquí su carácter dual: “predial”, pagadero donde se labran

²⁷ Wood 2006: 66-74.

²⁸ Ver infra, capítulo 5, sección 1.

²⁹ Lauwers 2012: 21-53.

³⁰ “Nos heredes de Moreirola de Miro (...) facimus kartam imperpetuum valituram cum canonicis Santi Salvatoris ut mittamus simul cum eis clericum in Moreirola de Pascha in Pascha. Et nos heredes de Moreirola damus et concedimus canonicis terciam partem decimarum nostrarum de omni labore et terciam partem predicto clerico et terciam ecclesie. Et nos heredes de Zemora damus canonicis et clerico et ecclesie terciam partem decimarum nostrarum.” (TNZ f. 81v, s/f –fines s. XII) Después de una extensa relación de nombres el documento de Malva reza: “...edificamus ecclesiam pro salute et remedio animarum nostrarum cum assensu et voluntate domini Martini zemorensis episcopi et canonicorum eius in honore domini nostri Iesuchristi et Santi Iohannis Babbiste et nos de Tauro obligamus nos et hereditates quas in Malva habemus vel habere poterimus ut demus primicias et terciam partem decimarum ad predictam ecclesiam et de ecclesia ipsa habeat terciam partem ómnium decimarum ecclesia Santi Salvatoris de Zemora. Et nos // in Malva conmorantes primicias et integras decimas promittimus etiam firmiter quod nunquam dimittamus ecclesiam quam edificamus pro alia ecclesia quamdiu vixerimus nos et heredes nostri. (...) addimus preterea quod si nos de Tauro vel de Malva hereditates quas habemus vel habere poterimus voluerimus vendere vel alio modo alienare sub hac dictione? fiat ut primicie et decime secundum predictum modum predice ecclesie tribuantur.” (TNZ ff. 67r-v, año 1203)

³¹ “...damus etiam illis terciam partem decimarum integram liberam et absolutam in pane et vino et omnibus minuciis omnium nostrarum hereditarum quas habemus in Moreirola de Miro, tam pertinentium ad territorium Sancte Marie quam pertinentium ad territorium Sancti Stephani...” (TNZ f. 127r, año 1184)

las tierras, independientemente del estatus y la voluntad de sus propietarios, y a la vez “personal”, pagadero allí donde se reside y se reciben los sacramentos.³² El proceso de territorialización del diezmo presenta, entonces, una doble faceta: generaliza una carga hasta entonces no fijada, al tiempo que obliga al pago de este tributo a las tierras de sectores antes exentos (o, más bien, a sus cultivadores dependientes).³³ Esta resulta una cuestión especialmente ríspida entre los diferentes sectores de la elite eclesiástica (las disputas más duraderas fueron las que enfrentaron a las autoridades diocesanas con los monasterios y órdenes militares³⁴).

Así, si bien la intervención de obispos y cabildos podía no ser indispensable para construir y poner en funcionamiento el lugar de culto, sí lo era para ratificar a los fundadores de iglesias sus derechos sobre determinadas circunscripciones y para lograr que pagasen diezmos las tierras de sectores que, en principio, escapaban a tal obligación. En este marco se comprende mejor la aparición de las elites locales “donando” un tercio de los diezmos de sus vasallos o yugueros a las propias iglesias y/o a sus sacerdotes.³⁵ A partir de la intervención de las jerarquías eclesiásticas se operó una redefinición de la relación entre las elites locales y sus iglesias. Parte de esta redefinición dependió de las capacidades que demostraron las jerarquías eclesiásticas de sancionar de manera selectiva las pretensiones de unos u otros. Al parecer la negociación con familias como la de los Romáñez implicaba ciertas concesiones que no fueron necesarias en otros casos. Dichas familias aprovecharon sus relaciones con otros poderes superiores para intentar asegurar sus pretensiones sobre las iglesias: sabemos que buscaron ampararse en los monasterios y órdenes militares con presencia en la región para intentar ratificar las exenciones y libertades.³⁶ En cambio, en otros casos contemporáneos no aparecen acciones semejantes, y las autoridades eclesiásticas lograron acotar fuertemente las pretensiones de los constructores de iglesias. Por

³² Esto tiende a favorecer a las iglesias urbanas sobre las rurales y al clero de las villas por sobre el de las aldeas. Ver infra, notas 108 y 109 para los acuerdos entre la clerecía de villa y tierra de Ávila, Salamanca y Ledesma.

³³ Susan Wood ha propuesto que los señores tuvieron un rol central en la territorialización de la parroquia en virtud de la presión que ejercieron sobre sus propios tenentes para obligarlos a concurrir con los diezmos y con los derechos de sepultura a la iglesia señorial. Los obispos habrían tenido un rol complementario, presionando para la fijación de distritos decimales (Wood 2006: 460 y ss.).

³⁴ Cimino 2019.

³⁵ Por ejemplo, varios propietarios de Villaseco (Zamora) donan al cabildo la tercia decimal "...de quantum homine laborat, pane et vino et de lino et de fructu arborum, de seronnalia et de pecora sive de volatilia et aliam terciam Sante Eufemie eiusdem ville et aliam terciam sacerdote prefate ecclesie servienti..." (TNZ f. 76v, año 1181. Ver también TNZ ff. 76r, del año 1168, 75r y 78r, ambos del año 1181)

³⁶ Cimino 2019: 133-137.

ejemplo, para otorgar la autorización de la iglesia de Molacillos, el obispo logró una donación que enajenaba a los fundadores del patrimonio que dotó a la iglesia.³⁷ Del mismo modo, en el caso de la construcción de la iglesia de Santa Trinidad, los fundadores renunciaron casi a toda forma de control sobre el templo declarando a la iglesia ingenua. Su interés parece residir en las rentas eclesiásticas y quizás en alguna parte del patrimonio fundacional.³⁸

La relación entre las elites locales y la catedral era, por lo tanto, compleja. Si la donación de sus iglesias podía implicar la consolidación de los derechos decimales, ésta conllevaba también el abandono de toda pretensión de dominio absoluto sobre el templo y sus recursos. Tomaba cuerpo, de este modo, lo que establecía el derecho de patronato.³⁹ Algunos documentos de autorización de iglesias lo ilustran a la perfección. En 1214, por ejemplo, Pedro de Ribera obtuvo licencia para construir y dotar una iglesia en Campeán. El extenso documento que ratifica el negocio menciona su donación de propiedad rural, libros, campanas, vestidos, cálices de plata y otras cosas necesarias para el culto, *iure proprietatis*. Entre las condiciones de tenencia de la iglesia se encuentra la prohibición explícita de traspasar el derecho de patronato a sus descendientes ni a terceros por compra o donación.⁴⁰ La relación entre la iglesia y su patrón se presenta

³⁷ “...facimus karta testamenti et donationis de quanta hereditate habemus in villa que dicitur Monazellus et in toto suo termino: cortes, casas, exitus, aquarios, prata, eiras, faceiras, molinos, pesqueiras, zudas, rios, lineares, ortos, arbores, palombares, vineas, terras ruptas et inruptas, pozos, fontes, montes et valles, introitus villam et exitus villam.” Los donantes añaden: “...et damus una terra in ipsa villa ubi faciatis ecclesiam per foro de la civitate de Zamora...” (TNZ f. 27v, año 1170)

³⁸ Después de reconocer la iglesia como ingenua, los fundadores declaran: “Ego Pedro Iohannes e dona Sancha e meos ermanos et meos parentes per mano del bispo don Estevan et de illo archidiacono don Helias autorgamus ista ecclesia al archipresbiter don Pedro in suos dies cum toda sua bona que ibi laixo Iohannes Gosendiz, que non la perda per nenguno homine in suos dies.” (TNZ f. 102r, año 1172)

³⁹ El derecho de patronato tiene una larga trayectoria dentro de la canonística. Aunque hacia fines del siglo IV la iglesia ya había delineado lo fundamental en cuanto al derecho que cabe a los laicos que erigen iglesias, las condiciones sociales y políticas de la temprana y alta Edad Media hacían imposible su aplicación. La legislación fue recuperada a partir del siglo IX para discutir la propiedad laica de iglesias. En especial se contestaron prácticas como la enajenación de los bienes de la dote, la apropiación de diezmos y ofrendas, la utilización de esos recursos para fines ilegítimos, las prácticas simoníacas, etc. Según Paul Thomas, todas estas prácticas tenían su razón de ser en el derecho que esgrimían los constructores de templos a partir de la propiedad del suelo sobre el cual los habían erigido. Durante el siglo XII comienza a formularse una teoría alternativa, que hace derivar el derecho especial de los fundadores ya no de la propiedad fundiaria, sino de la afinidad personal entre el creyente y ese lugar de oración en particular. Sobre esta base se formula el derecho de patronato laico, que adquiere una connotación de “carga voluntaria” y “gracia especial” que recae sobre los descendientes de los fundadores como concesión libre de la Iglesia (Thomas 1906: 89-115). En este marco legal, quedaban en teoría muy restringidas la capacidad de percibir y disponer de los recursos parroquiales, así como de controlar al cura párroco (ésta última limitada a la presentación).

⁴⁰ “Pretera (*sic*) statuo quod ius patronatus eiusdem ecclesie non transeat ullo unquam tempore ad heredes meos, set ad ecclesiam zemorensis. Non enim volo quod si ego forte donarem vel venderem alicui vel aliquibus universitatem quam ibi habeo vel poteri? mei donarent vel venderent, quod cum universitate // transeat ius patronatus ecclesie eiusdem ad donatarium sive ad donatarios nec ad emptorem sive ad

como estrictamente personal (no patrimonial) y opuesta a la capacidad de disposición casi ilimitada que deriva de la plena propiedad.⁴¹

Resulta interesante, con todo, que en la práctica el patronato no se hallaba todavía plenamente dissociado de la propiedad, lo cual se evidencia en la cláusula que estipula que la venta de los bienes del patrón no implicará transferencia del patronato. En este marco, cabe recordar el expediente por el cual el cabildo catedralicio confirmó al caballero zamorano Rodrigo Peláez derechos de patronato sobre la iglesia de Montamarta a partir de una permuta de propiedad rural.⁴² Allí el patronato continuaba asociado a la calidad de heredero del lugar y se encontraba repartido entre varios personajes.⁴³ Ambos ejemplos ponen de relieve cierta indiferenciación entre propiedad asociada a las iglesias y propiedad de sus patronos en la aldea. De hecho, la compraventa y/o permuta de divisas de iglesias o derechos patronales fue uno de los mecanismos que permitieron a los obispos y cabildos hacerse con los derechos diocesanos todavía en la segunda mitad del siglo XIII.⁴⁴ Resulta patente que, aun cuando la formulación canónica del derecho de patronato estaba completa,⁴⁵ éste no lograba reemplazar ni negar los derechos propietarios en la práctica, ni siquiera para las jerarquías eclesiásticas. El propio cabildo conservó atribuciones muy amplias en iglesias que había adquirido a partir de trasvases; se trataba de derechos que, en teoría, correspondían al obispo.⁴⁶ Se trata, como era de esperar, de las iglesias donadas o

emptores, sive ad illi donatariis vel emptores essent clerici sive laici sive homines cuiuscumque religionis, sed quod devolvatur ad ecclesiam zamorense.” (TNZ ff. 68r-v, año 1214)

⁴¹ P. Thomas (1906: 105-148) destaca el rol del papa Alejandro III en su formulación y remarca: “Après avoir détaché le droit de patronage de sa base primitive qui était le droit de propriété, l’Église présente le *jus patronatus* sous une double face que les textes canoniques révèlent. Elle y voit tantôt une servitude qu’elle a consenti à accepter, tantôt, et le plus souvent, une concession bénévole de sa part.” (*Ibid.*: 115) Actúa de hecho como la donación seguida por el retorno del bien en usufructo.

⁴² “...nos capitulum zamorensem de consensu domini Martini secundi, episcopi zamorensi, facimus permutationem de possessionibus quas habemus in Montamarta per possessionibus quas habent Rodericus Pelagii et uxor eius, Maria Fernandi, in Monazelos et in Uterolo...” (TNZ f. 96r, año 1234)

⁴³ Ver supra, capítulo I, p. 57.

⁴⁴ El cabildo compró la tercia decimal de Pobladura en 1174 (DZ 25). El obispo Martín II compró las iglesias de San Pedro de Castronuevo y Santa María del Viso, entre otros bienes y derechos del monasterio de Ursuaria (TBZ 150, año 1230). El obispo Suero compró los derechos patronales de la iglesia de Ricobayo (TBZ 236, año 1267) y cierta divisa de Monzón (TBZ 288, s/f, y 290, año 1257. Linehan y de Lera Maíllo 2003: 108). Este tipo de prácticas condujeron a Reyna Pastor a sostener que la presencia de derechos propietarios pasibles de individuación era una condición de posibilidad de la acumulación eclesiástica, un mecanismo específico de construcción del señorío eclesiástico (Pastor 1980: 60-61).

⁴⁵ Thomas (1906: 111-112) subraya que el siglo XII constituye en general un momento de transición en este sentido.

⁴⁶ “Ut capitulum habeat institutionem et destitutionem in ecclesiis vel portionibus in quibus usque modo ius obtinuit patronatus (...). In ecclesiis vero in quibus Capitulum de cetero obtinuerit patronatus, Episcopus habeat institutionem et destitutionem et alia iura episcopalia, sicut in aliis ecclesiis sui

vendidas por sus diviseros, varias de las cuales estuvimos mencionando aquí (San Pedro de Pajares, Moreruela de Miro, Moreruela de Infanzones, Coreses, Pereruela, Congosta, Alcamín, etc.).⁴⁷ Esto habla a todas luces de la importancia real que aún tenían los propietarios libres en relación con las iglesias locales.

En este sentido, parece claro que una de las líneas de intervención de las jerarquías diocesanas se orientó a potenciar la injerencia del *concilium* parroquial, buscando contrapesar las atribuciones de los descendientes de los fundadores. Tras la intervención del caballero mencionado, las donaciones de las divisas de la iglesia de Peleas culminaron con la transformación de las prerrogativas de sus *heredes* (que resignaron sus derechos para instituir al cura y la exención de diezmos) y un *concilium* fortalecido (accedieron al derecho a presentar al cura y al encargado de recolectar los diezmos).⁴⁸ En Moreruela del Miro, tras tratar con los herederos de manera individual, la catedral otorgó al común el derecho de presentar al cura a cambio de la tercia decimal.⁴⁹ Los *heredes* perdieron aquí también la exención parcial que poseían. Este punto se hace explícito en la donación de María Romáñez, en la cual ésta cede al cabildo y a sus propios tenentes, devenidos parroquianos, sus derechos sobre el sacerdote.⁵⁰

Las presiones de las jerarquías eclesiásticas sobre las parroquias y sus recursos pusieron a las elites locales ante la disyuntiva de resistir o negociar, empujándolos a la encomendación respecto a los obispos, el cabildo u otros señores eclesiásticos que pudieran refrendar sus aspiraciones. No es casualidad que desde el último cuarto del siglo XII asistamos a un incremento de la cantidad de documentos de particulares existentes,⁵¹ éste manifiesta una aceleración de los trasvases, compatible con un incremento de la presión sobre las elites y sus recursos.

Por otro lado, en iglesias con escasa o inexistente individuación de derechos, en

episcopatus noscitur obtinere.” (CCZ VIII: 27-28, año 1286)

⁴⁷ CCZ IX: 37-38.

⁴⁸ TNZ f. 79r, año 1197. Ver infra, capítulo 5, notas 10 y 13. Ver sobre esto Pérez 2018 y 2018b.

⁴⁹ TNZ f. 81v, s/f, c.1200.

⁵⁰ Tras donar las tercias decimales concede: “...et tam in ipsis [las iglesias de San Pelayo, Oteruelo, Benegiles, Aspariegos, Cerecinos, Toledanos, Moreruela del Miro, Moreruela de Infanzones, Villarseco, Muelas y Junciel], quam in aliis omnibus hereditatibus meis ubicumque invente fuerint, omne hereditarium quod in ecclesiis habeo omnipotente Deo concedo et condono: susceptionem autem atque eiectionem clericorum quantum ad me pertinet iam dicte ecclesie canonicis et hominibus meis qui in in (*sic*) ipsis hereditatibus morantur vel moraturi sunt secundum episcopi harbitrium libere concedo et condono.” (TNZ f. 74r, año 1168) Es muy similar a la donación que hizo Mayor Gutiérrez, esposa de Alfonso Téllez, de sus derechos en la iglesia de Pobladora, cerca de Castronuevo (TNZ f. 83v, año 1175).

⁵¹ Ver infra, capítulo siguiente.

las que no se aprecian sectores diferenciados, la mayor presencia de las jerarquías eclesiásticas ayudó a definir y enmarcar en los términos de la legislación canónica la relación entre la feligresía, el templo y los sacerdotes.⁵² Allí donde no existían iglesias divididas en porciones y las comunidades administraban de manera comunal el espacio de culto, la transformación de los vecinos en feligreses pudo fortalecer al *concilium* parroquial. A cambio del reconocimiento de su autoridad y del pago de la tercia decimal, los obispos transigieron en aspectos como el derecho de presentar al cura o a los terceros o en la promesa de conferir al *concilium* el control sobre los recursos de la fábrica parroquial.⁵³ El *concilium* de Santa Marta, como vimos, accedió a pagar la tercia decimal y un maravedí para la luminaria de la catedral, pero quedó en completo control de los asuntos de la parroquia.⁵⁴ La misma situación se encuentra aún a principios del siglo XIII en Higuera de Sayago y Villalar.⁵⁵ En Santa Eulalia (ubicada en el ámbito urbano), en cambio, los parroquianos lograron conservar el derecho a elegir a un sacerdote, el otro lo designaría el obispo.⁵⁶ El reclamo campesino por la elección y el control sobre los sacerdotes ha quedado registrado también en otras áreas del reino castellano y se ha interpretado como un intento por desviar los recursos de los diezmos en beneficio de la propia comunidad.⁵⁷ Algunos de estos acuerdos probaron ser duraderos: todavía en el siglo XIII algunas comunidades mantenían amplios márgenes de decisión sobre sus iglesias. El caso de Peñalba es ilustrativo. Vimos que la comunidad tenía desde c.1170 un privilegio para que los recursos decimales se emplearan en la propia aldea. Lograron defender estos derechos en dos ocasiones ante las pretensiones de la clerecía de Toro. Primero en un pleito ventilado ante el obispo Martín I en 1195 y todavía en 1269, cuando el obispo Suero ratificó esa sentencia.⁵⁸ Al parecer, las comunidades tenían mejores posibilidades de resistir cuanto menor fuera la individuación de derechos sobre la parroquia local.

De todos modos, para mediados del siglo XIII la posibilidad de retener diezmos en las iglesias parroquiales parece ser muy excepcional. En general, la tributación de base parroquial se había impuesto y la negociación entre los poderes locales y las

⁵² Vuillemin 2010.

⁵³ Esta situación no sobrevivirá en la Baja Edad Media. En los siglos XIV y XV la ingerencia de los laicos en los asuntos parroquiales era ya mínima (Sánchez Herrero 1978: 235)

⁵⁴ TNZ f.56r, año 1170.

⁵⁵ TNZ f. 43v, año 1216. TBZ 396 y 397, ambos de 1231.

⁵⁶ DZ 22, año 1170. TBZ 261, año 1220.

⁵⁷ Alfonso Antón 2010: 42.

⁵⁸ TNZ f. 6r, s/f, c1194-1217. TNZ f. 149v, año 1269.

jerarquías eclesiásticas se planteaba en los marcos del derecho de patronato. Más adelante tendremos ocasión de retornar a las iglesias locales a fin de considerar el tema de los recursos parroquiales, pero atendiendo a la cuestión de su distribución.

2.2 - Hacia el sur del Duero: entre la autonomía local y el poder episcopal

En un contexto con escasa presencia nobiliaria, pero con comunidades dominadas durante mucho tiempo por la lógica de la frontera es presumible que la tarea de los obispos haya sido muy distinta. A diferencia de lo que sucedía en la diócesis de Zamora, en los territorios salmantinos y abulenses puede apreciarse mejor que la constitución de los obispados confluía tanto con los objetivos del papado, como con la necesidad de los monarcas de estabilizar políticamente la región.⁵⁹ Sin embargo, el predominio de los campesinos-guerreros y la autonomía local en materia de gobierno también repercutieron en la formación de las diócesis. A medida que se avanza hacia el sur se observa un grado creciente de injerencia monárquica y papal y, al mismo tiempo, un gran protagonismo de los habitantes de los concejos en la definición de la organización política y eclesiástica. Mientras los primeros apuntalaron decisivamente la erección de las diócesis extremaduranas, los últimos entraron en importantes conflictos con su jerarquía, obstaculizando su organización durante todo el siglo XII.

Los monarcas poseyeron un rol fundamental en la organización de los obispados al sur del Duero. Además de proporcionar sus dotaciones iniciales, facilitaron a los obispos la percepción de sus derechos. Fueron los primeros en donar los diezmos de sus rentas y propiedades,⁶⁰ al tiempo que garantizaban la recaudación, amparando a los recolectores de las rentas eclesiásticas. En 1144 un diploma otorgado por Alfonso VII concedía al obispo salmantino que sus recaudadores irían con los del rey a recibir sus derechos en Alba de Tormes. Quienes pagaran a uno deberían cumplir también con el otro y ninguno podría percibir tributos por separado.⁶¹ Así, quien no

⁵⁹ Faci Lacasta 1982: 275. González 1974: 379. Martín Benito 2002. Sánchez-Oro Rosa 2007.

⁶⁰ DCA 5, año 1144. DCS 3, año 1102, 4, año 1107, y 6 año 1126.

⁶¹ “Concedimus etiam et concedendo precipimus ut sicut nos ad nostra iura recipienda nostrum hominem ponimus, suum hominem salamantinus ponat episcopus, et ubi noster ad aliquod quod nostri iuris sit recipiendum prexerit, simul cum homo episcopi pergat et quod sui fuerit iuris in eodem loco recipiat, et sine altero nichil alter eorum accipiat.” (DCS 13, año 1144)

cumpliera con el obispo, tampoco podría hacerlo con el rey, incurriendo en graves penas.

El interés de los monarcas por el sustento de las diócesis aparece como una constante durante los siglos XII y XIII. Diversos objetivos políticos y militares condujeron a los monarcas a impulsar la organización eclesiástica. La presencia de las autoridades diocesanas contribuía a la consolidación de los territorios conquistados tanto frente al Islam, como frente a los monarcas rivales. Así, por ejemplo, tras las batallas que incorporaron Segura y Plasencia al reino castellano, el obispo de Ávila rápidamente recibió de Alfonso VIII derechos en las mismas y encaró su repoblación.⁶² El monarca castellano apuntalaba su posición en un área muy cercana a la línea fronteriza en esos años y muy codiciada por el vecino monarca leonés.⁶³ La ayuda del obispo era fundamental: había instalado hombres e instituido un arcediano en el lugar.⁶⁴ Además, las confirmaciones papales de la jurisdicción del obispo abulense sobre Segura y Plasencia reafirmaban la supremacía del monarca castellano sobre esas tierras,⁶⁵ las cuales, poco tiempo después, constituyeron una nueva diócesis, también a raíz de imperativos políticos.⁶⁶

Del mismo modo, actuó Fernando II respecto a las diócesis leonesas. El episodio más notorio es el de la fundación de la sede de Ciudad Rodrigo. Hasta 1161 la iglesia salmantina reconocía como propia la jurisdicción eclesiástica sobre Ciudad Rodrigo y sus aldeas (cuyos términos habían adquirido en 1136 los salmantinos).⁶⁷ En vistas de la situación del reino leonés frente al Islam, los portugueses y los castellanos, en 1161 el monarca decidió fortalecer la posición de la villa mirobrigense, dada su ubicación estratégica en la frontera sur-oeste. Parte importante de la jerarquización de la villa fue establecer allí un nuevo obispado,⁶⁸ enajenando territorios y derechos que hasta entonces los salmantinos habían considerado suyos. Tan grave fue la ofensa que condujo a la rebelión que dio pie al célebre episodio de la Valmuza.⁶⁹ Derrotadas militarmente

⁶² Iñaki Martín Viso ha cuestionado la lectura del término *populare* exclusivamente en el sentido de “atracción de pobladores” e incluirlo dentro de un campo semántico más amplio, relativo a las acciones políticas tendientes al encuadramiento de las áreas bajo la órbita de la monarquía (2007b).

⁶³ Palacios Martín 1992: 81. Calvo Gómez 2019: 172.

⁶⁴ DCA 29 (año 1187) y 34 (año 1190).

⁶⁵ DCA 30 (s/f c. 1186-1187), 31 y 32 (ambos de 1188) y 35, de 1190.

⁶⁶ Palacios Martín, 1992.

⁶⁷ DCS 10b, año 1136.

⁶⁸ Villar García 1986: 260-266. Sánchez-Oro Rosa 2007.

⁶⁹ Villar y Macías 1887: 101-105. González 1943: 44-52.

las pretensiones salmantinas y reafirmada la nueva diócesis,⁷⁰ el cabildo también debió reconocer la derrota, no sin antes recibir las villas de Juzbado y Baños en prestimonio como compensación.⁷¹

A tono con las iniciativas reformadoras, los papas concedieron a los obispos de la Extremadura plena potestad sobre las iglesias del episcopado, lo cual incluía a los escasos monasterios que se desarrollaban en el área.⁷² En cuanto a las parroquias, al sur del Duero se buscaba evitar el desarrollo de iglesias por fuera del control diocesano.⁷³ La escasa presencia de la nobleza en el área, que respondía a una política deliberada de la monarquía, se correspondía con el interés papal en evitar el desarrollo de las iglesias propias.

Por supuesto, no era imposible que las órdenes militares o los magnates recibieran u ocuparan templos. En Olmedo, por ejemplo, el obispo cedió a la orden del Hospital una iglesia parroquial, aunque retuvo amplios controles sobre la designación del cura y la tercia de fábrica.⁷⁴ En Ledesma ocurrió algo semejante. El conde Ponce de Cabrera se apropió de cierta iglesia de la villa y la cedió a los hospitalarios.⁷⁵ Incluso en la propia Salamanca el abad de San Isidoro de León logró tomar una iglesia.⁷⁶ Pese a la existencia de estos casos aislados, los historiadores han aseverado que la iglesia propia no adquirió al sur del Duero la misma significación que al norte.⁷⁷ Este hecho no se debió tanto al triunfo del programa reformador, como a las características de esa sociedad, en la cual se imponía una dinámica derivada de las necesidades militares y cuya estructura aún se caracterizaba por una movilidad inusitada para otras zonas de la cristiandad. Durante todo el siglo XII la dinámica concejil se impuso sobre el proceso de afirmación de la jerarquía eclesiástica. Los concejos de frontera fueron autónomos

⁷⁰ Fletcher señala la estrecha vinculación de los primeros obispos con la corte y con sus metropolitanos de Santiago de Compostela (1978: 34-36).

⁷¹ En 1174 se resolvió (al menos momentáneamente) una disputa sobre límites diocesanos: DCS 59, año 1173, y 61, año 1174.

⁷² DCA 3, año 1140, 7, año 1148, 16, año 1179, ver infra nota siguiente.

⁷³ Tras conceder al obispo plena potestad sobre los monasterios de Burgohondo y Gómez Román y sobre todas las iglesias de la diócesis abulense, el pontífice aclara: "... et in terminis locorum ipsorum habere dinosceris et libertatem omnium ecclesiarum tui episcopatus, quas pleno iure possidet ecclesia tua, ut nulla alia in eis persona vel ratione patronatus vel quolibet alio modo aliquid valeat vindicare. (...) ut in ecclesiis tui episcopatus tu et sucesores tui potestatem et amministrationem plenariam habeatis..." (DCA 16, año 1179)

⁷⁴ DCA 18, año 1181. El obispo otorgó a la orden un tercio de los diezmos, las ofrendas y la potestad de presentar al cura. Se reservó la tercia diocesana y ordenó que la restante se entregara a la clerecía del lugar. Conservó también el derecho de instituir al sacerdote y plena jurisdicción sobre el mismo.

⁷⁵ DCS 38, s/f, c.1167-1176.

⁷⁶ DCS 43, s/f, c.1167-1176.

⁷⁷ Fletcher 1978: 170-171. García de Cortázar 1989: 272.

tanto en su administración, como en la organización de las campañas militares. Sus habitantes gozaban de amplias capacidades para gobernar los asuntos locales y la administración eclesiástica no era entendida de otro modo.

En territorios abulenses y salmantinos los habitantes de las villas más importantes reclamaban prerrogativas amplias sobre el culto, que no se correspondían con el proceso de jerarquización eclesiástica en curso. En Ávila, por ejemplo, aún hacia 1185 el obispo era cuestionado por sus intentos de delimitar los rasgos más elementales de su posición de poder. El prelado buscaba imponer el fuero de los clérigos, fijar ciertas contribuciones y avanzar en la concreción de sus poderes sobre las parroquias, mientras los laicos se aferraban al derecho local y a la costumbre, ignorando los criterios básicos del privilegio clerical, desconociendo las sentencias eclesiásticas y pretendiendo controlar los espacios de culto y los recursos de las parroquias.⁷⁸ Los laicos denunciaron los intentos del obispo de interferir en los asuntos concejiles.⁷⁹ En medio de esta disputa, pretendieron bloquear prácticas clave para la acumulación eclesiástica y perturbaron la construcción del privilegio estamental (pues denunciaron que el obispo pretendía cobrar por absolver a quienes violentaban los lugares sagrados).⁸⁰ Así, los abulenses utilizaban sus cargos para promulgar legislación perjudicial al obispo,⁸¹ para sujetar al clero al derecho común⁸² y entorpecer su

⁷⁸ El control de los parroquianos sobre los diezmos se encuentra confirmado por las denuncias episcopales: “Tertiam decimarum fabricis deputatam et alia iura ecclesiastica sub colore custodie callide usurpantes et ad dispositionem suam trahentes in usus alios pro sua voluntate convertunt.” (DCA 26, s/f, c.1184-1185) Al igual que su poder sobre los párrocos: “Prohibemus etiam per sententiam (...) ne vestra auctoritate in ecclesiis clericos instituere aut institutos amovere attemptetis.” (DCA 27, año 1185)

⁷⁹ “Novissime retulerunt quod, cum de consilio et mandato regio populus magistratos suos constituit annuatim, ut preficiantur fautores sui partes suas episcopus interponit, de quo magna, ut decitur, in civitate sedicio est exorta.” (DCA 26, s/f, c.1184-1185) El obispo no estaba haciendo nada que sus homónimos del área norte no hubieran intentado y/o logrado. Es sabido que los obispos buscaron apropiarse de la capacidad de designar al personal político de las villas, sobre todo en las que eran también sede catedralicia. Tuvieron éxito parcial en Oviedo, León o Zamora, entre otras, y total en Palencia. Ver: Nieto Soria 1985, Coria Colino 1991, Ruiz de la Peña Solar 2004 y Ruiz de la Peña Solar y Beltrán Suárez 2011.

⁸⁰ “Cum aliquis alium in cimiterio vel ecclesia ex quacumque causa percusserit, asserens ecclesiam violatam, reconciliare postponit, nisi prius ei quatuor morabotinos solvantur.” (DCA 26, s/f, c.1184-1185)

⁸¹ “...illicite edicta promulgant, clericos tam in civili quam in criminali causa postpositis eorum privilegiis ad iudicium secularis potestatis et questiones multitudinis trahentes invitos.” (*Ibid.*)

⁸² Negando el privilegio estamental, pretendían emplazarlos ante los jueces del concejo: “...si clericus adversus laicum iniuriarum civiliter agat, contendit episcopus, ut causa illa coram iudice ecclesiastico ventiletur, cum actor secundum iuris regulam sequi debeat forum rei.” El obispo, a su vez, confirmaba que dichos jueces no castigaban a quienes ofendían a la Iglesia: “...illi, qui constituti sunt ad iustiam faciendam, negligunt compellere, ut satisfaciat, qui offendit pro negligentia maiorum divina...” (*Ibid.*) En el ámbito salmantino también se verifican estas tensiones: los habitantes de la villa con sus jueces apresaron y mataron a un diácono a quien habían hallado *in fraganti* cometiendo un robo con una banda de ladrones. Resulta interesante que esto ocurrió luego de que, previamente, lo hubieran dejado libre reconociendo su estatuto clerical (“ob reverentiam sui ordinis”). El documento revela la tensión entre el

acumulación.⁸³

Una lectura cuidadosa de las acusaciones y contraacusaciones nos permite visualizar que algunas cuestiones que estaban en disputa aquí no eran para nada inusuales en las iglesias propias del área zamorana. Por ejemplo, cuando el obispo denunciaba la usurpación de la tercia de fábrica aludía a prácticas más que corrientes entre los propietarios de iglesias. Lo mismo puede decirse sobre la institución privada de sacerdotes.⁸⁴ En particular respecto a la fiscalidad eclesiástica, se comportaban igual que las elites zamoranas. Un diploma de Lucio III denuncia explícitamente que solo daban diezmos algunos, en algunas ocasiones, por sus preocupaciones espirituales. Conmutaban los pagos según su conveniencia y elegían según su libre voluntad en qué iglesias pagar.⁸⁵ En suma, se comportan en todo punto como sectores libres (que es lo que eran). La diferencia con las elites zamoranas estribaba, claro está, en el hecho de que sus aspiraciones sobre las iglesias no podían defenderse en el marco de antiguos derechos propietarios. Si, según vimos antes, la concesión de iglesias no era desconocida en el área, corresponde concluir que lo que estaba en disputa era quiénes y en qué términos podían hacerse con los recursos parroquiales. Al parecer, el obispo abulense estaba trabajando para negarle esa posibilidad a las elites villanas o, al menos, para negársela en tanto y en cuanto no se sujetaran a determinadas condiciones. Más que un desacuerdo momentáneo entre los miembros del bloque hegemónico del concejo,⁸⁶ parece que las elites villanas abulenses reclamaban capacidades sobre las iglesias locales que no se adecuaban al proceso de construcción de la autoridad diocesana. La jerarquía diocesana, por su parte, parece incapaz de subordinar al concejo para imponer sus derechos en las iglesias de las villas sin el recurso a la tutela monárquica y/o papal. Así, la imagen ofrecida por Fletcher, según la cual una armoniosa “división del trabajo” entre clérigos y laicos habría saldado el problema de los

delito común y el privilegio estamental (DCS 82, s/f. c.1182-1185).

⁸³ Obstaculizaban las donaciones pías: “Illud etiam edictum, quo non permittitis quem piam laicum ultra quintam mobilium suorum pro anima sua legare velut, impium et animarum saluti contrarium, observari penitus prohibemus.” (DCA 27, año 1185)

⁸⁴ Ver infra, capítulo 5, sección 1. Las distinciones en torno a los conceptos de “presentación” e “institución” del sacerdote se delimitaron también en el marco del derecho de patronato. Éste indica que los patronos deben presentar un sacerdote, que será examinado por el arcediano y el obispo y, si es hallado apto, será instituido (exclusivamente por el obispo). Ver Martín Martín 2005: 697-704.

⁸⁵ “Accepimus autem quod aliqui vestrum pro decimis suis certam redemptionem pro sua dumtaxat offerunt voluntate, commutationem quam de nutrimentis animalium et laboribus faciunt, nunc hiis nunc aliis ecclesiis, quas elegerint, conferentes cum laicis disponere de decimis nulla inveniatur ratione permissum.” (DCA 19, s/f. c.1182-1183)

⁸⁶ Barrios García 1984: 255-257.

conflictos sobre las iglesias al sur del Duero,⁸⁷ puede ser contestada con la documentación de la Extremadura.

El caso abulense no es el único ejemplo de enfrentamientos entre clérigos y laicos. Los habitantes de Alba de Tormes y Medina del Campo también presentaron batalla a los intentos de los obispos salmantinos por organizar la estructura eclesiástica del área. La sujeción religiosa de Alba y Medina a los obispos de Salamanca se había establecido desde la reorganización de la diócesis,⁸⁸ sin embargo, hacia la segunda mitad del siglo XII los habitantes de ambos concejos aún la rechazaban. Los de Alba usurparon los diezmos,⁸⁹ al igual que los de Medina, quienes también encabezaron motines y tomaron villas.⁹⁰ Las atribuciones del colectivo sobre los espacios de culto y los sacerdotes, al igual que el desconocimiento del estatuto clerical, también se replicaban en las aldeas, aunque nos ha llegado menor cantidad de evidencia.⁹¹

Parece evidente que se trataba mucho menos de una resistencia a la Iglesia, que de un visible rechazo a la injerencia “externa” del obispo sobre los asuntos locales y a la posibilidad de que éste impusiera a sus delegados por sobre los personajes dominantes del concejo en formación. Los arcedianos, designados por los obispos para ejercer su representación, eran cargos fundamentales en espacios donde el clero local no parecía compartir los intereses del obispo. El clero concejil se había situado al frente de la revuelta contra el obispo.⁹² Se los denunciaba por retener los diezmos y negarse a pagar el catedrático.⁹³ Ambas acusaciones remitían al desconocimiento de los derechos diocesanos y aludían a que aunque algunos tributos quizás afluiran de manos de los campesinos a las de sus sacerdotes, no llegaban a la sede diocesana. Los arciprestes eran los encargados de vigilar y corregir estas conductas, razón por la cual la clerecía local no quería resignar la capacidad de elegirlos.⁹⁴ Esto era absolutamente irregular en

⁸⁷ Fletcher 1978: 167.

⁸⁸ DCS 6 (año 1126), 10 (1136), 13 (1144) y 34 (s/f, c.1167-1176).

⁸⁹ DCS 34 (s/f, c.1167-1176).

⁹⁰ DCS 51 (s/f, c.1167-1176) y 130 (1211).

⁹¹ DCS 39 (s/f, c.1167-1176) y 83 (ambos s/f, c.1182-1185).

⁹² Notoriamente en Medina hacia mediados del siglo (DCS 51, s/f, c.1167-1176).

⁹³ La clerecía de Plasencia fue denunciada por retener diezmos en 1188 en el marco de las primeras tensiones que conducirán a la independencia de la diócesis (DCA 31). El clero de Arévalo se negaba a pagar el catedrático todavía en 1199 (DCA 42).

⁹⁴ El clero de Alba de Tormes querelló ante el rey Fernando y el arzobispo compostelano “...quod de illorum consortio, secundum antiquam consuetudinem eligi debuerat archipresbyter asserentes, sed id tempore suorum predecessorum factum fuisse...” Por ruego de estos jueces el obispo desistió del pleito, pero nombró a otro candidato que tampoco agradó a la clerecía de Alba: “...sed iam dicti Albenses clerici adversus clericum memoratum P. Gomitiū malitiosius insurgentes, et ipsius ville populum temere commoventes, domos eius nequiter invaserunt totamque domus subpellectilem et omnia bona sua mille

términos del derecho canónico.

La clerecía local sólo fue controlada cuando los obispos pudieron designar sin obstáculos a los arcedianos y éstos lograron ejercer la labor de corrección necesaria para subordinar al clero de los concejos a la estructura jerárquica de la diócesis.⁹⁵ El ejemplo de Medina es ilustrativo: los clérigos que se habían rebelado acompañando al concejo fueron castigados hacia 1170 por el arcediano, que los sentenció a vivir en el claustro.⁹⁶ Hacia principios del siglo siguiente, los encontramos colaborando con el obispo salmantino en la obtención de los diezmos que ciertos monasterios se negaban a entregar.⁹⁷ Para comprender estos cambios es preciso identificar qué transformaciones de base condujeron a los clérigos de las villas del área a aceptar la imposición de las estructuras diocesanas y reconocer las prerrogativas de las jerarquías eclesiásticas.

Un rasgo interesante de la documentación eclesiástica del área es la parquedad en todo lo relacionado con las iglesias locales, específicamente callan todo sobre su relación con los grupos destacados del entorno. Los diplomas insisten, en cambio, en presentarnos la acción congruente de las autoridades eclesiásticas en contra de cualquier pretensión laica. Ese silencio parece elocuente: revela la acción en bloque de las elites eclesiásticas en torno a los que *a priori* aparecen como “sus” recursos. El papado, los metropolitanos y los obispos y cabildos actuaron en general refrendando la jurisdicción de las catedrales sobre los asuntos parroquiales.

No obstante, al sondear los documentos de particulares, en especial los testamentos, aparecen las iglesias locales como destinatarias de la generosidad de los donantes. Por ejemplo, el canónigo don Vela legó un solar a la iglesia de Santa María de la Vega y repartió su baño en nueve porciones, de las cuales dos irían a la iglesia de San Miguel de Asperones.⁹⁸ El canónigo Guillermo de Valdefuentes donó a la iglesia de ese lugar una importante suma de dinero.⁹⁹ Tenemos noticia de que el arcipreste Esteban había construido una iglesia dedicada a Santa María Magdalena.¹⁰⁰ El prior abulense Juan dejó bienes a la iglesia de San Vicente.¹⁰¹ Por su parte Juan Martínez, arcipreste de Alba, legó a la iglesia de Peñaranda ciertos dineros para saldar la deuda que tenía con

morabetinos fere valentía, per violentiam rapuerunt...” (DCS 95, año 1188)

⁹⁵ Fletcher 1978: 150 y ss.

⁹⁶ DCS 51, s/f c.1167-1176.

⁹⁷ DCS 129, año 1211.

⁹⁸ DCS 27, c.1163.

⁹⁹ DCS 75, c.1180.

¹⁰⁰ DCS 117, año 1202.

¹⁰¹ DCA 40, año 1197.

ella y además le otorgó una facera.¹⁰²

Estas noticias delatan que las elites locales efectivamente tenían algún tipo de relación con esas iglesias a las cuales recordaban al testar. No obstante, resulta claro que en la inmensa mayoría de los casos se trata de eclesiásticos, casi todos miembros del cabildo. Pero, ¿Qué sucedía con otros grupos?

Gracias a que contamos con un documento excepcional en la colección diplomática abulense podemos avanzar un poco más. Se trata de la carta de autorización de la iglesia de Los Yezgos. El diploma da cuenta del acuerdo al cual llegó un grupo de emparentados con el cabildo abulense.¹⁰³ Los propietarios habían erigido una alberguería, la cual buscaron autorizar en 1220. Aunque no lograron que fuera reconocida como parroquia, sí pudieron negociar que funcionara como capellanía. Es decir, que si bien se admitía la celebración del culto allí, no se le otorgaron funciones ni derechos parroquiales. La familia conservó el control sobre la propiedad anexa al templo, mientras el cabildo se reservó la capacidad de nombrar al capellán.¹⁰⁴

El documento prueba que hacia principios del siglo XIII el cabildo estaba actuando en el ámbito rural para delimitar sus competencias en materia parroquial y para acotar las pretensiones de los laicos. El hecho de que nada diga el diploma sobre las rentas parroquiales debe ser puesto de relieve, sea que se interprete como reflejo de la inexistencia de derechos eclesiásticos en esa aldea, sea que se lea como signo de la exclusión de los constructores de la alberguería de toda pretensión sobre los mismos.

Lo cierto es que no sabemos casi nada sobre la recaudación decimal en esta época. Los pleitos sobre las iglesias situadas en los límites de las diócesis, por ejemplo, que son frecuentes hacia las últimas décadas del siglo XII,¹⁰⁵ nos dicen poco sobre qué

¹⁰² DCS 213, año 1244.

¹⁰³ "...nos Paschasia, uxor quondam Michaeli Garsie, de aldea que dicitur Ietgos, et Jacobus, frater meus, et Silvestre et Rodericus, fratres iamdicti Michaeli, et nos Iohannes Dominici et Martinus Dominici, fratres, et omnes ceteri parentes nostri damus (...) ecclesie Sancti Michaeli, que est in predicta aldea, cum domibus suis et vinea..." (DCA 55, año 1220)

¹⁰⁴ "Et nos capitulum (...) promittimus quod in iam dicta ecclesia Sancti Michaeli constituemus capellanum perpetuum, qui ibi *divina* celebret (...) et volumus quod si forte ita essemus negligentes quod absit, quod iam dictum capellanum constituere non curaremus, quod domna Paschasia vel aliquis de parentela sua posset ibidem constituere clericum, qui supradictum officium exercean et eidem competens salarium exhibeat de redditibus ecclesie superius nominate et capellanus teneat albergueriam apertam ad recipiendum hospites honestos." (*Ibid.* Cursivas nuestras: creemos que pudo haber un error de lectura, ya que Barrios García transcribió "diurna")

¹⁰⁵ Documentos sobre disputas por límites diocesanos c.1188 entre Zamora y Salamanca (DCS 35, 37, 42, 49, 88; TBZ 446), en 1173-1174 entre Salamanca y Ciudad Rodrigo (DCS 59, 61, 62, 105, 126), Salamanca y Coria en 1228 (DCS 176). En el caso de Ávila, aunque había habido disputas menores con la diócesis de Segovia, la pérdida principal es la que deriva de la creación de la diócesis de Plasencia en

derechos se percibían realmente. Es probable que, como apunta Villar García, su aparición en esas décadas resulte sintomática del proceso de implantación de los diezmos,¹⁰⁶ pero esto no equivale a demostrar su imposición y percepción generalizadas. Algunos diezmos se cobrarían, sin dudas, dado que a veces estos pleitos mencionan acciones concretas relativas a la recaudación.¹⁰⁷ Pero también es posible pensar esas disputas por límites diocesanos con el propósito de fijar derechos aún teóricos. La definición de los marcos territoriales de cada diócesis no necesariamente indica percepción real de rentas parroquiales en los confines de las mismas.

Al parecer debemos retrasar un poco más el momento de la imposición de los diezmos en la Extremadura histórica. Por la información que nos ofrecía el diploma de Los Yezgos y por las noticias que tenemos sobre los acuerdos entre la catedral y la clerecía urbana, es posible que la segunda década del siglo XIII haya supuesto un momento bisagra a partir del cual comienzan a producirse avances significativos en la jerarquización del polo diocesano (obispo y cabildo) y en su capacidad de percibir más sistemáticamente los recursos decimales. La negociación con la clerecía de la villa de Ávila testimonia directamente la transferencia de recursos parroquiales desde las aldeas hacia las iglesias urbanas y desde ellas hacia la jerarquía diocesana. En 1214 tres jueces apostólicos sancionaron el acuerdo por el cual la clerecía urbana abulense se obligó a entregar por cada yunta de bueyes en labor de cada aldeano media fanega de cereal de cada tres recibidas en concepto de diezmos.¹⁰⁸ Similares convenios quedaron plasmados también por estos años en el fuero extenso salmantino; resultaban tan importantes que incluso se pretendió adscribirlos a un supuesto fuero otorgado por Raimundo de Borgoña en la repoblación.¹⁰⁹

Además, hacia la segunda década del siglo XIII comienzan a aparecer las primeras transacciones con las iglesias y sus recursos. Los obispos comienzan a

torno a 1190 (DCA 34). La misma generó reclamos que se prolongaron al menos hasta la tercera década del siglo XIII (DCA 57, año 1223). La diócesis sufre algunas pérdidas también frente a la vecina archidiócesis de Toledo. Sobre esto ver: Barrios García 1983: 225-236, 266-267. Villar García 1986: 522-527.

¹⁰⁶ Villar García 1986: 524-525.

¹⁰⁷ En el caso de la definición de las compensaciones que acaecieron como consecuencia de la pérdida del término de Ciudad Rodrigo y sus iglesias, el arzobispo dispone un arcipreste que retenga algunos frutos, lo cual da cuenta de su percepción (DCS 62, año 1174).

¹⁰⁸ "...quod nos prefate clerici demus prefatis episcopo et canonicis de quolibet iugo boum, cuiuslibet vicini aldeani quem abemus vel habituri sumus, quocumque tempore in termino civitatis Abulensis de tribus fanegis dimidiam fanegam de tali pane, qualem panem nos receperimus a iam dictis vicinis (...) Et hoc quidem faciemus salvo iure suo percipiendi terciam partem duarum fanegarum et dimidie in singulis ecclesiis civitatis Abulensis secundum quod ante hoc percipere consueverunt." (DCA 50, año 1214)

¹⁰⁹ FS § 314. Ver Martín y Coca 1987: 15.

autorizar iglesias de particulares reservándose la tercia¹¹⁰ o emplean los diezmos como garantía de trasvases.¹¹¹ Este accionar traduce la reaparición de las iglesias en manos de particulares bajo la forma del patronato. Es entonces cuando las órdenes militares y los monasterios, que las poseían probablemente desde el siglo anterior, comienzan a pagar la tercia pontifical y a reconocer al obispo como máxima autoridad religiosa.¹¹²

En este sentido puede apreciarse una evolución entre las pocas iglesias de particulares que se autorizaron tempranamente, como la de San Bartolomé (Salamanca), y las concesiones posteriores. Esa iglesia fue reconocida en 1181 a sus constructores tras la intervención de Alfonso VIII.¹¹³ Aunque la autorización era muy amplia, nada decía sobre los derechos parroquiales. Especialmente se insistió en el respeto a la jurisdicción diocesana y a la imposibilidad de cederla a un monasterio u orden.¹¹⁴ En 1202 fue el arcipreste de Alba el que erigió una iglesia en la villa y la dotó con su patrimonio. La autorización implicó la imposibilidad de percibir diezmos y ofrendas, salvo en la festividad patronal, buscando proteger los derechos de otras iglesias cercanas.¹¹⁵

En cambio, cuando otorgó la iglesia de Santa María de la Vega (Olmedo) a la orden del Hospital, el obispo de Ávila reconoció la capacidad de los patronos para presentar al cura, pero indicó que el mismo sería evaluado e instituido por el arcediano o su vicario. El sacerdote debería reconocer la autoridad episcopal, asistir a los sínodos y respetar las sentencias y derechos diocesanos.¹¹⁶ En otro acuerdo posterior con la orden, en esta oportunidad con el obispo salmantino, se estipuló que sus iglesias pagarían la tercia decimal íntegra, un maravedí por catedrático y “procuraciones moderatas”, según las posibilidades de las iglesias, debiendo cumplir también con los derechos del

¹¹⁰ DCS 117 (año 1202), 153 (año 1223), 185b (año 1231).

¹¹¹ DCA 44 (año 1208).

¹¹² DCS 153 (año 1223), 186 (año 1232), 202 (año 1242). DCA 55 (año 1220), 62 (año 1226).

¹¹³ DCS 78, año 1181.

¹¹⁴ “Si vero tu vel filii tui predictam ecclesiam religioni donare volueritis, liberam habeatis postestatem in illam canónicos novo constituendi, et in eam mittendi, tam vos quam successores vestri, qui ibi Deo canonice servierint, ita quod canonici illius ecclesie, nullius aliis monasteriis obedientes sint, sed tam ipsi quam ecclesia illorum, exempti sint a iurisdictione omnium...” (*Ibid.*)

¹¹⁵ “Insuper statuimus quod clerici in ecclesia Sancte Marie Magdalene deservientes in periudicium clericorum albensium eorum oblationes, decimas, sive primitias recipere non presumant nisi interveniente sue ecclesie festivitate.” (DCS 117, año 1202)

¹¹⁶ “Clericus instituendus episcopo abulensi vel archidiacono vel vicario eius presentetur et, si idoneus fuerit, cura animarum ei ab ipsis comitatur et nullo modo negetur. (...) Capellani supranominate ecclesie vocati ad capitulum et ad sinodum, sicut et alii capellani predictae ville, veniant et servicia, que alii fecerint, faciant et reliqua debita iura episcopalia non contradicant.” (DCA 18, año 1181)

arcediano.¹¹⁷ Se admitió el derecho de los patronos de presentar y deponer al clérigo y de proveer su sustento según su arbitrio,¹¹⁸ cuestiones importante para los patronos.¹¹⁹ En otro caso posterior se exigen también hospedaje, catedrático y procuraciones,¹²⁰ y se intenta restringir la elección del párroco al clero secular.¹²¹ En cuanto al pago de diezmos de las propiedades de estos patronos, se suele indicar el IV concilio Lateranense como límite: todos los bienes adquiridos por monasterios, órdenes, conventos antes de 1215 quedaban exentos de diezmos; los adquiridos con posterioridad deberían pagar.¹²² Es decir, las iglesias estaban en manos de particulares y poco a poco, entre fines del siglo XII y principios del XIII, van integrándose a la estructura diocesana, a medida que se les imponen las condiciones del patronato.

En este marco, cabe destacar la aparición más o menos contemporánea de espacios de jurisdicción eclesiástica cedidos enteramente a las mesas capitulares (en Ávila el Valle Amblés y en Salamanca la Valdobra). En estas extensas comarcas los cabildos obtuvieron plenos poderes para instituir y destituir sacerdotes,¹²³ así como el derecho exclusivo de visita y procuración y pleno control sobre los diezmos.¹²⁴ Los cabildos se garantizaron de este modo un espacio de autoridad propio, que les otorgó una gran cantidad de recursos por fuera del control episcopal. El acceso a las rentas parroquiales de estos amplios espacios (y de aquellas iglesias que quedaron a su cargo tras la separación de mesas) quedó mediatizado por el cabildo a través de la mesa común. Esto genera una dinámica de apropiación y distribución altamente imbricada en

¹¹⁷ DCS 186, año 1232.

¹¹⁸ “Item, capellani qui celebrare debuerint in ipsis per nos et per successores nostros vel per archidiaconos ad presentationem vestram curam animarum recipient comendatam, nobis obedientiam promitent, ad sinodum nostram venient, nostras sentencias servaturi et providebunt eis ad mensam vestram sicut consuevistis hactenus providere.” (*Ibid.*)

¹¹⁹ Ver infra, capítulo 5, sección 1.

¹²⁰ DCS 202, año 1242.

¹²¹ “Videlicet, quod comendator qui ibi pro tempore fuerit presentet clericum ydoneum secularem Capitulo salamantino vel si talem, bona fide et sine fraude, non potuerit invenire presentet fratrem sui ordinis capitulo salamantino cui capitulum tamen curam committat qui et respondeat in omnibus spiritualibus ecclesie salamantine.” (*Ibid.*)

¹²² DCS 232, año 1249.

¹²³ En un documento de 1191 el obispo de Ávila reconoció que sus predecesores, los obispos Iñigo (1133-1158) y Sancho (1160-1181) habían concedido “...quod canonicus sive socius habeat presentationem sacerdotis introducendi in ecclesia sua et ipso invito sive inconsulto introduci non possit et premissa ammonitione pro decimis et primiciis ecclesiam et clericum interdicere valeat, quousque ei satisfaciat.” (DCA 36, año 1191). Tienen además derechos de posada en la comarca.

¹²⁴ Formalizado en 1245, en las constituciones del cardenal Gil Torres (DCS 217), el derecho del cabildo salmantino sobre la jurisdicción espiritual de la Valdobra data por lo menos desde tres décadas atrás. En 1220 el obispo don Gonzalo había usurpado algunas iglesias allí, reconociendo “...ad illorum mensam de iure pertinere sicut ecclesie ceterae de Valle Obra...” (DCS 146, año 1220). Destaca la singularidad de este espacio de jurisdicción plena del cabildo salmantino Riesco Terrero 1977: 227-228.

los mecanismos de la institución que requiere tratamiento aparte. Por ahora baste decir que aunque estas iglesias y sus recursos dependían del cabildo en su conjunto, su apropiación individualizada no era imposible, más bien todo lo contrario, siempre y cuando se respetasen las reglas de funcionamiento de la institución. A modo de ejemplo, podemos citar un documento de 1254 en el cual el papado denunciaba la concesión directa, onerosa o gratuita, de derechos parroquiales a los laicos por parte de “muchos prelados”. Éstos, según afirma el documento, transferían el derecho de patronato a veces con la anuencia de sus obispos y cabildos.¹²⁵ El testimonio demuestra, además de la deliberada política de la Santa Sede para intervenir en estos asuntos y encauzarlos en el marco del derecho canónico, la existencia de ambiciones y transacciones en torno a las iglesias, ahora capitalizadas por los prelados. Su posición al interior de los cabildos parece ser clave para el acceso a estos recursos.

2.3 - Conclusiones

Desde el punto de vista de los patronos, el diezmo aparece como una renta derivada del control de la parroquia. Resulta asimilable, por tanto, a otros ingresos que proceden de los monopolios feudales y así ha sido trabajado por los historiadores interesados en las economías señoriales. Sin embargo, desde el punto de vista de la iglesia diocesana, el diezmo aparece casi puramente como un recurso fiscal derivado de la jurisdicción eclesiástica. Pese a que los obispos, los cabildos como instituciones y sus miembros a título privado poseyeron iglesias (fueron ellos mismos propietarios y/o patronos), desde fines del siglo XII comenzaron a realizar sus derechos sobre parroquias que no les pertenecían. Cien años después, el proceso cristalizaba en unos señoríos catedralicios cuyo principal recurso provenía de las rentas parroquiales.

No obstante, la afirmación de la jurisdicción catedralicia se asoció fuertemente a las características que presentaba la feudalización al norte y al sur del río Duero.

¹²⁵ “...plerique prelati ecclesiarum regni legionensis, non attendentes ad humanos usus non debere transferri que iuribus sunt adscripta divinis, iura patronatus et advocacionis que in aliquibus ecclesiis obtinebant in personas laicas concessionis vel alienationis titulo seu alias pro sue voluntatis arbitrio transtulerunt. Capitulum suorum aliquando interveniente consensu et diocesanorum (...) in ecclesiis parrochialibus ius patronatus emptionis titulo vel aliis perversis contractibus, seu principum, baronum et aliorum laicorum donationibus assecuntur...” (DCS 259, año 1254)

Aunque el punto de llegada es el mismo, las dinámicas y los ritmos concretos del proceso deben ajustarse a las posibilidades de acción en los diferentes escenarios considerados. En el norte, los obispos debieron negociar con las elites locales preexistentes y con comunidades campesinas que subsistían con cierto grado de autonomía respecto al espacio de culto. Allí donde las iglesias propias eran una realidad muy difundida, no sólo entre los grandes señores sino también entre *milites* y *heredes* locales, la afirmación de los derechos diocesanos se instrumentó sobre todo a través de donaciones, aunque las mismas no se presentaron sin conflictos.

El proceso se inicia a mediados del siglo XII (con las primeras donaciones de iglesias monárquicas) y cobra ritmo hacia las últimas décadas de la centuria, en relación con las elites locales zamoranas. Éstas debieron enfrentar el desafío que suponía para sus derechos sobre las iglesias la presencia de las jerarquías eclesiásticas. El accionar de los obispos las conminó a optar entre disputar, negociar y/o recapitular ante los reclamos de la sede, los cuales, por otra parte, no necesariamente implicaban perderlo todo ni mucho en materia de derechos sobre las iglesias locales. El nuevo contexto introdujo, eso sí, novedades en el escenario en el cual venían planteándose las relaciones entre la catedral y las elites locales. Estos cambios culminarían otorgando una nueva fisonomía a la relación entre laicos y eclesiásticos en el ámbito zamorano, que será tema de análisis más adelante.

En los episcopados del sur, en cambio, casi no existen testimonios de donaciones de iglesias durante el período analizado. Allí la definición de las diócesis supuso la delimitación de los territorios “desde arriba” y la afirmación de los obispos sobre una clerecía local que se había organizado de forma autónoma en el marco de los concejos. De ahí que los conflictos más importantes se vincularan a la sujeción del clero local a la sede diocesana. Es difícil saber desde cuando funcionaban las iglesias como ámbitos de tributación; el difícil proceso de articulación entre la clerecía local y el polo diocesano ocupa gran parte del siglo XII y no nos permite saber mucho sobre las realidades de base. Hacia las primeras décadas del siglo siguiente existen noticias certeras sobre la fiscalidad eclesiástica y su adecuación a las normas canónicas, así como sobre las crecientes prerrogativas de obispos y cabildos sobre los asuntos parroquiales.

En general, parece claro que la definición del señorío eclesiástico conllevó el perfeccionamiento de los procedimientos de exacción en todos los casos. Aunque las comunidades zamoranas buscaron oponer resistencia a la participación de los obispos en

los asuntos parroquiales, los intereses particulares de los *heredes* facilitaron su penetración en las iglesias locales. Los clérigos de las villas extremaduranas, por su parte, defendieron sus autonomías cuanto pudieron, sin dudas buscando resistir las injerencias episcopales.

Hacia el final del período aquí estudiado, no obstante, numerosas parroquias se listan en las encuestas elaboradas por el cardenal Gil Torres, en varios casos con un valor fiscal asociado. Dicho personaje concurrió a las sedes castellano-leonesas hacia mediados del siglo XIII y contribuyó a ordenarlas, otorgando estatutos por los cuales se regirían durante toda la Edad Media.¹²⁶ Para dotar a los obispos y cabildos, indagó acerca de las parroquias de las diócesis y sus riquezas. Las encuestas realizadas revelan que el entramado parroquial ya se encontraba establecido. El legado romano llegó a las diócesis castellano-leonesas cuando su fortalecimiento era ya un hecho.

Hacia mediados del siglo XIII dicha evolución brindaba a las diócesis castellano-leonesas una fisonomía bastante moderna. Aunque ciertamente existían núcleos territoriales donde las catedrales ejercían pleno dominio sobre hombres y tierras, en el caso de los cabildos éstos eran muy poco relevantes. La capacidad de percibir derechos decimales sobre los amplios territorios de los arcedianatos y arciprestazgos (que solían corresponderse con los alfores concejiles) constituía probablemente una fuente de renta muy superior. Este hecho adquiere gran relevancia al considerar la implantación del cabildo y su relación con las elites locales. Hacia fines del siglo XII y primeras décadas del XIII la cristalización de las estructuras eclesiásticas y la progresiva estabilización de la renta decimal las convocaban a una relación más estrecha con las sedes. Sea por la presión sobre sus recursos, sea por la propia definición de las estructuras del poder eclesiástico, lo cierto es que las elites locales comenzaron a cambiar la pauta de sus relaciones con la iglesia secular. Estos cambios serían vitales para la afirmación patrimonial de las sedes, proceso que, según veremos, no resultó tan sencillo como parece.

¹²⁶ Linehan 1971: 237 y ss.

Capítulo 3 - Las donaciones de particulares (ss. XII-XIII): perspectivas y problemas

Multitud de estudios sobre dominios monásticos y catedralicios han demostrado que la relación entre dichas instituciones y los particulares fue central para la acumulación patrimonial en señoríos eclesiásticos. Por supuesto, las catedrales de Zamora, Salamanca y Ávila no fueron la excepción. Pese a que este es un tema recurrente en la historiografía, creemos que todavía no está todo dicho sobre el problema de las donaciones a la Iglesia. En las presentes páginas analizamos algunas de las perspectivas que los historiadores emplearon para abordar la cuestión destacando sus aportes y señalando algunos límites. Hemos dividido el capítulo en dos subsecciones que se corresponden con dos vías de abordaje del problema y que nos permitirán comenzar a sopesar la información que ofrecen las colecciones diplomáticas de las catedrales bajo estudio. En primer lugar, consideramos la aproximación objetivo-cuantitativa, que es la más usual en los estudios sobre dominios monásticos y catedralicios en Castilla y León. Ésta permite un acercamiento general a la acumulación patrimonial, aunque se revela particularmente limitada para explicar aspectos importantes de su dinámica. En segunda instancia, analizamos la aproximación subjetivo-antropológica, que conoció un gran desarrollo en el medievalismo francés de las décadas finales del siglo XX. Ésta se aproxima mejor a la dinámica de las donaciones, aunque suele quedar atrapada en el trillado problema de sus motivaciones, acercándose peligrosamente a una reproducción acrítica del discurso eclesiástico.

Si bien ambas vías de aproximación a la temática de las donaciones contribuyen al conocimiento del fenómeno y no se excluyen entre sí, propondremos que, salvo notables excepciones, aún no han sido coherentemente articuladas, subsistiendo en los estudios importantes lagunas al momento de explicar el rol de los particulares en la acumulación eclesiástica. En otras palabras, sólo entendiendo la funcionalidad de las

donaciones, su lugar en las lógicas propietarias de las familias, puede comprenderse el proceso de afirmación patrimonial de la Iglesia, el cual tampoco se explica sin lograr dar cuenta de las transformaciones en los modos de articular los intereses de la institución y su entorno. Intentaremos demostrar que la consideración de estas variables puede permitir avanzar también sobre la cuestión de las múltiples motivaciones de las donaciones a la Iglesia. En el capítulo siguiente se verá que es necesario correr el eje del resultado del proceso (la acumulación patrimonial catedralicia) para centrarlo en la propia dinámica del mismo y las relaciones a las que daba lugar.

3.1 - La aproximación cuantitativa

La gran cantidad de diplomas que atestiguan los trasvases en favor de la Iglesia medieval, la relativa homogeneidad de las formas documentales y el acceso a las fuentes transcritas y editadas en las colecciones diplomáticas han favorecido la metodología de trabajo cuantitativa. Las monografías clásicas sobre dominios monásticos y catedralicios suelen contener siempre un apartado dedicado a clasificar las formas de trasvase (donaciones, compras, cambios, etc.). Se trata, luego, de cuantificar los distintos tipos de trasvase y establecer etapas en el proceso de formación del dominio en función de estos datos. Ese proceder se halla ampliamente difundido y sus resultados están suficientemente probados.¹ Las catedrales que son objeto del presente estudio no son la excepción: para el caso de la catedral zamorana dicha cuantificación fue realizada por Manuel Ladero Quesada y José Sánchez Herrero, el caso salmantino fue analizado por José Luis Martín Martín y Luis Miguel Villar García y el abulense por Ángel Barrios García.² Retomamos a continuación sus resultados, revisados y ampliados.

¹ Entre los trabajos clásicos sobre dominios monásticos: García de Cortázar 1969: 51–53, 67–69, 80 y ss; Moreta Velayos 1971: 95–97, 118–119; Mínguez Fernández 1980: 207 y ss; Alfonso Antón 1986: 78–79, 88, 90–91, 96–97. En señoríos catedralicios: Izquierdo Benito 1980: 76–84; Fernández Florez 1985: 69–76; Beltrán Suárez 1986: 191 y ss.

² Ladero Quesada 1988; Sánchez Herrero 1995: 713–716; Martín Martín 1977: 32–41; 1985: 33–46, 65–72; Villar García 1986: 218–229, 455–473; Barrios García 1983: 274–284.

Cuadro 1: Cantidad y tipos de transacciones. Catedral de Zamora 1128-1255

	Donaciones							Ventas			Compras		Total
	monarcas	fam. real	nobles	part.	clér.	descon.	Total	part.	clérigos	Total	part.	Total	
1128-1150	10	2		4			16	2		2			18
1151-1175	8	2	3	8		1	22	3		3			25
1176-1200	6		1	15			22				1	1	23
1201-1225	10		2	5	3		20	2	1	3	2	2	25
1226-1255	1			1	6		8	1		1	3	3	12
Total	35	4	6	33	9	1	88	8	1	9	6	6	103

Fuente: Sánchez Herrero 1995: 714

El cuadro permite apreciar la gran cantidad de donaciones recibidas de Alfonso VII y Alfonso IX, el primero interesado en dotar la nueva sede, el segundo involucrado activamente en la repoblación del área.³ Pero si descartamos las donaciones de ambos monarcas, predominan siempre las de particulares, al menos hasta bien entrado el siglo XIII. Las compras no parecen demasiado significativas como vía de acumulación patrimonial en ningún período. Esto puede observarse mejor en el gráfico 1, el cual indica la importancia relativa de cada tipo de transacción entre 1128 y 1255. El gráfico 2 refleja la procedencia social de las donaciones. La época más significativa en cuanto a las transacciones con particulares va de 1176 a 1201, cuando se registran incluso más donaciones de particulares que monárquicas. Este gráfico también permite apreciar el brusco descenso de ambas luego de 1225, y el creciente protagonismo que adquieren las transacciones protagonizadas por el clero en esa etapa.

Gráfico 1.a: Cantidad y tipo de transacciones. Catedral de Zamora 1128-1255

³ Vaca Lorenzo 1995: 443-449. Sánchez Herrero 1995: 713-718.

Gráfico 1.b: Procedencia de las donaciones. Catedral de Zamora 1128-1255

Durante el mismo período, la documentación sobre transacciones patrimoniales conservada en la colección diplomática de la catedral de Salamanca ofrece algunos paralelismos, pero también ciertos aspectos particulares, en especial, se observa la creciente importancia de las compras.

Cuadro 2: Cantidad y tipos de transacciones. Catedral de Salamanca (1128-1255)

Fechas	Donaciones					Compra-ventas		
	reyes	nobles	part.	clér.	Total	part.	clér.	Total
1128-1150	4	1	1	1	7			
1151-1175	4		9	2	15	2		2
1176-1200	1		12	3	16	3	7	10
1201-1225	2		3	5	10	12	16	28
1226-1255			4	3	7	7	26	33
Total					55			73

Fuente: Elaboración propia a partir de Villar García 1986: 218-219, 465-473

En el caso de la catedral de Salamanca, las donaciones monárquicas se limitan al período que va de c.1125 hasta 1175. En la segunda mitad del siglo XII ya son superadas por las donaciones de particulares, que protagonizan el proceso de acumulación catedralicia durante el resto de la centuria. Con el inicio del siglo XIII las compras, y dentro de ellas especialmente las efectuadas por clérigos capitulares,

adquieren mayor relevancia.⁴ No han llegado a nosotros documentos de permuta; aparentemente, el cabildo no cedió patrimonio durante todo el período.

El gran momento de las transacciones con particulares se ubica entre el último cuarto del siglo XII y el primero del XIII, dominados por las donaciones y las compraventas, respectivamente. El incremento de éstas últimas va de la mano del mayor protagonismo de los capitulares en las transacciones, tal como se aprecia en el gráfico 4. Este hecho es sugerente y marca el momento en el cual no sólo la fortuna de la catedral arraigaba sobre bases patrimoniales más firmes, sino también sus miembros afianzaban sus fortunas, ya que las compras fueron también el mecanismo principal de acumulación personal de los miembros del alto clero.

En cuanto a la naturaleza de los bienes que protagonizaron los trasvases, el grueso de las donaciones de particulares ajenos a la institución atañe a explotaciones rurales completas y equipadas. En cambio, cuando se trata de donaciones de clérigos, en especial de los miembros del cabildo catedralicio, adquiere relevancia la propiedad urbana. Las compras, tanto de los individuos pertenecientes al clero capitular como del cabildo en su conjunto, refieren de manera equilibrada a propiedad urbana y rural.

Gráfico 2.a: Peso relativo de los diferentes tipos de trasvase. Catedral de Salamanca (1128-1255)

⁴ Martín Martín 1977: 31-33, 39.

Gráfico 2.b: Caracterización social de los donantes. Catedral de Salamanca (1128-1255)

La documentación abulense para el mismo período es mucho menos abundante, lo cual sugiere prudencia al momento de extraer conclusiones. Sintetizamos los documentos de transacciones patrimoniales conservados en la colección diplomática de la catedral de Ávila entre 1128 y 1255 en el siguiente cuadro.

Cuadro 3: Cantidad y tipos de transacciones. Catedral de Ávila 1128-1255

Fechas	Donaciones						Ventas			Permutas		
	reyes	concejos	nobles	part.	clér.	Total	part.	clér.	Total	reyes	part.	Total
1128-1150	1			2		3						
1151-1175			1		1	2						
1176-1200		1		2	6	9	4		4	1		1
1201-1225	1			1	2	4	1		1			
1226-1255	2			1		3	2		2			
Total						21			7			1

Fuente: Elaboración propia a partir de DCA *passim* (Cf. Barrios García 1983: 275-276)

El desglose de la información que ofrece el cuadro permite sostener las afirmaciones de Ángel Barrios sobre el claro predominio de la donación por sobre otras

formas de trasvase, en todos los períodos y en el total general.⁵ Sin embargo, el gráfico 7 sugiere diferencias significativas con lo que había afirmado dicho autor acerca de la caracterización social de los donantes. Desde su punto de vista, la formación del señorío catedralicio había presentado cuatro momentos claros:⁶ uno “regio-estratégico y de dotación”, hacia mediados del siglo XII; el segundo y el tercero (modos “regio y nobiliar laico de prolongación” y “eclesiástico de prolongación”), se verifican desde la segunda mitad de dicha centuria y hasta c. 1230; finalmente, el modo “particular de prolongación” se observa durante todo el período estudiado y el autor le dedica mayor análisis ya que dichas donaciones traducen, desde su punto de vista, “...un circuito organizado de prestaciones y contraprestaciones (...), de regalos de los fieles a cambio de prestaciones ceremoniales y sacralizadas de las iglesias.”⁷ Desde nuestro punto de vista dichas etapas/modos deberían ser revisados. Un repaso somero de los documentos previos a 1230 conservados en la colección diplomática permite cuestionar la importancia de las donaciones nobiliarias e, incluso, de particulares. Se trata de un número evidentemente insuficiente para extraer conclusiones sobre etapas/modos de formación del dominio. Además, una vez depuradas las donaciones patrimoniales de los monarcas de otro tipo de privilegios, separadas las de simples particulares de las nobiliarias⁸ y diferenciadas las de clérigos, se observa a simple vista la importancia de las últimas, especialmente entre el último cuarto del siglo XII y el primero del XIII.

Gráfico 3.a: Tipos de trasvase. Catedral de Ávila 1128-1255

⁵ Barrios García 1983: 274.

⁶ *Ibid.*: 278.

⁷ *Ibid.* 283.

⁸ La caracterización social de los donantes cambia sustancialmente si tenemos en cuenta las críticas de los historiadores a Barrios García. Según vimos, éste consideraba que los caballeros podían ser asimilados sin problemas a la nobleza (1989), pero aquí asumimos las críticas de Astarita (1993, 1994) y Monsalvo Antón (1990, 1992), que cuestionan tal asimilación.

Gráfico 3.b: Peso relativo de los diferentes tipos de trasvase. Catedral de Ávila 1128-1255

Gráfico 3.c: Caracterización social de los donantes. Catedral de Ávila 1128-125

De los datos anteriores los historiadores han concluido la importancia de las donaciones dentro del total de los trasvases a las tres catedrales. En todos los casos se ha destacado el rol fundacional de las monárquicas, señalando su concentración en etapas tempranas e identificando un quiebre importante en el proceso de acumulación eclesiástica cuando se llega al límite de la generosidad regia. Las donaciones de

particulares son numéricamente las más importantes en todos los casos y, por lo tanto, fueron destacadas por los especialistas oportunamente. Se ha afirmado la centralidad de la vinculación con el entorno inmediato ya que, salvo quizás en el caso de Zamora, la nobleza magnática no tiene un lugar importante en la acumulación patrimonial catedralicia. En algunos casos, el incremento en las donaciones de particulares ha sido interpretado como reacción ante el fin de la dotación monárquica. Esto se ajusta a la cronología, pues los períodos de mayor intensidad de los trasvases son, para las catedrales de Salamanca y Zamora, los años que van de 1175 a 1200. La etapa posterior está marcada en los tres casos estudiados por un claro incremento de las donaciones de clérigos, casi siempre miembros del cabildo catedralicio, que durante el siglo XIII compraron y donaron más a sus catedrales.

Al momento de explicar las causas de las donaciones, los especialistas han recorrido todas las posibilidades. Desde los argumentos más tradicionales, sobre la libre voluntad de los donantes, motivada por causas piadosas o por el deseo de preservarse en la vejez, hasta el trasvase de patrimonio fruto de la coerción ejercida sobre pequeños productores endeudados o culpables de diversas faltas. El protagonismo de los clérigos en la acumulación catedralicia no salió de este marco argumentativo, aunque sí se indicó que la donación de bienes por parte del clero secular podía contribuir a facilitar el ascenso en el marco de la institución.⁹

Si bien estos datos son importantes, es necesario señalar que esta metodología de trabajo presenta una serie de problemas que limitan el alcance de sus conclusiones. En primer lugar, son de sobra conocidos los avatares que inciden en la preservación documental. Los documentos se conservan de manera aleatoria no sólo a causa de las pérdidas debidas al paso del tiempo, sino también a las decisiones de las instituciones productoras. Son éstas las que optan por qué documentación preservar y cuál no; dichas decisiones traducen los intereses de los señores en determinado momento. En el caso zamorano, el Tumbo Negro, fuente de primer orden para analizar la acumulación patrimonial de la catedral, fue ordenado por el obispo Guillermo (1174-1193).¹⁰ En su pontificado decrecieron las donaciones monárquicas y se incrementó notoriamente el

⁹ Villar García 1986: 460-462. Resulta interesante señalar que Barrios García indicó que en la inmensa mayoría de las donaciones de clérigos subyacían motivos económicos y que la generosidad era aparente (1983: 278-279); sorprende entonces por qué consideró que, en el caso de los campesinos, primaba “una actitud mental generalizada en favor de las donaciones piadosas.” (*Ibid.*: 263)

¹⁰ De Lera Maíllo 2001: 154-155.

interés señorial por el patrimonio de los propietarios locales,¹¹ de ahí la importancia del traslado a dicho cartulario de las donaciones previas de los monarcas y de las transacciones con los particulares, especialmente los relativos a las iglesias locales. Sin embargo, hay varios originales contemporáneos relativos a las mismas temáticas que no fueron incluidos en el Tumbo y que afortunadamente han sobrevivido. Probablemente nunca sepamos cuántos documentos no sobrevivieron ni quedó constancia de ellos por no haber sido trasladados. Por lo general desconocemos los criterios que llevaron a los obispos a decidir qué documentos debían ser copiados (aunque a veces podamos intuirlos) y cuáles no. Así, cualquier cuantificación presenta un problema básico e insalvable ya que será muy difícil saber si la mayor o menor cantidad de diplomas de un tipo u otro se debe a un incremento o disminución real de las transacciones o a un interés deliberado de los autores de los documentos por preservarlos. En el caso de los datos zamoranos, nótese que el momento en que predominaron las donaciones de particulares fue también el momento de confección del Tumbo Negro. ¿Fue ordenado el traslado al cartulario para preservar la memoria de las crecientes donaciones o poseemos mayor cantidad de donaciones merced a que ha llegado a nosotros el Tumbo?

Advertidos ya sobre los avatares de la preservación documental, cabe relativizar los números que refleja el cuadro del caso abulense. A priori, éstos no coinciden con lo que sabemos sobre el patrimonio de esa catedral en el siglo XIV. De hecho, el apeo de 1303 permite reponer una gran cantidad de actos de donación que por una u otra razón no constan en diplomas y que modifican el panorama (aun sin tener en cuenta los que remiten a la segunda mitad del siglo XIII, que no entraron en el cuadro precedente).

Aunque la crítica histórica puede dar cuenta de este problema y advertir al lector sobre cualquier conclusión precipitada, otros inconvenientes se añaden al trabajar documentación del siglo XII. Se trata de que no siempre es posible diferenciar los tipos documentales: las cartas de donación, compraventa o permuta no presentan rasgos estables.¹² Se emplean fórmulas de cesión gratuita para concretar trasvases onerosos y

¹¹ Sánchez Herrero 1995: 704-705.

¹² Las cláusulas típicas de las cartas de compraventa y donación no se estabilizan hasta el siglo XIII. Orlandis indicaba hace ya tiempo que los tipos documentales se mezclan en las cartas de elección de sepultura respecto a otras formas de donación altomedievales (1950: 9, 14-15). En su estudio sobre la evolución jurídica del testamento, García Gallo señaló la total confusión entre las donaciones y los testamentos durante el período altomedieval, indicando que se trata de un fenómeno europeo (1977: 426-427). Para I. Loring García las compraventas adquieren definición hacia el siglo XI (1990: 47-48). Sobre la relación de los cambios en la forma documental y los intereses monásticos por cercenar la intervención familiar, ver Pascua Echegaray 1999: 59-61; también el importante trabajo colectivo de Pastor et al, 1990: 171-225. Más recientemente Eliana Magnani apuntó: “Dès le Xe siècle, tous les types de

viceversa. Los documentos pueden hacer pasar por donaciones lo que en realidad son ventas, ocultando las contraprestaciones de los trasvases o, por el contrario, emplear el lenguaje de las transacciones monetarias en trasvases con claros rasgos de dádivas. Estos casos se encuentran atestiguados en la documentación zamorana del siglo XII. Por ejemplo, en 1167 Pedro Muñiz y su mujer cedían a la catedral toda su heredad en Abezames por 16 maravedíes. La carta presenta la forma clásica de la donación,¹³ pero al momento de roborar se manifiesta dicha entrega de dinero.¹⁴ Del mismo modo, la venta y la donación piadosa se mezclan en un documento de 1215, por el cual una mujer transfiere una propiedad a la catedral salmantina.¹⁵ ¿Cómo saber si se trata de una venta asimilada a una donación o si, en realidad, el pago en la robra viene a sellar el compromiso de los donantes de no demandar el patrimonio?

A veces, al contar con mayor cantidad de documentos se hacen más comprensibles las razones de las transacciones. En 1161 Fernando Cid donó a la catedral de Zamora su heredad en la aceña de Congosta, en lo que parece ser una clásica carta de donación con reserva de usufructo.¹⁶ Sin embargo, otro documento nos ofrece más información: en realidad la donación respondía a la deuda de cierta suma de dinero adelantada por el cabildo.¹⁷ Desconocemos el origen del negocio: pudo haberse tratado de una caloña, de un préstamo o sencillamente de una compra. Lo cierto es que el primer documento sólo permitía pensar una donación con motivos espirituales.

Finalmente, es necesario dar cuenta de un último problema al momento de trabajar cuantitativamente el tema de los trasvases patrimoniales. Hay suficientes testimonios como para considerar que los bienes transferidos en los diferentes actos no siempre permanecían en poder del beneficiario. En primer lugar, varias donaciones con reserva de usufructo no se concretaban tras la muerte del donante. Otras lo hacían, pero

transaction –ventes, échanges, restitutions– peuvent prendre les contours d’une donation ‘pour le salut de l’âme’.” (Magnani 2005: 16). Consideramos el problema en torno a la documentación salmantina en Cimino 2018.

¹³ “Ego Petrus Moninz, una cum uxore mea (...) facio testamentum (...) de tota illa hereditatem quam habeo in villa que dicitur Veszames, pro anima patris mei et mea parentum meorum (...) sano animo, spontanea voluntate...” (TBZ 301, año 1167)

¹⁴ “Accipi autem in roboratione karte ab episcopo prenominato Xa et VIa morabetinos ipsamque hereditatem eidem episcopo et eius ecclesie integram concessi.” (*Ibid.*)

¹⁵ “Ego Sancia Gomez, filia Gomicii Dominici facio kartam roboracionis et confirmacionis vobis domno Iohanni, decano, et Capitulo salamantine ecclesie, de illa hereditate quam habeo in Vaguilafointe, et vendidi vobis pro CXXXX morabetinos quia tantum vobis et mihi placuit. Et hanc hereditatem dedit mihi Blasius Sebastianus, meus maritus, pro dotibus et ego volo eam dare pro sua anima.” (DCS 140, año 1215)

¹⁶ TNZ f. 56r-v, año 1161.

¹⁷ TNZ f. 57r, año 1161.

para revertir rápidamente a poder de la parentela. La catedral solía recibir menos patrimonio del originalmente donado u otros bienes diferentes a los prometidos. Esto no sólo afectaba a las donaciones, sino también a las permutas y compraventas, que podían deshacerse a la muerte de los protagonistas. José Luis Martín fue consciente del problema y consideró en su momento algunas de las formas de restringir las transferencias patrimoniales para salvaguardar el disfrute de los donantes y sus sucesores enfatizando en los mecanismos que permitían conciliar los intereses familiares y eclesiásticos.¹⁸

No obstante, también se detectan conflictos persistentes, disputas y tensiones que no siempre se resolvían en favor de la Iglesia. En 1180 el maestrescuela zamorano obtuvo una “kartulam venditionis et donationis et quitationis” de cuanto correspondía a los hijos y nietos de Pelayo Chávez en una de las iglesias de Castronuevo.¹⁹ En nombre de la catedral, había pagado a la parentela del fundador del templo seis maravedíes por un cuarto de la mencionada iglesia.²⁰ La misma, no obstante, ya había sido donada por sus fundadores unos años atrás. En aquel entonces la carta de donación los mostraba admitiendo que dicha propiedad estaba “contra lege Dei”,²¹ criterio que no todos los herederos parecen haber compartido. Es imposible saber con certeza cuánto tiempo transcurrió entre la donación inicial y la compra, ya que la primera no tiene fecha.

En cambio, sí sabemos que pasó más de medio siglo entre que el obispo de Zamora otorgó al sacerdote Lope la licencia para construir una iglesia en Toro y el cabildo llegó a un acuerdo con su sobrino, que la retenía ilícitamente. La iglesia había sido construida en 1151, con la condición de que: “...nemo de parentela mea habeat dominium aliquod nisi quantum et aliquis homo extraneus”, lo cual había sido aceptado por la familia de Lope.²² Con todo, aún en 1197 Juan Salvador, sacerdote sobrino de Lope, seguía en posesión de la misma y sólo se comprometió a entregarla a su muerte.²³ Ni las condiciones de la autorización episcopal ni el estatuto clerical impidieron a Lope legar su iglesia a un familiar. En este sentido, para evitar la confusión que sobrevenía del arrepentimiento de los donantes, algunas donaciones de clérigos incorporaron

¹⁸ Martín 1993: 139-143.

¹⁹ DZ 30, año 1180.

²⁰ La suma podría dar cuenta del pago en robra, lo cual explicaría la *quitatio* que implicó el negocio.

²¹ TNZ ff. 23v-24r, documento sin fecha datado en el episcopado de Esteban (1150-1175), ver LERA 102.

²² TNZ f. 5v, año 1151. Los parientes suscribieron la carta.

²³ “Ut non liceat mihi predictam medietatem vel in personam aliquam vel in locum religiosum transferre, sed quicquid iuris archipresbyter vel in medietate ecclesie vel in domibus habebat, post decessum meum, libere et quiete ad canonicos Sancti Salvatoris redeat.” (TBZ 319, año 1197).

cláusulas en las que los donantes renunciaban explícitamente a cualquier motivo para deshacerlas.²⁴ La reversión de las donaciones no era prerrogativa de los laicos y la Iglesia consideró necesario introducir cláusulas que reforzasen legalmente también las donaciones de clérigos.

Por otra parte, también contamos con ventas recusadas mucho tiempo después de su realización. En 1200, por ejemplo, hubo un pleito entre el monasterio de Peleas y la parroquia de Santa María la Nueva, intramuros de Zamora, por la venta de una heredad realizada dieciséis años atrás. Aunque la venta se había hecho con el consenso de los parroquianos²⁵ y con la autorización episcopal y el traspaso de la propiedad había sido pacífico y efectivo (o al menos eso afirmaba el obispo), de todos modos el nuevo sacerdote responsable de la iglesia usurpó la propiedad y llegó con el reclamo legal hasta Roma.²⁶

Que la riqueza de la documentación zamorana del siglo XII no nos confunda. Estos no son fenómenos exclusivos de esa sede. La catedral de Salamanca también conserva testimonios elocuentes. A veces son los propios protagonistas quienes lo confiesan. Por ejemplo, los hermanos Martín y Melina Franco manifestaron su recelo respecto al fiel cumplimiento de sus mandas pías, ya que conocían muchos casos en los que los parientes no dividían ni cedían los bienes.²⁷ Eso ocurría todavía en 1240 cuando, tras un pleito, el cabildo recibió bienes diferentes de los que había legado un matrimonio.²⁸ Tales prácticas no estaban limitadas a los laicos. El chantre salmantino volvió a donar en su testamento unas viñas que su padre había legado a la iglesia de San

²⁴ Por ejemplo, la carta de donación del canónigo don Froilán reza: “Hanc autem donationem quam ego libenti animo imperpetuum valituram per anniversario meo facio, tali pacto talique firmamento confirmo: ut mihi nec ira nec odio nec prece vel precio vel aliquo modo deinceps liceat frangere vel iuri canonicorum subtrahere.” (TNZ f. 129v, año 1183)

²⁵ Ver supra, capítulo 1, nota 29.

²⁶ “...cum predictum monasterium iam dictam hereditatem per sedecim annos et eo amplius libere et quite possedisset prenomatus Romanus abbas sancte Marie movit controversiam monasterio de Peleas super iam dicta hereditate exhibitis litteris coram iudicibus delegatis ab apostolica sede super hoc impetratis...” (DZ 55, año 1200)

²⁷ “Ego Martinus Francus et soror mea Melina, timentes ne illud in nobis fiat quod de multis aliis vidimus, qui cum iam essent positi in extremo die finis sue, confidentes in parentibus et amicis suis comendaverint illis elemosinas quas Deo et ecclesiis et clericis pro animabus suis darent, qui nescientes dividere omnia retinuerunt...” (DCS 19, año 1156)

²⁸ “Cononuzá cosa sea a todos los que esta carta vieren, que yo, dean, con el cavildo de Salamanca, facemos carta con los parientes de Iohanne Gonzalvez et de dona Maria de Carrascal sobre una heredad que les demandavamus; et la composicion fu atal que nos dioron la ferren delante la porta et (...) otra tierra (...). Et por estas dos tierras nos quitamos de toda la demanda que aviamos contra los parientes de Iohanne Gonzalvez et de dona Maria de Carrascal.” (DCS 199, año 1240)

Sebastián y que evidentemente él había retenido.²⁹

En cuanto a las compraventas, también se encuentran transacciones donde no se transferían los bienes a perpetuidad ni el comprador accedía a derechos irrestrictos sobre los mismos. En 1206 el obispo salmantino Gonzalo compró a Nicolás Pérez cierta heredad que usufructuaría sólo durante su vida. El vendedor dejó sentado que la misma pertenecía “ad me vel ad parentes meos vel ad meam progeniem”. También dejó constancia de que los bienes debían reintegrarse al patrimonio de la iglesia de San Miguel de Asperones.³⁰

En general, se observa que los bienes transferidos a las catedrales podían seguir en poder de los parientes de sus antiguos propietarios mucho tiempo después de la transacción y de la realización de las cartas que la documentaban. La prioridad de la parentela para presentar reclamos sobre el patrimonio familiar parece haber estado arraigada en la costumbre local. Los fueros extensos, recopilados hacia mediados del siglo XIII, dan cuenta de la supervivencia de estas prácticas en diversas cláusulas. El de Zamora reconocía el derecho de los parientes en los grados más próximos a reclamar hasta un año después de la transferencia del patrimonio a extraños,³¹ especialmente si se trataba de bienes de abolengo. Los fueros extensos de Ledesma y Salamanca también contemplan diversas restricciones al derecho pleno del individuo para enajenar en perjuicio de sus parientes, ya sea que se trate de ventas,³² ya de donaciones pías.³³

Todo esto permite pensar que los derechos de los individuos sobre los bienes de

²⁹ “Item lego Sancto Sebastiano domum que est apud Sanctum Isydorum et L morabetinos de quibus ematur aliqua possessio unde vivat clericus que ibi divinum officium celebraverit et vineam quam pater meus legaverat predictae ecclesie” (DCS 198, año 1240)

³⁰ “Vendo vobis illam tali conditione ut ipsam vos perpetuo habeatis et post mortem vestram ad ecclesiam Sancti Micahelis de Sperones libere et pacifice devolvatur ad cuius honorem et profectum illam pro predicto precio de me comparatis habeatis...” (DCS 122, año 1206)

³¹ Subsiste en forma de derecho de tanteo y retracto familiar: “Padre o madre, avolo o avela que heredade ovieren a vender, quanto uno e otro dier por ella, fillos o fillas o nietos o nietas la tomen se quisieren, e paguen ata IX dias (...) Otrosi sea de fillos a padres o a madres, o avolos o avolas, e de ermano a ermanas. (...) E se la heredade vendieren en otra parte, e pasar un anno e fuere enna tierra e non la temptar por prinda o por iuyzo, non responda ella.” (FFZ 1, § 8). Presente igualmente en el Fuero Viejo de Castilla, IV, I, 3 (cit. en Fernández Espinar 1955: 376, nota 321) y en el Fuero Real (*Ibid.*: 455, nota 566)

³² “Todo omne que heredade vendier, e faga testigos a los parientes que la an de heredar; e se testigos non fizier, doble el aver que presier al que pierde ela heredade. E los parientes que ovieren rancura de la heredade e fasta VI annos non la demandaren, non respondan por ella.” (FL § 130) Idéntico contenido en FS § 217. Y “Si fijo demandar heredade que padre o madre vendiren, e elle demandare, si firmarlelo podieren, peche XXX moravis pora el castiello e X moravis pora el que pierde ela heredade.” (FL § 379)

³³ Los parientes pueden recusar mandas pías que superen la cuantía máxima: “Et quien en enfermedat mandar por su anima, mande fasta el medio del mueble e de la heredade por su anima, e non de plus; e tuelga tanto de quanta manda fizier, a rason de fasta que sea la meetade, se non quesieren sus parientes.” (FL § 7) Idéntico contenido en FS § 31.

abolengo, sin dejar de inscribirse en la noción de propiedad privada, estaban bastante lejos de la capacidad de disposición que se reconoce a la moderna propiedad burguesa. En primer término, era ilegal enajenar bienes antes de que se produzca la partición sucesoria,³⁴ la cual muchas veces podía no producirse.³⁵ Cuando los herederos accedían al patrimonio de abolengo lo hacían bajo una serie de condiciones. Entre las primeras estaba la incapacidad de desposeer a los sucesores directos.³⁶ Pero también sobreviven a veces los derechos de los colaterales, cuya anuencia se requiere para enajenar patrimonio de heredad.³⁷ En especial en el momento del matrimonio y ante la constitución de una nueva célula familiar, cuando se producía el adelanto de parte de la herencia, los miembros más ancianos de la familia podían vigilar el usufructo que de esos bienes se hacía.³⁸ Había restricciones a la capacidad de enajenarlos³⁹ e incluso ciertas condiciones “morales” podían llegar a constituir argumentos válidos para la desposesión.⁴⁰

Sin embargo, había bienes de los que los individuos podían disponer con mayor libertad. No son pocos los documentos que manifiestan contrastes entre tres vías posibles de adquisición patrimonial: la herencia, la compra y el prestimonio. Dos diplomas abulenses de mediados del siglo XII testimonian una diferencia clara entre las propiedades y bienes “de radice”, heredadas de los antepasados, y aquellas que se obtienen por otros medios: “a modo lucrari” o a préstamo.⁴¹ Lo mismo se encuentra en

³⁴ Fernández Espinar 1955: 425-427.

³⁵ Martínez Gijón 1957; de Arvizu y Galarraga 1977: 53-59.

³⁶ Ver supra, nota 32. También: de Arvizu y Galarraga 1977: 73-95.

³⁷ Ver supra, nota 31. FFZ 1, § 8. Sobre esto: Fernández Espinar 1955: 449-462; Martínez Gijón 1957; de Arvizu y Galarraga 1977: 53-59.

³⁸ “Filio que padre o madre, o avolo o avola que aya heredar, de quanto le dieren en cassamiento non aya poder de vender nen de donar nen de enagenar sin so mandado, de toda cosa que le dier padre o madre o avolo o avola o soglo o sogla.” (FFZ 1, § 9)

³⁹ Por ejemplo, se restringe la capacidad de enajenar la propiedad aportada por la familia materna hasta tanto la nueva familia tuviera descendencia, a fin de evitar que aquella perdiera el patrimonio si la mujer moría sin descendencia (Fernández Espinar 1955: 455).

⁴⁰ Según el fuero de Zamora, los parientes pueden restringir el haber a un heredero en casos de desconocimiento de la autoridad paterna, crímenes que conlleven la pérdida de los bienes o malas costumbres como el juego “Omne que ovier fillo que salga de mandado del padre o de madre, o fur iogador o omne malo, e passar el padre o la madre del sieglo, el que ficar viva enno aver. E non aya poder de lo vender en de lo engayar nen de lo malmeter; e se lo quisier vender o malmeter, sos parientes non lelo lexen fazer. E se por aventura elo vendir o lo malmeter, non sea estable, e non le den herencia nenguna ata que sea omne bono. Esto sea por fillo e por filla.” (FFZ 1, § 24).

⁴¹ Juan Gómez distinguía al donar entre “corpus meum meamque possessionem” y “...etiam quicquid a modo lucrari potero similiter ecclesie supradicte attribuiam...” (DCA 6, año 1146). Otro documento reza: “...mitimus nos cum corporibus et animabus nostris et cum toto nostro avere, cum hereditate et mobile quod habuimus de nostra radice vel deinceps Dominus dederit nobis, in ecclesiam Sancti Salvatoris et hereditamus eam in toto quod habemus vel habuerimus.” (DCA 8, año 1150). La diferencia está clara también en el testamento del prior Martín, quien manifiesta su intención de disponer de sus bienes “...tam

las cartas de donación y venta zamoranas⁴² y salmantinas.⁴³ En general, en los documentos de trasvase suelen aparecer diferenciados los bienes de abolengo de los adquiridos por otros medios, sobre los cuales los propietarios parecen tener distinta capacidad de disposición.⁴⁴ Cláusulas como las del fuero extenso de Zamora, sobre los derechos de los parientes sobre el patrimonio familiar,⁴⁵ o documentos como el otorgado en 1175 por Alfonso VIII, en el cual el monarca limitaba la capacidad de los clérigos de enajenar en favor de las iglesias sólo los bienes conseguidos en vida, merced al beneficio eclesiástico, y no el “patrimonio descendentibus”,⁴⁶ serían incomprensibles sin tener en cuenta dichas categorías sobre la propiedad. Las mismas daban sustento legal a los reclamos de los parientes.

De ahí la necesidad para la Iglesia de obtener garantías de la posesión de los bienes, lo cual explica las frecuentes cláusulas contra futuros reclamos familiares y la extendida práctica de obtener la confirmación de los parientes. Tal es el caso de Juan, arcediano de Olmedo,⁴⁷ quien, tras efectuar la donación de bienes heredados de sus

mobiles quam immobiles, quas Dominus pietate sua mei contulit et proprio labore acquisivi non de patrimonio, quod nullum fuit dispartiri pauperibus et sanctis locis.” (DCA 40, año 1197). Ver también DCA 54, del año 1219.

⁴² Por ejemplo, cuando Fernando González y su mujer donaron su iglesia de Pinilla declararon: “...concedimus ecclesie Sancti Salvatoris ecclesiam Sancti Martini de Penella cum omnibus terris ad eam pertinentibus que de nostro iure est et de nostra hereditate. Hanc autem donationem facimus concedentibus filiis et filiabus nostris...” (TNZ f. 5r, año 1153) Del mismo modo, Rodrigo Froila y Pelayo Chavez donaron: “...ecclesiam Sancti Salvatoris que est in Castronovo quam nos edificavimus et usque modo iure hereditario possedimus...” (TNZ ff. 23v-24r, s/f -c.1150-1175). En cambio, entre la fortuna del canónigo don Froilán destacan: “...ecclesiam Sancti Felicis de Alcoba et quinque cortes in ipsa Alcoba cum vineis, terris et omnibus que ad eas pertinent; duas, videlicet, quas emi a Petro Lupi, terciam a Didaco Xemeni, duas vero ab Elvira Gomez et a filiis Marie Iohannis et aliam cortem in Arivaos cum vineis, terris, pratis, ortis et omnibus ad eam pertinentibus qua meus sobrinus Thomas mihi dedit et unum ortum in Arnales...” (TNZ f. 129v, año 1183) Ver también: DZ 6, año 1150; 7, año 1151; 8, año 1155; 15, año 1161; 24, año 1174; 28, año 1178; 34, año 1182; TNZ ff. 26v, s/f (fines s.XII); 87v, s/f (1193-1217); 126r, año 1189.

⁴³ Trasvase de bienes de abolengo en: DCS 19, año 1156; 22, año 1161; 25, año 1163; 32, año 1167; 102, año 1192; 114 y 115, año 1201; 122, año 1206; 123, año 1207; 154 y 155, año 1223. Trasvase de bienes adquiridos por compra en DCS 21, año 1161; 96, año 1189; 103, año 1193; 104, año 1194; 133, año 1213; 137, año 1214.

⁴⁴ Esto se desarrolla documentalmente en los capítulos 4 y 7.

⁴⁵ Ver supra, nota 31. En ese título el fuero aclara: “Este pleyto se entiende polas heredades que omne ha de sou patrimonio” (FFZ 1, § 8)

⁴⁶ DCA 13, año 1175. La distinción entre los bienes patrimoniales y los adquiridos de otra manera (en este caso, merced al servicio a la Iglesia) en materia sucesoria era corriente desde la Alta Edad Media. Los concilios de Francfurt (794), París (829) y Maguncia (847), por ejemplo, se ocuparon del tema: Bühner-Thierry, 2005: 18. Un canónigo salmantino dispuso en 1180: “...ex his, que de beneficiis huius ecclesie et de mea adquisicione habere potui...” (DCS 74, c.1180)

⁴⁷ El arcediano Juan dona por su alma y la de su familia la tierra que “...genitores mei possederunt in Olmeto et in termino eius et in Migael Sarrasin et in Aldea del Arroio, videlicet domos tam in aldeas quam in Olmeto, similiter et terras et vineas et cubas et lagar et ferrenas et ortos et omnia bona que habuere.” (DCA 11, año 1171)

padres en varias aldeas, logra la confirmación de la donación por parte de su familia.⁴⁸ Del mismo modo, cuando la viuda de Miguel García donó la iglesia de Los Yezgos fue necesario el consentimiento de sus hermanos, los hermanos de su marido y de otros parientes.⁴⁹

La venta de bienes de abolengo no presentaba menos inconvenientes que la donación. Para enajenar efectivamente este tipo de bienes eran necesarios ciertos reaseguros. En 1161 dos hermanas con sus maridos e hijos vendieron en conjunto un “palacio”, seguramente producto de la herencia de las mujeres.⁵⁰ La carta fue roborada por todos los interesados, inclusive los menores. Este acto resultaba fundamental para concretar el trasvase, como se desprende de otros casos coetáneos,⁵¹ ya que ratificaba los derechos del comprador ante los posibles reclamos de los parientes. Los trasvases de este tipo podían llegar a ser bastante complejos, como la venta de 1178, en la cual un arcipreste salmantino adquirió unas casas de la herencia de Domingo Serrano que tenían en ese momento cinco propietarios (tres detentaban un cuarto y las otras dos contaban con los tres cuartos restantes).⁵²

Si bien la conflictividad respecto al patrimonio comprado era menor, estos bienes también estaban sujetos a reclamos y disputas. Los compradores buscaron asegurarlos a partir de dos procesos convergentes. Por un lado, la puesta por escrito del acto, la cual daba cuenta de la mutua y libre voluntad de las partes, la caducidad de los derechos de los parientes por acción (renuncia explícita) u omisión (vencimiento de plazos para reclamar, por ejemplo) y la satisfacción de todas las demás condiciones legales. Por otro lado, el amparo en fueros eclesiásticos a partir de la donación a instituciones. Aunque esto no suponía una solución ni automática ni definitiva al problema de los reclamos, al parecer las instituciones eclesiásticas ofrecían recursos

⁴⁸ Figuran entre los testigos de la donación: “Domingo Iohanes, so ierno del archidiacono, cum filiis suis et omnes parentes eius...” (*Ibid.*)

⁴⁹ DCA 55, año 1220 (Ver *supra*, capítulo 2, nota 103).

⁵⁰ DCS 22, año 1161.

⁵¹ En 1163 Domingo Juanes vendió unas casas por sí y por su hermana, en la cual se comprometió a obtener la robra de ella y sus descendientes: “Dominicus Iohannes dedit Dominicus Dominici, filium Dominici Ovecii, per manum magistro Osten, quod faciat Oro Madre [su hermana] et filiis suis, si eos habuerit, otorgar istam vendidam domorum faciat eam esse paccatam de precio. Et si Dominicus Iohannes mortuus fuerit, aut non fuerit in hac terra, similiter faciat eam esse paccatam de precio, et roborare istam cartam.” (DCS 25, año 1163). Roboraron los hermanos en sendas cartas de venta salmantinas (DCS 106 y 110 de 1196 y 1200, respectivamente). Una carta de venta de 1190 conserva una interpolación en la que se añade con otra mano el nombre de la esposa del vendedor, así como de dos de sus hermanos (DCS 99, año 1190).

⁵² DCS 69, año 1178.

para defender la integridad patrimonial, al menos en el mediano plazo.⁵³

La preocupación catedralicia por garantizar la protección de los bienes legados por clérigos y laicos también se expresó en privilegios papales o regios en los que se los protegía especialmente.⁵⁴ Estos esfuerzos respondían a situaciones muy concretas, ya que existen testimonios que indican que los bienes donados (y devueltos como prestimonios) salían del control de la Iglesia porque los beneficiados los cedían, a su vez, a sus parientes. Por ejemplo, Martín, prior de la catedral de Ávila hacia fines del siglo XII, dejó indicado en su testamento que su sobrino Munio recibiría de por vida un tercio de las rentas de las casas que tenía por el cabildo en la villa.⁵⁵ Del mismo modo, en 1229, la hija del chantre abulense Miecha retenía más de diez años después de la muerte de su padre los bienes de San Pedro del Arroyo, los cuales donó para volver a recibir en prestimonio vitalicio.⁵⁶ Todavía en 1261 el cabildo debía negociar con los herederos de Blasco Blázquez, que retenían los bienes que éste había donado para su capellanía: tierras de cereal, casas y animales de labor en cinco aldeas abulenses.⁵⁷

La Iglesia desplegó diferentes estrategias a fin de consolidar las donaciones. Entre ellas, la *traditio corporis et animae* de los donantes aparece como una forma jurídica privilegiada para afianzar los trasvases: como el patrimonio era difícilmente disociable de sus beneficiarios, la ficción legal del abandono de la familia y la “adopción” por la Iglesia tendía a legitimar la enajenación, en especial cuando se pretendía traspasar bienes del patrimonio familiar. En algunos documentos salmantinos se ensayó la *traditio* de los donantes para concretar las donaciones específicamente de esos bienes.⁵⁸

No obstante, muchas veces estos mecanismos legales no bastaban. Cuando Miguel Domínguez quiso formar parte de la catedral salmantina donó cierto patrimonio

⁵³ Es el tipo de acciones que comenzamos a comentar en el capítulo 1, sección 3. Se desarrolla *in extenso* en el capítulo 4.

⁵⁴ DCA 13 (1175), 17 (1181), 81 (1256), 134 (1287). DCS 3 (1102), 6 (1126), 33 (1167), 70 (1178), 121 (1206), 185b (s/f, <1230), 223 (1247), 261 (1255). TNZ ff. 52r (1229), 128r (1197). TBZ 1 (1229), 4 (1197), 34 (1258), 35 (1271), 36 (1263), 38 (1272), 75 (1217), 77 (1184), 78 (1198).

⁵⁵ Está claro que se trata de bienes del cabildo ya que el testador dejó su propio patrimonio a su sobrino y otros parientes y allegados “iure hereditario” y bajo otras condiciones (DCA 40, año 1197).

⁵⁶ DCA 64.

⁵⁷ DCA 87. Para este caso, ver *infra*, capítulo siguiente.

⁵⁸ DCS 32 (1167), 66 (1176), 102 (1192). En la Italia lombarda la enajenación del patrimonio familiar a las iglesias tomó la forma del parentesco para evitar estos inconvenientes: “...family land could only be alienated by *thinx* (public adoption) or by *launegild* (exchange or countergift). The grant pro remedium animae, which could be valid without these formalities, was perhaps a new, third possibility justified by being in the spirit of the others (adopting Christ or the church as an heir; receiving salvation or prayers in exchange).” (Wood 2006: 60).

familiar del que gozaba. No pudo desconocer a sus parientes: la donación adquirió un carácter temporal, sujeta a la vida del donante, y luego de su muerte aquéllos retuvieron derechos sobre el patrimonio donado.⁵⁹ Del mismo modo, el canónigo Guillermo, que también donó patrimonio al ingresar a la catedral, mantuvo en manos de su sobrino un campo a préstamo,⁶⁰ es decir, que la catedral recibió bienes de los que no podía disponer efectivamente. La muerte del arcipreste Esteban planteó problemas semejantes: en 1202 el arcediano Lombardo dispuso de los bienes del difunto, los cuales retuvo para sí durante su vida y cuyo trasvase condicionó a la consagración de una iglesia construida por el arcipreste, la cual también retendría.⁶¹ Los casos muestran que las familias que donaban a la catedral y cuyos miembros pasaban a formar parte de la institución continuaban en control de los bienes donados.

Y así llegamos de nuevo a la cuestión de la forma: tanto de la forma en que se concebían y otorgaban los trasvases, como de la forma documental en sí (casi tan importante como el contenido para este tema). El siglo XII puede pensarse como un momento de transición entre dos formas de concebir y concretar las transacciones: desde formas más ritualizadas, donde importa la concreción real de la entrega y el reconocimiento público del acto, cuya puesta por escrito resulta accesoria, hacia formas en las que éste desempeña un rol fundamental, pues concreta y a la vez da fe del acto.⁶² Durante el siglo XII se percibe una tendencia a incorporar a las cartas de compra cláusulas estandarizadas de trasvase efectivo del patrimonio, renunciias y robra.⁶³ Un documento de la catedral de Ávila ilustra la relación entre dos formas de trasvases y dos tipos de bienes: en 1219 un matrimonio vendió al obispo de Plasencia ciertos bienes que había acumulado durante su vida. Se trataba tanto de bienes heredados de los antepasados como de patrimonio comprado,⁶⁴ por lo cual eran necesarios diferentes

⁵⁹ “...illam hereditatem do in vita mea ut ipsi possideant perpeptuo post mortem meam. Si voluerint canonici retinere hereditatem illam retineant sibi, et si noluerint *revolvatur hereditas illa ad aliam hereditatem* et dividant totam hereditatem per medium cum parentibus meis qui debent possidere hereditatem.” (DCS 102, año 1192). Agregamos cursivas para destacar que los bienes donados en este caso formaban parte de un patrimonio mayor, al cual esta porción podía ser devuelta (*revolver*). El caso es similar al ya citado de San Miguel de Asperones, ver supra, nota 30.

⁶⁰ “...Garsias, nepos eius, teneat predictum agrum in vita sua, et unoquoque anno in die anniversarii domini Villelmi, det duos morabetinos rectorio...” (DCS 75, c. 1180)

⁶¹ DCS 117, año 1202.

⁶² Sobre esto, ver Fernández Espinar 1955: 472-485.

⁶³ Expresadas en las fórmulas “Ab hac die de iure nostro sit rausum et in vestri dominio traditum atque liberatum” y “Nos supra nominati hanc cartam quam facere iussimus et legere audivimus coram testibus, roboramus”, o similares (DCS 22, año 1161). Estudio cuantitativo sobre la documentación salmantina en Cimino 2018.

⁶⁴ “Quantum hereditavi ego predictus dompnus Dionisius et quantum comparavi per me et cum uxore mea

reaseguros. Por el patrimonio de heredad fue necesario el consentimiento de su cuñada, mientras que de los bienes comprados el matrimonio poseía cartas de propiedad.⁶⁵

El acceso privilegiado a los documentos escritos fue fundamental para el proceso de acumulación de la Iglesia. A través de ellos pretendió imponer formas jurídicas que reforzaran sus pretensiones.⁶⁶ Esto resulta innegable cuando contamos con más de un documento para el mismo acto jurídico y cuyas diferencias hablan de la necesidad de la institución de formular en términos más aceptables y compatibles con sus intereses las prácticas de los propietarios medievales. Es el caso de la antes citada venta de Berrocal de Huebra, por ejemplo, cuyo carácter transitorio quedaba explícito en la carta. Un documento posterior reformuló el negocio, a fin de hacerlo compatible con el interés episcopal.⁶⁷ Aunque no es usual que se preserven los dos diplomas, no es, tampoco, el único caso. Entre los más tempranos están los testamentos de María Sánchez, la perrelecha, a quien ya mencionamos en el capítulo uno.⁶⁸ Su segundo testamento permite apreciar una clara rediscusión de los términos de las mandas, que se acoplan mucho mejor a los objetivos de la catedral. En el segundo testamento María se donó con todos sus bienes según la fórmula clásica de la encomendación espiritual⁶⁹ y restringió las excepciones a la duración de su propia vida. La catedral parece haber creído conveniente reformular la donación, originalmente realizada en términos menos ortodoxos, por una carta típica de encomendación según la forma de la *traditio corporis et animae*.⁷⁰ Con esto inserta a la donación dentro de una tradición jurídica propia. Esto tenía consecuencias concretas, ya que según el segundo testamento los bienes que María había otorgado a clientes y amigos deberían revertir a la catedral a su muerte.

dompna Anderazo...” (DCA 54, año 1219)

⁶⁵ “Et ego dompna Maria Dominici, cognata dompnus Dionisii predicti, concedo istam vendidam et sum inde bene placens. Nos predicti dompnus Dionisius et dompna Anderazo damus vobis domino predicto episcopo omnes cartas de istis hereditatibus quas comparavimus. Ego predictus episcopus teneo iam istas predictas cartas.” (*Ibid.*) Del mismo modo, al momento de constituir sus aniversarios, el maestro Randulfo, canónigo salmantino, además de registrar el patrimonio adquirido por compra mencionando a sus vendedores consideró necesario recordar quiénes habían efectuado el deslinde de la heredad (DCS 74, s/f c.1180)

⁶⁶ Davies 2007: 52 y ss., 80-85; Feller 2015: 118-122.

⁶⁷ Ver supra, nota 30. El segundo documento reza: “Vendo vobis illam ut ipsam vos perpetuo habeatis et post mortem vestram omnes qui vobis in ecclesia Sancti Michaelis de Sperones nomine salamantine ecclesie successerint pacifice possideant in eternum. Ad honorem et enim et profectum iam dicti Sancti Michaelis de me pro predicto precio conparastis.” (DCS 123, año 1207. Se trata de copias simples en ambos casos.)

⁶⁸ Ver supra, capítulo 1, p. 48.

⁶⁹ “Dono me canonicis beate Marie cum quantocumque habeo et cum Dei adiutorio acquirere potuero, cum casis et vineis et terris et cum toto illo quod habere potuero immobili et fixo, exceptis quibusdam exceptionibus quas ego, predicta Maria, expediam...” (DCS 29, año 1164)

⁷⁰ Orlandis 1954.

Además de la *traditio corporis et animae*, otra de las formas legales privilegiadas para asegurar los trasvases era el prestimonio. Mientras la primera pretendía recrear la salida del donante de la familia de sangre y su ingreso a la familia eclesiástica, el segundo pretendía imponer la noción de que desde el momento de la donación y aunque los bienes no cambiaran realmente de manos sí alteraban su naturaleza. Si permanecían en poder de las familias donantes no era en plena propiedad, sino a título precario, como concesiones otorgadas por libre voluntad de la Iglesia. En el capítulo siguiente tendremos ocasión de explorar en qué medida las familias aceptaron estas nociones. Lo cierto es que si la posibilidad de encuadrar los trasvases en tradiciones jurídicas, formas y fórmulas favorables a la individuación y libre disposición de la propiedad alimentaba los procesos de acumulación de la Iglesia plenomedieval, bien podría cumplir esta función en favor de las fortunas privadas.⁷¹

Confirmamos, pues, en los tres casos estudiados numerosos problemas para el trasvase total y perpetuo de los bienes donados, que cuestionan cualquier lectura demasiado optimista de los datos cuantitativos que se aprecian en los cuadros y gráficos anteriores (aunque esto no significa que su estudio no valga la pena). Dichos problemas se han atestiguado en multitud de señoríos eclesiásticos de diferentes áreas de la península,⁷² pero nuestros casos permiten repensarlos sin necesidad de vincular los reclamos de los parientes con las zonas de antiguo poblamiento, ni con arcaicas estructuras familiares, ni con los primeros siglos de la Edad Media. Esto obliga, desde nuestro punto de vista, a revisar el paradigma según el cual se analizan las donaciones *pro anima* y otras formas de trasvase y encomendación, ya que las mismas no se pueden comprender desde el concepto actual de propiedad privada absoluta ni partiendo de una perspectiva unilateral.⁷³

⁷¹ En la Inglaterra del *Domesday Book* los propietarios buscaron hacerse con tierras concedidas mediante documentos escritos (*boc* = bookland) dado que éstas implicaban plena propiedad y plena capacidad de alienación (Wood 2006: 152-155). En la misma línea: Goody 2009: 53, 112-113; Davies 2007: 76-78.

⁷² Para varios monasterios del norte meseteño en el siglo X, ver Davies (2007). El problema es analizado en el caso de los monasterios gallegos en los siglos XII y XIII por Pascua Echegaray (1999). Para el área cantábrica: Loring García (1987 y 1990) y Vassallo (2003, 2013).

⁷³ Vassallo 2013.

3.2 - La perspectiva antropológica

Un nuevo paradigma emerge a partir de la incorporación de la perspectiva antropológica a los estudios sobre donaciones a las iglesias medievales. Durante las últimas décadas del siglo pasado la antropología desembarcó con pie firme en los estudios de historia medieval. Su presencia no haría sino crecer, consecuencia del impulso que recibiera de la tercera generación de *Annales*; se trata de una evolución conocida que no interesa repetir aquí. Muchos historiadores retomaron los modelos del don y el contradón para dar cuenta del fenómeno de las donaciones a la Iglesia.⁷⁴

El modelo alternativo queda planteado al interrogar a los documentos sobre las lógicas de la circulación de bienes y tierras a partir de una perspectiva relacional, corriendo el eje de las instituciones receptoras de las donaciones y enfocando la mira en la donación a la Iglesia como síntoma de la creación de relaciones sociales. Las posibilidades de esta corriente para dar cuenta de la dinámica de las donaciones se pueden sopesar a partir de ciertos ejes problemáticos rectores que emergen de algunas obras destacadas a las cuales interesa considerar:

- el acto de donación dentro de un entramado complejo de intercambios que se proyectan más allá del autor individual del mismo;
- esos intercambios como creadores de relaciones sociales que se transforman en el tiempo;
- los motores, mecanismos y etapas de esa transformación hasta la no reproducción de la reciprocidad.

En la célebre obra de Mauss el fenómeno del don no se circunscribe a la esfera de la circulación sino que aparece como “prestación social total”,⁷⁵ es decir, como núcleo del funcionamiento real y simbólico de las sociedades. Tres dimensiones básicas para la visión anterior sobre las donaciones aparecen de entrada negadas en este nuevo paradigma: primero, la idea de que estamos ante fenómenos individuales;⁷⁶ segundo, la

⁷⁴ Balance historiográfico en Pérez 2015.

⁷⁵ “En este fenómeno social ‘total’, como proponemos denominarlo, se expresan a la vez y de golpe todo tipo de instituciones: las religiosas, jurídicas, morales—en éstas tanto las políticas como las familiares—y económicas, las cuales adoptan formas especiales de producción y consumo, o mejor de prestación y de distribución, y a las cuales hay que añadir los fenómenos estéticos a que estos hechos dan lugar, así como los fenómenos morfológicos que estas instituciones producen.” (Mauss 1979: 157)

⁷⁶ “En los derechos y economías que nos han precedido, jamás se verá el cambio de bienes, riquezas o

idea de que se trata de operaciones únicas y permanentes;⁷⁷ y tercero, que se trata sólo o ante todo de un fenómeno económico.⁷⁸ Por el contrario, dentro de esta perspectiva los dones articulan relaciones entre grupos heterogéneos que incluyen a los protagonistas inmediatos, a sus sucesores, a los espíritus de los difuntos y a los dioses. Dichas relaciones constituyen el entramado básico del funcionamiento social, tanto a nivel de la práctica como de la representación. Dicho funcionamiento reposa, evidentemente, en la constitución de un ciclo de prestaciones que se reproduce en el tiempo, aunque no necesariamente inalterado. Este último dato es clave pues permite plantear un problema elemental: la lógica del sistema social, que parece a priori opuesta a la de las relaciones de explotación y a la de los intercambios mercantiles (más compatibles con los presupuestos del paradigma anterior),⁷⁹ podría transformarse hasta dar lugar a otro tipo de relaciones.

Este planteo permitió realizar nuevas lecturas sobre los diplomas y cartas de donación. Contamos con excelentes monografías que han desarrollado varios puntos del modelo. Los dos trabajos más representativos aparecieron hacia fines de los '80; son los de Stephen White y Barbara Rosenwein. El primero estudió la *laudatio parentum* durante los siglos X-XII indagando en torno a los motivos subyacentes a las donaciones e insistiendo en el capital espiritual que éstas ofrecían a los donantes.⁸⁰ Por su parte, Rosenwein contribuyó a pensar el rol cohesivo del intercambio patrimonial entre

productos durante una compra llevada a cabo entre individuos. No son los individuos, sino las colectividades las que se obligan mutuamente, las que cambian y contratan; las personas que están presentes en el contrato son personas morales: clanes, tribus, familias, que se enfrentan y se oponen, ya sea en grupos que se encuentran en el lugar del contrato o representados por medio de sus jefes, o por ambos sistemas.” (*Ibid.*: 159-160)

⁷⁷ Mauss identificaba tres operaciones indisociables: la obligación de dar, de recibir y de devolver un don semejante al recibido (*Ibid.*: 169-171). En su comentario crítico, Lévi-Strauss las reducía a una única lógica de orden simbólico, la que preside los intercambios (Levi-Strauss 1979: 32-34). Por su parte, Godelier entiende que la vigencia de obligaciones entre las partes aun tras la devolución de dones idénticos revela la esencia del modelo: la producción de una relación de alianza (1998: 66-68).

⁷⁸ “Lo que intercambian no son exclusivamente bienes o riquezas, muebles e inmuebles, cosas útiles económicamente; son sobre todo gentilezas, festines, ritos, servicios militares, mujeres, niños, danzas, ferias en las que el mercado ocupa sólo uno de los momentos, y en las que la circulación de riquezas es sólo uno de los términos de un contrato mucho más general y permanente.” (Mauss 1979: 159-160)

⁷⁹ “Cuando se produce un trueque de mercancías, o bien cuando éstas se compran con moneda, el producto de la transacción implica que las partes se convierten en propietarias de lo que han comprado o trocado. Mientras que, antes del intercambio, cada una de esas personas dependía de las demás para satisfacer sus necesidades, una vez éste concluye se independizan entre sí, quedando exentas de obligaciones unas frente a otras. (...) Eso presupone que las cosas o servicios que son objeto de trueque, que son comprados o vendidos, son enteramente alienables, escindibles de quienes los ponen a la venta. No es esa la situación en ‘una economía y una moral del don’, ya que la cosa donada no es alienada, y quien la dona continúa conservando derechos sobre lo que ha donado, consiguiendo con ello una serie de ‘ventajas’.” (Godelier 1998: 68)

⁸⁰ White entiende la idea de capital espiritual desde la perspectiva de Pierre Bourdieu (1988: 152-154).

principios del siglo X y mediados del XI, una época de gran conflictividad intranobiliaria.⁸¹ Ambas obras constatan una red de relaciones amplia en torno a las transacciones de tierras, la cual involucraba no sólo al donante y sus parientes, sino también a la comunidad, el monasterio, el santo... Dicha red de relaciones no se agotaba en la donación, sino que se creaba y recreaba a partir de sucesivos actos de confirmación, disputa, concordia e incluso compraventa, en los cuales la aristocracia desplegaba recursos para constituir alianzas significativas para definir las relaciones de poder local.⁸²

Por su parte, poco tiempo antes Patrick Geary había destacado el lugar de los muertos en el esquema de las donaciones.⁸³ Su análisis se centraba en la necesidad de los vivos de equilibrar la relación con los muertos, dadores de regalos tan fundamentales como la vida, la propiedad y la identidad,⁸⁴ que deben ser balanceados con contradones equivalentes: riquezas y plegarias en su memoria. Uno de los ejes de su planteo consiste en explicar la intermediación eclesiástica, ya que se reconoce a estas lógicas como previas y más generales que el culto cristiano. El autor se inclina por una explicación de corte funcionalista: las razones del predominio de la Iglesia radican en la eficacia de la misma para perpetuar el don a los difuntos, ofreciendo estabilidad a una sociedad caracterizada por su fuerte movilidad.⁸⁵ El artículo es breve y toca este tema solo a modo de cierre; con todo, cabe señalar que en su afán por evitar “visiones conspirativas” elude explicar a través de qué procesos la idea vaga de devolver “riquezas” a los muertos terminó significando donaciones de tierras.

En los tres trabajos mencionados encontramos planteadas las bases del esquema de los dones a la Iglesia desde el paradigma de la antropología del don. A partir de esos y otros trabajos posteriores es posible percibir a la donación como creadora de lazos sociales complejos: cuando donaban patrimonio a un santuario los aristócratas no sólo constituían alianzas políticas con centros de culto relevantes a nivel local, también

⁸¹ Rosenwein 1989: 202-207.

⁸² White 1988: 172-176.

⁸³ De hecho, retomaba una línea de trabajo presente en el *Ensayo* de Mauss (1979: 173 y ss.) y que, según Godelier, había sido descuidada por los lectores después de Lévi-Strauss (1998: 49-54).

⁸⁴ Geary 1994: 78.

⁸⁵ “...the Church came in time to dominate the Exchange if not to reserve exclusively to itself the role of middle man. How is this intervention to be interpreted? We must reject a conspiracy theory of ecclesiastical culture wrenching from the laity the major role in dealing with ancestors [se refiere a Goody] and suggest instead that the Church was given the role primarily because ecclesiastical institutions were better at maintaining and using these channels than were any secular institutions.” (Geary 1994: 90)

afirmaban su estatus social frente a otros aristócratas a través de una lógica competitiva.⁸⁶ La asociación a un centro de culto, a sus celebraciones, sus reliquias, sus patronos, en definitiva, a su prestigio, formaba parte importante de la creación de la memoria aristocrática,⁸⁷ en el marco de una estrategia integral de reproducción familiar. En cuanto al contenido económico de estas relaciones, numerosos historiadores destacaron que las tierras donadas a los monasterios podían fortalecer la posición patrimonial de los donantes, sobre todo si se trataba de fundaciones familiares. Las donaciones piadosas se constituían así como elementos fundamentales para la acumulación de la propiedad rural, ya que contribuían a evitar las disgregaciones por herencia y las confiscaciones monárquicas (sobre todo cuando se trataba de patrimonio detentado en precario).⁸⁸

Otro aspecto destacado por la teoría antropológica sobre la circulación de dones es la distinción entre los tipos de bienes que participan del circuito de intercambios. Hay bienes que pueden (y deben) cambiar de manos en aras de cimentar los lazos sociales, pero hay otros que no pueden ser regalados, pues poseen una relación demasiado estrecha, de índole mágica, con sus propietarios.⁸⁹ De hecho, participan de un circuito de intercambios específico, relacionado a aspectos esenciales para la reproducción de grupo social (tales como el intercambio de mujeres y las compensaciones de muertes). Esos bienes considerados de alto valor simbólico no pueden ser completamente alienados del propietario inicial; su cesión a otros se opera a partir de la disociación entre propiedad (inalienable) y usufructo (transferible).⁹⁰ Para algunos especialistas, en la Edad Media la tierra podía entenderse precisamente dentro de esta categoría.⁹¹ Tanto White como Rosenwein tomaron esta idea para argumentar acerca de la naturaleza

⁸⁶ Balzaretto 1999. Rosenwein 1999. Moore 2003: 99-104. Jordan 2006: 61-85. Costambeys 2007: 62-89. Davies 2007: 128-130, 139-163.

⁸⁷ Desde los años '90 este tema recibiría gran atención. Dejamos de lado aquí esta línea de trabajo. Se pueden encontrar referencias a las obras más importantes en: Davies 2007: 33-34; Bijsterveld 2007: 24-27.

⁸⁸ Bühner-Thierry 1999 y 2005. Rosenwein 1999. La Rocca 1999. Le Jan 1999. Feller 2005. Goetz 2005. Wood 2006: 32-65, 140-175, 211-230.

⁸⁹ La idea estaba esbozada en el ensayo de Mauss (1979: 211-217), pero fue desarrollada por Weiner (1992) y retomada por Godelier (1998: 54 y ss., 70-76; 2000: 21).

⁹⁰ Godelier 2000: 20-22. "...la cosa donada arrastra consigo algo que forma parte del ser, de la identidad de quien la dona. Pero hay más, en la medida en que el donante no deja de tener derechos sobre la cosa tras haberla donado. (...) donar significa transferir sin alienar o, por emplear el lenguaje jurídico propio de Occidente, donar supone ceder los derechos de uso sin ceder por ello el derecho de propiedad." (Godelier 1998: 67)

⁹¹ Es un antecedente importante en este punto, el trabajo de Gurevich sobre las nociones medievales de "propiedad" (1977, 1985: 45-48, 221.). Dentro del medievalismo ibérico destaca en este sentido Loring García (1990).

eminentemente inalienable de la tierra en la sociedad altomedieval, en tanto que constitutiva de la identidad del grupo, y explicaron desde allí la frecuencia de los conflictos y los reclamos de las parentelas.⁹² Ambos destacaron el lugar que ocupaban los parientes en el ciclo de donaciones y reclamos argumentando que, lejos de hablar de actitudes predatorias de las familias, dicha recurrencia implicaba la asociación de los sucesores o colaterales a la donación piadosa y, por ende, la renovación del vínculo con el monasterio. Cada uno de estos actos individuales resultaba sólo un momento en el entramado de relaciones que el ciclo de dones y contradones creaba.⁹³ Al enfatizar en la sucesión de actos de intercambio entre los centros de culto y las familias quedó en evidencia, al menos implícitamente, la lógica temporal sobre la que Pierre Bourdieu insistiera y con ella la dimensión de incertidumbre que explica la eficacia del don en la construcción de relaciones sociales.⁹⁴ Varios autores destacaron la reiteración de donaciones, los reclamos, la renegociación de sus condiciones, la frecuencia de los contradones materiales (en forma de regalos propiciatorios), etc. como parte de dicho ciclo.⁹⁵

A partir de la incorporación del problema de la reciprocidad en las donaciones a la Iglesia ha sido imposible eludir el tema del contradón que esperaban los donantes, abordando así, por derivación, el tema de la naturaleza de la relación que se creaba a partir del circuito de dones. Si esos contradones respondían sobre todo a prestaciones espirituales, como parecía desprenderse de los documentos y según insistían los estudios tradicionales sobre la materia,⁹⁶ la conclusión obligada era que los donantes se situaban de hecho en una posición de inferioridad (espiritual, simbólica y también

⁹² White 1988: 169 y ss. Rosenwein 1989: 129 y ss.

⁹³ Godelier 1998: 17-18.

⁹⁴ “Los ‘ciclos de reciprocidad’, engranajes mecánicos de prácticas obligadas, no existen sino para la mirada absoluta del espectador omnisciente y omnipresente...” y luego: “...el funcionamiento del intercambio de dones supone el *desconocimiento* individual y colectivo de la verdad del ‘mecanismo’ objetivo del intercambio, esa misma que la restitución inmediata desvela brutalmente, y del trabajo individual y colectivo que es necesario para asegurarla: el *intervalo de tiempo* que separa el don del contra-don es lo que permite percibir como *irreversible* una relación de intercambio siempre amenazada de aparecer y de aparecerse como reversible, es decir como a la vez *obligada e interesada*.” (Bourdieu 2010: 157-158 y 168. Cursivas del autor). Rosenwein subraya: “Claiming land from Cluny was (undeniably) a hostile act, but this enmity must itself be seen as part of an ongoing relationship which, in due course, produced a renewed friendship between the donors and the monks. The alternation –indeed, simultaneity– of enmity and friendship was a continuous social process; neither one was a permanent stance begun or ended by a donation or a quitclaim.” (1989: 58-59)

⁹⁵ Bouchard 1987: 225-246; 1991: 70-94. White 1988: 27, 38. Rosenwein 1989: 65-71. Le Jan 1999. Wood 2006: 45-46, 57-65.

⁹⁶ Magnani señala que G. Schreiber fue el primero en proponer la noción del contradon espiritual, idea desarrollada con profusión por Jobert, pero ajena a la práctica real de la donación piadosa cristiana medieval (Magnani 2008a). Rosenwein (1999: 570-572) y Silber (1995: 214-215), en cambio, entienden que este esquema surge de una lectura demasiado literal de los documentos.

material) respecto a los donatarios, y que el ciclo de dones operaba creando relaciones objetiva y subjetivamente desiguales. No obstante, los contradones podían ser más equivalentes, significativos para los donantes aunque fueran inmateriales, y la relación en torno a ellos más ambigua; pensamos, por ejemplo, en el patronazgo u otros vínculos en los que el capital político que procede de la propia relación se sitúa en primer plano.

Es sabido que el modelo del don implica en sí mismo la constitución de relaciones jerárquicas,⁹⁷ aunque de naturaleza inestable.⁹⁸ De hecho, la categoría maussiana de “prestación social total” alude a la presencia de los dos tipos de vínculo⁹⁹ que, aún siendo medulares para la reproducción material y simbólica de la sociedad, no necesariamente funcionan en ausencia de relaciones de explotación.¹⁰⁰ En este marco ¿Qué diferencias corresponde establecer entre los dones de la aristocracia y el campesinado? ¿La simetría/asimetría tiene un correlato social directo?

Varios de los historiadores considerados asociaron la presencia de la lógica del don preferentemente al segmento superior de la sociedad. Duby, sin ir más lejos, sostuvo que toda una serie de “generosidades necesarias” articulaba las relaciones interaristocráticas. Desde su punto de vista, la lógica del regalo no sólo permitía estructurar a la aristocracia en torno a sus líderes, sino también expresar la relación con la divinidad, la cual contribuía a justificar dicho liderazgo.¹⁰¹ Del mismo modo, Goody consideraba las donaciones a la Iglesia ante todo (aunque no únicamente) como práctica aristocrática. Planteó la ruptura que supusieron en el siglo XI el advenimiento del orden feudal y la reforma gregoriana, destacando la violencia como modo de redistribución de la propiedad y considerando los cambios en los esquemas y estructuras del parentesco en función, en general, de las familias aristocráticas.¹⁰² En realidad, casi todos los autores que venimos comentando se abocaron al estudio de los grupos aristocráticos, especialmente en el período altomedieval. Esto es en parte consecuencia de las fuentes empleadas. Pero la posibilidad de pensar en la construcción de relaciones simétricas y asimétricas basadas en el don también invita a considerar en esta clave los vínculos

⁹⁷ Godelier 1998: 24-29. En pocas palabras: “El don voluntario aproxima al donante y al receptor y por ser voluntario crea una deuda a quien lo recibe, es decir, genera las obligaciones de recibir y de devolver o de volver a dar a su vez. Por lo tanto el don produce dos cosas al mismo tiempo, acerca y pone ambas partes a distancia. Instaura una disimetría...” (Godelier 2000: 14)

⁹⁸ En tanto que relación estrictamente personal, requiere ser recreada permanentemente en sí, a nivel de la práctica, y para sí, a partir de un trabajo de “desconocimiento”; sobre esto ver: Bourdieu 2010: 202-210.

⁹⁹ Godelier 1998: 61.

¹⁰⁰ *Ibid.*: 111-112.

¹⁰¹ Duby 1999b: 64 y ss.

¹⁰² Goody 2009: 160-175.

entre grupos dominantes y dominados, situados a mayor distancia social, interrogando a las donaciones sobre el problema de la cristalización de las relaciones de poder, es decir, la feudalización. Después de todo, la lógica del don como prestación social total no está limitada a los grupos aristocráticos, aunque entre ellos adquiriera rasgos particulares, sino que articula el todo social.¹⁰³ ¿En qué términos es posible pensar la transformación de la lógica de don en la relación feudal?

Aunque existen antecedentes relevantes, uno de los trabajos de mayor envergadura sobre la materia procede del ámbito ibérico e implicó a una serie de especialistas nucleados en torno a Reyna Pastor. Partiendo de la importancia de las lógicas comunitarias en el desarrollo de los procesos de acumulación y redistribución monástica, se propusieron explorar las posibilidades de la reciprocidad en la construcción de vínculos sociales diversos y diversificadores, a partir de la documentación gallega de los siglos plenomedievales. Se interesaron tanto por el rol de los trasvases patrimoniales en la creación de redes de relaciones con sectores encumbrados,¹⁰⁴ como en su funcionalidad en las relaciones con sectores dominados. En este último caso, enfatizando en la noción de “reciprocidad desigual” los autores explicaron cómo los trasvases de bienes contribuían a aumentar la distancia social entre los campesinos y los monasterios.¹⁰⁵ La reciprocidad aparece en general como una ficción impuesta por éstos, si bien siempre sujeta a disputas y resistencia.¹⁰⁶ En realidad, los monasterios, a través del control superior que ejercían sobre la comunidad y por su capacidad de condicionar la explotación de la tierra a la forma del *foro*, lograban que cada cesión contribuyera a desarticular otras formas de explotación. Si antes de la concesión del *foro* las familias campesinas habían desarrollado estrategias que les permitían sortear los posibles conflictos derivados de los patrones de la herencia (por ej., la posesión indivisa), los monjes condicionarán el acceso a la tierra a la formación de una unidad de producción nuclear y con un único heredero,¹⁰⁷ alterando la cohesión

¹⁰³ Al respecto, A. Rodríguez López y R. Pastor se pronunciaron en contra de una visión evolucionista y socialmente restrictiva de la reciprocidad, que la admite sólo entre pares (2000: 66-68).

¹⁰⁴ Las relaciones con sectores destacados son complejas y multiformes. Tienden a articular a los monasterios con grupos jerarquizados preexistentes que representan, hasta cierto punto, una competencia por el poder local. El monasterio disputa su espacio, al tiempo que ofrece recursos que consolidan el patrimonio y favorecen la cristalización del estatus de estos grupos: Pastor *et al.* 1999: 50 y ss, 79-82, 122-130, 141-146, 230-231.

¹⁰⁵ *Ibid.*: 99 y ss.; Rodríguez López y Pastor 2000: 85-100.

¹⁰⁶ Rodríguez López y Pastor 2000: 88-90. Se valen aquí de la propuesta de Algazi (2003b). La idea es retomada por Devroey para dar cuenta de los elementos de reciprocidad que se conservan en los polípticos carolingios (2006: 503 y ss.).

¹⁰⁷ Pastor *et al.* 1999: 227 y ss. Rodríguez López y Pastor 2000: 97-98. En este punto es importante el

intrafamiliar, pero dando también lugar a relaciones de producción que favorecían la diferenciación interna de las comunidades y el crecimiento económico.¹⁰⁸

Establecieron así que en sociedades feudales los trasvases de tierras (donaciones, cambios, compraventas) siguen más sujetos a la dinámica del don que a la del mercado, cuyo funcionamiento negaron.¹⁰⁹ Subyace a estos trabajos la idea de la naturaleza específica del vínculo entre las familias y la tierra, la cual, por eso mismo “circula *virtualmente*, pero apenas cambia de manos, se sitúa en realidad al margen del mercado”.¹¹⁰ Aquí aparece un problema: se trata de la aparente contradicción entre la capacidad que tiene el monasterio de alterar las unidades de explotación campesinas (que, como se dijo, las autoras asocian en parte al control que ejerce sobre la propiedad de la tierra) y la incógnita acerca de los mecanismos que permitieron a los monasterios ejercer tales controles. Los autores sostienen que el poder político superior de los monasterios habría sido fundamental en ese proceso,¹¹¹ aunque esto conserva cierta contradicción cuando, en otro lado, dan por sentado que tanto la donación como la compra fueron los medios de constitución del dominio.¹¹²

Retomando conceptos y propuestas del trabajo del grupo nucleado en torno a Reyna Pastor, Rosana Vassallo cuestiona las visiones unilaterales sobre las donaciones, a las que también entiende a partir de las relaciones que son capaces de crear, las cuales, además, tienen un carácter transitorio y están sujetas a renegociaciones. El principal

trabajo previo de algunos miembros del grupo sobre los *foros* gallegos y su relación con la adaptación y transformación de las pautas de reproducción familiar: Pastor *et al* 1990: 56 y ss., 214-234. Cf. Devroey 2006: 381 y ss.

¹⁰⁸ Ya que las condiciones del *foro* son muy variables, pueden dar lugar tanto a pequeñas tenencias campesinas con importantes restricciones y niveles de puncióñ señorial muy significativos, como a concesiones a muy largo plazo y con rentas muy bajas, que benefician a campesinos o milites en condiciones de ampliar sus propias explotaciones (Pastor *et al* 1999: 225-231).

¹⁰⁹ “Los mercados de la propiedad inmueble en el siglo XIII no podían realizar sus funciones de asignación eficiente de recursos esencialmente porque las precondiciones de una oferta y una demanda desvinculada y libre de servidumbres extra-económicas sencillamente estaban ausentes. Los productores tenían acceso libre, no mercantil, a sus medios de subsistencia y, por consiguiente, los derechos y las relaciones de propiedad estaban en gran medida *políticamente constituidos*.” Pastor *et al* 1999: 20 (cursivas de los autores); Rodríguez López y Pastor 2000: 83.

¹¹⁰ A continuación: “La tierra (...) genera vínculos específicos y circula con un *tempo* propio -ni tan rápido ni tan fácilmente- (...) a través de la tierra se negocian derechos y obligaciones establecidos en distintos plazos, mientras que lo que realmente circula de manera más fluida entre unos y otros es la renta que se obtiene de la tierra, que se aumenta o se renegocia dependiendo de las circunstancias.” (Rodríguez López y Pastor 2000: 83-84)

¹¹¹ Pastor *et al* 1999: 225.

¹¹² “La implantación formal del monasterio como señorío partía del hecho de haber recibido la posesión del coto y su jurisdicción desde la cúpula del poder, en este caso de los reyes. A partir de entonces, los nuevos señores comenzaron a comprar sistemáticamente sus tierras (o a recibirlas en donaciones) a los antiguos *heredes*, lo que provocó un proceso de transformación del sentido de la propiedad de la tierra y de la ubicación social de los campesinos.” (Rodríguez López y Pastor 2000: 91).

aporte de la autora en este punto reside en haber puesto de relieve la contradicción fundamental entre las lógicas propietarias de las comunidades y las del monasterio. En el caso de las comunidades vinculadas al monasterio de Santo Toribio de Liébana, dicha contradicción se manifiesta en los límites que imponía el derecho de retorno al trasvase efectivo de la propiedad al monasterio.¹¹³ Su superación dependió de la capacidad del monasterio de construir estructuras estables de poder local que reprodujeran la propiedad monástica. Desde su punto de vista, la participación del monasterio en el circuito de trasvases de tierra como dones tiene un límite, el de la no reproducción de la lógica dominical.¹¹⁴ Ésta no se afirma sino tras un largo proceso de construcción del poder en el ámbito local, que no está exento de conflictos violentos.¹¹⁵ La reciprocidad no es entonces una “ficción”, puesto que el monasterio efectivamente se subordina a lógicas de reproducción patrimonial que le son ajenas. Tampoco implica “una estrategia en el tiempo”,¹¹⁶ en el sentido de esperar la desaparición física de los donantes o sus sucesores. La clave reside en la transformación de las condiciones sociales en el ámbito local, lo cual implica asociar a las elites locales a las lógicas de reproducción del cenobio.¹¹⁷ El derecho de propiedad del monasterio, que no preexiste en tanto no se ejerce, no puede ser esgrimido como causa suficiente de la transformación. Por otra parte, el poder político entendido como jurisdicción superior tampoco basta para modificar las reglas del juego en ámbitos donde existen otros poderes locales de mayor arraigo.¹¹⁸ En definitiva, la reciprocidad aparece aquí como lógica dominante (en la periferia del dominio), pero ajena al poder feudal. Su superación depende en gran medida de la capacidad de ejercer la coerción a nivel local; capacidad que, paradójicamente, se construye merced a la asunción del monasterio de prácticas que se inscriben parcialmente en esa lógica (redistribución selectiva). Es necesario dar para construir estructuras de poder local.

Las lógicas de la clientela parecen ser importantes para redefinir la correlación

¹¹³ Vassallo 2003: 30 y ss. Se apoya aquí en las ideas de Loring García (1990), aunque no circunscribe el derecho de retorno al periodo altomedieval, sino que demuestra que el mismo aun se ejercía en los siglos XIII y XIV.

¹¹⁴ “...la participación en los trasvases de bienes encerraban al cenobio en prácticas de reciprocidad y de redistribución que afectaban claramente sus posibilidades de acumulación. Sin embargo, el proceso acumulativo señorial no se veía minado exclusivamente por el carácter temporal de dichos trasvases, sino también por el contenido social que poseían.” (Vassallo 2003: 45) Retoma el argumento en: Vassallo 2013.

¹¹⁵ Vassallo 2017.

¹¹⁶ Rodríguez López y Pastor 2000: 74-78.

¹¹⁷ Lo cual explica a través de prácticas de redistribución selectiva: Vassallo 2003: 50-70.

¹¹⁸ Esto también había sido destacado por Pastor *et al* (ver supra referencias en nota 104).

de fuerzas local en favor del monasterio. Hay varios trabajos que han contribuido en este punto. En una obra aparecida en 1988 Wickham demostró cómo las donaciones de tierras en la Toscana de los siglos IX y X, en este caso en favor del obispo de Lucca, consolidaron la posición de preeminencia local de una familia de medianos propietarios. La pérdida de la propiedad en el mediano plazo fue el precio a pagar por la estabilización de la posición de poder local a partir del patronazgo episcopal. Aunque la familia se transformó de hecho en arrendataria del obispo, el continuo disfrute de la propiedad en arriendo significó para ellos una situación material para nada despreciable.¹¹⁹

En esa misma obra formuló una interesante propuesta acerca del funcionamiento de las donaciones a la Iglesia en ciclos intensos pero cortos, a los que luego suceden largos períodos sin donaciones. Dichos ciclos no podrían explicarse ni por súbitos temores espirituales de los donantes, ni por la necesidad o la especulación económica, más bien se relacionan a las coyunturas en las que se desarrollaron enconadas disputas por la preeminencia local, que podían ser zanjadas logrando el patronazgo de algunas instituciones eclesiásticas destacadas.¹²⁰ Este modelo es retomado por Davies, que vincula explícitamente las donaciones a laicos poderosos y monasterios ibéricos de los siglos IX y X al deseo de entablar relaciones clientelares.¹²¹ Según la autora, éstas no necesariamente suponían la subordinación total del donante, ni implicaban la inmediata concreción de una relación tributaria en su perjuicio. Las donaciones de este período son muy diversas en su contenido, pero la autora se inclina por considerarlas ante todo como un mecanismo para establecer vínculos laxos entre patronos y clientes. Ambos, Wickham y Davies, entienden que el equilibrio de las posiciones relativas en el sistema se rompe a partir de la consolidación de los patronos como grandes poderes políticos o propietarios locales.¹²²

Una de las claves podría estar en cuestiones que han apuntado autores como Silber o Feller y que hablan de la transformación paulatina de las prácticas recíprocitarias en otras de naturaleza diferente a partir de la formulación de nuevos discursos sobre las mismas. La primera sugirió que la donación *pro anima* pudo haberse transformado a lo largo del tiempo en otras formas de transacción donde dones y

¹¹⁹ Wickham 1988: 40-51.

¹²⁰ *Ibid.*: 210-215.

¹²¹ Davies 2007: 58-61, 128-130, 162-163, 213.

¹²² Wickham prefiere hablar de “poder local” (1988: 214-215). Davies, en cambio, se inclina por la preeminencia dominical (2007: 217-221).

contradones con diferentes niveles de reciprocidad se vayan acercando en la práctica a otras formas de trasvase, incluso a la compraventa.¹²³ Por su parte, Feller insistió en la transformación del estatuto de la tierra a partir de su ingreso en la órbita de las instituciones eclesiásticas. Al donar propiedades libres y volver a recibirlas en precario, los donantes se introducían en una relación clientelar que tendería a convertirse en un vínculo feudal.¹²⁴ Dicha transformación, que pudo no tener consecuencias económicas inmediatas (en la práctica las tierras seguían en manos de los donantes tras la donación), se revela importante a largo plazo, con el advenimiento del señorío territorial.

Otra línea de trabajo fue desarrollada por algunos investigadores franceses que, en respuesta a las críticas que sostenían que la teoría maussiana ofrecía una imagen demasiado exótica y pecaba de excesivo primitivismo,¹²⁵ rechazaron de plano la idea de contraprestación eclesiástica. Si la equivalencia es teóricamente imposible en los dones entre los hombres y los dioses,¹²⁶ los actos de donación a la Iglesia tenían un claro sentido unidireccional: debían ser dones puros, desinteresados, caritativos que, por ende, resultaron en una espectacular acumulación de riquezas y poder en su favor. Estos historiadores sustentaron sus trabajos principalmente en fuentes teológicas.

Sobre la temática de las donaciones, los exponentes más destacados de la línea dominante en la historiografía francesa actual son Dominique Iogna-Prat, Anita Guerreau-Jalabert y Eliana Magnani. Desde su punto de vista, en una sociedad que se autopercibe como cristiana, los actores involucrados en las donaciones no pueden ser sólo las familias y los monasterios o catedrales, debe incluirse también a los muertos, a los pobres, a los santos, a Dios... El principio que motoriza las donaciones es la noción cristiana de *caritas*, la cual se opone a la reciprocidad pues no implica contradón, ya que es gratuita, libre y universal.¹²⁷ Las donaciones deberían comprenderse en el marco de una antropología cristiana, cuyo esquema principal sería el de la eucaristía, acto que replica ritualmente el don supremo del hijo de Dios en sacrificio y, por tanto, paradigma

¹²³ Silber 1995: 218-219.

¹²⁴ Feller 2015: 118-122. En especial: “Las donaciones seguidas de retrocesión en precario permiten a los clientes incrementar sus ingresos y a los patronos aumentar su superficie social gracias al establecimiento de redes de amistad que conllevan intercambios de servicios recíprocos de todo tipo. La protección del patrón es parcialmente remunerada por anticipado con la cesión de la propiedad. Lo es igualmente en el curso del tiempo con actitudes de sujeción y manifestaciones concretas de fidelidad. En resumen, con este sistema de intercambio, ya estamos en el seno de lo que más tarde quedará formalizado en el marco de una relación feudal.” (2015: 120)

¹²⁵ Magnani 2008a: 6.

¹²⁶ Mauss 1979: 173-174. Godelier 1998: 51-52, 164 y ss. Para Godelier esta premisa ilumina la génesis (religiosa) de las relaciones de explotación.

¹²⁷ Guerreau-Jalabert 2000: 32.

de toda donación. Según este esquema, los bienes donados atraviesan una transformación: de simples bienes terrenales a bienes espirituales.¹²⁸ Dicha transmutación, paralela a la transubstanciación del pan y el vino operada en la misa, supone necesariamente la mediación clerical.

Se trata de una postura historiográfica conservadora, que no sólo presupone que el discurso de la jerarquía eclesiástica es representativo del universo mental medieval, sino que dicho discurso imprime la lógica real del sistema social.¹²⁹ Aunque estos autores aportan nuevos elementos para considerar el don medieval sin necesidad de subordinarlo al esquema de Mauss, con lo cual buscan responder a algunas de las críticas más interesantes que recibió la aplicación del mismo a las donaciones piadosas, según veremos a continuación, cuesta creer que el discurso de la ortodoxia cristiana ofrezca el marco interpretativo ideal.

En primer lugar, porque éste es tan solo uno de los elementos que integran el campo religioso. Bourdieu nos previene sobre el peligro de considerar el desarrollo doctrinal por fuera de otros elementos del campo.¹³⁰ Pero además, y siguiendo a Weber, porque el desarrollo intelectual, doctrinal, es parte constitutiva del despliegue de los intereses específicamente sacerdotales. Según el autor, la reciprocidad en el marco del culto religioso, fenómeno sumamente extendido, aparece como transposición en el mundo espiritual de las relaciones de dominación terrenales. El efecto benéfico producto del regalo al dios se espera en el plano terrenal; la transformación de esa lógica se relaciona con la aparición del sacerdocio y sus intereses específicos,¹³¹ y en especial con el desarrollo de “una sistematización racional, cada vez más amplia, del concepto de Dios e igualmente del *pensamiento* sobre las posibles relaciones del hombre con lo divino”.¹³²

La perspectiva de los historiadores señalados conduce, en cambio, al retorno a argumentos tradicionales, entre ellos la lectura simplista de la donación a la Iglesia como expresión de su poder espiritual,¹³³ en el marco de la asunción del monopolio

¹²⁸ Iogna-Prat 1998: 211-217. Magnani 2003; 2008b.

¹²⁹ Pérez 2015: 32-33.

¹³⁰ “...no hay otra interpretación adecuada del mensaje en tal o cual de sus formas históricas que la que pone en relación el sistema de relaciones constitutivas de ese mensaje con el sistema de las relaciones entre las fuerzas materiales y simbólicas que constituyen el campo religioso correspondiente.” (Bourdieu 2009: 78)

¹³¹ Weber 2002: 343-347.

¹³² *Ibid.*: 344. Cursivas del autor.

¹³³ “...más que una lógica del don/contradón, mediante la donación a los santos y a Dios se pretende

clerical en materia espiritual.¹³⁴ Esta perspectiva no resiste el cuestionamiento más elemental acerca de los intereses específicos y la correlación de fuerzas entre las partes involucradas. ¿O acaso no puede leerse la insistencia teológica en la gratuidad, el desinterés, la generosidad, etc., como un intento coherente de la Iglesia de desentenderse de la obligación del contradón?¹³⁵ Dicho intento tampoco puede ser concebido como automáticamente exitoso, pudiendo ser interpretado por otros actores del intercambio como desviación de la norma. Además, si se parte de que las donaciones podían poseer diversas significaciones para los actores implicados¹³⁶ es forzoso reconocer que los vínculos entre donantes y donatarios pudieron estar cruzados por disputas sobre su interpretación. Cuando la historiografía francesa insiste en una visión eucarística del don se desentiende de este problema sin siquiera plantearlo. Asume la visión de la Iglesia y no necesita explicar el camino que condujo a esa posición dominante en el plano simbólico.¹³⁷ Sobre todo teniendo en cuenta que al controlar la puesta por escrito del acto, especialmente a medida que se estandarizaron los formularios, la Iglesia pudo elegir representar los dones patrimoniales como actos piadosos y sus propias prestaciones como actos de una naturaleza superior. El control cuasi monopolístico de la escritura brindó a la Iglesia más oportunidades de hacer figurar sus prestaciones como “dones”, al tiempo que ofrecía la imagen del donante que resultaba más en consonancia.¹³⁸ En este sentido, asumir que “...la caridad (...) representa el modelo del vínculo social para el conjunto de los hombres de la Edad Media”¹³⁹ implica una simplificación excesiva.

realizar una espiritualización de los bienes ofrecidos, transmutándolos en realidades espirituales, más útiles que los bienes materiales...” (Baschet 2009: 188)

¹³⁴ “En el centro de este sistema, innegablemente, se encuentra la Iglesia, operadora decisiva de la transmutación de lo material en espiritual e intermediaria obligada en los intercambios entre los hombres y Dios. (...) Y finalmente es porque la Iglesia ocupa esta posición de operadora decisiva y de intermediaria obligada en el intercambio generalizado, que dispone de tantos bienes materiales, mismos que los laicos ofrecen a Dios y a los santos, y confían a la Iglesia a perpetuidad.” (*Ibid.*: 189)

¹³⁵ “Dado que, como lo observa justamente Weber, la visión del mundo que proponen las grandes religiones universales es el producto de grupos bien definidos (teólogos puritanos, sabios confucianos, brahmanes hindúes, levitas judíos, etc.) incluso de individuos (como los profetas) que hablan para grupos determinados, el análisis de la estructura interna del mensaje religioso no puede impunemente ignorar las funciones sociológicamente construidas que cumple, en primer lugar, para los grupos que lo producen, y, en segundo, para los grupos que lo consumen.” (Bourdieu 2009: 57-58)

¹³⁶ “The meanings and implications of such transactions are neither evident nor inherent in the acts themselves. Such meanings are ‘negotiated’ between social actors (...) even where participants in some act of Exchange did agree that some object or service was given as a ‘gift’, this did not necessarily entail general agreement on what kind of ‘gift’ this was and to which expectations it should legitimately give rise.” (Algazi 2003a: 10-12)

¹³⁷ Advirtió sobre este problema Boucheron (2016: 31-36).

¹³⁸ Algazi 2002: 44-45.

¹³⁹ Guerreau-Jalabert 2000: 38.

Pero básicamente, y ante todo, la mera lectura de los documentos niega el corazón de esta interpretación. Como señalaron varios especialistas, la documentación misma cuestiona la idea de gratuidad piadosa del don a la Iglesia.¹⁴⁰ La inmensa mayoría de los actos de donación implicaba contraprestaciones materiales concretas. Lo mismo puede decirse sobre los diplomas de las catedrales que son objeto de este estudio. Según vimos, muchas de las donaciones del siglo XII a la catedral salmantina respondían al deseo de recibir porciones en la catedral,¹⁴¹ de entrar en la familia catedralicia, tal como admite doña Munia.¹⁴² Es cierto que se menciona la piedad, el miedo al infierno y el temor a pasar hambre en la vejez, motivos tradicionalmente destacados por la historiografía institucionalista, pero también se expresa el deseo de recibir igual trato que los canónigos a la muerte y la posibilidad de eximirse de tributos y servicios al monarca.¹⁴³ Juan Gómez, por ejemplo, pretendía en 1146 ser incluido entre los beneficiados de la catedral de Ávila, de la cual recibiría servicios espirituales y materiales “sicut uni ex melioribus”.¹⁴⁴ Si el disfrute de una porción y el entierro en el claustro suponían indicadores claros de prestigio, la exención afirmaría los pasos dados en el camino de la acumulación material. En ocasiones, la catedral podía ofrecer a los donantes beneficios todavía más directos, como en el caso de Guillermo y su mujer Arsent, quienes recuperaron los bienes donados y otros más en prestimonio.¹⁴⁵

Más allá de los numerosos problemas que presenta, se podría decir que esta perspectiva ofrece una explicación de la acumulación de propiedad en manos de la Iglesia, aunque ésta se basa en asumir como dado algo que es necesario explicar: a saber, a partir de qué procesos la lógica del don termina operando en favor de la institución. Según vimos, hasta aquí los trabajos habían destacado la horizontalidad y provisionalidad de los vínculos sociales, renegociados en cada acto sucesorio, y la inalienabilidad de la tierra, argumentada en el ejercicio efectivo de los reclamos de los bienes donados.

En especial sobre este último punto comenzaron a surgir algunas dudas y debates

¹⁴⁰ Silber 1999: 214-218.

¹⁴¹ Ver supra, capítulo 1, páginas 61-62.

¹⁴² “Primam dedi, scilicet, quam habeo in Carvalosa pro aniversario meo, secundam dedi quam habeo in Villa Nova pro portione, quam concesserunt mihi in diebus meis.” (DCS 79, año 1181)

¹⁴³ DCS 102, año 1192 (ver supra, capítulo 1, nota 126).

¹⁴⁴ Juan Gómez declara donar todo cuanto posee con la condición de que lo reciban “...in omnibus beneficiis suis, scilicet in orationibus et vigiliis ac ieiuniis et porcionem, sicut uni ex melioribus mei concedunt...” (DCA 6, año 1146)

¹⁴⁵ DCS 81, año 1190.

desde mediados de los años '90. La socióloga Ilana Silber apuntó que no es posible concebir la tierra como bien inalienable si ésta era comúnmente comprada y vendida, tanto por laicos como por eclesiásticos, desde la temprana Edad Media.¹⁴⁶ Por otra parte, varios antropólogos venían cuestionando tanto las visiones que contraponían el intercambio de dones a la economía mercantil, como los modelos evolucionistas desde aquél hacia ésta.¹⁴⁷ Algunos antropólogos plantearon la posibilidad de delimitar circuitos de circulación diferenciados (en función de determinados bienes y con diferentes lógicas) que se interfieren e influyen mutuamente. Otros argumentaron en favor de las posibles trayectorias de los objetos según transiten ciclos de intercambio como regalo y/o como mercancía, pudiendo entrar y salir de fases de inmovilidad.¹⁴⁸ Asimismo, varios historiadores plantearon su incomodidad con algunos puntos del modelo, en el marco de una crítica general a la transposición del esquema del don al período medieval.¹⁴⁹

Contra las visiones “primitivistas”, que niegan a la tierra como objeto de trasvases ya no sólo mercantiles sino también en el marco del don, perspectivas que además obliteran toda referencia al esquema mental de referencia (cristiano) como mero “barniz ideológico”, pero también contra los trabajos que confieren a la creencia cristiana (y especialmente a la ortodoxia doctrinal) un valor explicativo total, la socióloga Ilana Silber planteó la necesidad de dar cuenta tanto de la función socioeconómica real de los dones, como de la forma específica en que éstos eran concebidos en la época medieval.¹⁵⁰ Desde su punto de vista, las donaciones medievales tienen que ver con la creencia generalizada en la retribución del acto, tanto a nivel mundano como supraterráneo. La donación es un acto intrínsecamente bueno, en tanto la entrega de bienes materiales puede contribuir a conjurar a los poderes divinos en beneficio de toda la comunidad, además la donación entronca con la idea del sacrificio personal como acto virtuoso. Esto sanciona, evidentemente, a los clérigos en su lugar de mediación y superioridad espiritual, pero su rol sólo se legitima a partir de la aspiración de trascender del laicado y a su reafirmación dentro del esquema mental cristiano

¹⁴⁶ Silber 1995: 224.

¹⁴⁷ Referencias en Moreland 2000: 22 y ss.

¹⁴⁸ Appadurai 1991: 28-46. Godelier 1998: 240-244.

¹⁴⁹ “The shift from gift to commodity (or vice versa) can be achieved either in the movement of the object from one social and economic system to another or by its recontextualisation within a particular social formation. The point is that gifts and commodities are not mutually exclusive, and need not be seen as successive stages in an evolutionary development cycle.” (Moreland 2000: 31) En el mismo sentido: Algazi 2003a.

¹⁵⁰ Silber 1999: 225.

medieval. De este modo, actos individuales repercuten en un sentido colectivo, pues se orientan idealmente hacia el bienestar del conjunto social.¹⁵¹ Con esto, plantea, es posible retornar a un Mauss genuino, el de la “prestación social total”.

La necesidad de recuperar el nivel de la representación también fue señalada por un conjunto de especialistas que destacaron, a su vez, que en dicho nivel también es posible observar disputas, acuerdos y negociaciones (de orden simbólico), que repercuten sobre las prácticas concretas de los agentes. La eficacia del don estriba evidentemente en su naturaleza pública, ya que es la lectura que un grupo social determinado realiza de ese acto la que otorga significación social al mismo.¹⁵² El nivel de la representación se torna relevante si consideramos la multiplicidad de significados posibles para el acto de donar, derivados de las tensiones y obligaciones implícitas en el esquema. Las posiciones sociales respectivas de donantes y donatarios juegan aquí un rol importante, pues es posible que no estén de acuerdo en la naturaleza del acto. En otras palabras: lo que un actor presenta como un regalo libre, para otro puede aparecer como la satisfacción de una obligación.¹⁵³ Siguiendo a Bourdieu, la imposición, negociación y disputa sobre el significado de las acciones tiene importancia en tanto revela las tensiones simbólicas en la constitución y reproducción de las relaciones de poder,¹⁵⁴ aparece como un campo de observación relevante para detectar transformaciones. En términos concretos, puede poner de relieve no sólo los esquemas a través de los cuales se pretende ejercer legítimamente la dominación, sino también aspectos sutiles de la resistencia de los dominados a la violencia simbólica ejercida por los dominantes.

Algunos trabajos han explorado empíricamente estos temas. Cabe destacar, ante todo, las relecturas de Ludolf Kuchenbuch de los inventarios señoriales de los siglos VIII-XII. A partir del estudio de la incidencia de determinados términos (verbos y sustantivos precisos) para denominar las obligaciones campesinas, el autor muestra que el modo elegido por los señores para registrar los tributos campesinos está lejos de ser inocente o aleatorio. La terminología de los censos se subordina en general al verbo *debo*, que subraya el carácter fijo y obligatorio de las rentas. Los verbos *do* y *dono*, que aluden a una contraprestación campesina, son muy poco frecuentes y se limitan por lo

¹⁵¹ *Ibid.*: 226-231.

¹⁵² Algazi 2003a: 18-19.

¹⁵³ Algazi 2002: 45-46.

¹⁵⁴ Bourdieu 2010: 210-215.

general a los registros más tempranos. Especialmente el verbo *dono*, que se asocia a mansos ingenuos y a prestaciones “honorables” de sectores jurídicamente libres otorgadas en momentos precisos, desaparece en el siglo X, lo cual podría apuntar a que las concesiones discursivas al estatus de los campesinos ya no son necesarias.¹⁵⁵ En cuanto a los sustantivos, los escasos registros que aluden explícitamente a regalos presentan gran variedad de términos, pero se encuentran significativamente ausentes *munus* y *donum*. Predominan, en cambio, *eulogiae*, *oblaciones*, *exenias*, que se asocian al honor de la persona, a la misa y a la hospitalidad, respectivamente. Aunque los regalos así descritos son obligatorios nunca se asimilan a los censos, se expresan por separado. Se asocian a ocasiones especiales, frecuentemente a la llegada del señor y a la hospitalidad que le es debida.¹⁵⁶ Vale la pena destacar que la evolución no es unidireccional, del don al censo. La aparición de nuevos tributos de naturaleza banal a partir del siglo IX asume la retórica del regalo, al igual que los *eulogiae* derivados de la presencia del tribunal señorial (hacia el siglo X) y que las *oblaciones* debidas en la misa (desde el siglo XI). La retórica del regalo no se limita a épocas tempranas, sino que reaparece con las transformaciones del señorío y las nuevas imposiciones.¹⁵⁷

Por su parte, en la misma obra Algazi desarrolla un tema relacionado: la posibilidad de negociar la reciprocidad en la Baja Edad Media. A partir del estudio de caso, demuestra cómo, en ocasión de un pleito que enfrentaba al señor y al *avoué* a fines del siglo XV, los campesinos lograron reintroducir la reciprocidad en la relación social. Aduciendo que no recordaban haber cumplido nunca con la obligación, lograron reducir el hospedaje a una prestación a pagar sólo cuando acudiera el señor en ocasión de defender a los aldeanos ante algún ataque. Lograron transformar la imposición señorial en una entrega sujeta a una situación y contraprestación concreta. Cuando los registros se transcribieron en el siglo XVI para uso de la administración señorial el copista dejó de lado toda alusión al pleito. Se registró tan solo que los campesinos debían alimentar al señor cuando éste acudiera a la aldea a defenderla. Con esto demuestra que los campesinos emplean el lenguaje de la reciprocidad de forma consciente e interesada, para forzar determinado comportamiento señorial (por ej. para garantizarse el acceso a los bienes comunales). A partir de este tipo de práctica pueden abrir un espacio de

¹⁵⁵ Kuchenbuch 2003: 204-208.

¹⁵⁶ *Ibid.*: 212 y ss.

¹⁵⁷ *Ibid.*: 216-218.

renegociación de las relaciones sociales.¹⁵⁸ Aunque los marcos del señorío no están en discusión y la relación social no es tan lábil como para poder negociar todas las imposiciones todo el tiempo, la reciprocidad abre un espacio de interacción entre los actores que puede conducir a la transformación social.

Cabe destacar que para Algazi la reciprocidad se recrea como lógica discursiva, sin necesidad de "relaciones encantadas" como las habían concebido los antropólogos. Para Bourdieu, por ejemplo, la reciprocidad necesariamente implicaba una creencia colectiva en el mecanismo de intercambio (desconocimiento).¹⁵⁹ Algazi, en cambio, argumenta que no es necesario que señores y campesinos compartan una visión común de la relación, de hecho ni siquiera los campesinos "creen" en el mecanismo. Simplemente lo utilizan para renegociar la relación con el señor. En este sentido la reciprocidad es "fingida", como se indica en el título del trabajo, forma parte de una estrategia social compleja, no impone una lógica cerrada.¹⁶⁰ El trabajo resulta interesante, además, porque entrecruza en dicha estrategia la dimensión de la construcción (señorial) de los documentos, la representación escrita de la voz de los actores, su transmisión y preservación.¹⁶¹

En estos trabajos el modelo del don ofrece recursos importantes, pero se abre completamente a los datos del registro documental.¹⁶² El énfasis en la relación entre las prácticas y sus representaciones, la cuestión de las interpretaciones disputadas, la dimensión performativa de las luchas simbólicas y su capacidad de explicar transformaciones sociales y simbólicas concretas enriquecen el debate e inauguran caminos de investigación interesantes.

¹⁵⁸ Algazi 2003b: 116-118.

¹⁵⁹ Bourdieu 2010: 109-110.

¹⁶⁰ Se trata de: "...collective constructions which owe their existence neither to spontaneous social consensus nor to collective misrecognition." (Algazi 2003b: 124)

¹⁶¹ "Written down, culled from the records of particular interactions, collated and reclassified by scribes, such fragile products of context-bound strategies could be transmuted into binding norms." (*Ibid.*: 125)

¹⁶² "Gifts are therefore not stable entities –good, reliable units of analysis for cross-cultural comparisons and accounts of long term historical change- but relational constructs, which owe their most important characteristics not to their unchanging structure but to their relative position within available repertoires of models of exchange. When such repertoires change –when new options arise (such as the religiously sanctioned free gift) or when familiar ones gain prominence (e.g. when market exchange becomes dominant)- the relative position of gifting practices, their structure, and image may also change. At different times and places, 'gifts' might therefore mean very different things according to their respective position within local repertoires of transaction modes." (Algazi 2003a: 22)

3.3 - Palabras finales

Llegamos, entonces, al final de este capítulo con algunas certezas y nuevos interrogantes. Si la perspectiva cuantitativa ocultaba a los sujetos de las donaciones más allá del individuo en cuestión, daba respuestas sencillas al tema de los motivos de las mismas y desconocía que las catedrales debieron afrontar también el problema de las reversiones (aunque con dinámicas, cronologías y mecanismos diferentes que los monasterios), el paradigma centrado en el modelo antropológico del don corre el riesgo de encasillar demasiado el análisis, de caer en visiones primitivistas o evolucionistas o, peor, de reproducir la visión teológica de las donaciones.

No se trata tanto de negar la validez de los métodos cuantitativos, como de reconocer que probablemente no permitan extraer sino una imagen, que funcionará a lo sumo como hipótesis. La misma puede complementarse con otro tipo de tratamiento que privilegie los elementos relacionales y contextuales, pues son éstos los que permiten dar cuenta de las transformaciones sociales. Por otra parte, rescatamos los aportes de la teoría antropológica que pueden contribuir a comprender las relaciones establecidas entre los sujetos y grupos a través de las transacciones de tierras, sin pretender corroborar el modelo en su conjunto y con prudente distancia del imaginario oficial (teológico) al momento de explicarlas. La propuesta de algunos autores sobre la necesidad de considerar a nivel de la formación social los modos concretos y dinámicas por las cuales la lógica del don pudo operar realmente parece del todo pertinente.¹⁶³ Al respecto, es forzoso notar que los trabajos sobre el modelo del don se concentraron, por lo general, en los siglos altomedievales. A partir del siglo XI diversas transformaciones sociales hablarían del no funcionamiento de la lógica del don para la creación de relaciones sociales.¹⁶⁴ Tan solo la cronología diferente invita a no realizar trasposiciones rápidas entre la situación considerada en estas obras y la que aparece en nuestras fuentes. Tampoco resulta útil asimilar completamente a monasterios y catedrales.¹⁶⁵

Con todo, parece difícil dudar de que los dones creaban y recreaban vínculos clientelares entre los propietarios y los poderes medievales. Al eximir de tributos, dotar de patrimonio y otorgar prestigio a los donantes la relación con las catedrales podía

¹⁶³ Moreland 2000: 31-34.

¹⁶⁴ Pérez 2015: 24-25.

¹⁶⁵ Rosenwein 1999: 568 y ss.

modificar su posición social y alterar las jerarquías locales. Ofrecían poderosas alianzas para favorecer procesos de acumulación o evitar otras formas de dependencia.

Por otro lado, no está del todo claro que los donantes interpretaran siempre los trasvases como actos definitivos e irrevocables. Las discordancias entre las formas en que los particulares y las iglesias concebían los trasvases se manifiestan de manera privilegiada a partir del estudio de la puesta por escrito de los trasvases. El análisis de los pleitos es revelador en este sentido. Citemos un par de ejemplos, ambos de los años '20 del siglo XIII. En 1223 el chantre zamorano demandó a un tal Tomás Velázquez por intentar vender nuevamente ciertas viñas que habían sido primero adquiridas por él para la luminaria de la catedral.¹⁶⁶ El caso fue juzgado por el obispo, ante quien el acusado admitió el hecho y además aceptó donar por su alma la diferencia entre la suma recibida y el precio de las viñas.

En otro caso, un par de años antes, había sido un tal Domingo Batagones el que movió pleito contra el clérigo de la iglesia de San Julián con motivo de una ochava de aceña. El mencionado Domingo, que admitía “tener” (*tenens*) la aceña “que spectat ad ecclesiam Sancti Iuliani”, reclamaba la plena propiedad argumentando haber gastado ciertos maravedíes en repararla. La composición ante el arcediano de Zamora concluyó que el demandante podría tener la aceña en vida, pero debería devolverla a la iglesia a su muerte, junto con otra ochava de aceña suya que donó *pro remedio anima*.¹⁶⁷

Es posible que los protagonistas de estos pleitos tuviesen mala fe, pero también cabe preguntarse cómo habían entendido la compraventa, en el primer ejemplo, o el arriendo, en el segundo, los actores involucrados, qué lugar ocuparon las donaciones posteriores (la del chantre a la luminaria y las de Tomás y Domingo durante los pleitos) y cuán importante resultaron las intervenciones del obispo y el arcediano para ratificar la posición de los eclesiásticos implicados.

Cabe subrayar también la diferencia formal entre los dos documentos: mientras

¹⁶⁶ “Nos Martinus secundus, dei gratia zemoensis episcopus, notum facimus omnibus, tam presentibus quam futuris, quod cum cantor ecclesie nostro deposuisset querimoniam coram nobis de Thoma Velasci qui volebat vendere quasdas vineas sitas in loco qui dicitur Valorio, quas R. sacrista emerat ab eodem pro C. aureis quos dictus cantor dederat ad opus lampadis que ardet inter chorum et altare...” (TNZ ff. 72v-73r, año 1223)

¹⁶⁷ “Notum fieri volo tam presentibus quam futuris quod ego Dominicus Batagones tenens unam octavam de azenia de río que dicitur de Pinel que spectat ad ecclesiam sancti Iuliani pro XXV morabitinis quos in opere illius azenie expendi, cum domno Ysidoro eiusdem ecclesie clerico super prenominata octava me volente inpetere, per manum domni Y. arcidiaconi zemoensis compositionem talem feci: quod illam octavam prehabitam in vita mea pacifice possiderem...” (DZ 90, año 1221)

el primero presenta una redacción más objetiva (desde el punto de vista del juez), el segundo se redacta de forma subjetiva, poniendo al demandante en el lugar del error al reconocer su falta de razón (*“me volente inpetere”*). Esto invita a considerar las posiciones relativas del demandante frente al demandado en cada caso, así como a no olvidar que la puesta por escrito se realizó en el ámbito eclesiástico, que era parte interesada en los asuntos. Es en este tipo de aspectos que elegimos destacar el nivel de la representación, que puede aportar una clave de lectura relevante para comprender las transformaciones de los lazos sociales constituidos a partir de las diversas formas de cesión. El accionar consciente de las iglesias para imponer formas documentales funcionales a sus intereses debe ponerse de relieve, ya que las mismas jugaron un rol activo en la transformación de las relaciones sociales.¹⁶⁸ Esta perspectiva puede ayudar a corregir, hasta cierto punto, las distorsiones que genera la cuantificación de actos “objetivos”. Los ejemplos comentados también revelan que la relación entre la representación interesada de los actos y la capacidad real de ejercer los derechos proclamados no es lineal ni sencilla.

Todos estos aspectos son relevantes para comprender las donaciones a la Iglesia y son, a su vez, insuficientes, ya que no solucionan en sí el problema planteado previamente acerca del trasvase efectivo de la propiedad, trabado por múltiples prácticas usuales en los siglos centrales de la Edad Media. Los trabajos considerados aquí traducen que las posiciones relativas de donantes y donatarios no fueron idénticas en el tiempo. Las iglesias afirmaron sus derechos a través de estrategias de negociación con los poderes locales y supralocales. En los capítulos siguientes tendremos ocasión de explorar distintas facetas del problema de la formación del grupo dominante local, la cristalización de sus fortunas y la acumulación patrimonial catedralicia teniendo en cuenta estas cuestiones. Es momento de abordar, pues, el análisis de los mecanismos de acumulación patrimonial de la catedral y la cristalización de las posiciones y relaciones de su entorno con un panorama más claro de los problemas a resolver y un conjunto de herramientas conceptuales depurado.

¹⁶⁸ “Writing was used not merely to document deeds; inscriptions were an element in strategies of representation.” (Algazi 2003a: 19)

Capítulo 4 – La afirmación del patrimonio catedralicio: los trasvases patrimoniales durante el “largo siglo XIII”

Hacia fines del siglo XII el anciano caballero leonés Pedro Peláez de Arnales tomaba algunas decisiones clave para el futuro de su familia. Tras haber casado a sus hijas con sendos caballeros destacados y haber realizado importantes donaciones a diferentes instituciones eclesiásticas, prohió a su nieto Pelayo, posicionándolo en un lugar de preeminencia en la línea sucesoria.¹ Dicho acto se acompañó de una serie de donaciones de algunos parientes en favor de Pelayo, las cuales sólo serían firmes si éste contraía matrimonio legítimo y tenía descendencia o si entraba en vida clerical.² Notable alternativa. A priori uno pensaría que en el camino de afirmación de los grupos aristocráticos el clero no constituía una opción interesante. Máxime si consideramos que Pelayo era el descendiente varón más cercano al caballero y tendría gran responsabilidad en la supervivencia de esa rama de la familia. El caso es bastante conocido y tendremos ocasión de volver a él más adelante. Por ahora sólo es la excusa para formular la pregunta evidente: ¿cómo podía ser compatible la vida clerical del heredero del linaje con su consolidación y supervivencia?

No son pocos los historiadores que han planteado las estrategias patrimoniales de los grupos aristocráticos en oposición a las lógicas eclesiásticas. En general, la vida eclesiástica se plantea como opción de segundones, solteronas o viudas “sacrificados” a la institución. Entre los más destacados, Duby ha considerado en varias ocasiones el tema del desarrollo de la primogenitura agnaticia y los problemas asociados a la exclusión o inclusión de los diferentes miembros de la familia en la herencia.³ A lo largo

¹ Martínez Sopena 1985: 408.

² “Et si fuerit clericus vel habuerit bona mulier a benedictione unde filios habuerit, habeat ista hereditate firmiter in secula seculorum. Et si non fuerit clericus aut filios non habuerit de benedictione, quando venerit obitum suum de ista hereditate iam supra dicta det terciam partem per sua anima et alias duas partes retornense ad proximum.” (TNZ f. 126r, año 1189)

³ Duby 1977: 162-183; 1999b: 216-217.

de su obra se mantiene la idea de que la carrera eclesiástica permitía a la aristocracia dotar de rentas y tierras a los segundones, preservando el núcleo central del patrimonio y el señorío en una línea sucesoria cada vez más estricta, hecho que se asocia al desarrollo del señorío banal. Sugirió, además, diferencias importantes entre los avatares de las fortunas laicas, que “se disgregan y reconstituyen sin cesar por el mecanismo de las limosnas, de los favores del rey o de la Iglesia, de los castigos y de las usurpaciones, de los matrimonios y de las divisiones sucesorias”,⁴ y las eclesiásticas, que no estarían tan sujetas a estos problemas. Postuló cierta competencia entre las lógicas patrimoniales de la aristocracia laica y eclesiástica. Aunque pertenecientes a la misma clase y frecuentemente emparentados, las fortunas de los laicos estarían dominadas por la problemática de la afirmación del linaje, mientras las de los clérigos dependerían sobre todo de su posición en la jerarquía eclesiástica.

En línea con estas ideas, Goody subrayó las contradicciones entre las prácticas de las familias y las doctrinas eclesiásticas, en especial a partir de las reformas promovidas por Gregorio VII. Dichas contradicciones se fundaban, desde su punto de vista, en intereses contrapuestos en materia patrimonial, que implicaron estrategias eclesiásticas para reducir las alternativas para la supervivencia generacional de las familias y restringir las competencias de la parentela en lo tocante a la herencia.⁵ Mientras los clérigos debían rechazar los lazos familiares en pro de los de la comunidad religiosa, abandonando todo interés en las riquezas terrenales, los laicos veían cuestionados la adopción, el concubinato, el matrimonio plural y el matrimonio de las viudas, todas estrategias tradicionales por medio de las cuales las familias solucionaban la falta de herederos. Aun así, observó que ciertos aspectos de la doctrina cristiana sobre el matrimonio podían ser tan opuestos a las costumbres de la nobleza como funcionales a sus intereses (por ejemplo, la exclusión de los hijos ilegítimos de la herencia).

Aunque observaron paradojas, matices y excepciones, tanto Duby como Goody analizaron las estrategias patrimoniales de la nobleza laica y eclesiástica en términos de oposición. Contra esta línea, a la cual denomina “hipótesis parasucesoria” o “argumento neomalthusiano”, en una obra más reciente Morsel planteó la necesidad de contemplar la cuestión del ingreso al clero más allá de las ventajas inmediatas que la aristocracia laica hubiera podido obtener de las instituciones eclesiásticas. Planteó que la

⁴ Duby 1999b: 48.

⁵ Goody 2009: 94-97.

reproducción de la aristocracia eclesiástica dependía tanto de la incorporación de nuevos miembros como del desarrollo de una lógica institucional que aseguraba su adhesión a los valores eclesiásticos.⁶ Dicha lógica les imponía un “efecto de campo”⁷ particular: la competencia por el ascenso al interior de la institución los llevaba a negar los intereses de sus grupos de pertenencia primarios e incluso a actuar en contra de ellos. Aunque evidentemente lleva el argumento demasiado lejos, cabe subrayar la búsqueda del autor por explicar comportamientos que no tienen sentido desde la lógica familiar y por identificar las causas sociológicas de la reproducción de la institución eclesiástica. En especial teniendo en cuenta que Morsel pensaba en los cabildos catedralicios y la competencia por la silla episcopal, antes que en los monasterios. Con todo, la idea básica sigue siendo la de la contradicción entre la reproducción de las fortunas laicas y eclesiásticas.

Estos planteos parecen llevarse mal con las noticias de nuestro documento. En esta línea no tendría demasiado sentido la mejora patrimonial de un individuo que aparecía con un rol destacado para la continuidad de su familia y al cual se le ofrecía la alternativa de asegurar la sucesión biológica legítima o hacer vida clerical. Evidentemente los parientes no veían en la vida religiosa del heredero principal un problema para el resguardo de los intereses familiares. En efecto, no todo el clero se regía por las reglas de la vida monacal: la vida religiosa no siempre obligaba al clérigo a desprenderse de sus propiedades, ni en vida ni después de la muerte;⁸ la simple diferencia entre órdenes mayores y menores podría dar respuesta a la situación de Pelayo. Además, según hemos visto, las familias podían reclamar con éxito los bienes donados a la Iglesia, con lo cual conservaban un reaseguro vital.

La cuestión de la acumulación patrimonial de las sedes, cruzada por la conflictiva dinámica que resultaba de los reclamos y conflictos tras las donaciones, no puede resolverse sin abordar, a la vez, el problema de la opción por la vida eclesiástica como estrategia familiar. Resulta patente que los conflictos por los bienes donados no impidieron que, hacia fines del siglo XIII, las tres catedrales poseyeran importantes patrimonios fundiarios formados, en su mayor parte, merced a diferentes transacciones

⁶ Morsel 2008: 155.

⁷ Toma la noción de P. Bourdieu, aunque no emplea estrictamente la noción de *habitus*. Ver: Cimino 2011.

⁸ Evidentemente no es el caso del clero regular. A diferencia de monasterios y canónigas regladas, la carrera secular deja amplio margen de maniobra a la actuación de los clérigos como particulares (Ver infra, capítulo siguiente, segunda sección). Señaló prácticas de mejora de sucesores clérigos Martín Cea (2003-2004: 130), aunque sin analizar el fenómeno.

con los propietarios locales. Si bien es cierto que las familias y la Iglesia tenían intereses encontrados sobre la propiedad, seguir planteando el problema en términos de exclusión parece conducir a un callejón sin salida. En cambio, el caso comentado nos invita a pensar la acumulación patrimonial de la Iglesia sin desconocer sus obstáculos, pero dando cuenta de las vías que permitieron superarlos.

Hasta ahora hemos presentado el problema de la relación entre las elites locales y la Iglesia desde el punto de vista de aquellas. Para comprender la acumulación eclesiástica es necesario conducir el análisis hacia el otro polo de la relación, pero es preciso hacerlo sin caer en visiones unilaterales. La clave para evitarlas, según intentaremos demostrar en las páginas que siguen, radica en la identificación del rol concreto que desempeñaron los clérigos en el siglo XIII. Los integrantes de los cabildos catedralicios del área bajo estudio fueron protagonistas necesarios de la afirmación de la Iglesia y la cristalización de sus lógicas. Pero, al hacerlo, no dejaban de lado a sus familias y relaciones de procedencia, por el contrario, contribuyeron decisivamente a su encumbramiento. De cara a la institución, resultaron agentes fundamentales para generar, sostener y reproducir vínculos con las elites locales que no resultasen en conflictos abiertos por el patrimonio; de cara a sus familias, lograron trasladar los beneficios derivados de la pertenencia a la institución para iniciar o potenciar procesos de acumulación.

Las relaciones establecidas en torno a los bienes trasvasados se sitúan en primer plano para dar cuenta tanto de la acumulación catedralicia, como de la afirmación de las elites eclesiásticas y la proyección de su posición hacia sus parientes y clientes. A partir del análisis de los documentos de trasvase (donaciones, permutas, compraventas, cesiones y arrendamientos) y de otros tipos documentales relevantes (pleitos, testamentos) este capítulo explora las condiciones concretas en las que se produjo el trasvase efectivo del patrimonio a las catedrales. A diferencia de la visión tradicional, podemos adelantar que el mismo no se produce de forma absoluta ni unívoca, ni presenta una cronología neta, es decir, que adquiere un carácter limitado y plagado de particularismos que hacen casi imposible identificar etapas generalizables.

El ejemplo inicial nos permitirá comenzar a plantear algunas líneas del proceso en el área zamorana, observando la paulatina transformación del modo en que las elites locales entablaban relaciones con la iglesia catedral. Será posible apreciar cómo se favorecieron lazos menos conflictivos, que tendían a conciliar intereses patrimoniales

encontrados. En los casos más meridionales visualizaremos la formación de las elites eclesiásticas en el seno mismo de los cabildos catedralicios, instituciones que resultaron claves para potenciar y fijar procesos de diferenciación social en el área de frontera. Dichas elites se constituyeron desde el principio mejor encuadradas en las lógicas de las instituciones eclesiásticas

En este marco, consideramos no solo los procesos que permitieron la absorción de patrimonio por parte de las Iglesias, sino también las condiciones en las que dicha absorción se transmutó en control real, efectivo y duradero del patrimonio. Comprobaremos, no obstante, que dicho control no dejó de ser contestado por los laicos. Durante todo el siglo XIII (y más adelante también) algunos grupos lograron disputar el patrimonio. Aunque los desarrollos de esta centuria hacen que esos procesos sean cada vez más dispersos y de difícil consecución. No obstante, el paradigma de la Iglesia como acumuladora perfecta debe contemplar estos rasgos, a fin de complejizar el modo en que entiende las donaciones piadosas.

Por último, veremos que este recorrido nos permitirá comprobar cómo a medida que se constituían los cabildos y se afirmaba su lógica institucional las realidades de base de cada escenario pierden relevancia como factores condicionantes del proceso. En los próximos capítulos las comparaciones ya no se basan tanto en la dicotomía nortesur, sino en las características de la evolución interna de cada caso.

4.1 - Transformaciones en las relaciones entre las elites locales y la Iglesia zamorana entre fines del siglo XII y mediados del XIII

En el capítulo uno pudimos ver cómo las elites locales zamoranas se beneficiaban de las estructuras eclesiásticas desde antes del desarrollo de los poderes diocesanos, a partir de la apropiación privada de iglesias. Vimos también que desde mediados del siglo XII, la catedral entabló con los propietarios de iglesias relaciones marcadas por cierta tensión entre su reconocimiento como tales y el reclamo de prerrogativas propias de la jerarquía diocesana. La conflictividad en torno a las iglesias y sus recursos, así como la relativa frecuencia de los pleitos en torno a las donaciones piadosas daban cuenta de que las elites locales tenían intereses encontrados con las

jerarquías eclesiásticas, a las cuales paradójicamente apelaban para sostener o mejorar su posición.

Ahora bien, hacia fines del siglo XII comenzamos a visualizar en la documentación nuevas estrategias de los sectores locales, que dan lugar a vínculos diferentes con la iglesia catedral. Un ejemplo temprano y bien documentado es el que da inicio a este capítulo, el de la familia de Pedro Peláez de Arnales. El mismo nos permite percibir el funcionamiento coetáneo de dos modos de vincularse con la catedral. Por un lado, se encuentra todavía la lógica que identificábamos en el capítulo inicial: diversos miembros de la familia donaron patrimonio a la sede para obtener recursos o alianzas, manifestando su capacidad de negociar e imponer sus pretensiones. Por ejemplo, en 1190 María Peláez y sus hijos reclamaron la mitad de una heredad donada previamente por una antepasada, a cambio de entregar la tercia decimal de sus propiedades.⁹ Por su parte, en 1208 Teresa Peláez, hija del caballero, y su marido donaron cuanto poseían en Coreses y Pajares para recibir algunas rentas.¹⁰ Conservaron el patrimonio durante sus vidas¹¹ y comprometieron a tres miembros del cabildo y al propio obispo en el pago de esos dineros, que sino podrían tomar por la fuerza.¹²

Por otro lado, encontramos otro tipo de proceder, que es el que condujo a algunos miembros de la familia a apuntalar la posición de Pelayo al interior de la catedral. Como ya dijimos, al ser prohijado por sus abuelos Pelayo recibió de ellos y de sus tías una mejora patrimonial. Ésta consistía en porciones de bienes adquiridos en lugares donde la presencia familiar era ya muy importante,¹³ arriendos de patrimonio

⁹ “Domina Maria dant et concedunt et filii eius canonicis Santi Santi (*sic*) Salvatoris terciam partem omnium decimarum hereditarum nostrarum quas habent vel habituri ipsi sunt et posteritas eorum in Santo Pelagio et Caureses et Palares integre et sine diminutione, tam de creantia quam de lavrantia, pro concambio et commutatione medietatis hereditatum quas dederat domina Maior de Populatura pro remedio anime sue et parentum suorum canonicis Santi Salvatoris in Santo Pelagio et Caureses et Sabuguello. Insuper quartam partem decimarum de sernis et de suis bobus terciam partem...” (TNZ f. 83r, año 1190)

¹⁰ 80 maravedís procedentes de los diezmos de Villaralbo y Fuentespreadas. (TNZ ff. 36v-37r, año 1208)

¹¹ “...et tam illa quam ille tenebit nomine episcopi et predicte ecclesie zemoensis predictas hereditates quamdiu vixerint; utroque, vero, mortuo predicte hereditates remanebunt canonicis Santi Salvatoris pleno iure et cum omni integritate, videlicet, cum bobus, pane et vino et cupis sicuti invente fuerint post mortem utriusque...” (TNZ f. 37r, año 1208)

¹² “Et si forte iste episcopus dominus Martinus vel aliquis de successoribus eius manus suas extenderit ad predictas tercias capiendas ut solutio non fieret sicut instrument (*sic*) continetur eo ipso dominus Alvarus et domina Tharasya habeant potestatem accipiendi prefatas tercias ut inde habeant predictos morabetinos predicto modo vel aliter eorum qui alteri supervixerit...” (*Ibid.*)

¹³ “Ego Petrus Pelayz et uxor mea Teresa Nuniz et filias meas, Teresa Petriz et Xemena Petriz, facimus carta donationis propter amorem Dei tibi Pelagius Nuniz, filius Nuniz Petriz, meus neto. Dabimus tibi concedimus per bona voluntas terciam partem de quantam hereditatem habemus in Paiares et in Villaceth, quanta hereditate comparemus de filius de Pelagius Pelayz de Gregos per nominata beiara cum sua divisa

asociado al monasterio familiar de Villacete y también otros bienes que no habían pertenecido a la parentela y procedían de su relación con el monasterio de Sahagún.¹⁴ Esta mejora estaba sujeta a la condición ya mencionada: sólo sería firme si Pelayo contraía matrimonio legítimo y tenía descendencia o si entraba en vida clerical.¹⁵ La donación no era, pues, definitiva ni incondicional. La familia se reservaba el derecho a recuperar el patrimonio. La reversión de las donaciones permitiría tanto deshacer la mejora del heredero (si incumplía su rol), como renegociar los términos de las relaciones con obispos, monasterios y cabildos catedralicios.

Siguiendo los designios de sus parientes Pelayo fue racionero y desde dentro de la catedral continuó administrando esos bienes. No obstante, a partir de ese momento, parte del patrimonio comenzó a ingresar en la órbita de los intereses del obispo y cabildo zamoranos. Sobre todo la heredad de Pajares parece haber sido objeto de negociaciones recurrentes, quizás por alguna desavenencia familiar. En 1208 Pelayo donó al obispo Martín I y al cabildo sus bienes en el lugar, tanto lo heredado como lo que había adquirido por compra, cediendo también lo que esperaba ganar en el futuro.¹⁶ Aunque esa última expresión bien pudo ser un formulismo, cabe plantear también la posibilidad de que aludiera a lo que habían donado meses antes sus tíos, tras negociar con el obispo.¹⁷ Si tal fuera el caso, la intervención del prelado pudo ser significativa para lograr la donación (conseguida tras la cesión de rentas decimales). Poco tiempo antes de morir, Pelayo confirmó y amplió su donación, esta vez en favor del obispo Martín II.¹⁸ Nuevamente dicho obispo intervino para reforzar la posición del racionero, esta vez vía la reafirmación de los derechos diocesanos en la villa, pues el monasterio de Moreruela decía poseer el patronato de la iglesia local a partir de ciertas donaciones de

(...) et in Matella, circa Mirandella, quanta hereditate habemus...” (TNZ f. 126r, año 1189) También: LERA 191, s/f, por el cual Teresa Pérez donó sus propiedades a la catedral, pero con reserva de usufructo vitalicio para su sobrino.

¹⁴ Martínez Sopena 1985: 408. Jular Pérez-Alfaro 1999: 83.

¹⁵ “Et si fuerit clericus vel habuerit bona mulier a benedictione unde filios habuerit, habeat ista hereditate firmiter in secula seculorum. Et si non fuerit clericus aut filios non habuerit de benedictione, quando venerit obitum suum de ista hereditate iam supra dicta det terciam partem per sua anima et alias duas partes retornense ad proximum.” (TNZ f. 126r, 1189)

¹⁶ Dona: “...totam hereditatem meam quantamcumque habeo vel habere debeo, tam ex parte predicti avi mei Petri Pelagii de Arnales, quam de omni lucro meo quod feci vel fecero in villa que vocatur Palears, ea tam conditione adiecta: quod ego teneam ipsam predictam hereditatem et fructus ex ea percipiam omnibus diebus vite mee (...) post mortem meam pleno iure et libere et absolute hereditas ipsa cum omnibus pertinenciis suis ad iam dictam ecclesiam çemorensem devolvatur...” (TNZ f. 60v, año 1208)

¹⁷ TNZ ff. 36v-37r, año 1208.

¹⁸ LERA 414, año 1227.

caballeros.¹⁹ Ambas situaciones permiten pensar que, a medida que la intervención de la sede era requerida para saldar disputas intrafamiliares o del ámbito local, se incrementaban las presiones para concretar las donaciones. Observemos que de los bienes donados originalmente por esta familia solo el patrimonio de Pajares terminará en poder de la Iglesia, a diferencia de lo de Coreses, Toldanos o San Pelayo.

A la muerte de Pelayo, obispo y cabildo disputaron por el control del patrimonio legado por el racionero esgrimiendo sendas donaciones.²⁰ La disputa se saldó con una permuta y los bienes pasaron a poder del cabildo, pero asegurando al canónigo Juan Pérez, alumno del obispo, el disfrute vitalicio de los mismos. Quizás este canónigo estaba emparentado con Pelayo. No lo sabemos con certeza. Aunque así no fuera, en cualquier caso el documento prueba que las posibilidades de reunir patrimonio desde dentro de la institución eran mayores que desde fuera. En efecto, Juan Pérez siguió trabajando desde dentro de la institución para redondear las posesiones en la aldea, obteniendo más patrimonio por compra o donación.²¹

En cambio, en otra rama de la familia, una nieta del caballero Pedro Peláez de Arnales que había entablado un pleito por la revocación de un prestimonio tras la muerte de su marido debió contentarse con un reconocimiento pecuniario.²² Este documento resulta bastante elocuente acerca de las acciones del cabildo para hacer valer su posición ante los reclamos familiares. Además de esgrimir el documento original de la donación, recusó los argumentos de la demandante por ser *de iure consuetudinario*, considerándolos de menor peso que lo que establecía el diploma (*instrumentum autenticum*) en cuanto a la donación plena e irrevocable de la heredad.²³ El cabildo desplazó la cuestión al territorio que más le convenía concediendo a la demandante la mitad de los bienes muebles que reclamaba, si renunciaba al pleito iniciado antaño por

¹⁹ TNZ f. 101v, año 1229.

²⁰ TNZ f. 132r., año 1238.

²¹ Compró la heredad de un caballero con dinero propio y del cabildo, la cual donó reteniendo el usufructo "...recognoscens beneficium quod ab eadem ecclesia recepi et spero, dante Deo, recipere in futurum...". Inmediatamente obtuvo un suelo del cabildo en la aldea por juro de heredad: "Nos, vero, J. Decanus totumque capitulum zamorensem attendentes devotionem quam vos dicte Johannes Petri erga ecclesiam nostram hactenus habuistis (...) tam per gratia quam nobis de dicta hereditate facitis quam per melioratione quam in aliis possessionibus quas in eadem villa de nobis tenetis, fecistis, facitis et facietis..." (ACZ 17/32bis, año 1244)

²² DZ 109, año 1232

²³ "...dicta domina asserente medietatem dictarum proventuum ad se de iure consuetudinario spectare debere, capitulum vero nostrum proponente quod ipsa de prefactis proventibus nichil de iure petere poterat ut patebat per instrumentum autenticum a domna Taresia Petri confectum que dictam hereditatem pleno iure contulerat ecclesie zamorense." (*Ibid.*)

su marido sobre la heredad²⁴ (el cual seguramente había sido el motivo de la concesión del prestimonio). Por su parte, el cabildo renunció a todo reclamo sobre el deterioro en la heredad mientras estuvo en poder del caballero. La sucesión de pleitos y la acumulación de sentencias contrarias al matrimonio no los disuadieron de reclamar, pero la presión judicial de la Iglesia, legitimada por determinado empleo de la escritura y asentada en una tradición legal favorable, no era menor.

El ejemplo apunta una de las claves del proceso de afirmación de los derechos de la Iglesia: la presión para la rediscusión de las formas de cesión de la propiedad. A diferencia de lo que observábamos en pleno siglo XII, cuando el patrimonio que era objeto de las donaciones podía revertir a los parientes de los donantes como cesiones sin cargas de censo (o con cargas simbólicas) y casi sin restricciones reales,²⁵ hacia fines del mismo la devolución de los bienes se realiza a partir de prestimonios que evolucionan más o menos rápidamente hacia formas de cesión cada vez más gravosas.

Los prestimonios ofrecieron salida a varios conflictos patrimoniales de estas décadas clave. Recordemos el caso antes comentado del pleito de Domingo Batagones por la ochava de aceña de Pinel: se resolvió con la cesión de la misma en prestimonio (junto a la promesa de otra donación).²⁶ De igual manera se resolvió la disputa por la iglesia de San Pedro (Toro), que también fue ya mencionada.²⁷ Ésta había sido construida por un particular que la donó al cabildo, pero la donación no se había hecho efectiva, pues la tenía su sobrino sacerdote. Tras una composición, el cabildo cesó su reclamo a través de la concesión de un prestimonio con carga mínima, comprometiendo al sacerdote a donar a su muerte.²⁸ Otro buen ejemplo se presenta en el negocio que en 1217 protagonizó el cabildo con un matrimonio por unas viñas en Lamas. El documento nos indica que, habiendo recibido una heredad del cabildo en prestimonio, el

²⁴ “...tamen eidem domine canonici gratiam facere volentes medietatem dictorum proventuum et mobilium ratione predictarum hereditatum ad eos spectantium eidem domine concesserunt.” (*Ibid.*)

²⁵ Ver supra, p. 110 y ss.

²⁶ Ver supra, p. 137. Admitía Domingo: “...per manum domni Y. arcidiaconi zemorensis compositionem talem feci: quod illam octavam prehabitam in vita mea pacifice possiderem, post meum vero obitum illa octava ad ecclesiam redeat memoratam. Insuper dedi et concessi pro compositione prehabita et pro remedio anime mee aliam octavam de azenia quam habeo (...) tali pacto ut illam similiter haberem in vita mea...” (DZ 90, año 1221)

²⁷ Ver supra, p. 108.

²⁸ “Recipio itaque medietatem prenominatae ecclesie (...) tali conditione adiecta: ut non liceat mihi predictam medietatem vel in personam aliquam vel in locum religiosum transferre, sed quicquid iuris archipresbyter vel in medietate ecclesie vel in domibus habebat, post decessum meum, libere et quiete ad canonicos Sancti Salvatoris...redeat.” (TBZ 319, año 1197).

matrimonio la vendió sin poder recuperarla luego.²⁹ Por ese motivo, se vieron obligados a ceder dos viñas al cabildo, las cuales volvieron a recibir en prestimonio. Muerto el marido, la mujer demandaba continuar en su disfrute. Para acallar su reclamo y evitar los disturbios el cabildo le otorgó ciertos dineros.³⁰

El prestimonio ofrecía una figura jurídica que introducía una diferencia entre propiedad y posesión que resultaba aceptable para la Iglesia y que, durante un período acotado (desde el último cuarto del siglo XII y hasta mediados del XIII³¹) vino a dar forma legal a la reversión de los bienes a las familias. Aunque los bienes no cambiaran realmente de manos y las cesiones no comportaran cargas, el prestimonio implicaba una entrega en precario, negando la plena propiedad de los antiguos donantes.³² Su difusión sirvió para enmarcar la nueva relación entre las partes invirtiendo los términos de la ecuación: contribuyó a transformar a la Iglesia en donante y a los propietarios locales en donatarios, más allá del diverso contenido que pudiera tener de hecho la cesión.³³ Al situar la iniciativa en la Iglesia como otorgante, el prestimonio aparecía como don inicial y posicionaba a sus beneficiarios como sujetos obligados, es decir, en una situación de inferioridad. Contribuía así a representar la relación como desigual en favor de la Iglesia, aunque muchas veces esa desigualdad fuera más simbólica que real.³⁴

²⁹ “...dedimus Ilas vineas que sunt in loco qui dicitur Lamas capitulo Sancti Salvatoris; et hoc fuit factum in concambio quia nos tenebamus de capitulo Sancti Salvatoris in Requeixo bonam hereditatem quam vendidimus Ramiro et quia ipsam hereditatem nullo modo capitulo reddere potuimus, predictas vineas de Lamis prefato capitulo dedimus iure hereditario in perpetuum possidendas.” (DZ 81)

³⁰ “Sed quia post mortem Petri Petri uxor eius contra verum dicebat ipsas vineas in vita sua se debere tenere et canonicos multum inquietabat, tandem de consilio prudentium virorum et iudicium et de consensu et voluntate utriusque partis sic inter eos compositum est videlicet quod predicti canonici dederunt predictae Marine Iohannis et filiis suis X morabetinos tali pacto quod de cetero nec ipsa nec aliquis ex parte sua predictos canonicos super has vineas inquietaret.” (*Ibid.*)

³¹ También encuadran las cesiones prestimoniales en diferentes regiones de la provincia zamorana en ese período Alfonso Antón 1986, pp. 91–93; 130 y ss.; Gutiérrez Vidal 2010, pp. 313–314.

³² García de Valdeavellano 1955; 1973: 386 y ss. Ver también Rubio 1932. En 1187, tras la promesa de donar cierto patrimonio *post obitum*, un matrimonio recibió el disfrute de algunos bienes linderos sin cargas de censo. Los bienes donados eran especialmente interesantes para el cabildo, pues redondeaban el patrimonio de la iglesia de Santiago. Por ese motivo el matrimonio pudo negociar el disfrute ilimitado de todos los bienes en juego durante la vida de ambos y, por añadidura, fue necesario aclarar: “Sciendum est quod altero ex nobis defuncto alii non liceat de medietate tercie defuncti quicquam vendere vel donare vel impignorare.” (DZ 43)

³³ En su estudio clásico, García de Valdeavellano apuntó que: “...bajo la denominación común de préstamo, los reinos de León y Castilla conocieron diversos tipos de concesiones: la del disfrute de predios de cultivo mediante el pago de un censo, o sea, la llamada *precaria* (...); la cesión del disfrute de tierras o de otro bien cualquiera en recompensa de servicios o como beneficio concedido por el patrono o señor a cambio de una relación de fidelidad, noble o no; y, por último, la cesión de la tenencia de una tierra con la obligación por el concesionario de prestar al concedente un servicio de armas...” (1955: 26)

³⁴ Quizás por ese motivo, al momento de negociar con la catedral, el caballero zamorano Lope Peláez optó por la permuta, antes que por la donación piadosa con retorno del bien en precario. Entregó su heredad en Entrala y divisas de iglesias en más de diez aldeas de la zona, para recibir a cambio la aldea inmune de Corporales (Sayago) con su patrimonio, señorío y el patronato de la iglesia local, más cien

Además, al presentar un límite temporal estricto, el prestimonio ofrecía una ventana de intervención concreta, abriendo la posibilidad de reclamar los bienes cuando el beneficiario del préstamo fallecía. En los casos comentados vimos que, efectivamente, eran las viudas y sucesores directos de quienes habían recibido los prestimonios quienes reaccionaban “a la defensiva” demandando los bienes. El ejemplo más elocuente con que contamos data de 1215. Ese año Marina Pérez y su marido, don Nuño Pérez, reclamaron a la catedral zamorana los bienes de Laguna y Tardobispo que había tenido en prestimonio vitalicio el caballero Pedro Juanes de Almeida, padre de Marina. A su muerte los mismos habían revertido a la catedral, que los confió a otro beneficiario, el maestrescuela. El matrimonio no parece haber estado de acuerdo con la reversión y hubo tumultos, usurpaciones y otras violencias. La catedral (quizás el propio maestrescuela) respondió del mismo modo, perturbando ciertas posesiones de la pareja en Alcamín (aldea vecina a Tardobispo). Como la disputa se prolongaba, las partes decidieron llegar a un acuerdo: el matrimonio quitaría todo reclamo sobre el prestimonio, recibiendo por ello una compensación monetaria, y el cabildo se comprometía a no inquietarlos a ellos o sus sucesores en sus bienes de Alcamín.³⁵ Así, el maestrescuela se impuso por sobre la hija del anterior beneficiario (aunque desconocemos si no era un miembro de su propia familia), la cual, no obstante, logró cierta confirmación de sus derechos expresada en el pago mencionado.

En ese caso, la catedral logró retener el derecho a disponer del prestimonio a costa de la violencia y luego de la entrega de dinero.³⁶ No obstante, más frecuente que la confrontación directa fue la rediscusión de los términos del prestimonio y la incorporación de cláusulas y condiciones que presionaban sobre sus beneficiarios y condicionaban el disfrute de los bienes. Por ejemplo, en 1185 Pedro Eitaz recuperó los bienes donados por su madre tras comprometerse a ceder la tercera parte de su propio haber a la catedral.³⁷ Llevaría los bienes durante su vida sin cargas de censo, pero sin autorización para disminuir el patrimonio recibido por ventas o prendas. Esta condición no carecía de fundamento: recordemos el caso del matrimonio que vendió los bienes

maravedís (TNZ ff. 70r-71r, año 1219). A diferencia de la donación, la permuta tiende a subrayar la equivalencia entre los bienes y a posicionar a las partes en el mismo nivel.

³⁵ TNZ f. 40v, año 1215.

³⁶ Otros casos en que la entrega de dinero contribuye a acallar los reclamos de quienes pretendían retener los préstamos: ACZ 17/30, año 1193. TNZ ff. 48r, año 1193. DZ 81, año 1217.

³⁷ DZ 40. La misma condición se exigió a una viuda y su hijo, al recuperar ciertas tierras: TNZ f. 65v, año 1216.

recibidos en prestimonio.³⁸ No obstante, es reveladora de la necesidad de formular las cesiones en términos que contribuyesen a reducir el margen de acción de los usufructuarios de los bienes.

Durante el siglo XIII las restricciones progresaron, colaborando a asimilar a los prestimonios a cesiones en arriendo. En un documento de 1215, por ejemplo, leemos que Minaya y su mujer entregaron 40 maravedíes y una aranzada de viña que volvieron a recibir, junto con tres tierras y una aranzada de viña más “ad tenendum” en prestimonio. El matrimonio tendría las tierras durante su vida y las trabajaría. Se obligaba a cambio a pagar censos y diezmos.³⁹ El negocio se cerró con el compromiso de donar la mitad de las tierras y viñas de la pareja a su muerte, la otra mitad quedaría para los hijos. Venta, donación y arriendo se mezclan en un negocio complejo en el cual los beneficiarios del préstamo no sólo no pueden enajenar, sino que tampoco pueden contar con que sus sucesores disfruten de los mismos bienes, ni los propios ni los prestados. El prestimonio es aquí ya casi una cesión a renta, aunque la misma sea baja.⁴⁰

Los casos comentados reflejan que la reversión de los bienes donados bajo la forma del prestimonio podía tener efectos tangibles en el mediano plazo; la Iglesia presionó con éxito para limitar las reversiones a la duración de una vida y por acotar las capacidades de actuación de sus beneficiarios, acercando de hecho el prestimonio al arriendo. Como puede apreciarse, aunque durante bastante tiempo la propiedad eclesiástica se mantuvo en potencia, ya que era bastante factible que los sucesores directos de los donantes siguieran disfrutando de los préstamos, las restricciones al disfrute pleno y continuado del patrimonio progresaron durante toda esta etapa. No es tan probable que los señores tuvieran interés real en desposeer y expulsar a la nueva generación, como que buscaran incrementar las cargas e impedir la división y las enajenaciones. No obstante, la posibilidad existía y hay casos que atestiguan que lograban desposeer a los sucesores si se abocaban a ello. La renegociación de los pactos en cada generación, sujeta a la correlación de fuerzas entre las partes, determinó tanto el destino del patrimonio como sus condiciones de disfrute.

³⁸ Ver supra, nota 29.

³⁹ TNZ f. 109v, año 1215.

⁴⁰ Otros ejemplos de cesiones con estas condiciones en: TBZ 202 y DZ 86, ambos s/f (c. 1193-1217). TNZ f. 71r, año 1223. Se pueden comparar con la cesión de 1185 del monasterio de San Esteban (Pino de Oro) con su patrimonio al fraile Garsía, a quien se encomendaron las tareas necesarias para cumplimentar el pago de 52 libras de cera cada año. El fraile debería vender ciertas vacas para comprar ovejas y cuidar las colmenas. No podría enajenar nada y debería establecer residencia en el lugar sin buscar “condesa” en otro lado (DZ 41).

Los cambios en las condiciones de cesión de la propiedad manifiestan evidentemente alteraciones en la correlación de fuerzas entre las familias y la Iglesia. Ésta resultó favorecida entre las últimas décadas del siglo XII y las primeras del XIII por el propio proceso de afirmación que venía protagonizando. La organización de la Iglesia diocesana (basada en la implantación de la jurisdicción y fiscalidad eclesiásticas en curso) y el ordenamiento de su personal en torno al cabildo catedralicio tuvieron un rol decisivo para inclinar la balanza definitivamente a su favor. La organización del cabildo catedralicio resulta clave puesto que el ingreso al clero secular ofrecía a las elites locales un ámbito de acción desde el cual asegurar sus intereses. La carrera clerical les proponía un nuevo modo de vincularse con la Iglesia que no implicaba grandes sacrificios ni una transformación demasiado radical de su estilo de vida⁴¹ y que les permitiría desplegar las estrategias necesarias para consolidar su posición. Algunas familias estaban comenzando a aprovechar esta oportunidad. Por otra parte, es evidente que, conforme avanzaba ese proceso, las posibilidades de sostener la autonomía respecto al polo diocesano disminuían considerablemente para otros segmentos del grupo. A medida que más sujetos se incorporaban a la carrera clerical y apuntalaban el proceso de anclaje local de la Iglesia secular, menos alternativas quedaban para aquellos sectores que buscaban recrear las relaciones clásicas con la institución. La posibilidad de replicar los ciclos de donaciones (encomendación laxa) y reversiones patrimoniales (con renegociación de las alianzas) disminuía a medida que la carrera clerical cobraba sentido para cada vez más elementos de las elites locales.

Es evidente también que, si bien no solucionaba todos los problemas, la incorporación de las elites locales a la Iglesia colaboraba a pacificar algunos frentes de conflicto para la institución. Desde el punto de vista de la Iglesia, la necesidad de recurrir a las elites locales para disputar el poder en el territorio resultaba tan acuciante como difícil se tornaba subordinarlas y lograr afianzar las lógicas que consolidaban el poder en el centro diocesano. En este sentido, era fundamental superar los intentos de las elites locales de conservar su autonomía, que se manifestaban como reclamos sobre

⁴¹ La existencia de formas de vida común en los primeros años de las catedrales bajo estudio se encuentra probada (Villar García 1986: 214. Carrero Santamaría 2000. Barrios García 2001: 363-364. Calvo Gómez 2013: 511-515). No obstante, dicha situación fue superada más o menos rápidamente. La vida en común podía restringir prácticas patrimoniales que resultaban vitales para el ascenso social del grupo. Calvo Gómez señaló la importancia de los intereses de los clérigos como propietarios privados para el triunfo de las posturas que buscaban abandonar la vida común (2013: 517). Esto nos sitúa de lleno en la especificidad de esta forma de señorío eclesiástico respecto a otras (monasterios, conventos, canónigos regulares) en las cuales se niega la capacidad de actuación patrimonial autónoma del clérigo. Ver infra: cp 5, sección segunda.

las propiedades y derechos donados y que llevaban a prolongadas negociaciones que entorpecían los procesos de acumulación. El control de las elites locales era mucho más certero si éstas se integraban a la Iglesia a partir del cabildo catedralicio, quedando sus patrimonios tutelados y apostando a que las presiones internas, la perspectiva de una carrera exitosa y las vicisitudes de la sucesión biológica hicieran su parte.

En un contexto en el cual la implantación de la jurisdicción eclesiástica presionaba sobre ámbitos y recursos muy preciados para las elites locales, la dinámica tradicional de las donaciones estaba siendo trastocada a partir de la introducción de los prestimonios y, más importante, de la puesta en marcha de estrategias concretas para rediscutir las cesiones. Comenzamos así a observar casos en los que, a la muerte del beneficiario anterior, se prefiere a un miembro del cabildo para la nueva concesión. Ya observamos al maestrescuela accediendo al patrimonio que había tenido el caballero Pedro Juanes de Almeida. También podemos mencionar la cesión de ciertas heredades que habían sido de María Collo al arcipreste de Sayago.⁴² Estos casos permiten pensar que la Iglesia estaba dejando en manos de sus propios componentes la resolución de las disputas por los bienes legados, la explotación y el beneficio de la propiedad rural. En el caso de la sucesión del caballero Pedro Juanes de Almeida las noticias sobre conflictos eran manifiestas. En el caso del arcipreste de Sayago no hay mención a actos violentos, pero el cabildo responsabilizó al arcipreste de mantener en buen estado e incluso mejorar la explotación.⁴³

Por su parte, los individuos que ingresaban al cabildo empleaban sus vínculos y su nueva posición estamental para asegurar sus intereses patrimoniales en determinados lugares y apuntalar procesos de acumulación, propios y de sus allegados. En las páginas que siguen analizamos algunos documentos relativos a las prácticas patrimoniales de los clérigos en tanto privados, fundamentalmente sus testamentos, a fin de comprobar la coexistencia ordenada de dos lógicas en ellos. Por un lado, la que fortalecía a las estructuras familiares; por otro lado, la que alimentaba la acumulación capitular. En cuanto a la primera, los testamentos ofrecen una vía de aproximación al rol que podían tener los clérigos para redistribuir la propiedad entre los miembros de la familia, mantener unidos determinados conjuntos patrimoniales y/o dirimir conflictos sucesorios

⁴² TNZ f. 66r, año 1216.

⁴³ “...predicto modo accipere similiter concessimus eidem aliam curtem que spectat ad mensam nostram quam habemus in eadem aldea. Et debemus eam accipere in obitu suo cum domibus et bobus, si ibi fuerint, et cum barveris et semente et omni apparatu suo.” (TNZ f. 66r, año 1216)

(funciones antes asociadas a la iglesia propia), al tiempo que incrementaban la fortuna propia y familiar. En lo que respecta a la segunda lógica, dichos documentos también demuestran que los propios miembros del clero colaboraron decisivamente en la acumulación eclesiástica pues reunieron, mejoraron y legaron patrimonio a la Iglesia de manera sistemática.

Observemos por ejemplo el caso del arcediano Esteban. Hacia fines del siglo XII éste disponía que ciertos bienes (casas en Zamora, viñas y cubas) quedarían para su sobrino Esteban, canónigo, con cargas en dinero para sufragar aniversarios. A su muerte debían quedar en manos de otros miembros de su familia, siempre y cuando fueran clérigos y quisieran cumplir estas mandas, sino revertirían a la catedral.⁴⁴ Por otro lado, otro grupo de bienes (casas y viñas en Toro) quedaba para sus sobrinos Esteban Elías, Guillermo Elías y Elías Elías, sus hijos y nietos por juro de heredad y con cargas mínimas.⁴⁵ Finalmente, un último conjunto de bienes pasaría a engrosar el patrimonio de una alberguería fundada por el arcediano en cuya administración y protección quedaban comprometidos los sobrinos del testador.⁴⁶ Evidentemente, éste distinguía los bienes de los cuales podía disponer libremente, para beneficiar a su sobrino clérigo, para sufragar aniversarios y para la alberguería, de aquéllos de los cuales no podía hacerlo, pues debían revertir a sus otros sobrinos, a quienes correspondía heredarlos.

El del arcediano Esteban no es un caso aislado: la mayor parte de los testamentos de fines del siglo XII y primeras décadas del XIII presentan uno o varios de estos rasgos. El canónigo Pedro Ordóñez realizó una distribución muy similar de sus bienes: él también distinguió el patrimonio que debía retornar a su hermano y su sobrino, pero se los concedió solo por sus vidas.⁴⁷ Dispuso además de otros bienes adquiridos por

⁴⁴ "...post mortem Stepani habeat Wilelmo Helye predictas domos et vienas sub conditione quam habet eas dominus Thepanus (*sic*). Post mortem vero Wilelmo Helie supredicto (*sic*) pacto Helyas Helye, G(undisalvus?) Helye et filii eorum si clerici fuerint et ecclesie Sancti Salvatoris servierint." (TNZ f. 86r, s/f c.1174-1202)

⁴⁵ "Domos quas in Tauro et vineas relinquit Stephano nopoti suo iure here hereditario (*sic*). Et post mortem eius nopotibus suis et filiis eorum hereditario iure, ita quod quicumque illam hereditatem tenuerit persolvat capitulo Sancti Salvatoris singulis annis II morabetinos..." (TNZ f. 86v, año s/f c.1174-1202)

⁴⁶ "...administrationem albergarie et rerum ipsius committit Stephano Helye et Willelmo Helye et Helye Helye, nopotibus ipsius archidiaconi, et filii eorum sicut supra nominati sunt, habeant albergariam et res ipsius ad ipsam pertinentes in protectione." (*Ibid.*)

⁴⁷ "Mando a Iohanes meo sobrino istas meas casas et illa vinea de Valpalacio et <roto> vineas de Sancto Iusto et teneat casas et vineas in vita sua et faciat meum anniversarium et post mortem suam relinquit casas et vineas ad canonicis Sancti Salvatoris. Et duas cubas et duas carrales qui sedeant suas de Iohanes. A meo iermano Martin Ordoniz et Iohanes, filio eius, illa hereditate de Arivaos cum quantum ad eam pertinet et possideant eam omnibus diebus vite sue et post mortem illorum remaneat ad canonicis Sancti Salvatoris." (ACZ 18/26, s/f fines del siglo XII)

compra y de los frutos de las heredades que llevaba por el cabildo.⁴⁸ El maestro Venegas, por su parte, reservó el usufructo de ciertos bienes para sus sobrinos, siempre y cuando fuesen clérigos.⁴⁹ Don Isidoro, racionero, dejó a su hermano el usufructo vitalicio gratuito de algunos bienes que había comprado y a sus sobrinos la propiedad plena de otros;⁵⁰ dejó también al obispo y cabildo algunos bienes comprados recientemente, sobre los cuales pesaban cargas de aniversarios.⁵¹ El maestro Rodrigo dejó a sus hermanos una herrén en Zamora por juro de heredad y a sus sobrinos todas las casas y viñas que había comprado, algunas de las cuales llevarían a medias, y que revertirían a la catedral a su muerte.⁵² Guillermo de Bacalaria dejó sus casas y cubas a su sobrino Pedro y, después de su muerte, a cualquier miembro de su familia que fuera clérigo y sirviera a la catedral personalmente. Si esta condición no se diera, las casas quedarían para la catedral.⁵³ Además dispuso que su hermano administrase los frutos de sus prestimonios.⁵⁴

Los procesos de acumulación de algunos clérigos capitulares pueden ser rastreados entrecruzando los testamentos con otros documentos de particulares. El

⁴⁸ “A meo sobrino don Estevan illas vineas de Cascaliar et illa casa que fuit de Maria Salvadoriz, ela Tornadiza, que comparavi de Iohanes Didaci, quomodo tenet cum illa cavalariza usque illa casa de don Mamede, et illo pane de illo meo aprestamo del Pineiro et illa cuba nova et tota presia de casa et decem fanegas de trigo de illo pane de mea aldea. A Ouro Stefaniz e ad suo iermano, don Iohanes, illa vinea de la Xeda. Item accipiant canonici illos meos aprestamos prout inde illo del Pineiro...” (*Ibid.*)

⁴⁹ “...lego domos meas quas habito cum vineis meis de Arivaus et hereditate de Cornu-//dellis capitulo Sancti Salvatoris conditione adiecta hac videlicet, ut Pelagius Didaci, nepos meus, possideat in vita sua domos et alia supradicta cum quatuor doliis in eisdem domibus contentis et solvat inde X morabetinis capitulo zemorense anno quolibet in die anniversarii mei. (...)Et provideat Iohanni Petri, nepoti meo si voluerit ei servire et addiscere, si forte noluerit esse cum eo et noluerit esse clericus det ei quolibet anno V morabetinos et quando venerit ad statum in quo debeat esse in scholis provideat ei in annuatim X morabetinos. Pelagio vero defuncto vel non ente clerico, si contingat, succedat iste Iohannes in omnibus supradictis. Post istum vero succedat filius Mathei Venega, fratris mei, si fuerit clericus...” (TNZ f. 124r-v, s/f)

⁵⁰ “Legó fratri meo Petro Roderici usum fructum domus que est sub porta de Mercadelo ut habeat domum illam in diebus suis et post mortem eius sit capituli Sancti Salvatoris. (...) Filiis Petri Roderici, fratris mei, quihnonnes vinearum qui sunt in Las Lamas et unum quihnonem in Carpenteiro.” (TNZ ff. 87v-88r, s/f)

⁵¹ TNZ f. 87v., s/f.

⁵² “Mandat soprinis suis Garsie et Dominico Michaelis omnes domos suas: que fuerunt Petri Christofori et Pelagii barquerii Garsie, que fuerunt Michaelis Geraldi Dominico Michaeli, cum singulis cupis et cum vineis de Cascalares, ut habeant vineas per medium. Et supradictas domos et cupas et vineas non vendant nec alienent nec comittent sed // habeant in vita sua tantum. Et post mortem eorum sine omni controversia redeant ad canonicos Sancti Salvatoris pro aniversario magistri Roderici, patris et matris eius.” (TNZ ff. 86v-87r, s/f, c.1202) “Domno Petro et dompno Dominico, fratribus suis, (ferraginem?) in barrio de Oleros.” (*Ibid.*, f. 87r.)

⁵³ “Petro de Bachalaria, consobrino meo, relinquo domum meam cum doliis et aliis utensilibus. Post mortem vero eius, si quis fuerit de genere meo clericus habeat eam si servierit ecclesie Sancti Salvatoris in propria persona et hec conditio duret quamdiu aliquis clericus inventus fuerit de genere meo...” (TNZ f. 87r. s/f c.1202)

⁵⁴ “Et hec relinquo persolvenda de annona mea et de fructibus prestimoniorum meorum per manus dompni Aldovini, capellani, et dompni Geraldi, fratris mei...” (*Ibid.*, f. 87v.)

canónigo Parente, por ejemplo, concentró sus esfuerzos en la aldea de Aribayos, donde realizó compras y permutas.⁵⁵ El chantre García Peláez realizó varias compras en el entorno de Gema con las cuales dotó a la iglesia de San Geminiano de Ojuelo, donde tenía intereses previos.⁵⁶ Al menos parte de sus bienes en el lugar procedía de compras realizadas con dinero del cabildo, obtenido tras haberle donado dos de las tres yugadas que poseía allí.⁵⁷ No obstante, tiempo después su testamento contradujo dicha donación, al ceder el patrimonio de Ojuelo a su familia.⁵⁸

Estos testamentos tempranos revelan el interés de los canónigos por sus parientes cercanos (padres, hermanos, sobrinos), así como por sus allegados y clientes. Las menciones son muy diversas; volveremos a ellas más tarde.⁵⁹ Dejando de lado por el momento los legados puramente píos, se pueden detectar una serie de motivos frecuentes en lo que atañe a los parientes. En primer lugar, la protección del patrimonio y la tendencia a devolver a la familia (hermanos, sobrinos) los bienes de abolengo aparece de manera recurrente.⁶⁰ En segundo lugar, el interés por concentrar patrimonio y legarlo indiviso y protegido de enajenaciones (aunque frecuentemente con cargas de servicios litúrgicos) a la familia, ya sea a un pariente laico, ya sea a un clérigo. En el primer caso, reforzando la línea dominante de la familia (por lo general, la de los sucesores masculinos de un hermano varón que ya cuenta con un nivel social elevado).⁶¹ En el segundo caso, el pariente clérigo suele ser un hermano (menor) o un sobrino (a veces real, a veces la manera aceptable de designar al hijo natural), al cual se suele designar también con el término “alumno”.⁶² Ambas estrategias se observan durante todo el período estudiado y no son excluyentes entre sí, pues podemos observar que, aun en los casos en que parece primar el interés por reforzar una línea de la familia, se ensayan esbozos de linajes eclesiásticos con otras porciones de patrimonio.⁶³ Volveremos a esto más adelante.⁶⁴

⁵⁵ TNZ ff. 143v, año 1234. ACZ 18/5, año 1242.

⁵⁶ DZ 140, año 1251.

⁵⁷ TNZ 88v, año 1230.

⁵⁸ DZ 138, año 1251.

⁵⁹ Ver infra, capítulo 7, segunda sección.

⁶⁰ Ver supra, los casos ya referidos y TNZ ff. 124r-v, s/f; 148v-149r, año 1261; ACZ 18/2, s/f (c.1263).

⁶¹ ACZ 18/26, s/f; TNZ ff. 05v, año 1247; 86v, s/f (c.1202); 123v, año 1220; DZ 138, año 1251.

⁶² TNZ ff. 7v, año 1269; 87r, s/f (c.1202); 88r, año 1217; 124r-v, s/f; DZ 138, año 1251.

⁶³ Tal era el caso del chantre don García Peláez antes citado. Aunque el mejor ejemplo es el de los hermanos Pedro y Gómez Pérez, arcediano de Toro y canónigo de Zamora, respectivamente, que legaron sus derechos sobre los bienes de abolengo en Zamora y Campeán a sus hermanas y, a su muerte, al pariente legítimo más cercano, siempre que sea clérigo. (DZ 160, año 1257)

⁶⁴ Ver infra capítulo 7, segunda sección.

La asociación de patrimonio al cabildo parece ser un buen reaseguro para frenar la división patrimonial y para garantizar los servicios litúrgicos,⁶⁵ evitando que los sucesores desconozcan la voluntad final de los testadores. En el caso del testamento del canónigo Parente, por ejemplo, se observa además el deseo de proteger la posición de su madre respecto a su hermano.⁶⁶ El cabildo cumplía aquí las funciones de garantizar la integridad de las posesiones y asegurar el cumplimiento de las mandas del testador frente a la posición de sus herederos primarios. Por otra parte, los parientes tienen casi siempre un rol importante en la ejecución del testamento y en varios casos quedan también comprometidos en la gestión de los patrimonios legados a la Iglesia. Sus derechos fueron afirmados positivamente en algún caso, contra la pretensión catedralicia de suceder al clérigo en todos sus bienes.⁶⁷

Observemos, por ejemplo, el testamento del canónigo zamorano Pelayo Rodríguez.⁶⁸ Éste dejó a su hermano y sus sobrinos su heredad en Almesnal (Sayago) bajo condición de entregar una renta mínima para cumplimiento de sus aniversarios.⁶⁹ El cabildo podría obtener el control de la totalidad del patrimonio si los parientes incumplían. Los aniversarios del canónigo también fueron dotados con patrimonio que ya estaba en la órbita de la institución: ciertas viñas en Val de Conejos que le había legado su tío, el chantre García Peláez,⁷⁰ y las mejoras en las casas en que moraba, que eran del cabildo.⁷¹ Si bien el grado de control que podía ejercer el testador sobre los

⁶⁵ Por ejemplo: “Isti tres (*sic*) predicti predicta bona mea sic teneant et non habeant potestatem vendendi vel impignorandi vel alienandi aliquid inde. Et si vendiderint vel impignoraverint vel alienaverint inde aliquid sine consensu capituli sit irritum ipso iure.” (TNZ f. 123v, año 1220) Ver nota siguiente.

⁶⁶ “...et si in aliquo matrem meam vexaverit iniuste mando quod nichil habeat de bonis meis et quod ipso mando redeant ad matrem meam tenenda prout ipse tenebat. Et nec mater mea nec ipse Aprilis habeant potestatem vendendi nec alienandi aliquod de possessionibus supradictis nec impignorandi et si aliquid horem? fecierint sit irritum ipso iure.” (ACZ 18/5, año 1242)

⁶⁷ “Post mortem vero trium, vel eorumdem transitum ad religionem, predicta bona mea ad capitulum redeant. Et nichil amplius querant canonici nisi hereditates que prenominate sunt...” (TNZ f. 123v, año 1220)

⁶⁸ TNZ f. 03r, s/f c.1263.

⁶⁹ “Mando el Almesnal a Pedro Rodriguiz et a Lope Rodriguiz mios yrmanus et mando que den ende III morabetinos por mio aniversario (...) Et quinquen que esta heredade de la Almesnal sobredita ouviere dey estos III^o morabetinos asy como ye ditu. E se aquel o aquellos que esta heredade ovieren de la Almesnal non quesieren pagar estos morabetinos mando que la fiye el cabildo de San Salvador pora si.” (*Ibid*)

⁷⁰ “E a Pelay Rodríguez elas vinnas de Valdeconejo, elas casas de Xema en que mora Migael.” (DZ 138, año 1251) No obstante, cabe destacar que la otra parte de esos bienes (las casas de Gema) fueron a parar a su criada Leonor: “Otro si mando a Leonor mia criada quanto que ey en Xema, herdade de bois et (*ilegible*) et casas et la vinna de los olmos que conprei de don Antolin et la casa que fu de Gayardus et todo el movre que ey ena mia casa de Zamora...” (TNZ f. 03r, s/f c.1263).

⁷¹ “Leyxu a San Salvador del bispu quantas vinnas ei en Val de Conejo. E las casas que estan connas en que yo moru, que son de San Salvador de la ecclesia, mandolas por mio aniversariu.” (TNZ f. 03r, s/f c.1263)

bienes propios y ajenos parece bastante relevante, cabe notar que el cabildo aparece recurrentemente como garante de sus deseos frente a los parientes.

Otra cuestión que emerge claramente de los testamentos es la del rédito que obtienen los miembros del clero capitular de su lugar en la institución. No sólo a partir de los recursos que formalmente les corresponden (se mencionan principalmente los frutos y rentas de los prestimonios y las adquisiciones de inmuebles urbanos a partir de una saneada situación económica),⁷² sino también en función de las relaciones que en su seno protagonizan y que los acercan a personajes encumbrados, de quienes obtienen diversos recursos y a quienes suelen recordar en los momentos postreros.⁷³ Estos patrimonios tienen destinos muy diversos, pero en general se observa una tendencia a destinarlos a la memoria del difunto⁷⁴ y a la dotación material del pariente clérigo a quien se pretende promocionar en la institución; es decir, que estos bienes se mantienen en la órbita del cabildo. Tanto la fortuna de origen como las relaciones constituidas en el seno del cabildo son importantes para medrar en la carrera eclesiástica⁷⁵ y por eso merecen ser objeto de análisis detallado.⁷⁶

Así, pues, es posible encontrar ciertas recurrencias en los testamentos de los miembros del cabildo. Parece claro que algunos bienes tendían a revertir a la familia, mientras otros podían ser transferidos a terceras personas o a instituciones con mayor libertad. Los testadores podían ordenar los patrimonios familiares reintegrando los bienes divididos y evitando su ulterior dispersión. La relación especial con algunos miembros de su familia (parentesco real o espiritual) beneficia a determinados sujetos jóvenes, a quienes patrocinan en la carrera eclesiástica. También podían tener un rol relevante apuntalando las fortunas familiares en virtud de su empleo de las rentas eclesiásticas, las cuales podían redundar en pro de los parientes como patrimonio

⁷² ACZ 18/26, s/f; 18/5, año 1242. TNZ ff. 86v, s/f c. 1202; 88r, año 1217. DZ 136, año 1250; 138, año 1251.

⁷³ TNZ ff. 87v, s/f (entre 1193 y 1217), 148v, año 1261; ACZ 18/2, s/f (c1263)

⁷⁴ El canónigo Pelayo Rodríguez manda: “Leyso a San Zalvador del bispo quantas vinas ei en Valdeconeyo. Et las casas que estan con nos en que yo moro, que son de San Zalvador de la eclesia, mandolas por mio aniversario.” (ACZ 18/2, s/f (c. 1263). El canónigo Gonzalo Rodríguez dispone: “Et do a Iohan Iohanes, so marido, et a ella la heredat de Val de las Pelas en so vida danbos et depues de so muerte de anbos vendan la heredat et dent las por misas cantar por mi alma” y luego: “Iten mando el mio Decreto a los canoligos de la yglesia de Çamora. Iten mando para mio aniversario la mi corteziella pequeña con su casa, en que mora una texedora, a los canoligos por aniversario de mi tio don Estevan, canoligo que fue.” (ACZ 18/16, año 1270)

⁷⁵ Barrow 2015: 236-309.

⁷⁶ Ver infra capítulo 7, secciones primera y tercera.

indivisible y protegido por el estatuto eclesiástico bajo la forma de pequeños monasterios, alberguerías y, más tarde, capellanías.

Un ejemplo muy notable que reúne varias de estas características lo ofrece el testamento del canónigo zamorano Juan Domínguez. Dicho personaje dejó a su hermano varias heredades sin carga alguna y el control sobre una alberguería, fundación de la familia.⁷⁷ Además legó un importante patrimonio comprado a varios sobrinos laicos,⁷⁸ mientras que su sobrino clérigo, el racionero Martín Domínguez, recibió otros bienes, que estaban sujetos al pago de cargas mínimas en dinero y a la tutela capitular.⁷⁹ Muy especialmente, este sobrino recibió la divisa de la iglesia de Cerecinos.⁸⁰ En este testamento destacan la cantidad del patrimonio bajo control del testador a distinto título, tanto como la importancia de su asociación a las diferentes estructuras que ofrecía la Iglesia: desde la divisa y la alberguería propias, formas ya presentes entre las fortunas de la etapa previa, hasta la capellanía y los aniversarios, pasando por el prestimonio eclesiástico.

La cuestión de la diversa entidad de los bienes que conformaban la fortuna personal de los capitulares es importante al momento de pensar el problema de la acumulación patrimonial de la Iglesia; puede ofrecer una salida a la contradicción entre

⁷⁷ “Et do a mio hermano Martin Ysidrez quanto he en Algosino et Empelaças et en Sant Estevan et en Almendra, posesion et propriadade. (...) A las mias alberguerias de la Puente Vieya dos dos (*sic*) morabedis et recabdelas Martin Ysidrez, mio hermano, et don Monio [marido de una de sus sobrinas, hija de este Martín Isidrez], et despues que desfaliçieren destos amos et dos recabdelas dos de los parientes mas proprincos. Et mando que la casa en que solia morar Martin Curto que la aluguen pora alignamiento destas alberguerias.” (TNZ ff. 07v y 08v, año 1269)

⁷⁸ “Et dou a esta misma Marina Ysidrez ela mia vigna de la pedrera et ela pedrera con ella et quantas he en la cabeça del cavallo, que fueron de Pedro Franco. Et do a don Grigorio mio sobrino quanto he en Villanova et en Villa de Pera, posesion et propriadade (...) Et do a Johan Martinez, fijo de Martin Ysidrez, quanto he en Salçe, posesion et propriadade (...) Do a mi sobrina donna Felicia las casas que furon de Iuanes Caro et la cuba redonda questa en esas casas mismas (...) et la iugada de bues que se tien en Banba et parto a las tierras con la iugada que do a la capellania. Et el huerto que fu de Monio Moniz et las casas que furon de Stevan Diaz et la vigna del molino que fu de Canas de Ouro en que ha media arançada et la quarta que fu de don Iulian. Et se esta heredade non podier aver, mando a mios terceros que la vendan et que le den CCC^{tos} // morabedis et se este heredamiento mas valir mando que lelo den.” (*Ibid.*, f. 08r-v)

⁷⁹ “Et do a Martin Dominguez, mio sobrino, racionero de Sant Çalvador quanto he en Çivanal, posesion et propriadade, et mandole duas iugadas de bues que he en Sançoles con casas et con pan et con bues et con todos sos alinamientos, asi como se esta, en tal guisa que de cadaño II morabedis al cabildo de Sant Çalvador por raçon destas duas iugadas que deleyxo en Santçoles por mio aniversario. Et despues de sua muerte finque por mio aniversario a San Çalvador. Et mandole el huerto et las casas et las vignas que furon de Canas de Ouro, que son en Banba, et que lo tienga en sua vida. Et ele faga tres fiestas en Sant Çalvador cadano (...) et en cada una destas fiestas de IIII morabetinos et despues de sua muerte finque a Sant Çalvador al cabildo que faga estas tres fiestas et den estos XII morabetinos pora partir los companeros, asi como sobredicho es.” (*Ibid.*, f. 08r)

⁸⁰ “Et mando la heredade de Ceresinos a Sant Çalvador, la que fue de don Simon, con la divisa de la eglesia so tal condiçõn, que se San Çalvador la podier aver que la tienga Martin Dominguez, mio sobrino en sua vida et si la non podier aver que sea libre et quita de Martin Dominguez.” (*Ibid.*, f. 07v)

los derechos de los parientes y las restricciones que éstos imponían a la libre disposición de los individuos y el hecho universal de las donaciones a las iglesias. Las mismas podrían estar asociadas a ciertos tipos de bienes, no tan sujetos al control de las parentelas, adquiridos a partir de actividades, capacidades o relaciones personales (concesiones benéficas, compras en el mercado, etc.).

Pero además, los documentos muestran que el rol de los capitulares en el desarrollo del patrimonio familiar podía suponer un salto cualitativo. La documentación del monasterio y puebla de Sancti Spiritus es elocuente. En 1222 el rey autorizó una iglesia y hospital que el deán de Zamora había construido en su propia heredad una década antes.⁸¹ Se trataba de un patrimonio perteneciente a la fortuna familiar: el deán había destinado sus bienes en Zamora y Monfarracinos a la fundación y dotación de la iglesia,⁸² la cual dirigió su propio hermano, el maestro Esteban,⁸³ quien incrementó por medio de compras el patrimonio de la misma.⁸⁴ Entre 1212 y 1226 se organizó un colegio de clérigos que elegía a su prior y pagaba a la sede episcopal quince maravedís anuales en señal de obediencia. Se había erigido una pequeña comunidad clerical y sus bienes habían recibido privilegios especiales que los protegían, así como a los hombres que habitaban la puebla. Éstos quedaron exentos de toda jurisdicción, servicio o pecho al rey y al concejo.⁸⁵ La riqueza de la iglesia y hospital se incrementó aún más durante el priorazgo de García, quien ahora pudo destinar recursos a los elementos litúrgicos.⁸⁶

En el transcurso de unos pocos años, tras la construcción de una alberguería en la heredad de un particular, se había constituido un nuevo núcleo señorial cuyos habitantes se hallaban subordinados al prior del recién fundado hospital y a la catedral de Zamora. La pertenencia del fundador al alto clero catedralicio zamorano parece haber sido decisiva para lograr el reconocimiento de la pequeña comunidad clerical, los

⁸¹ TBZ 69, año 1222.

⁸² Se ha preservado un inventario que recoge el patrimonio donado al monasterio por sus tres primeros rectores: el deán, su hermano y el prior García. Sabemos que el deán “dedit quicquid habebat in circuitu eius et quicquid habebat in Monfarracinos”: tres yugadas de tierra de labor, con casas y demás pertenencias, cerca de dieciocho aranzadas de viñedo, cubas y corrales, los suelos en los que se asentó la puebla y el huerto vecino al hospital. (TBZ 74, s/f c.1255-1285)

⁸³ TBZ 72, año 1212.

⁸⁴ Compró en Monfarracinos 33 tierras por 128 maravedís, con las cuales completó una yugada y una era. En Villalcampo compró una heredad con casas por 70 maravedís, ocho aranzadas de viñedo y cuatro cubas, luego mandó plantar otras ocho aranzadas. En Zamora, cerca de la iglesia y hospital, compró cuatro casitas, un almacén y un huerto. (TBZ 74, s/f c.1255-1285)

⁸⁵ TBZ 69, año 1222, 70 y 71, año 1226.

⁸⁶ “Constituit in socios mansionariis in domo vestiarium C. solidorum, quod prius non habebant. In ornatu ecclesie acquisivit unum frontalem sericum et unam cupam de sendali et unam casulam de purpura sugella...” (TBZ 74, s/f c.1255-1285)

privilegios que la protegían y la exención de la jurisdicción realenga para lo que hasta hacía muy poco tiempo atrás era un cúmulo de propiedades explotadas mediante el trabajo de yugueros. El salto es importante, pues ya no sólo se trata de un patrimonio significativo, sino que se ha constituido un verdadero núcleo señorial inmune de la jurisdicción monárquica y concejil. Sus habitantes quedaban sujetos a una doble dependencia: dominical, respecto al pequeño hospital, controlado por la familia que lo creó, y jurisdiccional, respecto a la catedral.

En definitiva, a lo largo de estas páginas los documentos de trasvase han permitido rastrear la evolución de las relaciones entre la iglesia de Zamora y las elites locales desde las formas más laxas de la clientela a las relaciones jerárquicas y fuertemente institucionalizadas que suponen los cabildos. Para varios miembros de esa elite las ventajas de la pertenencia a la institución superaron ampliamente la pérdida de la autonomía anterior: la pertenencia al clero capitular implicó llegar a niveles de riqueza considerables y, más importante, acceder a relaciones y prácticas que les permitirían transmitirla a sucesores y allegados, aunque por canales particulares. Cabe notar, con todo, que tales ventajas implicaban cada vez más la reproducción de las lógicas de la institución, ya que era necesario ascender en la jerarquía capitular para acceder a los cargos que podían ofrecer más rédito. Del mismo modo, parte de los reaseguros de la transmisión de la posición y la riqueza conseguida dependía de la tutela que el cabildo era capaz de ejercer sobre los patrimonios legados. Esto implicaba, en cierto modo, lograr acoplar las estrategias familiares a las pretensiones eclesiásticas, aunque el proceso de acumulación patrimonial de la catedral adquiriría, por eso mismo, una fisonomía particular.

4.2 – De las fortunas clericales al patrimonio capitular, ida y vuelta. Salamanca y Ávila (c.1180-1303)

Según comenzamos a ver en el capítulo uno, las elites locales de la Extremadura Histórica estaban todavía lejos de haber cristalizado en el siglo XII. Señalábamos entonces la estrecha relación entre las primeras fortunas documentadas y el mercado inmobiliario urbano, así como la dificultad de constituir relaciones de sujeción

duraderas. Una primera aproximación a los documentos de trasvase de estas catedrales nos permitió comprender mejor algunos mecanismos de acumulación de estas elites, así como el rol que pudieron desempeñar las instituciones eclesiásticas en su estabilización. No obstante, observábamos que en estas regiones existían numerosos problemas para la absorción efectiva de esos patrimonios por parte de las iglesias diocesanas. La tensión entre la acumulación privada y el desarrollo de la propiedad catedralicia también emergía en estos escenarios, en los cuales los clérigos se habían mantenido durante largo tiempo autónomos respecto a las jerarquías eclesiásticas. La indefinición del estatuto clerical y las prácticas propietarias de esas familias atentaban contra la consolidación del dominio catedralicio, planteando un importante desafío a las iglesias salmantina y abulense para acumular, mantener y explotar el patrimonio.

En este segmento buscamos avanzar en la resolución del problema centrando nuestra atención en el desarrollo de los cabildos catedralicios como espacio privilegiado de articulación de un grupo de la elite urbana. Sostenemos aquí que el anclaje local de esa institución favoreció el despliegue de estrategias privadas que, desde las estructuras eclesiásticas, contribuyeron al éxito de varias familias de las villas de Salamanca y Ávila. Los testamentos del siglo XIII muestran algunas prácticas que ya encontramos en los ejemplos zamoranos y que nos permiten afirmar que los parientes clericales fueron fundamentales para consolidar procesos de acumulación patrimonial, para fortalecer líneas sucesorias específicas y para dirimir disputas internas. Pero a diferencia de lo que ocurría en el caso zamorano, donde las elites locales ya contaban con algunos recursos y resortes propios de poder, en la Extremadura Histórica esas posibilidades aparecieron por primera vez al calor del desarrollo de los cabildos. En este escenario las estructuras eclesiásticas podían aportar recursos y articular prácticas inéditas para las elites locales. Por ese motivo, su apuesta por la carrera clerical fue bastante más consistente.

No obstante, esto no condujo aquí tampoco a negar los intereses de los parientes. Se puede afirmar de hecho que la acumulación catedralicia en la Extremadura Histórica aparece como un subproducto de las estrategias de reproducción privadas de los elementos que componen el cabildo. Sus transacciones patrimoniales revelan prácticas que alimentan la acumulación eclesiástica, pero sólo a condición de garantizar el beneficio para los sucesores. Los capitulares aparecen como actores ordenadores de estrategias complejas, a medio camino entre la lógica privada, la corporativa y la familiar durante todo el siglo XIII. Esto confiere a la acumulación eclesiástica una

dinámica y una fisonomía particulares. Conviene advertir que las ideas discutidas en las siguientes páginas dependen fuertemente de la documentación salmantina. Los documentos abulenses de particulares, muy escasos hasta las décadas finales del siglo XIII, apuntalan y enriquecen la información.

Al igual que sucedía en el ámbito zamorano, la documentación salmantina también da cuenta de donaciones con reserva de usufructo o reversión del bien en precario que replican el esquema básico de relaciones laxas entre las elites locales y la Iglesia aún en las décadas finales del siglo XII. Según hemos visto, dicho esquema implicaba un nivel de inestabilidad que terminaba beneficiando a las elites locales, que lograban hacer valer su capacidad de renegociar las alianzas. El caso de Pedro de Bezón y la donación de la cuarta parte del señorío sobre Alcornocal demostró la pervivencia de relaciones de encomendación que no redundaban en beneficio de la catedral dado que los donantes lograban desconocer los compromisos asumidos.⁸⁷

También como en el caso zamorano, consta que el cabildo salmantino buscó eludir este tipo de situaciones presionando sobre las formas de trasvase y las condiciones de disfrute de los bienes donados con reserva de usufructo. Los diplomas, redactados con frecuencia en el entorno catedralicio, suelen incluir restricciones que apuntan hacia la preservación de la integridad del patrimonio legado y que los donantes seguían usufructuando en vida. Las prohibiciones de desgajar bienes, enajenar total o parcialmente y deteriorar el patrimonio aparecen tempranamente en las cartas.⁸⁸ También se intentó presionar añadiendo cargas a las reversiones para limitar la prolongación de su disfrute.⁸⁹ Finalmente, no faltaron las tomas de posesión, entendidas

⁸⁷ Ver supra, capítulo 1, pp. 65-66.

⁸⁸ En el caso de un matrimonio que donó su heredad en Carbajosa para aniversarios, se otorga con condición que el cabildo reciba la mitad a la muerte de cada uno. Desde la confección de la carta y hasta tanto se efectivice el trasvase, el matrimonio no podría vender ni donar (DCS 68b, año 1177). Por su parte, Dominga Alian dona sus bienes para su aniversario "...quanto que ei muoble i heredad e quanto que ei en Sanch Aliam e quanto ei ganado e por gañar e tenerlo todo en mios dies e non ser poderosa de vender nin de enpenar, e a mio passamiento ser todo de Sancta Maria." (DCS 144, año 1218) En la documentación abulense se conserva el caso del prestimonio a María Pedro, a la cual se prohibió enajenar el patrimonio o partes de él: DCA 64, año 1229. Es interesante comparar los documentos para constatar la importancia de la cuestión de la forma documental, ya que ante las mismas circunstancias (una donación *post obitum* para sufragar una capellanía), los diplomas pueden diferir notoriamente. Contamos con el caso de doña María, viuda de Gonzalo Pérez (¿alcalde entre 1223 y 1225?), quien logró retener el usufructo de los bienes donados por su marido y hacerse con el derecho a nombrar al capellán, implicando al obispo en la supervisión del cabildo sobre la capellanía. El asunto se formalizó en una carta partida por a.b.c., la cual alude a la salvaguarda que buscó la donante a través del documento escrito (DCS 207, año 1243).

⁸⁹ En 1182 un matrimonio accedió a donar al cabildo cierta heredad que, según admitían, habían recibido del tesorero salmantino (no sabemos a qué título la llevaban) y a la cual creían tener derecho porque la habían ampliado ("lucrati sumus") por sus propios medios. Para conseguir la donación *post obitum*, el

como modo de cumplimentar el acto y brindar reaseguros adicionales sobre la irrevocabilidad del trasvase.⁹⁰ Con todo, este tipo de acciones parece haber tenido un éxito relativo. De hecho, el pacto con Pedro de Bezón había sido registrado con total detalle por el maestro Randulfo, canónigo,⁹¹ sin que esto tuviese gran significación para la resolución final del asunto, pues aunque los documentos fueron esgrimidos como prueba de los compromisos asumidos, los sucesores del caballero no tuvieron mayores inconvenientes en desconocerlos.

Durante bastante tiempo el cabildo tuvo que hacer concesiones a los donantes en relación al patrimonio, conformándose con asegurar pequeñas sumas fijas como reconocimiento de la donación. En un diploma de 1176, Monina Sancho donó su aldea de Carbajosa “quia canonici Sancte Marie recipiunt me et patrem meum in canonicos”.⁹² Evidentemente la donante retuvo el usufructo pues, cinco años después, reiteró y amplió la donación, esta vez estipulando las celebraciones funerarias y sus cargas.⁹³ Otra mujer, doña Madre, donó ciertas casas para aniversarios, las cuales retuvo comprometiéndose a pagar 1 maravedí “in alquila”.⁹⁴ En otro ejemplo, cuando retuvo los bienes de la herencia del arcipreste Esteban, Lombardo, arcediano de Medina y Alba, se comprometió a pagar sendas rentas al obispo y cabildo, en reconocimiento de su titularidad sobre el patrimonio y para asegurar los aniversarios del donante original.⁹⁵ Por último, en 1214 el maestrescuela salmantino donó bienes comprados para solventar sus aniversarios, pero reservando su disfrute vitalicio para sí mismo y dos de sus parientes. Éstos deberían pagar 4 maravedíes para cumplimiento de aniversarios. A su

cabildo les otorgó: “Ipsi vero canonici hanc devotam donationem considerantes hereditatem quam habent in el Foio, pro testimonio (*sic*) tantum mihi in vita mea concesserunt habendam, tamen huius pacto tenoris servato ut nos predicti prestimonii usufructuum in vita mea tantum recipientes, singulis annis aureum communi mense capituli, persolvamus et persolvere teneamus. Me vero Wilermo viam universe carnis ingresso (...) si eis placuerit, uxor mea vel filii mei si superstites fuerint pro usufructum decem aureos canonicis persolvant.” (DCS 81, año 1182)

⁹⁰ Por ejemplo, se registró la toma de posesión en: DCS 97, año 1190.

⁹¹ Ya señalamos que este documento se cierra con la frase “Randulfus notarius de concilio de Salamantica scipsit per mandado de los canonigos et de Pedro de Bezón.” Para José Luis Martín Martín el notario y el canónigo eran dos personas diferentes pues, desde su punto de vista, ambos cargos eran difícilmente compatibles (1977: 55). Por nuestra parte, además de que el nombre del canónigo es bastante poco usual, entendemos que el rol de la catedral en la afirmación de las prácticas escriturarias profesionales fue clave en esta coyuntura, ver *supra*, capítulo 3, pp. 130-131 y Cimino 2018.

⁹² DCS 66, año 1176.

⁹³ El segundo diploma revela que la donación de Carbajosa había sido por aniversarios y que por ellos se pagaría en adelante 1 maravedí. La donante añadió otra heredad en Villanueva para recibir ración y aclaró: “Primam dedi, scilicet, quam habeo in Carvalosa pro anniversario meo, secundam dedi quam habeo in Villa Nova pro portione, quam concesserunt mihi in diebus meis.” (DCS 79, año 1181)

⁹⁴ DCS 89, año 1185.

⁹⁵ DCS 117, año 1202.

muerte, los bienes pasarían al cabildo sin contradicción.⁹⁶ Vemos así que las primeras donaciones a la catedral solían reportar magros beneficios concretos. Suponían, en general, pequeñas sumas en dinero.

Incluso los obispos replicaban estos comportamientos. En el marco de varias negociaciones, en 1201 el cabildo otorgó al obispo don Gonzalo Fernández la iglesia de San Miguel de Asperones con todas sus pertenencias en prestimonio durante su vida y la de su hermano Martín Fernández, canónigo por entonces. Mientras el obispo podría llevar la iglesia sin carga alguna, a su muerte su hermano continuaría en el disfrute de la misma siempre y cuando cumpliera con el pago anual de 10 maravedíes que reclamaba el cabildo. Luego el canónigo debería devolverla, junto con todos los bienes que hubiera ganado del monarca y del concejo salmantino.⁹⁷ Este tipo de negociación se replicó casi veinte años después, cuando el mismo obispo prometió al cabildo la donación y el reconocimiento de ciertos bienes y derechos, no sin antes reclamar su disfrute en vida y anticipar que si su pariente, el canónigo Pedro Pérez, lo sobrevivía, debía gozar de los bienes de sus aniversarios abonando la simbólica suma de 1 maravedí.⁹⁸

Todos estos casos ilustran una práctica corriente en la documentación salmantina, que consistía en suspender el trasvase efectivo del patrimonio, pero asegurando sumas mínimas en dinero para el cumplimiento de los aniversarios. Dichas rentas, aunque eran simbólicas, contribuían a manifestar y recordar la titularidad del cabildo sobre los bienes.

También los testamentos dan cuenta de esta práctica, pero nos permiten observar al mismo tiempo su superación. Los aniversarios suelen ser uno de los primeros asuntos que establecen los testadores, sin dudas en respuesta a genuinas preocupaciones espirituales sobre el tránsito hacia el otro mundo. Típicamente, se constituían en función de patrimonio legado a un centro de culto —en este caso el cabildo— con determinadas cargas litúrgicas asociadas. Las rentas de los bienes se empleaban para sufragar las pitanzas que se repartirían en las misas y procesiones que conmemoraban al difunto, a las cuales se intentaba atraer a la mayor cantidad (y calidad) de asistentes. Cuanto mayores las sumas repartidas, mayor y mejor la concurrencia a la celebración. Así, si bien podía ocurrir que el patrimonio asociado a los aniversarios se reservase durante una

⁹⁶ DCS 137, año 1214.

⁹⁷ DCS 112, año 1201. La cercanía del obispo y su hermano al entorno monárquico ha quedado registrada: en 1217 Alfonso IX otorgó a éste último una heredad en Peñaranda de Sordos (DCS 143, año 1217)

⁹⁸ DCS 146, año 1220.

o dos vidas para parientes o allegados al testador,⁹⁹ también hay noticias ciertas de trasvase efectivo e inmediato de patrimonio donado para sufragar aniversarios.¹⁰⁰ Los testadores no deseaban posponer demasiado las celebraciones por sus almas. Los documentos que dan cuenta de sus últimas voluntades suelen traducir la preocupación por garantizar su cumplimiento, comprometiendo al cabildo y a los parientes a ello.¹⁰¹

Los aniversarios aparecen como acciones prioritarias para los grupos asociados al cabildo. En especial para sus miembros de menor relieve, la constitución de celebraciones funerarias parece ser un marcador certero de la pertenencia estamental y podía llegar a comprometer porciones muy relevantes de la fortuna personal de los miembros de menor jerarquía.¹⁰² En segmentos superiores del cabildo, incluso se generaliza la práctica de instituir aniversarios en diversos centros de culto.¹⁰³

Pero más allá de la voluntad de los testadores, posiblemente una de las claves para explicar el trasvase efectivo de estos bienes radica en su naturaleza. La dotación

⁹⁹ Por ejemplo, en el caso ya citado de la donación del arcediano de Medina, don Sancho, la reserva benefició al citado Miguel Abad, quien pagaría 7 maravedíes (DCS 127, año 1212). En cuanto al arcipreste de Alba, Juan Martínez, la reserva de los bienes donados para sus aniversarios se limitó a la vida del deán Domingo Martín, quien debía pagar 1 maravedí (DCS 213, año 1244). El arcediano salmantino Alfonso Pérez reservó para uno de sus hombres el disfrute de un importante patrimonio comprado para dotar su capellanía (y de otras propiedades que llevaba a préstamo de la iglesia) a cambio de pagar 12 maravedíes. Su sobrino y heredero, el canónigo Pedro Basanta, disfrutaría de otra parte del patrimonio, pero en su caso sin cargas en dinero. (DCS 303, año 1264). El canónigo Pedro Yáñez reservó los bienes asociados a su capellanía para disfrute de su sobrina Inés los hijos de ésta, Salvador y Aparicio. A la muerte de los tres pasaría todo a poder del cabildo (DCS 348, año 1275).

¹⁰⁰ En 1278 doña Sancha donó una heredad aliñada en Pedrosillo de Francos para su capellanía y aniversarios, la cual retuvo en vida (DCS 359). Para 1285 consta que el cabildo ya estaba en poder de la misma, pues se entabló un pleito contra el deán sobre el modo de repartir sus frutos (DCS 400). La heredad con las cargas mencionadas se arrendó posteriormente al menos en dos ocasiones, según registran las actas capitulares (AC1 regs. 113 y 119, año 1317). Más noticias sobre transferencia efectiva del patrimonio en notas siguientes (102 y 103).

¹⁰¹ El chantre salmantino maestro Pedro dejó la capellanía a cargo de sus parientes y del cabildo (DCS 198, año 1240). El canónigo Pedro Yáñez confió en don Alfonso Vidal, dean de Ávila y canónigo salmantino, para tutelar los bienes de su capellanía, reservados para disfrute de su sobrina (DCS 348, año 1275). Doña Sancha confió su capellanía al deán don Pedro Pérez y luego de él al cabildo, aunque estableció: “Et si pora ventura el cabildo no me aguardassen estas cosas todas assi como sobredichas son, do poder a mios parientes, los mas provincos o a otros quales quier de mi linage. Si estos negligentes fueren que tomen este eredamiento et que tengan el capellan asi como sobredicho es fasta que lo cumpra el cabildo sobredicho.” (DCS 359, año 1278).

¹⁰² El racionero Martín Peláez dedicó a sus aniversarios todos los bienes que había adquirido tras una larga serie de compras (DCS 299, año 1263. Ver infra, p. 321 y ss.). El racionero Andrés Lorenzo entregó varias casas para sus aniversarios, todas situadas en la collación de Santo Tomé, las cuales constituían el grueso de su patrimonio (DCS 398, año 1285).

¹⁰³ Esto es especialmente cierto para los beneficiados que tenían doble pertenencia, como es el caso de don Alfonso Vidal, dean de Ávila y arcediano de Alba y Salvatierra (Salamanca). Dicho personaje constituyó una capellanía en la catedral de Salamanca en 1286 con un importante conjunto patrimonial que incluía la mitad de la aceña de Tesonera (DCS 406 y 407, año 1286). Las actas capitulares informan que esos bienes se arrendaban ya en 1299 (AC1 reg. 65). Por su parte, Pedro Amigo, canónigo de Oviedo y racionero en Salamanca, adquirió una casa en 1288 para donarla al cabildo salmantino al año siguiente, para costear sus aniversarios (DCS 413, año 1288 y 417, año 1289).

solía depender de patrimonio comprado, en especial de inmuebles urbanos, casi nunca de bienes de abolengo. En este nivel, la coincidencia de intereses entre la Iglesia y los sucesores inmediatos del donante salta a la vista. Ante todo, se trataba de evitar los reclamos y posibles reversiones de las compras. Según vimos antes, la Iglesia podía contribuir a afianzar los procesos de acumulación patrimonial por compra pues, además de formalizar las adquisiciones a través de documentos escritos, las donaciones conseguían implicar a la institución en la tutela de esos bienes. En este marco, la relevancia de las celebraciones funerarias para el proceso de acumulación patrimonial de las catedrales no puede ser puesta en duda. Con todo, la misma no negaba, en principio, los intereses de los herederos. Al reservar el usufructo de los bienes para los sucesores directos, el testador se aseguraba a su vez que el beneficio real de la explotación del patrimonio recaía en ellos. Rentas fijas en dinero para la Iglesia convivían así con el beneficio concreto de los parientes.

Luego sobrevinía, sí, el problema del trasvase. Todo conduce a pensar que los cabildos podían esperar reclamar con éxito los bienes tras la muerte de la siguiente generación. Al menos así parece en el caso del chantre maestro Pedro, quien reconoció en su propio testamento el legado que su padre había hecho anteriormente,¹⁰⁴ en el caso del obispo don Domingo Martín, quien entregó el patrimonio asociado a la capellanía del arcipreste Juan Martínez¹⁰⁵ y en el de María Pascual, que entregó las casas que le reservara el canónigo don Rodrigo.¹⁰⁶ Es decir, que tras la finalización de la reserva de los bienes donados, éstos efectivamente quedaban en poder de la institución.

Entendemos que parte importante del éxito en asegurar el trasvase del patrimonio asociado a los aniversarios dependió de la estabilización de esas prácticas hereditarias que ya hemos señalado en referencia a los testamentos de los clérigos zamoranos. Se aprecia aquí también una notoria tendencia a devolver el patrimonio de abolengo a los parientes de sangre, en especial a hermanos y sobrinos, a beneficiar con la herencia clerical a otros parientes menores y a potenciar las carreras eclesiásticas de

¹⁰⁴ “Item lego Sancto Sebastiano (...) vineam quam pater meus legaverat predictae ecclesie.” (DCS 198, año 1240. Ver *supra*, capítulo 3, nota 29)

¹⁰⁵ “Et yo tenia I capelan por Iohan Martin, arcipreste que foi de Alva, por quanta heredade et por las casas que el avia en Penaranda, et por las casas que avia en la colaçion de San Migueel de Alva que yo tenia. Et manto que todo esto finque al Cabildo de la yglesia de Sancta Maria. Et elles que tengan I capelan por su alma por sempre.” (DCS 315, año 1267)

¹⁰⁶ “...yo, María Pascual, criada de don Rodrigo, canonigo que fue de Salamanca, doy por Dios et por alma de don Rodrigo et por la mia a Sancta Maria la canoniga de Salamanca, una cassa que yo he en la Yuderia que me ovo dado don Rodrigo el sobredicho.” (DCS 439, año 1296)

algunos emparentados que serían sucesores dentro de la institución. Veamos algunos casos.

El arcediano salmantino Alfonso Pérez, de origen gallego, dejó a su pariente Lope Rodríguez sus casas en Lugo y otras posesiones con la condición de que las deje a su muerte a su pariente más cercano.¹⁰⁷ El arcediano designó también a otro pariente suyo como heredero de sus bienes en Galicia, “sive sint patrimonialia sive quocumque alio titulo adquisita”. En este caso se trataba un pariente clérigo: Pedro Basanta, canónigo salmantino, a quien el arcediano apadrinó, como veremos más adelante.¹⁰⁸

Por su parte, el chantre maestro Pedro designó a sus sobrinos Teresa y Sancho como herederos y les legó el grueso de su fortuna inmobiliaria. Se ocupó de señalar que los bienes que legaba a Teresa serían suyos propios, como dote, y que no podrían ser enajenados por su marido;¹⁰⁹ indicó también que si Teresa fallecía sin descendencia las propiedades revertirían a sus parientes o, sino, a la Iglesia.¹¹⁰ Dejó claro que Sancho recibía la casa familiar,¹¹¹ único dato seguro sobre el patrimonio de abolengo en este caso. El testamento indica que gran parte de la fortuna amasada por el chantre provenía de compras. Los clérigos reunían conjuntos patrimoniales significativos y los legaban a sus parientes por juro de heredad y sin cargas significativas.

Más de treinta años después otro chantre salmantino, don Aparicio, dejó a sus sobrinos todos sus bienes en la diócesis, con la sola condición de que cumplieran sus legados y saldaran sus deudas, para los cuales había reservado una importante suma de dinero.¹¹² Uno de sus herederos era su sobrino clérigo, con lo cual se repite la pauta de sucesión clerical que habíamos detectado antes.

Al igual que en los ejemplos zamoranos, a partir de los casos comentados queda demostrada la capacidad de los beneficiados de las diócesis allende el Duero de amasar

¹⁰⁷ “...propinquiore de genere nostro.” (DCS 303, año 1264)

¹⁰⁸ Ver infra, capítulo 7, pp. 329-330 y 334-336.

¹⁰⁹ “Item volo et statuo et precipio quod omnia ea que legavi Therasie sint ei salva pro dote in qua possit nubere quocienscumque opus fuerit, ita ut nullus maritus eius possit inde aliquid vendere vel alienare vel permutare.” (DCS 198, año 1240)

¹¹⁰ “Si autem sine liberis moriatur dicta Therasia, volo quod (...) det et concedat consanguineis suis vel ecclesie in vita et in morte pro anima sua et parentum suorum.” (*Ibid.*)

¹¹¹ “Item volo quod Sancius habeat domos que fuerunt patris et matris mei...” (*Ibid.*)

¹¹² “Et in omnibus bonis meis mobilibus et immobilibus que habeo vel habere debeo in Salamanca et in suo termino, et de Alba et de Ledesma, et in suis terminis, instituo heredem meum Iohannem Nicholay, archipresbiterum de Almunia, ita tamen quod ipse solvat in istis partibus supradictis omnia mea debita et legata. In aliis vero omnibus bonis meis mobilibus et immobilibus que habeo vel habere debeo in Medina et in suo termino, instituo heredem meum Marinam Benedicti, nepotem meum (...), ita quod ipsa solvat debita mea si qua forte inventa fuerint in Medina et suo termino...” (DCS 334, año 1272)

y legar una importante fortuna inmobiliaria, así como la relativa frecuencia de la práctica del retorno del patrimonio de abolengo. Los clérigos capitulares salmantinos estaban desarrollando también un reparto ordenado de su patrimonio, sin negar ni los intereses familiares ni los requerimientos de la institución. Habrá que esperar hasta fines del siglo XIII para encontrar en los testamentos salmantinos y abulenses indicios de prácticas tendientes a jerarquizar y consolidar a determinados sucesores por sobre otros, afianzando las lógicas familiares laicas.

Por el momento digamos que la evolución que estudiamos en las prácticas estaba cuajando también a nivel de la legislación, que buscaba esclarecer los derechos de los parientes y de la Iglesia ante la sucesión clerical. En este sentido, si bien es cierto que al ingresar al clero el individuo abandonaba su ámbito de sociabilidad primario para integrarse en una institución cuya lógica tendía a desplazar y suplantar a la parentela de origen,¹¹³ la pertenencia a la Iglesia admitía muchas formas posibles que implicaban diverso grado de compromiso espiritual y de renuncia al siglo. Sin ahondar demasiado en ello, diremos que hacia la Baja Edad Media el derecho reconocía varios de estos matices. Las *Siete Partidas*, sin ir más lejos, distinguen claramente a los clérigos seculares de los regulares, sus jerarquías y órdenes,¹¹⁴ con puntual hincapié en su relación con la propiedad. Mientras a los regulares les está vedada toda propiedad privada,¹¹⁵ a los seculares se les permite gozar de ella, incrementarla y legarla.¹¹⁶ Al

¹¹³ Baschet 2009: 178.

¹¹⁴ “Clérigos tanto quiere decir como homes escogidos en suerte de Dios. Et esto se demuestra por dos razones: la una porque ellos han de decir las horas et facer todo el servicio de Dios segunt que es establecido en santa elesia; et la otra porque se deben tener por abondados et vevir de aquella suerte que dan los cristianos á Dios, asi como décimas, et premicias et ofrendas. Et por ende todos aquellos que son ordenados de corona ó dende arriba son llamados clérigos comunalmiente, quier sean mayores ó menores.” (*Partidas* I, VI, I: 251-252). “Pero todos estos sobredichos, como quier que sean en tantas maneras, ó son prestes, ó diáconos, ó subdiáconos ó son de todos los quatro grados, ó de alguno dellos, ó han corona solamente...” (*Partidas* I, VI, II: 252). “Reglares son llamados todos aquellos que dexan las cosas del sieglo et toman alguna regla de relión para servir á Dios, prometiendo de la guardar. Et estos atales son llamados religiosos, que quier tanto decir como homes ligados que se meten so obediencia de su mayoral, asi como monges o calonges de claustra á que llaman reglares...” (*Partidas* I, VII, I: 296-297)

¹¹⁵ “Et por ende tovo por bien santa elesia de mostrar algunas cosas de las que han de guardar los monges señaladamente para facer aspera vida: et son estas; que non deben vestir camisas de lino, nin deben haber propio, et si alguno lo hobiere débelo luego dexar, et si non lo dexare desque fuere amonestado segunt su regla, si gelo fallaren despues debéngelo toller et meterlo en pro del monesterio...” (*Partidas* I, VII, XIV: 305)

¹¹⁶ “Heredades et las otras cosas que los clérigos ganaren por compra ó por donadio, ó por otra manera qualquier que las ganen con derecho, han señorio dellas, et puedenlas heredar despues de su muerte sus fijos legítimos si los hobieren, et si non los hobieren los otros parientes mas cercanos, segunt dice en el título de las herencias. Pero si acaesciese que algunt clérigo moriese sin facer testamento ó manda de sus cosas, et non hobiese parientes que heredasen lo suyo, débelo heredar sancta elesia...” (*Partidas* I, VI, LIII: 289-290). Se encuentra en sintonía con el espíritu de la legislación local: “De heredade de clérigo.

respecto, la legislación alfonsí es bastante clara: en la sucesión clerical se siguen todos los principios que regulan la herencia laica. No obstante, el mismo corpus jurídico contempla el caso de las fortunas derivadas del usufructo de patrimonio y rentas eclesiásticas, indicando que corresponde que éstas reviertan en pro de la institución.¹¹⁷

Como sabemos, esto no ocurría en general en la práctica, aunque algunos clérigos parecen ser conscientes de esta obligación, sino legal, al menos moral.¹¹⁸ A lo largo de los siglos bajomedievales es posible encontrar en sus testamentos la práctica de señalar las mejoras realizadas en los bienes eclesiásticos y a legarlas por el alma.¹¹⁹ Al principio de manera voluntaria, luego de modo mucho más automático, los testadores no sólo dejan de disponer de los bienes eclesiásticos como de cosa propia,¹²⁰ sino que tienden a admitir cada vez más que no pueden pretender compensaciones materiales por ellos ni reservar su usufructo para terceros.¹²¹ Las mejoras son legadas sistemáticamente en pro de la Iglesia y su única condición es la realización de servicios espirituales.¹²²

Toda pressura de clérigo e de su casa e toda su heredade sea libre e quita e franquida pora vender e pora donar e por dar a qui quisier.” (FS tit. 320) “Título de los clérigos. Todos los clérigos de Ledesma e de su término que sus heredades ovieren en Ledesma o en su término de su patrimonio o de su compra, ayanlas por vender e pora donar e pora todos sus parientes que su buena an de heredar quando ellos passaren.” (FL tit. 316)

¹¹⁷ “Escodriñar et saber deben los judgadores que tales pleitos hobieren de judgar, como dice en la ley ante desta, si el clérigo quando dieron la iglesia habie algo de suyo ó non: et si fallaren que non habie ninguna cosa, et despues compró algunas heredades, todas deben ser de la iglesia; ca sospecha podrie haber con razon que de los bienes della fueron comprados. Onde quando el perlado comprare alguna heredad de las rentas que ganare de la iglesia debe facer la carta en nombre della et non en el suyo, et tenerla en su vida, et despues de su muerte que finque á la iglesia. Mas si de otra parte hobiere algunas cosas et ficiere compra de heredad ó de otra cosa, estonce puede facer la carta en su nombre.” (*Partidas* I, XXI, VI: 472-473)

¹¹⁸ Como traduce el preámbulo de una donación realizada en favor de la iglesia de Venialbo: “Sanctitum est a sanctis patribus ut illi qui ecclesiastica percipiunt beneficia ecclesias sibi commissas non defradent sed de his que iuste acquirere poterunt canonicam portionem eis relinquunt...” (DZ 49, posiblemente de 1197)

¹¹⁹ Por ejemplo, ver el testamento del canónigo zamorano Gonzalo Rodríguez: “Estas son las cosas que yo tome de la yglesia de Sant Çalvador de Çamora a renda: el Oiuello thome con bues apreçiadados en sesaenta maravedis et con trinta et quatro fanegas de trigo para semiente et veynte de çenteno et diez ocho de çevada et trinta et seis de bevraio. Et otrosi thome lo de Val de las Pelas sint bues et sint casas et sint barvechos. Et otrosi thome las casas en que moro por veynte et dos maravedis cada anno. Et quanta meyoría fiz en todo (lexolo?) por aniversario cada anno por mi alma.” (ACZ 18/16, año 1270).

¹²⁰ Cf supra, capítulo 3, pp. 109-116.

¹²¹ Dispone Nicolás, canónigo abulense: “Otrossí mando al anniverssario toda la meioría que fiz en Casasola e lo que rrindiere sobre los dos moravedís, que yo do al Cabildo.” (DCA 88, año 1263). En cambio, en la misma época, el arcedianio salmantino declaraba: “Lego capitulo ecclesie Sancte Marie salamantine omnes possessiones, vineas et omnes quas habeo in Lervada cum omnibus iuribus et pertinentiis suis. Item omnes possessiones, vineas omnes, ortas et domos quas emi in Candelpino cum septem cupis bonis. Ita tamen lego possessiones, vineas, ortum et domos istas de Candelpino et cupas ecclesie salamantine quod Iohannes Fernandi, homo meus, debeat eas tenere in vita sua, tam eas quam alias possessiones et domos et ortum que ego usque nunc tenui de ecclesia salamantina et solvat capitulo nomine pensionis singulis annis XII^{cim} morabitos.” (DCS 303, año 1264)

¹²² Por ejemplo Alfonso Vidal, deán abulense y arcedianio de Alba y Salvatierra, dona casas: “...que yo conpre et fiz por mios dineros. Et meti con ellas la casa que yo tengo de vos en mi vida...” (DCS 407, año

Sin embargo, esto no quiere decir que todos los bienes adquiridos por los beneficiados en función del disfrute de rentas eclesiásticas culminasen en poder de los cabildos. Por el contrario, son precisamente estos bienes los que mayor juego permitieron tanto a las estrategias sucesorias de los capitulares, como a la consecución de sus deseos particulares o a la conjura de sus temores espirituales. Al respecto, es posible apreciar en la legislación alfonsí una especie de solución salomónica entre los intereses patrimoniales de los parientes y las reivindicaciones de las iglesias sobre los bienes acumulados en virtud de los derechos eclesiásticos. Dentro de este marco, son posibles diversas soluciones concretas.

En el testamento del racionero Juan Domínguez (1285) la gran cantidad de propiedades legadas se repartió de manera equitativa entre los herederos. El racionero menciona a siete hijos (de varias mujeres) y dos nietos, todos los cuales recibieron fincas rústicas y casas con cargas parejas de 2 maravedíes cada uno.¹²³ En todos los casos, el racionero estableció que la sucesión debería privilegiar a los herederos legítimos y, en su ausencia, la propiedad recaería en la iglesia catedral. No obstante, el testador acotó la capacidad del cabildo de tutelar los bienes en vida de estos herederos,¹²⁴ indicio claro de la preservación de sus intereses.

En cambio, el testamento del canónigo salmantino Pedro Eanes del Rey (1283) manifiesta mayor jerarquización. El testador favoreció al primogénito de su hermano Alfonso, ya finado, por sobre su hermano menor y por sobre otros sobrinos. Aquél recuperó a partir del testamento de su tío los bienes de Salamanca y Forfolera,¹²⁵ mientras que su hermano Sancho recibió patrimonio rural y urbano comprado por el canónigo.¹²⁶ Éste dejó para sus aniversarios ciertas casas compradas que rendirían más de 400 maravedíes para repartir en pitanzas a los asistentes a misa. Su fortuna le permitió además constituir una capellanía, a la cual dotó también con propiedades urbanas (tiendas y viviendas) compradas. Encomendó su servicio a uno de sus clérigos,

1287). Por la reserva de usufructo daría cada año diez maravedíes para aniversario de su hermana.

¹²³ “Et mando que don Martin e donna Sancha por su parte, et Mayor et Colomba por la suya, et Pedro et Iohan por la suya, et Iohan Pelayz et Miguel Pelayz por la suya, den cada anno el dia de mi aniversario dos dos (*sic*) morabetinos al cabildo que partan.” (DCS 397, año 1285)

¹²⁴ “Et mando que el cabildo non sea tenuto a demandar fiador ni cabçion por refazemiento de ninguna cosa fasta que el tiempo sea conprido de cada uno dellos. Et quando el tiempo fuer conprido de cada un qui non destos, tomen la heredade como la fallaren, et non demanden al.” (DCS 393, año 1283)

¹²⁵ “Et mando a Alfonso Oarez, mi sobrino, las casas en que morava Alfonso Eannes, mi hermano, et toda la heredad que yo he en Forfolera...” (*Ibid.*)

¹²⁶ “Et mando a Sancho Oarez, su hermano, çient morabetinos et las cassas que fueron de Yuan de Gutierre et la heredade que yo he en Santivannes de Perales, que conpre de don Guyral et de su muger.” (*Ibid.*)

don Sancho, dejando explícita constancia de que, a su muerte, la designación del capellán correspondería a su sobrino mayor, el futuro cabeza de familia, Alfonso Oárez.¹²⁷ El patrimonio de la capellanía quedó bajo la tutela del cabildo, pero el destino de sus rentas lo decidiría, en última instancia, el sobrino del testador.

Por último, en el testamento del canónigo Fernando Alfonso (1294) se observa el desarrollo de ambas lógicas: por un lado, el incremento del volumen patrimonial asociado al cabildo, por otro lado, la creciente y cada vez más reglamentada presencia de los parientes en la administración de ese patrimonio. En efecto, casi no hay bienes que escapen a una u otra forma de tutela eclesiástica. El testador implicó al cabildo en la tarea de vigilar la preservación de la integridad y buen estado de los bienes,¹²⁸ aunque también asoció fuertemente a sus parientes a la capellanía que constituyó con otra parte de su patrimonio. Éstos no sólo tendrían amplias capacidades de administración, sino que también se pautó rígidamente el orden de sucesión en el control de estos recursos jerarquizando a algunos miembros de la familia.¹²⁹

De todo lo anterior se desprende que los parientes clericales podían desempeñar un importante rol de jerarquización interna de sus familias,¹³⁰ el cual no negaba la importante función que desempeñaban para las economías catedralicias. Queda de manifiesto que fueron los clérigos en tanto particulares los agentes responsables de

¹²⁷ “...et quando vagar esta capellania por beneficio que den a don Sancho este mi capellan o por muerte o en otra manera qualquier que sea mando que Alfonso Oarez o sus herederos que fincaren despues del que la den perpetua a quien tovyeren por bien.” (*Ibid.*)

¹²⁸ “Et mando que estas possessiones que nunca se puedan vender nin enagenar, mays que las ereden los mios parientes segund dicho es. (...) Et mando que el que tovier estas possessiones sobredichas, que more ennas casas en que yo moro, et que las non pueda alquilar, et que las mantenga et las adobe en aquel estado que las yo dexar et las otras possessiones quel yo dexo. Et si por aventura lo assi non façer, mando que lo pierda todo et lo aya el pariente mays propinco de parte de mio padre. Et despues que falleçieren los parientes de mio padre, que finque al pariente mays propinco de parte de mia madre segunt sobredicho es. Et mando que el que ovier de heredar estas possessiones sobredichas que de bonos fiadores al cabildo de la iglesia de Santa Maria de Salamanca que lo mantenga en aquel estado que yo dexo, et que pague esto que sobredicho es. (...) Esto mando que sea pora siempre entre la iglesia et los mios parientes.” (DCS 432, año 1294)

¹²⁹ “Et mando a esta misma iglesia el mio heredamiento que yo he en Pelay Bravo: casas, vinnas, terras et bues et quanto yo y he et devo aver de derecho en Carrascal de Cinco Villas. (...) Et mando las mis casas de San Bartolame, en que yo moro, et la bodega de la cal del Prior con sus cubas, et las casas que yo he a Sant P., et todo el heredamiento que oy dia he en Arguixo. Et el de Rio de Lobos que lo tenga Fernan Garçia, mio tio, en su vida, et que de por mio aniversario çinquenta morabetinos cadanno, et que de dineros para un capellan perpetuo que cante misas de réquiem por mi alma et por alma de mi padre et de mi madre et de mios parientes (...) Et mando que despues de muerte de Fernan Garçia que non aya ninguna destas posesiones ningunos de sus fiios, mays que las erede Iohan Frres., mio hermano, con estas mismas condiciones...” (DCS 432, año 1294) Lo heredarían su hijo varón mayor legítimo por sobre los menores y las mujeres y sus hijos legítimos en idéntico orden. Si no tuviera descendencia legítima, revertirá al mayor varón y más cercano de la línea de su padre y, sino, de su madre.

¹³⁰ Ver comparativamente Irigoyen López (2015), en el cual se identifican estrategias de redistribución de la propiedad en favor de parientes menores en el cabildo murciano durante el siglo XVI.

transmutar los recursos provenientes de la fiscalidad eclesiástica en patrimonio capitular.

En este sentido, si bien el cabildo salmantino como corporación realizó varias compras en el siglo XIII, se observa que las mismas se concentraron en una etapa concreta de la historia del dominio capitular. Dichas compras presentan un pico entre la segunda y la quinta décadas del siglo XIII,¹³¹ que puede explicarse en el marco de la evolución de la dinámica de acumulación de la institución. A diferencia de la etapa fundacional (correspondiente *grosso modo* a la segunda mitad del siglo XII), en la cual habían primado las donaciones de particulares (muchas de ellas reversibles), observamos luego un momento de acusada vitalidad de las compras realizadas a título colectivo y concentradas en zonas de interés para la institución: Babilafuente, Villamayor, La Pierna, Arcediano y la propia villa salmantina.¹³² Aunque bien podría tratarse de una política de “redondeo” del patrimonio capitular, la concentración de las operaciones en esas décadas en particular debe ser explicada. Se trata de un momento en el cual la economía capitular estaba lo suficientemente saneada como para permitir compras,¹³³ pero en el cual la personalidad política, institucional y económica del cabildo aún no se hallaba netamente diferenciada de la del obispo, al tiempo que el estatuto, capacidades y límites de los beneficiados como sujetos económicos se hallaban en plena definición.¹³⁴

En la etapa siguiente las compras “corporativas” serán una realidad cada vez más residual, cediendo lugar a las efectuadas por los propios miembros del clero catedralicio a título individual. Los testamentos ofrecen datos seguros sobre este tema también. Los historiadores han destacado la importancia de las sumas de dinero y las grandes cantidades de cereal de las que disponían los miembros del alto clero en sus testamentos.¹³⁵ Parte de esos recursos se empleaba para adquirir patrimonio inmobiliario, en especial propiedad urbana. Sea que se destinara a donaciones con o sin reserva de usufructo o que constituyera dotación de aniversarios o capellanías, lo cierto es que, de un modo u otro, una porción de las adquisiciones inmobiliarias de los beneficiados terminaba redundando en pro del cabildo. Ya referimos a las compras de propiedad urbana que efectuaron los racioneros Martín Peláez y Andrés Lorenzo para

¹³¹ Villar García 1986: 456, 462, 466. Martín Martín 1977: 31-33, 39-41.

¹³² Martín Martín 1985: 65-72.

¹³³ Síntoma de que la percepción regular de diezmos ya sería un hecho.

¹³⁴ Sobre este proceso ver *infra*, capítulo 5, sección segunda y capítulo 6, secciones primera y segunda.

¹³⁵ Coria Colino 1983. Villar García 1986: 568-573. Moreno Nuñez 2001. Méndez Pensado 2013: 85-90.

dotar sus aniversarios.¹³⁶ Del mismo modo, el racionero Nuño Rodríguez donó al cabildo, en este caso sin manifestar reservas ni cargas, las casas que compró a varios propietarios salmantinos.¹³⁷ Por su parte, el deán don Pedro Pérez hizo lo propio donando igualmente sin cargas ni reservas varias casas que había comprado recientemente.¹³⁸

La propiedad rural también protagoniza negocios importantes para los beneficiados, culminando en manos del cabildo. Es el caso del patrimonio reunido por el canónigo Domingo Martín entre 1293 y 1295.¹³⁹ El mismo se concentraba en la aldea de Muelas y redondeaba una explotación con huerto, viña y lagar que el canónigo adscribió a su capellanía. Ésta ya estaba en poder del cabildo en 1299, cuando fue otorgada a un capellán.¹⁴⁰ Para las décadas finales del siglo XIII hay registro de que los beneficiados estaban empleando sus recursos monetarios para adquirir patrimonio de propietarios endeudados. El mencionado deán don Pedro Pérez realizó una compra de ese tipo, que fue seguida inmediatamente de una donación al cabildo.¹⁴¹

Por otra parte, los beneficiados tuvieron un rol relevante también en cuanto atañe al mantenimiento y mejora del patrimonio capitular. Varios testamentos mencionan legados de las mejoras que los beneficiados hacían en los bienes que llevaban en prestimonio o arriendo del cabildo.¹⁴² En 1257 el obispo donó al cabildo unas casas en compensación de ciertas heredades que le había tomado para concederlas al racionero Aparicio. Las condiciones de la donación incluían que el mencionado racionero llevara las casas en vida y construyera en ellas otra casa más.¹⁴³ Más avanzada la centuria, fue el deán de Ávila, don Alfonso Vidal, el que reconoció haber tomado casas del cabildo y haberlas anexado a otras suyas, todo lo cual donó para sus aniversarios.¹⁴⁴ Aunque se pospuso el trasvase, el cabildo recibió en ambos casos patrimonios ampliados.

¹³⁶ Ver supra, nota 102.

¹³⁷ Documento de donación: DCS 353, año 1276. Remite a compras registradas en DCS 324, año 1271, 340, del año 1273, y 342, del año 1274.

¹³⁸ Documento de donación: DCS 356, año 1277. Remite a compras registradas en DCS 332, año 1272, 338 y 339, del año 1273, y 345, del año 1274.

¹³⁹ Compras en DCS 426 y 427, de 1292, y 434 y 436, de 1293.

¹⁴⁰ AC1 reg. 76.

¹⁴¹ La compra del deán en DCS 421, año 1289, y la sucesiva donación en DCS 422, año 1290.

¹⁴² Ver supra notas 121 y 122.

¹⁴³ DCS 266, año 1257.

¹⁴⁴ "...do a vos, el cabildo de la eglesia de Salamanca, las casas que son a Sant Cibrian que yo conpre et fiz por mios dineros. Et meti con ellas la casa que yo tengo de vos en mi vida que fue bodega..." (DCS 407, año 1287)

Con todo y los progresos comentados, la tensión entre los intereses de los capitulares como particulares, sus familias y sus instituciones de pertenencia estaba lejos de desaparecer. Si bien las cartas de donación podían incorporar la conformidad y renuncia de los parientes con expectativa hereditaria,¹⁴⁵ la documentación bajomedieval sigue registrando casos en los que los parientes lograron renegociar los trasvases. No obstante, hacia fines del siglo XIII, la capacidad de discutir las mandas piadosas se va restringiendo a los sectores más altos de la villa. Fueron los personajes más destacados los que, al tiempo que realizaban importantes donaciones, plantearon férrea oposición a algunos trasvases.

Sin ir más lejos, el documento que registra la constitución de la capellanía de Fernando Alfonso, deán de Santiago y arcediano de Salamanca (hijo ilegítimo de Alfonso IX), nos indica que el ilustre personaje se había reservado oportunamente la potestad de revocar una donación,¹⁴⁶ lo cual efectivamente hizo. Recuperó para sí las heredades de Ribilla, Aldea de Ávila y Quintana, aunque compensó al cabildo donando ciertas casas y bodegas en Salamanca.¹⁴⁷ Con todo, en 1286 el cabildo debió ceder a Juan Fernández, su hijo, merino mayor y sobrino de Sancho IV, todos los bienes que había tenido en vida su padre,¹⁴⁸ para obtener el reconocimiento de la donación.¹⁴⁹ Se comprometió, a cambio, a pagar en renta dos mil maravedíes y ocho cahices de trigo y a conseguir ciertas cartas en favor del cabildo.¹⁵⁰ Otorgó además seis mil maravedíes (quizás de la herencia del deán?) para comprar heredades que también serían protegidas con privilegios del rey.

¹⁴⁵ "...yo, donna Mayor, muller que fue de don Arnal de ... con consentimiento et otorgamiento de don Arnal de Beltran, mio yerno, et de donna Maor, mia ... al cabildo de la yglesia de Salamanca duas yugadas de heredit allinnadas que he en Valcovo (?). et quanta heredit otra yo, et fijos de don Arnaldo, hy avemos por aniversario del sobredicho Arnal de Yançach, mio marido." (DCS 307, año 1265. Los espacios en blanco y signos se copiaron tal cual figuran en la transcripción citada.) Por su parte, el arcediano de Medina donó "...de consensu et voluntate Martini Dominici, Pascassi Gomecii, Fernandi Gomecii et Alfonsi Marchi, eius consobrinorum, libera ac spontanea voluntate, pro remedio anime sue dedit, concessit, seu condonavit..." (DCS 323, año 1270)

¹⁴⁶ Dice el diploma que la anterior donación había sido hecha "...conditione tali adiecta quod predictam possem cum vellem, si voluntas accederet contraria, revocare..." (DCS 322, año 1269)

¹⁴⁷ *Ibid.*

¹⁴⁸ Recibió las casas en que el deán vivía en Salamanca y las heredades de Villorueta, Galisancho, Arcediano, Palencia de Negrilla y Negrilla de Palencia, las tres últimas con sus vasallos y derechos señoriales (DCS 402, año 1286).

¹⁴⁹ "...vos otorgo e he por firme todas aquellas donaciones que vos fizo don Ferrand Alfonso, dean de Santiago sobredicho, del heredamiento de Vilorio et de las casas daqui de la villa de Salamanca et bodegas et de otro lugar se vos lo fizo antes de su testamento..." (DCS 402, año 1286)

¹⁵⁰ Privilegios que ratificaran los derechos de la iglesia salmantina sobre las aldeas de Palencia y Negrilla, parte del abadengo de Armuña (DCS 403, año 1286)

La documentación de la catedral de Ávila conserva ejemplares especialmente ilustrativos respecto a la capacidad de algunas familias locales para rediscutir los legados piadosos. El primer caso es el de la familia del deán abulense, don Gómez Pérez (c. 1250). En el esquema que adjuntamos se puede observar que ésta mantuvo relaciones patrimoniales con la catedral durante más de un siglo. Las mismas parecen comenzar con las donaciones de los bienes de Herreros y Blacha que realizaron Domingo Sancho y Gómez Bueno, bisabuelo y abuelo del deán, hacia principios del siglo XIII. En la generación siguiente, el arcediano don Sancho Bueno donó, a su vez, otros bienes familiares en Papatrigo. Sus hijos, Sancho Pérez y el deán don Gómez Pérez otorgaron bienes en Miguelheles y Aldea del Abad en lo que parece ser una sangría ininterrumpida de tierras familiares en favor de la catedral. Todas estas donaciones habían tenido la finalidad de costear los aniversarios de los difuntos.

Tenemos conocimiento de estas donaciones gracias a que en 1260 Pedro Pérez, sobrino y heredero del deán don Gómez Pérez, recibió en arriendo todo este patrimonio por una suma menor (que sólo permitía complimentar los aniversarios de los donantes). Entre las condiciones del arrendamiento el cabildo dispuso que las rentas debían pagarse escrupulosamente un día antes del aniversario de cada pariente. Además, comprometió a Pedro Pérez a responder ante cualquier reclamo “...assi como si fuesse compagno del Iglesia”, es decir, a no ampararse en la legislación concejil en cuanto a demandas y prendas. Finalmente, el arrendatario debía donar a la catedral cuanta mejora pudiera realizar en los bienes que recibía. La catedral obtenía, como vemos, bastante poco. En especial porque en virtud de la aceptación de tales condiciones, se comprometía a abandonar una serie de demandas contra Pedro Pérez.¹⁵¹

¹⁵¹ “Et con esto se fizo pagado el Cabildo de Pero Pérez de toda quanta demanda el deán devié al Cabildo e de quanta demanda el Cabildo podié demandar al dicho Pero Pérez por razón del deán.” (DCA 86, año 1260)

Esquema 1: Actuación patrimonial de la familia del deán abulense don Gómez Pérez

Fuente: Elaboración propia a partir de DCA 76, 86 y BVA ff. 1v, 13r y 31r.

Lo más probable es que estemos ante un caso en el cual la catedral solucionó con un arrendamiento el reclamo por bienes que, tras sucesivas donaciones, habían retornado de hecho a poder de los herederos. Sobre todo porque las donaciones aluden reiteradamente a los mismos lugares, lo cual habilita a pensar que el patrimonio no salía de las manos de los donantes, quienes sólo se comprometían a pagar pequeñas sumas de dinero para aniversarios. Más aún, parece que la catedral facilitó a las familias la posibilidad de acceder a patrimonio adicional, ya que Pedro Pérez también recibió en arriendo tierras en Cobos, que no provenían del patrimonio familiar. Sin dudas, un arrendamiento tan ventajoso para el rentero traduce la capacidad de éste para imponerse ante las pretensiones del cabildo y la influencia que el rentero pudo ejercer en los capitulares para obtener tales favores.¹⁵²

En 1303, más de 40 años después del arriendo, al momento de realizar el Becerro de Visitaciones, la catedral registró a Pedro Pérez entre los donantes de bienes en Herreros y Blacha. Su mujer aún conservaba los bienes de Miguelheles (exactamente los mismos bienes listados en el arriendo de 1260), por los cuales no pagaba renta alguna.¹⁵³ Más notable aún, en el mencionado Becerro, los lugares de Herreros, Blacha

¹⁵² Factor que destacamos en el capítulo 6.

¹⁵³ “Mager que Urraca Alvarez tienpo á que tiene una alcavala en Migalheles e non da rrenta por ella, porque el algo es de la Iglesia mandáronlo visitar...” (BVA, f. 31r.) Se registra un corral con casa cocina, una casa bodega con 6 cubas (para 50 moyos) y lagar, un huerto pequeño y 31 aranzadas de viñedo. Son exactamente los bienes listados en DCA 86.

y Papatrigo aparecen listados pero no apeados, en contraste con lugares como Aldea del Abad, Cobos o Miguelheles, los cuales se visitaron y apearon. Esto puede ser indicativo de que aquellos bienes permanecían en poder de la familia, aunque la catedral reclamaba su propiedad registrando cuidadosamente las donaciones e incluyendo esos patrimonios en el Becerro.

Como resulta evidente, la relación entre la familia del deán y la catedral abulense se sostuvo en el tiempo. Sucesivas donaciones en lugares de interés para esta familia atraviesan los siglos XIII y parte del XIV, pero también está claro que uno o varios miembros de la familia conservaban su usufructo a partir de arriendos ventajosos. Se trata de una dinámica de largo aliento que obliga a repensar esta forma de cesión. Su mera presencia se suele considerar indicio de la fortaleza y la posición patrimonial dominante de las instituciones religiosas, pero la cuestión revela toda su complejidad vista desde el estudio de caso. En lo inmediato, será necesario tener en cuenta este tipo de problemas al considerar el estudio del dominio catedralicio.

Si el caso comentado demuestra la renegociación de las donaciones todavía en la segunda mitad del siglo XIII, un segundo caso ilustra, asimismo, la política de permutas forzosas desarrollada por una familia. En 1261 el cabildo y los herederos de Esteban Domingo, alcalde del rey y canónigo abulense, decidieron poner por escrito las últimas voluntades de ese personaje.¹⁵⁴ En este caso, se trataba de una donación de casas y solares en la villa para dotar a dos capellanes que canten misas por el difunto. Dichos capellanes serían elegidos por los sucesores masculinos del donante en línea agnaticia directa.¹⁵⁵ De hecho, la donación venía a enmendar una enajenación anterior, ya que Esteban Domingo había tomado para sí los bienes que su hermano, Blasco Blázquez, había donado a la catedral.¹⁵⁶ Ahora, a la muerte del canónigo, los hijos refrendaron las donaciones de su tío y su padre donando nuevamente los bienes. Sin embargo, no se trataba de los mismos bienes: las capellanías de Blasco Blázquez y Esteban Domingo

¹⁵⁴ “Esto todo, que aquí recontado es, fue ffecho en vida de don Esteban Domingo, e porque la carta non se vidó fazer, después el Cabildo e Blasco Munnoz, que fincó en vez de don Esteban Domingo, con todos los otros herederos de don Esteban Domingo de suso dichos, acabáronlo e fiziéronlo poner en escripto en esta carta.” (DCA 87, año 1261)

¹⁵⁵ “Et nos el Cabildo sobredicho otorgamos e damos poder por lo que nos da (el) sobredicho don Estevan Domingo en su vida e después de su fin al mayor omne de su linage, que fuere primero heredero e varón, assí como fueren deçendiendo del linage, que escoga estos capellanes sobredichos en los compannos o en los servidores del choro, si quisieren, e si non qualesquier que nos presenten dignos...” (*Ibid.*)

¹⁵⁶ “Et sobre todo esto, que dio don Estevan Domingo, pora fazer lo que recontado es, nos (...) que fincamos ordenadores por mandado de don Estevan Domingo, pora meter todo lo que él avié de meter, por él (*ileg.*) Blasco Blásquez en San Salvador, damos a vos el Cabildo...” (*Ibid.*)

habían sido dotadas con patrimonio rural, pero sus herederos lo recuperaron, otorgando a cambio solares y casas en Ávila.

Esquema 2: Actuación patrimonial de la familia de Esteban Domingo, alcalde del rey y canónigo abulense

Fuente: Elaboración propia a partir de DCA 87, BV ff. 1v, 3v, 4r-v, 5v, 6r, 8v, 78r-v.

Al igual que en el caso anterior, el Becerro de 1303 registra de manera diversa la situación de estos lugares: mientras las tierras de Cabezas de Alambre figuran apeadas y se encuentran arrendadas al racionero Juan Estébanez, los bienes de El Carpio no fueron visitados, aunque sí se conserva un registro de la donación. Las donaciones de Gemiguel, Vadillo y Villamayor directamente no se mencionan. Las casas y solares de la villa, por otra parte, están registradas al detalle. Nuevamente, con toda probabilidad, los bienes de mayor interés para la familia escaparon al control de la catedral. En cambio, las casas y solares en Ávila pasaron efectivamente a su poder, resultando en una fuente segura de rentas.

Lo mismo cabe decir sobre el caso de la donación que realizó Alfonso Fernández, canónigo, hijo del infante don Felipe, para sus aniversarios. La misma fue arrendada en 1284 a su hermano y heredero con ciertas cargas de reparaciones y equipamiento,¹⁵⁷ que justificaban que la renta exigida fuese reducida a la mitad. No

¹⁵⁷ “Et arrendamos vos lo por toda vestra vida e que lo tengades en esta guisa: que rehagades todas las casas e las paredes que son caídas e que las alçedes de tres tapias en alto e que adobedes el lagar que es

obstante, los canónigos dudaban de la fidelidad del rentero, a quien exigieron “que nos fagades pleyto e omenage e que juredes que lo cumplades”, en especial se temían pleitos por la propiedad.¹⁵⁸ Los temores resultaron fundamentados: casi treinta años después el apeo registra la donación de la heredad,¹⁵⁹ pero la misma no fue visitada ni apeada. Estaba ya fuera de la órbita de la institución.

Para un último caso, todavía más tardío, tenemos el documento de acuerdo que zanjó las desaveniencias entre el cabildo abulense y la viuda del caballero Gil Fernández. Los términos del mismo establecieron que aquel aseguraría la sepultura y aniversarios que había estipulado el testador, para lo cual había legado mil maravedís. Se comprometía, a la vez, a sepultar a la viuda a los pies de su marido cuando ella finare. A cambio, ésta cedió la heredad de Mancera de Arriba y refrendó una permuta realizada tiempo atrás.¹⁶⁰ Aceptó devolver la heredad que tenía a renta del cabildo y prometió un legado para aniversarios.¹⁶¹ El documento es interesante puesto que revela que todavía a fines del siglo XIII era posible para los parientes de los testadores desconocer algunas mandas pías y renegociar las relaciones. Se revela, asimismo, no sólo el interés del cabildo por obtener el patrimonio prometido, sino también la presión para recuperar las propiedades arrendadas. Ante determinados grupos esto requería un proceso de negociación.

De todo esto puede deducirse que durante gran parte del período aquí estudiado, la característica fundamental del patrimonio catedralicio debió haber sido la inestabilidad, el control nominal de unos bienes sobre los que pesaban cargas fijas para aniversarios que serían los únicos ingresos con los que podía contar el cabildo, si las familias eran capaces de retener el usufructo de los bienes. Según hemos visto, en el caso de los personajes poderosos esto podía demorar bastante. Al respecto, no parece

caýdo en las casas menores e que fagades el soiado del sobrado de las casas mayores e que adobedes el molino de guisa que muela e que pongades tres yuntas de bueyes, que valan trezientos moravedís, que finquen y para siempre...” (DCA 118, año 1284)

¹⁵⁸ “Otrossi si pleyto acaesçier sobrestos algos de Duruelo, que nos vos arrendamos, que vos paredes a deffenderlo a vuestra costa contra cualesquier perssonas que lo demandaren...” (*Ibid.*)

¹⁵⁹ BVA f. 2r.

¹⁶⁰ “...la dicha donna Gometiça en razón destos mille moravedís, que nos avié a dar su marido, dio a nos el Cabildo de la Iglesia de Sant Salvador todo el heredamiento que amos avién en Manzera de Suso (...) e otorgó el camio de Furiellos, que su marido don Gil Ferrández e ella ovieron ffecho con nos el Cabildo, por la plaza que tomó de nos el sobredicho Cabildo, que era ante sus casas, e por una tienda. (...) Et nos el Cabildo sobredicho rrenunçiamos el derecho que aviemos en el heredamiento de Cantarziello, que don Gil Ferrández e donna Gometiça su mujer enpennaron sobre esta razón...” (DCA 140, año 1289)

¹⁶¹ “E ella dexó luego el heredamiento de Ningorria, que tenié de nos el Cabildo; e a su ffinamiento que nos delexe quinientos moravedís de los de la guerra o heredamiento que los vala, de que fagamos aniversario cada anno...” (*Ibid.*)

haber plazos ni secuencias fijos, prima la correlación de fuerzas y la capacidad de negociación de las partes. Lo que sí se aprecia es que, hacia fines del siglo XIII, era menos conflictivo para los parientes acceder al usufructo de los bienes desde dentro del cabildo, y para el cabildo ceder a algunas presiones de grupos poderosos a los cuales convenía atraer a la órbita de la Iglesia.

4.3 - Conclusiones

En el presente capítulo consideramos el proceso de crecimiento de la propiedad capitular sin olvidar los condicionamientos que aportaban el contexto y los intereses en juego. Además de proponer cierto modo de leer los documentos de trasvase, el análisis partió de la necesidad de pensar la afirmación de las lógicas eclesiásticas sin recurrir a las ideas de “sacrificio” de sujetos a instituciones en las que éstos desaparecer como tales o a la contraposición excluyente de los comportamientos e intereses de laicos y eclesiásticos.

El caso zamorano nos ha permitido plantear diversos modos de vincularse con las instituciones eclesiásticas en un contexto de fuerte presión señorializadora. Es forzoso notar que las relaciones de “nuevo tipo”, que conllevaban una renovación generacional de la relación con la Iglesia, implicaban cierta subordinación de las elites locales a las lógicas de la institución; no obstante, esto no implica que reprodujeran únicamente esa lógica, ya que se observa la pervivencia de prácticas patrimoniales que beneficiaban a la familia o allegados de los clérigos, acoplando a la Iglesia a los intereses de las elites locales. El problema de la interpretación de los comportamientos y prácticas de los miembros del clero capitular y su correlación más o menos directa con las prescripciones de las instituciones no se agota en esta dicotomía. Será necesario retomarlo teniendo en cuenta más facetas y en la larga duración. Cabe notar, con todo, que el éxito en la carrera eclesiástica según hemos comenzado a presentarlo aquí suponía cierta articulación de las estrategias familiares con las pretensiones eclesiásticas y no (o cada vez menos) su negación.

Esto se aprecia de manera clara al considerar los casos de Salamanca y Ávila. Ellos presentan inicialmente un grado mucho menor de tensión entre las elites locales y

las lógicas eclesiásticas. Se puede decir que su incorporación al alto clero secular fue un proceso menos traumático. No obstante, al detectar comportamientos patrimoniales semejantes entre los clérigos capitulares de los tres casos estudiados, se reconoce que las estrategias individuales tenían en todas partes un rol destacado. En los casos meridionales, si bien inicialmente estos grupos no contaban con recursos propios ni estructuras sucesorias afianzadas, a lo largo del siglo XIII algunos segmentos del alto clero consiguen afianzarse como para poder actuar abierta y definitivamente en pro de sus familias de procedencia.

Al respecto, corresponde decir que, si bien Ángel Barrios García había indicado oportunamente que los nexos entre la caballería villana y el clero capitular eran estrechos y que hablaban de la homogeneidad del bloque social dominante, no ofreció mayores indicaciones acerca de cómo favorecían las estructuras eclesiásticas a la consolidación patrimonial de las familias¹⁶² ni explicó cómo podía producirse, al mismo tiempo, la acumulación de la propiedad en manos del cabildo. En este sentido, hemos llevado el análisis un paso más allá al proponer que la clave explicativa la ofrecen los comportamientos de los clérigos como privados. A partir de la segunda mitad del siglo XIII en adelante, éstos permiten explicar la dinámica y características de los procesos de ampliación del patrimonio capitular. Pero no lo hacen de manera absoluta ni sistemática; es decir, no es automático que la fortuna clerical redunde siempre y por completo en pro de la institución ni es posible establecer mecanismos y cronologías únicas. Por el contrario, es necesario observar múltiples variables y casos concretos para explicar qué porción de los recursos de los individuos terminará engrosando la riqueza de la institución, por qué carriles y en qué plazos. La comprensión de estas cuestiones requiere un estudio más exhaustivo de los factores que condicionaban la carrera clerical en distintos niveles sociales y en contextos diversos, en particular, será interesante observar qué opciones se abrían a los clérigos en el marco de instituciones cada vez más reglamentadas.

Para finalizar, en relación a la acumulación patrimonial, hemos podido apreciar que la expansión del dominio capitular adquirió una fisonomía y una dinámica particulares, que pudimos explicar al considerarlas como un subproducto de las

¹⁶² Realizó algunas consideraciones generales, del tipo “Las instituciones de naturaleza eclesiástica ofrecen a la aristocracia laica un refugio y un control” (Barrios García 1984: 190) Luego precisa un poco más, explicando que los privilegios de enfranquecimiento que los monarcas otorgaban al estado clerical podían extenderse a sus familias (*Ibid.*: 192) y que las prebendas y rentas decimales eran importantes para el grupo oligárquico (*Ibid.*: 194-195, 212).

prácticas patrimoniales de la elite villana. Esto explica el predominio de cierto tipo de bienes por sobre otros, la presencia de una cronología particular y la difusión de prácticas específicas de donación que permitían reconocer el lugar de los parientes. Con todo, los avances no son unidireccionales; las familias más destacadas de la villa siguieron cuestionando con éxito los legados de los parientes clericales por lo menos hasta principios del siglo XIV (o más allá: hasta que cada grupo familiar pierde la capacidad de defender sus intereses). Todo esto nos permitió afirmar que la expansión del dominio no necesariamente implicó su estabilización; en otras palabras, estamos ante un patrimonio tan inmenso como inestable. Este es un rasgo estructural, que debe ser considerado al explicar la administración capitular. Pero antes, es preciso considerar el recurso que estaba en la base de todo el edificio, el que dotaba las fortunas del alto clero y le permitía desplegar todas estas prácticas, el que cimentaba la institución y aceitaba sus mecanismos. Es momento de estudiar la percepción y distribución de la renta eclesiástica por antonomasia: el diezmo.

Capítulo 5 - De la parroquia a la catedral. Los diezmos y sus beneficiarios, siglos XIII-XIV

En el segundo capítulo consideramos el problema de la implantación de los diezmos en las tres diócesis en clave comparativa. Allí observamos que las diferencias sociales entre la región zamorana y las diócesis de la Extremadura Histórica, en especial los procesos de feudalización diferenciados que atravesaron ambas regiones, constituían una clave explicativa importante para comprender la afirmación de los derechos diocesanos sobre las iglesias y sus recursos. El eje estuvo situado en sopesar la validez de algunos tópicos asociados a la reforma gregoriana en relación con este tema, así como en comprender la posición relativa y las estrategias de los obispos frente a los sectores locales interesados en los recursos parroquiales. Aquí retomaremos algunos aspectos allí considerados, pero buscando enfocar más en los resultados del proceso que en su dinámica.

El presente capítulo busca contribuir a la comprensión del significado y relieve de las rentas eclesiásticas en las fortunas de los siglos XIII y XIV, considerando las posibilidades y límites de acceso a las mismas. A partir de la implantación de la fiscalidad eclesiástica parte de las rentas recaudadas en las parroquias ingresaron al sistema de administración de la diócesis. Las jerarquías diocesanas pasaron a disponer así de un recurso importante para negociar con unas elites locales a las cuales, según vimos, atrajeron a la órbita de las instituciones. La conformación de los cabildos, su definición y separación económica respecto de los obispos, delimitó el campo de acción de los elementos del clero capitular. Esto habilitó un marco particular con reglas específicas y oportunidades nuevas para quienes buscaban vías de ascenso social que, en lo posible, pudieran ser proyectadas hacia parientes y clientes. El análisis nos llevará nuevamente a la parroquia, desde allí hacia los niveles más altos de la jerarquía eclesiástica y, por su intermedio, hacia clientes y parientes que también se beneficiaron

de estos recursos.

En la base, corresponde considerar la porción de las rentas parroquiales que quedó en manos de los constructores de los templos, ahora devenidos patronos. Lo dicho en relación con este tema depende fuertemente de la documentación zamorana, muy explícita en lo tocante a las iglesias locales. Creemos que parte de esto, en concreto todo lo relativo a la composición, extracción y gestión *in situ* de las rentas parroquiales, puede ser extrapolado sin riesgos a las diócesis de la Extremadura Histórica, para las cuales casi no tenemos datos. En cambio, habrá que ser mucho más prudentes en lo relativo a la posición de los propietarios/patronos de iglesias, situación que, según vimos, no se replicó idéntica al sur del río Duero.

Por encima del nivel de la parroquia, en la cúspide de la estructura diocesana, los recursos decimales dotaron a los miembros del clero capitular a partir de la definición de los mecanismos institucionales de los cabildos. Dicha definición se concretó a partir de negociaciones y disputas con los obispos. En este nivel, los tres casos estudiados pueden ser trabajados en conjunto sin inconvenientes. Más allá de diferencias puntuales (que igualmente serán atendidas), la estructura institucional de los cabildos comparte pautas básicas de funcionamiento. Al configurarse como señoríos jurisdiccionales sobre la base de la fiscalidad decimal y ordenarse económicamente en torno a la mesa común canonical, los señoríos catedralicios son comparables en este nivel.

Finalmente, para estudiar el acceso a los recursos decimales en la práctica en los siglos XIII y XIV, recurrimos ante todo a la documentación de la catedral de Salamanca. Los otros dos casos funcionan como apoyo o contraste del estudio de éste. Aunque no resulta claro cuánto del funcionamiento interno del cabildo salmantino puede generalizarse para los otros casos, decidimos otorgarle atención preferencial puesto que no existe documentación contemporánea tan abundante y fértil en los otros casos¹ y por los objetivos de esta investigación es menester enfocar en la etapa formativa de los cabildos catedralicios.

¹ En especial la documentación abulense, tan abundante y accesible, no cuenta con información sistemática sobre rentas decimales hasta mediados del siglo XV, cuando se confecciona el libro de veros valores y comienza el registro sobre arrendamientos de diezmos. Esas fuentes hablan, a nuestro juicio, de otro orden de problemas y deben ser objeto de un estudio específico.

5.1 - Recursos parroquiales, recaudación y gestión a nivel local

Ya vimos que la construcción de una iglesia suponía la capacidad de dotarla con cierta cantidad de bienes inmuebles necesarios para el mantenimiento del culto y el sacerdote. En algunos documentos del siglo XIII aparece el mínimo indispensable: tierra de labor para una yunta de bueyes y algunas viñas o huertos.² Estos bienes, se entiende, debían procurar el sustento del cura y eran indivisibles e inalienables. Sin embargo, según hemos visto antes, los patrimonios fundacionales de las iglesias se asociaban en general a las posibilidades e intereses de sus constructores, por lo cual podían superar con mucho este mínimo.³

Pero además, desde su consagración por los obispos y a partir del proceso de territorialización parroquial, las iglesias adquirieron un recurso propio, el diezmo. Más allá de su justificación doctrinal,⁴ éste se irá configurando como un verdadero gravamen fiscal, diferente de otros derechos parroquiales más directamente asociados al culto o a contraprestaciones espirituales. Al ser obligatorio, proporcional y abarcar casi la totalidad de los recursos de la economía campesina, el diezmo prevalece sobre las numerosas donaciones, ofrendas y derechos más o menos fijos que sobrevenían a partir de los servicios eclesiásticos. Estos recursos transformaban a las parroquias en importantes centros de recaudación de rentas. Su ordenamiento interno ocupó los siglos centrales de la Edad Media y revistió la mayor importancia para sus beneficiarios.⁵

En cualquier iglesia parroquial aparecen tempranamente al menos tres grupos interesados directamente en sus recursos: los propietarios/patronos, los sacerdotes y la

² El obispo Martín I autoriza a D. Peláez a construir una iglesia con la condición de: “...quod ipse de hereditatem in qua possit iugum boum laborare sufficienter et duas aranzadas vinearum...” (TBZ 318, año 1214) En el caso de la iglesia de Campeán, construida por Pedro de Ribera, el patrimonio inicial fue tierra de labor para una yunta de bueyes, los aperos necesarios, cinco aranzadas de viñas y un huerto “nomine dotis etiam ad sustentationem presbiteri et eorum qui in eodem loco Deo sunt servituri”. (TNZ f. 68r, año 1214) También: “Et ipso abbas sicut convenit debet dare ipsi ecclesie duas iugarias de bobus in ecclesiis (iuribus?) et X aranzadas de vinea in Tauro ut clericus qui ibidem institutus fuerit congruam habeat sustentationem.” (TNZ f. 149r, año 1208)

³ Ver supra, capítulo 1, sección 1, sobre la importancia de la propiedad acumulada en torno a las iglesias locales y capítulo 4, pp. 149-150, sobre la iglesia y luego puebla de Sancti Spiritus, por ejemplo. En un ejemplo abulense, sabemos en qué consistía el patrimonio del monasterio de Gómez Román por un documento de 1210 por el cual el obispo promulgó sus estatutos. El grueso del mismo correspondía a viñas (104 aranzadas), frente a tierras para cuatro yuntas de bueyes y algunas veces de molinos. También contaba el monasterio con algunos recursos derivados de ofrendas en el marco de la festividad de la asunción de la Virgen. (DCA 47)

⁴ Sobre este punto se pueden consultar las referencias principales en Viader (2010: 10-14). Rodríguez Molina da cuenta de la legislación alfonsí (1977: 218-228).

⁵ Díaz de Durana y Guinot 2010: 70-75.

jerarquía eclesiástica. Estos se reparten de manera muy desigual las cargas y los beneficios de la renta eclesiástica, sobre todo a partir de la intervención de los obispos y cabildos en los asuntos parroquiales. Uno de los primeros momentos en los que se percibe la tensión entre estos grupos es ante la demanda del obispo o la jerarquía capitular para visitar las iglesias locales y ejercer allí la supervisión del sacerdote, el edificio, los elementos del culto, etc. Dichas visitas implicaban el hospedaje y alimentación del obispo y su séquito,⁶ que recaía sobre los recursos de las parroquias y, por lo tanto, sobre los beneficios de sus patronos. Cuando estos eran poderosos lograban imponer restricciones importantes a la cantidad de días o cabalgaduras que recibirían.⁷

Otro aspecto importante de la negociación entre los patronos y el polo diocesano pasaba por la rediscusión de la relación con el sacerdote. Según la normativa canónica los sacerdotes debían ser de origen libre y debían recibir de los patronos recursos para su sustento digno. Esos recursos se asociaban fuertemente con la dotación parroquial o al menos con una parte de ésta,⁸ lo cual, en principio, no era aceptado sin discusión por los patronos del templo. Más importante, la relación entre el sacerdote y el patrono no debía sobrepasar los marcos del servicio parroquial. Se consideraban indignas otras formas de servicio personal y problemáticas otras formas de sujeción (de tipo feudal). Además, según la normativa canónica, el producto de los diezmos debía repartirse en tres partes iguales, de las cuales una tercia íntegra era para el clérigo que servía la iglesia.⁹

⁶ TBZ 274, año 1209; 407, año 1208; 438, año 1186, y 439 del año 1202. En 1291, con motivo de un pleito por las procuraciones que demandaba el obispo abulense, un testigo rememora "...que se açerco este Velasco Munnoz con el obispo don frey Domingo Suárez en el aldea del Osso e quel conbidó el obispo a comer et que el conçejo de aquella aldea e el clérigo, porque era pobre, quel dieran una procuración, e después que fuera a Miguelheles e quel dieran al obispo los clérigos una procuración e el conçejo otra (...) e que oyó dezir que las usava assí tomar por las otras aldeas de término de Ávila." (DCA 146: 132, año 1291)

⁷ Tras otorgar el derecho episcopal de visitar la iglesia y recibir hospedaje, el abad de Sahagún estipula: "...vero anno quo episcopus zamorensis visitaverit predictas ecclesias, archidiaconus non visitet, nisi forte ex honesta et neccesaria causa fuerit invitatus. Et, nec episcopus nec archidiaconus maneat ibi nisi per unam diem et noctem, et sequenti die recedat..." (TBZ 437, año 1229) Por su parte, los hospitalarios demandan: "Episcopus vero, dum prefatas ecclesias visitaverit, ultra viginti equitaturas non ducat in suo comitatu. Si autem plures duxerit, non teneantur pluribus fratres quam viginti ministrare annonam." Fijan también la visita pastoral a un día, estipulando que si los parroquianos desean que se queden más deberán pagarles procuraciones: "Et si populus eiusdem loci voluerit quod episcopus in sequenti die ibi maneat ad confirmandum vel alia christianitatis misteria exhibenda, placeat fratri vel fratribus qui pro tempore, ut dictum est, fuerint et ab ipso populo procuracione recipiat." (TBZ 407, año 1208)

⁸ Los capitulares carolingios estipulaban un manso libre de cargas (Wood 2006: 439).

⁹ En otras regiones también era frecuente la cuatripartición, un cuarto de los diezmos asignado a los pobres (*Ibid.*: 476-477)

En la práctica, en cambio, las relaciones de los patronos con los sacerdotes podían ser muy diversas. En primer lugar, no era extraño que los patronos de iglesias se apropiaran de las tercias de la fábrica y del cura párroco. Esta práctica se originaba en el previo derecho de propiedad sobre el templo, derivado de la dotación inicial,¹⁰ pero subsistió bajo la nueva forma del patronato. Aunque la intervención de los obispos buscó restringir la autoridad del patrón sobre el sacerdote,¹¹ que se consideraba degradante para éste, e insistió en la dependencia respecto a las autoridades eclesiásticas,¹² no son pocos los documentos que reconocen a los patronos de iglesias la capacidad de proveer para el cura según considerasen oportuno.¹³ Consta que los obispos y sus arcedianos aprovechaban las visitas pastorales para indagar en las condiciones económicas de los sacerdotes y para corregir situaciones irregulares.¹⁴ En algunas iglesias con diviseros incluso era usual encontrar curas párrocos designados

¹⁰ Esto se puede apreciar cuando se dona: "...quicquid habeo in ecclesia Sante Marie de Peleas de Iusanas et in hereditatibus ad eadem pertinentibus ecclesiam et representandi et intromittendi clericum in predicta ecclesia," (TNZ ff. 81v-82r, año 1195) No sólo en el caso de las iglesias de nobles o monasterios, sino también en las que llevan en común numerosos herederos ahora devenidos parroquianos, como es el caso de Peleas de Abajo citado. Allí, con motivo de negociar los derechos diocesanos y las condiciones de administración del templo se acordó: "...et nunquam mittent [los canónigos] ibi tertiarium, nisi unum ex de qui habebit partem in ecclesia et in clericis nobiscum. Et quos clericos due partes concilii elegerint tertiam eodem recipiat." (TNZ f. 79r, año 1197)

¹¹ Cuando el obispo Martín I autorizó la construcción de la iglesia de Lagunatoral estipuló claramente "...et clericus in ea deserviens tibi vel alicui de genero tuo nullum servicium exhibeat nisi munus orationum." (DZ 53, año 1199). En la autorización de la iglesia de Campeán se añaden razones: la relación es degradante porque puede obligar al sacerdote a pagar tributos o hacer regalos al patrón. En las cláusulas conminatorias se preve: "Quod si quis de posteris meis vel extraneis in aliquo modico vel grandi contra hoc statum vel contra hanc donationem venerit, vel a clerico ibidem eligendo et instituendo aliquid exegeris, vel aliquod honus vel angariam contra santos canones ullo umquam tempore eidem loco vel imperoverit, sit irritum..." (TNZ f. 67v, año 1214)

¹² En un documento sobre la iglesia de Villalbarba, perteneciente a la orden del Temple, queda resumido en la siguiente expresión: "...quod ipsi fratres in supra ecclesiis debent representare episcopo sacerdotes instituendos qui sint obedientes ecclesie zamorensi et omnia iura solvant episcopo et ecclesia, sicut alii de episcopatu." (TBZ 401, año 1214) Similares expresiones en TBZ 412 (año 1229) o 413 (año 1261).

¹³ Los parroquianos de la iglesia de Peleas de Abajo se comprometieron a dar los diezmos de pan y vino por sus heredades y a respetar la división canónica: "Decimarum vero a nobis suceptarum tertiam partem habebunt sacerdotes nostri simul cum primiciis, tertiam partem fabrica ecclesie, aliam vero tertiam habebit supradictum capitulum..." (TNZ f. 79r, año 1197) En cambio, el prior de San Marcos de León recibió la iglesia de Villalba (Castrotorafe) "...cum duabus terciis decimarum. Et ipse prior vel alius qui pro tempore fuerit teneatur representare clericum episcopo zamorensi ibidem canonice instituendum et teneatur eidem clerico de bonis ipsius ecclesie ministrare taliter unde possit comode sustentari et episcopalia iura solvere." (TBZ 409, año 1216). José Luis Martín cita un caso en que quedó registro del salario del cura. En Santa María de la Horta el mismo consistía en: quince cargas de trigo y dos puercos al año, cuatro azumbres de vino por día (se señala que, si éste debe comprarse, no debe ser ni el de mejor calidad ni el peor del mercado), tres sueldos diarios para carne o pescado, 110 maravedís para vestido, 20 maravedís para leña y otras cosas menores (1993: 61).

¹⁴ Como ocurría con los clérigos de las iglesias de la orden del Temple: "Item, si clerici a magistro et fratribus presentati ad eorum ecclesias que habent in diocesi zamorensi recognoverint in presencia episcopi vel archidiaconi zamorensis se contentos ese provisione quas magister et fratres eis duxerint assignandam, idem episcopus vel archidiaconus, super maiori provisione eisdem clericis assignanda, dictos magistrum et fratres non compellat ulterius vel molestet." (TBZ 403, año 1249)

para servir durante un año.¹⁵ Esta práctica aparece denunciada como simonía en el memorándum del obispo Suero, quien nos informa además que a fines del siglo XIII estos curas accedían al servicio parroquial arrendando la función.¹⁶ Lo cierto es que estas prácticas no eran privativas de los patronos laicos: en 1360 un clérigo “vendió” al obispo parte de su patrimonio para acceder al beneficio de la iglesia de Muelas.¹⁷

Tampoco escaparon al interés de los patronos de iglesias otros recursos ocasionales o menores como las primicias, ofrendas, oblaciones y los derechos de sepultura (*mortuorum*). Aunque al estar estrechamente asociados con aspectos concretos del culto éstos solían quedar en poder de los sacerdotes,¹⁸ no faltaban patronos que reclamaran alguna parte de ellos. Los monasterios y las órdenes militares, en especial, se interesaron por las ofrendas¹⁹ y los derechos de sepultura.²⁰

¹⁵ Ver los casos de Peleas de Abajo (TNZ ff. 79r y 82v, años 1197 y 1195 respectivamente) y Moreruela de Miro (TNZ f. 81v, s/f c.1200), donde esta práctica fue ratificada por el cabildo. En cambio, en el documento de autorización de la fundación de la iglesia de Campeán el obispo manifestó: “Et statuo ut sacerdos representatus episcopo et ab eodem confirmatus instituatim? ibi perpetuus et non annualis, secundum pravam huius terre consuetudinem.” (TNZ f. 67v, año 1214) Todavía en 1258 el obispo Suero demandaba a doña María Alfonso, que llevaba algunas iglesias por el convento de Dueñas y el prior de marzaniego, que muestre “...se ellos han algún privilegio o derecho o raçon qualquier porque ellos devan meter capellanes annales en estas suas eglesias...” (TBZ 441, año 1258) Si no podía demostrar su derecho debería designar clérigos perpetuos

¹⁶ “Iten, melioravi conditionem ecclesie Zamorensis in facto ecclesiarum que a militibus conferebantur pascalibus temporibus annuatim, in quarum collatione exponebantur venales et contrahebantur hinc inde symonia in offensam Dei et in periudicium iurisdictionis episcopalis et anime detrimentum et in dispendium salutis animarum multarum, quia vero ecclesie que quondam dabantur temporaliter, nunc auctore Deo perpetuo conferuntur, privatis militibus multum invite dandi consuetudine, vel abusu potius, servato iuris ordine collatione, prestatur Deo obsequium, subtrahitur animabus periculum et ecclesie laudabiliter suum consequuntur effectum.” (Linehan y de Lera Maíllo 2003: 108, 110)

¹⁷ ACZ 15/30.

¹⁸ Wood 2006: 459, 479-483, 516-518.

¹⁹ Domingo Calvo, capellán de San Pedro de Castronuevo, se reservó la tercia decimal, ofrendas y derechos de sepultura durante su vida. Éstos pasarían luego a poder del monasterio de Ursaria (TNZ ff. 106v-107r, año 1185). En el caso de la iglesia de San Salvador de Pozoantiguo (Toro) todas las rentas, incluyendo primicias, ofrendas y derechos de sepultura, se repartían a medias entre el representante de la iglesia catedral y el patrón (el prior de San Pelayo), debiendo ambos proveer a un cura párroco de común acuerdo (o, en su defecto, a dos) y sustentándolo cada uno de su parte. (TBZ 321 y 442, año 1223). Los Hospitalarios reclamaron también todos los recursos derivados de sus iglesias de Santa María de Castellanos y San Juan de la Mota, excepto la tercia decimal correspondiente al obispo, quedando a su cargo el sustento del cura y la provisión de la obra y fábrica de las iglesias (TBZ 443, año 1239).

²⁰ Esta cuestión interesa sobre todo a los monasterios y órdenes militares. A mediados del siglo XIII fue necesario acordar sobre los derechos de sepultura entre la clerecía de las villas de la Extremadura histórica y los patronos de estas iglesias. En el caso de la orden del Hospital, que poseía la iglesia de San Juan de Sardón (Medina del Campo), se acuerda que sus clérigos percibirían dos tercios del *mortuorum* y las ofrendas de quienes se entierren allí, pero el tercio restante debería ser abonado a los clérigos de donde el muerto era parroquiano. El mismo reparto se cumpliría si el parroquiano de Sardón u otra iglesia del Hospital decidiera enterrarse en otro templo de la villa (DCS 203, año 1242) La documentación abulense conserva un acuerdo similar, esta vez en razón de las sepulturas en el monasterio de Santi Spiritus de Ávila (DCA 62, año 1226).

Pero si en algunas iglesias los curas podían ser despojados hasta de estos recursos, en otras los encontramos recibiendo más de lo que implicaba su función. Tenemos ejemplos de sacerdotes que actuaban como representantes del señor en la aldea, llevando parte de la renta señorial. Los campesinos de Moraleja de Sayago, por ejemplo, fueron obligados a colaborar en la edificación de la iglesia local en 1161.²¹ El cura sería elegido por el obispo y percibiría, además de la parte de los diezmos que el obispo le concedió, un sexto de la infurción.²² En esta aldea, donde el obispo había renunciado a designar merino o sayón, el cura párroco era el único representante del señor y, como tal, se lo dotaba y protegía.²³

Con todo, esta no es una regla. Como en otros ámbitos de percepción de rentas, lo que manda es la diversidad de situaciones locales. A partir del siguiente cuadro podemos observar la posición del obispo respecto al sacerdote en las iglesias de las aldeas y villas pertenecientes al señorío episcopal zamorano. Se puede apreciar que incluso dentro del señorío diocesano el obispo no siempre es el patrón de la iglesia. En Almaraz, Fermoselle, Fresno de Sayago, Mayalde, Puebla de Toro, Morales de Toro y Villamor (estas tres últimas son pueblas recientes) el obispo solo recibe la tercia diocesana. En cambio, en Almendra, Fradejas, Fresno de la Ribera, Fuentesauco y Villalcampo su nivel de apropiación de las rentas parroquiales es mucho mayor. Son las villas y aldeas que más tempranamente ingresaron al señorío episcopal, a partir de donaciones monárquicas. Allí la porción del sacerdote se vio menguada.

²¹ FFZ 15, § 4.

²² TBZ 208, s/f (segunda mitad del siglo XIII). Ver infra, cuadro siguiente.

²³ FFZ 15, § 4: “...et si ipse clericus ibi minguam fecerit per superbiam vel lozaniem, amoneatur bis vel tercio ante episcopum, et si non correxerit, pectet V solidos, medium episcopum, medium concilium.” Parece poco una sencilla multa en dinero comparada con la capacidad de destituir al cura, que lograron otras comunidades. La exención de merino y sayón en § 6.

Cuadro: Recursos del cura párroco en las iglesias del señorío de los obispos de Zamora (segunda mitad s. XIII)

Aldea / Villa	Para el obispo	Para el sacerdote
Almaraz del Duero	$\frac{1}{3}$ diezmo	$\frac{1}{3}$ diezmo
Almendra	$\frac{2}{3}$ diezmo	$\frac{1}{3}$ diezmo menudo todo lo demás
Fermoselle	$\frac{1}{3}$ diezmo	
Fradejas	$\frac{5}{6}$ diezmo de pan y del menudo $\frac{1}{2}$ diezmo de vino $\frac{1}{2}$ diezmo de animales $\frac{2}{3}$ mañería	$\frac{1}{6}$ diezmo de pan y menudo $\frac{1}{2}$ diezmo de vino $\frac{1}{2}$ diezmo de animales $\frac{1}{3}$ mañería Sepultura Ofrendas
Fresno de la Ribera	$\frac{5}{6}$ diezmo de pan y vino	$\frac{1}{6}$ diezmo de pan y vino $\frac{1}{3}$ menudo todo lo demás
Fresno de Sayago	$\frac{1}{3}$ diezmo	
Fuenteaúco	todo el diezmo de pan y vino excepto porción del sacerdote $\frac{1}{2}$ ofrenda de pan, vino, candelas y dineros	porción de 10 fs de trigo, 10 de centeno y 10 terrazas de vino $\frac{1}{3}$ diezmo de animales Sepultura $\frac{1}{2}$ ofrenda de pan, vino, candelas y dineros
Mayalde	$\frac{1}{3}$ diezmo	
Moraleja de Sayago	$\frac{5}{6}$ diezmo de pan y vino $\frac{1}{2}$ diezmo de animales	$\frac{1}{6}$ diezmo de pan y vino $\frac{1}{2}$ diezmo de animales Ofrendas todo lo demás
Puebla de Toro y Morales de Toro	$\frac{1}{3}$ diezmo?	
Venialbo	$\frac{1}{3}$ diezmo?	
Villalcampo	$\frac{5}{6}$ diezmo de pan $\frac{2}{3}$ diezmo de ganados y menudo	$\frac{1}{6}$ diezmo de pan $\frac{1}{3}$ diezmo de ganado y menudos Sepultura Ofrendas Manifesto
Villamor de los Escud	$\frac{1}{3}$ diezmo	

Fuente: elaboración propia a partir de TBZ 192, 194, 208, 228, 229, 251, 265, 289, 329, 358 y 394 (todos s/f, segunda mitad del siglo XIII), 271 (año 1256) y FF 30 (año 1203).

Los curas aparecen entonces en las más variadas situaciones: desde la cómoda posición de un propietario de su iglesia, sólo sujeto a la jurisdicción diocesana y a la opinión de su feligresía, hasta la difícil vida del sacerdote con salario fijo y sin derecho

a parte alguna de los recursos de su parroquia, pasando por los sacerdotes anuales de algunas iglesias con diviseros. Lo cierto es que cualquiera sea el caso, los curas tenían un rol muy importante en la recaudación de las rentas parroquiales.²⁴

El diezmo posee sin dudas la primera importancia entre ellas. Es imposible conocer en esta época el volumen preciso de los diezmos, ni siquiera podemos estimarlo, pero sí podemos decir algo sobre su composición. Casi todos los productos de la explotación rural llegaron a pagar diezmos: no sólo el pan y el vino (diezmos granados), sino también la cría del ganado, la lana de las ovejas, los productos del huerto e incluso los bienes artesanales y el trabajo de los ministeriales (menudo).²⁵ De hecho, la acción de sus beneficiarios en todos los niveles contribuyó a imponerlos y a extender los productos sujetos a decimación. Un documento interesante refleja vivamente esta cuestión y el rol de las parroquias como espacios de detracción del excedente campesino. En 1251 el obispo zamorano llegó a un acuerdo con el concejo de Fuentesauco, tras demandarles ciertos diezmos que nunca antes habían pagado. El obispo pretendía imponer diezmos de hortalizas, lana y quesos, así como ciertas sumas de dinero que abonarían los ministeriales, las espigaderas y los “fechores”, es decir, los sectores más pobres de la comunidad. El concejo replicó que nunca habían entregado más que diezmos de pan, vino y corderos,²⁶ ante lo cual se llegó al siguiente acuerdo:

“...que nos dien diezmo de toda la lavrançia, de vino et de pan et de serondaya. Et nos dexamosles diezmo de yervos et de negriella et de carrauvas ata VIII fanegas cada iugo pora cevo de sus boes, quien mays coller desto que ya pora cevo de sus boes diezmelo. Et diennos diezmo de allos et de cebollas et de lino et de canamo et de cuminos, et el diezmo de la otra ortaliza les dexamos. Et los menesteyrales, el que dier el diezmo de pan et de vino que valga II sueldos non dien ela

²⁴ “Item moneant parrochianos in diebus dominicis et festivis ut dent decimas Deo debitas (...) et ipsi clerici, in requirendis et exigendis decimis et iuribus ecclesiarum suarum, non sint negligentes aliquatenus vel remissi, alias pena debita puniantur.” (TBZ 455, s/f, c.1255-1285)

²⁵ En la autorización de la iglesia de Santa Susana (Zamora) el obispo se reserva: “...ut terciam partem omnium decimarum quecumque ad ecclesiam illam pervenerint, videlicet, panis et vini et omnium leguminum, similiter omnium fructuum et creancie necnon casei, lane, lactis et mantece et omnium olerum, ollarum queque et cantarorum integre et sine omni diminutione ecclesia Sancti Salvatoris recipiat.” (TBZ 411, s/f -c.1184-1186) En la misma época, en el caso de la iglesia de Villafranca de la Ribera se mencionan además diezmos de pescado, árboles frutales y otras minucias (TBZ 438, año 1186).

²⁶ Sobre la importancia del argumento de la “costumbre” en materia decimal en la Edad Moderna: Álvarez Vázquez 1984: 32-39.

quarta de morabetino. Et de la crianca en esta manera se diezme: de toda crianca dien diezmo, et el que ovier des VIII cabezas aiuso, del cordero dien II dineros et del cabrito I dinero et del lechon I media?, de filio de yegua I^o sueldo, de filio de asna et de roçin VI dineros et de burron asnal IIII dineros, de ceteris III dineros. Et dien diezmo de quesos et de lana de las vazias, de las paridas les leyxamos ela lana.”²⁷

El documento resulta interesante para pensar que, una vez establecido, el diezmo podía ser actualizado para abarcar más productos o a más sectores de los que originalmente comprendía.²⁸

Resultan bastante conocidos los documentos de Alfonso X sobre el procedimiento a seguir para recolectar y repartir los productos de los diezmos, evitando el fraude de los campesinos.²⁹ Pero para evitar el fraude o la desidia de los curas, sobre todo allí donde éstos no tenían interés directo en su recaudación, los patronos y los obispos designaban “terceros” que recolectasen su parte de los diezmos. Dichos personajes provenían preferentemente del ámbito local³⁰ y estaban encargados de velar por la correcta división de los diezmos entre sus beneficiarios. Entre sus funciones se hallaban la supervisión de la cantidad y calidad de los productos que componían los diezmos, la elección de una casa donde se almacenasen, la participación en la división de los mismos y, finalmente, el control de la severidad de los curas párrocos en la exigencia de este tributo.³¹ Los terceros recibían como remuneración el rediezmo, el

²⁷ TBZ 326, año 1251.

²⁸ Álvarez Vázquez cita el libro de fábrica de Avedillo, que para la época moderna menciona: “Pagan diezmo de todo género de frutos, excepto de la mimbres por costumbre inmemorial, así granados como menudos: es a saber, trigo, cebada, centeno, avena, garbanzos, garrobas, lentejas, frejoles, mosto, tinta, zumaque, uvas, peras, nueces, castañas, almendras, ciruelas, calabazas, melones, sandías, ajos, miel, cera, becerros, lechones, corderos, lana, pollos, soldada de mozos, colmenas vendidas, y los daños que se hacen en las tierras y viñas...” (1984: 74) El diezmo de soldada se cobraba en la época moderna, pero nunca dejó de traer inconvenientes y de suscitar descontentos (*Ibid.*: 90-95)

²⁹ TBZ 05. DCS 255, 257 y 262. DCA 80, todos de 1255. Los estudiaron Martín (1993: 53-57), Barrios García (1984: 206-210), Villar García (1986: 521-522). Los monarcas se interesaron por este tema sobre todo a partir de la autorización papal de 1247, que concedió una parte de los diezmos (detraída de la tercia de fábrica) para sustentar las guerras de Sevilla. Ver: Linehan 1971: 111. Ladero Quesada 1982: 190-191. Nieto Soria 1988: 110-123.

³⁰ “...in omnibus ecclesiis de valle de Garonna potestatem hat episcopus ponendi terciarum hoc modo: ut sit vassallus Hospitalis sine alio senior et ita quod tres nominent fratre tiente domum illam.” (TBZ 406, año 1186) En la iglesia de Villafranca el obispo designaría un tercero a voluntad (TBZ 438, año 1186). Los coherederos de Peleas de Abajo demandan que no se designe tercero sino entre uno de ellos (ver supra, nota 10 del presente capítulo).

³¹ “Tota decima panis (...) que spectant ad episcopum et abbatem in simul colligatur et deferatur ad ipsius terciariis positus per episcopum et abbatem in unam domum quam ipsi terciarii elegerint, in qua postea

menudo u otra porción de los diezmos, según el caso, y eran responsables por los fraudes que cometieran los pagadores. En Salamanca los terceros eran exentos de fonsado, facendera y pecho mientras duraba su labor.³² Álvarez Vázquez destacó la conflictividad latente y manifiesta entre estos personajes, los patronos y los curas de las aldeas en la época moderna.³³ La misma provenía de las tensiones entre los diferentes beneficiarios de las rentas decimales, ya que o bien se sospechaba de connivencia entre curas y terceros en perjuicio de patronos y del obispo/cabildo, o bien los curas recelaban de terceros demasiado complacientes con aquellos. Un documento salmantino de 1280 revela asimismo que los recaudadores de la tercia monárquica introdujeron presión sobre estos agentes, pues cuestionaban su designación.³⁴

En resumen, los intereses de los patronos de iglesias podían estar más o menos condicionados por el volumen del patrimonio asociado a las mismas, por el número de feligreses que concurrían a ellas, por la cantidad de derechos que habían logrado imponerse y, por último, por la parte del ingreso que correspondía a otros beneficiarios de las rentas eclesiásticas. Es decir, en iglesias mejor dotadas, las rentas propiamente parroquiales (ofrendas, derechos derivados de la administración de sacramentos, diezmos) podían representar un ingreso suplementario respecto a los derivados de la explotación patrimonial. En cambio, en iglesias que contaban con el patrimonio mínimo necesario para su consagración, dichas rentas podían suponer la parte sustancial del ingreso. Asimismo, los acuerdos con la autoridad eclesiástica, hacia arriba, y con los curas párrocos, hacia abajo, resultaban en general fundamentales para delimitar el volumen de renta que correspondería a los patronos de iglesias.

Pero además es importante considerar que las relaciones recíprocas entre el sacerdote, el patrón de la iglesia y la autoridad diocesana se veían tensionadas en varios sentidos. En primer lugar, porque aunque los tres tenían en común, en teoría, el interés en el incremento de los diezmos, en la práctica las ambiciones de los patronos podían reducir al mínimo los ingresos de los curas. Si la labor del cura es importante para la

proportionaliter dividantur. Et ipsi terciarii promittant bona fide quod decimas omnes fideliter requirant, colligant et conservent et dividant inter episcopum et abbatem.” (TBZ 437, año 1229). La labor de los terceros aparece bien reglamentada en el fuero extenso de Salamanca, el cual deja asentado que la función era temporal (anual) y que se remuneraba con el rediezmo. Durante el año que se desempeñaban como tales, los terceros eran exentos de fonsado, facendera y pecho (Ver FS § 295, 296, 306 y 307).

³² FS § 316.

³³ Álvarez Vázquez 1984: 64-68.

³⁴ DCS 372, año 1280. Dispone el rey: “...et si en algunos de vuestros lugares fueren puestos terçeros por estos recabadores sobredichos, que les non dexedes recodir con ninguna cosa, mas el cabildo meta quales quisiere segunt los pusieron fasta aqui.” (*Ibid.*)

recaudación de este tributo, patronos demasiado ambiciosos podían malograr la lealtad de estos “recaudadores”, acercándolos social y económicamente a sus comunidades, de cuyas ofrendas terminaban dependiendo y cuyos intereses tenderían a compartir.³⁵ Por su parte, los obispos/cabildos también tenían intereses comunes y contradictorios con los otros dos sectores interesados. Recelaban de los patronos allí donde éstos pretendían tratar a la iglesia como propiedad, enajenando sus bienes y recursos, o donde intentaban sustraer a los clérigos parroquiales del control diocesano. Respecto a los sacerdotes, las relaciones son tan diversas como es diversa su situación concreta. Los obispos podían introducir una cuña en la relación entre patrón y sacerdote a partir del control que ejercían sobre la institución del cura, a quien podían asegurar el oficio y a veces también el beneficio de manera perpetua, frente a otras formas más precarias de acceso a la iglesia parroquial.

En este sentido, y más allá de particularidades y localismos, en esta época tendieron a consolidarse dos formas típicas de acceso al beneficio parroquial: la que seguía los cauces institucionales e implicaba la selección por los arcedianos y la evaluación de las aptitudes del candidato, y las que dependían de la designación por parte de los patronos, fuesen éstos laicos o eclesiásticos, y que podía dar lugar a prácticas como las que refiere José Luis Martín Martín sobre clérigos encorrozados o patrimoniales.³⁶

Ahora que conocemos mejor las realidades de base, corresponde estudiar las vías a partir de las cuales los miembros de la jerarquía eclesiástica participaban de los diezmos, aún sin tener ninguna relación personal ni obligación específica hacia las iglesias parroquiales en las que éstos se recaudaban.

5.2 - La mesa capitular, el clero catedralicio y sus relaciones con los obispos

Además de los privilegios de exención y de otros marcadores estamentales que conferían prestigio al individuo, la carrera eclesiástica suponía el ingreso a unas

³⁵ Esto explica la presencia de clérigos rurales encabezando las resistencias campesinas, según Reyna Pastor (1980: 156-162).

³⁶ Martín Martín 2005: 697-702.

instituciones que proporcionaban a sus miembros rentas considerables, el acceso preferente a un importante patrimonio urbano y rural, así como la posibilidad de establecer relaciones interpersonales que podían impulsar la carrera hacia ámbitos supralocales. En esta sección consideramos aspectos que hacen a la distribución de rentas eclesiásticas, entre las cuales destacamos las de origen decimal. No obstante, antes del estudio concreto de las mismas, conviene conocer las líneas básicas del proceso de separación de mesas. No se trata tanto de repetir cuestiones que son de sobra conocidas,³⁷ como de considerar las condiciones internas bajo las cuales se disfrutaban esas rentas puesto que éstas constituían el presupuesto de la actuación de los capitulares como individuos.

Al diferenciar económicamente al clero capitular respecto al titular de la sede diocesana, la separación de mesas creó dos ámbitos de competencia diferenciados que, aunque dialogaban permanentemente entre sí y se complementaban en determinadas acciones, presentaban lógicas particulares en lo tocante no solo a la administración y explotación de sus recursos, sino también a las posibilidades de construcción de relaciones hacia afuera de la institución. Lejos del modelo monacal, en el cual la personalidad del convento no puede diferenciarse claramente de la del abad, la institución catedralicia generó dos ámbitos autónomos. No obstante, no lo hizo sino a costa de disputas y negociaciones, pues la posición del obispo tendía a ser mucho más fuerte que la del cabildo. La autonomía, seguridad y libertad de disposición de las rentas eclesiásticas por parte de los miembros del clero capitular dependió, en primer lugar, de la delimitación del grado y modo de su sujeción a los obispos.

El proceso de separación de mesas se plasma en las constituciones de mediados del siglo XIII, otorgadas por el cardenal Gil Torres en los casos abulense y salmantino, y en las de 1266, otorgadas por Fernando Alfonso, deán de Santiago de Compostela y arcediano de Salamanca, para el caso zamorano.³⁸ No obstante, esos documentos sancionaron un proceso que venía ya gestándose en la práctica a partir de pleitos, concordias o donaciones entre obispos y cabildos. Dichos documentos zanjaron disputas en torno a propiedades, derechos y capacidades de unos y otros, y nos permiten ver las líneas principales de interés y acción de los implicados. En general, traducen la necesidad de clarificar qué recursos y/o derechos pertenecían a obispos o cabildos, al

³⁷ López Arévalo 1966: 72-76. Martín Martín 1975: 52-55. Barrios García 1983: 259-260. Santamaría Lancho 1982.

³⁸ DCS 217 (año 1245). DCA 73, 74, 75, 76 y 77 (todos de 1250). TBZ 118, 119 y 120 (todos de 1266).

tiempo que ilustran el tipo y tono de sus relaciones mutuas. Esto se refleja, por ejemplo, en los casos abulense y salmantino cuando los obispos aparecen “donando” al cabildo derechos decimales en las distintas circunscripciones de la diócesis.³⁹ En realidad, se trata del reconocimiento de la participación del cabildo en ellos. Aunque al donar los obispos solían retener en vida para sí mismos o sus allegados el usufructo de esos bienes y derechos que reconocían pertenecer al cabildo,⁴⁰ paulatinamente se vieron obligados a reconocer en éste a una entidad diferente y autónoma cuyos recursos no estaban bajo su poder.

Un momento particularmente importante de la negociación entre obispos y cabildos parece haber sido el de la proximidad de la muerte. Al testar varios obispos vieron ratificados por el cabildo sus negocios privados, a cambio de generosas dotaciones para aniversarios.⁴¹ Con este proceder, parte de la fortuna amasada por los prelados en virtud de las rentas eclesiásticas revertía a los cabildos. Otro momento sensible era la vacancia previa a la elección episcopal. Siendo la misma de plena competencia del cabildo,⁴² parece claro que en alguna ocasión los cabildos buscaron

³⁹ Por ejemplo: “Dominicus Sancius, bone memorie episcopus, mense canonicorum contulit iure perpetuo terciam partem omnium decimarum ulmetensium tam in villa quam in aldeis et, si qua prestimonia vacarent, tertia pars integra remaneret canonicis vel, si dare aliqua vellet, terciam partem canonicorum dare non posset.” Y más adelante: “Est pretere a constitutum ut de omnibus populationibus tam preteritis quam futuris, que in diocesi abulense fuerint constructe, conventus canonicorum medietatem accipiat, salvo iure archidiaconi.” (DCA 36, año 1191) En un ejemplo salmantino: “...do illis [el cabildo] et concedo totam medietatem decimarum et primiciarum seu ceterarum directurarum que spectant ad omnes ecclesias de Monleon cum suo termino, et de Miranda cum suo termino ut illam perpetuo habeant, adiuncto tamen quod retineo michi totum usumfructuum ipsius medietatis...” Más adelante: “Preter predicta omnia veraciter recognosco medietatem decimarum et primiciarum omnium ecclesiarum de Salvatierra et de suo termino...” (DCS 146, año 1220)

⁴⁰ “Etiam qu[er] [sic] actenus aldeam de Casasola, quam canonici de iure habere debebant, sicut multorum testimonio comperimus, episcopus per potentiam nomine sacristanie detinebat, statutum est ut eam de cetero canonici sine contradictione aliqua in perpetuum habeant.” (DCA 36, año 1191) En el caso salmantino, el obispo don Gonzalo admitió: “...pretere a recognoscam (?) ecclesias de Teyeda et de Portu et de Tamames cum totis suis decimis et primiciis et directuris aliis ad illorum mensam de iure pertinere sicut ecclesie ceterae de Valle Obra; eadem illis concedo habendas perpetuo cum totis suis directuris, sicut eas predecessores mei pretaxatis canonicis in ecclesiis de Valle Obra dederunt et concesserunt. Retento michi tamen illa usufructuum toto tempore vite mee michi pacifice possidendo.” (DCS 146, año 1220) Por su parte, el obispo zamorano Pedro I retenía todavía en 1251 la tertia decimal de San Pedro de Castronuevo (TNZ f. 143r, año 1251), aunque la iglesia había sido donada con sus derechos patronales por su antecesor, el obispo Martín I (ver infra, nota siguiente).

⁴¹ El obispo salmantino don Gonzalo recibió en prestimonio vitalicio gratuito del cabildo todos los bienes de Villoria, a cambio de donar a su muerte las casas que hizo allí y cuanto comprara (DCS 112, año 1201). Veinte años después donó al cabildo cuanto adquiriera en Alba de Tormes y su término y la iglesia de Santa María de Miranda con sus casas y heredad y todo cuanto adquirió en el término. Todas las donaciones son con reserva de usufructo vitalicio. (DCS 146, año 1220) Por su parte, el obispo zamorano Martín I donó a su cabildo las villas de Bamba y Sanzoles con sus pertenencias y derechos, la iglesia de San Pedro de Castronuevo y la de Santa María del Viso, todo cuanto comprara al monasterio de Ursaria, con reserva de usufructo (TBZ 150, año 1230)

⁴² Martín Martín 1997: 180.

comprometer a sus miembros más prominentes, candidatos a la silla episcopal, a aceptar los acuerdos previos y ratificar los derechos adquiridos.⁴³

Por cierto, los estatutos y constituciones afirman las prerrogativas y la posición del obispo, a quien se debía fidelidad y respeto por ser la máxima autoridad diocesana,⁴⁴ pero también revelan el intento de poner límites a su poder, en especial en lo tocante a la asignación de préstamos y en lo relativo a los castigos y exacciones que podía realizar sobre los beneficiados.

En relación con los préstamos, los documentos dan cuenta de las intromisiones de los obispos en los asuntos del cabildo, tanto de hecho como de derecho. No era extraño que cuando los nuevos obispos accedían a sus diócesis colocaran en los beneficios catedralicios a seguidores, parientes y amigos, presionando para imponer a sus aliados en el seno de los cabildos y buscando que sus hombres obtuvieran arrendamientos ventajosos.⁴⁵ Cuando los obispos venían nombrados por autoridades superiores y no electos por el cabildo, lo cual sucedería cada vez más frecuentemente, llegaban a sus diócesis con un grupo de allegados que se hacía con rentas eclesiásticas frecuentemente vitalicias. Esto sin dudas disgustaba al clero local, que no sólo perdía la posibilidad de incrementar sus ingresos, sino también veía interrumpido el *cursus honorum* que les prometía ascensos en la jerarquía eclesiástica.⁴⁶ Al usurpar préstamos para concederlos a sus allegados (muchas veces miembros del propio cabildo), interferían en la colación de beneficios de la mesa común.⁴⁷ Al denunciar la

⁴³ En el caso abulense: “Hoc totum firmiter sub iuramento capitulum promisit ante electionem futuri pontificis. Post hec, institutus Dominicus II^{us} episcopus in capitulo hoc totum concessit.” (DCA 36, año 1191) Algunos años después: “Defuncto quidem, felicis memorie episcopo, Dominico secundo, predictus archidiaconus Iohannes in episcopatum sublimatus, totum factum istud concessit, sed morte preventus apud Alarchos sigillum non apposuit, sed ego Iacobus, per Dei gratiam, abulensis ecclesie postea institutus episcopum factum istud approbo et confirmo...” (DCA 41, año 1197) En Zamora: “Ita quod si ad presens vel posterum, aliquis de Capitulo factus fuerit Episcopus Zamorensis, non possit se excusare ab observacione singulorum et omnium predictorum, dicendo quod tempore quo hec Constitutio seu Ordinatio fuit edicta, non erat Episcopus Zamorensis.” (CCZ XX: 58, año 1286).

⁴⁴ “...cum aliquis fuerit recipiendus in socium Ecclesie Zamorensis, Decanus, sicut est moris, ab eo recipiat iuramentum, canonica tamen obediencia et reverencia Episcopo reservata.” (CCZ VIII: 30, año 1266)

⁴⁵ Sánchez Rodríguez 1991: 156. Rodríguez Llopis y García Díaz 1994: 32, 68 y ss.

⁴⁶ Beltrán Suárez 1986: 238-252; Rodríguez Llopis y García Díaz 1994: 45-46; Linehan 2007: 72 y ss.

⁴⁷ Además de los obispos, cabía esperar la injerencia externa de los metropolitanos, como ocurrió en Salamanca en 1262, cuando: “...predicti episcopus, decanus et capitulum portionarios ipsos ad mandatum predecessoris eiusdem receperunt in canonicos et in fratres. Et licet predicti portionarii non sint in dicta ecclesia prebendas aliquas assecuti, tamen venerabilis frater noster compostellanus archiepiscopus, loci metropolitanus, asserens portiones ipsas eo pretextu quod dicti portionarii in predicta ecclesia in canonicos sunt recepti tanto tempore vacavisse quod ad eum erat ipsarum collatio secundum lateranensis statuta concilii...” (DCS 294). También DCS 292. Pero las interferencias externas no parecen ir más allá: Linehan argumentó sobre la escasa efectividad de los mandatos papales en las sedes peninsulares en el

arbitrariedad en la distribución de los beneficios,⁴⁸ las constituciones salmantinas de 1245 dan cuenta de estos conflictos.

En general, la cuestión de la concesión de beneficios eclesiásticos a personas ajenas a las instituciones era motivo de enconadas disputas en las décadas de 1220, 1230 y 1240 en las Iglesias castellano-leonesas, en el contexto de organización institucional de las mismas.⁴⁹ Si bien es cierto que era prerrogativa de los obispos instituir en los beneficios eclesiásticos a los miembros del cabildo e incluso repartir, según su criterio, otras prebendas entre personas meritorias,⁵⁰ los estatutos también insistían en que los criterios de elección de los nuevos beneficiados o de los promovidos se basasen en la antigüedad e idoneidad, defendiendo, al mismo tiempo, la prioridad de los candidatos locales frente a los foráneos.⁵¹

Las constituciones y estatutos delimitaron muy claramente las competencias episcopales y capitulares en la provisión de beneficios eclesiásticos y la colación de canonjías y dignidades. La constitución salmantina de 1245, por ejemplo, estableció un preciso orden de sucesión y competencia de nombramiento. Los racioneros deberían designarse de entre los miembros del coro, según sus méritos y su antigüedad en el mismo. Los canónigos deberían nombrarse de entre los racioneros, a partir de idénticos criterios. Para las dignidades que se designaban por el obispo y el cabildo en conjunto (deán, chantre, tesorero, maestrescuela) se preferiría a los canónigos o, en su defecto, a los racioneros, al igual que para los arcedianatos, cuya colación correspondía únicamente al obispo.⁵² En la contemporánea constitución abulense se estipula, en

siglo XIII (1971: 183-185), situación que contrastaba con la creciente presión de los monarcas (*Ibid.*: 186-187. Nieto Soria 1988: 197-205)

⁴⁸ “...intelleximus quod in dicta ecclesia materia scandalorum, invidie fomes et odii simultarum discordia, detractionis et oblocutionis acerbitas, subditorum quoque adversus episcopum non levis murmurandi occasio et eorum qui circa ministerium altaris ac divinum officium in horis canonicis frequentiores, et magis assidui servitores esse debebant, vilis causatio ad excusandas excusationes in peccatis negligentie pro defectu paupertatis, et intolerabilis penurie in neccesariis usibus procedebat ex eo quod maioribus plus abundantibus et minoribus plus indigentibus de prestimoniis eiusdem ecclesie, que filiis ipsius conferre consueverant, vel indebita retentio, vel nimium inequalis distributio procedebat...” (DCS 217, año 1245)

⁴⁹ Linehan 1971: 240-241; 2007.

⁵⁰ “Item postquam in dignitatibus constituti canonici et socii universi prestimonia, prout superius taxatum est, fuerint [assecuti, quicquid residuum fuerit] in prestimoniis reservetur episcopo ad gratificandum personis ydoneis et benemeritis intra vel extra ecclesiam prout viderit oportunum.” (ECA I: 27, año 1250) Ver también: DCS 217, año 1245. CCZ XXVI: 104, año 1286.

⁵¹ “Caveatur autem omnino ne beneficium detur alicui nisi qui etate, moribus et scientia [idoneus] comprobetur et ille de indigenis civitatis et diocesis, quamdiu ibidem ydonei inventi fuerint, cui alias nichil obviet de canonicis institutis ad beneficium assumatur, cui episcopus cum canonicis vel maiori et saniori parte eorum, illud duxerit conferendum.” (ECA I: 28, año 1250)

⁵² DCS 217, año 1245.

cambio, otro ordenamiento en cuanto a las dignidades. Mientras el deán era designado por el obispo y el cabildo en común, correspondía exclusivamente a aquél la designación de las demás personas.⁵³ En la diócesis de Zamora, fue el obispo Pedro, electo hacia 1239, quien acordó con el cabildo la manera de elegir a las dignidades.⁵⁴ El estatuto promueve la realización de elecciones secretas y libres para todos los cargos, incluido el episcopado.⁵⁵ El documento prevé incluso los procedimientos para comunicar los resultados, en especial para que ni “*verecundiam vel forte timorem vel reverentiam Episcopi*” desvíen la elección en favor del candidato del obispo.⁵⁶ Ésta se determinaba por mayoría simple y el obispo debía conferir el beneficio a quien resultara electo.⁵⁷

Las constituciones salmantinas son reveladoras acerca de la presión de la clerecía local para acceder a las prebendas eclesiásticas;⁵⁸ pretensión en la que recibieron el aval de la Santa Sede.⁵⁹ Los miembros del cabildo zamorano también dejaron asentadas en sus constituciones sus pretensiones sobre los beneficios.⁶⁰ Por ejemplo tras el nombramiento del obispo don Suero Pérez.⁶¹ Dicho prelado, que se quejaba amargamente de la actitud del cabildo,⁶² enfrentó serios conflictos al intentar

⁵³ ECA 1: 26-27, año 1250.

⁵⁴ Sánchez Herrero considera que el obispo Pedro bien podía ser de origen zamorano y sobrino o familiar del cardenal Gil Torres (1995: 706), a quien Linehan también considera posiblemente de origen zamorano (1971: 244). Esto significa que el obispo Pedro habría reafirmado las pretensiones de su grupo de origen.

⁵⁵ “...si in scrutinio tractari debeat de aliquo quem petit Episcopus in personam vel canonicum vel portionarium, eligi, no propter verecundiam vel forte timorem vel reverentiam Episcopi aliquis compellatur consentire in illum in quem alias consentire nollet, tunc, sine Episcopo, clerici Capitulo vota requirant. Et ne odia et simultates inter socios oriantur et ut contentiones evitentur et conscientiam quilibet in scrutinio cogatur ledere...” (CCZ II: 21, año 1239)

⁵⁶ CCZ II: 20-21, año 1239.

⁵⁷ *Ibid.* También: CCZ XXVI: 105, año 1286.

⁵⁸ “...cum nostris foret auribus intimatum quod de inordinato statu qui super diversis articulis in vestra ecclesia servabatur, presertim in assecutione beneficiorum, indigenis advenas preferendo, frequenter materia scandali, rancoris et odii pululabat...” Más adelante plantea los perjuicios que esto acarreaba a las expectativas patrimoniales de la iglesia: “Ut ex hoc etiam celebris sepultura maiorum, de quorum ultimis voluntatibus salamantina ecclesia consueverat in temporalibus grata suscipere incrementa, penitus abdicaretur ab ea, et filii nobilium seu potentium ac civium avorum (...) cogentur ad habitum laicum retrahere, desperando de beneficiis matris sue que ipsius penitus derelictis extraneos et incognitos preferebat...” (DCS 217, año 1245)

⁵⁹ “Unde ne factum quod (...) correctiones, reformationes et statuta, que ab eodem Cardinali facta sunt, maxime ne in obtinendis beneficiis, notis inde oriundis preferantur extranei, nisi utilitate ac necessitate ecclesie vestre pensatis...” (*Ibid.*)

⁶⁰ “Statutum est etiam quod de cetero, cum scrutinium fuerit faciendum in creacione Episcopi vel persone vel canonici vel portionarii, quilibet, sub iuramento quod prestat Ecclesie quando fuit in canonicum receptus, promittat quod illum de nominatis eligat quem ad id crediderit digniorem. Ita tamen quod quilibet in portionarium, sive sit de coro, sive de Civitate, sive de Diocesi, valeat nominari.” (CCZ II: 22-23, año 1239)

⁶¹ Suero también era muy posiblemente de origen zamorano, aunque estrechamente vinculado con Alfonso X e incluso impuesto por éste (Linehan 2003: 23 y ss).

⁶² Linehan y de Lera Maillo 2003: 120.

privar a algunos clérigos de sus beneficios.⁶³ Los estatutos de 1266 se opusieron a la concesión de prestimonios a foráneos por parte del obispo,⁶⁴ así como a la designación y entrega “secreta” de beneficios eclesiásticos.⁶⁵ Asimismo, estipularon multas para quienes pretendieran demandar prebendas a Roma utilizando el sello capitular;⁶⁶ es decir, buscaban restringir la interferencia “externa” en la elección de prebendados. De todos modos, en la mayoría de las diócesis la posibilidad de nombrar prebendados terminaría repartiéndose de diversas maneras entre los cabildos, los obispos, los monarcas y el papa.⁶⁷

La afirmación de la autonomía institucional y política del cabildo, así como la seguridad y el control de sus rentas resultaban relevantes desde la perspectiva de sus miembros. Los cabildos reclamaron plena competencia sobre los recursos de su mesa y total control sobre las condiciones de su distribución y disfrute. Un estatuto zamorano

⁶³ “El obispo don Suero nos enbio dezir que quando el quier usar de su iurisdiccio[n] contra algun clerigo de los de Çamora o de su termino por malos fechos que fazen et desaguisados, que son contra Dios et contra a nos et contra el, que gelo enbargan sus parientes et sus amigos de aquellos clarigos con omnes et con armas, de guisa que non puede hy fazer iusticia segund que debe. Et otrosi, que se priva a algun clerigo de beneficio o a otro segund que manda el derecho, que sos parientes del clerigo a quel toma el beneficio, que amenaçan también a el commo al clerigo a quien lo dar quier. Ca dizen que ira hy nenguno quel non maten.” (TBZ 36, año 1263)

⁶⁴ “Item, diffinio quod prestimonium de Belver et alia prestimonia que conferri consueverat, Episcopus non applicet mense sue nec retineat, sed conferat sociis et servitoribus. (...) Extra Ecclesiam vero non conferat nisi cum evidens utilitas vel ingens necessitas id exposcat.” (CCZ VIII: 32, año 1266) A lo cual, veinte años después, el cabildo replicaba: “Quia vero in Constitutione predicti Decani [Compostellani] continentur quod Episcopus conferat extra Ecclesiam prestimonia 'cum evidens utilitas vel ingens necessitas' declaramus et constituimus seu etiam ordinamus quod Episcopus, qui pro tempore fuerit, conferat prestimonia omnia que conferri consueverunt sociis Ecclesie tantum.” (CCZ XXVI: 104) Y respecto al propio cabildo: “Item, quod non apponat nec consentiat apponi sigillum Capituli canonicorum zamorensium instrumento in quo conferatur praestimonium ab Episcopo Zamorensi alicui clerico qui non sit canonicus vel portionarius zamorensis vel etiam alicui layco.” (CCZ I: 18, s/f >1265)

⁶⁵ “Item, diffinio quod nec Episcopus per se vel Capitulum per se, aliquem recipiant in socium vel in fratrem, sive proprio motu sive per Litteras Apostolicas, nisi utriusque in Capitulo congregatis. Et tunc eis qui consentiré vel dissentire voluerint, libera opinio non negetur.” (CCZ VIII: 34, año 1266) También DCS 217, año 1245, y ECA 1: 28, año 1250.

⁶⁶ “...quod numquam apponatur sigillum Capituli in Litteris alicuius destinandis ad Curiam Romanam pro beneficiis impetrandis in Ecclesia nostra vel in aliqua alia ecclesia Civitatis vel Dyocesis Zamorensis.” (CCZ V, año 1268)

⁶⁷ En Salamanca, a pesar de los estatutos de 1245, la mitad de las dignidades, los canónigos y racioneros terminaron siendo elegidos conjuntamente por el cabildo y el obispo. El resto de las dignidades las elegía el papa (Martín Martín 1975: 27-28). En Burgos elegían a la mayor parte de los beneficiados el obispo y el cabildo, pero también tenían injerencia el papa y el monarca (Casado Alonso 1980: 34-35). En Cuenca no parece tener cabida el cabildo y la elección reposaría enteramente entre el obispo y el papa, con injerencias del arzobispo de Toledo y del monarca (Díaz Ibáñez 1996: 217). Por otra parte, en León intervenían el obispo, el cabildo y el papa (Villacorta Rodríguez 1974: 193 y ss.). En el caso de Cartagena, las opiniones están divididas entre los especialistas, ya que Rodríguez Llopis y García Díaz creen que el obispo tenía un peso importantísimo en la designación de beneficiados, ya que se reservaba para sí la potestad de nombrar a la mayor parte de las dignidades y su voto valía igual que el de todo el cabildo en lo tocante a canónigos y racioneros (1994: 29), mientras que Irigoyen López, considerando documentación posterior, entiende que se trata de un error de interpretación y que el peso del obispo era proporcional al del cabildo en la materia (2001: 33-35).

de 1266 reivindicó la potestad de repartir dichos recursos de forma autónoma.⁶⁸ Otro estatuto posterior intentó negar la capacidad del obispo de burlar los mandatos del cabildo. En este caso, se denunciaba a los obispos que intentaban eximir a sus protegidos de las colectas con base en los préstamos que organizaba el cabildo cuando sus gastos o las demandas papales así lo reclaman, algo que no sería extraño en los siglos posteriores.⁶⁹

Los cabildos se anticipaban, en general, a cualquier acto por el cual los obispos despojaran a los beneficiados de sus prebendas,⁷⁰ contemplando procedimientos para contrarrestar dichas intervenciones, no solo en lo tocante a los beneficios en sí,⁷¹ sino también limitando su capacidad para disciplinar a los miembros del cabildo o imponerse frente a éste o su deán.⁷² Buscaron, asimismo, amparar las rentas de su mesa de otras

⁶⁸ “Item, diffinio quod Episcopus non intromittat se de Prepositis Capituli si alicui dant vel auferant porciones, cum ipsi de mandato Decani vel Capituli hoc faciant. (...) Item diffinio quod Episcopus, Archidiaconus, Archipresbiter vel vicarii eorumdem in clericis Capituli exactiones non faciant vel collectas... (CCZ VIII: 31, año 1266)

⁶⁹ “Item, quia Capitulum exactionibus, collectis, expensis et multis aliis modis multocius aggravatur, ordinamus ut prestimonarii qui non sunt socii Ecclesie, nobiscum contribuant in premissis. Et Episcopus qui pro tempore fuerit, non impediatur contributionem nec sibi retineat nec faciat impediri.” (CCZ XX: 58, año 1286)

⁷⁰ “Adhoc si episcopus sine manifesta et rationabili causa quamquam de capitulo, distributione cotidiana, prestimonio vel prestimoniis seu beneficiis privare seu spoliare presumpserit et alii contulerit, per decanum et canonicos tertio humiliter requiratur ut quod irrationabiliter actum est per se studeat revocare. Quod, si noluerit, tunc his qui recipit iniuriam passo ad interesse duppli per decanum et canonicos condepnetur.” (ECA 1: 36) “Et si, contra hec per Episcopum contra socium aliquid fuerit ordinatum, factum seu etiam attemptatum, Decanus et Capitulum ministrent socio taliter agravato integre fructus prestimoniorum suorum et prebende et iuvent ipsum in expensis et aliis, et defendant ipsum donec sententia suspensionis, excommunicationis seu etiam interdicti fuerint per sententiam terminata.” (CCZ XXVI: 105)

⁷¹ “Adhoc si episcopus sine manifesta et rationabili causa quamquam de capitulo, distributione cotidiana, prestimonio vel prestimoniis seu beneficiis privare seu spoliare presumpserit et alii contulerit, per decanum et canonicos tertio humiliter requiratur ut quod irrationabiliter actum est per se studeat revocare. Quod, si noluerit, tunc his qui recipit iniuriam passo ad interesse duppli per decanum et canonicos condepnetur.” (ECA 1: 36, año 1250) En las constituciones zamoranas: “Item, deffinio quod Episcopus non faciat inquisitionem contra aliquem socium vel quemlibet alium clericum, nisi secundum formam iuris...” (CCZ VIII: 29, año 1266).

⁷² Las constituciones zamoranas estipulan que el obispo no debe desconocer las sentencias que imponga el deán sobre otros miembros del cabildo “circa divina pro negligencia” (CCZ VIII: 30, año 1266). Asimismo, tampoco puede desconocer las sentencias de los arcedianos sobre los clérigos parroquiales (CCZ VIII: 29, año 1266). En general, no podría privar, suspender ni imponer sentencias de entredicho o excomunión, “nisi secundum canonum instituta, videlicet: ‘Ex causa legitima et canonica ammonicione premissa’” (CCZ VIII: 31, año 1266) Lo mismo estipula CCZ XXVI: 104, del año 1286, para luego añadir: “Et si, contra hec per Episcopum contra socium aliquid fuerit ordinatum, factum seu etiam attemptatum, Decanus et Capitulum ministrent socio taliter agravato integre fructus prestimoniorum suorum et prebende et iuvent ipsum in expensis et aliis, et defendant ipsum donec sententia suspensionis, excommunicationis seu etiam interdicti fuerint per sententiam terminata.” (CCZ XXVI: 105, año 1286) Por último, este estatuto declara: “Item, Episcopus non intromittat se de testamentis Ecclesie sociorum nec de rebus eorum ipsis viventibus nec post mortem; sed cum socio Ecclesie decesserit, legate seu fideicomissa pro viribus faciat per omnia adimpleri.” (CCZ XXVI: 106, año 1286)

intervenciones externas.⁷³ Aunque la actuación del obispo podía ser admitida para garantizar los recursos y rentas de la mesa común ante actitudes perjudiciales de los propios miembros del cabildo,⁷⁴ este tipo de intervenciones tendieron a ser innecesarias, pues los cabildos lograron instrumentar medidas que les permitieron asegurar sus rentas internamente.⁷⁵

Los estatutos capitulares reivindican así el disfrute vitalicio y prácticamente incondicional de las prebendas. Solo ante faltas de extrema gravedad o ante actitudes recalcitrantes se ponían en riesgo,⁷⁶ y esto siempre y cuando las mismas fueran reconocidas como tales, cosa que no siempre era certera y que, en todo caso, dependía de los propios mecanismos internos del cabildo.⁷⁷ El reaseguro de los beneficios eclesiásticos terminó siendo tal que los estatutos reconocían incluso la capacidad de disponer de sus frutos tras la muerte de sus beneficiarios,⁷⁸ permitiendo a los parientes y albaceas cumplimentar mandas testamentarias a partir de estos recursos.

En definitiva, los documentos precedentes dan cuenta de la separación de mesas como un proceso conflictivo en el cual se definían a un tiempo las competencias e injerencias respectivas de obispos y cabildos, y el grado de seguridad y autonomía económicas de la clerecía capitular. Aunque esto ciertamente ocurría en el marco de una reorganización diocesana promovida por Roma, es difícil no ver también aquí un proceso de cristalización de las elites eclesiásticas locales, que reafirmaban sus pretensiones sobre porciones de la renta feudal. Los conflictos dentro del estamento

⁷³ El cabildo salmantino obtuvo un mandato del infante don Sancho que prohibía "...que ningun omme non sea osado por carta que de mi aya de tomar aprestamo ninguno della eglesia de Salamanca nin de gelo entrar contra voluntat del dean et de los del cabildo..." (DCS 365, año 1279), comprometiendo a los alcaldes de la villa en su amparo.

⁷⁴ Por ejemplo, en 1244 el cabildo salmantino requería la intervención del obispo para penalizar a los canónigos que incumplían con la tarea de proveer pan, vino y dineros para la mesa común: "Et ad omnia ista complenda et servanda statutum et ordinatum est per capitulum quod episcopus vendat et distrahat beneficia et prestimonia non solventis vel non servantis et resarciat omnia dampna capitulo..." (DCS 210, año 1244)

⁷⁵ Ver *infra*, capítulo siguiente.

⁷⁶ Podían llevar a la suspensión del préstamo o beneficio eclesiástico las usurpaciones de propiedades capitulares y la disputa abierta con el cabildo (ECA 1: 34, año 1250. CCZ VI, s/f). En 1398 el cabildo abulense amenazó con suspensiones totales a quienes, habiendo sido amonestados reiteradas veces, no reparaban ni mantenían en buenas condiciones el patrimonio capitular que tenían arrendado. Aún en este caso, las penas recaían sobre raciones y distribuciones y los prestimonios quedaron salvaguardados (ECA 19, año 1398). Los estatutos salmantinos estipulan la suspensión o descuento de los frutos de los prestimonios en el caso de deudores insolventes (ECS 57, año 1337) o de quienes se negaban sistemáticamente a cumplir con las reparaciones del patrimonio arrendado (ECS 63, año 1359). Contemplaban la privación del beneficio en el caso de incumplimiento de la residencia (DCS 217, año 1245), lo cual se realizó al menos en dos ocasiones, una en 1362 y la otra en 1368 (ECS ff. 32r-34v).

⁷⁷ Ver *infra*, capítulo siguiente.

⁷⁸ ECA 1: 37, año 1250; 12, año 1393; 30, año 1445. CCZ XXV: 99, año 1256; XXVI: 106, año 1286. ECS f. 25v, año 1235.

clerical son reveladores de las condiciones que requerían estas elites para desplegar y consolidar estrategias de ascenso social duraderas, amparadas incluso de la intervención episcopal. Los miembros del cabildo defendieron exitosamente sus prerrogativas frente a sus superiores eclesiásticos a fin de conservar márgenes de acción que se revelarían importantes para proyectar esos recursos materiales, institucionales, relacionales...

Según se ha visto, la figura legal a partir de la cual los miembros del alto clero se apropiaban de los recursos decimales se conoce como préstamo o beneficio eclesiástico. Éste constituía la prebenda eclesiástica por antonomasia, la cual consistía en un prestimonio cuyo valor se expresaba en dinero, que se adjudicaba con carácter vitalicio y no conllevaba ninguna contraprestación obligatoria más que cumplir con el período de residencia obligatoria en la ciudad.⁷⁹ Si bien podían existir otros recursos del cabildo disfrutados ocasionalmente como beneficio, es decir, a título gratuito y de por vida (típicamente la propiedad urbana), las prebendas eclesiásticas dependían en general de los préstamos, situados en las porciones decimales de cada una de las iglesias de la diócesis que correspondían al cabildo (tercia diocesana), es decir, provenían básicamente de las rentas parroquiales.⁸⁰

Para dotar a sus integrantes, una vez que caían bajo la órbita de la catedral, las iglesias eran “tasadas” según sus capacidades fiscales. Si tenemos en cuenta la reticencia de los campesinos y los patronos de iglesias y la inconstancia de las visitas diocesanas, es forzoso concluir que dichas capacidades debieron ser bastante teóricas hasta bien entrado el siglo XIII. Con todo, los parroquiales confeccionados a mediados de esa centuria en el marco del proceso de organización institucional de los cabildos catedralicios nos brindan una idea aproximada de los recursos que las parroquias podían aportar a las jerarquías diocesanas. Las siguientes sumas corresponden a los casos abulense y salmantino:

⁷⁹ En Salamanca y Ávila el período de residencia mínima era de seis meses en el siglo XIII (ECS f. 30r, año 1299. ECA 1: 35, año 1250). En el siglo XV la residencia obligatoria en Ávila pasó a diez meses para los recién nombrados y a cuatro para los demás beneficiados (Luis López 2004: 366)

⁸⁰ El mapa parroquial abulense de mediados del siglo XIII puede consultarse en Barrios García 1973: 50-56; el salmantino, en Martín Martín 1985: 115-120 (el del término de Medina en Martínez Díez 1986: 168-169).

Cuadros: Ingresos de las tercias diocesanas abulenses y salmantinas a mediados del siglo XIII:

Ávila	Obispo	Cabildo
Arcedianato de Ávila	723 mrs	2879 mrs
Arcedianato de Arévalo	575 mrs	1156 mrs
Arcedianato de Olmedo	168 mrs	368 mrs

Fuente: Barrios García 1984: 211-212 (datos correspondientes a la distribución de 1250).

Salamanca	Cabildo
Arcedianato de Salamanca	2510 mrs
Arcedianato de Ledesma	979 mrs
Arcedianato de Medina del Campo	1038 mrs

Fuente: Elaboración propia a partir de ECS ff. 57v-64v (año 1265).⁸¹

Los beneficiós eclesiásticos no eran igualitarios: a mayor jerarquía en el cabildo, mayores rentas. En el siglo XIII en nuestros casos de estudio se registran seis o siete niveles dentro del cabildo, bien diferenciados por sus rentas.

⁸¹ No hemos podido elaborar los datos correspondientes a los préstamos del obispo salmantino dada la gran cantidad de campos en blanco en el documento. Una estimación sobre la base de las pocas cifras existentes conduciría a la errónea impresión de que las rentas episcopales eran pobres.

Cuadros: Dotación teórica de los préstamos en las catedrales de Salamanca y Ávila (mediados del siglo XIII)⁸²

Salamanca	
Deán	420 mrs
Arcedianos (4)	380 mrs
Chantre	330 mrs
Tesorero	230 mrs
Maestrescuela	230 mrs
Canónigos (26)	80 mrs
Racioneros (20)	40 mrs

Ávila	
Deán	200 mrs
Arcedianos (3)	180 mrs
Chantre	150 mrs
Tesorero	150 mrs
Maestrescuela	150 mrs
Canónigos (13)	100 mrs
Racioneros (8)	26 mrs
Medio racioneros (12)	13 mrs

Fuentes: Elaboración propia a partir de DCS 217 (año 1245) y ECA 1: 26-27 (año 1250).

Estas dotaciones eran teóricas y parecen bastante alejadas de la realidad, incluso en fechas muy cercanas a la de la confección de los estatutos que ordenaban tales repartos. Si las confrontamos con los datos que tenemos sobre la dotación real de los beneficios salmantinos en 1265 aparecen serias diferencias respecto a las tablas anteriores y grandes desigualdades al interior del cabildo.

Cuadro: Distribución de los beneficios salmantinos, año 1265:

Dignidades	mrs	Canónigos	mrs	Racioneros	mrs
Pedro Pérez, dean	217,5	Alfonso Vidal	125	García Ortiz	44
Fernando Alfonso, arcediano de Salamanca	744	Arias Rodríguez	36	Juan Domínguez	34
Don Alfonso, arcediano de Medina	171,5	Don Amador	14	maestro Pedro	22,5
Arcediano de Ledesma	369	Don Aparicio	86	Martín Pelaéz	44
Pedro Basanta, arcediano de Alba	195	Don Francisco	52	Nuño Rodríguez	22
Chantre ¿Ruy Fagundez?	311	Don Melendo	48		
Tesorero ¿Juan Bermudez?	230,5	Don Pascual de Remondina	62,5		
Maestrescuela	72,5	Gonzalo Páez	46		
		Juan Fernández	82,5		
		Martín Juanes, arcipreste	50,5		
		Pedro Juan Corro	45,5		
		Pedro Juan del Rey	129		
		Rodrigo Pérez	81,5		
		Simón Variela	57,5		

Fuente: Elaboración propia a partir de ECS ff. 61r-67r y ACS 30/1/82, ff. 57v-64r.

⁸² Ver también López Arévalo 1966: 215 y ss. para cifras de la época moderna en el caso abulense. En Luis López (2004) la estructura del cabildo abulense a principios del siglo XVI. En Salamanca se añade el grupo de mediorracioneros recién a fines del siglo XV (Vicente Baz 2009: 23).

Ambos rasgos se replican en otros ítems que beneficiaban a un grupo específico dentro del cabildo. Los datos con que contamos sobre las rentas de los vestuarios salmantinos, por ejemplo, son elocuentes. Los vestuarios correspondían a recursos decimales asignados a los canónigos y a las dignidades que cumplieran los requisitos básicos de residencia (al menos seis meses en la diócesis) y asistencia a al menos una de las dos procesiones más importantes (Santa María de febrero, fiesta de la purificación de la virgen, o Santa María de agosto, fiesta de la asunción).⁸³ Teóricamente, las rentas de los vestuarios no deberían diferir demasiado entre sus beneficiarios, o al menos entre aquellos que pertenecían al mismo grado en la jerarquía eclesiástica. En cambio, su reparto era de hecho bastante desigual en la Baja Edad Media, tal como demuestran los registros de las actas capitulares (ver cuadro en la próxima página).

Si bien el sistema posiblemente apuntaba a asociar prebendas fijas a las dignidades, canónigos y racioneros, en la práctica la situación era mucho más compleja. La información que ofrecen las actas capitulares apunta a que, en realidad, los beneficios no estaban anexos a la dignidad o canonjía, sino que se otorgaban a cada individuo durante toda su vida y su carrera eclesiástica.⁸⁴ El ascenso en la jerarquía capitular supondría una actualización de los préstamos asignados, añadiendo otros para mejorar la dotación. De aquí la importancia de la disputa por la capacidad de conferir los beneficios. En el cabildo salmantino hacia mediados del siglo XIII destaca la situación de Fernando Alfonso, deán de Santiago de Compostela y arcediano de Salamanca, hijo ilegítimo de Alfonso IX, quien contaba con una dotación muy superior a la de cualquier otro miembro del cabildo, incluido el deán.

⁸³ ECS f. 25v, año 1273. Los estatutos sobre vestuarios fueron confirmados por el Papa en 1181 (DCS 77). Durante la segunda mitad del siglo XIV también se exigen las órdenes mayores para gozar de estas rentas (Martín Martín 1985: 256. Ver: ECS f. 37v, año 1364).

⁸⁴ En este punto, nuevamente encontramos algunas discrepancias entre las normas y las prácticas: hacia la segunda mitad del siglo XIII las constituciones zamoranas asignaron préstamos fijos a las dignidades y a los prepositos (serían los capitulares encargados de proveer para las distribuciones mensuales. Ver *supra*, p. ... CCZ XXII: 83-89, doc. s/f). En cambio, en el mismo momento en los libros de los préstamos de Salamanca la inmensa mayoría de éstos se asigna a personas, quedando muy pocos vinculados con funciones del cabildo. En el siglo XIV parece ya claro que los préstamos se otorgan de manera individual a medida que vacan. En 1363, por ejemplo, el obispo zamorano otorgó al tesorero de esa catedral el beneficio simple de la iglesia de San Juan de Casaseca de las Chanas, que había vacado por muerte de su anterior beneficiario: TTZ LXV. En 1383 fue un legado papal quien intervino buscando conferir un beneficio vacante en la iglesia salmantina: AC1 reg. 459.

Cuadro: Asignación de préstamos para los vestuarios de las dignidades y canonjías salmantinas, año 1384

Raimundo Bodin, deán		Martín García, chantre		Fernando Sánchez, tesorero		Gutierre, arc. de Alba		Alfonso Acero, arc. de Medina		Sancho Sánchez, arc. de Ledesma	
San Miguel (Alba) 1/8	30	Santa Cruz (Alba)	80	San Andrés (Sal.) 1/2	*	Baños	*	San Pedro (Alba) 1/8	100	San Salvador (Alba)	30
Valdecarros	300	La Nava	100	San Román (Sal.) 1/2		Juzbado		Peñaranda de Sordos	100	Galinyuste	100
Cristobal Muñoz	30	La Lurda	20			Carrascal		Galinsancho y Carmelo	100	Valeros	30
Coca	120	Galleguillos	60			Olmillos		Cañal de Medianedo	10	Aldea de Arriba	80
Fresno Alhóndiga	70	Ejeme	60						310	El Alameda	120
	550	Martín Ama	80							Berocal	60
			400							Palacios Orios	60
											480

Juan González		Martín Sánchez		Fernando Martínez de Alba		Diego Martínez de Sevilla		Pedro Fernández de Cáceres		Pedro Fernández de San Julián	
San Esteban (Alba) 1/8	100	San Juan (Alba) 1/8	40	San Juan (Alba) 1/8	40	San Miguel (Alba) 1/8	30	San Miguel (Alba) 1/8	30	San Miguel (Alba) 1/8	30
Montejo de Salvatierra	30	Beleña	110	Naharrillos	30	Terradillas	40	Tordillos	160	Carpio y Valdesantiago	50
Aldeaseca	40	Martín Pérez	30	Pelayos	150	Pocilgas	80	Matamala de Arapiles	40	Arauzo	160
	170	San Mames y Garci Grande	70	Valverde	100	Revilla y Las Veguillas	40	El Pardo	30	Horcajo de Medianedo	100
			250		320	Santiago de la Puebla	250	Benbibre	10	Gandulle	20
						Pedrosillo de Salvatierra	110		270		360
							550				

Juan García de Sevilla		Pedro Martínez		Gonzalo López de Orozco		Toribio Sánchez		Pedro Fernández de Cuenca		Mateo Sánchez	
Santa Maria de Serranos	100	Almenara	*	San Andrés (Sal.) 1/2	*	Buenamadre	*	San Martin (Alba?)	80	San Pedro (Alba) 1/8	100
Valdemierque	70		250?	San Román (Sal.) 1/2		Villoria		Portillo	30	Ventosa	200
Encinas	40					El Cubo		Peñaranda de Cantaracillo	250	Macotera	230
Amaya	40							Martín Vicente y Las Ribillas	5	Carabias	100
Fresnillo	40								365	Anaya y San Velid	150
Nabares	70									Jimengómez	30
	360										810

Fernando Sanchez		Hugo de Tolones		Alfonso Fernández de Plasencia		Benito Pérez		Sancho Sánchez de Rojas		don Beltrán, cardenal de Ostia	
Santo Domingo (Alba)	200	San Juan (Alba) 1/8	60	Almenara	*	Santiago (Alba)	30	Baños	*	Buenamadre	*
Turra	50	Gómez Velasco	200		250?	Gallegos de Crespes	60	Juzbado		Villoria	
Alfaraz	180	Gajates	60			Santa Inés	50	Carrascal		El Cubo	
Sieteiglesias	50	Garci Fernandez	60			Galindalejo	30	Olmillos			
Castellejo de Salvatierra	20		380			Velayos	30				
	500					Clementes	10				
						Monasterio (Salvatierra)	30				
						Pedraza (Alba)	60				
							300				

Ruy Bernal		Juan Martínez de Cabrillas	
San Andrés (Alba)	30	San Esteban (Alba) 1/8	100
San Martín (Alba) 1/8	30	Peromartín	40
Sotrobal	70	Derengada con Bercemuelle	100
Velillas	30	La Cida	80
Gonzalo Muñoz	30	Helarodrigo	50
	190		370

Ref. *: media tercia decimal de sus iglesias.

Fuente: Elaboración propia a partir de AC1, reg. 353.

En general, los beneficiados gozaban de préstamos dispersos por toda la diócesis. No es posible encontrar un correlato unívoco entre un individuo y una determinada región, excepto, quizás, en el caso de los arcedianos, que sí parecen mayormente dotados en iglesias de sus arcedianatos. No obstante, la ausencia de datos sobre el arcedianato de Alba de Tormes (quizás ya desde temprano asociado a los vestuarios)⁸⁵ y de la vicaría de Monleón en este documento supone un problema para esclarecer por completo la cuestión.

No es sencillo saber si estos recursos llegaban a sus beneficiarios en especie o en dinero. Del libro de los préstamos salmantino de 1265 se conservan dos copias, una sin referencias monetarias y una con, pero ambas son muy posteriores al momento de la supuesta “tasación”.⁸⁶ La encuesta abulense realizada por el cardenal Gil Torres en 1250, en cambio, presenta una tasación estrictamente contemporánea. De todos modos, estos documentos nos hablan más del valor estimado de las tercias parroquiales para poder dotar a los beneficiados que de la percepción real de esas rentas. En Zamora los documentos de la separación de mesas (1265) describen la composición de cada beneficio sin mención a su valor monetario. Con todo, la distribución que figura en los estatutos (sin fecha, pero sin dudas no anterior a mediados del siglo XIII⁸⁷) permite argumentar que los préstamos podían estar tasados en dinero, pero sus rentas percibirse en especie, tal como se deduce de los testamentos de los beneficiados. Por otra parte, contamos con testimonios claros acerca del modo de percibir estas rentas en el caso de las iglesias que, en vez de tercia decimal, pagaban un fuero fijo. Por ejemplo, a partir del pleito que se inició en 1233 a causa de la negativa de los clérigos de la iglesia de San Martín de Aspariegos a otorgar a Juan Pérez, que tenía el préstamo de la misma por el cabildo, los yantares que correspondían a su fuero.⁸⁸ Este interesante documento nos revela a los beneficiados concurriendo a las iglesias en las que tenían préstamos a recibir *in situ* sus frutos.

⁸⁵ Así lo asumen las actas capitulares: “Este sobredicho día en el dicho cabildo Johan Gonçalez, canonigo, saco en renta los vestuarios de tierra de Alva de los beneficiados que non estudiaron nin andudieron la procesion...” (AC1 reg. 370, año 1379)

⁸⁶ Ambas insertas en los estatutos: ACS 30/5 ff. 61r-67r (código fechado en el año 1383) y ACS 30/82 ff. 57v-64v (copia posterior, s/f, mediados del siglo XV)

⁸⁷ Es posterior a 1242 porque lista posesiones que fueron del canónigo Parente, quien testó en esa fecha. (CCZ XXII: 81)

⁸⁸ DZ 112, año 1233.

Cuadro: Asignación de los préstamos a las dignidades en la catedral de Zamora (mediados del s. XIII)

Beneficiario	Lugar	Rentas	Beneficiario	Lugar	Rentas
Deán	San Juan de Puerta Nueva (Zamora)	prestimonio	Chantre	Cobillos	prestimonio
	Santa Marina (Zamora)	prestimonio		Valcavado	prestimonio
	San Lorenzo (Zamora)	prestimonio		Roales	prestimonio
	Carrascal de la Ribera	prestimonio		Villanueva de Roales	prestimonio
	Santa María (Gema)	prestimonio		Tardobispo	prestimonio
	San Juan (Gema)	prestimonio		Alcamín de Arriba	prestimonio
	Corvera	prestimonio		Alcamincino	prestimonio
	Jambrina	prestimonio		Torre Gamones	prestimonio
	Arribaos de Arriba	prestimonio		Coreses	Fuero de 48 cargas de pan mediado
	Arribaos de Abajo	prestimonio		Algodre (Santa María y Santo Tomé)	Fuero de 12 cargas de pan mediado
	Villagodio	prestimonio		Toldanos	Fuero de 8 cargas de pan mediado
	Valdorcos	prestimonio		Leugar	Fuero de 16 cargas de pan mediado
	Valdorquinos	prestimonio	Maestrescuela	San Isidoro (Zamora)	prestimonio
	Santa María de la Hiniesta	prestimonio		Maderal	prestimonio
	Ornillos	prestimonio		Moscas	prestimonio
	Alcamín de la Ribera	Fuero de 2 cargas de trigo y 2 anonas		Busianos	prestimonio
Arcediano de Zamora	Sta Ma. Magdalena (Zamora)	prestimonio		Villalba	⅔ de prestimonio
	S. Martín de Mercadillo (Zamora)	prestimonio		San Saturnino	⅔ de prestimonio
	Avedillo	prestimonio	Tesorero	Sobradillo	prestimonio
	Santarén de Savago	prestimonio		Lamas	prestimonio
	Santa María (Toro)	prestimonio		Lamezmas	prestimonio
	Corranos	prestimonio		Cabaña	prestimonio
	Gragarero	¾ (¼ va a la mesa común)		Mermillo	prestimonio
	Cerecinos	Fuero de 4 cargas de trigo y 3 de avena		El Hospital	prestimonio
	Bamba	1/6 del prestimonio		Valverde	prestimonio
	Morenuela de Miro	Fuero de 24 cargas de pan mediado		Sesmil	prestimonio
	Caralcova	Fuero de 4 cargas de trigo y 2 anonas		Santa María de Troncas	prestimonio
	Valdeperdices	Fuero de 2 cargas de trigo y 1 de avena		Villagarcía	prestimonio
	Benegiles	Fuero de 4 cargas de pan mediado		Villa Nazán	prestimonio
Arcediano de Toro	San Vicente (Zamora)	prestimonio		Montamarta	Fuero de 12 fanegas de trigo y un yantar
	San Andrés (Zamora)	prestimonio		Alcoba	Fuero de 4 fanegas de trigo, 4 de cebada y un yantar
	San Salvador de la vid (Zamora)	prestimonio		San Isidoro (Gema)	⅓ de tercia
	San Pedro (Zamora)	⅔ (⅓ va a la mesa común)			
	Santa María de la Vega (Zamora)	prestimonio			
	Marialba	prestimonio			
	Adalia de la Fuente	prestimonio			
	Adalia de Medio	prestimonio			
	Adalia de Soterrados	prestimonio			
	Sta. Ma. Magdalena (Toro)	prestimonio			
	Bamba	1/6 del prestimonio			
	Morenuela de Infanzones	Fuero de 40 cargas de pan mediado y una procuración			
	Villalube	Fuero de 8 cargas de pan mediado y una procuración			

Fuentes: Elaboración propia a partir de CCZ XXII: 83-88 (s/f, c.1265)

Cuadro: recursos decimales
en la mesa común zamorana
(mediados del s. XIII)

Mes	Heredades	Diezmos	Mes	Heredades	Diezmos
oct/dic/feb			mayo	viña de Lope Domínguez Pererueta (2 cortes) = 4 mrs Tercia de la ofrenda de S. Salvador	Jamdiáz
octubre	Fonfala	San Cibrián San Antolín San Esteban Santa María San Torcuato			Amor Mojados? Humillas Macada Santiz Almesnal Villar de la Yegua Vaso Homillos Berzelo San Esteban Civanal Formariz Peña Tudera Zafara Villar de la Yegua de la Ribera Fadon Fadoncino Lacet
diciembre		Santa María la Nueva Santo Sepulcro San Pablo Santa María Rubee San Lázaro Santa Trinidad San Miguel San Julián bajo el puente			
febrero		Santa Colomba San Pedro San Salvador de Curtidores Santa María de Huertos			
nov/may/ago			agosto		Malillos Ganame Avello Lixbona Villanueva Bovadillo Villamor La Ladria Monumenta Villardelbuey Algosino Salce Tore de Vermu Becerril Macada
noviembre	Pererueta (2 cortes) = 3 mrs Tercia de la ofrenda de S. Salvador heredad de Valpalacino viñas de Morales	Villamayor Cadozos Praxedes Longas? Escuadra Villoria Caluelma Mayor Muga Pisariegos Alcamín Sobradillo Menor Marmoles Palaciola de Fariza Santa María del castillo Requejo Castro Terreno			
			ene/jun/sep	Fuentelcamero/Castroquemado = 10 cargas Santa Cristina = 15 cargas Torres = 15 cargas soto en Pinilla Tercio de la aceña de Tejada = 24 cargas aceña de Orilla = 1 carga (centeno)	300 mrs de las tercias de tercias
			mar/abr/jul		
			marzo y abril		San Martín Santiago San Saturnino Villalba Moscas tercia del fuero de Pajares tercia del fuero de Junciel Penedillo
			julio	huerto de canóniga	media tercia de San Claudio 1/6 diezmos de S. Salvador

Fuente: Elaboración propia a partir de CCZ XXII: 91-95, s/f (c.1265)

La documentación zamorana, bastante precisa en cuanto a la dotación de las dignidades, no dice mucho sobre el modo en que, en un nivel más bajo, los canónigos y racioneros se beneficiaban de los recursos decimales. Tal contraste quizás pueda interpretarse como reflejo de una situación real en la cual, mientras las dignidades recibían prestimonios eclesiásticos a título individual, los demás miembros del cabildo dependían más de las distribuciones realizadas desde la mesa común.⁸⁹ Si fue así, esto sin dudas debió repercutir en la capacidad que tuvieron los beneficiados de disponer libremente de esos recursos para medrar y beneficiar a terceros. Este tipo de situaciones también pudo introducir divisiones internas en los cabildos entre quienes tenían sus intereses concentrados en las prebendas y en las formas de beneficio individual y quienes dependían más de la mesa común y de las distribuciones a ella asociadas. Por ejemplo, resulta obvio que, ante una vacancia, no era lo mismo para unos y otros asignar los prestimonios a nuevos beneficiados (o incluso ampliar las dotaciones de algunos miembros ya jerarquizados) o destinarlos a la mesa común y, por ende, al arriendo y luego al reparto más o menos igualitario.

En efecto, el segundo ítem entre los ingresos de los clérigos catedralicios proviene de las distribuciones organizadas a partir de la mesa común capitular. Las rentas de los arriendos de los diezmos y propiedades anexos a la mesa común se empleaban sobre todo para garantizar las raciones, repartos cotidianos de composición mixta (especie y dinero) que reemplazaron al *victum et vestitum* de las instituciones eclesiásticas regulares.

Los recursos de la mesa común provenían tanto de patrimonio, como de rentas decimales. Para tener una idea aproximada de qué proporción de las rentas decimales se concedía como dotación individual y cuál caía bajo el sistema de raciones, podemos tomar los datos que ofreció hace tiempo Julio González. Dicho autor señaló que de los 4262 maravedíes que montaban las rentas decimales correspondientes al cabildo abulense, 2144 estaban repartidos en prestimonios individuales. Los 2118 maravedíes restantes, correspondientes a la mesa capitular, se distribuían más o menos

⁸⁹ No pretendemos negar que existieran canónigos y racioneros zamoranos con préstamos asignados a título individual, de hecho recién citamos el pleito de 1233 por el fuero de Aspariegos en el cual el beneficiario no parece ser un miembro de los niveles más altos del cabildo. Sabemos además que los canónigos y racioneros disponían de sus frutos a su muerte, según dejan ver los estatutos y los testamentos (ver infra, capítulo 7) y tenemos algunas noticias de cesiones temporales de frutos a terceros por motivos puntuales (ACZ 16/II/9, del año 1270). Pero nos parece significativo no contar con registros similares sobre distribución de prestimonios en las estalaciones más bajas del cabildo. Es una cuestión de grado, que emerge de la comparación con las otras catedrales.

equitativamente entre los veinte canónigos (dignidades incluidas), los ocho racioneros y las seis raciones que correspondían a los doce mediorracioneros.⁹⁰ En una cuenta rápida, esto equivale a otorgar a la ración cerca de 62 maravedíes anuales, es decir, 5 maravedíes mensuales. La suma no parece demasiado relevante, en especial para los sectores más altos del cabildo.⁹¹ Aunque deberíamos tener en cuenta que las rentas de la mesa común provenían también de patrimonio arrendado, así como de la participación capitular en rentas monárquicas y otros ítems menores cuyos valores no conocemos.

Estos bienes y rentas se arrendaban a fin de asegurar las distribuciones que, durante todo el período medieval y moderno, conservaron una composición mixta.⁹² Todavía en la segunda década del siglo XIV en la catedral de Salamanca se repartían raciones en pan cocido y vino, para lo cual los renteros de esos meses debían conseguir panaderas.⁹³ Durante la siguiente centuria se prefirió la entrega de cereal. Las actas capitulares salmantinas informan sobre la distribución de estos recursos.⁹⁴

Las raciones eran en teoría igualitarias para todos los miembros del cabildo. El estatuto otorgado a la catedral abulense en 1250 las valuaba en 50 maravedíes anuales, lo cual equivalía a la dotación beneficiar de un canónigo. Según vimos a partir de las cifras ofrecidas por Julio González, es posible que el monto fuera algo superior, ya que

⁹⁰ González 1974: 398.

⁹¹ Lo remarca C. Luis López (2004: 358)

⁹² “Et illi qui tenuerint istos menses debent procurare capitulum et concanonicos fraternitatis et alios qui percipiunt porcionem Dei gracia in bono pane secundum consuetudinem capituli et in bono vino, et si vinum valuerit M solidos vel ultra dabunt de meliori vino de per mensuram capituli vel VI dineros quod istorum procurantibus magis placuerit...” (DCS 210). “Prepositi tenentur dare bonum panem album, bene coctum et bene fermentatum, secundum constitutum pondus bene ponderatum. Tenentum etiam dar bonum vinum (...) et si idem vinum, infra mensem, in tantum deterioratum fuerit quod debeat reprobari, aliud vinum bonum per eundem prepositum ministretur” (CCZ XXIII: 95-96). En 1558 el reparto de las rentas de la mesa común abulense otorgó a cada canónigo más de cien mil maravedíes, 160 fanegas de trigo, 144 de cebada, 97 de centeno, 200 pares de gallinas y más de 80 cántaras de vino (los cargos más altos del cabildo recibieron hasta un 50% más), ver: López Arévalo 1966: 197-198. Cf. Luis López 2004: 359-360.

⁹³ Se entregaba a las panaderas alrededor de 20 cahíces de trigo para cubrir las necesidades mensuales de pan del cabildo. AC1 reg. 171, año 1218.

⁹⁴ “...los dichos señores dean et cabildo dixieron que por quanto algunas vegadas contescia que los renteros que devian algund trigo al cabildo que lo trayan a casa del mayordomo para que lo distribuyese por los beneficiados segund que entendiese que lo avian ganado, et contecia muchas vezes que lo enbiava a casa de algunos beneficiados que lo tomasen de lo que avian de aver de su racion que avian ganado o de los aniversarios, et a las vezes contecia que lo non querian rescebir diziendo que non era tan bueno como ellos querrian, por lo qual contecia que los tales renteros rescebian grand agravio en levar el pan a las casas de los beneficiados et porque lo non querer rescebir avianlo de tornar a sus casas et non lo querian despues pagar como devian porque gelo non avian querido rescebir quando lo avian traydo. Et que por esto que venia grand dampno al dicho cabildo et non fallavan renteros que les quesiesen arrendar sus rentas de pan por non les querer rescebir el pan quando lo ellos querian pagar aunque era trigo tal que devia ser rescebido.” (ECS f. 13r, año 1383)

los datos sólo hablaban de los recursos decimales. Aunque no era impresionante, el monto de la ración pudo ser interesante para los grupos bajos del cabildo.

A continuación sistematizamos la información disponible acerca de los casos zamorano y salmantino hacia mediados del siglo XIII.⁹⁵

Cuadro: Rentas para distribuciones mensuales, Salamanca año 1244:

Mes	Aldeas/heredades/aceñas	Especie	Dinero	Tercias
enero	Viñas de Carrascal y San Morales Heredad de Carrascal Heredad de Salmorales Aceñas de Muradal y Tejares	3 cahices de trigo	10 mrs	
febrero	Viñas de Villamayor Casas y palomares de Villamayor	Pan de Villanueva de La Orbada	10 mrs	
marzo	Heredad de Cansinos Viñas de Villamayor Casas y palomares de Villamayor	15 cahices de trigo de La Orbada	15 mrs	
abril	Heredad que fue de Viviano Heredad de Pajares		5 mrs	Palencia
mayo	Arcillo Viñas de Orlaque, Valiordo y Valparaíso Viñas de doña Teresa y del camino de Toro Huertos de Carnes Malas y Manzano	3 cahices de trigo	10 mrs	La Vellés (media tercia)
junio	idem mes anterior			
julio	Abarcoso Naharros Carbajosa Viñas de San Clemente y Santa Marina	8 cahices de trigo 10 cahices de trigo 12 cahices de trigo	15 mrs	
agosto	Heredad de Babilafuente Encinas		10 mrs	
septiembre	Torra Viñas de Castellanos	2,5 cahices de trigo	10 mrs	Santa María (1/2 tercia y oblaciones)
octubre	idem mes anterior			
noviembre	La Pierna Heredad de Lama Aceñas de Baños Pedrosillo de Francos Viñas de San Clemente y Santa Marina	12 cahices de trigo 6 cahices de trigo 2 cahices de trigo	15 mrs	
diciembre	idem mes de enero			

Fuente: Elaboración propia a partir de DCS 210, año 1244.

⁹⁵ Es difícil saber cuán estables eran los recursos de la mesa común en el siglo XIII. El libro de los préstamos de 1265 deja ver que la mesa capitular salmantina recibía rentas decimales que no se contaban en la presente distribución mensual. Asimismo, en el caso de Zamora, las constituciones de 1266 mencionan prestimonios pertenecientes a la mesa capitular que aquí no se listaron (CCZ VIII: 32). En siglos posteriores la anexión de recursos a la mesa común implicaba un trámite que se registraba en su correspondiente expediente; ver: AC2 f. 202v, del año 1443. En la época moderna, los ingresos de la mesa capitular abulense provenían en más de un 95% de los diezmos; en segunda instancia se encontraban los ingresos obtenidos a partir de la venta de los más de 8000 pares de gallinas que la misma recibía como parte de los censos, ver: López Arévalo 1966: 189-197.

Cuadro: Rentas para distribuciones mensuales, Zamora, s/f (mediados del siglo XIII)

Mes	Aldeas/heredades/aceñas	Dinero	Tercia de tercia	
octubre	Entrala	30,5 mrs	San Cibrián	Santa María
	Monaguillos	1 mrv	San Antolín	San Torcuato
	Fonfala	5 mrs y tercia	San Esteban	
noviembre	Valpalacio	34 mrs	Villamayor	Alcamín
	Entrala	10 mrs	Cadozos	Sobradillo Menor
	De la aceña de Tejares	0,5 mrs	Praxedes Longas?	Marmoles
	Dos cortes en Pereruela	3 mrs	Escuadra	Palaciola de Fariza
	Tercio de las oblacones de San Salvador		Villoria	Santa María del castillo
	Heredad en Valpalacio para 2 yuntas		Caluelma Mayor	Requejo
diciembre	Alcamino	28 mrs	Muga	Castro Terreno
	Fonfala	5 mrs y tercia	Pisariegos	
	Congosta	4 mrs	Santa María la Nueva	San Lázaro
			Santo Sepulcro	Santa Trinidad
enero	Pinilla	18 mrs	San Pablo	San Miguel
	Del huero de Munio Longo	8 mrs	Santa María Rubee	San Julián bajo el puente
	Castroquemo	4 mrs		
	tercio de la aceña Tejada (24 cargas de trigo) de la aceña de Orilla (1 carga de centeno)		Fuentealcamero	
febrero	Manganeses	30 mrs	Castroquemado (10 cargas)	
	Fonfala	5 mrs y tercia	Santa Cristina (15 cargas)	
	Monaguillos	1 mrv	Torres (15 cargas)	
	De la aceña de Tejares	1,5 mrs		
marzo	Del diezmo de San Salvador	21 mrs	Santa Colomba	
	Moreuela de Infanzones	8 mrs	San Pedro	
	De la tercia de San Egidio	7 mrs	San Salvador de Curtidores	
	Tercia del fuero de Pajares y Junciel		Santa María de Huertos	
abril	Merendeses	25 mrs y cuarta	Sexto de los diezmos de San Salvador	
	Congosto	11 mrs menos cuarta	San Martín	Villalba
	Monaguillos	1 mrv	Santiago	Moscas
			San Saturnino	Penadillo
mayo	Congosta y San Román	34 mrs	Jamdiáz	Berclu
	Monaguillos	1 mrv	Amor	San Esteban
	De la aceña de Tejares	0,5 mrs	Mojados	Civanal
	De la viña de Lope Dominguez		Humillas	Formariz
	De dos cortes en Pereruela	3 mrs	Macada	Peña Tudera
	Tercio de las oblacones de San Salvador		Santiz	Zafara
			Almesnal	Villar de la Yegua
			Villar de la Yegua	Fadon
			Vasu	Fadoncino
junio	Aro	8,5 mrs	Homillos	Lacet
	Merendeses	3 mrs		
	De las viñas de Domingo Munio	5 mrs		
	Del diezmo de San Salvador	11,5 mrs		
julio	Alcoba	32 mrs		
	Villarín	27 mrs		
	De las casas que tiene Tomás, canónigo	4 mrs		
	Huerto de canónica			
agosto	Manganeses	60 mrs	Malillos	Monumenta
	De la herrén de San Juan	1 mrv	Ganame	Villardelbuey
	Merendeses	0,5 mrv	Avello	Algosino
			Lixbona	Sauce
			Villanueva	Torre de Vermu
			Bovadillo	Becerril
septiembre	Avedillo	52 mrs	Villamor de la Ladria	Macada
	De las casas que tiene Tomás	2 mrs		
	Melgarejo	1 mrv		

Fuente: Elaboración propia a partir de CCZ XXII-XXIII: 89-97, doc. s/f.

Las condiciones para percibir ración también se asociaban al cumplimiento de la residencia, pero además estaban sujetas a la obligación de concurrir a las celebraciones litúrgicas. De hecho, las raciones se abonaban una vez cerrado el periodo contable, ajustadas a los registros de asistencia a las distintas horas canónicas.⁹⁶ Las cantidades distribuidas variaban bastante según la misa celebrada, el día de la semana, el mes, etc., y si se trataba de una fecha destacada del calendario litúrgico.⁹⁷ El mismo sistema se seguía en cuanto a las rentas de los aniversarios, celebraciones conmemorativas de los difuntos que las habían dotado especialmente.

A partir del estudio del libro de *Benedictus* de la catedral salmantina José Luis Martín Martín concluyó que, pese a los estímulos monetarios, la inasistencia al culto era un fenómeno bastante extendido a fines del siglo XIII, en especial entre las dignidades y los canónigos. Por el contrario, eran los racioneros y capellanes quienes registraban mayor asistencia a las celebraciones y, por ende, quienes mejor rédito obtenían de las raciones y aniversarios.⁹⁸ El problema de la inasistencia al culto se manifiesta como endémico en las catedrales castellano-leonesas.⁹⁹ Los beneficiados eran plenamente conscientes del “valor” de cada celebración,¹⁰⁰ y aunque los cabildos tomaban medidas punitivas,¹⁰¹ su éxito era bastante modesto.

Con todo, lo que más nos interesa en este punto es contraponer dos modos de acceso y dos condiciones de disfrute de la renta eclesiástica. Pues mientras con las prebendas su disfrute es directo y prácticamente incondicional, cuando interviene la mesa común existen muchas más intermediaciones y requerimientos. En tal esquema el

⁹⁶ En Zamora, en 1268, el obispo Suero dispuso la manera de distribuir dineros en maitines, vísperas y completas, así como en los aniversarios (CCZ III). En 1267 el obispo salmantino don Domingo Martín mejoró sustancialmente las distribuciones del *Benedictus*, repartido en maitines (DCS 315). En 1397, los 4000 maravedís que dio el obispo abulense al cabildo “de los marcos e chançella” se distribuyeron de la siguiente manera: veinte maravedís a cada asistente a maitines, quince en prima, cinco y medio en tercia, uno en nonas y seis en vísperas (ECA 17, año 1397). Los estatutos abulenses prohibían todo adelanto: “Otrosí, establescemos que non dé ración, festa o aniversario a nenguno adelantado, sinon quando toviere de qué, e de que cunpla a todos” (ECA 4, año 1256)

⁹⁷ ECA 17 y 24. En la segunda mitad del siglo XIII los *Benedictus* zamoranos pagaban 4 maravedís a las dignidades, 2 a los canónigos y 1 a los racioneros. Beltrán Suárez brinda cifras para las distribuciones realizadas en Oviedo durante el siglo XIV. Las sumas van de 4 a 8 maravedís (1986: 212 y ss.)

⁹⁸ Martín Martín 1985: 109. El *Benedictus* era una distribución especial que recibían los que asistían a maitines.

⁹⁹ López Arévalo 1966: 157-186. Sánchez Herrero 1976: 493-494. Sanz Sancho 2000: 207-210. Lop Otín 2002: 308-316.

¹⁰⁰ “...acaesçia muchas vezes que algunos de los beneficiados de la dicha iglesia que non querían estar en el coro a las oras después de dicha terçia. E esto por quanto ganavan a ello si non lo menor...” (ECA 26, año 1403)

¹⁰¹ ECA 26, año 1402. Ver también la penalización y descuento a ausentes a la liturgia en el cabildo salmantino en AC1 reg. 188, año 1318. ECS ff 43v-45v, s/f.

beneficio estaba más sujeto al control del cabildo y al cumplimiento de sus normas (aunque es también bastante probable que, mediando la mesa común y su sistema de reparto, la distribución de estos recursos haya sido un poco más igualitaria). Las distribuciones basadas en la contabilidad capitular posibilitaban, además, el ejercicio de controles sobre los individuos, ya que cualquier violación de las normas relativas a los deberes litúrgicos, al comportamiento honorable, al respeto de las jerarquías y a la explotación del patrimonio se penaba en la suspensión, parcial o total, de las raciones.¹⁰² Mientras los préstamos quedaban asociados a las personas que los detentaban de manera vitalicia, quedando salvaguardados en general de exacciones,¹⁰³ la ración aparece como la mayor herramienta de control de la institución sobre sus miembros. Por supuesto, es probable que los distintos grupos al interior del cabildo no sintieran del mismo modo el peso de los controles. Los sectores más bajos del mismo se revelan más respetuosos de la norma, en tanto las penalizaciones los afectaban mucho más. Este rasgo es importante para comprender algunas de sus acciones en el seno de la institución.¹⁰⁴

Por otra parte, las raciones habilitaban todo un sistema de garantías que facilitaba la gestión económica de los cabildos, ya que eran ellas las que, en última instancia, respaldaban los arrendamientos del patrimonio. Según veremos, los mismos fueron casi siempre otorgados a los mismos beneficiados o a sus allegados.¹⁰⁵ En términos de la administración capitular, la participación de los beneficiados en el arriendo, sea como responsables principales, sea como fiadores, simplificaba sobremanera su control, ya que aquéllos contaban con recursos seguros a recibir de las raciones en cada mes y/o trimestre, sobre los cuales podían formularse descuentos.

¹⁰² Se penaban con pequeñas sumas de dinero las ausencias a misas, especialmente en horas mayores (*maitines*, *laudes* y *vísperas*) y con sumas importantes el incumplimiento del turno del hebdomario. La ausencia a procesiones implicaba la suspensión en la ración, al igual que el incumplimiento de los deberes en el coro, de los mandatos del cabildo y la ausencia a reuniones capitulares (ECA 1: 32-33. CCZ X: 42-43, XVII, XXI: 59-60). Las injurias y disputas con otros miembros del clero capitular implicaban suspensión de ración y distribuciones por semanas o meses, según los casos (ECA 4. CCZ XXI: 61-63). Sobre la penalización por impago de rentas o perjuicio a la propiedad capitular, ver *infra*, capítulo 6, sección 1.

¹⁰³ Sólo en casos de extrema gravedad se suspendía en el disfrute de los préstamos. Podían llevar a tal penalidad las usurpaciones de propiedades capitulares y la disputa violenta con el cabildo (ECA 1: 34, año 1250. CCZ VI, s/f). En 1398 el cabildo abulense amenazó con suspensiones totales a quienes, habiendo sido amonestados reiteradas veces, no reparaban ni mantenían en buenas condiciones el patrimonio capitular que tenían arrendado. Aún en este caso, las penas recaían sobre raciones y distribuciones y los préstamos quedaron salvaguardados. (ECA 19, año 1398)

¹⁰⁴ Ver *infra*, capítulo 7.

¹⁰⁵ Ver *infra*, capítulo 6.

Podemos observar el funcionamiento práctico del arriendo con garantía en las raciones a partir de los datos que ofrece el mencionado libro de *Benedictus* para los años 1293-1296.¹⁰⁶ Los primeros dos folios registran la situación concreta de los arrendamientos, casi todos ellos de propiedad urbana. Se comprueba que la inmensa mayoría de los arrendatarios son miembros del cabildo con derecho a ración u otras rentas constituidas en la catedral (capellanes, por ejemplo). Siempre aparece al menos un fiador, también miembro del cabildo. Las rentas demandadas son en dinero, lo cual es lógico, ya que el *Benedictus* se entregaba a sus beneficiarios en dinero. Aunque el padrón registra día por día la asistencia a misas y el derecho correspondiente a cada individuo, el *Benedictus* no se pagaba diariamente, sino de forma anual. Al igual que las raciones, funcionaba como un crédito para sus beneficiarios, que podían cubrir sus arriendos imputándolos a esos ingresos.¹⁰⁷ La responsabilidad de los fiadores no era solo nominal: en algún caso consta que fueron requeridos a pagar, debiendo interponer recursos para evitar las multas.¹⁰⁸

El documento permite ver, asimismo, que se producían tanto arriendos directos, donde el arrendatario usufructuaba el bien que tomaba, como subarriendos, donde los canónigos, racioneros u otros clérigos tomaban propiedades a muy largo plazo para luego cederlas a subrenteros a través de contratos cortos. La relación aparece abiertamente en varios casos¹⁰⁹ y de forma velada en otros.¹¹⁰ Esta cuestión nos

¹⁰⁶ LBS ff. 1r-3r, años 1293-1296.

¹⁰⁷ A lo largo de todo el fragmento se encuentran expresiones como: "...que deve descontar de los Benedictus que devia aver deste año", "estos maravedis son scriptos ena su raçion deste año", "e tomelos de su raçion por su mandado", "...e estos XXX maravedis tome de la raçion de la archa que devia aver Domingo Miguel deste año que es sacristan", etc.

¹⁰⁸ El fiador también podía lograr extensiones en los plazos de la deuda: "La tienda que fue de mestre Fernando, el phisico, que esta a Sanct Isidro, tien en vida don Pasqual, el çapatero, por XXXVIII maravedis. Fideiussor secundum consuetudine: decanus donnus Didacus Fernandi, e el deve pagar la renda por el de la su raçion. E dixo el dean que non queria pagar por el este año e don Pasqual levo por sentença del vicario Pero Martinez que pague estos maravedis por la feria de Salamanca que fazen alende de la ponte. E esto fue a rego del dean con pena de X solidos cada dia." (LBS f. 1v.)

¹⁰⁹ "Estas casas en que mora Martin Johanes, capellan, saco en vida Domingo Perez, suchantre, por XXXIII maravedis e otorgolelas el cabildo, feria IIII, X kalendas ianuarii, era millessima CCC XXXI. Fideiussor secundum consuetudine capituli: Nicholas Perez, raçionero de Sant Johan del Açaçer e de Vellacos, e obligose Domingo Perez de lo quitar sen dampno." (*Ibid.*, f. 0v.) "Otras casas hy al desfiadero que tien en vida Domingo Perez Duraras por XXXXI maravedis de la guerra (...) E monta que deve pagar don Velido que mora enas casas XV maravedis desde Sant Miguel fasta el dia que las arrendo Maria Martin, que es feria VI, IIII kalendas februarii, segun do las tenia don Velido de Domingo Duraraz e pago don Vilido XV maravedis porque lo mando pendar Iohanes Moriel." (*Ibid.*, f. 2r.)

¹¹⁰ Considérese la posición del fiador en este caso: "Las casas en que mora Martin Suarez, cabo el desfiadero, tien en vida por XXXIII maravedis. Fideiussor secundum consuetudine capituli por renda e reparation: Johanes Morieli. E pago el terçio de novembrio a Rodrigo, que dio a Johan Perez. Iten pago el terçio de marçio a Johan Perez, VIII dias de marçio. Iten pago Martin Suarez el terçio de julio a Johan Moriel, que deve descontar de los Benedictus que devia aver deste año." (*Ibid.*, f. 2r.)

introduce de lleno en el problema del rol de los individuos en la explotación del dominio y de su relación con el colectivo capitular, a partir de su doble posición como beneficiarios directos y, a la vez, intermediarios de la renta señorial, problema que merece un análisis pormenorizado y que retomamos en el próximo capítulo.

Por el momento basta con retener que los propios sistemas de distribución de rentas capitulares ofrecían la mejor garantía para los arriendos de la propiedad eclesiástica. De ese modo, además de ofrecer un beneficio directo a quienes los percibían, los recursos de la mesa común los convertían en candidatos preferenciales para el acceso a los amplios patrimonios que los cabildos estaban acumulando. De manera subsidiaria, asimismo, los capitulares aparecían como intermediarios necesarios para el acceso de terceros ajenos a la institución a dichos arriendos, dadas las características del sistema de fianzas. Tales precauciones se justifican si consideramos el nivel de incertidumbre que aun presentaba la cesión en arriendo del patrimonio y las rentas capitulares, siempre sujetas a la posibilidad de ser enajenadas por sus usufructuarios. Todos los reaseguros eran pocos para garantizar los ingresos de la mesa común, de los cuales dependía el boato del culto religioso y la dotación de su personal. Para esto, para las raciones y los gastos de la luminaria, de la obra y de la fábrica se encuentran propiedades y diezmos asociados a la mesa capitular, que se arrendaban con una frecuencia anual (por esto se los llama rentas “añales” en Salamanca). Observamos a continuación algunos aspectos de la práctica del arriendo de diezmos a partir del caso del cabildo salmantino, que es el que ofrece datos más tempranos. Vale la pena conocer mejor las condiciones de disfrute institucionalizado de los recursos decimales, a fin de comprender las posibilidades de quienes los arrendaban al momento de constituir redes de relaciones y de proyectar en parientes, amigos y clientes el posible beneficio de los recursos capitulares.

5.3 - El acceso a los diezmos a partir de la mesa común en la práctica: el arriendo de diezmos en las actas capitulares salmantinas

Como veíamos antes, los miembros del clero catedralicio no sólo accedían a las rentas decimales de manera directa e individualizada, a partir de los prestimonios, sino también en función de un esquema mucho más mediatizado, a través de la mesa común.

Los diezmos de la mesa común se arrendaban a principios de marzo de cada año (la festividad de la Pascua coincidía con el inicio del año agrícola) bajo determinadas condiciones. Los que sacaban las rentas se comprometían a abonar al cabildo ciertas sumas en maravedíes corrientes en plazos preestablecidos (primer día de marzo, julio y noviembre). Como en cualquier otro arriendo de bienes capitulares, debían dar fiadores como máximo al noveno día y abonar la pitanza de la renta (décima parte de su monto total) hasta el tercer día. El incumplimiento de estas dos condiciones autorizaba al cabildo a volver a arrendar las rentas al mejor postor (y si no hubiere oferta mejor, el primer rentero debería pagar la diferencia).¹¹¹

La principal forma de reclamar las rentas impagas era la amenaza de ejecución del rentero principal y/o sus fiadores.¹¹² Si se trataba de miembros del cabildo, las penalizaciones podían llevarse a cabo más o menos rápido, pues se preveía el descuento de lo que debieran ganar en raciones y aniversarios hasta que se concretara la paga. Si se trataba de personas de fuera del cabildo, se recurría a sentencias de suspensión y excomunión y otras penas eclesiásticas.¹¹³ Es por este motivo que se privilegiaba a los propios beneficiados para el arriendo de diezmos: éstos eran más controlables y sus deudas eran fácilmente ejecutables en los otros recursos que recibían del cabildo. Esta será una constante en el arriendo de rentas y propiedades capitulares durante la Baja Edad Media.¹¹⁴

A diferencia de lo que ocurría con los prestimonios (cuyos recursos recaían en diversas personas a medida que vacaban), los diezmos asociados a la mesa común reflejan gran continuidad a lo largo del período bajomedieval. Desde finales del siglo XIII las actas capitulares salmantinas nos ofrecen datos sobre su montante, así como sobre los modos de acceso a los mismos.

¹¹¹ AC1 reg. 383 (año 1379) y 499 (año 1384). AC2 f. 21r-v (año 1414).

¹¹² Se remataban los bienes muebles al tercer día y los inmuebles al noveno (AC2 ff. 20v-21r, año 1414).

¹¹³ AC1 reg. 383 (año 1379) y 499 (año 1384).

¹¹⁴ Ver infra, capítulo siguiente.

Cuadro: Monto de los remates y arriendos de los diezmos de la mesa común y de la obra de la catedral de Salamanca, 1298-1452:

	1298	1300		1318		1379	1384		1414	1452
Paradinas	2000	2800		1520	Paradinas y Aldeayuste	2010	2360	Paradinas	23000	12000
Valdobla	3700	6000		2520		3100	3510	Valdobla	34300	28000
cuarto de Armuña	1865	s/d		1310		1750	2070 *		24500 *	15000 *
cuarto de Valdevilloria	1510	s/d		1340		2100	2500 *		25700 *	20000 *
cuarto de Peña del Rey y Baños	650	s/d		335		1570	2150 *		7500 *	25000 *
San Polo	131	300		112		40	25		40	5
La Mata de Villoria	151	165		52		55	46		320	320
			Alaejos	1300	Alaejos, Sieteiglesias y Hebanes	1310	1800	Alaejos	32100	21000
			Dezmeros de la sede	1060			1750 *		6200 *	8000 *
			Dezmeros de la obra	1360 *		1040				
					Arcediano, Palencia y Negrilla	1400	1860	Arcediano	7100	5700
					La Vellés	310	460	La Vellés	4500	4120
					Capelludos	710	810	Capelludos	2300	4000
					La Orbadilla y Aldehuela	3 cah. y 5 fs de trigo	16 fs de trigo	La Orbadilla	10 fs de trigo	s/d
								Palencia y Negrilla	10000	6850

Referencias:

s/d: sin datos

* pertenecen a la obra

capelludos: "diezmo de los beneficiados et feligreses de Santa Maria con las quartas de los judios" (AC1, reg. 384)

Fuentes: elaboración propia en base a AC1, regs. 2, 3, 6-10 (año 1298); 99, 100, 103 y 104 (año 1300); 189-193 (año 1318) y 384 (año 1379). AC2 ff. 22r-33r (año 1414). ACS 43/1/77, ff. 5v-10v y 24r-26v (año 1452).

El cuadro sintetiza la información disponible sobre los diezmos de la mesa capitular salmantina en el período bajomedieval. Se trata, como es evidente, de información dispersa sobre arriendos o remates que, en realidad, tenían una periodicidad anual. Consignamos el año del arriendo y el monto (en maravedíes viejos) por el cual el cabildo cedió a un particular el derecho a percibir dichas rentas eclesiásticas. Las mismas se agrupaban, según se aprecia, por arciprestazgos, cuartos o sencillamente reuniendo las iglesias de procedencia. Hacia principios del siglo XIV aparecen diezmos dedicados a fines particulares (dezmeros de la sede y de la obra), que también ingresaron al sistema de arriendos.

El análisis de las sumas por las cuales se arrendaron los diezmos capitulares es muy incierto si no se deflactan esos valores para que reflejen mejor los vaivenes de la economía. Esa tarea nos parece un tanto inútil dada la insuficiencia de datos, que no están ni cerca de constituir una serie. Con todo, resulta patente que las sumas que provenían de los diezmos eran globalmente muy importantes, en especial hacia fines del siglo XIII y principios del XIV. Los arriendos que datan de fines de esa centuria traducen un estancamiento, el cual debió ser muy notorio si tenemos en cuenta el proceso inflacionario en curso. No obstante, también es posible que fenómenos de orden interno influyeran en el descenso de estas rentas, traduciendo la pérdida de peso relativa de los ingresos del común frente al beneficio privado.¹¹⁵

Además de estas tercias decimales y dezmeros permanentemente asociados a la mesa común o a la obra o fábrica de la iglesia, cada año se remataban o arrendaban las rentas de las prebendas de los beneficiados que, por uno u otro motivo, no habían podido gozar de ellas. En este sentido, consta que durante el período estudiado se produjeron algunos embargos de prebendas con motivo de rentas adeudadas,¹¹⁶ incumplimiento de la residencia¹¹⁷ o para garantizar los recursos que demandaba la

¹¹⁵ Ver *infra*, capítulo siguiente, sección 2.1.

¹¹⁶ Remataron un préstamo del maestrescuela de Santiago porque adeudaba las rentas de unas casas (AC1 reg. 31, año 1298). Al arcediano don Ganfrido le “testaron” los préstamos porque adeudaba reparaciones de unas casas (AC1 reg. 178, año 1318). Ese mismo año le embargaron un préstamo a Diego Arias, arcediano de Toro, pues debía varias rentas (AC1 reg. 195, año 1318). En 1415, el que perdió préstamos por adeudar rentas fue el racionero Ruy Gómez (AC2 f. 82v)

¹¹⁷ En 1317 se remataron varios préstamos por diversos motivos (AC1 reg. 107). El deán, los arcedianos de Salamanca, Alba de Tormes, Medina, el tesorero y varios canónigos y racioneros fueron multados por ausencias y por ello algunos de sus préstamos fueron embargados (AC1 reg. 127, año 1317. Ver también regs. 249 y 251, posiblemente del mismo año). En otra oportunidad el embargo fue puntual “...por quanto Gonçalo Rodriguez, racionero, cuyo es el dicho prestamo, non avia acabado su residencia...” (AC1 reg. 509, año 1378). El deán perdió algunos préstamos en 1418 por el mismo motivo (AC2 f. 136r).

Santa Sede.¹¹⁸ Al respecto, cabe señalar que es más usual el embargo a personajes foráneos, frecuentemente ausentes de la sede. Es posible que no tuvieran gran interés por evitar esos descuentos, pues no faltan quienes aún en esas condiciones lograban anteponer recursos o relaciones para hacerlo.¹¹⁹

Ahora bien, si consideramos quiénes acceden a esos recursos a partir de los remates y arriendos también aparecen algunas cuestiones interesantes (ver Anexo). La abrumadora mayoría de los renteros de diezmos salmantinos del período 1298-1384 pertenecen al cabildo o a su entorno inmediato. Son excepcionales los remates concedidos a personajes ajenos a la *familia* capitular, en especial a los laicos, salvo en los casos en los que algún miembro del cabildo saca las rentas en su favor. Esto confirma que no existe un verdadero “mercado abierto” para estas rentas, sino más bien lo contrario. Ya señalamos algunas de las razones formales que conducían a esta circunstancia. Pero los remates tampoco dan cuenta exactamente de un monopolio capitular sobre estas rentas. De hecho existen canales para que personas ajenas al cabildo obtuvieran acceso a las mismas. Los mismos, no obstante, pasan por la mediación de algún miembro de la institución.

Esto se observa en algunos casos testigo en los que personajes influyentes buscan beneficiar a los miembros de sus clientelas asegurándoles el acceso a los diezmos. Dos casos de fines del siglo XIII son reveladores. Por un lado, el del deán salmantino Diego Fernández, quien ya tenía una importante trayectoria y poseía una nutrida clientela.¹²⁰ Varios de sus allegados aparecen en esos años en las actas capitulares como beneficiarios de rentas de la propiedad o diezmos catedralicios.¹²¹ En la misma época el canónigo don Marcos arrendaba los diezmos de La Mata y facilitaba

¹¹⁸ Puntualmente, se producen embargos de préstamos a beneficiados que “...eran absentes et non avian quien pagase por ellos las tasas sobredichas...” en 1383 y 1384 (AC1 regs. 417 y 588 de 1383 y 1384, respectivamente). Se recaudaron pechos para el papa al menos también en 1404 (AC1 reg. 693) y 1415, cuando varios beneficiados, entre ellos el arcediano de Ledesma, fueron embargados por negarse a pagarlos (AC2 ff. 82v y 87r).

¹¹⁹ “Viernes XII dias de agosto el cabildo e Johan Garçia, vicario del dean, vieron las cartas que Pero Joan, procurador de don Pon[çe], apresento sobre razon de la graçia que gano del Papa para aver los fruchos de la calongia en absençia. Luego las cartas leydas, dixieron todos que querian ser obedientes a mandado de nuestro señor el Papa e que reçebian al dicho don Ponçe a la dicha graçia que ganara, segun devian e podian de derecho e [segun] que la ovieren e la an aquellos que semelante graçia ganaren del Papa.” (AC1 reg. 86, año 1298) Similar privilegio obtuvieron tres beneficiados por ser comensales del cardenal de la Mota (AC1 reg. 172 y 232, año 1318) y otros por serlo del cardenal de Luna (AC1 reg. 450, año 1383, y 497, año 1384)

¹²⁰ Desde el principio lo acompañaban un mayordomo y un escudero. Ya como deán se registran también dos criados, tres clérigos y dos escuderos más. Ver: DCS 410, año 1288, 446, año 1297, 448 y 450, año 1298.

¹²¹ AC1 regs. 5 y 8, año 1298.

a su sobrino el acceso a los diezmos del cuarto de Armuña.¹²² Otro sobrino suyo, clérigo también, participaba con sus parientes del arriendo de diezmos y propiedades.¹²³ Volveremos a estos casos más adelante, al considerar las trayectorias de los capitulares y el modo en que beneficiaron a sus allegados.

Por otro lado, otro rasgo que sobresale al considerar la extracción social y la posición jerárquica de los renteros es la creciente presencia de los sectores inferiores del cabildo. Durante el siglo XIV éstos incrementaron su presencia entre los arrendatarios de diezmos. Quizás esto sea reflejo de la imposibilidad de acceder a los préstamos eclesiásticos, acaparados por las jerarquías del cabildo. Quizás haya que considerar, además sus posibilidades económicas, si el arriendo de diezmos podía ser una inversión en prestigio. O tal vez al asegurar en metálico algunas rentas al cabildo se abrían nuevas perspectivas en su seno para los sectores locales de menor fortuna. Sin mayores certezas, son cuestiones que conviene tener en mente al analizar luego las carreras clericales.¹²⁴

Las condiciones de los arriendos hablan en negativo de las prácticas usuales de los renteros de los bienes y derechos de la mesa común, como tendremos ocasión de corroborar en el estudio del arriendo de la propiedad. Sin dudas fueron formulándose para dar respuesta a problemas reales, tales como el abandono de las rentas, el impago, la usurpación y la presión sobre el cabildo para la obtención de descuentos.¹²⁵ Aunque parezca paradójico, no sorprende que fueran los mismos miembros del cabildo catedralicio los que solían incumplir las condiciones y emplear su posición de poder y sus relaciones para conseguir excepciones o directamente violar la normativa. Evidentemente, aunque la pertenencia al cabildo era muchas veces la precondition para

¹²² AC1 regs. 6 y 28, año 1298, y 104, año 1300.

¹²³ AC1 reg. 28, año 1298.

¹²⁴ Ver infra, capítulo 7.

¹²⁵ “Viernes XXVI dias de mayo, don Diego Lopez, arçidiano de Ledesma, pedio graçia et merçed al cabildo de la iglesia de Salamanca que por algunas cosas de que avia conçiencia, que tomara como non devia, asi de prestamos como de raçion como de otras cosas que perteneçian al dicho cabildo, salvo aquello por que es obrigado por fiaduras o por rendas al dicho cabildo, que gelo perdonasen et gelo quitasen. Et el dicho cabildo catando los mereçimientos de la su persona et por muchos serviçios que fizo et esperan que fara adelante a la yglesia de Salamanca, quitaronle et perdonaronle todas las cosas sobredichas, asi del tiempo pasado como del que a de venir fasta el dia de Sant Martin de vendimias primero que vien de la era de mil et CCC et çinquenta et seys años.” (AC1 reg. 217, año 1318) En sentido inverso: “...dio prazo el cabildo et Johan Garçia, vicario del dean, a los procuradores de los ausentes que paguen los dineros que les fueron echados, segun se contien en el retro de esta foia, de oy a IX dias, et si non pagaren, que a los que an raçion que gela descuenten de oy en delante fasta que pague, et a los otros que los arrienden los prestamos luego a bon barato et a malo. Et otrosi mandaron luego y estando mandaron que aquel que ajudase a ninguno de los ausentes *por esta (razon?)* en cabildo para demandar graçia en qualquier manera, que pierda la raçion por medio año.” (AC1 reg. 128, año 1317)

el acceso a estos recursos, la tentación de no pagar los arriendos era fuerte. Y aunque como miembro del cabildo el rentero se perjudicaba, pues contribuía a mermar los ingresos que eventualmente revertirían en su propio beneficio como parte del colectivo,¹²⁶ a nivel individual el provecho era palpable. Aun así, se prefería a los renteros eclesiásticos. La diferencia fundamental con los laicos era, según ya indicamos, que la presencia de otras rentas eclesiásticas facilitaba el recupero de las deudas, aunque fuese tarde y mal.

Con todo, el estudio de las actas salmantinas revela la importancia de las reuniones y debates capitulares en lo tocante a la resolución final de las cuestiones ríspidas. Aunque las actas registran, por lo general, el resultado final de los asuntos tratados y sólo ocasionalmente transmiten las diferencias dirimidas en cabildo, resulta claro que las resoluciones dependían menos de la letra de la norma que de la influencia que cada sujeto pudiera ejercer en el seno del cabildo a partir de sus redes personales. Tendremos ocasión de volver a este tema en breve, al analizar los pormenores del arriendo de la propiedad capitular. Por ahora digamos que la tensión entre el interés particular por maximizar los ingresos (que conducía a la evasión) y la necesidad institucional de asegurar las rentas se manifiesta durante todo el período.

Desde que hay registro explícito de ellas, las condiciones de arriendo reflejan la clara intención de asegurar las cesiones y sus rentas. En especial se subraya la imposibilidad de arrepentirse y abandonar los arriendos, la responsabilidad por las rentas más allá de cualquier eventualidad y la prohibición de solicitar gracias de descuento al cabildo.¹²⁷ Desde 1414 incluso aparece una cláusula adicional que anticipa la siguiente circunstancia:

“...podra acaesçer algunas vezes de se fazer maliçias en las dichas rentas o en algunas dellas en las tener ome abonado caras o non le plazer dellas o por otra cosa alguna e quererlas dexar et fablar con otro

¹²⁶ Por poner un ejemplo, en 1317 las multas a los ausentes ascendieron a 2324 maravedíes, que sirvieron para cubrir gastos extraordinarios y luego se repartieron a razón de 83 maravedíes para cada beneficiado que cumplió con la asistencia. Estas sumas se pagaron en parte reasignando préstamos embargados (AC1 regs. 132 y 136, año 1317).

¹²⁷ AC1 reg. 383 (año 1379) y 499 (año 1384). Algunas de estas condiciones son más duras que en los arriendos de propiedad, según veremos.

ome que non sea abonado que diese mas por ella o por ellas e fiziese puja sobre el por lo tirar afuera...”¹²⁸

La especulación en torno a estos arriendos parece bastante frecuente. Desde esa fecha hay noticia de remates adicionales sobre los arriendos de diezmos, que brindaban a terceras personas la posibilidad de participar de los mismos por sobre el arriendo original.¹²⁹ Según este proceder, nuevos renteros pujaban sobre un primer arriendo, que se encontraba a nombre de un miembro del cabildo. La mejor oferta lograba hacerse cargo efectivamente de la recaudación, previo pago al rentero original de una suma proporcional. Los primeros renteros recibían así ingresos sin asumir responsabilidades. Este tipo de prácticas reproducía la posición de privilegio del clero catedralicio subrayando su rol como intermediarios (in)necesarios del sistema. Mientras esto no redujera las rentas de la mesa común ni desdibujara las responsabilidades de los pagadores, dichas prácticas eran toleradas, ya que eran plenamente compatibles con los intereses colectivos y particulares.

5.4 - Palabras finales

Desde la parroquia hasta los miembros de la jerarquía capitular, los diezmos suponían un ingreso de primer orden para el clero secular. Una vez resuelta su implantación y establecidos los acuerdos básicos con los patronos eclesiásticos, las tercias diocesanas se afirman como la base fundamental de la dotación de los clérigos prebendados y el recurso por excelencia de los beneficios eclesiásticos. Durante el siglo XIII se establecieron en lo fundamental las condiciones de acceso a los mismos. Éstas revelan toda su importancia para comprender las estrategias particulares de los miembros del clero catedralicio, así como las posibilidades de extender su disfrute hacia

¹²⁸ AC2 f. 20r (año 1414).

¹²⁹ “Otrosi que puedan fazer en las dichas rentas puja de diezmo o de quinto fasta en fin del mes de mayo primero que verna fasta el sol puesto o ante desto quando quesieren. E el que toviere la renta o rentas rematadas que aya la quarta parte de la puja que sobre si fizier o fiziere, faziendo recabdo fasta nueve dias, e si dentro del termino de los nueve dias se fiziere alguna puja o pujas que aya su quarta parte el que tenia primero la renta o rentas aunque non ayan contentado de fianças *aviendo primeramente* (ilegible) *de la renta.*” (AC2 f. 21v, año 1414. Cursivas: agregado entre líneas en el original)

un grupo amplio de parientes, clientes y allegados.¹³⁰ Por este motivo, parte importante de dicho proceso consistió en la protección de esos recursos de la intervención episcopal, la cual podía llegar a perturbar o restringir su disfrute. De hecho, la documentación considerada en este capítulo nos ha permitido observar que la distribución de los recursos procedentes de la tercia decimal correspondiente a los cabildos era bastante desigual, no sólo en función de las diferencias entre las dotaciones de sus miembros, sino también en relación con la capacidad que retenían los obispos de beneficiar con préstamos eclesiásticos a quienes considerasen oportuno, situación que generaba una tensión particular en el seno del cabildo.

La recaudación decimal aportó también recursos decisivos para dotar a los cabildos como instituciones, posibilitando la celebración del culto en el marco de las catedrales y solventando los gastos extraordinarios que conducirían al desarrollo de una liturgia cada vez más rica y ostentosa. El estudio de la definición de los cabildos ha permitido comprender que la dinámica institucional llegó a desempeñar un rol clave en el acceso a estos recursos. Observamos que el sistema de distribuciones aparecía como la máxima garantía de control sobre los miembros del cabildo, en especial considerando que el clero secular conservó el derecho a administrar y legar de forma privada sus propiedades, ampliadas a partir del disfrute individual de las rentas eclesiásticas. El individualismo era contestado por los mecanismos que buscaban asegurar la cohesión del colectivo capitular. Ésta no dependía de la vida en comunidad, sino de las diversas formas de redistribución de la renta operadas a través de la mesa común.¹³¹

No obstante, comenzamos a apreciar que en la tensión entre individuo y colectivo el peso de los incentivos así como el de las sanciones y penalizaciones no repercutía de idéntico modo en los diferentes niveles del clero capitular. La presión para sostener y ampliar las rentas de la mesa común parece asociada de manera preferente a sus sectores más bajos. Éstos serían en general más proclives a subordinarse a las normas y a presionar por su cumplimiento. Los grupos de mayor nivel, en cambio, no parecen admitir tales sujeciones, reivindicando un mayor nivel de autonomía en lo tocante a sus prácticas y relaciones. En este punto, puestas en una balanza, las condiciones de partida (fortuna previa, personal y familiar, relaciones con poderes

¹³⁰ Ver *infra*, capítulos siguientes.

¹³¹ Rodríguez Llopis y García Díaz 1994: 30-31.

superiores y acceso al obispo) parecen haber pesado más que las lógicas derivadas de la propia carrera clerical, que estaban en ciernes.

El tránsito entre la Plena y la Baja Edad Media nos presenta a las elites clericales arraigando firmemente desde el peso que adquirían sus instituciones, aunque en el proceso los intereses personales y familiares no se vieron negados. Al parecer, hacia principios del siglo XIV la dinámica institucional ya proponía al clero catedralicio un juego basado en lógicas que, potenciando al común capitular, buscaban reproducir primero y ante todo las formas de poder eclesiástico (y sólo de manera subsidiaria las estrategias privadas del clérigo y su familia), invirtiendo el orden de prelación del período anterior. El presente capítulo ha abierto una serie de temas que es necesario seguir explorando en lo sucesivo.

Anexo: Extracción social de los arrendatarios de diezmos de la mesa capitular salmantina (1298-1384)

	1298		1299		1300	
Dignidades	Arc. Don Diego	3	deán	3	Arc. Don Diego	1
Canónigos	Miguel Pérez	1			Miguel Pérez	1
					Don Marcos	1
Racioneros	Alfonso Pérez	1				
Otros clérigos	Domingo Pérez	1	Nicolás Pérez, capellán del coro	1	Alfonso Fernández, clérigo de A. Gil	1
	Juan Miguel	1				
Laicos allegados a capitulares	Gonzalo García, hombre del deán	1				

Fuentes: AC1 regs. 2, 3, 6-10 (año 1298); 59, 60, 61 y 62 (año 1299); 99, 100, 103 y 104 (año 1300)

	1317		1318	
Dignidades	arc. Diego López	1	arc. Diego López	1
	chantre	7		
	maestrescuela	1		
Canónigos	García Rodríguez	1	Gutier Pérez	2
	Fernan Pérez	1		
	Martín Viñas	1	Alfonso Rodríguez	1
Racioneros	Nicolás Pérez	5		
	Juan Martínez	1		
	Esteban Martínez	1		
	García Pérez	1		
	Fernando Alfonso	1	Fernando Alfonso	2
	Lope Martínez	1		
Otros clérigos				
Laicos allegados a capitulares			Pedro Fernández, criado del arcediano Diego López	2
Laicos			Giral Yáñez, notario	2
No identificados	Fernán Martínez	1	Pedro Miguel de la Rúa	1
	Domingo Pérez	1	Gonzalo Yáñez	2
	Fernando Juanes	1	Benito Pérez, criado de don Sancho	1
	Fernando Martínez menor	1	Juan Alfonso, criado de Alfonso Yáñez	1
	Alfonso Rodríguez	1	Alfonso Rodríguez	1
	Miguel Domínguez	1	Domingo Juan	2
	Pedro Rodríguez	1	Diego Gil	1

Fuentes: AC1 regs. 107 (año 1317); 187, 189-193 (año 1318)

	1379		1383		1384	
Dignidades	deán	4	deán	1		
	tesorero	1			tesorero	1
	arc. de Alba	1				
Canónigos	Martín Sánchez	1	Pedro Fernández de Cuenca	1	Pedro Fernández de Cuenca	2
	Juan González	2	Alfonso Fernández	1	Fernando Martínez de Alba	2
					Juan González	1
Racioneros	Velasco Martínez	1			Velasco Martínez	2
	Pedro González	2				
	Toribio Sánchez	1				
	Juan Martínez	3			Juan Martínez	2
	Alfonso Sánchez	1				
	Juan Martínez Villaverde	1	Juan Martínez Villaverde	1		
Otros clérigos					Juan Pérez, clérigo del coro	1
Laicos allegados a capitulares					Sancho Bernal, pariente del deán	2
					Nicolás González, hijo del campanero	1
Laicos	Velasco Gómez de Villoruela	1			Juan Gutiérrez de Medina	1
	Fernando Pérez, notario, el chico	1				
	Alfonso Yáñez	1			Alfonso Yáñez, hombre de Juan Álvarez Maldonado	1

Fuentes: AC1 regs. 384 (año 1379); 417 (año 1383) y 500 (año 1384).

Capítulo 6 - Los beneficiados y la gestión del patrimonio catedralicio (c.1240-c.1450)

Cualquier historiador que se aproxime a la documentación catedralicia bajomedieval puede apreciar a simple vista que las propiedades y rentas de dichas instituciones se repartían y disfrutaban de manera individualizada. Los diezmos a partir del sistema de prebendas que comentábamos antes, la propiedad a partir del sistema de arriendos. Durante los siglos XII y XIII ambas situaciones se confundían, ya que los préstamos o beneficios incluían muchas veces propiedades urbanas y rurales. Esto se debe, desde nuestro punto de vista, a dos razones: por un lado, a que dicho patrimonio provenía por lo general de la propiedad de los mismos beneficiados o de sus parientes, como observábamos en capítulos previos; por otro lado, a que en ocasiones las rentas decimales parecen ser insuficientes para dotar a ciertos beneficiados. Por este motivo, es frecuente tener noticias de propiedades del cabildo que llevaban los canónigos a título gratuito o a cambio de un pago simbólico.

Después de la separación de mesas, sin embargo, lo más usual fue que los cabildos separasen los ingresos decimales (que se destinaron a las prebendas y a la mesa común) de las propiedades, en especial la propiedad rural, que se fue consolidando progresivamente bajo control de la mesa común¹ para ser luego arrendada. Durante buena parte del período que aquí estudiamos los arriendos se concedieron exclusivamente a los miembros de la *familia* catedralicia o a sus allegados, a cambio de sumas muy pequeñas. Por este motivo, al referirse a la explotación y disfrute del patrimonio capitular, los historiadores han hablado tanto de cesiones prestimoniales, aunque sepan que éstas no eran gratuitas,² como de arriendos, aunque saben que las

¹ O a los destinos asociados a ésta, tales como la obra o fábrica de las catedrales, la luminaria, distribuciones específicas como el *Benedictus*, etc. Nos referimos en términos generales al control que el común podía ejercer sobre estos bienes.

² Martín Martín 1985: 110-111; Beltrán Suárez 1986: 217 y ss.; Barrios García 2001: 402-405.

rentas exigidas eran muchas veces muy poco significativas.³ Nadie duda, no obstante, que los canónigos administraban de forma directa e individualizada las propiedades rurales.⁴

Esto implica una diferencia fundamental con otros señoríos eclesiásticos, pues aquí el lugar que ocupaban los individuos en la gestión y explotación de la propiedad era determinante. Los miembros del clero catedralicio obtenían de la institución rentas en dinero y en especie de las prebendas y las distribuciones periódicas, pero también accedían a un conjunto patrimonial de considerable importancia sobre cuyos recursos tenían preferencia. Se trata de un patrimonio protegido por el estatuto eclesiástico de exacciones y arbitrariedades de otros poderes feudales, cuyos productos solían destinarse a sustentar la vida ostentosa de los beneficiados y sus amplias clientelas,⁵ pero que también podían comercializarse fácilmente en el ámbito urbano, en el cual vivían los capitulares.

El único limitante (que no era para nada menor) estaba dado por los controles y restricciones que imponía el cabildo como reunión del colectivo de los beneficiados. Si cada beneficiado como individuo orientaba sus prácticas a mejorar su posición personal y familiar (económica, política y socialmente), como colectivo debían garantizar la supervivencia de la institución que sustentaba dicha posición y el cumplimiento de las funciones religiosas que la justificaban (aunque sea de manera defectuosa). Aquí la situación podía ser bastante diversa: desde los cabildos que controlaban muy de cerca el accionar de sus miembros, hasta los que sólo aparecían como titulares de derechos más teóricos que reales sobre la propiedad.

El objetivo de este capítulo radica en analizar la economía capitular recuperando estos dos ejes: cómo los cabildos podían dar lugar a acumulaciones privadas, aunque impusieran límites a las ambiciones personales de sus miembros, y cómo y por qué los individuos reproducían una lógica institucional que, aunque podía contradecir sus intereses inmediatos, constituía la mejor salvaguarda de su posición en el mediano y largo plazo, así como de la situación del colectivo. Para esto analizaremos los mecanismos que posibilitaban el acceso de los particulares al patrimonio urbano y rural del cabildo (arrendamientos), considerando los tres casos de estudio en sus similitudes y

³ Santamaría Lancha 1982: 512-515.

⁴ García Sanz 1981: 98.

⁵ Beltrán Suárez 1995.

diferencias. El problema de la explotación del dominio capitular será encuadrado en este marco, ya que el grado de desarrollo del control colectivo de la propiedad eclesiástica condicionó fuertemente las posibilidades de su explotación individualizada, en especial en lo que atañía a su rentabilidad. Veremos cómo los arrendatarios explotaban el patrimonio capitular a través de la yuguería o el subarriendo, a fin de reconsiderar la cuestión de la cesión directa al cultivador (enfiteusis y arriendos) en la Baja Edad Media. Consideraremos, asimismo, la explotación en aquellos dominios que no habilitaron tan grandes niveles de autonomía de los miembros del clero catedralicio, reflexionando sobre las causas y consecuencias sociales de los controles.

6.1 - Los cabildos, o la defensa institucionalizada del interés particular

Según vimos, una de las condiciones básicas para la libre actuación patrimonial de los beneficiados partía de los límites a los poderes de los superiores jerárquicos (obispos). Gran parte de la documentación relativa a la organización interna de las catedrales tiene como trasfondo la necesidad de proteger la posición patrimonial y la independencia material de los miembros del clero. En otras palabras: evitar que los obispos, primero, y luego los deanes se transformaran en autoridades inapelables de la comunidad y últimos responsables de todo lo tocante a la administración económica.⁶ Al igual que en el caso de los prestimonios, en materia de la propiedad capitular el proceso de separación de mesas y la redacción de los estatutos catedralicios tempranos están cruzados por esta cuestión.

Como la injerencia de los obispos en los asuntos de los cabildos no era despreciable, éstos buscaron salvaguardar sus propiedades y rentas, su capacidad de otorgar recursos procedentes de la mesa común y su autonomía en materia de reglas, controles y castigos internos. Sin embargo, como el cabildo era una institución fuertemente jerarquizada, los estatutos también debían precisar claramente los límites de la autoridad del deán y las competencias y obligaciones de cada uno de sus miembros.⁷

⁶ Ver supra capítulo 5, sección 2. Cf. López García 1986: 32 y ss.

⁷ Sobre las funciones de los distintos componentes del clero capitular se pueden consultar: López Arévalo 1966: 59-65. Barrios García 1973: 30-36. Martín Martín 1975: 21-26, 1985: 49-57. Sánchez Herrero 1978: 102-105. Casado Alonso 1980: 30-36. Díaz Ibáñez 1996: 216-236. Sanz Sancho 2000: 195-199.

Como líder del cabildo catedralicio el deán ejercía funciones de control y administración que, no obstante, no negaban la actuación patrimonial de los demás miembros de la institución. Las enajenaciones arbitrarias estaban fuertemente sancionadas,⁸ así como cualquier intento de reclamar para sí derechos correspondientes al cabildo.⁹ Aunque era la máxima autoridad en materia de comportamiento clerical y control del ejercicio de las funciones de culto,¹⁰ su capacidad de penar y multar a los demás componentes del cabildo estaba bien delimitada.¹¹ De hecho, más que el poder de sentenciar, los estatutos suelen reconocer a los deanes la capacidad de ejecutar penas a partir de las sanciones que imponía el colectivo capitular (o el chantre, cuando se trataba de faltas al culto).¹²

En arrendamientos de propiedad capitular correspondía a los deanes convocar a cabildo a las dignidades, canónigos y racioneros,¹³ así como llevar registro escrito de todo lo tocante a la administración de la propiedad.¹⁴ Era su deber indagar sobre el correcto cultivo de las tierras y el mantenimiento de edificios¹⁵ y supervisar la labor de los mayordomos.¹⁶ Éstos debían recibir las rentas en especie o dinero y procedían, a su vez, a realizar los gastos y distribuciones correspondientes. La mayordomía recaía en un miembro del cabildo de manera temporaria. El ejercicio del cargo duraba un año y se remuneraba con rentas en dinero. Los mayordomos debían responder personalmente de las cuentas del año a su cargo, así como eran responsables de que cada beneficiado recibiera su parte de las rentas.¹⁷

⁸ “Si vero Decanus iniuste portionem alii persone vel canonico vel portionario fecerit detineri, si per iudicium Capituli vinctus idem fuerit, XX portiones pro unaquaque restituat de suis illi cui eam fecerit (*sic*) detineri.” (CCZ X: 43-44, año 1239)

⁹ En el caso salmantino, merece especial atención la aclaración acerca de la competencia del deán en la Valdobla, comarca de jurisdicción eclesiástica capitular: “Item in Val de Opera decanus et in aliis qui spectant ad mensam capituli non plus iuris habeat quam alius de capitulo, nisi ei a capitulo fuerit delegatum.” (ECS f. 47r, año 1230)

¹⁰ “...si, ad mandatum ipsius, aliquis in suo officio noluerit ministrare, similiter eum puniat iuxta Ecclesie Constituta. Alio modo Decanus vel Capitulum auctoritate propria beneficio nullum privet.” (*Ibid.* CCZ VIII: 31, año 1266)

¹¹ “In Ecclesia Zamorensis Decanus super alias personas vel canonicos vel portuarios nullam habeat ordinariam iurisdictionem neque excommunicare possit personam vel canonicum vel portuarium nec interdicere ullo modo nec suspendere. Sed potest subtrahere portionem, tamquam executor Capituli, personis vel canonicis vel portuariis negligentibus et pretereuntibus officium suum vel lectionem vel responsorium, vel non volentibus ad horas canonicas accedere vel ad Capitulum venire.” (CCZ X: 41-42, año 1239)

¹² ECS ff. 46v-47r. (año 1230), 23r (año 1383).

¹³ CCZ X: 40-41.

¹⁴ *Ibid.*: 44.

¹⁵ ECA I: 29, año 1250. CCZ X: 43, año 1239. ECS f. 47r, año 1230.

¹⁶ ECA I: 29, año 1250.

¹⁷ Ver sobre esto Santamaría Lancho 1982. Los Estatutos salmantinos informan que en la Baja Edad

Sin embargo, el rol de estos agentes individuales culminaba ahí; no sobrepasaba el desempeño de funciones contables y el ejercicio de controles. En verdad, la gestión de la propiedad correspondía al conjunto de la comunidad catedralicia, que tomaba decisiones colectivas en los cabildos ordinarios. Los arrendamientos se otorgaban en cabildo, ya que sus rentas beneficiaban a la comunidad en su conjunto a través de la mesa común.¹⁸ Los incumplimientos relativos a la explotación y mantenimiento del patrimonio debían ser enmendados ante el cabildo,¹⁹ el cual no admitía, en principio, casi ninguna excusa para solicitar descuentos o condonar rentas.²⁰ El mecanismo principal para castigar a los morosos era el descuento y suspensión en las demás rentas capitulares (raciones y distribuciones) y en segundo término la anulación del arriendo y ejecución de las garantías.²¹ El dinero resultante de esas multas revertía en beneficio del colectivo capitular, ya que las responsabilidades se habían asumido frente al cabildo en

Media se debían ajustar cuentas cada cuatro meses, puesto que los beneficiados renteros no abonaban sus cargas, en perjuicio del común (ECS ff. 23v-24r, s/f). Otro estatuto responsabiliza al mayordomo de informar cualquier irregularidad contable, so pena de sus propios recursos: "...et el dia que pagare que sea tenuto el mayordomo de lo dezir en cabildo a los dichos dean o a su vicario en cabildo segund dicho es porque sepa el cabildo que tiempo perdieron los que non pagaren la racion et aniversarios, otrosi ordenamos, que si el mayordomo non lo dixiere al dicho dean et vicario en la manera que dicha es, que por ese mesmo fecho se faga pagado et non lo pueda poner despues en descuento nin se escuse por eso de dar a los dichos beneficiados lo que ganaren..." (ECS f. 37v, del año 1363)

¹⁸ A modo de ejemplo, cabe reseñar la disputa por las rentas de la heredad de Pedrosillo de Francos, la cual fuera donada por doña Sancha para su capellanía (DCS 359, año 1278). En 1285 el cabildo movió pleito contra el deán por los frutos de la heredad, que aparentemente éste se había apropiado, logrando una victoria. El deán renunció a futuras apelaciones para evitar escándalos y discordias (DCS 400, año 1285), aunque en su testamento doña Sancha había indicado: "Et mando que don Po. Perez, dean de Salamanca, aya poder en toda su vida de meter este capellan sobredicho et de lo pagar de la renda assi como es sobredicho. Et después de dias deste dean sobredichos, que el mismo poder que el a, que finque al cabildo." De lo cual se sigue que algún derecho tenía el deán sobre esos frutos.

¹⁹ "Constitutum est etiam ut quicumque canonicus seu portionarius non solverit redditum debitum Capitulo die statuta (...) nichil de ipso redditu percipiat nec de communitate canonicorum quicquid habeat quousque solvat" (CCZ XIV: 48, año 1230) "In aliis vero que statuta sunt a Capitulo super domibus reficiendis, vineis excollendis, possessionibus non deteriorandis, redditibus statutis temporibus solvendis et aliis omnibus a Capitulo constitutis, ubi pro pena portio panis et vini vel etiam totum quod quis accepturus erit de communitate tollitur, dum Capitulum permiserit" (CCZ X: 43, año 1239) "E, si el fiador fuere devedado, tantas raciones peche cada día por quantas fuere devedado e prendre por ellas a aquél o aquéllos que mandare el cabildo, e entren las raciones cada día en común et pártanse." (ECA 4: 43, año 1256)

²⁰ "Et todas estas almonedas fueron sacadas a su ventura de los que las sacaron, fueras quema de fuego et fuerça de sennor." (ECA 4: 46, año 1256) En Salamanca: "Otro si, el que sacare qualquier de las dichas rentas (...), que se pare a fuerça et a robo de rey o de reyna o de qualquier rico ome o rica dueña o de otro ome poderoso o non poderoso. Et otrosi los que sacaren las dichas rentas o alguna dellas que se paren a toda su aventura de piedra et de niebla et de seca et de mojado et de langosta et de pulgon et a toda otra tenpestat et peligro et caso fortuyto que acaezca, asi del cielo como de la tierra, aunque sean mayores de los casos aqui exprimidos. Et otrosi, que por estas dichas cosas o otras qualesquier que acaezcan, que los renderos que sacaren alguna o algunas de las dichas rentas diuso escriptas (...) que non den nin puedan poner descuento alguno al cabildo, nin otrosi el cabildo sea tenuto de gelo reçebir..." (AC1 reg. 383, año 1379) cláusulas similares en: AC2 f. 21 r-v, año 1414.

²¹ En cuanto al impago de las rentas, los renteros son multados en un cuarto de maravedí por día de atraso y sus fiadores pierden la ración. Las suspensiones pueden ascender hasta seis meses si se producen conflictos violentos ante el reclamo del impago (ECA 1: 34. CCZ XIV: 48, XVI: 53, XXI: 65).

su conjunto. Todo esto habla de la titularidad colectiva de la propiedad.²²

Desde mediados del siglo XIII la explotación se concretaba a partir de un sistema de arriendos cuyas condiciones fueron establecidas por los cabildos en las reuniones capitulares. Dichas condiciones parecen estar signadas por tres objetivos fundamentales: por un lado, asegurar determinados ingresos (en dinero y especie) destinados a fines concretos (distribuciones cotidianas y especiales, gastos litúrgicos, obras de infraestructura, etc.); por otro lado, garantizar el mantenimiento de la propiedad o favorecer su mejora y ampliación; finalmente, restringir el beneficio de la explotación a los propios miembros del colectivo capitular o a sus allegados, ya que cualquier arriendo de propiedad capitular debía estar respaldado con rentas eclesiásticas o, en su defecto, con bienes propios.²³

El pago de las rentas en plazos convenidos y las penas por atrasos se fijaron tempranamente y se mantuvieron prácticamente invariables.²⁴ También se estableció pronto el requisito de otorgar fiadores llanos y abonados, preferentemente miembros de la *familia* eclesiástica. La normativa sobre ejecuciones, prendas y castigos se encontraba claramente formulada,²⁵ así como los estatutos sobre correcto cultivo de viñas y huertos

²² El carácter colectivo de la propiedad, así como la importancia de la asamblea capitular en su administración, se expresaban también en el caso salmantino en la distribución de pitanzas resultantes de cada arriendo: "...et qualquier que sacare las dichas rentas o qualquier dellas que pague la pitança de cabildo, que es el diezmo de lo que valiere la renta, al mayordomo del dicho cabildo..." (AC1 reg. 383, año 1379). Las pitanzas se repartían entre los asistentes a esos cabildos. Las actas dan cuenta de que así se hizo al menos desde fines del siglo XIII hasta la primera década del XV: AC1 *passim*.

²³ Los estatutos abulenses son muy claros: "Super arrendandis possessionibus capituli statuimus ut quilibet de sociis tantum possit arrendare vel fede iubere pro alio quantum in redditibus ecclesie aut in bonis suis mobilibus vel immobilibus noscitur possidere." (ECA 1: 33, año 1250) En los estatutos salmantinos, en cambio, reza: "...quod alia possessio, sive siu vinee sive terre sive loca vel castra in quibus ecclesia dominium habeat sive domus sive acenie vel orti vel fructus aliquos ecclesia de aliquibus locis percipere debeat non arrendetur sive donetur alicui pro pensione nisi sit de gremio ecclesie vel clericus chori vel alius clericus de civitate vel diocesi existat vel sit mercator que in civitate vel diocesi possessiones et alia bona mobilia vel immobilia possideat vel habeat vel nisi sit ministerialis qui in civitate vel diocesi habitet." (ECS f. 26v, año 1285)

²⁴ ECA 1: 34; 4. En Salamanca, en el siglo XIV existen plazos ligeramente diferentes para los miembros del cabildo y para los renteros de fuera del mismo. Éstos pagan el primer día de julio, noviembre y marzo; aquéllos el último día de octubre, febrero y junio de cada año (AC1 reg. 383, año 1379) Esto se relaciona con los momentos en los que los mayordomos presentaban las cuentas de las rentas de los tercios y permitía a los beneficiados "entregarse" en función de lo que hubieran ganado en el cuatrimestre: ver ECS f. 22r, año 1370. Hacia la segunda década del siglo XV se generalizaron en las tres sedes los arriendos que, además de las sumas en dinero o las cargas en especie, demandaban gallinas.

²⁵ CCZ XIV: 48, año 1230; XVI: 52-53, año 1236; XVIII: 54-55, año 1240; XXI: 65, c.1230. ECA 1: 34, año 1250. ECS ff 1v (año 1345), 17v, 18v-19v (año 1337), 21v-22r (año 1359). AC1 reg. 383, año 1379 "Item, qui sacare almonedas pague al plazo que deviere, e qui non pagare al plazo otro día sea devedado, e a tercer día los fiadores e él, e si a VIII días non pagare él o sus fiadores por él, que el cabildo o su mandado pendren a él o a sus fiadores pennos vivos et muertos, e vendan et malmetan a pro del cabildo e a danno de los fiadores e de los debdores..." (ECA 4: 43, año 1256)

y mantenimiento de edificios e instalaciones.²⁶ Los miembros del cabildo catedralicio incluso contaban con permisos especiales para ausentarse del culto a fin de asegurar el correcto estado y explotación del patrimonio arrendado.²⁷ Las actas capitulares salmantinas dan cuenta de que estas normas se cumplían, ya que se registran varias ocasiones en las que el cabildo sancionó las distintas faltas (atrasos e impago de las rentas,²⁸ demoras en nombrar fiadores,²⁹ deterioro de edificios,³⁰ etc.).

Con vistas a fortalecer sus rentas, los cabildos incluso estipulaban mecanismos que permitirían ampliar el patrimonio eclesiástico. En Ávila, por ejemplo, en 1256 se estimulaba el cultivo de vides y hortalizas prometiendo a los arrendatarios que plantasen viña y huerto la exención vitalicia de la renta; las mejoras luego quedarían para el cabildo.³¹ En Salamanca, en el mismo sentido, los estatutos sobre reparaciones contemplaban la posibilidad de compensar al cabildo comprando otras propiedades, aunque éste reclamaba también los bienes derruidos.³²

²⁶ Las labores de las viñas son, por lo general, tres: excavar, podar y cavar (ECA 4: 46, año 1256. ECS 63, 64 y 65, de 1359, y 131 de 1452). En Zamora se menciona también la “bima” (CCZ XVI: 52, año 1236). En Ávila se contemplaba que 1/5 de las rentas de las propiedades de aniversarios debían reservarse a su mantenimiento (ECA 4: 45, año 1256).

²⁷ “...ordeno el cabildo (...) que cada uno, personas et canonigos et raçioneros de los que son este día en la villa, que ayan desde este día fasta un año, en qual tenporal quisier del año, por partes o aiuntados, XV días, quier sea en el obispado quier non, para visitar las rendas que tienen del cabildo et para endereçar de su fazienda. Et que ayan su raçion entregamiente de pan et de vino de dineros.” (AC1 reg. 205, año 1318)

²⁸ Se amonestó a los deudores otorgándoles nuevos plazos de pago en AC1 reg. 21 (año 1298), 74 (año 1299), 98 (año 1300), 128 (año 1317), 174 y 175 (año 1318), 270 y 323 (año 1378), 558 y 559 (año 1403), 574 (año 1403). Se ordenó ejecutar a morosos en sus raciones en AC1 regs. 110 (año 1317), 402 y 403 (año 1383), 546 y 598 (año 1403). Se ejecutó por impago en casos puntuales en: AC1 reg. 31 (año 1298), 68 (año 1299), 166 (1318), 178 (año 1317), 196, 209 y 210, 240, (año 1318), 518 (año 1384), 567, 569, (año 1403).

²⁹ Demandaron al chantre que designe fiador por la renta de Pedrosillo (AC1 reg. 181, año 1318). Demandaron que designen fiadores todos lo que no lo habían hecho en dos oportunidades en 1378 (AC1 reg. 274 y 318). Otorgaron un descuento en la renta con tal de que un rentero diese fiador en 1384 (AC1 reg. 529).

³⁰ Alfonso Gil obtuvo prórroga para hacer una tienda (AC1 reg. 75, año 1299). Domingo Pérez obtuvo prórroga a instancias del obispo (AC1 reg. 112, año 1317). El arcediano Diego López solicitó y obtuvo gracia y perdón general (AC1 reg. 217, año 1318). Decidieron pagar raciones a un canónigo que las perdía por ser fiador de un rentero moroso (AC1 reg. 238, año 1318). Perdonaron a Alfonso Yáñez por unos daños en las casas que arrendaba (AC1 reg. 244, año 1318). Gracias especiales de descuento para Sancho Bernal, el deán y el tesorero (AC1 regs. 275, 268 y 341, respectivamente, todos del año 1378). Un racionero quiso salir de la fiaduría para evitar descuentos (AC1 reg. 397, año 1379).

³¹ “Et establecemos qui en terra calva pusiere maiuelo quél esquilme en toda su vida e después que torne a la elesia, et que non dé renta por él, otrosí, de huerto o non ovo huerto, en que aya C pies en la arançada al menos de árboles.” (ECA 4: 46, año 1256) Es preciso recordar aquí lo dicho sobre la práctica de legar las mejoras patrimoniales a la iglesia a través de donaciones y testamentos (ver supra capítulo 4, página 169); según vimos, era usual que los renteros capitulares entendieran que no estaban obligados a hacerlo, que debían ser compensados por ello o, incluso, que al incorporar mejoras adquirían algún derecho personal sobre el patrimonio arrendado.

³² “Que qualquier beneficiado que toviere heredit alguna arrendada et la toviere disipada o mal reparada que la refaga en esta manera (...) o en este dicho termino que compre otra casa tan buena como aquella a

Hasta aquí la lógica propietaria no presenta fisuras. Se orienta claramente en un sentido de asegurar la explotación y conservación y estimular la mejora del patrimonio capitular, incluso a expensas de los intereses particulares de los renteros. Aunque algunas condiciones de los arriendos fuesen en contra de la capacidad de los cabildos de ejercer efectivamente tales controles³³ y aunque su propia dinámica interna habilitara prácticas que permitían sortearlos,³⁴ se puede apreciar una lógica propietaria que se correspondía con los intereses colectivos del clero capitular pues buscaba fortalecer las rentas de la mesa común. No sorprende que los miembros del cabildo tomaran decisiones como colectivo en detrimento de sus propios intereses privados; decisiones que probablemente luego algunos podían incumplir, pero que eran la base para establecer controles sobre los individuos. Dichos controles se ejercían, ya lo sabemos, ante todo a partir de la ejecución de los recursos que esos individuos percibían del común.³⁵

que fuere atenido a fazer et el suelo de aquella que estudiere por fazer que se finque para el cabildo...” y “Et si por aventura alguno toviere viñas que sean destruydas del todo en manera que non puedan ya reparar que fasta el dicho termino del dia de Pascua compre otras tam buenas de que sean pagados el dean et cabildo et que sean en tan buen logar como las otras et que de la terçia parte menos et el suelo de las otras viñas que estudieren destruydas que finque para el cabildo.” (ECS f. 21v, año 1359)

³³ El incumplimiento de las condiciones de los contratos se veía sin dudas favorecido por el mismo hecho de ser éstos vitalicios y con rentas fijas. Al respecto, reconocen los estatutos abulenses: “E por quanto algunas personas, asý beneficiados, canónigos e raçioneros conmo mediorraçioneros, capellanes de la dicha iglesia tienen algunas heredades de la dicha iglesia e, esomesmo, algunos legos, perpetuamente por su vida arrendadas o tiempo e las non tienen adobadas e reparadas, conmo deven e son obligados conmo deven. E maguer que los ha seydo asignados çiertos plazos que son pasados para que las reparasen e adobasen ellos, segund que nos fue fecho entender, non las han querido reparar nin adobar...” (ECA 19: 69, año 1398)

³⁴ En el caso de la catedral de Salamanca, los estatutos contemplan la ascendencia que algunos miembros del cabildo podían lograr sobre otros para eludir los controles. Por ejemplo: “...por quanto algunos beneficiados de la dicha iglesia sacan algunas rentas que pertenescen al cabildo e han de pagar a términos çiertos et a las vezes non pagan, e el mayordomo de la dicha iglesia con reçelo que ha de los dichos beneficiados non lo osa decir al dean nin en cabildo, et aunque lo diga a las de vegadas el dean por ser favorable a los dichos beneficiados non les pone aquellas que podria poner penas segund costunbre et estatutos de la dicha iglesia, e aun de lo que mas dampno se sigue es que aunque el dean tira la raçion et aniversarios a los sobredichos que non pagan, después los dichos dean et cabildo tornaless la dicha raçion et aniversarios et de esto sigue grand dampno a los beneficiados de la dicha iglesia, especialmente aquellos que han menores estados en la nuestra iglesia.” Y también que, una vez condenados y multados “...algunos se dexarian caer en esta pena aviendo esperança que los dichos dean et cabildo o algunas personas singulares dellos que les soltarian la pena o parte della en que cayesen...” (ECS f. 37r-v, año 1363) El esfuerzo por disuadir a los capitulares de demandar gracias y excepciones (pedidos que la propia normativa contemplaba), resulta patente en el caso abulense: “E, sy por alguno o algunos de los dichos arrendadores de las dichas heredades o otro por ellos, asý clérigos conmo legos, demandaren dilación de tiempo para las reparar, segund susodicho es, quel dicho deán e cabildo ge lo non puedan otorgar. E, sy ge la otorgaren, que por ese mesmo fecho, asý aquéllos que lo propusieren en el dicho cabildo, sy clérigos fueren, el deán e el dicho cabildo asý ge lo otorgaren, que pierdan todas raçiones de aniversarios e distribuçiones e todas las otras cosas e rentas que deviere aver de sus dignidades e calongias de la dicha iglesia...” (ECA 19: 70, año 1398)

³⁵ Ver supra, capítulo 5 pp. 214-215. Sobre el deterioro de la propiedad contemplan los estatutos abulenses: “...que dende en adelante serán descontados e les non contarán nin les darán alguna cosa de lo

Evidentemente, los cabildos debían contar con mecanismos que les permitieran flexibilizar la gestión y contemplar los casos excepcionales.³⁶ Por ejemplo, el cabildo salmantino estableció en 1414 que sería su derecho decidir a quién dejar los arriendos, más allá del desarrollo de las subastas.³⁷ Concluía así el proceso de exclusión de sujetos del acceso al patrimonio capitular.³⁸ Pero con esta acción también se formalizaban las prácticas que obstruían el funcionamiento “libre” de los arriendos.³⁹ Puesto que aunque la normativa prohibía a los renteros arrepentirse de sus compromisos,⁴⁰ los estatutos y las condiciones de arriendo tradicionalmente autorizaban usos y costumbres que conspiraban contra ese fin. En primer lugar, los renteros salmantinos podían tomar propiedad en arriendo y cederla a terceros sin costo alguno hasta pasado un mes.⁴¹ Una vez transcurrido ese tiempo, se podía traspasar a quien se comprometiera a pagar un maravedí más.⁴² Así, al permitir a los capitulares tomar arriendos para luego cederlos a terceros, se terminaba creando un mecanismo de acceso a la propiedad a “personas prohibidas”, en oposición a los estatutos que, según vimos, lo restringían. Pero además, se sancionaba el rol de intermediación de los capitulares, reforzando su posición y sus posibilidades de desplegar prácticas clientelares.⁴³

que ovieren ganado, mas que será enbargado e puesto e tomado lo que asy ovieren de aver para el reparamiento de las dichas heredades.” (ECA 19: 70, año 1398)

³⁶ Martín Martín 1985: 218 y ss.

³⁷ Ver fragmento citado en capítulo 5, pp. 224-225, correspondiente a AC2 f. 20r, año 1414.

³⁸ Los estatutos más tempranos establecían que la propiedad debía arrendarse siempre al mejor postor (ECS f. 26r, año 1275). Menos de diez años después, el cabildo añadió la restricción de arrendar inmuebles vacantes sólo a eclesiásticos (ECS ff. 26v-27r, año 1287)

³⁹ Idea que explícitamente niega Fernández Florez al considerar el caso leonés (1985: 189).

⁴⁰ “Primeramente que qualquier que diere o prometiере maravedis o trigo o alguna otra quantia de aquello porque se arriendan las rentas que se non pueda arrepentir nin tirarse afuera” (AC2 f. 20r, año 1414)

⁴¹ “Qualquier que sacare renta del cabildo, que la pueda dexas a quien se pagare fasta treynta dias primeros siguientes.” (ECS f. 9v., año 1368)

⁴² O bien los bienes debían salir nuevamente a remate y el primer arrendatario sería responsable de pagar la diferencia, si en el segundo arrendamiento se obtenía menos: “...que se remate luego et lo que menos valiere alguna de las dichas rentas diuso escriptas de lo que primero estava arrendada que lo pague el que primero saco la renta (...) fasta nueve dias primeros siguientes. Et si non pagare a este plazo quel saquen cartas de excomunion et de den[un]ciacion et de participantes et otras cualesquier asi como si se oviese obligado por sentencia de vicario o por manifesta ofensa et lo que mas valiere la renta que por esta dicha razon se pusiere en renta que sea para el cabildo.” (AC1 reg. 383, año 1379)

⁴³ Un caso elocuente en este sentido es el que implicó al racionero salmantino Ruy González. Éste renunció a unas casas que llevaba a renta por 510 mrs; inmediatamente se arrendaron a su sobrino, un bachiller menor de edad, por 511 mrs, quien las renunció al instante en cabildo, para volver a tomarlas por 282 mrs pocos días después. Al parecer, el episodio se relaciona con una de las condiciones particulares de este arriendo: “Et otrosi si quisiere dexas las dichas casas que las non pueda dexas a persona alguna sinon a beneficiado de la dicha eglefia o que las dexe en cabildo.” (AC1 reg. 310, año 1378) Pero tras ese descuento volvió a renunciar las casas, esta vez para que las tome por una suma todavía menor (250 mrs) Bartolomé Sánchez, ayo del infante don Fernando, a quien poco tiempo antes le habían restringido el acceso a otras casas del cabildo (AC1 reg. 309, año 1378). Este personaje logró recibir las casas con la mitad de la renta y sin otorgar fiadores (AC1 reg. 314, año 1378).

Por otro lado, era usual que los cabildos se reservaran la capacidad de otorgar diversas “gracias” a sus renteros. Éstas podían ir desde la condonación de atrasos e impagos,⁴⁴ la autorización de traspasos y los descuentos en la renta, hasta la cesión gratuita o casi gratuita de la propiedad. Así ocurría en Salamanca, donde se elaboraron estatutos específicamente para impedir tales cesiones.⁴⁵ No obstante, los cabildos se atribuyeron la potestad de decidir sobre la conveniencia o no de aplicar la normativa sobre multas y prendas. El cabildo zamorano se reservó la decisión final sobre la ejecución de las prendas de los deudores.⁴⁶ El abulense contempló la posibilidad de llevar las multas incluso hasta los prestimonios eclesiásticos,⁴⁷ pero también simplificó la concesión de gracias, que podían ser otorgadas aun sin el cabildo completo.⁴⁸

Como es evidente, estas disposiciones transformaban a las reuniones capitulares en la instancia fundamental en cuanto a la toma de decisiones económicas. Muchas se resolvían por voto secreto y mayoría simple,⁴⁹ por lo cual las relaciones de los capitulares entre sí, así como su capacidad de presión y sus influencias dentro y fuera de la Iglesia resultaban determinantes para tornar a su favor los debates.⁵⁰ Es decir, que la

⁴⁴ Contra lo cual se pronunciaron los estatutos zamoranos: “...statutum fuit a Capitulo Zemorensi quod nulli ex tunc fieret gratia vel remissio aliquo modo in redditibus quos dare tenentur annuatim Capitulo, illi qui possessionem a Capitulo arrendatas accipiunt.” (CCZ XVIII: 55, año 1240)

⁴⁵ “Otrosi quando alguna hereditat vacare o casas que lo non podades dar por gracia a omne alguno beneficiado o non beneficiado, mas que se ponga en cabildo et quien por ella mas diere que la aya.” (ECS f. 37v, año 1363)

⁴⁶ “In aliis vero que statuta sunt a Capitulo super domibus reficiendis, vineis excollendis, possessionibus non deteriorandis, redditibus statutis temporibus solvendis et aliis omnibus a Capitulo constitutis, ubi pro pena portio panis et vini vel etiam totum quod quis accepturus erit de communitate tollitur, dum Capitulum permiserit” (CCZ X: 43, año 1239) “...sub era MCCLXVIII additum fuit huic Statuto quod si, a die solutionis faciende usque ad IX dies, redditum, ut predictum est, non solverit, illa hereditas unde illi redditus proveniebant, ipso iure reddeant ad dispositionem Capituli, si placuerit Capitulo. Et hoc sit in optione ipsius Capituli, an recipiat eam vel non.” (CCZ XIV: 48, año 1230)

⁴⁷ “Consequenter adicimus ut qui capitulo redditum ex aliqua pensione seu possessione vel aliunde debuerit, et statuto modo non solverit, ex tunc solvat unaquaque die quartam partem morabetini, et ipse fideiussores sui tandiu puniatur in sustractione cotidiane porcionis vel, si opus fuerit, per ablacionem redditus prestimoniorum suorum quousque fuerit satisfactum.” (ECA 1: 34, año 1250)

⁴⁸ “Toda gracia que oviere de seer fecha a los non residentes o a los que cayeren en pena del cabildo o donadío o otorgamiento de las cosas del cabildo non se pueda fazer, sinon otro día de Circumcisión. (...) E si el obispo o otro qualquier del cabildo non viniere a aquel día, fagan la gracia los que vinieren a cabildo, si quisieren, sin contradicción nenguna (...) Todo omne que algo recibió o recibiere daquí adelante de cabildo por gracia, así que la gracia non fue o non sea perpetual, tórnelo quando el cabildo o fata V de cabildo tovieren por bien e ge lo demandaren.” (ECA 4: 45, año 1256).

⁴⁹ “Statutum est etiam ut qui gratiam super aliquo in Capitulo pecierit, post petitionem suam ipse secedat, et Capitulum, habita deliberatione, ei postea respondeat utrum velit ei illam facere gratiam vel non vellit. Et omnes qui in Capitulo remanserint, sub iuramento quod prestiterunt quando facti sunt canonici, tenentur non revelare ullo unquam tempore quis facere volebat gratiam vel nolebat.” (CCZ IV: 24, año 1268) La ausencia a cabildo implicaba perder el derecho a impugnar sus decisiones: “Qui vocatus ad Capitulum a Decano vel Subdecano ne ire voluerit, nisi se expedierit, perdat medietatem panis et vini et contradictio eius non valeat contra factum Capituli illius diei.” (CCZ XXI: 61, c.1230). Las cuestiones de “gracia” requerían unanimidad en Salamanca (ECS ff. 24v-25r, s/f).

⁵⁰ Ver supra, nota 34.

rentabilidad de la explotación dependía en gran medida de factores no económicos y de situaciones que, hasta cierto punto, eran imprevisibles para los renteros, como la posibilidad futura de obtener concesiones del cabildo en virtud de la ascendencia que pudieran llegar a desarrollar sobre sus miembros.

Algunas de estas condiciones han sido señaladas por los historiadores, quienes vieron en este sistema rasgos de anquilosamiento, escasa capacidad de adecuación a coyunturas cambiantes, poco incentivo a mejorar los rendimientos.⁵¹ En realidad, parece imposible extraer ese tipo de conclusiones de la consideración de estos documentos por sí solos, ya que solo permiten dar cuenta de las condiciones formales del arriendo. Parece claro que el sistema se comprende mejor si consideramos además las prácticas que, por su frecuencia, indican que el funcionamiento real de los arrendamientos pasaba también por una serie de usos consuetudinarios contemplados por la normativa que, apelando a la asamblea capitular, flexibilizaban la gestión y explotación catedralicia. Son importantes asimismo para visualizar mejor el rol de los miembros del cabildo como intermediarios. Las actas capitulares salmantinas permiten apreciar los mecanismos más lábiles de la gestión patrimonial. A partir de aquí será posible considerar bajo nueva luz el problema de la rentabilidad de la explotación de la propiedad eclesiástica puesto que, según veremos, los avatares de la gestión capitular expresada en los cabildos deben ser tenidos en cuenta tanto o más que las tradicionales variables “objetivas” (coyuntura demográfica, agrícola, niveles de precios, etc.).

Al igual que en el caso del arriendo de diezmos, resulta claro que los arriendos de patrimonio dependían menos de las pujas en los remates, que de las redes personales de cada sujeto. En virtud de sus condiciones de gestión y explotación, pero sobre todo de la centralidad que adquirieron las reuniones capitulares como instancia de toma de decisiones, la buena relación con el cabildo catedralicio o con alguno de sus miembros se constituyó en requisito fundamental para el acceso a su propiedad. Esto situaba a los capitulares en un lugar decisivo para el establecimiento de redes personales y relaciones clientelares en torno al patrimonio catedralicio. Las mismas se observan en muchos sentidos: por un lado, los personajes más influyentes buscan beneficiar a los miembros de sus clientelas asegurándoles el acceso a la propiedad o a los diezmos. Por otro lado, los seguidores o clientes también podían actuar como garantes de sus “patronos”, en cuyo favor intervenían para facilitarles la gestión de la propiedad capitular y como

⁵¹ Martín Martín 1985: 192, 209-223. Beltrán Suárez 1986: 218.

fiadores, comprometiendo su propio patrimonio y rentas.⁵² Finalmente, se pueden entrever relaciones más horizontales, entre personas de jerarquías comparables. Tomemos algunos casos testigos.

El arcediano salmantino, Fernando García, tenía arrendadas a principios del siglo XV varias propiedades capitulares, según registra el apeo.⁵³ Por los libros de actas sabemos que algunas de ellas habían terminado en manos de sus allegados. En 1403 tomó en arriendo ciertas viñas para luego cederlas a un racionero.⁵⁴ También tenían bienes por él su criado y su escudero.⁵⁵ En 1413, cerca de su muerte, renunció a la mayor parte de sus arriendos que resultaron “rematados” en favor de su hermano, Diego Gómez.⁵⁶ Tras la muerte del arcediano, el cabildo embargó a su hermano algunos bienes en San Cristóbal del Monte por las deudas que se habían acumulado.⁵⁷ Pero los tomó en arriendo un canónigo que inmediatamente se los devolvió.⁵⁸

Otro ejemplo puede verse en la relación clientelar / patrimonial que unía al canónigo Juan González con una importante familia salmantina: los Anaya. Desde fines del siglo XIV el caballero Gómez González de Anaya llevaba a renta gran cantidad de patrimonio capítular en Valdemierque, Carbajosa la Sagrada, Castro de Coleo y Naharros.⁵⁹ En 1418 estas propiedades salieron a remate, tras la muerte del caballero. El canónigo tomó a renta casi todos esos bienes para traspasarlos inmediatamente a Pedro Álvarez de Anaya, hijo del antiguo rentero,⁶⁰ facilitando así la continuidad familiar en la explotación de ese importante patrimonio.

Ambos ejemplos subrayan la importancia de la posición de los miembros del clero capítular para acceder a los arriendos y poner el patrimonio a disposición de terceros ajenos al cabildo. Dicha posición los habilitaba a constituir relaciones que, sea porque los situaban a la cabeza de una importante clientela, sea porque les permitían ofrecer servicios a familias poderosas, podían llegar a ser relevantes para medrar en la

⁵² Cf. Álvarez Borge 2010: 376-378.

⁵³ San Cristóbal de la Cuesta, Tesonera, Forfoleda, Torresmenudas, El Arco, Aldearrodrigo y Villoria (LACS ff 26r-v, 29v, 49v). El cabildo le reclamó en numerosas oportunidades por el impago de rentas (AC1 reg. 546, año 1403; 642 y 654, año 1404).

⁵⁴ AC1 reg. 690, año 1404.

⁵⁵ AC2 ff. 10v, año 1413, y 107v, año 1416.

⁵⁶ AC2 f. 8v, año 1413.

⁵⁷ AC2 f. 50v, año 1414.

⁵⁸ AC2 f. 72r, año 1414.

⁵⁹ AC2 f. 195v, año 1418.

⁶⁰ AC2 ff. 136v, 137v y 139r, año 1418. Eran más de diez yugadas de heredad, con casas y prados.

carrera eclesiástica.⁶¹

Las fianzas también ofrecían instancias para desplegar tales vínculos. A través de ellas podían manifestarse relaciones horizontales entre los propios beneficiados, que se garantizaban mutuamente los arriendos comprometiendo sus ingresos. En 1383 dos racioneros comprometieron sus rentas en fiadurías mutuas de importantes bloques de patrimonio y rentas.⁶² En 1414 dos canónigos, miembros de dos ilustres familias (los Anaya y los Dávalos), hicieron lo propio.⁶³ En estos dos casos se trata de relaciones paralelas entre personajes de idéntico nivel en el cabildo, pero las fiadurías también podían dar cabida a relaciones jerárquicas hacia arriba, en las que un personaje del cabildo de estatus inferior garantizaba bienes para su patrón, o hacia abajo, cuando una de las dignidades fiaba para personas de menor nivel. En el próximo capítulo veremos varios ejemplos de estas relaciones y su funcionalidad.

Este tipo de prácticas da cuenta de la presencia de lógicas complejas en torno a la propiedad capitular. Desde los intereses familiares hasta los puramente particulares, pasando por los que estrechaban los lazos de dependencia y fidelidad en las clientelas de los prebendados, la administración patrimonial de los cabildos no se explica casi nunca en términos simples, ni siquiera enfocando solamente en los aspectos económicos. Por este tipo de cuestiones creemos que el sistema de arriendos de la propiedad capitular no se comprende del todo si no consideramos toda una serie de “anomalías” recurrentes, que resultan fundamentales para conocer la economía catedralicia.

En especial en el caso salmantino, la explotación patrimonial se manifiesta muy condicionada por un sistema en el cual el rol del cabildo como propietario colectivo parece reducido al mínimo y son los intereses individuales los que tienden a primar. No puede decirse exactamente lo mismo del caso abulense, en el cual el conflicto entre los intereses particulares y los colectivos se manifiesta en los resultados de los arrendamientos. Por último, el caso zamorano nos presenta otra dinámica, mucho más marcada por las presiones del colectivo capitular sobre sus miembros.

⁶¹ Ver *infra*, capítulo siguiente.

⁶² AC1 reg. 448 y 449, año 1383.

⁶³ AC2 ff. 72r-v y 73r, año 1414.

6.2 - El patrimonio de todos y los intereses de cada uno: los arrendamientos (ss. XIV-XV)

Las próximas páginas se orientan, pues, a analizar los arrendamientos de la propiedad capitular teniendo en cuenta, además de los problemas económicos clásicos (condiciones y duración de los arriendos, evolución de las rentas), aspectos importantes que hacen a la dinámica particular que se genera en el marco de la propiedad capitular. Preferimos aquí considerar los documentos que reflejan prácticas concretas (arrendamientos, apeos y actas capitulares) y no el ideal en la administración (que describen los estatutos), ya que son los que pueden dar cuenta del funcionamiento real del sistema. Contamos para esto con abundante documentación, aunque concentrada en dos períodos: fines del siglo XIII - principios del XIV y último cuarto del siglo XIV – primeras décadas del XV.⁶⁴ Esto significa que podremos observar la situación previa y posterior a la coyuntura de crisis, a fin de reflexionar en torno a su repercusión en el sistema de administración patrimonial de las catedrales bajo estudio.

Al respecto, es conocida la tesis de Ángel García Sanz, para quien la coyuntura crítica habría favorecido el cambio de la gestión individualizada de la propiedad catedralicia a la gestión corporativa o colectiva. Desde su punto de vista, la crisis demográfica habría supuesto tal descenso de las rentas, que los capitulares no habrían encontrado incentivo suficiente para actuar como intermediarios de la explotación. Esto habría llevado al cabildo segoviano a tomar medidas administrativas que transformarían el sistema de gestión: desde los años '80 del siglo XIV el cabildo asumiría la gestión corporativa de la propiedad, favoreciendo la cesión de la misma a los cultivadores directos a través de arrendamientos vitalicios o censos enfitéuticos con rentas expresadas preferentemente en dinero. Estas condiciones se habrían mantenido hasta fines del siglo XV y principios del XVI, cuando la coyuntura alcista promovió otros

⁶⁴ Los libros de actas capitulares salmantinos comienzan en 1298, aunque la serie se interrumpe en 1301. Luego registran los años 1317 y 1318, para interrumpirse hasta fines de siglo, cuando tenemos información para 1378-1379, 1383-1384 y 1403-1404 (AC1). El período siguiente está mejor documentado, pues tenemos datos más completos sobre el período 1413-1422; vuelve a ser discontinua la información sobre los años 1440-1464 (AC2). Los libros de arrendamientos abulenses y zamoranos se concentran en el período 1370-1440 (LHCA, LCCA y TTZ). Podemos recurrir también a algunos arrendamientos zamoranos contemporáneos inéditos que complementan la información del Tumbo Tercero (conservados en ACZ 31/I). Por otra parte, contamos con el becerro abulense de 1303 (BVA) y el apeo salmantino de 1401-1405 (LACS).

cambios en la gestión.⁶⁵ Esta tesis tuvo amplia acogida y se encuentra en otros estudios sobre dominios catedralicios.⁶⁶

Nuestra documentación, no obstante, permite corroborarla sólo parcialmente. En primer lugar, aparecen incongruencias en cuanto a la duración de las cesiones. Mientras en la documentación zamorana predominan los censos enfitéuticos, en la documentación abulense priman los arriendos de corta duración. De las 43 cesiones documentadas en el Tumbo Tercero zamorano, 36 son censos enfitéuticos. No se trata de una particularidad de este cartulario, ya que si consideramos la documentación contemporánea que, por motivos que desconocemos, quedó fuera de ese código, se añaden 26 cesiones más, de las cuales 8 son censos enfitéuticos y 8 arriendos vitalicios. Es decir, que de 69 cesiones para el período 1346-1403 (de propiedad urbana y rural), 52 se otorgaron a muy largo plazo (una a tres vidas) (ver anexo V). Por otro lado, la documentación abulense registra, para el período 1386-1445, 452 cesiones de propiedad rural, de las cuales 256 se otorgaron por períodos de diez años o menos.⁶⁷ Por último, en el caso salmantino se registran para todo el período estudiado una absoluta mayoría de arriendos vitalicios (ver anexo II).

Sobre la forma de la renta, los censos zamoranos y los arrendamientos abulenses presentan tendencias semejantes: la renta se exige casi exclusivamente en dinero hasta las últimas décadas del siglo XIV, cuando comienzan a ser más frecuentes las formas mixtas dinero-especie (generalmente dinero + gallinas) o totalmente en especie.⁶⁸ La documentación salmantina presenta aquí un matiz, pues la tendencia es la misma, pero la importancia de la renta exclusivamente en especie en los arriendos de la propiedad rural es mayor en su conjunto y desde épocas más tempranas. En realidad, predomina en ese caso una gran estabilidad en cuanto a la forma de la renta: aquellas propiedades que redituaban en dinero en general lo seguirán haciendo (con el añadido de las gallinas) y lo mismo cabe decir de las que se arrendaban con cargas en especie. La propiedad urbana se arrendó desde fines del siglo XIV en dinero y especie (gallinas o capones).

En cuanto a los beneficiarios de los contratos, prácticamente la totalidad de los

⁶⁵ García Sanz 1981: 101-104.

⁶⁶ Barrios García 1984: 255, n. 170. Beltrán Suárez 1986: 229-230. Santamaría Lancho 1984. Casado Alonso 1987: 352-355.

⁶⁷ Ver infra, cuadro y gráfico de pp. 264-265. Datos completos en anexo IV.

⁶⁸ En 1394, el cabildo abulense ordenó arrendar las propiedades con las rentas que tenían más las gallinas (LHCA 250). En 1413, el cabildo salmantino mandaba no imponer rentas en gallinas a las casas que se hubieran arrendado sin ellas (AC2 f. 6r).

censos y arriendos zamoranos fueron otorgados a laicos, vecinos o moradores de los lugares en donde obtuvieron bienes, lo cual permitiría hablar de cesión directa a los productores. No obstante, ni los beneficiados fueron completamente desplazados de la gestión, ni se trata a priori de un problema de desinterés por baja rentabilidad, según veremos. La documentación abulense es posiblemente la que mejor se adapta a la teoría de Ángel García Sanz, aunque no de manera absoluta. A primera vista, parece claro que las cesiones a los propios miembros de la catedral son más frecuentes hasta fines del siglo XIV y luego van perdiendo peso. Esto podría ser indicio de cierto alejamiento de los beneficiados de la explotación patrimonial, aunque, según veremos a continuación, no queda claro para nada que el mismo se hubiera debido al descenso de las rentas ni que hubiera redundado en una mejora de las condiciones de arriendo al campesinado. Finalmente, en el caso salmantino prácticamente no hay arriendo en el cual no intervengan de manera directa los miembros del clero capitular o sus allegados, que monopolizan el acceso a la propiedad de la institución de manera ininterrumpida desde fines del siglo XIII.

Por último, en cuanto al peso de la renta, en el caso de los censos o arriendos a largo plazo zamoranos las sumas que se exigen son a veces ínfimas, lo cual podría deberse, por supuesto, a la coyuntura crítica. La documentación abulense y salmantina, más abundante, permite considerar con datos más concretos el problema del nivel de la renta, a fin de evaluar los posibles márgenes de beneficio de los renteros capitulares. José Luis Martín Martín estimó que para los renteros salmantinos la rentabilidad debió ser elevada durante el siglo XIV, pues eran contratos la mitad de pesados que los de tipo privado.⁶⁹ El punto es sensible: recordemos que la tesis dominante deriva los cambios en los sistemas de administración de la gran propiedad de una crisis de la renta (por descenso demográfico). Para verificar la tesis de Ángel García Sanz habría que demostrar no sólo el descenso absoluto de las rentas, sino también que dicho descenso repercutió en los intermediarios de la explotación. Si, en efecto, el cultivo de la tierra capitular se hizo menos atractivo para los capitulares fue no sólo porque sintieron el peso de la nueva coyuntura, sino también porque fueron incapaces de encontrar mecanismos para eludir los perjuicios. Es decir, que en dicha coyuntura los cabildos habrían podido imponerse sobre sus renteros, renegociar las condiciones de los contratos para aumentar las rentas y establecer controles efectivos a fin de evitar las

⁶⁹ Martín Martín 1985: 223-224.

falencias del sistema de arriendos.

Como puede anticiparse a partir de lo dicho hasta aquí, dicha hipótesis no se corrobora por completo ni de manera generalizada en nuestros casos de estudio. El análisis sistemático de la documentación disponible revela múltiples incongruencias que continuaremos desarrollando. Sin embargo, más interesante que cuestionar la validez de una hipótesis sería proponer otra, que contribuya a comprender esas incongruencias y a integrarlas dentro del análisis de las economías capitulares. Dicha hipótesis ya fue, asimismo, anticipada: creemos que la posibilidad de generar transformaciones radicales en los sistemas de gestión y disfrute de la propiedad dependió fundamentalmente de la resolución político-institucional de la contradicción entre las lógicas de acción individual y colectiva. En este sentido, nuestros casos de estudio parecen presentar una gradación clara desde el ejemplo en el cual el cabildo como colectivo logra imponerse a sus miembros particulares (Zamora), hasta el caso en el cual los intereses individuales reinan durante todo el período (Salamanca), pasando por un punto intermedio (Ávila), en el cual el cabildo pudo reforzar sus atribuciones en algunos lugares y frente a algunas personas, pero no ante otras.

Ciertamente no pretendemos sostener que el contexto de la segunda mitad del siglo XIV no tuvo ninguna repercusión en los sistemas de gestión de la propiedad capitular: de hecho, su impacto se aprecia incluso en el caso salmantino, en donde los intereses particulares eran más fuertes.⁷⁰ Pero la capacidad de limitar el disfrute de las tierras del cabildo a los particulares tensionaba una de las razones de ser de dichas instituciones. Si bien el reforzamiento del cabildo no podía llegar nunca a negar de plano los intereses individuales de sus miembros (no se puede insistir demasiado en que ése es un rasgo específico del señorío capitular), el nivel de control efectivo de que fue capaz cada institución parece bastante variable. A lo largo de las siguientes páginas veremos en qué medida dichos controles podían llegar a interferir, competir o redireccionar la actuación de los particulares. A partir de ahora será necesario dejar en segundo plano el estudio de la propiedad urbana, sobre la cual pesan condicionamientos particulares,⁷¹ para centrarnos en la propiedad rural, que nos brindará claves importantes para conocer las consecuencias sociales del sistema de explotación capitular.

⁷⁰ No es casualidad que el apeo general de la propiedad capitular se haya realizado entre 1401 y 1405.

⁷¹ Casado Alonso 1980: 117-146. Santamaría Lancha 1985. Ladero Quesada 1986. De Lera Maíllo 1991. Barrios Sotos 1997. Recientemente el tema aparece renovado por Álvarez Fernández y Beltrán Suárez 2015: 41-64. Ver también: Casado Alonso 2009.

6.2.1 – Salamanca: el predominio del interés particular

Según anticipábamos, en el caso salmantino prácticamente no hay arriendo en el cual no intervengan de manera directa o indirecta los miembros del clero capitular. El panorama emerge claramente de la lectura del apeo realizado entre 1401 y 1405 y de las actas capitulares. La mejor parte de la propiedad capitular estaba en manos de las dignidades del cabildo, especialmente del deán y del arcediano salmantino (ver anexo I). Aunque no faltaban renteros ajenos a la catedral, en especial miembros de las más destacadas familias de la villa, lo normal era que accedieran a la propiedad a partir de sus relaciones con los capitulares, concretamente a través del mecanismo de tomar el arriendo para cederlo inmediatamente a un tercero por la misma suma.⁷²

El monopolio que ejercían los beneficiados sobre dicho patrimonio no estaba en contradicción con el espíritu de la normativa capitular sobre arriendos, más bien todo lo contrario. Según veíamos antes, se prefería a los renteros y fiadores beneficiados, a quienes sería más sencillo, en teoría, controlar y ejecutar llegado el caso. Lo que sí resulta llamativo es el grado de desarrollo de las prácticas que refrendaban los intereses particulares de los renteros, perjudicando en ocasiones a la mesa común. Los indicadores más claros aparecen en las propias características formales que conservaron los arriendos durante todo el período, las cuales se profundizaron a partir de mediados del siglo XIV.

En primer término, debemos destacar la larguísima duración de los arriendos y la casi total estabilidad de las rentas. En Salamanca nunca se cuestionó seriamente la idea de que la propiedad rural se concedía en arriendos vitalicios,⁷³ lo cual significaba cargas

⁷² Se puede apreciar en el cuadro presente en anexo II cuando encontramos arriendos muy cercanos en el tiempo, que se transfieren a terceros por la misma suma o un maravedí más. En estas prácticas no se esconden subarriendos porque el nuevo rentero quedaba como titular del contrato y debía aportar sus propios fiadores (entre los que solía quedar el capitular que se lo facilitó). Si hay algo detrás las mismas es el clientelismo y las redes personales.

⁷³ Tengamos en cuenta, además que no eran extrañas las solicitudes para prorrogar los arriendos. Por ejemplo, a fines del siglo XIII un rentero solicitó gracia especial para que su esposa pudiera conservar las casas a su muerte con la misma carga de renta (AC1 reg 17, año 1298). En cuanto a las aceñas, que no solían tener arriendos tan largos, un contrato indica: “Et si por ventura veviese Garcia Michel mays de XV años, que las tenga quanto mays vevier, fasta los XX años, et pague la renda cada año.” El cabildo limitó sus posibilidades de transferir el disfrute de las aceñas a un tercero: “Et si Garçia Michel finase ante de quinze años, que las pueda lezar, las açeñas, a quien quisier que sea tal persona que non sea de las que defende el estatuto de la eglezia et que lieve los fruchos de las açeñas et pague la renda fasta cabo de

estables durante mucho tiempo. Observemos a modo de ejemplo los casos de Babilafuente, La Mata (Ledesma), Moriscos o Valdemierque (en anexo II), donde no sólo no se aprecian incrementos en las rentas, sino que tampoco se observan conversiones en su forma.

Pero además, al analizar los cambios en los procedimientos del arriendo emerge un dato adicional. Hasta las primeras décadas del siglo XIV es usual encontrar registro explícito de los remates de la propiedad urbana y rural del cabildo;⁷⁴ hacia fines de esa centuria tal registro desaparece y comienza a indicarse sencillamente el resultado final del arriendo. Al parecer, no hay más “pujas” por el patrimonio capitular (ofertas sucesivas que permitían incrementar las rentas),⁷⁵ o bien se consideró innecesario conservar esa información. Aunque bien podría ser simplemente un cambio en el modo de poner por escrito los arriendos, vale la pena preguntarse si el mismo no traduce una transformación real. Ciertamente el abandono relativo de los remates pudo haber contribuido a fijar los arriendos en un contexto inflacionario.

Como vimos, la estabilidad en las cargas se ha asociado a actitudes apáticas hacia los asuntos económicos, a la negligencia o a la inexistencia de mecanismos para intervenir rápido en la gestión de la propiedad eclesiástica. Las actas capitulares salmantinas apuntan, en cambio, hacia otro tipo de condicionamientos. Los miembros del cabildo eran bastante sensibles a las coyunturas económicas y percibían claramente las oportunidades de beneficio. Sucede que empleaban su posición para aprovechar esas oportunidades de manera particular.

Hace tiempo ya José Luis Martín Martín demostró la existencia de prácticas especulativas en torno a la propiedad urbana del cabildo salmantino hacia fines del siglo

los quinze años contado el tiempo que las tovier Garçia Michel.” (AC1 reg. 54, año 1298)

⁷⁴ Remates de propiedad urbana en: AC1 regs. 14, 15, 16, 24, 25, 27, 34, 35, 38, 39, 40, 50, 51, 53 (todos de 1298), 70 (año 1299), 89 (año 1300), 92, 97 (ambos del año 1300), 117, 129, 133 (año 1317), 168, 169, 211, 212, 213, 215, 216, 223 y 229 (todos del año 1318). Remates de propiedad rural en AC1 regs. 1, 28 (ambos de 1298), 52, 69 (ambos de 1299), 84 (año 1317), 90, 91, 93 (del año 1300), 143 (año 1317), 159, 224 (del año 1318) y 248 (año 1317).

⁷⁵ Aunque es imposible calcular la adecuación o no de estos arriendos a un, por otra parte, improbable “valor de mercado”, sí podemos señalar algunos ejemplos del incremento en las ofertas a partir de las pujas. En 1298 el remate de la heredad de Monterrubio de Armuña comenzó en 14 cahíces de trigo y culminó en 25 (AC1 reg. 1, año 1298), mientras que el de las viñas de Morisco ascendió de 45 maravedíes a 70 (AC1 reg. 28, año 1298). El remate de los bienes que dejó Domingo Martín, canónigo, (viñas, casas y cubas) comenzó en 60 maravedíes, pero llegó hasta 250 (AC1 reg. 90, año 1298). En 1318 las pujas por el arriendo de la heredad de Barregas comenzaron en 20 mrs, llegando hasta 60 (AC1 reg. 159).

XIII.⁷⁶ Las actas capitulares revelan también acciones orientadas a incrementar los arriendos que habían quedado desfasados. Los beneficiados presentaban en cabildo las ofertas que habían recibido de quienes pretendían subarrendar las propiedades que ellos habían arrendado previamente. El importe ofrecido por los subrenteros era mayor que el que los renteros originales debía abonar. Éstos solicitaban, entonces, permiso para transferir la propiedad por esa suma y demandaban que el incremento en la renta constase como crédito a su favor y/o se aplicase a otros arriendos suyos, con lo cual conseguían de hecho descuentos.⁷⁷ La ganancia para el cabildo como propietario eminente del patrimonio se postergaba hasta la muerte del rentero intermediario, tras la cual dicha mejora terminaba recayendo en favor del común.⁷⁸

Arriendos largos con rentas fijas quizás fueran una opción segura para la mesa común en un contexto incierto, como el de fines de siglo XIV y principios del XV. Esa es la idea de José Luis Martín Martín, para quien ante todo primaba el objetivo de asegurar las rentas.⁷⁹ Efectivamente, tales tipos de contrato podrían suponer una estrategia de reaseguro mediante la cual el cabildo hiciera recaer en sus renteros las posibles pérdidas de los años malos. No obstante, las actas capitulares también informan sobre acciones que permitían a los renteros evitar tales pérdidas.

En primer término hay noticias ciertas sobre la evasión lisa y llana de los compromisos, en especial en los niveles más altos de la jerarquía. Hay numerosos ejemplos de dignidades o canónigos que incumplían los pagos. Ruy Díaz, arcediano salmantino, perdió la renta de Miranda de Azán y sus fiadores fueron embargados por impago.⁸⁰ El arcediano de Ledesma, Diego López, pasó doce años sin pagar renta por

⁷⁶ Martín Martín 1985: 148-150.

⁷⁷ "...Toribio Sanchez, raçionero, dixo que el que tenia tres casas de los dichos dean et cabildo en renta por su vida por noventa maravedis cada año, (...) et que algunas personas que gelas querrian tomar en quantia de ciento et quinze maravedis cada año. Et que les pedia por merçed que aquellos veynte et çinco maravedis que valien de mas de los dichos noventa maravedis por que las el tenia, que gelos tirasen et descontasen cada año en toda su vida de qualquier otra renta que el tenga del cabildo. Et los dichos dean et cabildo dixieron que les plazia." (AC1 reg. 281, año 1378) Del mismo modo en AC1 reg. 306, 319, 350 y 354 (todos de 1378); 405 y 451 (de 1383); 493, 503, 504, 520 (todos de 1384). En otro caso de 1384, el rentero subarrendó a través del cabildo las viñas de la heredad que llevaba ("...a ruego et pedimiento de Johan Martinez de Villaverde, racionero, los dichos señores arrendaron a Nicolas Perez, morador a Santa Clara, todas las viñas de La Serna que suelen andar et tien el dicho Johan Martinez arrendadas con la heredad de La Serna. Et arrendarongelas por setenta et un maravedi cada año"), aplicando los dineros resultantes a su favor (AC1 reg 478).

⁷⁸ "Et los dichos veynte et çinco maravedis, despues de la muerte del dicho Toribio Sanchez, que sean para la raçion." (AC1 reg. 281, año 1378)

⁷⁹ Martín Martín 1985: 221-222.

⁸⁰ AC1 reg. 81, año 1301.

una cuba del cabildo.⁸¹ El tesorero, don Fernando Sánchez, acumulaba en noviembre de 1378 más de mil seiscientos maravedíes en deuda, descontando lo que le correspondía ganar de la mesa común en ese cuatrimestre.⁸² El arcediano salmantino Fernando García recibió en varias oportunidades reclamos por el impago de sus arriendos.⁸³

Por supuesto, dadas las condiciones de los arriendos de la propiedad capitular y dado el hecho de que los renteros (o sus fiadores) eran muy frecuentemente los propios prebendados, la evasión de la renta resultaba en una estrategia de corto plazo, ya que siempre se podían retener los frutos y rentas de las raciones o, llegado el caso, de los prestimonios eclesiásticos. Cada cuatro meses y al final de su año los mayordomos daban cuenta de los deudores y se procedía a retener sus ingresos o los de sus fiadores. El canónigo Diego Martínez, que ocupó la función en 1383, al dejar constancia de los morosos de su mayordomía recibió por toda respuesta:

“Et los dichos señores que y estavan presentes non le dieron respuesta alguna, salvo Iohan Gonçalez, canonigo, que dixo que el dicho Diego Martinez, canonigo, que fiziese cuenta con el et, descontado lo que el avia ganado en este terçio, si alguna cosa le deviese que gelo queria pagar.”⁸⁴

Con todo, y aunque los capitulares manifestaron bastante desdén, cuatro días más tarde:

“...el dicho dean dixo que amonestava a los beneficiados en el dicho escripto contenidos que pagasen al dicho mayordomo todo lo que le devian fasta los quinze dias deste mes, et si non que les condepnava et condepno que non ganen raçion et aniversarios del dicho plazo pasado en adelante ellos et sus fiadores.”⁸⁵

Existían mecanismos más felices dentro de la propia normativa capitular. Por la

⁸¹ AC1 reg. 166, año 1318.

⁸² AC1 reg. 323, año 1378.

⁸³ Reclamos por impago: AC1 reg 546, 643, 651 y 654, año 1403; 672, año 1404.

⁸⁴ AC1 reg. 402, año 1384.

⁸⁵ AC1 reg. 403, año 1384.

vía formal, siempre era posible peticionar una gracia especial que otorgara prórroga o descuento, argumentando su necesidad.⁸⁶ Esto se discutía en cabildo, donde la decisión final requería unanimidad. Por supuesto, no siempre todos los miembros del cabildo pudieron lograr los descuentos por este medio. La existencia de presiones, tensiones e influencias parece un hecho.⁸⁷ Las actas capitulares informan claramente sobre esto: no hay condonaciones generalizadas (que podrían responder a desastres climáticos o pestes) y mientras algunos reciben prórrogas y descuentos a otros se les niegan.⁸⁸

Si la gracia no se conseguía, todavía quedaban otros mecanismos. Entre ellos, la posibilidad de renunciar o transferir a otras personas los arriendos podía facilitar el descuento de parte de la renta. Eso hizo en 1415 el canónigo Alfonso Martínez de Paz, quien renunció en el canónigo Juan Gómez el arriendo de San Miguel de Asperones (señorío y propiedades) con las mismas cargas con que él lo había sacado. Cuatro días más tarde, el nuevo rentero obtuvo del cabildo la concesión de una gracia especial por la cual podría descontar de dichas rentas 100 maravedíes y 4 gallinas. En realidad, el descuento había sido otorgado previamente sobre otro arriendo del dicho Juan Gómez,⁸⁹ pero él solicitó aplicarlo ahora al arriendo de San Miguel. Tres días más tarde, Juan Gómez renunció al dicho arriendo para devolverlo a su rentero original, Alfonso

⁸⁶ Algunos motivos frecuentes para obtener los descuentos son el deterioro de los bienes por causas ajenas a los renteros, como el fuego (AC1 reg. 138, año 1317; 244, año 1318; 305, año 1378), o la posibilidad de negociar mejoras en los mismos a partir de los descuentos (AC1 reg. 284 y 294, año 1378; 408, año 1383; 619, 625 y 655, año 1404)

⁸⁷ El cabildo prohibió taxativamente esto en 1317, cuando se estaban recaudando ciertos dineros para gastos extraordinarios: "...dio prazo el cabildo et Johan Garçia, vicario del dean, a los procuradores de los ausentes que paguen los dineros que les fueron echados (...) Et otrosi mandaron luego y estando mandaron que aquel que ajudase a ninguno de los ausentes *por esta (razon?)* en cabildo para demandar gracia en qualquier manera, que pierda la raçon por medio año." (AC1 reg. 128, año 1317) Recién a principios del siglo XV el cabildo estipuló que el voto para otorgar gracias fuera secreto (AC1 reg. 620, año 1404), de lo que se sigue que, al menos hasta ese momento, las gestiones en cabildo para obtener descuentos eran visibles y comprobables. Aparecían, por ende, como recursos para la negociación en manos de los capitulares. Ver nota siguiente para casos individuales.

⁸⁸ Por ejemplo, el racionero Domingo Pérez obtuvo prórroga por intercesión del obispo (AC1 reg. 112, año 1317). Sancho Bernal la obtuvo "por razon que perdiera mucho" (AC1 reg. 275, año 1378). El deán recibió un descuento de 5 cahíces de trigo en la renta de la heredad de Monterrubio, que de 13 cahíces quedó en 8 (AC1 reg. 286, año 1378). Un rentero laico obtuvo un descuento de 10 mrs sobre una renta de 15 (AC1 reg. 386, año 1379). El sochantre logró un descuento de 10 cahices de trigo sobre una renta de 40 "...[por] quanto eran çiertos que perdia en la dicha renta por la tener muy cara..." (AC1 reg. 400, año 1383). Igual motivo en AC1 reg. 587, año 1403). Como condición para dejar unas casas en cabildo, Diego Gómez, canónigo, logró una gracia que implicó un descuento de 22 mrs (AC1 reg. 407, año 1383). Mari González obtuvo un descuento de 52 mrs en la renta de unas viñas, el cual suponía una rebaja de cerca del 40% (AC1 reg. 455, año 1383). El doctor Juan Alfonso obtuvo gracia de descuento de ciertos maravedíes que constituían la diferencia entre su arriendo y el del rentero anterior, que lo dejó en cabildo. Solicitó la gracia en favor de éste (AC1 reg. 527, año 1384). Velasco Fernández de Portillo obtuvo gracia para modificar los plazos de sus rentas y "...que le esperen por quinientos maravedís, al dicho Velasco Ferrandez, fasta que los faga de la leña del monte de Sant Christoval", cuya comercialización, por otra parte, estaba prohibida en el contrato (AC1 reg. 606, año 1403).

⁸⁹ El cabildo se lo concedió por haber construido un molino en Mercadillo (AC2 f. 85r, año 1415).

Martínez, con el dicho descuento, aunque respetando la costumbre del cabildo de añadir 1 maravedí a la renta.⁹⁰ Así, en una semana, el rentero obtuvo un descuento de 99 maravedíes y 4 gallinas sin incumplir la normativa capitular. Para la mesa común el negocio no supuso pérdida alguna, ya que el descuento se había otorgado y parecía irrelevante a qué arriendo se aplicara. La cuestión quedó zanjada, entonces, entre los dos canónigos.

El mismo proceder, pero con un resultado de pérdida neta para la mesa común aparece en los sucesivos traspasos que protagonizó el racionero Ruy González. Éste logró evadir la normativa sobre “personas prohibidas” al tiempo que descontaba más de la mitad de la renta de unas casas, en favor del ayo del infante don Fernando.⁹¹ El negocio fue tan bien resuelto, que el racionero logró incluso que el cabildo aceptara condonarle a su sobrino, un joven bachiller que fue intermediario necesario en el asunto, la diferencia resultante entre su arriendo y el del mencionado personaje.⁹²

Del mismo modo podía burlarse el sistema de fianzas. Según vimos, éste tenía como objetivo primario garantizar las rentas capitulares, al tiempo que habilitaba el funcionamiento de las clientelas tanto en sentido descendente (el patrono beneficiando a sus clientes) como ascendente (los seguidores facilitando la explotación a sus patronos). La posición de los fiadores no dejaba por esto de ser difícil.⁹³ El incumplimiento del pago de las rentas, así como la negligencia en el mantenimiento o las labores llevaban a frecuentes descuentos y prendas.⁹⁴ Esto afectaba sobre todo a la propiedad urbana, pero también a los edificios destinados a almacenamiento y transformación de la producción (molinos, lagares) y a los medios de producción secundarios de las explotaciones rurales.⁹⁵ En especial hasta mediados del siglo XIV el cabildo intervino directamente

⁹⁰ AC2 f. 85r-v, 86r, año 1415.

⁹¹ Ver supra, nota 43.

⁹² “...et que por fazer bien et merçed al dicho Alfonso Sanchez que le quitavan et quitaron los treynta et dos maravedis que valieron menos las dichas casas, segunt que el las tenia de los dichos dean et cabildo, los quales era tenuto de pagar segunt costubre de cabildo.” (AC1 reg. 314, año 1378)

⁹³ Como manifestó en su momento el racionero Pedro González: “...dixo que el que tenia fiadas unas casas que son juntas con la capiella de Santa Katerina, cerca de la claustra, a Alfonso Gonçalez, escudero que fue del obispo de Leon, et que al tienpo que el gelas fio que el dicho Alfonso tenia bien de que reparar las dichas casas et pagar la renta por ellas et era asaz abonado para ello et que agora que las casas que estavan destruydas et el dicho Alfonso Gonçalez que las non reparava nin querrie reparar nin tenie logar para lo fazer nin pagava la renta et que se reçelava que le siguiere dende grant daño. Porque les pidia et pidio por merçed que gelas tirase et las posiesen en renta ante que mas pereziesen et le tirasen de la dicha fiaduría” (AC1 reg. 397, año 1379)

⁹⁴ Hay noticias de exigencias puntuales de reparaciones a los beneficiados en AC1 regs. 150, año 1317; 240, año 1318; 380, año 1379. AC2 ff. 57r, año 1414; 102r, año 1416; 127r y 133v, año 1417; 195v y 143v, año 1418; 159r y 160r, año 1419; 216r, año 1444.

⁹⁵ Así leemos la expresión “heredad desaliñada” en AC1 reg. 356, 359 y 368, del año 1379. AC2 ff. 50r,

para solucionar esos problemas, obligando a los renteros y a sus fiadores a las reparaciones o penalizándolos en sus raciones.⁹⁶

Dados los riesgos que entrañaba la figura, la normativa capitular preveía que los fiadores pudieran tomar en sus propias manos los arriendos de los morosos y, haciéndose cargo de las deudas, disfrutar de sus frutos.⁹⁷ Sin embargo, ésta no parecía una solución satisfactoria para ellos, que no querían arriesgar. En este sentido, en los arriendos de 1317-1318 suele aparecer una cláusula interesante, que echa luz sobre la posición de los fiadores. En varios de esos contratos éstos condicionaron la garantía al compromiso del rentero principal de retirarlos de la fianza en el corto plazo o, si llegaran a tener que pagar, la obligación de retribuirles el doble.⁹⁸ Es una cláusula interesante que luego aparece de manera más esporádica, quizás debido a que los fiadores comenzaron a evadir sus responsabilidades a partir de otras prácticas.

Desde fines del siglo XIV y durante el XV, los fiadores emplearon las propias

del año 1414; 75r, de 1415; 148v, año 1419.

⁹⁶ El celo del cabildo por procurar las labores adeudadas se revela en mandamientos sobre personas puntuales como en los registros 18 y 31 (año 1298), que abrieron las casas y embargaron préstamos del maestrescuela de Santiago porque adeudaba reparaciones; 75 (año 1299), que puso plazo de un año a Alfonso Gil so pena de la ración y préstamos; 81, que privó de la renta de Miranda de Azán al arcediano salmantino y remató a sus fiadores. En algún caso, el embargo favoreció directamente al nuevo rentero: "...mando el cabildo a mi Domingo Perez, mayordomo, que de la ración de don Ganfrido que recudiese a Fernan Perez, vicario del dean, con todo lo que montar en la su ración del dicho don Ganfrido fasta que sean reparadas las casas en que mora el dicho Fernan Perez, que don Ganfrido era obligado al refazamiento de las casas en que mora el dicho Fernan Perez." (AC1 reg. 240, año 1318; similar en AC1 reg. 567, año 1403) En 1299 el cabildo condicionó un arriendo de casas a condición de: "...que las de refechas fasta el Sant Miguel de vendimias (...) de todo lo al que ovier y mester, asi como era tenudo de las refazer su padre don Savastian. Et si este fiador morier o se fezier lego, que de otro que sea companero de la iglesia, et si non dier fiador de la iglesia, que la renda non valga et el cabildo que la pueda arrendar a a (*sic*) quien quesier. Et deve pagar a las terçias et si las non dier refechas fasta el Sant Miguel que pierda la racion." (AC1 reg 72, año 1299) El deán amonestó a un canónigo: "...que de oy en quinze dias en començase a fazer et reparar una casa, a que esta obligado de fazer et de reparar, en las casas donde el mora. Et que dende en adelante non (erziese?) la mano de la dicha casa fasta que fuese fecha et reparada segunt que se obligo al tienpo que saco las dichas casas." (AC1 reg. 380, año 1379) En otra ocasión fue obligado el fiador: "...los dichos señores del [cabildo] todos juntos dixieron et ordenaron que Pero Ferrandez, beato, asi como fiador de [Ferrant] Martinez de Logroño et principal debdor, fiziese en las casas de los almendros que llaman (...) dos camaras sobradadas." (AC1 reg. 272, año 1379. Ver también AC1 reg. 68, año 1298)

⁹⁷ ECS f. 21v, año 1359. De hecho, esto es lo que respondió el cabildo ante la solicitud del mencionado racionero (ver nota 93) "Et los dichos dean et cabildo dixieron que pues el dicho Alfonso Gonçalez tenia dado fiador abonado al cabildo que tenia que gelas non devien tirar, mas que el dicho Pero Gonçalez, asi como fiador, que podia entrar las dichas casas por si et repararlas et pagar la renta al cabildo et aprovecharse dellas. Et dixieronle que si quisiese que las entrase et las reparase et pagase la renta al cabildo et se aprovechase de las dichas casas." (AC1 reg. 397, año 1379) En el caso del cabildo ovetense, ante similares problemas el obispo otorgó que los fiadores amonestasen y percibiesen las multas de las raciones de los deudores por quienes habian fiado (Beltrán Suárez 1986: 210-211).

⁹⁸ La cláusula es la siguiente: "Et otrosi Garçia Perez el sobredicho levo por sentençia del dicho vicario de tirar a salvo a los dichos Gonçalo Perez et don Martin desta fiadura, et si ellos pecharen quel que dobre" (AC1 reg 170, año 1317). Similares cláusulas en AC1 regs. 144, 148 y 150 (del año 1317); 163, 169, 170, 182, 184, 185, 186, 187, 190, 191, 203, 245, 246, 248, 256 y 257 (de 1318).

posibilidades que les brindaban las reuniones capitulares para evitar los compromisos. Nuevamente, la posibilidad de dejar en cabildo o transferir el patrimonio a terceros brinda la clave. Observemos un ejemplo. En 1415, el caballero Pedro Álvarez de Anaya salió como fiador del arriendo de Juan González, tintorero, de unas casas en Salamanca (por las cuales pagaba 171 maravedíes y 4 gallinas).⁹⁹ Sus gestiones en favor del rentero fueron necesarias poco tiempo después, ya que obtuvo gracia del cabildo para prorrogar las ejecuciones por los reparos que éste no había hecho.¹⁰⁰ Eso no fue suficiente y diez días más tarde las casas volvieron a salir en arriendo. El caballero las arrendó por 100 maravedíes y 2 gallinas, para renunciar a ellas en ese mismo momento. Tras nuevo remate, las casas se arrendaron a un nuevo rentero por 50 maravedíes y 2 gallinas y con la condición de repararlas.¹⁰¹ El fiador quedó así libre del compromiso de repararlas y de las ejecuciones. Sin dudas, su prestigio personal resultó crucial: pudo eximirse de sus obligaciones ya que era un personaje poderoso, miembro de una prominente familia y gozaba de gran influencia en el cabildo.¹⁰² Así, el deterioro de la propiedad recayó en la mesa común, que debió asumir la reducción de la renta a menos de la mitad de su valor previo.

Ante este tipo de situaciones, el cabildo implementó otra estrategia. Puntualmente en 1403 se elaboró un estatuto que advirtió a los renteros que, cuando se traspasaban arriendos entre sí, debían asumirlos siempre como si estuvieran en buenas condiciones.¹⁰³ Dicho estatuto complementaba una práctica que puede hallarse desde varias décadas atrás, que consistía en ceder al nuevo rentero las demandas que el cabildo mantenía contra los responsables del perjuicio o sus herederos.¹⁰⁴ De este modo

⁹⁹ AC2 ff. 84r-v, año 1415.

¹⁰⁰ AC2 f. 106v, año 1416.

¹⁰¹ AC2 f. 107r, año 1416.

¹⁰² Había sido elegido mampostero del señorío de la Armuña (AC2 f. 86v, año 1415). Durante el reinado de Alfonso X se ordenó a los monasterios y catedrales que tuvieran vasallos designar mamposteros que llevaran su voz ante demandas de otras jurisdicciones. Se ve acudir al mampostero ante el pleito que se entabló con los vasallos del abadengo de Armuña en las primeras décadas del siglo XIV por el nombramiento de oficiales (ACS 16/2/15, año 1336).

¹⁰³ “...los dichos señores dean et cabildo ordenaron que por quanto han de uso et de costunbre que un beneficiado que pueda dexar las rentas que tovier a otro beneficiado (...), ordenaron los dichos señores que quando acaesçier (...), que luego en tomando la dicha renta el beneficiado que la resçebier, que la resçiba sin açiones et por bien reparadas, todas las dichas rentas o renta que asi resçibier, salvo si espresamente dexar luego el beneficiado que resçibe la renta con açiones contra el otro.” (AC1 reg. 564, año 1403).

¹⁰⁴ La cláusula es la siguiente: “Et el cabildo diole acciones que ellos han contra Alfonso Martinez de la Torre et Gonçalo Flores, para que les fagan reparar la rueda primera de las dichas aceñas et la una casa de las que estan en el (prado), segunt que estan obligados por sentençia del chantre.” Similares en: AC1 regs. 295, 298, 309 y 316 (de 1378); 356 y 357 (de 1379); 404, 432, 438, 444, 445, 461, 462 y 466 (de 1383); 480, 482, 484, 505, 522, 527 (de 1384). Es una condición que persiste en los contratos del siglo XV (AC2

el cabildo pretendía “tercerizar” los reclamos y transferirlos a los particulares implicados. Semejante accionar se relacionaba, sin dudas, con las dificultades para reclamar las reparaciones tras sucesivos trasvases. Éstos llevaban a situaciones confusas, como la de los bienes de Aldealengua. En 1483, el cabildo demandó al testamentario del rentero anterior, que era también el nuevo rentero, las reparaciones adeudadas. Éste se excusó, aduciendo que debían reclamarle a los herederos del difunto.¹⁰⁵

En varias ocasiones el cabildo salmantino recordó a sus renteros en general la obligación de hacer reparaciones, otorgando plazos para su culminación.¹⁰⁶ También llegó a destinar recursos propios para asumir las reparaciones;¹⁰⁷ aunque en general se prefería ceder la propiedad en condiciones ventajosas a renteros dispuestos o especialmente capacitados para asegurar las labores necesarias. En 1383, por ejemplo, se otorgaron unas casas por 2 maravedíes de renta porque requerían reparaciones.¹⁰⁸ Del mismo modo, el cabildo cedió unas casas que se habían incendiado sin carga de renta por un año y aportando 1000 maravedíes a dos matrimonios (los hombres eran carpinteros), que estarían obligados a rehacerlas.¹⁰⁹ Las aceñas de Cabrerizos, asimismo, fueron cedidas también a dos maestros de aceñas para realizar las reparaciones necesarias.¹¹⁰ En estos contratos las condiciones de las labores quedaban muy detalladas, así como las restricciones para los renteros en cuanto a la posibilidad de traspasar los arriendos.¹¹¹

En definitiva, todos estos ejemplos prueban que los renteros podían llegar a tener éxito en transferir los costos de mantenimiento al cabildo. Jugaban las cartas con que contaban: la de la posibilidad de trasvasar los arriendos o solicitar descuentos como

passim). Conforme los renteros se traspasaban las rentas, también se traspasaban las acciones: “Et tomolas sin açiones algunas contra el dicho Alfonso Sanchez, mas que si el dicho Alfonso Sanchez avia açiones contra otro alguno, que gelas dava en la manera que el las avia de aver.” (AC1 reg. 436, año 1383)

¹⁰⁵ VBAZ 1360.

¹⁰⁶ AC2 ff. 119r, año 1417; 168r, año 1420.

¹⁰⁷ AC1 reg. 106, año 1317; 437, año 1383.

¹⁰⁸ La rentera anterior condicionó la operación: “Et que por quanto non las podia reparar segund que devia et era tenuta, que las renunciava et renunçio en el dicho cabildo, segund huso et costunbre del dicho cabildo, con condicion que el que las sacase en el dicho cabildo que las tomase por reparadas et que non oviese açion alguna contra ella nin contra sus herederos et fiadores de la dicha Iohana Ferrandez.” (AC1 reg. 406, año 1383) Las obligaciones del nuevo rentero quedaron claramente explicitadas en el contrato.

¹⁰⁹ AC1 reg. 414, año 1383.

¹¹⁰ AC1 reg. 267 y 316, año 1378.

¹¹¹ “Et despues que finaren marido et muger, que finque la casa libre et quita et desenbargada al cabildo para que la arriende a quien quisiere...” (AC1 reg. 414, año 1383) Ver también AC1 reg. 437 (de 1383) y 518 (de 1384).

gracia especial,¹¹² a fin de evitar cualquier erogación. El cabildo, por su parte, reaccionaba a partir de las sanciones internas conocidas o tratando de oponer a los particulares entre sí. Reaparece así en función de las responsabilidades y costos del mantenimiento de la propiedad la tensión que oponía al cabildo como propietario eminente del patrimonio y a sus renteros en tanto que beneficiarios particulares del mismo.

Evidentemente este tipo de situaciones generaba ásperas tensiones en el seno del cabildo, llegando a veces hasta el conflicto abierto. Las quejas en las reuniones capitulares hablaban a las claras de la discrecionalidad con que se aplicaba la normativa y de la enconada oposición que esto suscitaba en ocasiones. En 1317, por ejemplo, un canónigo se quejaba de que le demandasen fiadores cuando había muchos otros que aún no los habían otorgado.¹¹³ En 1318 un canónigo fue condenado a perder nueve días de ración por no asistir al cabildo habiendo sido llamado.¹¹⁴ Aunque desconocemos la causa, consta que otros miembros del cabildo lo apoyaban, pues se negaron a recibir su parte en la condenación o se ausentaron ese día adrede.¹¹⁵ En 1383 un grupo de beneficiados, aparentemente liderados por el chantre, se opuso a la concesión de gracias generales para quienes adeudaban rentas al cabildo.¹¹⁶ En 1417 el vicario del cabildo y algunos de sus miembros discutieron por su amonestación para que designaran fiadores.¹¹⁷ En 1418, y tras largo debate, el arcediano de Medina se opuso al traspaso de una bodega que pretendía realizar un canónigo, ya que sabía que éste iba a entregarla a sus fiadores laicos en desmedro del cabildo.¹¹⁸ En 1460 un canónigo se opuso, en cambio, a la concesión de gracias particulares sobre rentas adeudadas, demandando que

¹¹² Desde fines del siglo XIV fue bastante usual que los renteros que tomaban bienes que requerían reparaciones luego reclamaran descuentos por haberlas hecho: AC1 reg. 476 (año 1384); 565 (año 1403). AC2 ff. 151r (año 1419); 279r, 284r-v, 286r y 303v (año 1460).

¹¹³ AC1 reg. 109, año 1317.

¹¹⁴ Se trata de Juan Sánchez: AC1 reg. 254, año 1318.

¹¹⁵ “Este día sobredicho porque Pero Rodriguez estudo a la condanacion de Johan Sanchez et se fue que non quiso estar a cabildo condenol el cabildo en la racion de IX dias.” (AC1 reg. 255, año 1318) El racionero Rodrigo González no aceptó su parte en la condenación (AC 1 reg. 254, año 1318).

¹¹⁶ “...don Martin Garçia, chantre, dixo a los dichos señores dean et cabildo que por quanto le avian fecho entender que ellos que querian fazer graçias generales de las rentas que tenian los beneficiados desta eglesia, los que agora estavan [prese]ntes, lo qual dixo que era muy dañoso a la dicha eglesia en fazer quita de çient maravedis a cada beneficiado, segund que le fuera dicho, por ende que el que non consintia en que la dicha graçia se fiziese. Et luego Iohan Gonçalez et Pero Ferrandez de Sant Iullan, canonigos, et Pero Ferrandez de Salamanca et Gonçalo Rodriguez, racioneros, que y estavan presentes, dixieron que ellos asi dizian como el dicho chantre que non consintian en que las dichas graçias se fiziesen.” (AC1 reg. 401, año 1383)

¹¹⁷ AC2 f. 123bis v, año 1417.

¹¹⁸ AC2 ff. 141v-142r, año 1418.

se otorgaran a todos los que se hallaran en esa situación.¹¹⁹ Pero el caso más notorio y prolongado de conflicto de intereses en el seno del cabildo sucede en la década del '80 del siglo XV, cuando varios beneficiados se opusieron al acuerdo al que había llegado el cabildo con un prominente caballero y regidor salmantino sobre el lugar de Olmedilla, al cual llevaba a renta perpetua y pretendía legar a sus hijos. Se trató en cabildo la posibilidad de acordar, permutar y vender el lugar al caballero, soluciones que fueron sucesivamente impugnadas.¹²⁰ Esto condujo a un largo pleito que no pudo resolverse hasta fines del siglo.¹²¹ El lugar fue vendido, aún con la oposición de varias dignidades, canónigos y racioneros,¹²² pero la venta fue declarada nula nuevamente en 1490.¹²³

Con todo, el dato más importante acerca de la primacía de los intereses de los particulares sobre el patrimonio catedralicio emerge de la constatación de la continuidad familiar en la explotación de los patrimonios tras la muerte de los renteros, circunstancia que entorpecía la actualización de las rentas. Nuevamente, la clave la brindan los trasvases de arriendos. Más arriba comentamos cómo los mismos permitieron a los sucesores del arcediano salmantino Fernando García y a los del caballero Gómez González de Anaya seguir gozando del patrimonio capitular.¹²⁴ Los ejemplos podrían multiplicarse.¹²⁵ Dicho fenómeno se asocia fácilmente a otro: la frecuencia de la

¹¹⁹ “Pero Sanchez, canonigo en la dicha yglesia dixo que por quanto en el dicho cabildo se dezia o acordaba que diesen espera a algunos renteros de la dicha yglesia por pan que devian de las dichas rentas deste dicho año, por ende que non consentia en gracia ninguna nin espera que fuese fecha fasta que todos los beneficiados della fuesen yguales e lo pedio por testimonio.” (AC2 f. 303r, año 1460)

¹²⁰ VBAZ 1355 (año 1482); 1383 (año 1483); 1459 y 1461 (año 1484)

¹²¹ VBAZ 1382, 1396, 1397, 1398, 1416 (año 1483); 1454, 1455, 1456 (año 1484); 1843, 1844, 1849, 1854 (año 1488); 1881 (año 1489). MARCOS 1059 y 1060 (año 1484).

¹²² VBAZ 1623 (año 1486); 1695, 1721, 1739 (año 1487); 1775 (año 1488).

¹²³ MARCOS 1101 (año 1490).

¹²⁴ Ver supra, p. 241.

¹²⁵ El caso de Arguijo es ilustrativo del frecuente derrotero del patrimonio capitular. Donados por el canónigo Fernando Alfonso a fines del siglo XIII (DCS 432, año 1294), los bienes de Arguijo habían quedado en poder de su sobrino a través de un arriendo. En 1383 fueron arrendados nuevamente, asumiendo la responsabilidad el arcediano de Ledesma, con la condición de que “...esta renta que non vala mas de en quanto toviere la posesion deste lugar el cabildo, et si la perdiere en qualquier manera, que el dicho arçidiano que pague la renta de lo pasado *pro rata tempore* et que la renta dende adelante non vala nin pueda por eso poner descuento alguno al cabildo.” (AC1 reg. 422, año 1383) La heredad quedó en ese momento en manos de Gonzalo Gil, caballero, y sus hijos por trasvase del arcediano. Estos personajes estaban sin duda emparentados con la familia del donante, pues entablaron pleito por la heredad, el cual culminó cuando aceptaron renunciar a todo derecho sobre la misma (AC1 regs. 454 y 698, año 1383). Tras este acto obtuvieron los bienes en arriendo y el amparo del cabildo ante posibles reclamos de un pariente disconforme: “Et añadieron aqui otra condiçion de mas de las que y estan escriptas: que si el dicho frey Ferrant Garçia, o otro alguno, movier pleito sobre este lugar, que el dicho Ferrant Gonçalez que tome el pleito et lo siga a su costa et lo acabe. Et aunque el cabildo pierda alguna vez [l]a posesion deste lugar et despues la cobrare, que se torne la renta al dicho Ferrant Gonçalez, todavia pagando la costa del pleito o pleitos que sobre esta razon vinieren el dicho Ferrant Gonçalez.” (AC1 reg. 456, año 1383).

En el caso de la sucesión de Fernando Cornejo, el viejo, caballero, el protagonista de los trasvases es el

aparición y desaparición de los bienes dentro del marco de la propiedad capitular. Obsérvense, por ejemplo, los arriendos de Arguijo, Coleo, La Barga, Naharros, Pajares o Valdemierque (en anexo II), vinculados a los caballeros mencionados. Resulta aún más claro comparando con el apeo de 1401-1405. Los bienes entraban y salían del dominio catedralicio con relativa rapidez, ya que algunos lugares apeados en esos años no figuran luego en la documentación catedralicia. Los bienes de Aldeanueva, Aldearrodrigo, Aldeatejada, Amatos, Berrocal, Cipérez, Cubeto, El Hoyo, Gandulle, Huerta, La Cruz, La Rad, Mozodiel, Muñoz, Oteruelo, Pelabravo, Tardáguila y Toreses,¹²⁶ apeados a principios del siglo XV, no aparecen en los registros de las actas capitulares. Esto puede deberse, sin dudas, a problemas de las fuentes (ya advertimos que las actas capitulares son discontinuas), pero quizás también a que durante períodos largos de tiempo las propiedades salían de la órbita de la institución. Tal como sugeríamos en la primera parte de este estudio, el fenómeno reafirma la idea de la prolongada inestabilidad de la acumulación patrimonial de las sedes.

Esta idea explica también algunas fluctuaciones fuertes en las rentas capitulares, que, lejos de asociarse a fenómenos de la coyuntura, se explican por conflictos sucesorios y disputas políticas de envergadura, que interfirieron en el disfrute de la propiedad capitular. El caso mejor documentado es el de la sucesión de Arias Díaz Maldonado, que dio lugar a prolongadas disputas que afectaron la posesión catedralicia de los bienes legados por el difunto y de otras propiedades del cabildo en Forfoleda, Torresmenudas, Almenara, Aldearrodrigo, Calzada y Cañedo.¹²⁷ En este sentido, las

raconero Pedro Yáñez, quien recibe y renuncia a las heredades de El Puerto, La Barga y a la aceña bicocara (AC2 f. 124v, año 1417). Su rol resultó importante para garantizar la continuidad de la familia en la explotación de la heredad de La Barga con un importante descuento en la renta (que de 4 cahíces pasó a 2); logró, asimismo, que el cabildo le condone esta diferencia. Además, al recibir los bienes de El Puerto, el racionero logró evitar los reclamos derivados del deterioro de los mismos: “E los dichos señores dixieron que por quanto esta dicha renta se arrendava mucho mas de lo que primero estava e era provecho del cabildo, e otrosy por quanto el dicho bachiller Per Yáñez avia fecho e fazia muchos servicios e buenos a la dicha egleſia e al dicho cabildo, por ende dixieron que davan e dieron por libre e por quito a Ferrand Cornejo, el viejo, e a sus herederos e a sus fiadores, el qual avia tenido en renta esta meytad del dicho lugar del dicho cabildo. E otrosy dixieron que davan e dieron por libre e por quito al dicho bachiller Per Yáñez e a sus fiadores de todas las rentas e reparos e aliños a que los dichos Ferrand Cornejo el viejo e Per Yáñez? e sus fiadores dellos eran obligados al dicho cabildo...” (AC2 f. 133v, año 1417).

¹²⁶ Aldeanueva, Berrocal, Cipérez, Cubeto, El Hoyo, La Cruz, La Rad, Mozodiel, Oteruelo, Tardáguila y Toreses no aparecen nunca en los períodos cubiertos por los tomos 1 y 2 de las actas capitulares. Aldearrodrigo desaparece del registro tras el arriendo del hermano del arcediano Fernando García (AC2 f. 46v, año 1414). Aldeatejada solo aparece mencionada en 1318, cuando la deja en cabildo el canónigo Gutier Pérez en favor de su criado (AC1 reg. 231 y 234, año 1318). La última mención de Amatos es la del apeo. Gandulle era una de las heredades legadas por Arias Díaz; estaba en manos del cabildo en 1383 (AC1 reg. 471), tras el pleito, pero no aparecen arriendos ni otras menciones sobre la heredad.

¹²⁷ El testamento de Arias Díaz se encuentra transcrito en Martín, 1982. En 1377 Benito Fernández Maldonado y otros parientes del difunto se apoderaron de los bienes legados al cabildo en Garcirrey,

fluctuaciones en los arriendos de Forfoleda (ver anexo II) revelan hasta qué punto podían verse alterados los ingresos capitulares por estos motivos, ya que la resolución del pleito supuso la continuidad en el disfrute del patrimonio por parte de los parientes usurpadores.¹²⁸

Llegados a este punto, ¿qué podemos decir sobre el peso de la renta? Los montos de los arriendos de propiedad rural del cabildo salmantino varían bastante. Si tenemos en cuenta aquellos en los que se demanda renta en especie y que ofrecen datos suficientes para estimar los rendimientos,¹²⁹ emergen estos resultados:

Cuadro: Peso de la renta en especie en los contratos del cabildo, s. XIV

Nº reg.	Año	Lugar	Simiente			Rendimientos			Renta en Trigo		
			T	Cen	Ceb	T	Cen	Ceb	Total	Máx	Mín.
119	1317	Pedrosillo Franco	70	-	16	350-280	-	80-64	72	20,57%	25,71%
248	1318	Miranda de Azán	15	68	20	75-60	340-272	100-80	90	120%	150%
530	1384		19	42	8,5	95-76	210-168	42,5-34	49	51,57%	64,47%
432	1383	Carreros	72	24	-	360-288	120-96	-	61	16,94%	21,18%
458	1383	Chamor	42	-	6	210-168		30-24	54	25,71%	32,14%

Fuente: Elaboración propia a partir de AC1, registros en la primera columna. Expresado en fanegas.

Moral de Castro, Pelarrodríguez, Villoria, Villares, Ardonsillero, Revilla, Gandulle, Quintanilla, Torresmenudas, Cipérez, Aldealengua, Almenara, Buenamadre, casas en Salamanca y en la judería de Ledesma. Esto motivó un largo pleito, que podemos seguir en las actas capitulares a partir de las colectas y mandamientos que motivó (AC1 reg. 269, 291 y 345, del año 1378). Documentos sobre el pleito en MARCOS 673, 675 (año 1377); 683 (1379); 685, 686, 688 a 695 (año 1380). Sobre el caso, ver infra, capítulo siguiente, pp. 342-343.

¹²⁸ Desde 1414 el canónigo Pedro Rodríguez, emparentado con Benito Fernández Maldonado, arrendó los bienes de Forfoleda, de cuyas rentas logró sucesivos descuentos: AC2 ff. 44r, (año 1414); 86r, 91r (año 1415); 106r (año 1416), que terminó reconociéndose como “perdida” (AC2 f. 136v, año 1418).

¹²⁹ A la luz del trabajo de especialistas de la talla de Slicher van Bath (1978: 254-255) o Duby (1999: 137-141), Ángel Barrios García estimó en 1:5 como promedio los rendimientos de la siembra de trigo y cebada en tierras abulenses, hallando zonas con mínimos de 1:2,5 y otras con máximos de 1:10 (Barrios García 1983: 118-120). Son similares a los números que ofrece Ángel García Sanz para Segovia (1981: 89-90) e Hilario Casado Alonso para Burgos (1985: 519). Para Salamanca, José Luis Martín Martín sigue los números propuestos por Duby (1985: 223). En cuanto al centeno, seguimos a Vassallo, quien se inclina por los números que ofrece el Catastro de la Ensenada: 1:2,66, que se ven confirmados por algunos de los autores señalados (Vassallo 2003: 191).

En primer término, se observa que lo más usual hacia fines del siglo XIV era una renta que oscilaba entre el 20 y el 30 % de la cosecha bruta. Demandas mayores se relacionan con las necesidades de consumo particulares del cabildo, fuertemente inclinado hacia la demanda de trigo. No se recibían, en general, rentas en otros cereales, quedando la cosecha de cebada y centeno disponible para su comercialización y/o para cubrir anafagas (en centeno). Las demandas exclusivamente en trigo suponían un problema para los renteros, que debían comercializar forzosamente al menos una parte de la cosecha en casi todas partes, pues en general las tierras dedicadas a la cebada eran importantes. El ejemplo de Miranda de Azán indica hasta qué punto esto presionaba sobre las condiciones de la explotación. No obstante, la comparación de los dos contratos disponibles para esa localidad testimonia un notable descenso en los niveles de exacción a lo largo del siglo XIV. A falta de más ejemplos es imposible avanzar en las conclusiones. No obstante, lo visto indica que si bien, los arriendos salmantinos parecen acusar más las dificultades extraeconómicas (demandas de descuentos, disputas sucesorias, rivalidades internas, etc., que alteran la renta más rápida y violentamente, pudiendo implicar períodos largos de desposesión del cabildo y hasta la pérdida definitiva de los bienes), que las fluctuaciones asociadas a la coyuntura, esto de ningún modo implica que no se hubieran producido cambios importantes.

Los datos globales que ofrecen los contratos del cabildo (anexo II) apuntan hacia una tendencia al descenso de la renta hasta fines del siglo XIV (ver casos de Chamor, La Pierna, Mercadillo, Monterrubio), que comenzaría a repuntar desde la segunda década del siglo siguiente (ver casos de La Mata de Ledesma, Muelas, Santa Marta, Valdemierque -todos en anexo II). Sin embargo, es necesario avanzar con cautela, ya que la renta se altera mucho cuando hay cambios de titularidad en los arriendos (por ejemplo, cuando sale de o vuelve a manos de la familia que la donó a la catedral), lo cual hace difícil generalizar.

Lo que sí parece claro es que no se apreciaba una tendencia al fraccionamiento de las unidades de explotación arrendadas, más bien lo contrario. A principios del siglo XV el apeo presenta una organización patrimonial agrupada en yugadas (aunque éstas poseían una extensión muy variable -ver anexo I). Los renteros capitulares tomaban en arriendo propiedades de dos a cuatro yugadas, llegando a reunir fácilmente diez o quince en varios lugares. Las actas capitulares revelan que con el correr del siglo los arriendos tendieron a nuclear todo el patrimonio capitular en las aldeas e incluso a

sumar varios lugares o a reunir señorío y propiedad o préstamo parroquial y propiedad.¹³⁰ Esto refuerza la idea de que, más allá de la coyuntura, la gestión se orientaba a mantener la propiedad en manos de los grupos dominantes, cediendo conjuntos patrimoniales medianos o grandes, frecuentemente asociados a rentas decimales o incluso señoriales.¹³¹

Lejos de la cesión de pequeña propiedad a los cultivadores directos, la tierra del cabildo salmantino se otorgó durante todo el período a los mismos beneficiados (o a sus parientes o clientes), como desde la etapa fundacional. Explotaciones medianas o grandes con rentas vitalicias fijas cuyo peso no parece ser excesivo (e insertas en un marco que permitía eludir los costos de mantenimiento) en un contexto de lenta pero sostenida recuperación económica es lógico que dieran como resultado sistemas de explotación muy mediatizados (presencia de renteros y subrenteros entre los cultivadores directos y el propietario eminente).¹³² En este sentido, el sistema de gestión de la gran propiedad catedralicia no contribuía a la recreación de la tenencia campesina sujeta a censos (excepto en los lugares de señorío capitular),¹³³ sino que se orientaba a favorecer la posición de los intermediarios que viabilizaban la explotación de la tierra. Pero antes de dirigir nuestra atención hacia ellos para considerar las condiciones de la explotación, conviene proseguir el estudio de las condiciones de acceso a la propiedad eclesiástica, esta vez en el caso abulense.

6.2.2 - Renta de la tierra en Ávila en la coyuntura depresiva

Como adelantábamos antes, en varios sentidos el caso abulense se ajusta bien a

¹³⁰ En 1384, el señorío, propiedad y préstamo de San Cristóbal estaban en manos de un canónigo, que los cedió, a su vez, a un laico allegado (AC1 reg. 485).

¹³¹ Estudiando la renta de la tierra a partir de los registros del cabildo abulense de la época moderna, Noemí Cuervo Fuente indica que en coyunturas alcistas la tendencia del cabildo abulense fue ceder fincas mayores, por lo general a los propios canónigos, para simplificar la gestión (2006: 33 y ss). Es posible, pero también corresponde notar que con este tipo de sistemas de gestión el beneficio de explotar grandes conjuntos patrimoniales en coyunturas de bajos salarios recaerá en los renteros. La misma autora explica que las fincas más pequeñas tienen rentas proporcionalmente más elevadas que las mayores. En coyunturas alcistas sus cargas aumentan poco, pero en coyunturas críticas tampoco descienden mucho. Las fincas mayores permiten presionar más en el contexto de crisis para conseguir la baja de la renta (2006: 30-33).

¹³² Ver infra, sección tercera de este capítulo.

¹³³ Ver Cimino 2016.

la tesis de Ángel García Sanz. En primer lugar, parece claro que las cesiones a los propios miembros de la catedral fueron mucho más frecuentes hacia principios del siglo XIV, para luego ir perdiendo peso. Si comparamos los datos del apeo de 1303,¹³⁴ con los de los arriendos de fines del siglo XIV y primeras décadas del XV (ver anexo III) se puede apreciar la mayor cantidad de renteros ajenos a la catedral, o no vinculados explícitamente a alguno de sus miembros. Esto podría ser indicio de cierto alejamiento de los beneficiados de la explotación patrimonial, tal como afirmaba dicha tesis. No obstante, si observamos en detalle los datos del período 1380-1440, se puede apreciar que las cesiones a personas ajenas a la institución se concentran especialmente entre 1390 y 1420, época en la cual los arriendos a corto y mediano plazo fueron los que motorizaron la explotación del dominio capitular.¹³⁵ Es posible que las décadas anteriores y posteriores estén peor representadas en las fuentes consultadas, pero también lo es que la tendencia mencionada remitiese lentamente hacia el final del período, cuando los arriendos *ad vitam* y los censos enfiteúticos presentan cierto despegue.

Del mismo modo, parece claro que la forma de cesión se define en esta época en parte en función de su destinatario. Los arriendos *ad vitam* se otorgaron preferentemente a los beneficiados.¹³⁶ Los sectores urbanos, en general miembros de la oligarquía villana, solían obtener arriendos de diversa duración, aunque proporcionalmente fueron más importantes los de largo plazo (10-25 años). Los vecinos de las aldeas, en cambio, recibieron más arriendos de corta duración (2 a 9 años) que los otros grupos y un número importante de censos enfiteúticos. Cabe señalar que éstos presentan escasa incidencia en general hasta bien entrado el siglo XV, cuando parecen reemplazar a los arriendos a largo plazo en especial en relación a los grupos ajenos al cabildo.

¹³⁴ Barrios García 1984: 252-253.

¹³⁵ Cabe señalar que una abrumadora mayoría (cerca del 90%) de los arriendos englobados en la categoría “largo plazo” presentaban una duración de diez años.

¹³⁶ Este tipo de cesión es importante hasta fines del siglo XVI (Cuervo Fuente 2006: 5-6; 2008: 11-13)

Cuadros: Tipos de cesión y sus beneficiarios en los contratos abulenses, 1380-1440

	Arrendamientos						
	Cortos (2-9 años)			Largos (10 años o más)			
Década	Capitulares	Vecinos aldeas	Sec. Urbanos	Capitulares	Vecinos aldeas	Sec. Urbanos	Totales
1380	3	4		6	7	2	22
1390	9	15	6	7	18	12	67
1400	4	21	13	5	20	16	79
1410		6	1	5	17	11	40
1420	2	8	7	2	23	11	53
1430		2		2	5	4	13
1440		1			3		4
Totales	18	57	27	27	93	56	

Arrendamientos ad vitam				
Década	Capitulares	Vecinos aldeas	Sec. Urbanos	Totales
1380	5	1	1	7
1390	22	2	3	27
1400	6	1		7
1410	6	5	2	13
1420	17	1	5	23
1430	17	1	3	21
1440	3	2		5
Totales	76	13	14	

Censos enfiteúticos				
Década	Capitulares	Vecinos aldeas	Sec. Urbanos	Totales
1380				0
1390	1	3	1	5
1400				0
1410	1	1		2
1420	4	10	4	18
1430	6	10	8	24
1440	4	9	9	22
Totales	16	33	22	

Fuentes: Elaboración propia con base en LHCA y LCCA *passim*.

Gráfico: Tipos de cesiones en los contratos del cabildo abulense, 1380-1440

Gráfico: Beneficiarios de los arriendos del cabildo abulense según su duración 1380-1440

Los datos contenidos en los cuadros y gráficos precedentes acompañan la idea de un crecimiento de la participación de sectores ajenos al cabildo, especialmente vecinos de las aldeas abulenses, en la explotación de la tierra. Con todo, subsisten algunos datos discordantes. En primer término, se conservan todavía numerosos arrendamientos a sectores privilegiados, en especial en aquellos lugares donde el patrimonio es más importante;¹³⁷ esto hablaría de que una supuesta transformación en los modos de explotación del dominio habría chocado con los intereses de las oligarquías villanas, cuestión que hay que considerar.

En segundo lugar, no es usual detectar el fraccionamiento en las dimensiones del patrimonio cedido. Es decir, continúan siendo cesiones de conjuntos patrimoniales superiores a las capacidades de cultivo de la unidad familiar campesina promedio. La hipótesis de García Sanz sobre el cambio en los sistemas de administración patrimonial reposa en la idea de que, ante el descenso demográfico, desde mediados del siglo XIV se habría optado por la cesión directa a los cultivadores ya que los renteros intermediarios no encontrarían suficientemente ventajoso el cultivo de la tierra debido al aumento de los salarios. Si esto fue así, idéntico problema debería haber afectado a los sectores urbanos o a los campesinos ricos en condiciones de acceder al arriendo de grandes bloques de patrimonio. Por lo tanto, al hablar de cesión directa a los cultivadores, dicha hipótesis no sólo alude a la eliminación de esos intermediarios privilegiados, sino también a la presencia de arriendos de conjuntos patrimoniales compatibles con las capacidades de trabajo de las unidades domésticas. Deberíamos hallar en los contratos de arriendo no sólo que los renteros son vecinos del lugar en que se encuentra el patrimonio (o de lugares cercanos), sino también que las dimensiones del mismo se ajustan más o menos a las capacidades productivas de la unidad familiar.

¹³⁷ Las viñas del Bodón recibieron bastante interés por parte de los canónigos, incluso de cierta familia en particular (LHCA 40-43; LCCA ff 15bis v, 18v). Los lugares donde había molinos o iglesia propia también permanecieron en general en manos de los capitulares. Tales son los casos de Hervencias de Abajo (LHCA 121-123. LCCA ff. 59r, 178r); Las Gordillas, Armenteros y Sotosalbos, que solían arrendarse junas (LHCA 134, 289, 290. LCCA f. 140r); Miranda y Muñochas, donde había varias casas, huertas, lagar, molino y 3 yugadas de heredad (LHCA 211, 212. LCCA f. 101v) y Sadornil de Adaja, con sus 71 aranzadas de viñedo, lagares y bodegas (LHCA 281, 282. LCCA ff. 145v-146r). Las aldeas en las que el cabildo poseía término redondo o dehesas también permanecieron en poder de los propios capitulares o de personajes destacados. Por ejemplo, Aldea del Obispo, que contaba con iglesia propia y término redondo, permaneció en manos de los familiares del obispo Sancho Dávila (LHCA 36, 37, 336). La dehesa de Guadahancil siempre se arrendó a capitulares (LHCA 146. LCCA f.169r); no así el lugar de Serranos de Avianos, donde el cabildo protagonizó una fuerte acumulación hasta llegar al término redondo, ni Valdeyusta, término arrendado para pastos al concejo de Berraco (sobre estos casos, ver infra nota 145).

Esto ocurre muy claramente en Aldehuela de Berlanas.¹³⁸ Los bienes del cabildo abulense se arrendaron en 1392 a tres vecinos del lugar por una renta de 400 maravedíes y 12 capones. Transcurrido el plazo del contrato, se volvieron a arrendar a otros tres vecinos (dos de ellos hijos de los primeros renteros), pero esta vez por medio de tres documentos diferentes en donde cada uno tomó un tercio de la heredad.¹³⁹ La renta se dividió por igual entre los tres renteros. Aquí sí parece constatarse cesión directa a los productores y disminución del tamaño de la explotación, al igual que en otras ocasiones.¹⁴⁰

Sin embargo, según veíamos a partir de los datos cuantitativos sintetizados en los cuadros y gráficos precedentes, la cesión de bienes a sectores privilegiados no remitió de manera absoluta. En varios casos es claro y evidente que persiste el arriendo a un rentero privilegiado que, a su vez, subarrienda. Por ejemplo, en 1391 llevaba la heredad de Cebreros un tal Juan Alfonso por 400 maravedíes.¹⁴¹ En el documento elaborado para saber cuál era la heredad arrendada se menciona a los subrenteros.¹⁴² Otro testimonio de subarriendo se presenta en el caso de Collado; en 1386 el capellán mayor Juan Gómez arrendó las viñas del cabildo en el lugar por 12 maravedíes. Un año después las volvió a ceder a dos vecinos del lugar por 15 maravedíes, aunque los primeros años no darían renta alguna.¹⁴³ En Don Jimeno el cabildo tenía cierta heredad de casas y viñas que arrendó en 1400 al clérigo del lugar. Poco tiempo después, éste fraccionaba y subarrendaba algunas viñas a otros vecinos.¹⁴⁴ Finalmente, en 1405 los bienes de Valdeyusta fueron arrendados directamente al concejo de Berraco, cuyos hombres buenos venían gozando de ellos en virtud del subarriendo que les había otorgado antes el arcediano abulense.¹⁴⁵

¹³⁸ Allí el cabildo poseía 3 casas, 9 obradas de huertas, 5 aranzadas de viñas, 7,5 aranzadas de prado y 83 obradas de tierras de cereal (LHCA 33).

¹³⁹ LHCA 7, 201-203.

¹⁴⁰ Como en Riocavado (LHCA 262-264), Aldea del Rey (LHCA 3, 4, 25-29), El Oso (LHCA 232, 319, 320), Fontiveros (LCCA, ff. 43r-56v) y Pascualcovo (LCCA f. 128v, 129r y 130r-v).

¹⁴¹ Son 5 casas, tierras “para un par de bueyes, que puedan labrar año e vez”, 11 aranzadas de viñas, 3 huertos y ciertos prados y linares, apeados en LHCA 21. Arrendamiento en LHCA 14.

¹⁴² “... et todo esto sobredicho lo tiene arrendado Ferrand Alfonso, vallestero. (...) Item, tienen más Pascual Pérez e Lázaro Martín estas viñas que se siguen, a renta...” (LHCA 21)

¹⁴³ LHCA 67 y 68: “Velasco Ferrández, fijo de (en blanco), e Velasco Estevan, fijo de (en blanco), vezinos de Collado, aldea de Ávila, amos a dos a boz de uno e cada uno por el todo, tomaron a renta de Juan Gómez, capellán mayor de la Iglesia de Ávila, todas las viñas que él tiene a renta en el dicho lugar, del deán e cabildo de la dicha Iglesia. (...) Et que por les quitar años primeros que le non den renta alguna por ellas. Et por los seys años que fincan obligáronse de le dar por cada año quinze maravedís...” Sería similar el caso de Miguelheles (LHCA 194, 195, 196 y 197).

¹⁴⁴ LHCA 95-97.

¹⁴⁵ “E por quanto don Gómez Gonçález, arçidiano de Ávila, avía tenido en renta de los dichos deán e

Los ejemplos citados nos enfrentan directamente con la cuestión de la evolución de la renta, ya que, como es evidente, en el caso de Collado el rentero capitular sale perdiendo durante los cuatro primeros años del arriendo y luego tiene un margen de beneficio mediocre (25%). El punto es sensible: recordemos que la tesis citada derivaba los cambios en los sistemas de administración de la gran propiedad de una crisis de la renta (por descenso demográfico). La documentación abulense nos puede permitir avanzar sobre una caracterización cuantitativa de la evolución de la renta propietaria entre fines del siglo XIV y las primeras décadas del XV y, a partir de allí, conocer mejor los indicadores económicos del momento.

Si comparamos la información del becerro de 1303 con la contenida en los contratos de arrendamiento de fines del siglo para saber qué sucedió con el patrimonio catedralicio en el transcurso del siglo XIV aparecen varios datos importantes (ver anexo IV). En primer lugar, el notable incremento de los lugares donde la catedral tenía propiedades: de 77 lugares en 1303, se pasa a 134 a fines del siglo. Si consideramos, además, que en ese período 19 lugares desaparecen del registro capitular, se hace patente el dinamismo del dominio catedralicio abulense en la Baja Edad Media. Pareciera que, lejos de estar estancada o concluida, la acumulación patrimonial del cabildo atravesaba un momento álgido.

Sin embargo, se trata de una acumulación que se desarrollaba en un contexto difícil, ya que en varios lugares donde el cabildo conservó propiedades se manifiestan signos de abandono de edificios y retracción de la superficie cultivada. A partir del cuadro se observa claramente una disminución de la cantidad de edificios o unidades de habitación en todos los lugares apeados. El apeo de 1303 traduce también numerosos conflictos con otros propietarios (privilegiados o no), que afectaban a la propiedad capitular.¹⁴⁶ Asimismo, resulta patente que la tensión con los propios renteros había llegado a un nivel importante.¹⁴⁷ También parece que se vio afectada la superficie

cabillo los dichos algos e heredades de Valdeyusta e avía de dexas las dichas casas bien reparadas e el dicho conçejo del Berraco e omes bonos dél tenían la dicha renta del dicho arçidiano en la manera que la él tenía de los dichos deán e cabillo...” (LHCA 307)

¹⁴⁶ En La Mata había “...otras tierras muchas que non se labran e son estepares e están perdidas, que non se labraron grant tiempo ha, por razón que lo enbargava Sancho Yoanes el Mayor.” (BVA f. 10r) En La Serrada: “Monte á en esta heredad de la Eglezia, e los unos dizen que lo non saben, los otros dizen que lo non osan dezir por miedo de Alfonso Gómez.” (BVA f. 11r) En Muñogalindo había disputa por una casa: “...e dize Gonçalo Gómez que es suya, mager que está por la Eglezia...” (BVA f. 15r) Tierras usurpadas en Miguelheles (BVA f. 29v), San Sánchez (BVA f. 41v, 43r), Domingo Peláez (BVA 64r), Malburgo (BVA f. 67r) y Sadornil de Adaja (BVA f. 85r-v).

¹⁴⁷ Declara el cabildo que: “...avién perdido e perdién cada día grant partida de las heredades de su

destinada a la tierra de cereal o, en otros términos, que el cabildo puso más cuidado en conservar las viñas. No obstante, al carecer de datos numéricos seguros para la mayoría de los casos, se trata de poco más que impresiones. En los pocos lugares para los cuales contamos con dos apeos (1303 y 1392) se observan no sólo situaciones de gran decrecimiento (como en Aldea del Rey, Sadornil o Villalba), sino también aldeas que presentan bastante estabilidad (como El Orrio, El Oso o Peñalba) y otras donde se incrementa mucho el patrimonio catedralicio (como Aldehuela). Aunque el crecimiento parece asociado más a la anexión de patrimonio en nuevos lugares más que a la concentración de la propiedad,¹⁴⁸ se puede afirmar que la coyuntura de la crisis no supuso un estancamiento en la acumulación patrimonial de la institución.

La documentación abulense informa sobre los sucesivos contratos con que se arrendaron los bienes de un mismo lugar entre 1386 y 1440 (ver anexo IV). Entre 1386 y 1400 es bastante perceptible en varios casos la reducción de las rentas en cantidades que van desde el 7-10% hasta el 50%, aunque predominan los descensos del orden del 10 al 25% (ver casos de Alameda, Aldea del Rey, Bodón, Burguillo, Cabezas de Alambre, Cantaracillo, Cebolla, Cebreros, Cillán, Císla, Colilla, Don Jimeno, Jimenendura, La Mata, Lomoviejo, Mediana, Pozanco, Solana, El Tiemblo o Velamuñoz

Eglesia, porque algunos de aquellos que las tenién arrendadas non querién bien las guisar e veer e alinnar como devién e las dexavan enagenar e perder et los que avién (*ileg.*) de lo alinnar e de obrar lo perdieron, non lo podién fazer, porque non sabién todas las heredades que la Eglesia avié en cada logar.” (BVA f 1r) Consta que algunos renteros no pagaban, como Urraca Álvarez, quien arrendaba propiedad en Miguelheles (BVA f. 31r). Algunos incluso parecen haberse negado a apea: “Non fue visitado lo que el chanfre don Tacón dexó a la Eglesia en Migalheles por el que lo tiene arrendado, más segunt la visitación que fizo Gonçalo Sánchez, rracionero, quando visitó las lavores de las vinnas, esto es lo que y á...” (BVA f. 29r). Ver también otros casos en que no pudo haber información completa: BVA ff. 83r (Císla) y 85v (Sadornil de Adaja). Ante lo cual el responsable de confeccionar el apeo: “...como todos los escriptos non le fueron dados en un tienpo, non lo pudo escribir con todos los heredamientos de dicho cabildo por ssí, pero en el comienço deste libro escribió nombradamiente todos los logares en que la Eglesia á alguna heredit (...). Et los heredamientos que non fueron agora visitados son nonbrados solamiente en los capítulos e non son contados nin escriptos adelante.” (BVA f. 1r-v, año 1303)

¹⁴⁸ Por supuesto, no faltan de esos casos. En Ribilla de Berlanas la concentración de la propiedad era casi total: “El logar es todo del cabillo salvo Andrés Ferrández, que a y heredit et una morada de casas, es a saber, los que las fazen como se atrevieron a ello, pero el logar vale más por se poblar.” (LHCA 272, año 1392) La colección diplomática de la catedral también informa sobre la conformación del término redondo en Serranos de Avianos a partir de numerosas compras desde fines del siglo XIII, algunas de ellas realizadas por el arcedian -y luego deán- don Blasco Blásquez (DCA 109-117, todos del año 1284; 119-123, 125, 128, 130-131, todos de 1285; 139, de 1289; 174, de 1297, y 178, de 1299. DCAI 3, 4, 6-16, 18-21, 23-30, 32-35, todos del año 1301; 41 y 42, de 1302), otras por el propio cabildo (DCAI 57, de 1308; 126, de 1338; 143, de 1342; 144, de 1343; 152 y 153, de 1351. DCAII 1, de 1356; 6 y 7, de 1358), proceso que culminó cuando los procuradores del cabildo lograron probar “...que los dichos deán e cabildo que an e les pertenesçe aver la propiedad e señorio de todas las heredades de la dicha Serranos con todos sus términos de dentro de los mojones e lindes de los términos de los otros logares con que comarca, et que de dentro dellos todo es suyo de los dichos deán e cabildo, et lo an poseído e poseen de luengos tienpos acá por justos títulos de compras e donaciones que dello les fueran fechas.” (DCAII 89, año 1381)

en anexo IV). Aunque la caída no es generalizada ni dramática: son muchos los lugares donde las rentas se mantienen inalteradas (ver casos de Aldea del Obispo, Aldehuela de Berlanas, Aragona, Belchos, Bernuy, Blascosancho, Cardeñosa, Flores, Fuentebuena, Fuentesclaras, Gutierremuñoz, Hervencias de Abajo, Gemuño, La Serrada, Miranda, Morenos, Olmedo, Palomarejo, Pancorvillos, Parral, Pascualcovo, Ribilla de Linares, Ribilla de Codes, Riocavado, Sadornil y San Bartolomé de Pinares en anexo IV) y tampoco faltan casos de incremento de las mismas (ver casos de Horcajuelo, Mingorría, Mori, Pajares, Sotalbo, Sotosalbos, en anexo IV). Desde 1410/20, no obstante, cierta recuperación en las rentas parece perceptible (ver casos de Aldea del Abad, Alborno, Bodón, Castellanos de la Dehesa, Cillán, Collado, Gemuño, Grandes, El Oso, El Orrio, en anexo IV).

De todos modos, en un siglo con fuertes alteraciones monetarias,¹⁴⁹ quizás un signo certero de la reacción defensiva del cabildo es la creciente opción por la renta en especie (ver casos de Aldea del Abad, Aldea del Rey, Bernuy, Fontiveros, Guaraldos, Hervencias de Abajo, Muñogrande, Muñopepe, Muñosancho, Pozanco, Riocavado y Villamayor, en anexo IV). Aunque puede suponer costos de acarreo, ésta resulta más segura para el señor, que puede hacerse de la renta inmediatamente después de la cosecha, descarga en el productor todo el peso de un mal año¹⁵⁰ y permite la especulación y la venta a precios elevados tras el almacenamiento de los productos.¹⁵¹

Con todo, más que de una tendencia absoluta a la transformación de la renta dinero a especie, cabe hablar de una coyuntura de cambios en la forma de la renta, pues hay varias transformaciones en sentido contrario que también se concentran en las primeras décadas del siglo XV (ver casos de Berrocalejo, Collado, Guaraldos y Hervencias de Abajo en anexo IV). Es probable que estos cambios en la forma de la renta no puedan adscribirse a una única causa. En algunos casos, la renta en especie se asocia bastante notoriamente a la cesión a los productores directos, vecinos de los lugares en donde obtenían los arriendos, y a un proceso visible de fraccionamiento de la propiedad. El caso más notorio es el de Fontiveros, especialmente claro por la cantidad de contratos conservados. En la década de 1420 se produjeron cambios importantes en la gestión de la propiedad en el lugar. Los bienes del cabildo se arrendaron por

¹⁴⁹ Ladero Quesada 1982: 13-57.

¹⁵⁰ Es típico de esta época la inclusión en los contratos de cláusulas que desligan al propietario de cualquier obligación de otorgar descuentos por eventualidades climáticas o políticas.

¹⁵¹ Para el cabildo el año contable comienza en octubre. El residuo de la mesa común se distribuía en septiembre, al cerrar el año anterior y tras la percepción de las rentas en especie (Cuervo Fuente 2006: 5).

separado: casas y huertos de manera individual, las tierras de pan llevar por yugadas y las viñas en extensiones variables (ver anexo IV). El canónigo Fernando González, oriundo del lugar y que arrendaba algunas casas del cabildo allí, tuvo un rol importante en esta transformación, ya que fue el encargado de otorgar los censos. Aunque hay varios contratos faltantes,¹⁵² puede estimarse que el incremento de las rentas no fue el esperado, ya que no se aprecian aumentos notables en los ingresos globales del cabildo.¹⁵³ Aquí la principal consecuencia parece haber sido el desplazamiento del rentero privilegiado como intermediario de los contratos.

Inversamente, el paso de renta especie a renta dinero parece más probable y ésta resulta más estable en los contratos que involucran a los beneficiados o a sectores privilegiados. En especial en un contexto de devaluación del maravedí, este hecho se conjuga mal con la economía de la mesa común. En un momento en el cual se esboza la intención del cabildo de fraccionar y arrendar o acensuar pequeñas propiedades directamente,¹⁵⁴ algunos personajes lograban ir en contra de la tendencia. El arcediano de Arévalo, Juan Rodríguez de Cifuentes, por ejemplo, lograba reunir importantes conjuntos patrimoniales en varias aldeas.¹⁵⁵ Lo mismo puede decirse del arcediano abulense Nuño González del Águila¹⁵⁶ o del canónigo Toribio Sánchez.¹⁵⁷ También se aprecian fenómenos comparables a los que revelan las actas salmantinas: propiedades que se otorgan a familiares de los capitulares y pueden desaparecer del registro o sufrir descensos fuertes en las rentas (ver a modo de ejemplo los casos de Aldea del Obispo, Cebolla, La Mata, Lomoviejo, Muñogalindo o Narros del Puerto en anexo IV).

Si nuestras apreciaciones son correctas, las cesiones abulenses reflejan tanto la

¹⁵² Están en blanco los siguientes contratos: “Fuenteveros otra bes viñas casas a çense. Esta asentado el çenso destas casas en el otro libro de coberturas coloradas.” (LCCA, f. 45r) “Fuenteveros otra bes unos solares de casas en çenso. Esta asentado en cense destos solares en el registro viejo de cobertor colorado.” (LCCA, f. 46r) “Fuenteveros otra bes la tierra del fornazo.” (LCCA, f. 46v) “Fuenteveros otra bes una yugada de heradat.” (LCCA, f. 47r) “Fuenteveros otra bes otra yugada de heradat de pan levar.” (LCCA, f. 47v) “Fuenteveros otra ves otra yugada de pan levar.” (LCCA, f. 48r)

¹⁵³ A diferencia de lo ocurrido, por ejemplo, en Aldea del Rey (ver anexo IV).

¹⁵⁴ Los señores del cabildo pidieron al obispo autorización para ceder en censo enfitéutico algunos bienes de Fontiveros en 1406. Dispuso el obispo “...por quanto vos e ellos dezides que las dichas casas, dándolas a ençense, que pueden rendir muchos maravedís de cada año, más de lo que agora rinden, por ende, por esta nuestra carta vos damos liçençia e poder bastante conplido para que podades dar las dichas casas...” (LHCA 105)

¹⁵⁵ Llevaba bienes en Altamiro, El Carpio, Colilla, Costanzana y Berrendilla, Fuentesalce, Lomoviejo y Sanchón (LCCA ff. 11v, 32v, 36v, 38r, 57r, 78v y 153v).

¹⁵⁶ Como arcediano arrendó propiedades en Flores, Fontiveros, Hervencias de Abajo, Jimenendura, Muñogrande, Villamayor (LCCA ff. 44r, 60r, 97v, 140r, 158v, 167v, 171r y 178r), las cuales se sumaban a las que llevaba desde antes.

¹⁵⁷ Arrendó bienes en Cebolla, La Cruz, El Orrio y Pajares con Carrascal (LCCA ff. 31r, 34v, 112r, 122v).

relación directa señor / campesino, como el esquema tripartito señor / beneficiado / productor. Si leemos los arriendos considerando el perfil de los arrendatarios en relación a la forma y evolución de la renta se observan una serie de recurrencias:

- 1) Si se trata de miembros del cabildo o sectores villanos es más probable que la renta se abone en dinero y es más frecuente la reducción de la misma, en especial si el arrendatario no cambia. Casi nunca se añaden rentas en gallinas o capones a los beneficiados.
- 2) Si se trata de campesinos, vecinos del lugar del arriendo (o de lugares cercanos), es más frecuente la renta mixta (dinero + especie) o directamente en especie y más probable el incremento de las cargas.
- 3) La renta sufre mayores alteraciones (peso, forma), tanto al alza como a la baja, si se producen cambios entre los tipos de arrendatarios (de un beneficiado a los cultivadores directos o a la inversa).¹⁵⁸

Las cesiones abulenses pueden leerse, por lo tanto, para conocer, por un lado, la situación que atravesaban los renteros privilegiados y, por otro, la que afectaba a los cultivadores directos. Aquéllos utilizaban su situación de intermediarios para ejercer una presión creciente sobre la propiedad capitular, empujando a la baja las sumas que debían pagar a la mesa común y presionando por aumentar la dimensión de las propiedades que llevaban a renta de forma vitalicia. Es de creer que también presionarían a los productores, buscando incrementar las cargas. En sentido contrario, el cabildo reaccionaba buscando desplazar a los capitulares de la gestión, pero con desigual éxito.

La cesión de heredades a los cultivadores directos podía resultar atractiva a éstos, ya que la tasa de la renta no parece ser excesiva. A modo de ejemplo, en cierto contrato se establece que la yugada equivalía a 60 fanegas de sembradura,¹⁵⁹ a la cual se demandaban cargas anuales de 22 fanegas de trigo. Considerando los promedios de la época para un sistema de año y vez: 1,2 fanegas de simiente por cada fanega-

¹⁵⁸ El cambio total del perfil de arriendo por lo general se produce cuando hay conflicto con los renteros previos, ya sea por impago de rentas, negligencia en la explotación o ante la negativa del rentero de restituir los bienes al cabildo, una vez terminado el contrato, como en Azebreros (LHCA 15, 23), Berrocalejo (LCCA f. 26r), El Oso (LHCA 319), Las Gordillas (LHCA 136), Grajal (LHCA 149), Mancera (LHCA 162), Palomarejo (LHCA 254), Revilla de Linares (LHCA 321), Ribilla de Berlanas (LHCA 274), Riocavado (LHCA 263), Tiemblo (LHCA 1, 2, 293, 296).

¹⁵⁹ "...puede aver fasta una yugada, que es sesenta obradas." (LHCA 139) En Guaraldos, a 40 km de Fontiveros, aproximadamente.

sembradura¹⁶⁰ y un rendimiento de 1:4,5 para el trigo,¹⁶¹ esto supone que la cosecha bruta ascendería a 120 fanegas de cereal, de las cuales la renta supone algo más del 15% (16,29%). Descontando la simiente (36 fanegas) y los diezmos (13,5 fanegas), quedarían para el productor 63,5 fanegas, es decir, cerca del 50% del producto (47,03%), del cual deberían descontarse algunas cargas señoriales, cuyo peso desconocemos. Esto hace medianamente rentable la empresa, sobre todo si consideramos que los censos solían complementar las tierras propias de los campesinos.

Si esto es correcto, la crisis afectaba mucho más a la institución que a los productores o a los renteros beneficiados. Los capitulares podían rediscutir en cabildo la renta que pagaban al común, la cual se revela en general relativamente baja. La opción por los cultivadores directos pudo ser más segura en este sentido, porque aunque los censos no fueran excesivamente pesados no podían ser fácilmente discutidos. Los arriendos de corta duración que otorgó el cabildo abulense a fines del siglo XIV quizás supusieran un compromiso posible entre las presiones de los renteros por cesiones “baratas” y la necesidad del cabildo de cultivar la tierra en una coyuntura adversa. Se reservaría así el cabildo la posibilidad de realizar cambios en la gestión en los años venideros. Para esta institución el signo más evidente de la crisis no parece ser de orden demográfico, climático o técnico, sino más bien interno, en relación a la estructura administrativa del cabildo, que era permeable a las presiones de los capitulares y/o sus allegados sobre los arriendos. Aunque no al nivel del caso salmantino, los contratos abulenses revelan la tensión entre las opciones de administración patrimonial que convenían a los intereses particulares frente a las que mejor salvaguardaban al común. Si bien las últimas terminaron imponiéndose hacia la Modernidad temprana,¹⁶² durante el período estudiado esto no estaba para nada definido.

6.2.3 - El cabildo zamorano y otro tipo de reacción ante la crisis bajomedieval

Frente a este panorama, el cabildo zamorano parece ser el que mejor pudo ajustar los controles sobre sus propios miembros. No es un proceso propio de la Baja

¹⁶⁰ Clemente Ramos 2004: 45.

¹⁶¹ Es la estimación más usual. Ver supra, nota 129.

¹⁶² Cuervo Fuente 2006.

Edad Media ni una respuesta a la crisis, pues ya desde el momento de la separación de mesas comienzan a plantearse las bases de un sólido sistema de control capitular de los beneficiados. Por un lado, ya vimos que el lugar de la mesa común en cuanto a la gestión de los diezmos fue muy importante y que los miembros del cabildo que se situaban por debajo de las dignidades no gozaban de las prebendas en igual medida que aquéllas.¹⁶³ Por otro lado, en cuanto a la propiedad capitular, los estatutos dejan entrever también el fortalecimiento del sistema de gestión de la propiedad. La gestión directa basada en el agrupamiento de patrimonio y rentas en cilleros fue reemplazada por los arriendos, organizados en función de las necesidades de la mesa común. El sistema de arriendos implicó frecuentemente la disgregación de los recursos de los cilleros del cabildo. O bien se escindió el señorío, el patrimonio y los diezmos para ser arrendados, o bien se fraccionaron los recursos del cillero en porciones que se repartieron para dotar a los miembros del cabildo. Tenemos un ejemplo de la primera opción en el caso de Avedillo, el cual queda explícito a partir de una carta de donación de 1298.¹⁶⁴ El otro caso testigo es el del cillero de Bamba, partido a fines del siglo XIII en seis porciones prestimoniales.¹⁶⁵

Estos testimonios hablan a las claras de que a fines del siglo XIII ya se habían dado pasos decisivos para reforzar el control colectivo sobre los núcleos señoriales. Aunque el rol de los beneficiados no desapareció por completo ni inmediatamente, parece indudable que tales cambios iban en detrimento de la concentración de intereses particulares en un núcleo señorial. Sabemos que el cabildo tomó medidas concretas para evitar que algunos de sus miembros desplegaran sus intereses privados en los núcleos señoriales. Por ejemplo, en 1275 el maestrescuela compró al obispo Suero cierto patrimonio en Bamba.¹⁶⁶ Para hacerlo, debió contar con la autorización del cabildo, el cual sujetó la compra a la condición especial de destinar los bienes a una capellanía, que debería donar al cabildo a su muerte.¹⁶⁷ De todos modos, el cabildo adelantó el trasvase:

¹⁶³ Ver supra, capítulo 5, pp. 209-211.

¹⁶⁴ El deán don Pedro Anáez manifiesta: “Otrosi ordeno e tiengo por bien que estos bienes de Avediello que vos yo do que se arrienden apartadamiente para si que el que tovier Avediello del cabildo de renda non tenga estos bienes, mays que sean por sienpre iamays en Avediello dos arrendadores, uno enno señorío et otro en estos bienes que vos do.” (TNZ f. 150r, año 1298) Además, recordemos que el préstamo de Avedillo estaba asignado al arcedianio de Zamora, excepto 46 maravedies, que eran para la mesa común (ver supra, capítulo 5, p. 210. CCZ XXII: 85, s/f)

¹⁶⁵ Una de ellas correspondía al arcedianio de Zamora y otra al de Toro (CCZ XXII: 85, 88, s/f). Dicho cillero reunía un importante patrimonio (villas de Bamba, Sanzoles, Santa María de Bamba y San Martín de Bamba), con derechos eclesiásticos y señoriales.

¹⁶⁶ ACZ 18/4.

¹⁶⁷ “Et sobre todo aquesto nos et nuestro cabildo otorgamos et damos poder a vos, mestrescola

siete años después de la operación permutó con el maestrescuela el patrimonio mencionado.¹⁶⁸

Además de buscar incrementar el patrimonio en los lugares de su señorío, el cabildo zamorano actuaba muy firmemente también para formalecer y ampliar sus poderes señoriales. Hacia mediados del siglo XIV, por ejemplo, logró refrendar su derecho a designar a los oficiales locales en Pajares. Tras un pleito con los vecinos del lugar, obtuvo una sentencia que confirmó su derecho a nombrar alcaldes, ratificando su control de la jurisdicción civil.¹⁶⁹ Por esos años también encaró las negociaciones con el monasterio de Moreruela que condujeron a la obtención de la aldea de Mazares con sus propiedades y jurisdicción.¹⁷⁰ Para esto fue necesario acordar, a la vez, con el obispo don Alfonso, que terminó usufructuando en vida el señorío.¹⁷¹ En todo esto, los contrastes con la sede salmantina no podían ser más marcados: allí, la segunda mitad del siglo XIV marca el inicio de los conflictos que culminarían con la pérdida del señorío de la Armuña.¹⁷²

Asimismo, el cabildo parece activo para hacer cumplir los estatutos sobre la correcta explotación de la propiedad. En 1272 apeló al obispo para que castigase al deán por negligencias en el mantenimiento y cultivo de las propiedades que había arrendado.¹⁷³ La coyuntura depresiva no hizo sino reforzar tales controles. En 1366 se elaboró un estatuto contra deudores de rentas¹⁷⁴ que no quedó en la letra. Dos años después el cabildo avanzó en un pleito contra algunos beneficiados que tenían rentas

devandicto, que podades conprar et haver unas casas en Banba et que fagades casas quantas quesierdes en los vuestros suelos que vos vendemus. Et vos mestrescola, dando estas casas et estos bienes que vos vendemos a nuestra eglesia para fazer hy una capellania perpetua para vuestra alma, otorgamos vos et mandamus con consentimiento et con plazer de nuestro cabildo que le dedes vos o quienquier que tenga esta capellania tanto de recognescimiento por estos bienes sobredictos a ellos o a quien el lugar tovier de sua mano quanto dan elos otros capellanes por razon de los bienes que las capellantias de nuestra eglesia han en Banba et en so termino, convien a saber, un morabeti de los prietos cadaño.” (*Ibid.*)

¹⁶⁸ LERA 948, año 1282.

¹⁶⁹ LERA 1159, año 1354.

¹⁷⁰ LERA 1171-1174, año 1356. La aldea y su señorío fueron permutadas por ciertas heredades y rentas decimales que habían sido obtenidas previamente a partir de acuerdos con el obispo (ver infra, nota siguiente).

¹⁷¹ LERA 1166, 1170, 1175 (año 1356) y 1178 (año 1357).

¹⁷² Cimino 2016: 81-86.

¹⁷³ “Noverint universi presentes litteras inspecturi quod nos capitulum Zamorensem cum pro Petrum Petri, decanum eiusdem ecclesie multipliciter gravamina pro eo quod possessiones, domos et vineas quas tenebat a nobis sub certa pensione annua arrendatas, quas nec colebat modo debito nec excoli per alium faciebat nec servebat illesas nec domos que corruerunt sue tempore refici procurabat, quatinus plures a nobis in capitulo fuerit monitus ut super predictis omnibus reformandis nos et ecclesiam zamorensem servaret indempne? secundum quod in nostris constitutionibus, iuribus et consuetudinibus continetur...” (ACZ 31/I/19, año 1272)

¹⁷⁴ LERA 1217, año 1366.

perpetuas. El documento es interesante porque manifiesta una clara oposición entre el cabildo como conjunto de beneficiados y algunos de sus miembros como renteros privilegiados. Éstos planteaban que, tras las destrucciones de la guerra, debían ser eximidos de las rentas y cargas de los arriendos que no habían podido gozar y que el cabildo debía hacerse cargo de equipar y reparar las heredades dañadas y “hacerlas seguras”.¹⁷⁵ No faltaban razones a los renteros: los contratos contenían en general una fórmula por la cual el arrendador se comprometía a sanear el patrimonio arrendado; también sabemos que algún contrato contemporáneo incluyó cláusulas específicas sobre las guerras.¹⁷⁶ No obstante, ciertos beneficiados se opusieron abiertamente a esa posibilidad, argumentando que los renteros se obligaban a pagar y mantener la propiedad independientemente de cualquier caso fortuito, incluyendo la guerra.¹⁷⁷ La sentencia fue adversa a los renteros, pues el juez defendió la posición del cabildo, recordándoles las condiciones usuales en los contratos perpetuos (arriendos *ad vitam* y censos enfitéuticos). La sentencia manifiesta el fracaso de algunos particulares por intentar trasladar pérdidas y costos al cabildo, cosa que, según vimos, pudieron hacer con éxito relativo los renteros abulenses y de manera bastante sistemática los salmantinos. Pero además, el documento pone de relieve el lugar importante que tenían el debate en el cabildo y la presión sobre la normativa capitular: consta allí que los renteros pretendieron obtener sus objetivos por la vía institucional, fracasando también en el intento.¹⁷⁸

¹⁷⁵ “...nos don Iohan Perez de Villaquiran, mestrescuela de la dicha iglesia, et Iohan Dominguez et Iohan Estevan, canonigos otrosy de la dicha iglesia, por nos et en nonbre de otros canonigos et clerigos et leygos arrendadores que tienen rentas perpetuas del dicho cabildo de los bienes tenporales, que son tierras et viñas et casas et otras heredades alinadas de bues et de otros aperos, reparadas, et molinos et aenias et vasallos et otras rentas et cosas que pertenesçen et son del dicho cabildo (...), que nos que non somos tenudos de razon nin de derecho nin de huso nin de costunbre nin de costitucion por las rentas que tenemos del dicho cabildo (...) a los dapnos et males et contrarios et perdemientos que acaesçen et acaesçieron o acaesçeran de aqui adelante en este tiempo en los dichos bienes et rentas que tenemos del dicho cabildo por razon de la guerra general que es en todo el regno, (...) nin seriamos tenudos de dar nin de pagar renta alguna nin çense de lo que non labramos nin resçebimos nin podemos labrar nin resçebir, nin de refazer lo que es destroydo por ocasion de la dicha guerra o se destruyr daqui adelante (...), a lo qual non pueden contrariar nin dar conseio los sobredichos chantre, thesorero et los de la su parte nin nos pueden fazer seguros ellos nin el dicho cabildo...” (ACZ 36/13, año 1368).

¹⁷⁶ Un arriendo de 1355 incluyó la siguiente salvedad: “...salvo si las guerras fueren tan grandes que vos nin otros vuestros vezinos non podades labrar.” (ACZ 31/I/21, año 1355)

¹⁷⁷ “...nos don Gomez Martinez, chantre, et don Remon, thesorero, et Alfonso Yañez de Toro, canonigo, et otros connosco tenemos et afirmamos que todos aquellos clerigos o leygos que tienen qualesquier rentas perpetuas de los bienes del dicho cabildo que son tenudos de derecho comunal, segund la natura de los contrabtos que se fezieron fasta aqui en la dicha iglesia de los dichos bienes del dicho cabildo, segunt huso et costunbre de tanto tiempo aca que non es memoria en contrario, a todos acaesçimientos et casos fortuitos que vengan et acaescan en qualquier manera...” (ACZ 36/13, año 1368)

¹⁷⁸ Sostuvieron los renteros: “...que demas quel cabildo avia fecha costitucion quel cabildo pagase et (contase?) los dapnos que los arrendadores resçebiesen en tal tiempo. Contra estas razones fue replicado

En cambio, consta que hacia fines del siglo XIV el cabildo estaba empleando de manera fructífera la normativa sobre reparaciones para absorber patrimonio propio de sus miembros. Al menos eso ocurrió al canónigo Fernando González de Isla, quien donó dos días y dos noches de aceñas para una procesión:

“...en tal manera e con tal condiçion que vos los dichos dean e cabillo que me dedes luego por libre e por quito de la reparaçion que yo el dicho Fernand Gonçalez avia a fazer en la huerta del puerto que de vos los dichos dean e cabillo tengo arrendada.”¹⁷⁹

No sólo esto. Hay noticias fidedignas sobre una contundente política de absorción patrimonial a partir de la promesa del beneficio eclesiástico. Al parecer, para poder presentarse y obtener el beneficio de San Cristóbal de Muelas, un clérigo debió vender al obispo todo el patrimonio que tenía su familia en Villamor de los Escuderos (aldea de señorío diocesano).¹⁸⁰

No obstante, el lugar de los renteros capitulares no quedó inmediata ni totalmente desplazado. Existen documentos que prueban que los capitulares podían intervenir en el cabildo a fin de facilitar la concesión de arrendamientos a sus allegados. No obstante, parece que se trataba de casos muy puntuales, excepcionales, y de contratos con gran cantidad de salvaguardas.¹⁸¹ Tal fue el caso del canónigo Juan Domínguez, que buscaba ceder a un matrimonio unos bienes que había arrendado del cabildo. Se trataba de ocho yugadas de heredad con aperos, todo lo cual fue prolijamente declarado, dejando constancia el cabildo de los renteros previos y del estado en que el matrimonio recibía los bienes. Se detallaron las labores a las que estaban obligados y se les solicitó brindar todas las garantías, quedando el canónigo como fiador.

En general, no faltan alusiones a los capitulares en los arrendamientos y cesiones

por la otra parte (...) et dixieron contra la costituçion que la otra parte alegava que non valia porque fuera fecha en dapno del cabildo et fuera contradicha por una persona de la elesia expresamente en el cabildo.” (*Ibid.*)

¹⁷⁹ ACZ 17/55, año 1396.

¹⁸⁰ LERA 1193 y 1194, año 1360.

¹⁸¹ Por ejemplo, ACZ 31/I/25, del año 1359.

del siglo XIV. Son ellos quienes otorgan los contratos y perciben las rentas.¹⁸² Claramente siguen mediando en la relación entre el cabildo y los productores, aunque el hecho de que los arriendos y censos se pongan por escrito impone límites precisos a su capacidad de alterar en su favor las condiciones de la puesta en explotación. Su lugar como intermediarios no presenta, por ende, las mismas características que en los otros casos. En los casos abulense y salmantino sólo sabemos de los subrenteros de manera incidental, casi nunca por los propios contratos. Esto deja a su relación en un ámbito totalmente privado. Aquí, en cambio, los beneficiados representan personalmente al cabildo en tanto y en cuanto otorgan los contratos y perciben las rentas, pero no pueden fijar ellos mismos las condiciones de la cesión, que está controlada por el cabildo, ni desposeer a los tenentes. Para ellos es imposible, por ejemplo, optar por el empleo de yugueros o jornaleros, aun si la coyuntura lo permitiera. Tampoco se benefician de las posibles mejoras en la propiedad capitular, ya que no controlan las condiciones ni los plazos de las cesiones que, al ser en general de largo plazo (arriendos *ad vitam* o censos enfitéuticos), continuarán tras su desaparición física. Por ende, su rol es mucho más acotado que el de sus homónimos salmantinos.

En estas condiciones, el cabildo contribuyó a recrear la tenencia campesina a través de los censos enfitéuticos y reforzó una estructura social rural de tipo tradicional. Enfrentados a la coyuntura bajomedieval, los señores del cabildo zamorano optaron por reforzar el señorío y mejorar la gestión de la gran propiedad, profundizando una política que ya se había iniciado en la etapa anterior. En efecto, desde mediados del siglo XIII el señorío de la iglesia de Zamora atravesó un período de fuerte expansión. Ésta se explica en lo fundamental por el propio accionar de los señores, embarcados en un intenso proceso de asentamiento de vasallos en el marco del dominio episcopal y capitular. La adquisición de patrimonios significativos, el asentamiento de nuevos pobladores y, finalmente, la obtención de privilegios de inmunidad, determinaron un proceso que,

¹⁸² “Sepan quantos esta carta vieren como yo, Pero Yañez, canonigo en la eglesia catredal de la muy noble çibdat de Çamora, conosco e otorgo por esta carta que do a çenso e a fuero e pension anual infitiosin a vos, Juan Ferrandez de Avediello, vezino de Arivaos de suso, dos viñales que iazen en termino del dicho lugar de Arivaos (...) los quales dichos viñales e suelo perteneçen al cabillo de la dicha eglesia de Çamora e a mi, el dicho Pero Yanez en su nonbre, asi como rentero que soy del dicho cabillo en toda la hereditat e casas quel dicho cabildo ha en el dicho lugar (...). E del día de oy en adelante que esta carta es fecha para toda vuestra vida de vos, el dicho Juan Ferrandez, e de vuestros fijos e nietos e de aquellos que de vos o dellos deçenderan, e cada año por veynte e çinco maravedies, de ocho en sueldo, de los quales dichos maravedies avedes de fazer pago a mi, el dicho Pero Yañez, o al que tovier la renta del dicho lugar por el dicho cabildo aqui en Çamora, en paz e en salvo...” (TTZ XX, año 1398) En el mismo sentido: TTZ III, año 1394; IV, año 1396; XXII, año 1402; XXIII, año 1380; LXI, año 1374. LERA 1200, año 1361; 1214, año 1364. ACZ 31/I/7, año 1388; 31/I/9, año 1396; 31/I/15, año 1388; 31/I/26, año 1363)

ampliando el dominio, terminaba robusteciendo el señorío.¹⁸³

Los miembros del cabildo tuvieron un rol importante en el proceso, que presenta una dinámica muy similar a algunos ejemplos que veíamos en la primera parte de esta obra. En Santo Tomé, por ejemplo, el canónigo responsable de la puebla debía asentar pobladores y concederles fuero, pudiendo disponer de las rentas en vida.¹⁸⁴ Tras su muerte, la puebla pasaría a poder del cabildo. Procesos similares se atestiguan desde fines del siglo XIII y durante el XIV en Santa Susana, Cobellas y la puebla del Valle (en arrabales y tierra de Zamora),¹⁸⁵ y Tamame y Fernandiel (en Sayago),¹⁸⁶ lugares que, junto con Pajares y Mazares,¹⁸⁷ vinieron a engrosar el señorío capitular.¹⁸⁸

Es difícil conocer el ritmo del proceso y no podemos afirmar a ciencia cierta que su dinámica haya sido siempre idéntica, pero todo conduce a pensar que algunas cesiones de patrimonio capitular de la segunda mitad del siglo XIV y principios del XV aluden al mismo proceso de asentamiento de vasallos, con una presencia cada vez menos marcada de los intermediarios de la explotación. En general, en esas villas o aldeas se prefieren los censos enfitéuticos con cargas mínimas, siempre otorgados a vasallos directos. Dichos contratos casi siempre demandan rentas en dinero y sumas muy poco importantes. Especialmente en núcleos señoriales del cabildo como Bamba, Avedillo o Santa María del Viso la concesión del censo enfitéutico supone el asentamiento de un nuevo poblador que estará sujeto a otras cargas y fueros.¹⁸⁹ El objetivo era *a priori* incrementar la cantidad de vasallos y/o retenerlos.

Fuera del señorío capitular encontramos tanto censos enfitéuticos, otorgados a los productores directos, como arriendos a muy corto plazo (dos a cinco años),

¹⁸³ Cimino 2016b.

¹⁸⁴ “...mandamos e otorgamos a Pedro Perez, canonigo de Çamora e escrivano del rei e damosle todo nostro poder que faga puebla en aquella ferrane que es ante la eglesia de Sancto Thome, que es de la eglesia cathedral de Sant Salvador de Çamora. Et quales fueros et quales usus el diere e posiere en esta puebra sobredicha a los pobradores que hy venieren pobrar, nos don Suero, obispo de Çamora, et nos dean et cabildo desse mismo lugar, otorgamoslos e avemoslos por firmes...” (TBZ 40, año 1256)

¹⁸⁵ LERA 642, año 1256; 664, año 1257; 754, año 1264; 1063, año 1294; 1089 y 1092, del año 1307, y 1335, de 1396. Un arriendo de 1396 se otorga a un vecino de Zamora, morador: “...en el Valle, o dizen la puebra que fue de Ferrand Ramirez...” (ACZ 31/I/11, año 1396) Quizás aquél Fernando Ramírez, vecino Zamorano que dictó testamento en 1382, legando sus bienes a la catedral (TTZ LVIII, año 1382).

¹⁸⁶ LERA 1364, año 1402, y 1383, año 1411.

¹⁸⁷ LERA 1159, año 1354; 1172 – 1175, del año 1356; y 1233, de 1374.

¹⁸⁸ Durante la separación de mesas había quedado integrado por los bienes y derechos de Avedillo, Bamba, El Peso, Molacillos, San Mamed y Gallegos, Sancti Spiritus, San Pelayo y San Román. Posteriormente se agregaron los núcleos de Cabañas de Sayago, La Hiniesta, Sanzoles, Aldearrodrigo, Las Chanas, Ojuelo, San Martín de Bambón y Valverde (Carbajo Martín, 1995: 599)

¹⁸⁹ Uno de los censos del Tumbo Tercero alude al pago de luctuosa “segund costunble de Sayago” (TTZ XXII, año 1402).

otorgados a beneficiarios de nivel social superior.¹⁹⁰ Esto no significa que no existan arriendos más largos, que aluden a los intereses de grupos destacados,¹⁹¹ pero se trata de casos cada vez más aislados. La preferencia capitular por otorgar censos enfitéuticos o arriendos muy largos (2-3 vidas) a los productores directos parece clara en general desde mediados del siglo XIV. Prácticamente la totalidad de los censos y arriendos zamoranos afectaron a suelos, casas, viñas o heredades modestas y fueron otorgados a laicos, vecinos o moradores de los lugares en donde obtuvieron bienes, lo cual permite hablar, sin dudas, de cesión directa a los productores.

Las rentas demandadas eran variables, en función del tipo de bien otorgado: las rentas de las viñas y huertos parecen más importantes que las de tierras de pan llevar o casas (en el ámbito rural). Varias de las heredades arrendadas figuran como rasas, lo cual implica que requerirían trabajo adicional que en otros contratos se exigen de forma explícita: se otorgaron solares a condición de que se edifiquen casas, suelos para hacer aceñas y tierras para plantar viñas.¹⁹² No se trata simplemente de las condiciones usuales de mantenimiento en buen estado de la propiedad, sino que lo que se exige es un aporte de trabajo y recursos a fin de mejorar el patrimonio sin gastos para la mesa común.

Si bien todos estos requerimientos pueden dar cuenta de un contexto especial, signado por los destrozos de la guerra que, según vimos, parece haber afectado a los renteros zamoranos, es forzoso señalar que nada de esto se menciona en las fuentes abulenses o salmantinas, que no acusan de igual modo estos problemas. O la guerra y la crisis afectó particularmente al área zamorana o, lo que parece más probable, el cabildo zamorano tomó otra postura para enfrentar sus consecuencias. A diferencia de lo que ocurría en Salamanca, las circunstancias adversas del siglo XIV parecen haber inclinado al cabildo zamorano a la búsqueda de certezas, aun cuando éstas supusieran el bloqueo de las pretensiones de sus renteros. Dicha evolución tuvo consecuencias sociales

¹⁹⁰ En 1355 el cabildo otorgó a dos particulares toda su heredad en Venialbo y Peñalba por dos años, a cambio de 200 maravedíes al año (ACZ 31/I/21). En 1364 y 1402 se arrendaron por un año cuatro días de aceña y derechos de pesca a un molinero y un pescador por 442 maravedíes (LERA 1214 y 1363).

¹⁹¹ En 1356 el cabildo arrendó de por vida la aldea de Mazares con sus derechos jurisdiccionales, propiedades y vasallos al obispo de Zamora por 24 cargas de pan terciado (LERA 1170). Se trata de un arriendo en el marco del pasaje de ésta al señorío capitular, tras una composición con el monasterio de Moreruela. Vimos también el arriendo de las 8 yugadas a Lorenzo Fernández, escudero, y su mujer, a ruego del canónigo Juan Domínguez (ACZ 31/I/25, año 1359).

¹⁹² TTZ III, año 1393; IV, año 1396; XXIII, año 1380; XXIV, año 1382; XXV, año 1392; XXVII, año 1379; XXVIII, año 1385; XXXI y XXXII, año 1385; XXXIII, año 1379; XXXV, año 1392; XL, XLI, XLIII-XLV y XLVIII, todos de 1384. ACZ 31/I/24, de 1385. Tenemos incluso un caso en el cual el cabildo otorga un campo a cambio de que un campesino le labre una viña (ACZ 31/I/29, año 1378).

importantes, pues condujo al establecimiento de determinado tipo de relaciones con los productores directos.

6.3 - La explotación de la tierra (ss. XIV-XV)

El caso zamorano, en el cual se presenta una gestión bastante determinada por la presencia o no de poderes señoriales, así como por el intento certero del cabildo de ir desplazando poco a poco a los particulares, presenta características que no hemos visto en los otros dos. Encontramos en el dominio capitular zamorano una estructura social y productiva marcada por la recuperación de la tenencia campesina sujeta a censos y en relación cada vez más directa con el cabildo como propietario eminente de la tierra. Para los ejemplos abulense y salmantino, en cambio, hemos podido comprobar que la mayor y mejor parte de la propiedad eclesiástica se cedió a los miembros del cabildo o a sus allegados en arriendos vitalicios a cambio de rentas fijas para la mesa común. En estos casos, una vez cedido el patrimonio, el cabildo como propietario eminente transfería parte de los costos y riesgos concernientes a la explotación y mantenimiento de la propiedad a los arrendatarios (quienes, según vimos, hacían todo lo posible por eludirlos). Éstos percibían el beneficio de la producción, deducidos sus costos y la renta abonada al común, la cual se mantenía fija durante toda su vida (aunque hemos visto que también era posible renegociarla para obtener mejoras). En este sistema la puesta en producción podría realizarse de manera directa, a través del recurso al trabajo asalariado, o de manera indirecta, a través de la cesión de lotes en subarriendo a cultivadores directos. La primera opción no parece haber sido nunca una posibilidad real: el empleo generalizado de asalariados sería en extremo difícil y oneroso durante gran parte del período estudiado.¹⁹³ Lo más cercano al asalariado rural en la Baja Edad Media castellano-leonesa era el empleo de yugueros, trabajadores que aparecen con cierta frecuencia en nuestra documentación. El subarriendo, por otra parte, parecía ser una opción más sencilla al garantizar al arrendatario privilegiado el cultivo de la tierra sin implicarse personalmente en la explotación.

¹⁹³ Clemente Ramos, 2004: 239-248. Casado Alonso, 1987: 329 y ss. Previo al tema de su costo, Colombo (2020) ha destacado el problema del control de la fuerza de trabajo, dada la dificultad de sujetar a los jornaleros bajomedievales a las condiciones laborales del asalariado pleno.

Para el rentero capitular, la disyuntiva entre el empleo de yugueros o el subarriendo venía dada por varias cuestiones. Ante todo, para explotar patrimonios más o menos importantes, como los que cedían los cabildos catedralicios, a través del empleo de yugueros era necesario contar con medios de producción secundarios, simiente, vivienda y alimentos y/o dinero para anafagas.¹⁹⁴ No siempre el patrimonio capitular se encontraba en condiciones de ser explotado sin gastos iniciales. De hecho, tenemos muchos casos en los que la tierra se cedió al rentero junto con sumas de dinero para pertrechar la explotación.¹⁹⁵ Este problema se evitaba con el subarriendo, que transfería al subrentero porciones menores de tierra o viña para su explotación a cambio de una renta fija en especie y en el cual todas las condiciones para la puesta en cultivo eran aportadas por aquél.

De hecho no era imposible que el yugero aportase, además de la fuerza de trabajo, algunos de los medios de producción. En nuestra documentación los yugueros no siempre son desposeídos totales. Los fueros del siglo XIII, al intentar precisar la situación fiscal del yugero, dan cuenta de situaciones bastante diversas: de los yugueros a quinto o a cuarto, pasando por los medieros, hasta la situación de quienes conservaban medios de producción secundarios o incluso casa y tierra propios.¹⁹⁶ Algunos enfrentaban duras condiciones laborales y podían sufrir castigos físicos por parte de sus empleadores,¹⁹⁷ mientras otros gozaban de una estrecha y duradera relación

¹⁹⁴ Este tipo de explotaciones en: DCS 211, año 1245; 219, año 1246; 303, año 1264; 307, año 1265; 382, año 1281. AC1 reg. 20, año 1298 (Sotrobal); 248, año 1318, y 530, año 1384 (Miranda de Azán); 259, año 1318 (Ochando); 346, año 1378, y 515, año 1384 (Cabo de Villa); 369, año 1379 (Morales); 382, año 1379 (El Puerto); 396, año 1379 (San Cristóbal); 432, año 1383 (Carreros); 458, año 1383 (Chamor); 522, año 1384 (Valdemierque). BVA ff. 15r (Muñogalindo), 21r (Ventosa), 50v (Villanueva de la Reina), Casasola de Olmedo (BVA f. 74r),

¹⁹⁵ DCA 94, año 1269. LHCA 71, año 1399 (Collado); 99, año 1405 (Don Jimeno); 107, año 1406 (Fontiveros); 115, año 1391 (Fontiveros); 148, año 1394 (San Pedro de Linares); 164, año 1395, y 165, año 1401 (Mazarrones con La Mata); 251 y 253, año 1394, 252, año 1405 (Pascualcovo); 269, año 1395 (Riofrio); y 298, año 1397 (Tiamuña y Cillán). AC1 reg. 432 (Carreros) y 522 (Valdemierque), entre otros. En el mismo sentido, tenemos arriendos en los que la renta se suspende por un tiempo para poner en producción la heredad (DCA 98, año 1272, y 118, año 1284).

¹⁹⁶ “Iugarius qui casam suam poulatam tenerit cum pane et vino de sua hereditate, pectet si habuerit per quod. Totus homo qui iuraverit et probaverit quod ipse curavit mentiram, pectet duplum. Iugarius medianarius pectet. Iugarius non pectet pro ortis, nec pro vineis. Iugarius de quarto non pectet, et si dubitaverit in eo quod iugarius directus non est, curet sibi quod est iugarius sine arte et sine ingenio, et non pectet.” FFZ 44 (Fuero de Toro de 1222), Tít. 3, 4 y 5. Lo cierto es que la situación del yugero fue evolucionando desde los siglos altomedievales (de Ayala Martínez, 1999) y con toda probabilidad siguiera haciéndolo durante la Baja Edad Media, hacia formas cada vez más cercanas al asalariado rural. A mediados del siglo XIV, por ejemplo, los yugueros del deán de Segovia recibían cerca de 13 fanegas de pan terciado como anafaga (DCAII 2, año 1356), aunque en el siglo XVI la forma más común es la del pegujalero, yugero que recibe como forma de remuneración de su trabajo el derecho a labrar un pequeño pegujal (García Sanz, 1986: 288).

¹⁹⁷ En su segundo testamento, el canónigo salmantino Fernando Alfonso se arrepiente: “Et quito por amor

con los mismos, para quienes ejercían incluso funciones como mayordomos.¹⁹⁸ De hecho, la normativa concejil manifiesta preocupación por la posibilidad de que “entren por yugueros” y se excusen campesinos con la valía para pechar.¹⁹⁹ Esto plantea un aspecto de la situación del yugero que no debe olvidarse: al labrar las tierras de sectores privilegiados, los yugeros se eximían de tributos concejiles, motivo por el cual los fueros extensos estipulaban la valía mínima para excusarse.²⁰⁰ En cambio, los subreñteros continuaban siendo tributarios del señorío en el cual se encontraban.²⁰¹ En este sentido, teniendo en cuenta su situación económica (sectores total-parcialmente desposeídos o incluso pequeños propietarios), su relación con la fiscalidad señorial o concejil (cuestión de la exención), la forma de su remuneración, etc. la caracterización socioeconómica de estos productores rurales cambia.²⁰²

Pero lo fundamental desde el punto de vista del rentero capitular es el tipo de relación que se instaura en cada caso. Si bien yuguería y subarriendo pueden contemplar rasgos de patriarcalismo y presentarse formalmente con algunas similitudes, lo cierto es que económicamente dan lugar a relaciones que pueden ser operativas en situaciones sociales y económicas concretas diversas y que hablan de una estructura social del agro en transformación. En el tipo más usual en que se presenta la yuguería en la Baja Edad Media (a quinto o a cuarto), estamos ante una forma de asalariado rural donde la

de Dios et por mi anima lo que me devia aquella muger, mi yuguera, que tenia presa, et que la suelten, mays non quito a los sobrinos suyos el ganado que me tomaron.” (DCS 460, año 1299)

¹⁹⁸ En el marco de la venta de una heredad tenemos noticias sobre un yugero que estaba cumpliendo esa función, incluso supervisando a otros dependientes: “(...) vos vendo con tres yuntas de bueyes bivros en pie, e con çient e veynte maravedís en dinero que á de dar Blasco Mingo mi yugero por otra yunta. Estas quatro yuntas con su apero conplido, e con el pan e los barvechos que deve aver de María Dominga, mi mediera, (...) que podrían fazer setaenta e çinco obradas viñadas, a razón de veynte e çinco obradas cada yunta, con la mediera que tiene María Dominga...” (DCAI 101, año 1322)

¹⁹⁹ En 1280 la reina doña María prohibía a los pecheros de Toro excusarse entrando en dependencia de órdenes, dueñas o caballeros: “Otro si, ponemos, que ninguno destos vasallos que doña Maria tiene que entraron con la valia, que ninguno non les reciba por merinos, nin por vasallos, nin por iugeros...” (FF 72, Tít. 2)

²⁰⁰ FS tít. 229. FA tít. 84. “Et mandamos que estos escusados que ovieren, si cada uno oviere valía de vent moravedís en mueble o en rayz e en quanto que oviere o dent ayuso, quel puedan escusar; e, si ovier valía de más de cient moravedís, que lo non puedan escusar o que peche al rey.” (AMA 1, año 1256)

²⁰¹ El fuero extenso de Zamora diferencia claramente el caso “...de todo vasalo ayeno que en eredamiento ayeno estovier que la non tovier a aluguer...” (FF 1, Tít. 67) Un diploma abulense de 1302 es todavía más claro: “Porque don Pedro, obispo de Ávila, me dixo que los yugeros e los molineros e los ortelanos que él e el deán e su cabildo an en término de Ávila, por razón que tienen sus heredades e los sus molinos e las sus huertas arrendadas dellos, que los que cogen los mis pechos que los pendran por ellos, por razón que dizen que lo tienen arrendado. Et el obispo pidiome que los sus yugeros e los sus molineros e ortelanos dél e del deán e de su cabildo, que tienen arrendado las sus heredades e los sus molinos e las sus huertas, que non fuessen escatrinados por razón que lo tienen arrendado, e que fuessen escusados conplidamente fasta en la quantía de los seysçientos maravedís assi como si lo non toviessen arrendado.” (DCAI 46, año 1302, confirmado en 1339: DCAI 132)

²⁰² Ejemplos concretos de pecheros arrendando bienes para ampliar la tenencia en: Da Graca 2009:102-104.

remuneración del trabajador conserva relación con el rendimiento de la cosecha. Como afirmó oportunamente Martínez Moro, el yugero es en esencia un aparcerero.²⁰³ La yuguería será la mejor opción en situaciones donde el acceso a la fuerza de trabajo sea más incierto (recordemos que la relación está planteada básicamente en contratos anuales, aunque se puedan renovar) y los renteros capitulares posean o consigan medios de producción secundarios en cantidad suficiente. Asimismo, conviene la yuguería al rentero beneficiado cuando el canon demandado por la catedral se presenta en especie; en especial en años de precios agrícolas bajos, los censos y los salarios en especie (anafaga + quinto o cuarto del trabajador) permiten eludir un mercado de productos agrícola desfavorable.

El subarriendo, en cambio, es la mejor opción para eludir o minimizar los costos de la puesta en producción y aprovechar situaciones de mayor presión sobre la tierra, en las cuales los subarriendos sean más seguros y permitan al rentero cubrir los cánones fijos que debe abonar a la catedral conservando un margen de beneficio. Éste, no obstante, es mucho más flexible de lo que cabría pensar, ya que para el rentero beneficiado la “empresa” casi no tiene costos ni riesgos. No obstante, la reticencia de los cabildos a tolerar el deterioro de las explotaciones o a cubrir los costos de la puesta en producción bien pudo inducir a los renteros a optar por subarrendar el patrimonio en explotaciones menores, a cargo de los productores rurales, aun en contextos en los que ni la presión demográfica sobre la tierra era tan marcada, ni los márgenes de beneficio eran tan amplios. El subarriendo admitía variantes que permitieron acomodar las condiciones de la explotación a diferentes coyunturas. Sería mucho más fácil y ventajoso subarrendar parcelas en coyunturas de alza de los precios agrícolas y alta demanda de tierras, en especial si el canon exigido por el cabildo se expresa en dinero. En coyunturas más difíciles, será más probable subarrendar bloques más extensos de propiedad.

A diferencia de la yuguería, el subarriendo suele otorgarse a cambio de una renta fija (en general en especie). Esto elimina riesgos para el rentero beneficiado, pero también le quita la posibilidad de aprovechar los años buenos. Por lo tanto, las dimensiones del patrimonio cedido al subrentero son fundamentales para conocer si el subarriendo implicaba un contrato más o menos ventajoso para él. Si tenemos en cuenta que los plazos para abonar las rentas al cabildo estaban fijados, este sistema le dejaba al

²⁰³ Martínez Moro 1985: 241.

rentero beneficiado menos margen para especular con la venta del producto en los meses de mayores precios.²⁰⁴ Dicha posibilidad quedaría, entonces, en manos del subrentero.

La opción por el empleo de yugueros parece haber sido predominante desde la segunda mitad del siglo XIII, momento en que comenzamos a encontrar las primeras cartas de arrendamiento, hasta bien entrado el siglo XIV. Durante casi todo el siglo XIII fue difícil fijar a los trabajadores: durante la primera mitad del mismo, según vimos, un grupo de ellos parece acceder al trabajo asalariado de manera temporal, en correlación con el ciclo familiar. La insistencia de los fueros extensos sobre la obligación anual que implicaban los contratos laborales apunta en ese mismo sentido.²⁰⁵ Además, la migración hacia el sur fue durante mucho tiempo una posibilidad concreta para el campesino sin tierra.²⁰⁶ Por último, los niveles salariales también testimonian que en la Extremadura castellano-leonesa los trabajadores rurales eran un recurso lo suficientemente inestable como para justificar todas estas medidas.²⁰⁷

En consonancia, en el siglo XIII encontramos contratos en los que los cabildos facilitaron a sus renteros los medios de producción secundarios.²⁰⁸ La explotación a través del sistema de yugueros a cuarto o quinto, asociada a rentas en dinero en varias explotaciones salmantinas de la segunda mitad del siglo XIII²⁰⁹ daría cuenta, entonces,

²⁰⁴ En su tesis doctoral, J. Demade realizó un importante análisis sobre la concurrencia de los señores del cabildo al mercado agrícola de Núremberg en el siglo XV. Destacaba allí la fuerte estacionalidad de las ventas campesinas en momentos de precios bajos (agosto y septiembre, determinadas por el momento del pago de la renta) en contraposición a las ventas de los privilegiados, invariablemente postergadas hasta el momento de mayor demanda. Este comportamiento determinaba una fuerte presión sobre otros grupos de productores no agrícolas (sectores urbanos medios y pobres), que se veían explotados por los grupos dominantes por medio del mercado (2004: 242-281). No está claro que los beneficiados salmantinos y abulenses pudieran aprovechar del mismo modo los vaivenes interanuales de los precios agrícolas, dado que sus pagos al cabildo estaban repartidos a lo largo del año. No obstante, si consideramos que además de las rentas de la tierra también percibían en especie las derivadas de los diezmos, su capacidad de intervenir en el mercado agrícola debió ser importante.

²⁰⁵ FL títs. 333 y 334, FA títs. 75 y 76.

²⁰⁶ Martín 1976: cp 5. Ladero Quesada 1994. González Jiménez 1994. García Turza 2002.

²⁰⁷ Clemente Ramos 2004.

²⁰⁸ El cabildo salmantino también arrendó bueyes a sus beneficiados en alguna ocasión para que los empleasen en el cultivo allí donde hacían falta: "...Pero Ferrandez de Cuenca, canonigo, saco en renta por su vida los tres buys que estavan en Sant Christoval del Monte, en la heredit que fue de Johan Ortiz, et mas dos aradros enpeñolados et dos rejas buenas et un hiugo con sus melenas et con sus cohiundas et una carreta buena et un trillo bueno con su (camizo?). Et ha de dar en renta cada año por estos dichos buys et este dicho aliño treze fanegas de buen trigo nuevo et linpio et seco (...). Et estos dichos tres buys con el dicho aliño ha de poner el dicho Pero Ferrandez en la heredit que el tiene del cabildo en Sant Christoval de la Cuesta et en *La Pierna* et que anden con la dicha heredit, et al tiempo que vacare la dicha heredit en qualquier manera que sea tenuto el dicho Pero Ferrandez de dexar con la dicha heredit estos dichos tres buys buenos, que sean de dar et de tomar, o trezientos maravedis en que gelos extimaron et mas el aliño sobredicho et el otro aliño que tenia antes con la dicha heredit." (AC1 reg. 396, año 1379)

²⁰⁹ DCS 303, año 1264 (La Orbada); 382, año 1281 (lugar ilegible). AC1 reg. 20, año 1298 (Sotrobal);

de un momento de relativa debilidad de la posición del cabildo frente a los trabajadores rurales. Mientras éstos lograban eludir los compromisos a largo plazo (en ocasiones ni siquiera cumplían el año pactado) y conseguían anafagas considerables y una participación en los rendimientos de la explotación, los cabildos recibían rentas fijas en dinero, parte de las cuales se gastaría en aperos. Por su parte, los renteros beneficiados podían aprovechar la diferencia resultante de la conversión de la forma de la renta (de especie a dinero), aunque eran los responsables de llevar a buen puerto la explotación. En esas circunstancias, lo mejor que pudieron hacer los cabildos fue fijar los plazos de entrega de las rentas (marzo, julio, noviembre) para forzar a los renteros a comercializar cereal durante todo el año, impidiéndoles especular con las variaciones interanuales de precios.

Con la llegada del siglo XIV la presión sobre la tierra se incrementó, tanto por el aumento demográfico como por la creciente acumulación de medios de producción en manos de los sectores privilegiados.²¹⁰ El deterioro de la situación de los trabajadores rurales queda probado a partir del seguimiento del volumen de cereal recibido como anafaga. Los datos que ofrecen los contratos salmantinos dan cuenta de un descenso importante en las cantidades abonadas por cada yunta (yuguero) durante el transcurso del siglo XIV. Una donación de 1265 menciona 6 cahíces de pan mediado para dos yugueros (18 fanegas cada uno);²¹¹ en un arrendamiento de 1281 se mantiene la cantidad;²¹² el contrato de Muelas de 1299 menciona 2 cahíces para un yuguero (12 fanegas);²¹³ en 1317 los yugueros de Miranda, percibieron 15 fanegas;²¹⁴ en la renta de Ochando, en 1321, se contemplan 6 cahíces para tres yugueros (12 fanegas cada uno);²¹⁵ el contrato de Morales de 1379 respeta la proporción;²¹⁶ en Chamor, en 1383, se mencionan 3 cahíces para dos yugueros (9 fanegas cada uno);²¹⁷ misma cantidad que percibía el yuguero de la heredad de Cabo de Villa en 1384;²¹⁸ por último, nuevamente en Miranda de Azán, en ese mismo año los yugueros recibieron cada uno 10 fanegas.²¹⁹

248, año 1317, (Miranda de Azán); 180 y 259, año 1318 (Ochando).

²¹⁰ Astarita 1998: 23-36.

²¹¹ DCS 307, año 1265.

²¹² DCS 382, año 1281.

²¹³ AC1 reg. 76, año 1299.

²¹⁴ AC1 reg. 108, s/f (c.1317).

²¹⁵ AC1 reg. 259, año 1321.

²¹⁶ Menciona 4 cahíces = 24 fanegas para dos yugueros (AC1 reg. 369, año 1379).

²¹⁷ AC1 reg. 458, año 1383.

²¹⁸ AC1 reg. 515, año 1384. Este es el único yuguero que recibe trigo; en todos los demás casos se trata de centeno.

²¹⁹ AC1 reg. 530, año 1384.

Este notorio descenso en las cantidades percibidas como anafaga puede contribuir a explicar algunas de las transformaciones que se produjeron en una centuria en la cual, aunque la yuguería a cuarto o quinto siguió siendo una forma de explotación muy frecuente, la aparición de jornaleros sin tierra o con tierras insuficientes se encuentra probada.

Una serie de registros de 1317 presentes en los libros de actas salmantinos da cuenta de una situación intermedia, en la cual los yugueros respondían al subrentero. El arriendo de Miranda de Azán se otorgó en 1317 a un vecino del lugar, por una renta anual de quince cahíces de trigo.²²⁰ Se trataba de un patrimonio importante, que contaba con seis bueyes con todo su apero, tierras de labor para al menos cuatro yugadas de heredad y siete casas para los yugueros. Las dimensiones de la heredad traducen dos series de cuestiones: por un lado, el interés del cabildo y sus miembros por mantener las cesiones de propiedades de tamaño mediano o grande, pero también es forzoso reconocer que el hecho de que los patrimonios no se fraccionaran, ya no en parcelas, pero ni siquiera en yugadas o medias yugadas, alude a las dificultades que implicaría la supervisión corporativa de una fuerza laboral cara e indócil. Esta labor quedó crecientemente en manos de los subrenteros, quienes, a partir de su relación personal con los renteros privilegiados, pudieron acceder a patrimonios importantes y posibilitaron su explotación.

Considerando los rendimientos mínimos estimados que presentamos antes,²²¹ según el contrato (60 fanegas de trigo, 80 de cebada y 272 de centeno), descontando la renta (15 cahíces de trigo = 90 fs.), considerando la simiente y el pienso que menciona el mismo y que cada uno de los yugueros declaró haber recibido como anafaga 15 fanegas de centeno, resulta que la explotación brindó un rendimiento negativo en el trigo (-30 fs.), rindió poco en cuanto a la cebada (+44 fs.), pero dejó excedentes en centeno (+227 fs.). El déficit en cuanto al trigo se explica simplemente a causa de la renta demandada, según manifestaba el cuadro que presentábamos antes.²²² Los capitulares salmantinos solo muy raramente demandaron rentas en otro cereal que no fuese trigo; éste debió adquirirse en el mercado, obligando a los renteros a comercializar otros productos, en este caso el centeno.

²²⁰ AC1 reg. 248, año 1317.

²²¹ Ver *supra*, nota 129.

²²² Ver *supra*, p. 249.

En cualquier caso, resulta evidente que la labor del subrentero como administrador era bastante importante. Un contrato abulense contemporáneo da cuenta de la naturaleza de la relación entre los renteros y sus subrenteros. En 1319 el racionero abulense Juan Pérez subarrendó a un vecino de Cantiveros una yugada de heredad con la mitad de los prados de cuanto llevaba por el cabildo en Horcajo. El contrato se estableció por seis años, indicando el subrentero “en tal manera que lo labre e lo esquilme yo, o quien yo quisiere”.²²³ La renta ascendía a seis cahíces de trigo por año, puestos en Cantiveros. El rentero renunciaba a todo derecho fuera de las condiciones contenidas en la carta y se sometía a la jurisdicción eclesiástica para poder ser prendado ante la sola palabra del beneficiado si no cumplía con las rentas. Al finalizar el arriendo debía dejar las tierras tal y como las había recibido.

Es prácticamente el único contrato de subarriendo de la primera mitad del siglo, pero los documentos de fines del mismo no cambian sustancialmente el panorama. En ellos se cede por un plazo determinado, generalmente corto, diversos bienes rurales. Pueden ser explotaciones completas (casa, tierra, viña, prado...) o bienes específicos. No necesariamente se incluye siempre la casa y casi nunca se ceden animales de labor, simiente o aperos de labranza. Las rentas se estipulan en especie y/o dinero (pero el componente en especie predomina) y se abonan en el lugar donde se explotan los bienes.²²⁴ La relación es totalmente privada y así se manifiesta en los contratos cuando los renteros renuncian todo derecho por fuera de las cláusulas del arrendamiento. Aunque tienen plazos concretos, los subarriendos suelen renovarse e incluso pueden heredarse (de manera informal), pero la muerte del beneficiado capitular que constituyó el arriendo se transforma en un momento delicado para la situación de sus subarrendatarios. En 1404 fallecía el racionero Juan Martínez y su hermana se hacía cargo de sus rentas y sus subrenteros.²²⁵

²²³ DCAI 96, año 1319. La cláusula prevé la posibilidad de transferir el contrato a un tercero.

²²⁴ LHCA 21, año 1392 (Cebreros); 67 y 68, de 1386 y 1387, respectivamente (Collado); 95, año 1400, 96 y 97, año 1404 (Don Jimeno); 194, año 1392, 195 y 196, año 1395, y 197, año 1405 (Miguelheles); 248, año 1404 (Pozanco); 307, año 1405 (Valdeyusta). En las actas capitulares salmantinas el subarriendo aparece muy tangencialmente en el momento de transferir la responsabilidad de la renta del rentero directamente al subrentero. Tal es el caso de los contratos de Villanueva de La Orbada: tras la muerte del rentero principal (Martín Pérez Zazón), los subrenteros asumieron personalmente los arriendos (AC1 359 y 368, año 1379). Ver también reg. 382, año 1379.

²²⁵ “Et yo, la dicha Mari Vlázquez, conosco que por quanto (...) el dicho Juan Martínez, mi hermano, que Dios perdone, avía arrendado la dicha heredat a çiertas personas que la agora tienen por çierto tiempo, el qual non es conplido, e están de conplir çiertos años, por ende obligome de fazer tener toda la dicha heredat a los dichos renderos que la agora tienen fasta el tiempo e con las condiçiones que ellos están obligados a dexar la dicha heredat et de fazerles fazer las lavores de las viñas de cada año e reparamiento

Dada la procedencia de nuestra documentación (catedralicia) y la índole de la relación que une a los subrenteros a la tierra (mediada por los beneficiados) es lógico que contemos con poca información sobre ellos. No siempre los contratos revelan por completo las características del patrimonio subarrendado. El mejor modo de conocerlo es apelar a los apeos, que nos permiten observar mejor el tipo de explotación a la que accedían y de este modo intentar comprender su situación socioeconómica. El Becerro abulense de 1303, no ofrece casi ninguna información sobre las formas de explotación. Con base en unas pocas referencias, Barrios García consideró que ya en esta época los renteros apelaban indistintamente al subarriendo o al empleo de yugueros,²²⁶ aunque no desarrolló el tema. Podemos saber más a partir del apeo salmantino de 1401-1405. Dicho documento registra pormenorizadamente la situación de los renteros y subrenteros en algunos lugares de la diócesis. Destaca, entre ellos, el caso de La Orbada (seguramente porque gran parte de la propiedad capitular en el lugar estaba arrendada a Rodrigo Arias Maldonado, prominente caballero salmantino). Del apeo se desprende la siguiente información:

Cuadro: Subarriendo de la propiedad del cabildo salmantino en La Orbada (1401)

Rentero del cabildo	Yugadas	Subrentero	Tierra de cereal (fs)	Viñedo (ar)	Prado (ar)	Edificios
Rodrigo Arias Maldonado	1,5	Pedro Domingo	99,5		9	2 casas, 1 pesebre
Rodrigo Arias Maldonado	1	hijos de Juan Rodríguez de La Orbada	73,5			2 casas, 2 pesebres
Rodrigo Arias Maldonado	4	Juan Martín, hijo de Juan Domínguez	306	4,5		2 casas, 1 pesebre
Rodrigo Arias Maldonado y su hijo, Juan Arias	2	Juan Sánchez, mayordomo de Rodrigo Arias, y Facundo Velázquez de La Orbada	151,5	5,5		palacio, 2 casas, corral, 2 pesebres
Pedro González, racionero	2	Pascual Domingo y Miguel Martín de La Orbada	300	15,75	43,6	2 casas, 3 pesebres
Alfonso González, canónigo	2	Juan Martín, hijo de Juan Martín de La Orbada	343	6,5	12,12	6 casas, 4 pesebres, huerta, corral,
Alfonso González, canónigo	0,5		36			casa

Fuente: elaboración propia con base en LACS ff. 14r-21r.

de casas e huerta a que están obligados a fazer, segund se contiene por los contratos que en esta razón fezieron e otorgaron e se obligaron al dicho Juan Martínez, mi hermano, et otrosí de les fazer pagar la dicha renta de cada año, en tal manera que yo, la dicha Mari Vlázquez, que resçiba de los dichos renderos de cada año todos los maravedís e pan que ellos están obligados a dar, et que yo pague los setecientos maravedís de moneda vieja por la dicha renda de cada año (...) si por aventura en comedio del dicho tiempo falliesçier alguno de los dichos renteros que non dexare bienes nin herederos, que los dichos deán e cabillo que sean tenudos a tomar e resçibir la dicha hereditat quel dicho finado tovier en renta, et que yo non sea tenuta de la tener nin fazer tener más. Et otrosí, a cabo del dicho tienpo conplido a que los dichos renderos están obligados a dexar la dicha hereditat que los dichos deán et cabillo que resçiban e tomen la dicha hereditat et que yo non sea tenuta de la tener nin fazer tener dende en adelante más.” (LHCA 248, año 1404)

²²⁶ Barrios García 1984: 257.

A partir del cuadro anterior puede observarse que los subrenteros eran casi siempre vecinos del lugar. La propiedad se subarrendaba por yugadas²²⁷ e incluía siempre edificios de vivienda e instalaciones para el ganado. Llama la atención la extensión de las tierras arrendadas, si consideramos que el promedio rondaría 1 yugada = 75 fanegas (= 20/25 fanegas de sembradura).²²⁸ La labranza requeriría en todos los casos cierta cantidad de medios de producción secundarios y fuerza de trabajo adicional. Considerando que los subrenteros recibían también viviendas, es muy posible que recurrieran al trabajo de yugeros u otro tipo de trabajadores asalariados que explotaran efectivamente las tierras. Esto resulta, como es evidente, en una explotación muy mediatizada, ya que no sólo no labraban la tierra efectivamente los renteros del cabildo, lo cual era obvio, sino que quizás tampoco lo hicieran por sí mismos los subrenteros.

El prado y el viñedo no están presentes en todos los subarriendos de La Orbada; en aquellos en que están, se ceden en extensiones también superiores a las capacidades de labranza de la unidad doméstica promedio, que se han situado entre 0,75 y 2 aranzadas como máximo.²²⁹ En los arriendos de La Orbada cantidades significativas de viñedo y prado se encuentran en manos de miembros del cabildo catedralicio. Los subrenteros que pueden acceder a estos bienes lo harían presumiblemente con vistas a la comercialización. Para comparar, podemos considerar el caso de las viñas de Villoruela, donde se manifiestan los contrastes entre las superficies de viñedo arrendadas a vecinos y las que quedaban en manos de sectores asociados al ámbito urbano. Éstas últimas podían arrendarse con los edificios y enseres necesarios a la elaboración y almacenamiento del vino (lagares, cubas, bodegas).

²²⁷ Aunque la yugada, al ser una medida asociada a la capacidad de labrar de la yunta, presenta una extensión ligeramente variable.

²²⁸ Si seguimos el cálculo que brinda Clemente Ramos (2004: 45); aunque para fines del siglo XIII se indica “Et yo, donna Mayor, devo alexar a mia muerte estas duas yugadas de heredit devandichas al cabildo bien allinadas, con quatro kafiçes de trigo et I kafiz de centeno et I kafiz de cevada pora semiente cada yugada...” (DCS 307, año 1265). O se establece para dos yugadas: “Et pora semiente siete kafiçes de trigo, et siete ochavas, et de çevada dos hafises et çinco ochavas, et de centeno quatro hafises...” (DCS 382, año 1281). Se respeta ese cálculo en un contrato abulense de 1342: “...e con veynte e çinco obradas de barbechos e con dos moyos de trigo, e un cahíz de çenteno que reçebí de vos para simiente...” (DCAI 142). Por otra parte, para el siglo XV, tenemos: “...tres buys e un yugo con sus coyundas e con sus melenas e un aradro e dos regas, sesenta çestos de paja menuda e diez e ocho fanegas de pan trigo e çevada para semiente (...) e doze huebras de barbechos quartados.” (ACS 43/3/13, s/f c.1420) Durante el siglo XV las tierras eran trabajadas más intensamente. Ya no se daban sólo dos rejas, como indica Clemente Ramos para el siglo XIII, sino tres o cuatro.

²²⁹ Clemente Ramos, 2004: 57-59.

Cuadro: Arrendamiento de viñas del cabildo salmantino en Villoruela (1402)

Rentero	Tierras de cereal (fs)	Viñas (ar)	Prados (ar)	Edificios
Domingo Fernández y Juan Fernández ,hermanos?	96		3	
Antón Fernández Capaprieta, vecino de Villoruela	16			casa
Domingo Fernández Perdido		14		3 casas, 2 corrales, 2 huertas
Fernando Sánchez, hijo de Juan Sánchez de Sevilla		4		
Velasco Fernández, hijo de Gonzalo Martín		1,5		corral
Gonzalo Gómez, camicero, vecino de Villoruela		1,75		3 casas, corral
Pedro Fernández, yerno del arcedianio de Medina		4,75		
Martín Fernández, sellero, vecino de Salamanca		12		casa, corral, bodega, lagar
Toribio Fernández, vecino de Villoruela, mayordomo de Alonso González		5,5		
Pedro Fernández Chico		1,25		
Velasco Fernández Pelado		3		
Diego Martínez, canónigo		12		
Fernando Arias, alguacil de Salamanca		1,75		
Martín González, canónigo				3 casas y corral
Pedro Martín, herrero, vecino de Villoruela				casa y corral
Juan Pérez de San Millán				casa
Juan Domínguez de la Magdalena				casa
Pedro Fernández Prieto				huerta
viñas perdidas		30		

Fuente: LACS ff. 51v-52r.

Resulta claro entonces que las dimensiones de los subarriendos eran, a principios del siglo XV, iguales o superiores a las capacidades de trabajo de la unidad doméstica promedio. En varios casos puede pensarse en unidades familiares enriquecidas que suplementan las tierras propias con (sub)arriendos de la propiedad capitular. Esto se infiere cuando al indicar los linderos de la propiedad capitular arrendada aparecen otros bienes propios del rentero. Por ejemplo, Juan Benito, vecino de Palencia de Negrilla, subarrendaba unas casas y lagar del cabildo en aquél lugar, donde tenía tierras y viñas propias.²³⁰ En San Cristóbal de la Cuesta gran parte de la propiedad del cabildo se hallaba subarrendada a dos vecinos, que la recibieron del arcedianio salmantino.²³¹ En Muelas, la propiedad capitular se había subarrendado a varios vecinos del lugar; todos poseían otros bienes en la aldea y ninguno de ellos superaba como propietario el estricto marco local.²³²

²³⁰ LACS ff.2r-v, año 1401.

²³¹ LACS ff 26r-v, año 1401.

²³² LACS ff. 88r-90v, año 1405.

Cuadro: Subarriendo de la propiedad capitular salmantina en Muelas (1405)

Rentero del cabildo	Yugadas	Subrentero	Tierra de cereal (fs)	Viñedo (ar)	Prado (ar)	Edificios
Pedro Enríquez, caballero	1	Juan Benito, hijo de Domingo Juan, de Muelas	106	2		
	1	¿?	97,5	1,25		
	1	Fernando Martín de Muelas	111			casa
	1	Benito Pérez de Muelas	159	3,5		2 casas, 2 corrales, 2 huertos
	1	Marcos Fernández, hijo de Andrés Domínguez Bocalán, de Muelas	105,5	5,75		casa, lagar, corrales, solares, huertos
capellanía de Sta Bárbara	1	¿?	104			

Fuente: LACS, ff. 88r-91r.

Asimismo, parece evidente que el objetivo de las explotaciones no siempre coincidía con el autoconsumo familiar, ya que aquí también encontramos al menos un caso en que el subarriendo implicaba actividades cuya producción se destinaba al mercado (vino). La escala es, de todos modos, modesta, muy diferente a las dimensiones de las viñas que arrendaban los caballeros o los mismos canónigos.

Puede afirmarse entonces que el sistema de arriendos y subarriendos fortalecía a un grupo de vecinos de las aldeas, los cuales recibían en subarriendo patrimonios con los que llegaban a niveles de riqueza importantes para el ámbito local. Además, resulta claro que los contratos podían heredarse, con lo cual el grupo campesino favorecido podía reproducirse como tal generación tras generación. Obviamente, esto sucedía en perjuicio de otros vecinos.

Algunos documentos dan cuenta de una forma particular de ampliación de las tenencias, a través de operaciones que contribuían a redistribuir la propiedad en las aldeas. Un caso interesante por lo explícito es el de Aldeaseca de la Frontera (Salamanca). En 1421 el racionero García Díaz donó al cabildo todos los bienes que había comprado en aquél lugar, admitiendo haberlo hecho con dineros del cabildo.²³³ Inmediatamente obtuvo un poder para arrendar todo este patrimonio. Entre fines de 1421 y mediados de 1422 se registran los siguientes contratos:

²³³ Al donar declara: "...dixo quel que confesava que lo conprara (*roto*) por mandado del dicho cabildo e de su dinero del dicho cabildo e para (*roto*) e que lo traspasava e trespaso todo en el dicho cabildo para quel dicho (*roto*) pueda dello aprovechar..." (AC2 f. 180v., año 1421)

Cuadro: Subarriendo de la propiedad del cabildo en Aldeaseca de la Frontera (c.1420)

Rentero del cabildo	Yugadas	Subrentero	Viñedo (ar)	Aperos	Edificios	Renta
¿?	4 o 5	Pedro Fernández de Valdelosa		3 bueyes, aperos y paja	casa	30 fs de trigo
García Díaz, racionero	1	Fernando Martín de Aldeaseca	5		casa, corral, 2 huertas, 2 cubas, 2 silos	200 mrs y 4 gs
	1	Toribio Martín		350 mrs para aliños		132 mrs y 2 gs
	1	Domingo García de Aldeaseca		700 mrs para aliños		125 mrs y 2 gs
	½	Andrés González, herrero, vecino de Aldeaseca			2 casas	100 mrs y 2 gs
	1,5	Antón Martín de Aldeaseca		1050? mrs para aliños		187,5 mrs y 2 gs
	½	Toribio Martín, hijo de Bartolomé Fernández		350 mrs para aliños	2 casas, facera	90 mrs y 2 gs
	(tierra)	Martín Fernández				1 f. de trigo

Fuente: ACS 43/3/13, ff. 41v-42r (doc. s/f) y AC2 ff. 182v, 183r (noviembre de 1421) y 186r (enero de 1422).

Posiblemente los arriendos fueran previos y el racionero estuviera utilizando la donación al cabildo y posterior registro escrito de los contratos como reaseguro, ya que gran parte de los bienes arrendados habían sido poco antes propiedad de los (ahora) arrendatarios.²³⁴ El subarriendo venía acompañado de un préstamo de dinero para adquirir animales de labranza, aperos, simiente, etc., que aportó el cabildo y debía ser devuelto a la muerte del rentero. En algún caso, parece que la venta y posterior arriendo de la propiedad pudo haber culminado en la ampliación de la tenencia, ya que además de su tierra previamente vendida, el subrentero tomó otra heredad y los dineros para pertrecharla.²³⁵ Al ser en dinero, no es fácil estimar el peso de las rentas demandadas. Se aprecia, no obstante, que las sumas oscilaban bastante en relación al patrimonio cedido y que son proporcionalmente más pesadas las que se asocian a media yugada que las

²³⁴ “...dixo que por quanto el conprara de Ruy Lopez de Mendoça una yugada de heredit de pan levar e otrosy media yugada de heredit de Alfonso Garçia, el viejo, e de Marina // Sanchez, su muger, e otra media yugada de heredit de Juan Perez e otra media yugada de heredit de Juan Gomez e otra media yugada de heredit de Fernand Martinez e de Juan Ferrandez unas casas con su corral delantero e dos cubas e una yugada de heredit de pan levar e çinco arañçadas de viñas e dos silos e unas heras, e de Toribio Martin media yugada de heredit de pan levar e de Domingo Garçia una yugada de heredit de pan levar e de Andres Gonçalez, ferrero, una casa tejada con su sala e cozina e camara e corral e con otra casa pajaza que esta en el dicho corral e una tierra fazera e de don Anton Martin media yugada de heredit de pan levar, los quales son vezinos de Aldeaseca de la Frontera...” (AC2 ff. 180v-181r, año 1421) “Iten media yugada de heredit que fue Toribio Martin bentealoganado con trezientos e çinquenta maravedis corrientes para aliños, que tiene el dicho Toribio Martin por 70 maravedis biejos (...) Iten una yugada de heredit que tiene Domingo Garçia, la qual fue suya, por çient e veynt maravedis biejos e un par de gallinas e tomo en aliño setecientos maravedis corrientes.” (ACS 43/3/13, ff. 41v) Este documento fue datado por Florencio Marcos en c.1402 (MARCOS 790) quizás porque parte de la información que contiene fue sacada del libro de apeos de 1401. No ha de ser, no obstante, anterior a 1420, teniendo en cuenta que contempla donaciones, arriendos, etc. registrados en los libros de actas capitulares en esos años.

²³⁵ “Iten yugada e media de heredit, la una yugada fue de Ruy Lopez e la otra media de Anton Martin, lo qual tiene el dicho Anton Martin por çiento e ochenta e syete maravedis e medio, viejos, e un par de gallinas e tomo en aliño con ello mil e (çinquenta?) maravedis corrientes.” (ACS 43/3/13, ff. 42v)

que se exigen por una o más.

En definitiva, en el transcurso de procesos de acumulación privada los miembros el clero catedralicio favorecían la creación de grupos destacados en las comunidades, cuya situación económica dependía del acceso al subarriendo en condiciones ventajosas.²³⁶ Todo esto presupone que las rentas demandadas por el cabildo a sus renteros eran bajas y permitían que éstos conservaran márgenes como para no ahogar tampoco a sus subrenteros, algunos de los cuales estaban en condiciones de explotar trabajo asalariado. Esto conduce a una estructura de la propiedad muy segmentada por la presencia de tres o cuatro niveles sociales que gozaban de derechos superpuestos sobre la tierra. Exactamente todo lo contrario de lo que ocurría en el marco del dominio zamorano.

6.4 - Conclusiones

La documentación catedralicia bajomedieval evidencia una estructura propietaria compleja, testigo de un proceso de acumulación tan avanzado como débil. Es cierto que la propiedad catedralicia beneficiaba, ante todo, al grupo dominante de las villas. Pero este nivel de análisis no agota la cuestión. A partir de los casos considerados hemos podido observar que los modos en que se concretaba ese beneficio podían llegar a tener consecuencias muy diversas en relación a la estructura social a la que daban lugar. No era lo mismo acceder al patrimonio capitular con elevados niveles de control de la institución y del colectivo, que en circunstancias donde era posible un mayor margen de maniobra. Las condiciones de acceso a la propiedad capitular se definieron en la etapa inmediatamente posterior a la separación de mesas. Según hemos visto en este capítulo, dichas condiciones estuvieron cruzadas por los intereses contradictorios entre los individuos y el colectivo, problema que marcó a la gestión capitular durante todo el período. Tanto los estatutos y ordenanzas que emanaban de los cabildos, como las propias reuniones capitulares manifiestan recurrentemente esta contradicción, que ponía en tensión las jerarquías, las relaciones y redes personales y familiares y la capacidad de

²³⁶ Da Graca señala prácticas que favorecen la acumulación diferencial, que son posibilitadas por la relación privilegiada con la oligarquía concejil (2009: 120-129).

negociar. La gestión privada de la propiedad no fue cuestionada seriamente durante todo el período estudiado en los casos abulense y salmantino. Más allá de brindar un complemento a las fortunas propias de los clérigos capitulares, dicho sistema les permitía beneficiar a sus familiares y seguidores. En el próximo capítulo tendremos ocasión de explorar en qué medida tales prácticas motorizaron las carreras clericales. Las mismas no debieron haber logrado el mismo despliegue en el caso del cabildo zamorano.

En este sentido, el presente capítulo nos permitió observar que los factores de la coyuntura no influyeron siempre y de manera homogénea en contra de la gestión privada, más bien todo lo contrario. Las condiciones político-institucionales de acceso a la propiedad y los modos de gestión capitular permitieron mitigar hasta cierto punto los efectos de la coyuntura. Hemos visto en el caso salmantino y, en menor medida, también en el abulense que los problemas económicos de la explotación podían ser derivados hacia el común a través de mecanismos formales (como los que se resolvían en cabildo). De este modo, el común salvaguardaba los intereses de los beneficiados como particulares, por supuesto, si el individuo contaba con las relaciones necesarias para hacer atender su reclamo. En este sentido, el cultivo de las relaciones interpersonales se manifiesta como una práctica del todo razonable, casi una necesidad.

Observamos entonces que eran cuestiones de tipo extraeconómico (problemas sucesorios, disputas con otros poderes, usurpaciones) las que llevaban a las alteraciones más fuertes en las rentas capitulares. Los factores de la coyuntura (demografía, precios, eventualidades climáticas, etc.) no son fácilmente observables en este tipo de gestión. Debieron afectar mucho más a la relación privada entre el rentero capitular y los cultivadores que al cabildo propiamente dicho, cuyas rentas manifestaron una importante estabilidad basada en el hecho de su nivel se mantenía, en general, bajo. Esto significa que los cabildos tampoco se beneficiaban demasiado en coyunturas alcistas. Con todo, resulta problemático sacar conclusiones generales sobre las tendencias de la renta: coyunturas mediocres o malas para la economía capitular, en las cuales debieron resolver problemas de envergadura (como los derivados de la sucesión de Arias Díaz Maldonado o los que condujeron a la permuta del abadengo de la Armuña en el caso salmantino) pueden ser períodos importantes para la acumulación de los particulares.

Al respecto, observamos que como corolario de la explotación de la propiedad catedralicia es posible que se hayan favorecido procesos de diferenciación social

campesina, al menos en determinados casos y coyunturas. La gran propiedad se (sub)arrendaba en bloques importantes a sectores locales que emplearon las tierras capitulares para complementar sus explotaciones con vistas a la producción para el mercado. Esto vale especialmente para aquellos lugares donde las catedrales eran grandes propietarias, pero no titulares del señorío. Si algo demuestra el caso zamorano es que la administración económica del patrimonio y rentas en los lugares de señorío capitular podía ser muy diferente respecto a los lugares donde los cabildos no poseían jurisdicción. Lo mismo estudiamos hace unos años para el caso del abadengo de la Armuña del cabildo salmantino. Allí los cabildos se preocuparon por proteger una cantidad estable de vasallos por vía del control de compra-ventas y del arriendo directo.²³⁷ Contribuyeron a reproducir la tenencia campesina (cada vez más pauperizada) y a perpetuar una estructura social más tradicional.

²³⁷ Cimino 2016.

Anexo I: El dominio del cabildo salmantino según el apeo de 1401-1405

Fuente: Elaboración propia en base a LACS *passim*. Cotejado con Martín Martín 1985: 158-169.

Lugar	Rentero	Subrenteros	Edificios	tierra de labor	viñas (ar)	prados (ar)
Carbajosa	Gonzalo Rodríguez, dean		casas y lagar en mal estado	24 cahices de pan	1,5	6
	Pascual Martín, vecino de Carbajosa, y su mujer, Marina Fernández		casa	4 cahices de pan	7	
Palencia de Negrilla	Alfonso Sánchez, vecino de Aldeanueva del Arzobispo	Juan Benito, de Palencia	casas mal reparadas y lagar caído			
	Gonzalo Rodríguez, dean		casa en la huerta, todo en mal estado			
	Alfonso Pérez Teresino			2 yugadas (133,5 fs)	10,25 + 5 (que no se labran)	1
Negrilla de Palencia		Juan Pérez Gorón (se fue del lugar)		una tierra?	4 (mal labradas)	
		Juan Alfonso, campanero, criado del arcediano de Salamanca	casa tejada con corral, bien reparada. Una cuba	8 fs, 3 cls	4 (labradas)	media cuarta
Abarcoso	Gonzalo Rodríguez, deán (LAC 594)		casares que fueron casas	2 yugadas (148 fs)		5
Arcediano			casas con corral y pozo	4 yugadas (277 fs)		10
La Vellés				4 yugadas (178 fs)		5,5
Villanueva de la Orbada	Alfonso González, canónigo			2 yugadas (17 cahices, 153 fs)	4	5,75
	Martín Fernández, vecino de Villanueva de la Orbada			2 yugadas (8,5 cahices, 147 fs, 10 cls)	21	11,75
	Bartolomé Sánchez, clérigo de Santa María de los Caballeros			2 yugadas (12 cahices, 113 fs, 3 cls)		7
La Orbadilla	Alfonso González, canónigo		Casa palacio, 5 casas, pajar y 6 pesebres	(101 cahices)	18	36
			Casa y 2 pesebres	(16 cahices, 3,5 fs)		
La Orbada	Rodrigo Arias Maldonado, el viejo	Pedro Domingo	1 pesebre, 2 casas tejadas,	(99,5 fs, 2 cls)		9
	Rodrigo Arias Maldonado, el viejo	Hijos de Juan Domínguez de La Orbada	2 pesebres, 2 casas tejadas	(73,5 fs)		
	Rodrigo Arias Maldonado, el viejo	Juan Martín (hijo de Juan Domínguez)	1 pesebre, 2 casas pajizas	4 yugadas (51 cahices)	4,5	
	Rodrigo Arias Maldonado, el viejo y su hijo Juan Arias	Juan Sánchez, mayordomo de Rodrigo Arias, y Facundo Velázquez, vecinos de La Orbada	2 pesebres, palacio, 2 casas tejadas, corral,	2 yugadas (25 cahices, 1,5 fs)	5,5	
	Pedro González, racionero	Pascual Domingo y Miguel Martín, vecinos de La Orbada	3 pesebres, 2 casas tejadas,	2 yugadas (50 cahices)	10,5+5,25	43,6
	Alfonso González, canónigo	Juan Martín, hijo de Juan Martín	4 pesebres, 5 casas pajizas, 1 casa tejada, huerta, corral,	4 yugadas (57 cahices, 1 f)	6,5	12,12
	Alfonso González, canónigo		casa pajiza	yugada chica (6 cahices)		
		<i>ver aparte cuadro de subarriendo de viñas</i>				

Pajares	Gonzalo Rodríguez, dean (LAC 594)			38,6 fs		1,5
Pedrosillo el Ralo			3 casas tejadas, 2 pesebres	16 cahices		0,5
Pedrosillo de Francos	Domingo Peláez, vecino de La Vellés		casa con pajar y corral (derribada)	3 yugadas (28 cahices o 173 fs)		
	Alfonso Godines, vecino de Salamanca			1 yugada (14 cahices o 89 fs)		
	Alfonso González, canónigo			1 yugada (8,5 cahices o 51,5 fs)		
Carbajosa de Armuña				2 yugadas (36 cahices, 2 fs)		5,5
				3 cahices, 2 fs		
Tardaguila (Arcillo)			casa pajiza	1 yugada (4 cahices)		
San Cristóbal de la Cuesta	Fernando García, arcediano de Salamanca	Juan Benito y Alfonso Martínez, vecinos de San Cristóbal	Casa pajiza, casa tejada	1 yugada (14,5 cahices)		3,12
	Pedro Pascual de La Pierna				7	
Toreses			2 casas pajizas, corral y pajar	1 yugada (18,5 cahices)		13
La Pierna (San Cristóbal de la Cuesta)			2 casas pajizas, 1 casa tejada, corral	1 yugada (14 cahices, 1,5 fs)		0,25
	Juan Fernández Agudo, vecino de Francés		Casares	1 yugada (13,5 cahices)		1,25
Villamayor	Martín González, canónigo	Santos Fernández (0,75 ar)		21 fs	21	2,75
	Francisco Domínguez, vecino de Villamayor				19	
	Juan Pérez, vecino de Villamayor				6	
	Juan Sánchez, criado de Alfonso Pérez, mayordomo del concejo				10,25	
	Alfonso Martín, clérigo de San Miguel del Arrabal				12	
	Juan López de la calle de Herreros		lagar, corral			
Tesonera	Fernando García, arcediano de Salamanca		casa pajiza	2 yugadas (14,75 cahices)		6
Valverdón	Miguel García, pedrero, vecino de Salamanca		casa tejada, corral	2 yugadas (40 cahices?)	7	
Monsanto			Eras: 1 ar. Solares	2 yugadas (18 cahices)		3

Forfoleda	Fernando García, arcediano de Salamanca y Ruy González de Cifuentes		Casa palacio con torre, 7 casas tejadas, lagar, establo, corrales, solares, casares	355 cahices, 1,5 fs	16,75	22
Torresmenudas	Fernando García, arcediano de Salamanca		casa tejada, 2 solares	89 cahices, 1 fs		3
El Arco	Fernando García, arcediano de Salamanca		casa pajiza con corral, casares, solares	22 cahices, 4 fs		3
Aldearrodrigo	Fernando García, arcediano de Salamanca		casa tejada, solar	21 cahices, 4,5 fs		1,62
Calzada de Valdunciel				1,5 fs	3,75	
Topas			Solar, 3 huertos	15 cahices, 3,5 fs, 5 cls	1,75	2,75
San Cristóbal del Monte			Casas de la torre, 3 casas pajizas, 2 casas tejadas			
Naharros de Valdunciel			casa tejada con corral	11 cahices, 72,5 fs y 7 cls	0,25	4,25
Valdunciel			Casa tejada, lagar, casar		25	
Castellanos de Villiquera			lagar		4,5	
Mozodiel del Camino			2 casas tejadas y solar	2 yugadas (5 cahices, 114 fs)		3,75
Monterrubio de Armuña			3 casas pajizas, corral	2 yugadas (31 cahices, 4,5 fs)	1,25	5,5
Aldeaseca de Armuña				10 fs	4,5	
Oromaria (Castellanos de Morisco)				211 fs		
Castellanos de Morisco	Juan Fernandez, clérigo de los Villares, y Juan Fernández, vecino del lugar arriendan 14,75 y 10 ar de viñas		casa tejada, corral	43,5 fs	25	
Chamor (Castellanos de Morisco)			solares, corrales y eras	2 yugadas (215,5 fs)	8	7 (no fueron partidos)
Hortelanos	Toribio Fernández, vecino de Hortelanos?		2 casas tejadas y solares	11 fs		
La Cruz	Domingo Fernández de San Millán?		medio lagar	6 fs	8,25	
Cantalapiedra				74 obradas		
Cantalpino	Diego Sánchez, hijo de Toribio Sánchez, vecino de Cantalpino		2 casas tejadas con sus corrales, lagares y bodegas, solar	182 huebras	9	10,5
	Toribio Fernández, hijo de Fernando Gómez, y María Rodríguez, su mujer		2 casas tejadas con sus corrales, lagares y bodegas, casa pajiza, huerta grande	1 yugada (56 huebras)		1,5
Palaciosrubios	Pedro Martínez, hijo de Pedro López		Solar	87,75 fs	6,5	

Villoria	Pedro Rodríguez		4 pesebres, 2 casas, corral, solar		44	24 (20 son dehesa)
	Pascual Martín Moro		casa tejada, huerta			
	Fernando García, arcediano de Salamanca		lagar		(44)?	
	Pedro Fernández Perrote		Casas, corrales, bodega y solares		14	
Villoruela	Domingo Fernández y Juan Fernández, su hermano?			96 huebras		3
	Antón Fernández Capaprieta, vecino de Villoruela		Casa	16 huebras		
	Domingo Fernández Perdido		3 casas y 2 corrales, 2 huerta		14	
	Fernando Sánchez, hijo de Juan Sánchez de Sevilla				4	
	Velasco Fernández, hijo de Gonzalo Martín		corral		1,5	
	Gonzalo Gómez, carnicero, vecino de Villoruela		3 casas, corral		1,75	
	Pedro Fernández, yerno del arcediano de Medina				4,75	
	Martín Fernández, sellero, vecino de Salamanca		Casa, corral, bodega, lagar		12	
	Toribio Fernández, vecino de Villoruela				5,5	
	Pedro Fernández Chico				1,25	
	Velasco Fernández Pelado				3	
	Diego Martínez, canónigo				12	
	Fernando Arias, alguacil de Salamanca				1,75	
	Martín González, canónigo		3 casas y corral			
	Pedro Martín, herrero, vecino de Villoruela		casa y corral			
	Juan Pérez de San Millán		Casa			
	Juan Domínguez de la Magdalena		Casa			
	Pedro Fernández Prieto		huerta			
	<i>viñas perdidas</i>				30	

Rágama						3
Paradinas	Alfonso Fernández, tercero		2 casas tejadas con huerto	61 fs	3,87	
Babilafuente			solares, huerto	236 fs	16,75	3
Huerta (con San Cristóbal)				124,75 fs		
Moriñigo			casa tejada, corral	106,75 fs		1,5
Encinas			2 solares, corral	74,5 fs	4	1
Huerta	Pedro Sánchez		casa, corral, solar	104 fs		0,25
	Domingo Fernández Cascalvo		casa, corral			
San Morales			Solar	50,33		5,75
Aldearrubia			casas, corral	45	7	1
Carrascal de Cinco Villas			Casa, lagar, cocina, corral	78	29	3
Cabrerizos			2 casas tejadas, casa pajiza, corrales	112	6,75	5,75
Cabo de Villa	Gonzalo Muñoz	(subarrendó la casa)	casa tejada	1 yugada (93,5 fs)		0,5
	Juan Sánchez de Sevilla		casa tejada, corral	1 yugada (2 cahices, 95,5 fs)		
	Benito Fernández Maldonado (¾) y Juan del Villar, carnicero (¼)		casa tejada, corral	5 cahices, 106,5 fs		0,5
	Alfonso García, escribano del concejo de Salamanca		casa tejada	1 yugada (85,5 fs)		0,5
Berrocal de Huebra			casa tejada, casa pajiza, solares	194,5 fs		0,5
Aldeadávila			solar, quíñones de huerto y molinos que no se partieron	98,5 fs		10 fs (prado de guadaña)
El Puerto	Fernando Cornejo, el viejo, de Monleón		2 casas tejadas, solares, corral	224,5 fs		149,5
San Miguel de Asperones			Todo es del cabildo, propiedad, casas y señorío.			18
Segoyuela				52,5 fs		
Monflorado y Pedraza			aceña, solares, huerta	24 fs		

Tejeda			Aceña, 2 huertos, solar			
Santa Marta	Alvar Pérez, hijo del dr Pedro de Paz		2 casas, huerta, solares	2 yugadas (257 fs)	26,75	0,5
La Rubia (Santa Marta)	Alvar Pérez, hijo del dr Pedro de Paz			tierra de la rubia		
La Serna (Santa Marta)	Alfonso Godines, caballero		3 casas pajizas, corral	119 fs		
Naharros del Río			lagar, solares	114,75 fs	15	
Calvarrasa de Arriba	Martín Rodríguez de Salamanca		casares, corrales	187,5 fs	14,25	0,3
Pelabravo			solares	70,5 fs	3,5	
Arapiles	Domingo Fernández, clérigo de Arapiles		Solar	1 yugada (85 fs)		1,75
			2 casas, corral	2 yugadas (5 cahices, 109,5 fs, 1 cls)		2,62
	Gonzalo Pérez de Arapiles			2 yugadas (6 cahices, 45 fs)		0,5
			10 solares			
Mozárbez			3 casas pajizas, corral, solar	100,5 fs		12
Valdemierque			2 casas, corral, pajar, solares, casares	525,75 fs		65,5
Alba de Tormes			7 casas, corrales, lagares, aceña, huertos		1,5	
Sotrobal			solar, corral	120 fs	8	5
La Nava (Sotrobal)				65 fs		
Alaraz			2 casas tejadas, lagar, corral, molino	162 fs	16	7,75 + dehesa
Larodrigo			casa, casar, corral	119 fs		6,5
Galisancho			4 casas pajizas	409 fs		50
Portillo		herederos de Alfonso García, hijo de Sancho García?		79,5 fs		4,5
Turra			solares	140,5 fs		10 fs
La Barga	Fernando Comejo, el viejo, de Monleón		solares	120 fs		3
Miranda de Azán			2 casas tejadas, 4 casas pajizas, corral, solar	250 fs		5,37

Aldeatejada			casa palacio, 2 casas tejadas, casa pajiza, corrales, solares, huerta	528,25 fs		38
Arguijo			casa palacio, 2 casas pajizas, huertas, aceña, ,	Todo es del cabildo		
Sanchillame				Todo es del cabildo (excepto tierras para 32 fs de contenta)		
Fresno			casa tejada, casa pajiza, solares	378 fs		
Amatos			2 casas tejadas, 2 casas pajizas, todas con corrales y solares	59,75 fs		3,5 + dehesa para 14 reses
Pedrosillo de los Aires			Solar	32,75 fs		8
Ochando			4 casas pajizas, molino	Todo es del cabildo		
La Rad				67 fs		4,5
Castrejón			casa pajiza, solares	282,5 fs		0,5
Morales			casa tejada, 2 casas pajizas, huerta	Todo es del cabildo		
Morales (fuera del término)				79,5 fs		
Muelas (Florida de Liébana)	Pedro Enríquez, caballero (3 yugadas)	Juan Benito, hijo de Domingo Juan (1 yugada)		106 fs	2	
		¿? (1 yugada)		97,5 fs 3 cls	1,25	
		Fernando Martín (1 yugada)	casa derribada	111 fs, 3 cls		
	Benito Pérez de Muelas (1 yugada)		2 casas pajizas con corrales, 2 huertos	159 fs, 3 cls	3,5	
	Marcos Fernández, hijo de Andrés Domínguez Bocalán (1 yugada)		casa pajiza, lagar, corrales, solares, 2 huertas	105,5 fs	5,75	
			solares		12	
	(yugada de la capellanía de Sta Bárbara)			104 fs		
Parada de Abajo	Juan Fernández Tiñoso, zapatero, vecino de Salamanca				5	
	Alfonso Fernández, canónigo				16,25	
Golpejas			casar y corral	34,5 fs		

Pozos			casa, solar, corral	40,5 fs		2
Carreros			5 casas pajizas, solares	2/3 del lugar		79
Muñoz			Solar	56 fs		5,25
Mercadillo			1 casa tejada y 14 solares de casas, solar de molino con casares	Todo es del cabildo y de la iglesia del lugar, salvo la casa de los casares		
Aldehuela de Buenamadre			2 casas pajizas con corrales, 2 huertos	Todo es del cabildo		
Buenamadre			casa torre, casa tejada, 13 casas pajizas	Todo es del cabildo		
Gandulle			2 casas pajizas	Todo es del cabildo		
Cubeto (Buenamadre)			huerta	El lugar es dehesa		
Villares de Yeltes			2 casas pajizas, solares, huerto,	38 fs		0,75 + dehesa
Villoria de Ledesma			solares, corrales y cortinas	125,5 fs		3
Boada			solares, corrales y cortinas	144 fs		20 fs (se labra)
Cipérez			solar de palacio, solares, corrales y cortinas	33 fs		
Pelarrodríguez			solares, corrales, 2 huertos (linares), molino	50,5 fs		1,5
Aldeanueva			solar, corral, cortina	15,5 fs		sí
Oteruelo	Pascual Martín, clérigo de La Torre		solar, corral	121,5 fs		sí
Peñaranda			4 casas tejadas, solares, corral	541 fs	3,5	23,75
Coca de Alba					2,25	
El Hoyo			Solar	34,25 fs		
Moriscos					13,62	
Aldealengua			3 casas tejadas, solares, 2 huertos	65,62 fs		12,25
Aldearrubia			2 casas tejadas, corral, solar			
Sieteiglesias			Casares	75 fs		

Anexo II: Arrendamientos y trasvases del patrimonio rural del cabildo salmantino (1298-1420)

382	07/03/1379	Fernando Comejo, morador en Monleón	Mateo Martín de El Puerto	El Puerto	heredad aliñada (2 yugadas)	301 mrs	Luis Fernández Guedeja, morador en Salamanca
f124v	05/07/1417	Pedro Yáñez, racionero	Fernando Comejo, morador en Monleón	El Puerto	mitad del lugar	301 mrs	
f133r	22/09/1417	Juan Sánchez, vecino del Puerto	Pedro Yáñez, racionero	El Puerto	mitad del lugar	700 mrs y 14 gs	
f173v	06/12/1420	Juan Sánchez, vecino del Puerto	Martín Fernández de Burgos, racionero	El Puerto	todo el lugar	1500 mrs y 30 gs	Catalina Fernández, su mujer, y Juan Sánchez,
327	10/11/1378	Fernando Sánchez, tesorero	Fernando Martínez, hijo de Francisco Martínez, ma	Encinas	heredad	15,5 fs de trigo	
333	15/11/1378	Amal Bonal, doctor	Fernando Sánchez, tesorero	Encinas	heredad	15,5 fs de trigo	Juan Fernández de Alaraz
447	04/01/1384	Domingo Fernández y Pascual Domingo de Forfoleda		Forfoleda	Viña (5 ar) de lo que dejó Arias Diaz	40 mrs	Uno del otro
318	18/02/1404	Fernando García, arcediano de Salamanca		Forfoleda	lugar de Forfoleda		Ruy González de Cifuentes
f44r	1414	Pedro Rodríguez, canónigo		Forfoleda y Cañedo	diezmo y heredad	1510 mrs y 202 gs	
f106r	19/06/1416	Alfonso González, chantre	Pedro Rodríguez, canónigo	Forfoleda	lugar de Forfoleda	5000 mrs y 100 gs	Alfonso Martínez de Paz, canónigo
f194r	07/02/1418	Pedro Rodríguez, canónigo		Forfoleda	lugar de Forfoleda	1000 mrs y 20 gs	
f185r	10/12/1421	Alfonso González, chantre		Forfoleda	Heredad (1 yugada)	10 mrs	
f74r	04/01/1415	Fernando Alfonso de Medina, racionero		Francos	7 ar de viñas	30 mrs y 2 gs	
f73r	19/12/1414	Alfonso Martínez de Paz, canónigo		Gansinos	heredad		Ruy López Dávalos y Pedro Rodríguez, canón
f11v	24/11/1413	Pedro Rodríguez, canónigo		Herreros	yugada de heredad con dos casas pajizas	150 mrs y 1 par de gs	
f51r	18/05/1414	Ruy López, canónigo	Pedro Rodríguez, canónigo	Herreros	Varias heredades que compró		Pedro Rodríguez, canónigo
f52r	15/06/1414	Pedro Rodríguez, canónigo	Ruy López, canónigo	Herreros	Varias heredades que compró		Fernando Alfonso, racionero
f53r	25/06/1414	Pedro Rodríguez, canónigo		Herreros	heredad que compró y donó el tesorero	120 mrs	Juan Gómez, canónigo
f58r	04/03/1415	Fernando Alfonso de Medina, racionero	Pedro Rodríguez, canónigo	Herreros			Ruy López Dávalos y Pedro Rodríguez, canón
f93v	09/09/1415	Pedro Rodríguez, canónigo	Fernando Alfonso de Medina, racionero	Herreros	heredad (reune 4 rentas)		
f108r	10/07/1416	García Díaz, racionero		Herreros	heredad que fue de Domingo Lorenzo	363 mrs y 6 gs	Pedro Rodríguez, canónigo
f137r	22/04/1418	Alfonso Álvarez de Anaya	García Díaz, racionero	Herreros	lugar de Herreros	1000 mrs y 20 gs	Alfonso Fernández, vecino de Láin, Ma
f168v	16/10/1420	Juan Maldonado, vecino de Salamanca	Alfonso Álvarez de Anaya	Herreros	lugar de Herreros	900 mrs y 18 gs	
f7r	04/09/1413	Juan Sánchez, canónigo		homo	homo de canóniga	650 mrs y 6 pares de gs	
f7r	11/09/1413	Juan Alfonso de ... hombre de Fernando Rodríguez	Juan Sánchez, canónigo	homo	homo de canóniga	651 mrs y 6 pares de gs	
f8v	20/09/1413	Juan Alfonso de Cantalpino, hombre de Fernando	Rodríguez de Monroy	homo	homo de canóniga		Alvar Rodríguez de Monroy, canónigo de Ciud
f154r	15/05/1419	Juan Alfonso de Cantalpino, hombre de Fernando	Rodríguez de Monroy	homo	homo de canóniga	651 mrs y 6 pares de	Fernando Comejo
452	21/10/1383	Fernando Comejo, morador en Monleón		La Barga	heredad	4 cahices de trigo	Gonzalo Gil, hijo de Alfonso Gil, vecino de Sa
f124v	05/07/1417	Pedro Yáñez, racionero	Fernando Comejo, morador en Monleón	La Barga	heredad	4 cahices de trigo	Fernando Comejo, el mozo, Juan Comejo y G
f133r	22/09/1417	Juan Comejo, hijo de Fernando Comejo, el viejo	Pedro Yáñez, racionero	La Barga	heredad	2 cahices de trigo	
f128v	02/08/1417	Juan Gómez, canónigo	Gonzalo Rodríguez, deán	La Mata (Amuña)	señorio y propiedad		
488	05/02/1384	Juan Gómez de Ledesma, vecino de Salamanca		La Mata (Ledesma)	Heredad (2 yugadas) y prados	14 fs de trigo	Velasco Fernández de Portillo, vecino de Salar
f162v	26/02/1420	Alfonso Martínez de Paz, canónigo	Luis Gómez de Ledesma	La Mata (Ledesma)	heredad y prados	15 fs de trigo	Alfonso Martínez, tendero, vecino de Salaman
353	22/12/1378	Juan Martínez, hijo de Andrés Martínez, vecino d	Pedro González de Peñaranda, racionero	La Orbada	viñas	20 mrs	Aparicio Domínguez de Pajares
412	24/07/1383	Martín García, chantre	Fernando González, canónigo	La Orbada	heredad de 2 yugadas aliñadas	80 mrs	Juan Martínez de Villanueva, racionero sochan
633	29/01/1404	Juan Rodríguez, hijo de Pascual Domingo		La Orbada	Viñas (10 ar)	52 mrs	Alfonso Sánchez, su hermano
634	29/01/1404	Alfonso Fernández, hijo del sevillano, vecino de La	La Orbada	La Orbada	dos viñas	2 mrs	Juan Pascual, vecino de La Orbada
635	30/01/1404	Diego Fernández, herrero de La Orbada		La Orbada	Viña (1 ar)	3 mrs	Juan Martín, hijo de Domingo Martín de Pajar
336	04/06/1404		Rodrigo Arias y Juan Arias	La Orbada	heredades (una tierra y quiñones de viña)		
f194v	11/02/1418	Alfonso González, chantre		La Orbada	Heredad (4 yugadas)		Lope Fernández de Vega, racionero
f152r	28/04/1419	Alfonso Rodríguez, vecino de La Orbada		La Orbada	corral, casas y heredad	trigo	
400	07/07/1383	Juan Martínez de Villanueva, sochantre		La Orbadilla	heredad	30 cahices de trigo	
396	13/06/1379	Pedro Fernández de Cuenca, canónigo		La Pierna (San Cristóbal de la Cueva)	heredad desaliñada que fue de Juan Ortiz	6 cahices de trigo	
f45r	1414	Velasco Pérez, canónigo		La Pierna (San Cristóbal de la Cueva)	heredad	10 cahices de trigo	
f148v	13/02/1419		Martín Fernández de La Pierna, hijo de Juan Andrés	La Pierna (San Cristóbal de la Cueva)	yugada de heredad	6,5 cahices de trigo	
f148v	13/02/1419	Pedro Andrés Guerrero, vecino de Francés?		La Pierna (San Cristóbal de la Cueva)	yugada de heredad	4,5 cahices de trigo	Juan Andrés Guerrero, el mozo, y Miguel Pérez
f119r	05/03/1417	Rodrigo Álvarez de Anaya	Juan Gómez, canónigo	Larodrigo	heredad	31 mrs y 2 gs	
478	04/01/1384	Nicolás Pérez, morador en Santa Clara	Juan Martínez de Villaverde, racionero	La Serna (Santa Marta)	Viñas (12 ar)	71 mrs	Alfonso Fernández, escribano
f168v	23/08/1420	Lope Fernández de Vega, racionero	Alfonso Godínez, caballero	La Serna (Santa Marta)	heredad		
f168v	16/10/1420	Alfonso González, chantre	Lope Fernández de Vega, racionero	La Serna (Santa Marta)	heredad		
f42v	1414	Diego Arias, canónigo		La Vellés	señorio y heredad	300 mrs y 6 gs	
f104v	20/05/1416	Ruy López Dávalos, canónigo		La Vellés	señorio	150 mrs, 2 gs y 18 cahices de trigo	
f163r	12/01/1420	Juan Gómez, canónigo	Ruy López Dávalos, canónigo	La Vellés	señorio	150 mrs, 2 gs y 18 cahices de trigo	
515	25/04/1384		Diego Gómez, dean de Orense y canónigo de Salama	Mercadillo	heredad	712 mrs	
f43r	1414	Juan Gómez, canónigo		Mercadillo	heredad	605 mrs	
248	03/08/1317	Fernán García, hijo de Pedro García, de Miranda	Ruy Díaz, arcediano	Miranda de Azán	Heredad (3 yugadas aliñadas) con 7 casas	15 cahices de trigo	Esteban Rodríguez y Alfonso Fernández, sobr
530	13/06/1384	Pedro Fernández, clérigo de Miranda	Juan González, canónigo	Miranda de Azán	Heredad (2 yugadas aliñadas) con 6 casas	8 cahices y 1 fs de tr	Juan Blasco de Torrecilla
150	14/12/1317	Pedro Fernández, clérigo de Santiago de Miranda	Alfonso Gil, chantre (la tenía por 20 mrs)	Miranda del Castañar	heredad y viñas (debe hacer un molino)	21 mrs	Alfonso Gil, chantre
1	17/03/1298	Domingo Martín	Pay Paiz	Monterrubio	heredad de 3 yugadas y 8 ar de viñas	14 cahices de trigo	debe darlos
52	29/10/1298	Don Giraldo, el monedero	Pay Paiz	Monterrubio	heredad	32 cahices de trigo	dean?
55	06/09/1299	Alfonso Gil		Monterrubio	heredad	20 cahices y 2 fs de t	Fechor Fernández, canónigo
142	30/07/1378	Raimundo Bodín, deán		Monterrubio	heredad	13 cahices y 4 fs de trigo	
f44v	1414	Ivo Moro, canónigo		Monterrubio	heredad con aliños	13 cahices de trigo	
f50r	29/03/1414	Miguel Pérez y Juana Pérez, su hermana, vecinos	Ivo Moro, canónigo	Monterrubio	heredad desaliñada y 1,25 ar de viñas	10 cahices de trigo y 4 fs de cebada	
369	09/02/1379	Domingo Juan, tendero		Morales	Heredad (3 yugadas? Aliñadas)	450 mrs	

f168v	23/08/1420	García Díaz, racionero	Alfonso Godínez, caballero	Moriñigo	heredad	101 mrs y 2 gs	
28	05/12/1298	Marcos Tomé, sobrino de don Marcos	Domingo Pérez, sobrino de don Marcos	Moriscos	majuelos	70 mrs	Juan Martínez, canónigo
645	18/02/1404	Domingo García de Cabrerizos	Martín Fernández, bachiller	Moriscos	13 ar de viñas	126 mrs	Juan Esteban de Cabrerizos
f104v	22/05/1416	Gonzalo Rodríguez de la cebaduría y María Fernán	Lope Fernández de Vega, racionero	Moriscos	9 ar de viñas y bodega	122 mrs y 2 gs	
f121r	21/04/1417	Juan Gómez, canónigo	Luis González, notario, vecino de Ledesma	Moriscos	heredad	200 mrs y 4 gs	
f233v	17/02/1445	Alfonso Martín Criado, vecino de Moriscos	Alfonso Fernández	Moriscos y Castellanos	10 ar de viñas	126 mrs y 2 gs	
f233v	17/02/1445			Moriscos	Tierras (para 8 fs) y lagar		
f233v	17/02/1445	Alfonso Ruiz, joyero		Moriscos	viñas	26 mrs y 2 gs	
76	07/12/1299	Nicolás Pérez		Muelas	heredad aliñada con viñas que dejó Domingo Martín, canónigo		Martín Pólez, chantre, y García Fernández, can
78	19/01/1300	Velasco Pérez, hermano de Nicolás Pérez	Nicolás Pérez, capellán	Muelas	heredad aliñada con viñas que dejó Domingo Martín, canónigo	300 mrs	
312	08/10/1378	Pedro González, racionero	Pedro Martínez, zapatero	Muelas	viña que fue de fray Fernando García de Arguijo	71 mrs	Pedro Martínez, zapatero
f16r	12/01/1414	Ruy López, racionero	Pedro Enríquez, caballero	Muelas	toda la heredad	13 cahices de trigo	Alfonso Martínez de Paz, canónigo
f71v	10/12/1414	Diego González, criado de Fernando García, arc	Ruy González, racionero	Muelas	heredad	15 cahices de trigo	Juan Alfonso, clérigo de Pelabravo, y a
f200r	26/07/1443	Luis Gutierrez, vecino de Salamanca, asesor del re	García Álvarez, racionero	Muelas	heredad con casas y corral		
f75r	11/01/1415	Pedro Rodríguez, canónigo	Gómez Gil, hijo de Benito Fernández Maldonado	Naharros de Valdunciel	2 yugadas de heredad desaliñadas con una casa	19 fs de trigo	
f75v	18/01/1415	Gómez González, caballero	Pedro Rodríguez, canónigo	Naharros de Valdunciel	2 yugadas de heredad desaliñadas con una casa	19 fs de trigo	
f136v	27/04/1418	Juan González, canónigo	Gómez González, caballero	Naharros de Valdunciel	2 yugadas de heredad desaliñadas con una casa	42 fs de trigo	
f139r	04/05/1418	Pedro Álvarez de Anaya, hijo de Gómez González	Juan González, canónigo	Naharros de Valdunciel	2 yugadas de heredad desaliñadas con una casa	42 fs de trigo	Andrés Fernández, hijo de Alfonso Fern
f139v	09/05/1418	Alfonso González, chantre	Pedro Álvarez de Anaya, hijo de Gómez González, ca	Naharros de Valdunciel	2 yugadas de heredad desaliñadas con una casa	42 fs de trigo	Gómez García Maldonado
f143v	27/01/1419	Gómez García Maldonado, hijo de Ruy González	Alfonso González, chantre	Naharros de Valdunciel	2 yugadas de heredad desaliñadas con una casa	42 fs de trigo	
f128v	02/08/1417	Juan Gómez, canónigo	Gonzalo Rodríguez, deán	Negrilla y Palencia	señorío y propiedad		
85	12/08/1317	Nicolás Pérez, racionero	Tomé Pérez	Ochando	heredad	350 mrs	
180	15/03/1318	Domingo Pérez, arcipreste del cuarto de Baños	Nicolás Pérez, racionero	Ochando	heredad	350 mrs	Nicolás Pérez, racionero
259	01/06/1321	Alfonso Domínguez, criado del arcedian de Ledesma	Diego López	Ochando	toda la heredad (3 yugadas aliñadas) y molino	260 mrs	Diego López, arcadiano de Ledesma
f171v	25/10/1420	Amal Pérez, vecino de Cemprón		Ochando	heredad y préstamo con lo de Sanchillame	2100 mrs y 42 gs	
f128v	02/08/1417	Ruy Gómez, racionero	Gonzalo Rodríguez, deán	Pajares	heredad y prados	6 fs de trigo	
f185r	10/12/1421	Martín Fernández de Paredes, racionero	Ruy Gómez, racionero	Pajares	heredad	6 fs de trigo	
f185v	09/01/1422	Fernando Álvarez de Paredes, su hermano	Martín Fernández de Paredes, racionero	Pajares	heredad	6 fs de trigo	
476	04/01/1384	Domingo Fernández Castellano		Palaciosrubios	heredad	2 cahices y 4 fs de trigo	
f87v	08/07/1415	Pedro Fernández de Valencia, racionero	Pedro López	Palaciosrubios	heredad	6 cahices de trigo	
119	23/09/1317	Alfonso Gil, chantre	Gonzalo Fernández	Pedrosillo de Francos	heredad (3 yugadas aliñadas) que dejó doña Sancha	12 cahices de trigo	Fernán Martínez, hijo de Martín Juan
421	21/08/1383	Juana González, madre de Antón Sánchez, bachiller	en decretos	Pedrosillo de Francos	heredad	5 cahices de trigo	Antón Sánchez, bachiller en decretos, hijo del
f194r	07/02/1418	viuda de Alfonso Godínez		Pedrosillo de Francos	heredad	10 fs de trigo	
f194v	11/02/1418	Alfonso González, chantre		Pedrosillo de Francos	“yugadilla” de heredad		
f171r	16/10/1420	Juan Maldonado, vecino de Salamanca	viuda de Alfonso Godínez	Pedrosillo de Francos	Heredad (1 yugada)	2 cahices de trigo	
f46v	14/03/1414	Juan Gómez, canónigo	Ivo Moro, canónigo	Peñaranda del Sordo	heredad	400 mrs y 8 gs	
f99r	20/01/1416	Ivo Moro, canónigo	Juan Gómez, canónigo	Peñaranda del Sordo	heredad	400 mrs	Juan Gómez, canónigo
592	19/10/1403	Lorenzo Fernández, capellán de San Justo, hijo de	Pedro de la Fuente	Portillo (Alba)	Heredad (2 yugadas), viña y huerta. 2 casas en Alba	34 reales de plata	
605	14/11/1403	Juan López, alfajeme, vecino de Alba		Portillo (Alba)	heredad	122 mrs	Andrés Diego, morador en Alba, hijo de Juan A
f164v	26/02/1420	Alfonso Martínez de Paz, canónigo	Luis Gómez de Ledesma	Pozos	heredad	40 mrs y 2 gs	
f255v	26/08/1454	Juan de Hornasa, vecino de Ledesma		Pozos	heredad		
652	10/03/1404	Martín Sánchez, hombre de Pedro Enríquez, caballe	ro	San Clemente	viña (3 ar)	7 mrs	Domingo Alfonso, relojero
f149v	20/03/1419	Juan González, vecino de Salamanca, criado del r	Martín Sánchez	San Clemente	viña (4 ar)	53 mrs y 2 gs	Martín Fernández, alfayate
396	13/06/1379	Pedro Fernández de Cuenca, canónigo	Juan Ortiz	San Cristobal del Monte	3 bueyes y aperos de labranza en la heredad	13 fanegas de trigo	Alfonso Sánchez, racionero
485	01/02/1384	Velasco Fernández de Portillo, morador en San Ad	Martín Sánchez, canónigo	San Cristobal del Monte	heredad, señorío y préstamo	1700 mrs	Velasco Martínez, canónigo de Zamora y racion
f41v	1414	Juan Gómez, canónigo		San Cristobal del Monte	señorío	4000 mrs y 80 gs	
f72r	12/12/1414	Diego Gómez, hermano del arcadiano de Salaman	Velasco Pérez, canónigo	San Cristóbal del Monte	2 yugadas de heredad	10 cahices de trigo	Alfonso Álvarez de Anaya
f85r	10/06/1415	Juan Gómez, canónigo	Alfonso Martínez de Paz, canónigo	San Miguel de Asperones	lugar		
f86r	17/06/1415	Alfonso Martínez de Paz, canónigo	Juan Gómez, canónigo	San Miguel de Asperones	lugar		Pedro Yáñez, racionero
f157r	10/07/1419	Diego Sánchez, racionero	Alfonso Martínez de Paz, canónigo	San Miguel de Asperones	lugar		
f193r	31/01/1418	Alfonso González, chantre		San Morales	heredad		
570	05/09/1403	Alvar Pérez, el mozo, hijo del dr Pedro de Paz		Santa Marta	tierra de la rubia	2 fs de trigo	
f57r	26/09/1414	Martín Fernández de Paredes, racionero	Marcos Fernández, racionero	Santa Marta	heredad (1 yugada)	130 mrs y 2 gs	
f185r	10/12/1421	Juan García Magdaleno, racionero	Alfonso Rodríguez, vecino de Salamanca	Santa Marta	heredad (1 yugada)	226 mrs y 4 gs	
143	12/12/1317	Alfonso Mendes, procurador del tesorero Juan Pérez		Sieteiglesias y Valdefuentes	heredad con una casa	80 mrs	Fernán Miguelez, abogado
20	14/03/1298	Juan Domínguez, notario de Alba	Domingo Pérez, clérigo de Machacón	Sotrobal	Heredad (2 yugadas aliñadas)	186 mrs	arcadiano de Alba
f123v	28/06/1417	Rodrigo Álvarez de Anaya		Sotrobal	heredad con 8 ar de viñas	40 mrs y 2 gs	
65	05/08/1299	don Diego, arcadiano		Tesonera	heredad con aceña y viñas	1000 mrs	Miguel Pérez, canónigo, y García Miguel, racion
439	30/09/1383	Román Pérez de Mozodiel de Sanchiñigo	Diego Martínez, canónigo (se lo dejó en cabildo)	Tesonera	heredad	5 cahices y medio de	Diego Martínez, canónigo
356	12/01/1379	Raimundo Bodín, deán	Martín Pérez Zazón	Turra	heredad desaliñada	6 cahices y 2 fs. De trigo	
f90r	23/08/1415	Fernando Alfonso de Medina, racionero	Diego González de Turra	Turra	heredad	25 fs de trigo	
f131r	20/08/1417	Fernando Rodríguez, licenciado, hijo de Martín R	Fernando Alfonso de Medina, racionero	Turra	heredad	25 fs de trigo	Fernando Alfonso de Medina, racionero
522	18/05/1384	Alfonso Martínez, hijo de Francisco Martínez, racion	Diego Gómez, dean de Orense y canónigo de Salama	Valdemierque	heredad aliñada (2 yugadas?)	202 mrs	Gómez González, hijo de Pedro Álvarez
f195v	25/02/1418	Gómez González, caballero		Valdemierque	heredad		Pedro Álvarez de Anaya, su hijo
f136v	27/04/1418	Juan González, canónigo	Gómez González, caballero	Valdemierque	heredad (son 522 huebras con prados y casas)	231 mrs y 4 gs	

f139r	04/05/1418	Pedro Álvarez de Anaya, su hijo	Juan González, canónigo	Valdemierque	heredad	231 mrs y 4 gs	
443	05/10/1383	Fernando Sánchez, tesorero		Valdunciel	26 aranzadas de viñas con lagar, casas y palacio derribado	200 mrs	Alfonso Acero, arcediano de Medina
644	18/02/1404	Pedro Fernández, hijo de Pedro Fernández, clérigo	de San Martín de la Plaza	Valdunciel	viña del homo, que fue de Sancha Gómez	70 mrs	
91	11/05/1300	Pedro Monacino	*la sacó para él Miguel Pérez, canónigo	Valverdón	heredad y viñas	166 mrs	Miguel Pérez, canónigo, y Juan Lobardo
142	06/12/1317	Alfonso Fernández, clérigo de San Benito	García Martínez, clérigo de San Pelayo	Villamayor	viña del álamo	70 mrs	Fernán Martínez, hijo de Martín Juan
381	04/03/1379	Toribio Sánchez, racionero	Juan Pérez de Villamayor	Villamayor	Viñas (17 ar), tierras (20 huebras), prados (3 ar) y heredad desaliñada	26 mrs y 3 fs de trigo	
f9r	22/09/1413	Ruy González, racionero?	Juan López, el de la tesorera	Villamayor	heredad	21 mrs	Luis Fernández, alfajeme
f69v	07/12/1414	Alfonso González, chantre	Ruy González, racionero	Villamayor	heredad	30 mrs y 4 gs	Alfonso Yáñez, clérigo capellán del coro
f193v	04/02/1418	Alfonso González, chantre		Villamayor	Viñas (20 ar)		Alfonso García, clérigo de San Bartolomé
359	14/01/1379	Juan González, canónigo	Martín Pérez Zazón (hay subrentero)	Villanueva de la Orbada	dos yugadas desaliñadas	6 cahíces de trigo	
368	04/02/1379	Andrés Juanes y Juan Fernández de Villanueva	Juan González, canónigo (se las dejó en cabildo)	Villanueva de la Orbada	dos yugadas desaliñadas	6 cahíces de trigo	Uno del otro
f193r	31/01/1418	Alfonso González, chantre		Villanueva de la Orbada	heredad		Juan Martínez y Suero Alfonso, clérigos del cc
f194r	07/02/1418	Alfonso González, chantre		Villanueva de la Orbada	heredad con cubas y tina		Lope Fernández de Vega, racionero
f171r	16/10/1420	Juan Maldonado, vecino de Salamanca	Fernando Rodríguez del corral de los toros	Villanueva de la Orbada	2 yugadas de heredad con casa, corral y 15 ar de viñas	90 mrs y 2 gs	
f185r	10/12/1421	Alfonso González, chantre	Martín Fernández, vecino de Villanueva de la Orbada	Villanueva de la Orbada	Heredad (1 yugada)	7 fs de trigo	
90	01/02/1300	Domingo Martín, carnecero de Villoria	*las sacó para él Juan Martín, canónigo	Villoria	heredad con 18 ar de viñas, bodega, lagar y casas con 4 cubas		Juan Martín, canónigo
529	13/06/1384	Gonzalo Gómez, morador en Villoria		Villoria	heredad con 18 ar de viñas, bodega, casas con 5 cubas y solar	150 mrs	Pedro Cortés, vecino de Villoria
f50v	23/04/1414	Alfonso González, chantre		Villoria	casas		Juan Sánchez, canónigo
f62v	24/10/1414	Alfonso Rodríguez, sobrino del dr Antón Sánchez	Antón Martín, herrero de Villoria	Villoria	huerto	15 mrs y 2 gs	Juan Fernández Coturillo, el mozo, de Villoria
f98r	06/12/1415	Juan Fernández de Rágama, racionero	Alfonso García	Villoria	casas y bodega	30 mrs y 2 gs	
f98r	23/12/1415	Alfonso Fernández, vecino de Villoria	Juan Fernández de Rágama, racionero	Villoria	casas y bodega	30 mrs y 2 gs	
f109v	17/08/1416	Juan Fernández de Rágama, racionero	Alfonso García	Villoria	casas y bodega	30 mrs y 2 gs	
f113r	23/10/1416	Juan de Ávila, vecino de Villoria		Villoria	Viña (1,25 ar)	8 mrs y 2 gs	Alfonso Fernández, clérigo capellán de Villoria
f126v	19/07/1417	Pedro Martín Moro, vecino de Villoria	Benito Fernández, vecino de Villoria	Villoria	huerto	12 mrs y 2 gs	
f164v	23/02/1420	Pedro Fernández Cortés, vecino de Villoria	Alfonso Rodríguez, sobrino del dr Antón Sánchez	Villoria	huerto	16 mrs y 2 gs	Benito Fernández Cortés, vecino de Villoria, s
f187v	06/02/1422	Andrés García, vecino de Villoria	Juan Fernández de Rágama, racionero	Villoria	casas y bodega	30 mrs y 2 gs	
f214r	27/03/1444	Concejo de Villoria		Villoria	heredad	14000 mrs + 4500 mrs	
84	08/08/1317	Macías Martín	Andrés Pérez, clérigo	Villoruela	casas y 11 ar de viñas	150 mrs	Esteban Domingo, clérigo de Villoruela
355	05/01/1379	Nuño García, canónigo	Nuño García, canónigo	Villoruela	tierras que donó el obispo de León	119 mrs	
361	21/01/1379	Martín Muñoz, hijo de Gonzalo Domínguez de Villoruela	Nuño García, canónigo	Villoruela	tierras que donó el obispo de León	100 mrs	
404	17/07/1383	Juan González, canónigo	Nicolás Martínez, arcediano de Salamanca	Villoruela	huerta grande que donó Juan García de Rámaga, canónigo	335 mrs	Pedro Fernández de San Millán, canónigo
578	18/09/1403	Alvar Pérez de Paz, hijo del dr Pedro de Paz		Villoruela	tierra (para 5 huebras)	12 reales	
607	18/11/1403	Juan Alfonso, hijo de Juan Alfonso de Villoruela		Villoruela	herrenal	6 mrs	
608	18/11/1403	Juan Fernández, hermano de Diego Fernández, vecino de Villoruela	Gonzalo Gómez, hijo de Fernando Gómez	Villoruela	viñas	6 reales	
640	06/02/1404	Velasco Gómez de Villoruela		Villoruela	Viña (3 ar)	30 mrs	Velasco Gómez, hijo de Macías Martín, vecino de Villoruela
668	12/05/1404	Gonzalo Fernández Mesonero, criado de Pedro Vázquez de Coronado		Villoruela	Viña (3 ar)	60 mrs	
669	12/05/1404	Toribio Fernández, yuguero y mayordomo de Alfonso González, hijo de Domingo Fernández, vecino de Villoruela		Villoruela	Viña (4 ar)	4 reales de plata	Fernando Martínez, hijo de Andrés Pérez de Villoruela
f14v	11/12/1413	Ruy González, racionero		Villoruela	huerta con casa	160 mrs y 2 gs	
f14v	11/12/1413	Ivo Moro, canónigo		Villoruela	corral	5 mrs y 2 gs	
f14v	11/12/1413	Ivo Moro, canónigo	Juan Fernández y Diego Fernández, vecinos de Villoruela	Villoruela	Heredad (6 yugadas) con casas y prados	14 cahíces de trigo	
f15v	10/01/1414	Juan Fernández, racionero		Villoruela	Viña (2 ar)	43 mrs y 2 gs	
f75r	11/01/1415	Velasco Pérez, canónigo	Ruy González, racionero	Villoruela	huerta con pozo	105 mrs y 2 gs	Lope Fernández de Vega, racionero
f95r	18/09/1415	Juan Alfonso Branco, vecino de Villoruela		Villoruela	corral	6 mrs y 2 gs	
f132v	15/09/1417	Benita Alfonso, mujer de Sancho Fernández, vecino de Villoruela	Sancho Fernández	Villoruela	casas	12 mrs y 2 gs	
f190v	08/11/1417	Pedro Gómez, hijo de Velasco Gómez, bachiller		Villoruela	Viña (2,5 ar)	51 mrs y 2 gs	
f193r	31/01/1418	Alfonso González, chantre		Villoruela	corral		Juan Fernández, notario
f147v	18/01/1419	Alfonso González, chantre	Pedro Martín, herrero	Villoruela	corral con casa	20 mrs y 2 gs	
f165r	20/03/1420	Pedro Fernández Perrote		Villoruela	dos huertas, bodega con 8 cubas y tina, 3 casas tejadas	752 mrs y 8 gs	Aparicio Fernández, vecino de Villoruela

Fuentes: Elaboración propia con base en AC1 y AC2, registros indicados en la primera columna.

Anexo III: Evolución del patrimonio del cabildo abulense en el siglo XIV

1303						c1390						
Edificio	Tierras	Viñas	Huertos	Prados	Linares	Lugares	Edificios	Tierras	Viñas	Huertos	Prados	Linares
						Adanero*	5	70	27			
						Alameda*		x			x	
						Albornoz y Velamuñoz*	1	x			x	
15	400	3,5	1			Alcabón						
3	107			10	1	Aldea del abad	x	x				
						Aldea del obispo*	3	TR				
3	48,5			1		Aldea del rey	2	18			x	
						Aldeavieja*						
4	44					Aldehuela	3	82,5	5	5 (9 ar)	7,5	
						Altamiro*	6	40	x	x		x
						Aragona*						
						Armenteros*	1					
9	58	107				Ataquines (Ol)	2?	109,5	104,5			
4	110,5		1	1		Aveinte	2	x	12	x	x	
						Azebreros*	4	3	8	2		2
						Belchos*		x			x	
						Bernuy Salinero*	1	x			x	x
2	58	2				Bercimuelle						
2	92			6,5		Bermudillos						
						Berrocalejo*	1	x		x	x	x
8	155,5	25		2		Blascosancho y Porquerizos	2		x		x	
						Bodón*	2		35,25			
						Boltoyuela*						
1						Burgo del puente						
						Burguillo*	x	x		x	x	
3		45,5				Cabezas de Alambre (Ar)			14,25			
4	126	4,5				Cantaracillo	x	x	x		x	
1	111			3		Cantiveros						
4	69			3		Cardelejo	4	36?			3	
						Cardeñosa*	5		9	1		
						Carpio*	1	x			x	
8	113	45		1		Carrascal						
						Casasola de Valle Amblés*	x	x			x	x
6	159					Casasola (Ol)						
	20,6					Castellanos de la Dehesa	x	x			x	
1	2	14				Cebolla (Ar)			14			
4	26			5	9	Cillán	2	50				
10	165,5	10,5		0,5		Cisla	x	x	x		x	
						Colilla*	x	x			x	x
3		6,5				Collado	2	x	18			
						Cornejo*	2			1		
						Costanzana y Berrendilla*	5	x	x		x	
						Cotanillos (Toledo)*	x	TR				
	94,8	14,4				Covos						
						Cruz*	x	x	21	x	x	
1		3				Donhierro (Ar)						
						Don Jimeno*	5		30,75			
						Duruelo*						
	93					Echamuño						
4	84,5		1	3		El Orrio	2	80,5			3	
4	122	10				El Oso	1	82	7			
1		6				Escalonilla						
						Flores*		x	x	x	x	

Fuentes: Elaboración propia con base en BVA: *passim*, y LHCA: *passim*.

	289	18	8			Fontiveros (y La Coja)	6	x	17,5	x	x	
						Fuentebuena*	4	10				
						Fuentesclaras*	3?	x		x		
3	47,5			7		Galingalindez (y Crespos*)		x			x	
4		16,5				Garciaznar						
	47	8				Garoza			4			
						Gemiguel*		x			x	
5	130,5	3,5	1	0,5		Gimialcón						
						Gordillas con Armentero	2 + molino					
						Grajal*		x		x		
						Grandez y Vidaes*	1	x			x	
						Guadahancil*					(dehesa)	
						Guaraldos*		63	7,5			
						Gutierrezdura*	1		1			
6	0,5	27				Gutierrezmuñoz (Ar)		x	5,25			
14	358	63				Hernansancho						
						Herreros de Arriba*						
						Herreros de Berlana*						
						Hervencias de Arriba	x	x				
						Hervencias de Abajo	4 + iglesia	x		1		
9	58,5	27,5				Horcajuelo	x	x			x	
						Gemuño de Valle Amblés*						
						Jimenendura*	2	x			x	x
9	400		1	x		La Higuera						
11	239,5		1	1	1	La Mata (y Mazarrones*)	5	60				
						Las Olmedillas (Ar)*	2	x	20	x	x	
4	135					La Serrada	3	x			x	
8	280			13,5	12	La Torre						
1			1			Las de llano						
3	60			8		Las Navas-Rehoyo						
						Lomo*						
						Lomoviejo (Ar)*	5	x	18,5			
6	58	28				Los Yedgos y Pozanco	x	x	18	x	x	
3	63,5			1		Malburgo						
8	211,5	19,5		4		Mamblas (Ar)						
						Mancera de arriba*	x + molino	x	x		x	
						Manquillos y Piedrahita*	3					
						Manzaneros*		x	x		x	
						Mediana*		x		x	x	
17		84,5	4			Miguelheles	x	x	x			
2	108	0,5				Mingopeláez						
4	117	5,5				Mingorria		x	x			
						Miranda con Muñochas*	8 + molino	32	25	2		
						Mirillos (Toledo)*	x	TR				
3	182		3	1,5	6	Mironcillo						
3	57,5			5		Molinerio						
7	380	20		0,5		Montalbo						
						Moraleja de Santa Cruz (Ar)*	4	x	x	2	x	
						Morenos con Hurracamiguel*						
						Mori con Rodera*		x			x	x
8	109,5		1	2,5		Muñogalindo	x	x			x	
2	72		1	0,5		Muñohierro	x					
						Muñopepe*	3	40				
						Muñosancho*						
	50			1		Murueco						
7	18		2	1,5		Narros del Puerto	x + molino	x				
						Navalope y Valdeasnos*						
3	50					Navarredonda		x			x	1
						Navaserrada*						
	238,5	14,5				Olmedo	x	105	23,5			
	13,5	1,5				Ortigosa						
						Pajares* y Carrascal						
6	142		1	2		Palomarejo	3	21			x	
						Pancorvillos* y Aldeanueva	5	x	x		x	
						Papatrigo*	1	x	x		x	

						Parral*	x	33			x	
						Pascualcovo*	3	300			x	
12	98	33				Peñalba	5	114,25	34,75		x	
5	121		1	7		Piedegallo						
						Piedrahitilla con Manquillos*	x	x		x	x	x
						Piedrahita*		x				
18	228	42	1			Pozanco	x	x	21			
						Rebilla de Linares*	2	x			x	
						Ribilla de Berlanas* y Carrascal	7	361	20		19	
3	128			17		Ribilla de Codes		x			x	
4		9		1,5		Riocavado		x	x		x	
			1			Riofrío						
21	277	139	1	1		Sadornil de Adaja	6	x	71			
						Sadornil de Voltoya*						
						San Bartolomé de Pinares*	x	x	x	x		x
						Sanchidrián*	x	40	x		x	
		1				San Cristóbal (Ar)						
	134					San Pedro de Linares						
6	139	8		x		San Pedro del Arroyo						
17	244,5	136		x		Sansánchez						
1	47			0,5		Santa María del Arroyo						
5	125,5	16	1	2,5		Santo Domingo con Domingo Peláez						
						Serranos de Avianos*	6 + molino	x		x	x	
						Solana*	1	54?	x	x	x	x
						Sotalbo con Vandadas*	5 + molino	20			x	x
6	183,5	5	1	9	1	Sotosalbos	x + molino	x		x		
						Tiamuña*						
						Tiemblo*	2		4,25			1
						Tollecirio y Nuñofierro (Ar)*	5		x			
1	4,5	11,5				Tornadizos (Ar)		x	x			
						Valdeyusta*	2	x			x	x
9	232,5	64,5	4	1		Valseca	3	x	30	x		
						Velamuñoz*	2	x			x	
5	230	19		15		Ventosa						
						Verdugo*						
8	101	23	1		2	Villalba del Pinar	x + capilla	18	2,25			3,75
						Villamayor*	x	x				x
11	209	126	1	2		Villanueva						
						Zorita*						
393	8678,9	1267,4	39	142	32	Total	142	1682,8	602,25	9	32,5	7,75

Anexo IV: Arrendamientos de la propiedad rural del cabildo abulense (1390-1440)¹

Lugares	Patrimonio						1390		1400		1410		1420		1430		1440		
	E	T	V	H	P	L	Renteros	Renta	Renteros	Renta	Renteros	Renta	Renteros	Renta	Renteros	Renta	Renteros	Renta	
Alameda*		x			x		Miguel Sánchez, vecino de Ávila	40 mrs	Diego López, vecino de Ávila	35 mrs	Fernando Díez de Requena, maestrescuela de Santiago	40 mrs							
Albornoz y Velamuñoz*	1	x			x		(una yugada)						Juan González Sacristán, vecino de Velamuñoz Fernando Pérez de Portillo, capellán mayor y racionero	19 fs de pan mediado y 2 gs 24 fs de pan mediado		Miguel Rodríguez, vecino de Albornoz	3 moyos de pan mediado		
Aldea del abad							Andrés Fernández, vecino de Ávila	80 mrs y 4 gs			Martín Fernández, vecino de Paduermos	130 mrs y 6 gs				Torbio Femández y Martín González, vecinos de Aldea del Abad	30 fs de pan terciado		
Aldea del obispo*	3	Término Redondo							Gil Gómez Dávila	200 rs	Gil Gómez Dávila	200 rs							
Aldea del rey	[18]						Pascuala, viuda, vecina de Aldea del rey	50 mrs y 4 gallinas	Pedro Sánchez, vecino de Aldea del rey	15 rs y 4 gs	Pedro Sánchez, vecino de Aldea del rey	15 rs y 4 gs	Domingo Sánchez, vecino de Aldea del rey	45 mrs		Domingo Sánchez, hijo de Martín Gómez, vecino de Cabañeros	100 mrs		
							Domingo Fernández, vecino de Aldea del rey	34 fs de pan y 4 gallinas	Antón Fernández, su hijo	28 fs de pan terciado y 4 gs	Miguel Sánchez, vecino de Galindos	26 fs de pan terciado y 4 gs	Alfonso Fernández, capellán del coro	26 fs de pan terciado y 4 gs					
											Alvar González, vecino de Ávila	10 rs							
Aldehuela de Berlanas	3	82,5	5	5 (9 ar)	7,5		Bartolome Sanchez, Juan Sanchez y Juan Ferrandez, vecinos de Aldehuela	400 mrs y 12 capones		Juan Sánchez, vecino de Aldehuela	133 mrs y 4 capones				Juan Sánchez, clérigo de Santiago de Ávila y mayordomo del cardinal	533 mrs y 6 capones			
										Mateos Sánchez, vecino de Aldehuela	133 mrs y 4 capones				Pedro Gómez, platero, vecino de Ávila	533 mrs y 6 capones			
										Benito Sánchez, vecino de Aldehuela	133 mrs y 4 capones				Benito Sánchez, hijo de Benito Sánchez, vecino de Aldehuela	533 mrs y 6 capones			
Altamiros*	6	40	x	x		x	Nuño González, canónigo	600 mrs						Juan Rodríguez de Cifuentes, arcediano de Arévalo	2550 mrs				
Aragona*							Alvar González, abogado, vecino de Ávila	12 fs de centeno					Gil González, hijo de Pedro Fernández de Almohalla	12 fs de centeno	Fernando González,canónigo	10 fs de centeno	Diego González de Blascosancho	11 fs de centeno	
Armenteros*	1						Nuño González, canónigo	22 mrs						(Va con el arriendo de Sotosalbos)					
Ataquines (Ol)	2?	109,5	104,5	-	-	-	García Alfonso, canónigo	500 mrs					Alfonso Yáñez de Alcántara, vecino de Ávila	300 mrs	Alfonso González de León, guarda del rey, Diego Álvarez de Toledo, y Mayor Sánchez, vecinos de Ávila		1000 mrs	Pedro de Solis?, vasallo del rey	1000 mrs
Aveinte	2	x	12	x	x	-	Alfonso Femández Gallego, vecino de Ávila	50 rs	Domingo Díaz, clérigo de Valseca con Aveinte	250 mrs y 4 gallinas									
Azebreros*	4	3	8	2		2	Juan Alfonso (sub: Fernando Alfonso, balletero)	400 mrs	Juan Fernández Sobrino, su hijo	300 mrs									
	1	2,5	3	1	1	1	Lázaro Martín, hijo de Pascual Pérez	225 mrs y 4 gs	Juan Fernández Sobrino y Juan Sánchez, vecinos de Ávila	225 mrs y 4 gs					Ruy González, dean	950 mrs			
Belchos*		x			x		Velasco Fernández, vecino de Avila	75 mrs	Juan de la Torre, vecino de Ávila	75 mrs			Juan de Ferrera, vecino de Ávila	75 mrs					
Bernuy Salinero*	1	x			x	x			Yague, vecino de Bernuy	45 mrs y 2 gs	Juan Sánchez, compañero	45 mrs y 4 gs				Pascual Sánchez, Toribio Sánchez, hijo de don Yague, vecinos de Bernuy	18 fs de pan terciado y 4 gs		
Berrocalejo*	1	x		x	x	x	Esteban Sánchez, vecino de Santo Tomé	7 fs de pan mediado	Frutos González, vecino de Ávila	14 fs de pan mediado			Juan González, racionero	50 mrs	Alfonso de Castro, vecino de Salamanca	100 mrs			
Blascosancho / Porquerizos	2		x		x		Juan Gómez, capellán mayor	30 rs					Juan Sánchez, hijo de Esteban Pérez, vecino de Blascosancho	90 mrs	Juan Sánchez, hijo de Esteban Pérez, vecino de Blascosancho	90 mrs			
Bodón*	2		18				Pero Fernández, racionero	260 mrs	Pero Fernández, racionero (sub: Fernando Gómez y Juan Fernández, vecinos del lugar)	200 mrs	Pedro López, canónigo	200 mrs	Pedro Gómez, licenciado, vecino de Ávila	100 mrs					
	1		31,5				Alfonso Fernández, clérigo de Muñozerrazín	200 mrs	Fernando Alfonso, escribano	140 mrs	Juan Martinez de Moya, racionero	175 mrs	Pedro Rodriguez, deán Pedro Gómez, licenciado, vecino de Ávila	200 mrs 100 mrs					
Boltoyuela*							Sancho Sánchez, chantre	45 mrs	Gonzalo Fernández, tesorero	50 mrs									
Burguillo*	x	x		x	x		Sancho Blázquez, escribano	40 mrs	Sancho Blázquez, escribano	30 mrs									
Cabezas de Alambre (Ar)			14,25				Juan Fernández, vecino de Cabezas	40 mrs y 4 gs	Juan Fernández, vecino de Cabezas	50 mrs y 4 gs									
Cantaracillo	x	x	x		x		Josdado Fernández y Martín Muñoz, vecinos de Cantaracillo	45 mrs	Antón Martínez, vecino de Cantaracillo	40 mrs y 2 gs									
Cardelejo	4	36? (9) -9	-	-	3	-			Juan Sánchez, vecino de Cardelejo Miguel Sánchez, vecino de Cardelejo	22,5 mrs y 2 gs 22,5 mrs y 2 gs									
Cardeñosa*	5 5		9	1					Gil Gómez y Miguel Martínez, vecinos de Cardeñosa	30 mrs	Miguel Sánchez Rascón y Gil Gómez, vecinos de Cardeñosa	30 mrs y 2 gs	Juan Sánchez, vecino de Cardeñosa Sancho López, escribano de Ávila	12 mrs 120 mrs	Diego González, vecino de Ávila	100 mrs y 2 gs			
Carpio*	1	x			x		Martín Fernández, vecino de El Capiro	50 mrs y 2 gs			Juan Martínez, racionero	50 mrs y 4 gs			Juan Rodríguez de Cifuentes, arcediano de Arévalo	110 mrs (de la moneda vieja)			
Casasola de Valle Amblés*	x	x			x	x	Gonzalo Fernández, tesorero	80 mrs											
Castellanos de la Dehesa	x	20,6	-	-	-	-			Pedro García, vecino de Castellanos	8 rs y 4 gs			Martín González, vecino de Ávila	40 mrs					
Cebolla (Ar)			14				Juan Fernández, vecino de Ávila	100 mrs	Pedro González, capellán	80 mrs y 2 gs					Torbio Sánchez, canónigo	2 mrs			

¹ Fuentes: Elaboración propia en base a LHCA y LCCA. Los edificios se cuentan en unidades, las tierras en obradas, las viñas y prados en aranzadas. Con * lugares que se incorporan al patrimonio capitular durante el siglo XIV. Los arrendamientos se ubicaon en décadas a efectos de apreciar su evolución. Abreviaturas y siglas: ar = aranzadas; f(s) = fanega/s; gs = gallinas; mrs = maravedíes; rs = reales; sub = subrenteros; Ar = Arévalo; O = Olmedo; TR = término redondo.

Garoza			4					Maria Blázquez, hermana del racionero Juan Martínez	40 mrs			Alvar González, vecino de Ávila	25 mrs						
Gemiguel*		x			x			Domingo García, vecino de Muñoz-sancho	50 mrs y 2 gs			FOLIO 69V. No se hizo el 69r Guterrendura FOTO 528							
Gimialcón												Pedro Díaz y Juan Sánchez, vecinos de Gimialcón	160 mrs		Toribio Gómez, vecino de Gimialcón	160 mrs			
Gordillas con Armentero	2							Sancho Sánchez, chantre	350 mrs						Juan Sánchez, hijo de Juan Sánchez	200 mrs y 4 gs			
															(Va con el arriendo de Sotosalbos)				
Grajal*		x		x				Sancho Sánchez, chantre	15 mrs	Juan Blázquez, su hijo	15 mrs	Juan Sánchez, vecino de Ávila	150 mrs y 2 gs	Fernando Pérez, racionero	280 mrs				
														Diego Fernández y Toribio Sánchez, vecinos de Ávila	150 mrs y 2 gs	Alfonso Sánchez, hortelano	300 mrs		
Grandes y Vidaes*	1	x			x				Juan Fernández, vecino de Grandes	20 fs de pan mediado				Luis Alfonso, escribano, vecino de Ávila	40 fs de pan terciado		Ruy Sánchez de Padilla, canónigo	290 mrs	
Guadahancil*					(dehesa)			Gonzalo Fernández, tesorero	1050 mrs					Juan Rodríguez de Cifuentes, canónigo	5000 mrs				
Guaraldos*		63	7,5		x			Marcos Ferrandez, Juan Sanchez y Esteban Martín, de Guaraldos	1 m de pan terciado y 40 mrs	Esteban Martín y Marcos Fernández, vecinos de Guaraldos	10 fs de pan terciado y 40 mrs			Diego Fernández y Pedro Sánchez, vecinos de Guterrendura	6 fs de pan mediado y 85 mrs	Pedro González de Fontiveros, canónigo (sin lo de Juan Blásquez)	35 mrs	Juan Velazquez, notario, hijo de Alfonso García, vecino de Ávila (sin lo de Juan Blásquez)	60 mrs
Guterrendura*	1		x									Bartolomé Sánchez, vecino de Guterrendura	6 mrs y 2 gs	Juan Blasquez, regidor	26 mrs				
Gutierrezmuñoz (Ar)	[1]		5,25	[1]				Gómez Fernández, vecino de Gutierrezmuñoz	15 rs y 2 gs	Gómez Fernández, vecino de Gutierrezmuñoz	15 rs y 2 gs			Gil Fernández, vecino de Gutierrezmuñoz	20 mrs				
								Toda la heredad de pan llevar											
Hernansancho	4	(39 obradas)	x					Pedro Martín, Domingo Sánchez y Pedro Benito, vecinos de Hernansancho	4,5 m de trigo, 4,5 m de cebada, 3 m de centeno y 12 gs	Gonzalo Fernández, hijo de Domingo Sánchez, vecino de Hernansancho	4,5 m de trigo, 4,5 m de cebada, 3 m de centeno y 12 gs			Martín Juan y Pedro López, hijos de Pedro Benito, y Gonzalo Fernández, hijo de Domingo Sánchez, vecinos de Hernansancho	5 m de trigo, 6 m de cebada y 12 gs			Juan Sánchez, vecino de Hernansancho	12 fs de pan mediado
	2	(12 obradas)	x		x							Pedro Martín, vecino de Hernansancho	3 m de pan terciado	Lope Alfonso de Ros, sastre, vecino de Ávila	32 fs de pan mediado				
Herreros de Arriba*								Gómez, vecino del lugar	12 mrs										
Hervencias de Arriba	x	x	-	(1)	-	-		Gómez González, arcediano de Ávila	100 mrs					Arrendamiento del agua ¿?		Arrendamiento del agua ¿?			
Hervencias de Abajo	4+iglesia	X (11 fs semb)			1			Nuño González, canónigo	410 mrs	Nuño González, canónigo	410 mrs	Gonzalo Fernández, tesorero	300 mrs	Diego Álvarez, canónigo	75 fs de centeno				
		X (11 fs semb)			(2)									Pascual Sánchez, vecino de Ávila	15 fs de centeno	Nuño González del Águila, arcediano de Ávila	500 mrs		
								Toda la heredad de pan llevar											
Horcajuelo	x	x			x			Domingo Fernández, arcediano de Olmedo	10 mrs	Juan Fernández, de Cantiveros	30 mrs y 2 gs								
Gemuño de Valle Amblés*	Toda la heredad de pan llevar, que son dos yugadas (L401 f.166r)							Miguel Sánchez, vecino de Gemuño	8 rs y 4 gs	Martín Fernández, vecino de Gemuño	24 mrs y 4 gs	Pedro Martín, su hijo, vecino de Gemuño	30 mrs y 4 gs			Juan Jiménez, vecino de Gemuño	24 mrs y 2 gs		
Jimenendura*	2	x			x	x		Domingo Fernández de Belmonte (Villatoro)	200 mrs y 4 gs	Juan de Belmonte hijo de Gil Gómez Dávila	150 mrs			Juan de Belmonte hijo de Gil Gómez Dávila	20 mrs	Nuño González del Águila, arcediano de Ávila	310 mrs		
	1											Esteban Muñoz, vecino de Jimenendura	20 mrs y 2 gs						
	1					0,5										Gonzalo González, vecino de Ávila	40 mrs, 4 gs y 2 perdices		
La Mata (y Mazarro-nes*)	5	60			x	x		Domingo Fernández, clérigo de Riofrio	220 mrs	Rodrigo Álvarez, vecino de Ávila, y Ervas Martínez, clérigo de Gemiguel	180 mrs	Juan de Ferrera, hijo de Rodrigo Álvarez de Gemiguel, vecino de Ávila	180 mrs						
Las Olmedillas (Ar)*	2	x	20	x	x			Alfonso Fernández de Villada, mediorracionero	200 mrs	Pedro Fernández, racionero	890 mrs	Fernando López de Arévalo, clérigo, familiar del obispo	150 mrs						
La Serrada	3	x			x			Diego Álvarez de Sotomayor, vecino de Ávila	120 mrs y 4 gs	Juan Sánchez, vecino de La Serrada	120 mrs y 4 gs			Juan Martínez de Iglesias, bachiller, racionero	800 mrs	Diego Álvarez de Córdoba, vecino de Ávila	400 mrs		
Lomo* (y Sadornil de Voltova)	x	x			x			Jimén González, vecino de Ávila	15 mrs y 2 gs					Juan González, bachiller, racionero	60 mrs				
Lomoviejo (Ar)*	5	x	18,5					Alfonso García, canónigo	210 mrs	Rodrigo Alfonso, vecino de Madrigal, alcalde de Ávila	240 mrs	Nuño González del Águila, canónigo	200 mrs	Juan Sánchez, vecino de Lomoviejo	200 mrs	Juan Rodríguez de Cifuentes, arcediano de Arévalo	60 mrs		
Los Yedgos y Pozanco	x	x	18 (3)	x	x			Fernando García, vecino de Ávila	700 mrs	Juan Sánchez de Cuenca, notario				Nuño González del Águila, canónigo	1000 mrs				
	1	x	x		x									Fernando Pérez de Portillo, racionero	200 mrs				
	1			1										Juan Sánchez Cerruño, vecino de Pozanco	560 mrs				
Madrigal	x		12									Sancho Fernández, alfajeme, hijo de Pedro Fernández, vecino de Madrigal	420 mrs				Alfonso Jiménez, alguacil, hijo de Pedro Jiménez, vecino de Madrigal	150 mrs	
Mamblas (Ar)								Juan Martínez, racionero	1000 mrs										
Mancera de arriba*	x	x	x		x					Sancho Sánchez, vecino de Ávila	15 rs								

Manquillos y Piedrahita*	3						Velasco Fernández, doña Juana y Velasco Fernández, su hijo, vecinos de Piedrahita Nuño González, canónigo	280 mrs 450 mrs										
Manzaneros*		x	x	x	x				Juan Sánchez, vecino de Ávila	8 rs							Diego González Gordillo, escribano	25 mrs
Mediana* (con Voltoyuela)		x		x	x		Martín Domingo y doña Urraca, vecinos de Mediana	90 mrs	Pedro Fernández, escribano	75 mrs	Gil González, vecino de Ávila	200 mrs						
Miguelheles	x (3 solares)	x (viñas)	x (viñas)				Gil Fernández, canónigo Miguel Fernández, escribano, vecino de Miguelheles Benito Fernández, vecino de Miguelheles	200 mrs 15 mrs 35 mrs y 2 gs 40 mrs y 4 gs	Gómez González, arciano de Ávila	(Va con la renta de Fontiveros)			Alfonso Rodríguez, vecino de Ávila Pedro González de Fontiveros, racionero 68v Gorria con Martín Harra¿? Murueco ??? 93r	200 mrs 30 mrs			Pedro González de Fontiveros, canónigo	90 mrs
Mingorria		x	x		x		García Fernández, notario	50 mrs y 4 gs	Mateos González, vecino de Ávila	55 mrs y 4 gs			Pedro García, vecino de Ávila	200 y 2 gs	Diego Martínez de Mingorria, escribano del sexmo de Sto Tomé, vecino	220 mrs		
Miranda con Muñochas*	8	32	25	2			Alfonso García, canónigo	500 mrs	Gonzalo Fernández, tesorero	500 mrs	Gonzalo Fernández, tesorero	¿?					Juan Fernández de Olmedo, bachiller, racionero	5300 mrs
Muñochas	1												Toribio Sánchez de Villatoro, clérigo del Colmenar, notario y familiar del obispo	120 mrs	Juan Gómez, vecino de Muñochas, y sus hijos	120 mrs		
Monsalupé 104r-v																		
Moraleja de Santa Cruz (Ar)*	4	x	x	2	x		Juan Gómez, capellán mayor	160 mrs										
Morenos con Urracumiguel*							Juan Gómez, capellán mayor	50 mrs			Fernando Blásquez, vecino de Ávila	50 mrs						
Mori con Roderia*		x			x	x			Gregorio Martín, Martín Ferrandez, Miguel Sánchez y Juan Sánchez, vecinos de Neferrero	50 mrs y 4 gs	García Álvarez del Barco, vecino de Ávila	60 mrs y 6 gs						
Muñogalindo	x	x			x		Pedro Fernández, racionero	30 mrs	Pedro Fernández, canónigo	30 mrs								
Muñogrande?	3	x	x		x						Juan García, Toribio Sánchez, Gómez Gutiérrez y Juan Sánchez, vecinos de Muñogrande	1200 mrs			Nuño González del Águila, arciano de Ávila	80 fs de pan mediado		
Muñohierro	x						Pero González, clérigo	35 mrs y 2 gs										
Muñopepe*	3	40		x	x		Juan Gómez, capellán mayor	120 mrs					Vicente Fernández y Juan Sánchez, vecinos de Muñopepe	6,5 moyos de pan terciado y 4 gs	Juan Sánchez, vecino de Muñopepe	6,5 moyos de pan terciado y 4 gs	Martín Fernández, hijo de Juan Sánchez, vecino de Muñopepe	80 fs de pan terciado y 4 gs
Muñosancho*	2 yugadas 2 yugadas						Gómez González, arciano de Ávila	70 mrs							Jimeno, hijo de don Gómez González, arciano de Ávila	21 fs de pan mediado 22 fs de pan mediado		
Narros del Puerto	x	x					Ruy Martínez, maestrescuela	200 mrs										
Navarredonda (Castellanos de la dehesa)											Alfonso Martín, vecino de Naharros	42,5 mrs y 2 gs	Pedro González, clérigo de San Vicente de Ávila	90 mrs	Nuño González de Henao, vecino de Ávila Bartolomé Díaz y Alfonso Gómez, vecinos de Naharros	40 mrs 330 mrs		
Olmedo	x	105	23,5				Gonzalo Sánchez, canónigo, y su hermano Martín Fernández, clérigo	120 mrs			Gonzalo Sánchez, canónigo (toda la heredad que fue de Gonzalo Sánchez, canónigo)	120 mrs	Pedro González Blanco y Gómez de Santyuste, vecinos de Olmedo Juan Gómez, vecino de Olmedo Juan Sánchez, clérigo de San Andrés de Olmedo	390 mrs 150 mrs 80 mrs				
Pajares* y Carrascal							Juan Gómez, capellán mayor, y Miguel González, vecino de Pajares	60 mrs			Domingo Sánchez, vecino de Pajares Fernando Velázquez y Gómez Fernández, vecinos de Pajares	80 mrs 120 mrs			Toribio Sánchez, canónigo	160 mrs 140 mrs		
Palomarejo	3	21			x		Juan Alfonso, compañero	160 mrs	Pedro Sánchez de Ávila, notario	160 mrs	Juan de Mendoza, alguacil en Ávila	160 mrs	Juan González, bachiller, racionero	400 mrs				
Pancorvillos*									García Fernández, vecino de Ávila, y Pascual Sánchez, vecino de Santo Domingo	100 mrs	Nuño González del Águila, canónigo	100 mrs			(Va con el arriendo de Sotosalbos)			
Papatrigo*	1	x	x		x		Diego Fernández, clérigo de Cordovilla	140 mrs y 4 gs	Fernando Fernández, su hijo	140 mrs y 4 gs			Fernando González, el paje, vecino de Ávila	150 mrs y 4 gs				
Parral*	x	33			x		Domingo Fernández, vecino de Parral	15 mrs y 2 capones	Alvar Nuñez, escribano	5 rs y 2 capones								
Pascualcovo*	3	300			x		Torbio Fernández, herrero, vecino de Pascualcovo	6 moyos de pan terciado y 4 gs	Esteban Sánchez y Velasco Fernández, vecinos de Pascualcovo	6 moyos de pan terciado y 4 gs			Velasco Fernández, vecino de Pascualcovo	3 moyos de pan terciado	Juan Martínez, hijo de Esteban Sánchez, y Benito González, hijo de Velasco Fernández, vecinos de Pascualcovo	80 fs de pan mediado y 4 gs	Torbio Sánchez de las Yeguas, hijo de Juan Sánchez, y Juan Martín, hijo de Esteban Sánchez	125 fs de pan mediado, 8 capones y 6 gallinas
Peñalba	5	114,25	34,75	-	x	-	García Martínez, compañero	80 mrs					Pedro Jimeno, vecino de Peñalba Juan Sánchez de Cardiel, vecino de Berlanas	110 mrs 110 mrs	Antón López, vecino de Berlanas	120 mrs	Juan González, bachiller, canónigo Pedro Jiménez, vecino de Peñalba	765 mrs y 6 gs 310 mrs y 4 gs
Piedegallo							Vicente Fernández, vecino de Ávila	54,5 mrs							Alfonso Sánchez, capellán	185 mrs		
Piedrahita con Manquillos*	x	x		x	x	x	Domingo Fernández, clérigo de Piedrahita	65 mrs										

Pozanco	x	x	21	-	-	-	Martin Fernández, vecino de Pozanco	80 mrs	Juan Rodríguez, deán Mari Blazquez, hermana de Juan Martínez, racionero	70 mrs 700 mrs			Diego Álvarez de Toledo, vecino de Ávila	50 fs de pan mediado y 300 mrs				
		x	x	(1)							Bartolomé Sánchez, escribano del sexmo de Santo Tomé	110 mrs	Juan Fernández, Juan Sanchez y Juan Sánchez, vecinos de Pozanco	560 mrs	Juan Sánchez cerruño? Vecino de Pozanco	560 mrs		
Prior													Miguel Sánchez, escribano	15 mrs	Juan Martínez del Tiemblo, clérigo	1000 mrs		
Rebilla de Linares*	2	x			x		Gonzalo Fernández y Alfonso Fernández, vecinos de Ávila	50 mrs y 4 gs	Gonzalo Díaz, vecino de Ávila	50 mrs y 4 gs	Juan Martínez de Moya, racionero	100 mrs y 4 gs			Martin González del Esquina, vecino de Ávila	100 mrs		
Rehoyo de las Navas	x	x			x						Pascual Sánchez, hijo de Pascual Fernández, morador en Rehoyo	35 mrs y 2 gs						
Ribilla de Berlanas* y Carrascal	7	361 (34,5)	20		19		Juan Fernández y Antón Fernández, hermanos, vecinos de Berlanas (Sub: Juan Esteban)	300 mrs	Domingo Díaz, clérigo, y Esteban Fernández, vecino de Ferreros	300 mrs y 4 capones								
Ribilla de Codes		x			x		Miguel Fernández, vecino de Monilla	20 rs	Marcos Díaz, vecino de Ávila	20 rs								
Riocavado		x	x 3		x		Juan Sánchez, capellán de Muñozserrazin	60 mrs y 4 gs	Pedro Fernández, vecino de Riocavado Toribio Fernández, herrero, vecino de Riocavado	30 mrs y 2 gs 30 mrs y 2 gs	Pedro Alfonso, vecino de Riocavado	40 mrs					Juan López y doña Maria, vecinos de Riocavado Antolín Sanchez y Gómez García, vecinos de Riocavado	24 fs de pan mediado y 2 gs 150 mrs
Riofrio						x							Juan Sánchez, vecino de Riofrio	13 mrs				
Sadornil de Adaja	6	x	71				Juan Rodríguez, deán	420 mrs			Lope Martínez, canónigo	420 mrs			Fernando Álvarez, racionero, y Juan Rodriguez, vecino de Ávila	850 mrs		
Salmoral fl 50v																		
San Bartolomé de Pinares*	x	x	x	x		x			Alfonso Yáñez de Alcántara, vecino de Ávila	50 mrs y 12 per-dices	Lorenzo Alfonso, su hermano, clérigo del lugar	50 mrs y 12 per-dices						
Sanchidrián*	x	40	x		x				Juan Sánchez y Andrés Fernández, vecinos de Sanchidrián	80 fs de pan mediado								
Sanchón	Término Redondo												Domingo Fernández y Pascual Sánchez, vecinos de Duruelo	352 mrs y 6 gs	Juan Rodriguez de Cifuentes, arcediano de Arévalo	310 mrs		
Santo Domingo con Domingo Peláez	x	x			x		Pedro Fernández de Tabladillo y Pedro González de Madrigal, escribanos	33 mrs	Domingo Juan, vecino de Santo Domingo	33 mrs			Martin Juan, vecino de Santo Domingo	80 mrs y 2 gs				
San Pedro de Linares	x	x			x										Juan González del Prior, vecino de Ávila	240 mrs	Juan González, vecino de Ávila	735 mrs
San Sánchez	x	x	x		x						Juan Fernández y Sancho Fernández, vecinos de San Sánchez	100 mrs y 4 gs	Sancho Sánchez, señor de San Román de Villanueva, vecino de Ávila	110 mrs				
San Vicente (Arévalo)	x	x	x		x								Pedro González de Fontiveros, racionero	150 mrs	Gómez, vecino de Ávila	150 mrs		
			18										Martin Sánchez, vecino de San Vicente	400 mrs				
Serranos de Avianos*	6	x		x	x		Juan Álvarez, canónigo	1200 mrs					Sancho Jiménez, Toribio Martin, vecino de Revilla de Cañada; Juan Sánchez, vecino de Cabezas del Villar, y Juan Sánchez de la Trava, vecino de Grajos	6100 mrs	Juan Velázquez Rengifo, vecino de Ávila	6000 mrs		
Solana*	1	54?	x	x	x	x	Juan Fernández, vecino de Solana (1/3) Andrés Fernández y Domingo Blasco, vecinos de Solana (2/3)	40 mrs 80 mrs	María Gómez, vecina de Solana	35 mrs y 2 gs								
	(1)												Pedro Fernández, hijo de Juan Sánchez, vecino de Solana	30 mrs				
Sotalbo con Vandadas*	5	20			x	x	Juan Ferrandez y Domingo Ferrandez vecinos de Vandadas	280 mrs	Sus viudas e hijos	300 mrs y 6 capones	Diego González, vecino de Ávila	300 mrs y 6 capones			Hijos de Furtún Sánchez de Vandadas, vecinos de Ávila	300 mrs y 6 capones		
Sotosalbos									Alfonso Fernández Verdugo, vecino de Arévalo, y Bartolomé Sánchez, escribano	2650 mrs	Nuño González, canónigo	1000 rs y una ternera			Nuño González del Águila, arcediano de Ávila, Sancho González de Cardeñosa, Fernando González, clérigo de Mingorria, y Lope Álvarez, clérigo de El Oso	12000 mrs		
Tiemblo*	2		4,25 (viña)			1	Juan Sánchez, del Tiemblo Juan Alfonso, mediorracionero	120 mrs 400 mrs	Juan Alfonso, compañero Diego González, escribano	60 mrs 380 mrs	Alfonso Fernández, vecino de Ávila Gonzalo Manuel, compañero	200 mrs 310 mrs			Diego López, vecino de Ávila, y morador en El Tiemblo	200 mrs		
Tellocirio y Nuñofierro (Ar)*	5		x				Gonzalo Fernández, tesorero	250 mrs							Pedro Gonzalo de la Zarzuela, halconero de la reina	200 mrs	Pedro Gómez de Tapia, su hijo, vecino de Arévalo	200 mrs
Tornadizos (Ar)		x	x				Alfonso Esteban, vecino de Arévalo	4 rs					Gonzalo Fernández, vecino de Tornadizos	24 mrs				
Valdeyusta*	2	x			x	x	Gómez González, canónigo	150 rs	concejo de Berraco	500 mrs							concejo de Berraco	2000 mrs
Valseca	3	x	30	x			Llorente Ferrandez, escnbano, vecino de Valseca	155 mrs y 6 capones					Sancho Nuñez, vecino de Ávila	500 mrs y 6 capones	Toribio Sánchez y Juan López, vecinos de Valseca	450 mrs y 6 capones		
Velamuñoz*	2	x			x		Miguel Sánchez, cléngo de Echaherrero	50 fs de pan mediado y 4 capones	Juan Rodriguez y Toribio Sanchez, vecinos de Alborno	30 fs de pan mediado								
Verrendilla	lagar		x										Juan González, vecino de Verrendilla	150 mrs				
Ventosa de Rialmar	1	x	x		x								Juan García, vecino de Bóveda	130 mrs y 2 gs				
Villamayor*	x	x				x			Gómez González, arcediano de Ávila	460 mrs	Pedro Fernández Rodea, vecino de Fontiveros	120 fs de pan mediado	Nuño González del Águila, canónigo	180 fs de pan mediado				

Anexo V: Arriendos y censos del cabildo zamorano (1355-1425)

Doc.	Fecha	Tipo	Beneficiario	Bienes	Renta	Plazo	Lugar
31/I/25	1359, julio 6	Arrend.	Lorenzo Fernández, escudero, y Sancha Fernández, su mujer	Rentas de Andavías, Piñedo y Palacios (8 yugadas de heredad aliñadas)	(ilegible)	(ilegible)	Andavías, Piñedo, Palacios
31/I/30	1422, enero 4	Arrend.	Juan de Ardón, Pedro López y Juan Fernández de Montamarta, moradores en Mazares	Todas las viñas del cabildo (5 ar)	170 mrs	ad vitam	Andavías
XL	1384, septiembre 23	Censo	Pedro Alfonso García, morador en Arcenillas	Un suelo de casas con su barrero, el cual le pertenece	12 mrs	perpetuo	Arcenillas
XLI	1384, septiembre 23	Censo	Juan Alfonso, morador en Arcenillas	Un suelo con herrenal y una viña	20 mrs	perpetuo	
31/I/23	1384, septiembre 23	Arrend.	Pedro Fernández, clérigo de Arcenillas	Viña	12 mrs	ad vitam	
XXXVIII	1384, septiembre 23	Censo	Bartolomé Dieguez, morador en Arcenillas	La mitad de una viña	6 mrs	perpetuo	
XXXIX	1384, septiembre 23	Censo	Pedro Alfonso, morador en Arcenillas	La mitad de una viña	6 mrs	perpetuo	
XX	1398, marzo 5	Censo	Juan Fernández de Avedillo, vecino de Arivayos de Arriba	Dos viñales y un suelo	25 mrs	perpetuo	Arivayos de Arriba
XXXIV	1391, junio 14	Censo	Juan Esteban, hijo de Esteban Martín, morador en Avedillo	Una casa	20 mrs	perpetuo	Avedillo
LERA 1200	1361, abril 27	Arrend.	Juan Pérez y Marina Diego, su mujer, moradores en Bamba	Dos huertas	40 mrs	perpetuo	Bamba
LERA 1282	1385, enero 18	Censo	Juan Domínguez Fernández, morador en Bamba	Viña	10 mrs		
LERA 1284	1385, enero 18	Censo	Pedro Alfonso, carpintero, morador en Bamba	Viña	10 mrs		
LERA 1292	1385, noviembre 14	Censo	Juan Benítez	Dos viñas	10 mrs		
LERA 1293	1385, noviembre 14	Censo	Alfonso Fernández	Una casa y una viña	20 mrs		
31/I/7	1388, febrero 24	Censo	Martín Alfonso, morador en Bamba	Una casa y una viña	25 mrs y 2 gallinas		
31/I/15	1388, febrero 24	Censo	Domingo Martín, morador en Bamba?	Una casa y cortecilla	28 mrs y 2 gallinas		
31/I/9	1396, enero 6	Censo	Martín Miguel y Elvira Martín, su mujer, moradores en Bamba	Dos casas con cillero, cocina, corral y una viña	30 mrs y 2 gallinas	perpetuo	
LERA 1430	1425, septiembre 18	Arrend.	Juan Alfonso y Pedro Alfonso, hermanos, vecinos de Benegiles	Una heredad rasa de pan llevar	30 mrs	10 años	Benegiles
XXVII	1379, marzo 16	Censo	Diego Esteban, morador en Cabañas	Un suelo que fue casas	8 mrs	perpetuo	Cabañas
XLVIII	1384, febrero 2	(mediería)	Felicia Diéguez, moradora en El Perdígón	Dos viñas	no posee	6 años	El Perdigon (Zamora)
XI	1400, diciembre 15	Censo	Esteban Rodríguez	10 aranzadas de viñas en 7 pedazos	100 mrs	perpetuo	
XXVI	1379, agosto 15	Censo	Juan López, mercader, morador en El Valle	Dos casas	25 mrs	perpetuo	El Valle (Zamora)
31/I/11	1396, febrero 17	Arrend.	Juan Alfonso, vecino de Zamora, morador en El Valle	Casas donde mora	35 mrs y 2 gallinas	ad vitam	
XLIX	1387, marzo 11	(mediería)	Diego Román, morador en Entrala	Una viña	3 mrs	4 años	Entrala
VIII	1400, diciembre 15	Censo	Pedro Martínez, vecino de Zamora	Una viña que tiene 4 aranzadas y es lindera de otra del censatario	30 mrs	perpetuo	La Portilla (Zamora)
XV	1401, marzo 3	Censo	Rodrigo Álvarez del Burgo, regidor en Zamora	Toda la heredad del cabildo en La Serna y su término	120 mrs	perpetuo	La Serna
LERA 1170	1356, septiembre 11	Arrend.	don Alfonso, obispo de Zamora	Aldea de Mazares con su señorío, propiedades y vasallos	24 cargas de pan terciado y 150 mrs	ad vitam	Mazares
XLV	1395, noviembre 17	Censo	Pedro Rodríguez, morador en Zamora	Un suelo	6 mrs y 2 gallinas	perpetuo	Molacillos
LERA 1214	1364, agosto 7	Arrend.	Alfonso Domínguez, molinero, y Juan Miguélez, pescador	4 días de aceña en Olivares (2 en Paraiso y 2 en Oriellán)	442 mrs	1 año	Olivares (Zamora)
XLIII	1384, mayo 27	Censo	Alfonso Ferrández, maestro de aceñas, morador en Zamora	Un suelo que tenía casa	12 mrs	perpetuo	
XXXI	1385, noviembre 15	Censo	Ruy González de Olivares, morador en Zamora	Un suelo que linda con las casas y cortecilla del censatario	6 mrs	perpetuo	
XXXV	1392, diciembre 4	Censo	Juan Benito, molinero, morador en Olivares	Un suelo	10 mrs	perpetuo	
XXV	1392, julio 26	(mediería)	Juan Pérez Ditupeto, maestro de aceñas, morador en Olivares	Un suelo	no posee	perpetuo	
LERA 1363	1402, agosto 7	Arrend.	Alfonso Domínguez, molinero, y Juan Miguel, pescador	4 días de aceña en Olivares (2 en Paraiso y 2 en Oriellán)	442 mrs	1 año	
31/I/26	1363, enero 21	Arrend.	Diego Alfonso, herrero, morador en Zamora	Dos viñas (26 ochavas)	50 mrs	5 años	Peña de Arias (Zamora)
VI	1400, febrero 13	Arrend.	Alfonso Ferrández de la Trinidad y su cuñado, Fernando González, morador en Zamora	Una aceña	1101 mrs	ad vitam	Pinilla (Zamora)

XXVIII	1385, diciembre 2	Censo	Juan Martín, morador en San Frontis	Un suelo	13 mrs	perpetuo	
XXXII	1385, diciembre 8	Censo	Bartolomé Fernández, morador en Zamora, hermano de Alfonso Fernández, compañero	Un suelo donde solía haber un lagar	10 mrs	perpetuo	San Frontis (Zamora)
IV	1396, marzo 24	Censo	Diego López de Torres, sobrino de Vermudo Garcia, que fue canónigo	Huerta y casa	50 mrs	perpetuo	
LXXI	1389, mayo 28	Arrend.	Alfonso Rondón, clérigo de Algodre	La heredad de pan rasa del cabildo con prados, pacilgos, tierras, eras, faceras, "devisa", casas y 5 ar de viñas labradas en Corese y otras viñas por labrar	150 mrs	ad vitam	San Pelayo de la Ribera - Corese
31/I/20	1359, junio 23	Arrend.	Domingo Domínguez y Julian Domingo, moradores en San Román	Viñas en san román?	180 mrs	(ilegible)	San Román
XXIII	1380, noviembre 7	Censo	Andrés Alfonso, morador en Santa María del Viso	Dos suelos con su corral	8 mrs y 2 gallinas	perpetuo	Santa María del Viso
31/I/22	1383, diciembre 10	Censo	Benito Rodríguez, morador en Santa María del Viso	Casa con corral	24 mrs y 2 gallinas	perpetuo	(Bamba)
XXXIII	1379, enero 31	Censo	Juan Domínguez Ramiro, morador en Tardobispo	Un suelo que fue casas	8 mrs	perpetuo	Tardobispo
31/I/24	1385, febrero 26	Censo	Juan Domínguez Ramiro, morador en Tardobispo	Un suelo	10 mrs	perpetuo	
31/I/27	1368	Arrend.	Juan Pérez	Toda la heredad de pan llevar rasa con viñas	70 mrs	perpetuo	Valdueros
31/I/21	1355, septiembre 1	Arrend.	Pedro Yáñez, Alfonso Domínguez y Juan Alfonso	Toda la heredad de Venialbo y Peñalba (un par de casas en Venialbo, un palacio y dos pares de casas, una viña de 2 ar, 2 bueyes con su alíño, 10 cargas de pan terciado y barbechos para otras 10 cargas en Peñalba)	200 mrs	2 años	Venialbo – Peñalba
III	1393, febrero 9	Censo	Juan Cordero, clérigo de Sanzoles	Un suelo en camino de Venialbo	24 dineros	perpetuo	Venialbo
LXXVI	1403, febrero 16	Censo	Fernando Alfonso, vecino y morador en Venialbo	Unas casas con huerto	40 mrs	perpetuo	
31/I/28	1374, junio 5	Arrend.	Tomás Gallardo, vecino de Villagarcía	Toda la heredad rasa, palacio y casas	30 mrs	ad vitam	Villagarcía
XXII	1402, julio 12	Censo	Juan Rodríguez de San Cibrián, vecino y morador en Villalube	Unos suelos	1 mrv, 1 gallina y luctuosa	perpetuo	Villalube
31/I/8	1356, junio 29	Arrend.	Domingo Fernández, alfayate, morador en Zamora	Casas cerca de la plaza de Puerta Nueva	128 mrs y 2 capones	ad vitam	
31/I/12	1368, junio 24	Arrend.	Juan Rodríguez, sellero, y Antonia Fernández Bufona, su mujer, moradores en Zamora	Casas en las que actualmente viven	140 mrs	10 años	
LXI	1374, noviembre 12	Arrend.	Alfonso Juan, calderero	Casas con su bodega y cinco cubas	350 mrs y 2 capones	4 años	
XXIX	1380, febrero 24	Censo	Fernán Perez, gallego, morador en Zamora	Una casa	25 mrs	perpetuo	
XXIV	1382, julio 9	Censo	Samuel Abenatar, judío morador en Zamora	Un suelo	12 mrs	perpetuo	
LXX	1384, enero 19	Censo	Miguel Pérez, carpintero, y sus sucesores	Dos casas	30 mrs	perpetuo	
XLIV	1384, septiembre 5	Censo	Diego Juan, molinero, morador a San Frontis	Un suelo con corral que solía tener casa, corral y camareta	12 mrs	perpetuo	
31/I/13	1385, marzo 11	Arrend.	Pedro Gutiérrez, zapatero, morador en Zamora	Casas en las que actualmente vive	130 mrs y 2 gallinas	ad vitam	
31/I/6	1386, octubre 23	Arrend.	Pedro Fernández, carnicero, morador en Mercadillo	Dos casas con corral	45 mrs	ad vitam	
31/I/10	1396, agosto 6	Arrend.	Juan Pérez de León y Beatriz Martínez?, su mujer	Casas y bodega con 4 cubas y "poyos"	300 mrs y 2 gallinas	ad vitam	Zamora
XVIII	1400, diciembre 15	Censo	Esteban Rodríguez de Aspariegos, vecino y morador en Zamora	Unas casas en la colación de Sta Maria Magdalena, que linda con casas en que él vive	130 mrs	perpetuo	
X	1400, diciembre 22	Censo	Pedro Martinez, vecino de Zamora	Unas casas en la colación de San Simón	100 mrs	perpetuo	
V	1400, diciembre 24	Censo	Isaac Abenros, judío, vecino de Zamora	Una casa en la calle sobre la puerta de San Pedro	20 mrs	perpetuo	
LXXVII	1400, diciembre 24	Censo	Hanan Abda, judío, vecino de Zamora	Unas casas en la colación de San Cibrián	200 mrs	perpetuo	
IX	1400, febrero 13	Censo	Luis Fernandez, vecino y morador en Zamora	Unas casas en la rua de San Andrés	80 mrs	perpetuo	
XIII	1400, marzo 19	Censo	Fernando Martinez, hortelano, vecino de Zamora	Un suelo cerca de la puerta de San Martin de los Caballeros lindera con una bodega y suelo del mismo	10 mrs	perpetuo	
XII	1401, febrero 3	Censo	Alfonso Bartolomé y Alfonso López, carpinteros, vecinos y moradores en Zamora	Una viña	20 mrs	perpetuo	
LERA 1395	1419, febrero 8	Censo	Alfonso Sánchez	Casas en la colación de San Simón	130 mrs	perpetuo	
VII	1395, octubre 5	Censo	Cofradía de Santa Caridad	Todos los molinos de paño, canales, azudas, casas, piélagos y río pertenecientes al cabildo en Tejares y Matarrana con todos sus derechos y pertenencias	2350 mrs	perpetuo	Zamora, Tejares y Matarrana, El Valle

Fuente: Elaboración propia con base en ACZ 31/I, TTZ y LERA (referencias en la primera columna)

Capítulo 7 - Carreras clericales: acumulación y proyección de las elites eclesiásticas locales en la Baja Edad Media

Ahora que conocemos el sistema de disfrute de prebendas y sus posibilidades y que hemos considerado algunos rasgos clave de la administración y explotación patrimonial de los cabildos, conviene volver al estudio de sus integrantes a fin de recuperar algunas cuestiones que, habiendo sido señaladas antes, merecen mayor desarrollo. En concreto, vale la pena retomar el tema de la bifuncionalidad de los clérigos capitulares, personajes importantes tanto para la reproducción de los intereses de sus familias de procedencia, como para los de sus instituciones. La documentación bajomedieval pondrá en evidencia cómo se articularon ambas facetas tras la plena institucionalización de los cabildos. Buscamos comprender las acciones y prácticas de los sujetos más allá de la mera individualidad. Nos valemos para esto del concepto de trayectoria, en el sentido que le otorga Bourdieu.¹

Si, como venimos argumentando, el rol de los parientes clericales fue fundamental durante los siglos XIII y XIV para la constitución de las fortunas y el ordenamiento interno de algunas familias en un momento previo a la configuración del mayorazgo y la cristalización de los linajes en el patriciado urbano,² será necesario visualizar cómo esas prácticas se conjugaron, en distintos niveles sociales, con la participación y el sostenimiento las lógicas de la institución. Pero además, si es cierto

¹ Bourdieu 1995: 63-99; 2010: 86-105.

² Clavero desarrolla extensamente las condiciones que caracterizan a la propiedad señorial plenomedieval y que impiden hablar de mayorazgos hasta las concesiones de Enrique II (1974: 67-101). Indica, asimismo, que algunos tratadistas consideraban a dichas concesiones más débiles que otro tipo de fundaciones puesto que dependían de la autorización y, por ende, del favor real (*Ibid.*: 146). Por su parte, Moreno Núñez habla de “mayorazgos arcaicos” para fines del siglo XIII en función del caso abulense, ya que aunque la institución no existía aún en cuanto tal, muchas de sus funciones ya se cumplían (1992: 81). Molenant recupera las ideas de Clavero e identifica en casos toledanos la práctica frecuente de combinar “pseudo mayorazgos” y capellanías, aunque no ve en ellas más que un medio para subrayar el relieve de sus fundadores (1986: 693-696). Los mayorazgos de las principales familias salmantinas son tardíos, datan de la segunda mitad del siglo XV (Monsalvo Antón 2013: 171, n. 13).

que fueron los capitulares los más acérrimos defensores del privilegio clerical y los responsables de la salvaguarda de los intereses de la Iglesia, incluso en contra de los de sus propias parentelas,³ es necesario explicar en qué circunstancias esto fue posible, para lo cual puede resultar fecundo partir de desnaturalizar el proceso de interiorización de las lógicas de la institución.

La selección de casos de estudio puntuales permitirá señalar trayectorias específicas en las cuales es posible apreciar la influencia de factores como: las relaciones familiares y políticas previas y posteriores al ingreso al cabildo, la carrera dentro de la institución, la actuación en las reuniones capitulares y la construcción de clientelas y vínculos diversos con personajes de distintos niveles sociales. El seguimiento se realiza a través de las colecciones diplomáticas y, en el caso salmantino, de las actas capitulares. Nuevamente, los testamentos adquieren un protagonismo especial, puesto que permiten apreciar la fortuna de los clérigos en el ocaso de sus vidas y las últimas decisiones respecto a ella.

En este capítulo se privilegian los casos abulense y salmantino, para los cuales contamos con documentación más abundante. Además, según vimos en los capítulos precedentes, dichos cabildos abrían un juego particular a los intereses individuales de los clérigos. No obstante, ha sido posible introducir varios ejemplos zamoranos, los cuales contribuyen a iluminar las cuestiones trabajadas.

7.1 - Carreras clericales y redes de relaciones. Estudios de caso

El seguimiento de diversos patrones de carreras clericales, en la medida que lo permite la documentación disponible, revela aspectos interesantes sobre el rol de estos personajes de cara a sus familias de origen y frente a la institución en el transcurso de los siglos bajomedievales. Esta sección busca rastrear el peso relativo de los factores antes mencionados, así como establecer cambios y continuidades entre los inicios de la Baja Edad Media (décadas finales del siglo XIII - primeras del XIV), período en que los cabildos fueron más accesibles a los sectores locales, y los últimos decenios del siglo

³ Señalaba lo fundamental de este planteo Morsel 2008: 154-155.

XIV – primeros del XV, etapa en la cual éstos estaban plenamente conformados e institucionalizados y las oligarquías locales se hallaban ya mucho más estructuradas.

El origen local de algunos miembros de los cabildos catedralicios durante el siglo XIII se encuentra probado. Además de las menciones explícitas a sus familias de procedencia, su mejor testimonio se encuentra en una notoria política de acumulación patrimonial a partir de compras en los lugares que revisten importancia para aquéllas y en la apuesta fuerte por la continuidad familiar en el seno de la catedral.

Un ejemplo temprano de carrera clerical modesta lo ofrece Martín Peláez, presente en la colección diplomática salmantina entre 1227 y 1264. Este personaje fue haciendo su carrera desde abajo: comenzó como simple clérigo,⁴ logrando ingresar al coro mediano recién en 1235 y llegando a ser racionero en 1242 y hasta su muerte.⁵ Sus apariciones se limitan a la función de testigo en diversas operaciones que concreta el cabildo o alguno de sus miembros hasta 1248,⁶ cuando protagoniza la primera compra documentada de ciertas heredades en Miranda.⁷ Su perfil seguirá siendo bastante bajo durante los años siguientes,⁸ hasta que entre 1254 y 1259 complete las compras de los que serán los bienes de sus aniversarios.⁹ Se trata de un patrimonio modesto: una yugada de heredad aliñada y ciertas casas en Miranda de Azán, seis aranzadas de viñedo en Villamayor y sus casas de morada en Salamanca.¹⁰ Su pariente más cercana (la única en realidad de la que tenemos noticia) era su sobrina, con quien realizó al menos una de las compras anteriores.¹¹ Sus relaciones no concluyeron armoniosamente, ya que poco tiempo después de la referida donación para aniversarios estos parientes demandaron al racionero ante el deán. Las demandas demuestran que las relaciones habían sido cercanas hasta hacía muy poco tiempo, pues el racionero había administrado bienes del matrimonio tanto como éste lo había hecho con los suyos.¹² Quizás disgustó a la pareja la donación piadosa (en especial hay disputa sobre la propiedad de la casa comprada con

⁴ DCS 178, año 1227.

⁵ DCS 190 y 199, respectivamente.

⁶ Además de los documentos citados en las dos notas precedentes, aparece en DCS 201 (año 1242), 205-209 (año 1243) y 211 (año 1245).

⁷ DCS 224.

⁸ DCS 227 (del año 1248), 237 y 238 (de 1251) y 242 (de 1253).

⁹ DCS 249 y 250 (de 1254); 281 y 282 (de 1259).

¹⁰ DCS 299, año 1263.

¹¹ DCS 250, año 1254. Ver DCS 296, año 1262.

¹² Por ejemplo, demanda don Gonzalo: "...LX morabetinos de renda de lo mio...", "...renda VI annos que esquilmo lo mio..." o "...XXIII morabetinos de las devandichas casas de alquiler de VII annos que las tovo e nunquam las alquilo...", etc. Por su parte, el racionero reclama: "...despues que Maria Migael aministro et ovo en poder las suas cosas, remanecio que me ovo de dar XLII morabetinos..." (DCS 301, año 1263)

la sobrina) o el hecho de que se hubiera otorgado al cabildo toda la potestad sobre los bienes, cuyo usufructo bien podría haberse reservado para el matrimonio. Lo cierto es que la mediación del deán resultó favorable al racionero, a quien le reclamaban más de 170 maravedíes y que terminó solucionando el asunto con 10 maravedíes y la devolución de algunas joyas.

Este caso es revelador de las tensiones entre los intereses familiares y los eclesiásticos en torno a la propiedad, lo cual ya veíamos en la sección anterior, pero también de una cuestión conexas. La modesta acumulación del racionero, su reiterada presencia en los asuntos del cabildo y su voluntad postrera de donar sus bienes a la Iglesia parecen indicar una apuesta decidida por los intereses catedralicios en los segmentos inferiores de la jerarquía capitular.

En otro caso un poco más tardío y bastante mejor documentado se adivinan algunas similitudes interesantes. Hacia 1298 Nicolás Pérez aparece en la documentación catedralicia como clérigo del coro, comenzando a participar en los remates y a acceder a la propiedad capitular.¹³ Entre septiembre de ese año y septiembre del siguiente arrendó gran cantidad de casas, algunas de las cuales implicaban tareas de reparación.¹⁴ En alguna oportunidad recibió propiedades a partir de arriendos que no obtuvo él mismo sino otros por él y que también estaban condicionados al cumplimiento de tareas de mejora de los bienes.¹⁵ En el transcurso de 1299 accedió a la ración y a la capellanía de Domingo Martín. Esto supuso su ingreso al cabildo,¹⁶ comenzando a tomar parte activa en las reuniones capitulares (de las cuales casi nunca se ausentó), accediendo al arriendo de diezmos y comenzando a actuar como fiador de otros capitulares.¹⁷

Cabe destacar que en varios de estos arriendos el cabildo estableció condiciones particulares: supervisaron y dejaron constancia del estado de la heredad que arrendaba,¹⁸

¹³ AC1 regs. 24, 33-35 y 38, todos de 1298. DCS 469, s/f (fines s. XIII).

¹⁴ AC1 regs. 39-50 y 53. Requerían reparaciones AC1 regs. 48 y 49 y la que se encuentra en la nota siguiente. También arrendó casas de las rentas del *Benedictus* (ver supra, capítulo 5, nota 109)

¹⁵ “Por las casas que estan al forno de canoniga, que son de la procesion de Sant Johan, dara Alfonso Gil [racionero] II maravedis en vida et fara la casa. Iten pues desto, otorgaron esta casa a Nicolas Perez que la faga et la tenga en vida et la lexe bien reparada et deve dar por ella II maravedis cada año.” (AC 1 reg. 34, año 1298)

¹⁶ El servicio de capellanía como puerta de acceso a los cabildos se encuentra atestiguado en Córdoba en la época Moderna (Herreros Moya 2012: 130-131)

¹⁷ Arrienda diezmos en AC1 reg. 61 (julio de 1299). Es fiador de Juan Pérez, capellán, en septiembre (AC1 reg. 64) y asume la capellanía en diciembre de ese año (AC1 reg. 76). Ya en agosto se lo mencionaba como rentero de los bienes de Villanueva (AC1 reg. 80, agosto de 1299).

¹⁸ “...mando el cabildo et Johan Garçia, vicario del dean, a Miguel Dominguez racionero, que vaya a Villanueva a ver el heredamiento que tenia Pero Ferrandez, cambiador, que tien agora Nicolas Perez,

en una ocasión le prohibieron subarrendar bienes,¹⁹ en otra registraron sus ganancias fruto del subarriendo de casas del cabildo...²⁰ Todas medidas de control que bien pueden explicarse por el hecho de que el beneficiado no lo era sino hasta hacía muy poco tiempo y mostraba, a la vez, grandes ambiciones.²¹ Con todo, éste logró traspasar la heredad asociada a la capellanía a su hermano unos meses después, asegurándose así un ingreso en dinero para nada despreciable.²²

Al igual que en el caso de Martín Peláez, el ascenso del racionero parece muy vinculado con su presencia y acción en el cabildo. Cada arriendo de Nicolás Pérez lo comprometía más con los intereses capitulares cuyos ingresos contribuía a asegurar. Al mismo tiempo, las posibilidades de enriquecimiento parecen claras, así como las chances para beneficiar a parientes y entrar en contacto con relaciones que podían terminar resultando ventajosas.

Dada la discontinuidad de las primeras actas capitulares, el siguiente período para el cual contamos con información sobre Nicolás Pérez se ubica entre agosto de 1317 y julio de 1318. Veinte años después de su ingreso al cabildo, el racionero había entablado una fructífera relación con el racionero Fernando Alfonso, sobrino del abad de Castro,²³ para quien actuó como fiador y quien, a su vez, fió por él.²⁴ También arrendó y fió casas para un criado del mencionado abad.²⁵ Durante estos años aparecen en los registros las primeras menciones de su sobrino, Fernando Martínez, para quien el tío logró obtener el arriendo de los diezmeros del cuarto de Baños.²⁶ No podemos decir

racionero, et que vea en qual manera lo reçibe, que asi sea tenuto de lo dexar.” (AC1 reg. 80, año 1299)

¹⁹ “Et que Nicholas Perez lavre et aliñe por si este heredamiento et non lo arriende a otre, salvo si arrendar las cas[as] et el uerto.” (AC1 reg. 76, año 1299)

²⁰ Los arriendos de casas de AC1 regs. 39 a 50 manifiestan todos el valor de lo que rinden los alquileres de las casas versus lo que Nicolás Pérez dará al cabildo por ellas. La diferencia asciende a 91 maravedíes. No volveremos a encontrar este proceder en ningún arriendo del cabildo.

²¹ Puede ser indicio la siguiente condición, que incorporaron a la concesión de la capellanía: “Et si acaeçier que Nicholas Perez que se vaya de la tierra ho non servir la capelania por si, que el cabildo p[ueda] tomar el heredamiento et fazer dello lo que tovier por bien.” (AC1 reg. 76, año 1299)

²² “Et de consentimiento del cabildo lexo este heredamiento Nicholas Perez a Velasco Perez en toda su vida de Nicholas Perez, et quel de Velasco Perez trezientos maravedis por el cada año en renda et que Nicholas Perez sea tenuto de servir la capellania de Domingo Martin en toda su vida o dar capellan que la sierva. Et si pues de muerte de Nicholas Perez quesier Velasco Perez tener este heredamiento en su vida, que sierva la capellania de Domingo Martin o de capellan que la sierva et que tenga el heredamiento con las condeçiones que lo tenia Nicholas Perez.” (AC1 reg. 78, enero, año ilegible, probablemente 1300)

²³ El abad de Castrogeriz era una dignidad del cabildo catedralicio de Burgos (Serrano, 1935, II: 200-202)

²⁴ AC1 regs. 85, 117 y 122, de 1317; también 193 y 257, de 1318.

²⁵ AC1 reg. 144, año 1317.

²⁶ Resulta imposible seguir a este personaje dado que las actas se discontinúan en ese momento y “saltan” hasta 1379, época en la cual podemos encontrar al menos tres personajes con ese nombre en el cabildo. Arriendo de diezmos del cuarto de Baños a través de la mediación del racionero Fernando Alfonso en AC1 reg. 193, año 1318.

más sobre este personaje ni sobre el final de su carrera, que debió ubicarse hacia mediados del siglo XIV. El caso sirvió para observar de cerca los inicios de una carrera clerical muy inserta en los mecanismos del cabildo, y que revela claramente sus posibilidades económicas. Quizás otro caso contemporáneo nos ayude a ilustrar el posible devenir de estas trayectorias.

Hacia fines del siglo XIII el canónigo don Marcos (documentado entre 1285 y 1313) buscó beneficiar a varios sobrinos, al tiempo que acumulaba propiedad en Valdemierque. Ambos proyectos iban de la mano, según creemos, pues la aldea parece ser un lugar de interés para la familia, sino su lugar de procedencia. El canónigo compró patrimonio allí a un tal Tomé Pérez, racionero albense y clérigo del deán de Ávila, en dos oportunidades, en 1294 y 1295, redondeando una heredad aliñada.²⁷ En ambos casos, Marcos Tomé, sobrino laico del canónigo, actuó como testigo; por esos años su tío procuraría obtener para él arrendamientos de diezmos y propiedades.²⁸

Las compras del canónigo en Valdemierque continuaron,²⁹ algunas de ellas parecen solo posibilitadas por la posición capitular del comprador, quien podía tener acceso preferente a algunos vendedores y desembolsar las fuertes sumas necesarias para adquirirlas.³⁰ Alcanzó a reunir allí más de diez yugadas de heredad, las cuales muy posiblemente pasaron al cabildo en algún momento, pues reaparecen en los registros de las actas capitulares de la segunda mitad del siglo XIV asociadas a la capellanía del canónigo.³¹ No obstante, parece claro que la donación debió retrasarse una generación o más, pasando a manos de alguno de sus sobrinos. Esta era una práctica común de los testadores y, además de aquél sobrino laico (Marcos Tomé), conocemos al menos un sobrino clérigo, un tal Domingo Pérez,³² que pudo haber gozado de este patrimonio dentro de los marcos de la institución. Al menos consta que llevó a renta patrimonio capitular,³³ quizás haya logrado ingresar al cabildo, pero no podemos afirmarlo rotundamente por haber varios personajes contemporáneos con este nombre.

En definitiva, si el caso de Nicolás Pérez pudo ilustrar el ingreso y los primeros pasos en la carrera clerical de un personaje de difusos orígenes sociales, el del canónigo

²⁷ DCS 428, año 1294, y 437, año 1295.

²⁸ AC1 regs. 6 y 28, año 1298.

²⁹ DCS 446 y 447, año 1297; MARCOS 479, año 1305, y 492, año 1313.

³⁰ DCS 446, año 1297, es compra al deán de una heredad aliñada que había pertenecido a Arias Pérez Maldonado por tres mil maravedís.

³¹ Se arrendaron en 1384 (AC1 reg. 522).

³² AC1 regs. 6 y 28, año 1298.

³³ AC1 reg. 20, año 1298.

don Marcos quizás complete el panorama ofreciendo una imagen posible del final de la carrera. Los personajes procedentes del ámbito local pudieron ingresar al cabildo y desplegar desde allí ciertas estrategias de proyección social y patrimonial, buscaron vincularse con personajes procedentes de ámbitos sociales superiores a quienes beneficiaron y de cuyos favores gozaron, emplearon los recursos derivados de la posición en el seno del cabildo para fortalecer su fortuna patrimonial en sus lugares de origen y, en la medida de lo posible, trataron de legar sus logros a una generación posterior, ya sea de sucesores laicos, a quienes se reservaba el usufructo del patrimonio, ya sea de clérigos emparentados (parentesco real o ficticio). En el marco de su acción contribuyeron a gestionar y asegurar las rentas del cabildo, al tiempo que engrosaban su fortuna, al menos en el mediano plazo.

En algunos casos las conexiones personales fueron llevadas mucho más allá. El cabildo podía permitir a los personajes locales entablar relaciones con miembros de la más alta aristocracia del reino, cuya influencia podía ser muy relevante en la carrera clerical. Pongamos por caso el de Juan Martínez (activo en el cabildo salmantino al menos entre 1279 y 1300, -quizás hasta 1321). Sus relaciones con Fernando Alfonso, deán de Santiago de Compostela y arcediano salmantino, hijo ilegítimo de Alfonso IX, se pueden datar como mínimo desde 1281 cuando, siendo racionero, compró a su nombre una casa en Salamanca.³⁴ A su muerte actuó también en pro de su hijo y heredero, Juan Fernández, merino mayor en Galicia, pues estuvo entre los fiadores del arrendamiento de un conjunto patrimonial muy importante que había estado en poder del padre (heredades de Villoria y Villoruella y las casas de morada del arcediano en Salamanca, bienes que en realidad éste había donado para su capellanía,³⁵ otros bienes del cabildo en Villoruella y Galinsancho y el señorío de la Armuña).³⁶ Esa relación probó ser ventajosa para el racionero, quien por esos años comenzó una serie de compras en

³⁴ DCS 380, año 1281.

³⁵ La donación del patrimonio de Villoria y Villoruella, casas, bodega y viñas en Salamanca para la capellanía en: DCS 322, año 1269.

³⁶ El arrendamiento al heredero en DCS 402, año 1286. Tuvo como objetivo su ratificación de la donación mencionada, además del compromiso del merino mayor en Galicia de obtener privilegios que ratificaran el señorío capitular en la Armuña: “Otrossi vos otorgo et he por firmes todas aquellas donaciones que vos fizo don Ferrand Alfonso, dean de Santiago sobredicho, del heredamiento de Viloría et de las casas daqui de la villa de Salamanca et de otro lugar se vos lo fizo antes de su testamento (...), salvo que yo devo a tener lo de Viloría segun como sobredicho es, et a mi muerte que finque a vos todo libre et quieto.” (*Ibid.*) “...otorgo et prometo a bona fe et obligome de vos ganar a vos don Pedro Perez, dean, et al cabillo de la elesia de Salamanca, privileio del rey don Sancho por que ayades Palençuela et Negriella por privileio et por donacion de rey...” (DCS 403, año 1286)

Calvarrasa de Abajo, aldea en la que concentró patrimonio durante toda su vida.³⁷ Accedió a la canonjía poco tiempo después.³⁸ Además, terminó gozando de cierta parte del patrimonio del heredero del arcediano merced a su relación con la reina.³⁹ Dicha relación pudo haberle otorgado un rol destacado en el cabildo procurando gestiones en la corte.⁴⁰

Desconocemos todo sobre su muerte al no contar con su testamento y no podemos afirmar que hubiera entablado vínculos especiales con otros miembros del cabildo ni que lograra proyectar sus influencias más allá. Lo que sí parece indudable es que el patrimonio de Calvarrasa de Abajo debió haber pasado a algún particular, pues no se documentan bienes en poder del cabildo en ese lugar hasta entrado el siglo XV.⁴¹

Si los sectores locales podían beneficiarse del ingreso a la clientela de los poderosos, también es válido afirmar, en sentido inverso, que los más altos cargos del cabildo procuraban crear y sostener una plataforma importante de allegados, a los cuales se intentaba posicionar para, en virtud de su número, asentar su hegemonía en la institución.⁴² A priori, dos líneas de acción aparecen ejemplificadas en los casos de don Diego Fernández, deán salmantino entre 1291 y 1319 o 1320, y su contemporáneo, don Diego López, arcediano de Ledesma.

Entre 1286 y 1291 el ascenso de Diego Fernández en el seno del cabildo salmantino resulta espectacular: pasó de canónigo a chantre en dos años, en un año más era arcediano de Alba y Salvatierra y dos años después ya había sido electo deán.⁴³ Las

³⁷ DCS 394, año 1284; 440 y 441, año 1296; 445, año 1297, y 456, año 1299.

³⁸ Aparece ya como canónigo en 1287 (DCS 409).

³⁹ AC1 reg. 79 (año 1299).

⁴⁰ "...fizo graçia el cabildo et Johan Garçia, vicario del dean, a Johan Martinez de la raçion con esta condiçion: tambien por esta yda que el fue agora a casa de la reyna como por las otras ydas que le acaescieren de yr a casa de la reyna daqui en del[ante], qu[el] que aya la raçion procurando el algun provecho para el cabildo de la fazienda de don Johan Ferrandez, en que el anda por la reyna *doña Maria*, o de otras partes onde quiera que el lo procurar. Et si alguna cosa non procurar que sea provecho del cabildo, que non aya graçia ninguna." (*Ibid.*) No obstante, la condición para gozar de la gracia especial habla también de cierta desconfianza de los capitulares hacia el personaje.

⁴¹ AC2 f. 95v, año 1415. Por la descripción del mismo, no es imposible que fuera el patrimonio del canónigo.

⁴² Describe las clientelas eclesiásticas medievales Beltrán Suárez (1995). Estudios de caso para la Edad Moderna: Rodríguez Sánchez (2000), Ayllón Gutiérrez (2009) y Díaz Rodríguez (2009). La proyección de las clientelas hacia dentro del cabildo fue considerada por Fernández Collado (2000); particularmente bien estudiada en el caso de Santiago de Compostela por Iglesias Ortega (2010: 419-484). Trabajó aspectos de las lógicas de las relaciones clientelares en torno a la nobleza laica Álvarez Borge (2010: 372-387), quien identifica varias de las prácticas patrimoniales aquí señaladas.

⁴³ Mencionado como canónigo en DCS 404 (año 1286); como chantre en DCS 410 (año 1288); como arcediano de Alba y Salvatierra en DCS 416 y 418 (año 1289) y, por último, como deán en DCS 423b (año 1291).

razones de este rápido ascenso se nos escapan, tampoco sabemos mucho sobre sus orígenes, aunque no es imposible que este personaje haya sido de procedencia local, dado el interés que demostró durante toda su carrera por la adquisición de patrimonio y rentas decimales en Pericalvo y Carrascal.⁴⁴

Lo encontramos muy activo en el cabildo durante los primeros años que registran las actas, ya como deán. Sus apariciones en ese documento lo muestran reproduciendo los comportamientos usuales: arrendando propiedad y diezmos para sí y para beneficiar a algunos allegados,⁴⁵ pero también con un marcado rol de fiscalización y control, acorde a sus funciones, de las que parece haber sido fiel representante.⁴⁶ El caso más notable, en este sentido, es el del pleito contra el arcediano de Ledesma, acaecido en 1298. Ese año, el arcediano de Ledesma, don Diego López, y el racionero Martín Velasco fueron acusados de haber incumplido las condiciones de la renta de Santa Marta. El deán esgrimía que se habían comprometido a hacer unas aceñas en determinado plazo, que no habían respetado. No obstante, los renteros argüían: “...que el dean et el cabildo sobredicho non conplieran al dean don Po. Perez que Dios perdone, nin al dicho arçidiano lo que con ellos posieran en razon destas açennas...”⁴⁷ Al parecer, la desaparición física del deán anterior brindó la oportunidad para un reclamo sobre bienes legados por aquél. La sentencia de los maestros de aceñas consultados fue desfavorable al arcediano y al racionero, quienes debieron hacerse cargo de las labores faltantes.⁴⁸ Dos años después, el deán arrendaba las aceñas, que habían sido concluidas.⁴⁹

Si el deán don Diego Fernández parece ejemplificar la carrera de un personaje local que transitó casi todo el *cursus honorum* y cuyas acciones en general se enmarcaron dentro de lo que establecía la normativa, su contemporáneo, el arcediano de

⁴⁴ DCS 404 (año 1286), 410 (año 1288) y 416 (año 1289). En esas tres ocasiones compró al mismo vendedor: Fernando Gómez, hijo de don Gómez y de María Simón. Arrienda diezmos de Parada de Arriba (que incluían las aldeas mencionadas) en AC1 reg. 60 (año 1299)

⁴⁵ Arrienda diezmos para sí en AC1 regs. 4 (año 1298), 59, 60 y 69 (año 1299). Se menciona entre sus allegados a su escudero, Gonzalo García, en AC1 regs. 5 y 8, año 1298. La colección diplomática registra también a sus clérigos García Pérez, Juan Esteban y Alfonso Yáñez (DCS 448 y 450, año 1298).

⁴⁶ Acciones de fiscalización en el marco de lo que prescriben los estatutos en AC1 regs. 19, 21, 30 y 31 (del año 1298), 74 (de 1299), 75 y 98 (de 1300).

⁴⁷ DCS 448, año 1298.

⁴⁸ DCS 449, año 1298.

⁴⁹ AC1 reg. 93, año 1300. Tras estas acciones su presencia en el cabildo no tendrá demasiado relieve (o al menos no quedó gran registro de ellas). Sus últimas apariciones en la colección diplomática datan de 1303, cuando compró ciertos bienes en Carbajosa (MARCOS 474). Aún era deán hacia 1318, aunque ya no asistía casi al cabildo: era representado por vicarios electos por el propio cabildo. El nuevo deán, don Munio Pérez, aparece mencionado por primera vez en 1320 (MARCOS 507).

Ledesma don Diego López ofrece, en cambio, una imagen muy acabada tanto de la extensión que podía adquirir la clientela, como de las posibilidades de acción de las dignidades en su favor en el seno del cabildo. Brinda, en general, un ejemplo de otro modo de transitar por la institución.

Su primera mención en la colección diplomática lo sitúa ya como arcediano de Ledesma en 1296.⁵⁰ Aunque desconocemos sus orígenes precisos, consta que tuvo relaciones con don Juan Manuel, tutor de Alfonso XI, quien posaba en su casa,⁵¹ y probablemente con el finado deán don Pedro Pérez, como ya indicamos. Desde ese momento llevaba en renta numerosos bienes y derechos del cabildo.⁵² Hacia principios del siglo XIV entabló varios negocios con diversos beneficiados,⁵³ aunque sus acciones dentro del cabildo se orientaron, sobre todo, a favorecer a su amplia red de allegados.⁵⁴ Sus influencias parecen ser relevantes para ganar el favor del cabildo en asuntos importantes como cierta venta en favor de Arias Pérez Maldonado,⁵⁵ o la excusa por usurpaciones que solicitó.⁵⁶

Evidentemente en esta época también fueron varios los capitulares de procedencia foránea que lograron ascender a cargos importantes en el cabildo y desarrollaron relaciones considerables. Hay varios beneficiados salmantinos que proceden de la diócesis de Santiago de Compostela, como ha reseñado Beltrán de Heredia.⁵⁷ Entre ellos, el más destacado fue el deán y luego obispo don Domingo Martín (1243-1267). Consta que Pedro Basanta estaba emparentado con él, pues recibió una de

⁵⁰ DCS 443. Aunque quizás ya lo fuera en 1289 antes también.

⁵¹ Según la crónica de Alfonso XI, citada por Beltrán de Heredia (1970: 118-119).

⁵² Arrendó diezmos de la mesa común en 1298 (AC1 regs. 2 y 3) y 1300 (AC1 regs. 100 y 101); diversas raciones y préstamos embargados (AC1 regs. 11, año 1298; 57 y 62, año 1299; 102, año 1300); aceñas y otras propiedades (AC1 regs. 65, año 1299; 113, año 1317; 166, 212 y 213, año 1318).

⁵³ En 1299 decía que el canónigo Juan Muriel tenía deudas con él (AC1 reg. 62). Entabló numerosos negocios con Alfonso Gil, que llegaría a ser chantre, y que actuó en reiteradas ocasiones como su fiador o de sus allegados (AC1 regs. 100, año 1300; 163, 167 y 187, de 1318). Su sobrino, Pascual Martín, era racionero en 1318 (AC1 reg. 226); al parecer el arcediano percibía ciertos dineros por él (AC1 regs. 243 y 248, año 1318). Designó como uno de sus herederos al doctor Pedro Yáñez, canónigo (MARCOS 562 y 563, año 1342).

⁵⁴ En 1298 fió a Juan Martín, su criado (AC1 reg. 15) y arrendó la heredad de Monterrubio para don Giraldo (AC1 reg. 52); posteriormente obtuvo la heredad de Ochando para otro criado, Alfonso Domínguez (AC1 reg. 259, año 1321). En 1318 logró que otro criado, Pedro Fernández, obtuviera un arriendo de diezmos (AC1 reg. 187) y que Alfonso Bartolomé accediera a una capellanía (AC1 reg. 222). También se mencionan entre sus criados a Nicolás Pérez, quizás el que ya conocemos (AC1 reg. 148, año 1317) y a Alfonso Martín Collazo (MARCOS 534, año 1330).

⁵⁵ MARCOS 501, año 1315.

⁵⁶ AC1 reg. 217, año 1318 (ver supra, capítulo 5, nota 125).

⁵⁷ 1970: 82-83.

las mayores mandas en su testamento, aunque se trató de una suma de dinero.⁵⁸ También era su allegado el racionero Nuño Rodríguez (1263-1276), cuya carrera el obispo apadrinó otorgándole sus libros para que se forme,⁵⁹ y quien actuó como procurador del cabildo en algunos pleitos importantes por diezmos y derechos.⁶⁰ Otros poseen un origen leonés, como el canónigo Fernando Alfonso (homónimo del arcediano), que testó en 1294 y que señala a su tío y a sus primos como propietarios leoneses.⁶¹

En varios de estos casos, es imposible rastrear la continuidad de las líneas familiares. Aunque el obispo don Domingo Martín tenía un sobrino (Martín Domínguez) que aparece mencionado en su testamento, no podemos decir que haya recibido gran beneficio de su tío, que sólo le dejó veinticinco modios de trigo y otro tanto de centeno. Otro sobrino recibió en herencia cierta propiedad rural,⁶² pero la misma no parece demasiado relevante.⁶³ De hecho, el testamento del obispo don Domingo Martín presenta características hasta cierto punto inversas a las que venimos reseñando: el grueso de sus mandas propietarias se destina a servicios litúrgicos para sí y para dotar el culto catedralicio.⁶⁴ Su fortuna parece casi exclusivamente formada por casas, compradas durante su deanato,⁶⁵ y por importantísimas cantidades de cereal y de dinero, que constituyen el grueso de sus legados. La única propiedad rural de la que tenemos registro en el testamento es la heredad de Santa Marta (dos yugadas aliñadas), que legó para la mejora del *Benedictus*.⁶⁶ El obispo repartió, en cambio, entre parientes, allegados, servidores e instituciones religiosas cerca de 800 cahíces de trigo, 400 de cebada y más de 2000 maravedíes, en su mayoría distribuidos en sumas pequeñas.

⁵⁸ “Al arçidiano don Pedro Basanta CCCC morabetinos.” (DCS 315, año 1267) Ver supra, p. 165.

⁵⁹ “Et mando a Arias Rodriguez I Codigo et I Esforzado. Et a Nuno Rodriguez I Digesto novo et I Summa de Azo que los tengan en su vida et a su morte que los deyxen a la yglesia de Sancta Maria.” (*Ibid.*) También legó a cada uno diez cahices de trigo.

⁶⁰ DCS 313 y 314, año 1266.

⁶¹ DCS 432, año 1294.

⁶² “Et otrosi compre hy [en Santa Marta] una heredade de dona Vivas, et esta di a Martin Perez, meu sobrino, et el un par de las casas que fiz, et agora finca a Maria Martin, sua fiya, et yo ansi lo mando que le finque.” (DCS 315, año 1267)

⁶³ Se trata de una heredad “...que cobo a mi dona Vivas de parte de mi padre Iohan Iohanes et de mi madre donna Colonba, et de quanta heredade compramus de mi ermano don Yienego...” (DCS 263, año 1256)

⁶⁴ Legó para el *Benedictus* un considerable patrimonio comprado (casas y tiendas en Salamanca y dos yugadas de heredad en Santa Marta), más todo el ganado que poseía en San Miguel de Asperones (por un valor mayor a 500 maravedíes) y dinero para adquirir más patrimonio. Para su capellanía otorgó también casas, dotando asimismo a los clérigos del coro mediano: ver DCS 315 (año 1267) y LBS ff. 1v-2r (año 1296).

⁶⁵ Compras del entonces deán en DCS 211, 214, 218 (año 1245); 221, 222 (de 1247); 225, 227, 228, 229 (de 1248); 237 (año 1251); 252 (de 1254); 263 (de 1256); 280 (de 1259); 290 (de 1260); 291 (de 1261) y 300 (de 1263).

⁶⁶ Ver supra, nota 64.

Tampoco es posible seguir a Pedro Basanta ni a Nuño Rodríguez, quienes desaparecen del registro documental tras sendas donaciones de algunas casas que habían comprado.⁶⁷ Casi podría decirse que estas actitudes revelan la inexistencia de parientes o allegados lo suficientemente directos como para que pudieran plantearse como sucesores naturales, al menos en la sede salmantina. No obstante, no era ese el caso de todos los foráneos. Unas décadas más tarde, el leonés Fernando Alfonso había sentado sólidas bases patrimoniales y familiares en tierra salmantina. Su testamento registra bienes en Salamanca, Pelabravo, Carrascal de Cincovillas, Arguijo y Ríodelobos; además, al legar parte de este patrimonio a sus parientes, planteó cláusulas que apuntaban a su residencia permanente en los lugares.⁶⁸ El parentesco y el patrimonio leonés quedaban lejos ya; el canónigo, sus padres y su hermana estaban enterrados en Salamanca y allí residían sus intereses y se criaba su hijo.⁶⁹

El siglo XIV trae en general un desarrollo notable de las fortunas clericales y presencia la afirmación de las familias más relevantes de las villas consideradas. Algunas de ellas son conocidas, como las de los Anaya, Maldonado o Paz, en Salamanca, y los Blásquez en Ávila.⁷⁰ El contexto político de las guerras Trastámara, la instauración del regimiento, la progresiva cerrazón del grupo son todos fenómenos que hablan de la oligarquización del gobierno de las villas y la cristalización de su elite. Estos procesos enmarcan cuanto aquí consideramos, pero escapan al objeto de este trabajo: aquí nos concentraremos en la relevancia que las estructuras eclesiásticas pudieron tener para contribuir a los mismos. Para esto, resulta fundamental conocer las carreras clericales de algunos personajes ya bastante notorios en el siglo XIV. Si nuestra hipótesis es correcta, deberíamos poder observar fenómenos tendientes a la jerarquización de las ramas dominantes de estas familias entre los comportamientos patrimoniales de los parientes clericales en una etapa previa. Esto nos conduce al

⁶⁷ Las actas capitulares mencionan cuatro casas vinculadas a los aniversarios de Pedro Basanta (AC1 reg. 43, año 1298). Las compras de Nuño Rodríguez en DCS 324 (año 1271), 337 y 340 (año 1273), 343 (año 1274); la donación en DCS 353 (año 1276).

⁶⁸ “Et mando que estas posesiones que nunca se puedan vender nin enagenar, mays que las ereden los mios parientes segunt dicho es. (...) Et mando que el que tovier estas possesiones sobredichas, que more ennas casas en que yo moro, et que las non pueda alquilar, et que las mantenga et las adobe en aquel estado que las yo dexar et las otras possessions quel yo dexo. Et si por aventura lo assi non façer, mando que lo pierda todo et lo aya el pariente mays propinco de parte de mio padre.” (DCS 432, año 1294)

⁶⁹ “Primeramente mando mi cuerpo a sepultura, si aqui morier, a la see de Santa María de Salamanca, cabe mi padre et mi madre, et que tyren afuera el monumento en que yaç Perona Alfonso, mi hermana.” (*Ibid.*) Sobre el hijo del canónigo, ver *infra*, nota 73.

⁷⁰ Sobre el ascenso de estas familias y otras en las villas abulense y salmantina, en especial en el siglo XIV ver: Villar y Macías 1887: IV, González García 1982: 63 y ss., Vaca Lorenzo 1998, Monsalvo Antón 1997b, 2013.

estudio de los testamentos de clérigos, a fin de rastrear su rol específico en la cristalización de las fortunas más notorias de las villas de la Extremadura castellano-leonesa.

7.2 - La herencia de los clérigos, entre la familia y la Iglesia

En el capítulo cuatro dejamos el estudio de los testamentos de los miembros del clero capitular habiendo comprobado que traducían estrategias de herencia que tendían a ordenar las expectativas de las familias y de la Iglesia. A nuestro juicio, dichas estrategias resultaban relevantes para comprender el desarrollo de procesos acumulativos del grupo social dominante en las villas. Los parientes clericales poseían un rol positivo en las fortunas privadas de esas familias y, a mediados del siglo XIII, dicho rol no necesariamente entraba en contradicción con los intereses de la Iglesia. Hacia la siguiente centuria los documentos dan cuenta no sólo de la continuidad de esas prácticas, sino también de la instauración de otras que conducían a profundizarlas. Si de cara a la institución se formalizó la capellanía como mecanismo privilegiado de donación piadosa, práctica casi obligada para los beneficiados, no es menos cierto que la misma podía aparecer como una herramienta más al servicio de la construcción política y social de los jefes laicos de sus familias. Por otra parte, los capitulares reforzaron la pauta típica de sucesión clerical, basada en el linaje eclesiástico, que alimentaba el patrimonio de la institución al tiempo que permitía situar a otros miembros de la parentela en la misma. Por último, en algunos casos de mayor relieve, observamos estrategias de herencia muy claramente orientadas a posicionar a una o varias ramas a la cabeza de importantes patrimonios que les permitieran consolidar el poder señorial. Este proceso culmina con algunos casos tempranos de fundación de mayorazgos.

Las prácticas testamentarias del clero catedralicio siguen así pivoteando entre los intereses familiares y las presiones de la institución. La tensión entre ambos no desaparece, sino que se despliega durante la vida y ante la muerte de los clérigos. Las páginas que siguen buscan complejizar nuestra comprensión del fenómeno a partir de las nuevas prácticas que aparecen en los testamentos bajomedievales. Asimismo, una

vez situada esta problemática, será posible comprender con otra serie de elementos los comportamientos de los individuos en el seno de los cabildos hacia fines del siglo XIV.

El término “linaje eclesiástico” viene a dar cuenta de una serie de prácticas usuales entre los miembros del clero secular bajomedieval que, vistas en conjunto, habilitan a pensar en estrategias de largo aliento en pos de favorecer la continuidad de una familia en relación con recursos de su interés que se hallan bajo la órbita de la Iglesia.⁷¹

A diferencia de la sucesión laica, entre los eclesiásticos estaba vedada –o como mínimo mal vista– la sucesión biológica,⁷² en especial entre aquellos que llegaban a las órdenes mayores (las cuales serían cada vez más frecuentes en la Baja Edad Media). En este sentido, parece claro que en algunos testamentos la situación de los hijos naturales se encuadraba en el marco de la crianza. Tal era el caso probablemente de Alfonso, hijo de Teresa, criada del canónigo salmantino Fernando Alfonso. El testador se preocupó por este menor, a quien encomendó a su “cormano”. Procuró velar por su futuro material y matrimonial.⁷³ Probablemente también fueran hijas ilegítimas las niñas Marina e Inés, criadas del canónigo Juan Pérez Manso, cuya tutela y casamiento éste encomendó a su hija mayor.⁷⁴ Lo mismo puede decirse de Diego, criado y heredero del chantre abulense don Gómez Gil, a quien éste legó el grueso de su patrimonio.⁷⁵

⁷¹ Debe entenderse el término “recursos” en sentido amplio: rentas, patrimonio, cargos, relaciones, etc. Sobre los linajes eclesiásticos ver Rodríguez Llopis y García Díaz 1994: 62 y ss., Ayllón Gutiérrez 2009, Irigoyen López 2011 y 2015. Los estudios en general se concentran en los prebendados del siglo XV o de la época moderna.

⁷² Por ejemplo, en 1327 se recordó a los clérigos que concurrieron al concilio presidido por el arzobispo de Compostela la prohibición de establecer legados para sus hijos naturales (DCAI 106).

⁷³ “Et mando a Alfonso, fio desta Teresa, que cria Fernan Ios., mio cormano, mill morabetinos en esta manera: que Fernan Ga., mio tio, et Io. Perez, mio primo, que den estos dineros a quien le ganen algo con ellos fasta que sea de edade et desde que fuer de edade pora casar que case por su mandado dellos anbos, et des que fuer casado, quel den estos morabetinos con la ganancia dellos. Et si non se casar por su mandado dellos anbos, mnado quel non den ninguna cosa (...). Et si por aventura antes que venga a tiempo de casar fuer malo et salier demandado de Fernan Ga. et de Io. Perez, mando que lo atiendan fasta que sea de edade de vinte annos...” (DCS 432, año 1294)

⁷⁴ “Et la otra meatade que finca de todo quanto heredamiento yo he en Alcobiella (...) mando a Marina et a Ynes, mis criadas, et si la una finar sin fiios, que finque a la otra, et si la otra finar sin fiios que finque a Mayor Perez, mi fiia. (...) Et mando a esta Mayor Perez et a Iohan Perez, su marido, que ayan estas moças en guarda et las pongan a mester et las casen, so pena de la mi beneyçion.” (DCS 450, año 1298)

⁷⁵ “Et mando por Dios et por mi alma a Diago, mi criado, fijo de doña Estalia, estas casas de Salmoral en que yo moro, con la viña de Los Espinos fasta la que fue de Andrés Gómez; que non pongo con esto con la otra terçia parte del dicho heredamiento que yo hé en término de Santiago, e sembrados e prados e con la yunta de bueyes que finca de más (?) de las dos que mando entregar al dicho Domingo Gil por la debda sobredicha. Et mando más al dicho Diago toda la fazera de Aloca (?) con los dos prados de la dehesa, el que fue de mi padre et el que fue de Muño Galindo. Et mándol más treynta fanegas de trigo et treynta de cevada. Et mando que el mi roçin que lo entreguen a Antón Sánchez de Pasqualcovo, por dozientos (?) maravedís que á de aver dél de quando lo dél conpré. (...) Et después quel dieren los dichos maravedís,

No obstante, es más frecuente encontrar una forma de sucesión lícita, organizada a partir de la relación tío-sobrino. A diferencia de los testamentos del período anterior, en los cuales solía primar el reparto más o menos igualitario del patrimonio clerical entre los sucesores (en general, sobrinos), en la Baja Edad Media suelen aparecer uno o dos herederos con un lugar destacado en los documentos de últimas voluntades de los miembros del alto clero secular. Se trata en general de clérigos más jóvenes, asociados a la casa de los testadores, bajo cuya tutela podían iniciar su carrera eclesiástica (por ejemplo, reemplazándolos en sus deberes litúrgicos como semaneros).⁷⁶

Esta práctica nos revela la presencia de vínculos estrechos entre los capitulares y uno o más clérigos jóvenes, asociados a sus casas. Parte importante de la afirmación del linaje eclesiástico pasaba por la tutela que ejercían los parientes adultos sobre los jóvenes y los más encumbrados sobre los que comenzaban su carrera.⁷⁷ El recuerdo de ese padrinzago reaparece en la memoria de los testadores para rememorar a quienes habían sido importantes para su carrera, al haber aportado instrucción, recursos y relaciones en el seno de los cabildos. Dichas alusiones nos permiten conocer estos vínculos, a los cuales es posible encontrar en el seno de los cabildos desde mediados del siglo XIII.⁷⁸ El testamento del canónigo Domingo Fernández, por ejemplo, aludía a su relación de parentesco con su alumno Domingo, llamado “Parente”, quien era también su sobrino.⁷⁹ El canónigo Gonzalo Rodríguez ordenó un aniversario por el alma de su tío, el canónigo don Esteban.⁸⁰ Por su parte, el canónigo Juan Domínguez rememoró a su tío materno, el canónigo don Gonzalo, junto a quien quiso ser enterrado. Su testamento otorgaba un lugar muy relevante a su propio sobrino, Martín Domínguez, quien aparece como su sucesor dentro del cabildo.⁸¹ El deán don Pedro Juanes asoció

que dé el dicho roçin a Diego, mi criado.” Más abajo: “...fago mis herederos a Diago e a Martín Gómez, fijos de doña (?) Estalia, e a María Justa, muger de Pero Ferrández de Macotera.” (DCAI 123, año 1335: 242).

⁷⁶ ECS 18 (de 1411): estatuto que ordena el servicio del coro y que admite que “...por quanto los beneficiados que eran puestos et escriptos en la matricula por el sochantre para tomar capas en los dias et en las fiestas que se deven tomar para servir la iglesia et el choro non las queriam tomar nin querian dar escudadores por si en quanto non llevavan dellos penas algunas, et en esto que se menguava el servijio de Dios...”

⁷⁷ Este patrón de sucesión se afirma en la Baja Edad Media y se generaliza en la Edad Moderna. A partir del siglo XV, sino antes, el ingreso a los cabildos, en especial a las canonjías, parece reservado a quienes contaran con tíos influyentes que les franqueasen el acceso: ver Farelo 2005, Moreira da Costa 2005, Cotano Olivera 2008, Iglesias Ortega 2012, Irigoyen López 2014, 2015, Martínez Gutiérrez 2016.

⁷⁸ Es aún una práctica usual en la Edad Moderna: de las Heras Santos 2018: 494.

⁷⁹ TNZ f. 123v, s/f (c.1220).

⁸⁰ ACZ 18/16, año 1270.

⁸¹ Ver supra página 158, nota 79.

sus aniversarios a los del canónigo Alfonso Gascón.⁸² Por su parte, el canónigo Juan Pérez Manso recordaba y asociaba a sus aniversarios a los del arcediano don Alfonso ya los del maestro Pedro, su tío.⁸³

En algunos casos aparecen varios emparentados, a quienes los testadores patrocinan o acompañan en su formación. El arcediano salmantino Alfonso Pérez, por ejemplo, menciona a su pariente Pedro Basanta, canónigo en esa sede, quien quedó a cargo del control de los bienes asociados a su capellanía,⁸⁴ y también a otro pariente de ambos que se formaba en la iglesia de Mondoñedo,⁸⁵ por quien el primero debería velar. Lo mismo se encuentra en el testamento del chantre salmantino don Aparicio, quien legó a algunos parientes clérigos varios libros para formarse en teología,⁸⁶ mientras el arcipreste de Armuña, Juan Nicolás, recibió todos sus bienes en Salamanca, Alba y Ledesma y sus términos.

De este modo, a medida que avanza el siglo XIII es posible detectar que los alumnos o sobrinos clericales adquirirían un rol cada vez más relevante en los testamentos de los beneficiados. En la misma línea que han detectado otras investigaciones, estas noticias revelan la constitución de líneas de sucesión clerical en el seno de los cabildos.⁸⁷ A través de ellas los clérigos buscaban perpetuar la influencia familiar en el seno de la Iglesia en pos de controlar los bienes que sus parientes habían donado, así como de asegurarles los servicios litúrgicos conmemorativos y los sepelios en el templo mayor. Hemos visto algunas de estas acciones en páginas previas.

⁸² “Mando al cabildo por mio aniversario quinientos moravedis et otros quinientos por alma de Alfonso Gasco.” (TBZ 395, año 1281)

⁸³ DCS 450, año 1298.

⁸⁴ DCS 303, año 1264.

⁸⁵ Lega a la iglesia mindoniense cierta suma de dinero, libros de derecho canónico y unas casas “Et volo et mando quod de ista pecunia emanatur possessionis, nomine capituli ecclesie Minduniense de consilio Petri Basanta et Fernandi Martini, nepotis mei, et alicuius sociorum ecclesie Minduniense, quam ad hoc idem capitulum duxerit deputandum; ita tamen quod possessiones illas et libros predictos omnes et domos predictas teneat Fernandus Martini, nepos meus, in vita sua et insierit (?) singulis annis solvat capitulo predicto pro aniversario meo X solidos legionensis monete pensionis, et in morte sua relinquat omnia omnia (*sic*) supradicta sub eadem pensione alicui consanguineo meo clerico memorate de genere nostro solvenda capitulo memorato. Et idem insequentibus eiusdem sucesoribus servari volo.” (*Ibid.*)

⁸⁶ “Item lego Velasco, nepoti meo, Decretales meas cum Apparatu. Item lego Decretales meas sine Apparatu Michaeli Petri, nepoti meo.” (DCS 334, año 1274. Este documento posee un error en la fecha, señalado por los responsables de la transcripción. Éstos lo datan en 1273, pero posiblemente sea de 1274. El error puede provenir del cálculo de la era de la encarnación con el modelo pisano, cuando en realidad debería hacerse con el florentino. Lo cierto es que el testador aparece como “canónigo” en varios documentos posteriores y como chantre sólo a partir del año 1274, ver DCS 335, 336, 338, 339, 340, todos de 1273, posteriores al testamento si éste estuviera bien fechado en ese año)

⁸⁷ Ver referencias supra, nota 77, así como Barrios Sotos 2004, 2019, Saraiva 2008, Ayllón Gutiérrez 2009.

Ahora bien, en la Baja Edad Media las capellanías y aniversarios se fueron definiendo como formas privilegiadas para la consecución de los servicios litúrgicos por el alma. En especial la capellanía tendía a distinguir muy netamente la propiedad de los bienes (catedralicia) de los derechos a sus rentas y las atribuciones sobre su personal, estas dos disputadas entre los cabildos y los parientes.⁸⁸ Las soluciones a dicha disputa fueron variables, pero en general se evidencia que los testadores fueron introduciendo condiciones que favorecían el control familiar del patrimonio comprometido en las capellanías. Si comparamos los testamentos del arcediano Alfonso Pérez (1264), el del deán don Pedro Juanes (1281) o el del obispo Salmantino Domingo (1267),⁸⁹ con los de los canónigos Pedro Yáñez (1275), Pedro Eanes (1283) o el de Alfonso Vidal, deán de Ávila (1286/1287), podemos apreciar la creciente presencia de los parientes en referencia a las capellanías.

Tanto el obispo salmantino don Domingo Martín, como el deán zamorano don Pedro Juanes dejaron toda la responsabilidad y atribuciones sobre la capellanía y sus bienes en manos de sus cabildos.⁹⁰ En cambio, en una solución intermedia, el arcediano Alfonso Pérez otorgó el patrimonio vinculado a su capellanía a su sobrino, el canónigo Pedro Basanta, y a “su hombre”, Juan Fernández. De los dos, solamente el último debería pagar ciertas rentas en dinero al cabildo. El canónigo, en cambio, recibió los bienes sin cargas concretas y con la única condición de dejar todo aliñado. En su caso estamos, más bien, ante una reserva de usufructo.⁹¹ El testador comprometió al cabildo a designar y sostener al capellán perpetuo que serviría la capellanía hasta poder hacerse de las rentas, tras la muerte de Pedro Basanta. Del mismo modo, Pedro Yáñez

⁸⁸ El derecho canónico define a las capellanías como “...fundaciones perpetuas hechas con la obligación aneja de cierto número de misas u otras cargas espirituales en iglesia determinada que debe cumplir el obtentor en la forma y lugar prescritos por el instituyente.” (González Ruíz 1950: 477) Las diversas situaciones en las que podía erigirse y/o evolucionar una capellanía en cuanto a su patrimonio, rentas, derecho a nombrar al capellán, etc. según su fundador otorgase más o menos atribuciones a sus parientes u otros laicos o según variasen las condiciones bajo las cuales dichas fundaciones se habían constituido (por ejemplo, por propia voluntad del fundador –reservas temporales- o por desaparición biológica de sus herederos) quedaron plasmadas en los conceptos con que el derecho canónico las clasificaba y trataba todavía en el siglo XIX (*Ibid.*: 477-483). Analiza aspectos diplomáticos: Ostos Salcedo 2011: 302-311.

⁸⁹ En los tres casos sería el cabildo el encargado de designar al capellán o capellanes: DCS 303, año 1264; 315, año 1267 y 322, año 1269 (este último no es un testamento, sino simplemente el documento por el cual se constituyó la capellanía).

⁹⁰ Dispuso el obispo salmantino: “Es este capelan dexo a lo canonigos en periglo de sus animas si non metieren hy sempre bon capelan.” (DCS 315, año 1267) El deán zamorano, por su parte: “Et la institución destas capellanias hayanlas el obispo et el cabildo comunalmente.” (TBZ 395, año 1281)

⁹¹ “Item lego dicto capitulo possessiones et ortum et domos quas habeo in Vileirola, ita tamen quod Petrus Basanta, canonicus salamantinus, habeat in eis usumfructum in vita sua et in morte sua omnia ea relinquat dicto capitulo.” (*Ibid.*) Lo mismo en el caso del canónigo abulense don Nicolás, quien otorgó la capellanía pero con reserva de usufructo vitalicio gratuito en favor de doña Iliana, propietaria anterior de los bienes (Ver supra, capítulo 2, p. 64)

constituyó la capellanía con ciertos bienes que otorgó a su sobrina y sus hijos durante sus vidas, estableciendo que tras estas dos generaciones aquellos pasarían al cabildo.⁹²

Las estrategias familiares “laicas” estaban todavía más presentes en las capellanías de los canónigos Pedro Eanes del Rey y Fernando Alfonso, cuya situación ya comentamos.⁹³ Por su parte, el deán abulense, tras estipular que el nombramiento del capellán sería prerrogativa de sus parientes clérigos, agregó que en caso de incumplimiento del cabildo éstos podrían tomar las rentas de la capellanía en sus propias manos.⁹⁴ El canónigo salmantino maestro Pedro Amigo dotó sus aniversarios con los dineros de sus raciones, a percibir hasta un año después de su muerte, según era costumbre. En cuanto a la capellanía, la constituyó a partir de propiedades urbanas compradas y dispuso que sus parientes designaran los capellanes.⁹⁵ Finalmente, la espléndida capellanía de don Blasco Blásquez, deán abulense, quedó en manos de su hermana y de su linaje tras ella. El deán había donado veinte mil maravedíes para servicios funerarios para sí y sus parientes. Tras su muerte, el cabildo acordó con su hermana y otros sucesores la manera de instrumentar la sepultura familiar, los servicios litúrgicos y la forma y orden de prelación para designar los cuatro capellanes perpetuos que se instituirían merced a la generosa donación.⁹⁶

En definitiva, hacia fines del siglo XIII comienza a formularse una “división del trabajo” más neta entre los parientes, responsables de designar al capellán y, por ende, con derecho a elegir al beneficiario de las rentas de la capellanía, y el cabildo como propietario eminente del patrimonio y encargado de verificar que el servicio litúrgico se

⁹²“Et fago mios herederos a dona Ynes mi sobrina et a Salvador et Aparicio sus fiyos en quanto yo he en Chinin et en la bodega de San Gil con quanto esta de la puerta adentro, et en estas casas en que yo moro con quanto esta de la puerta adentro, et que tenga dona Ynes en su vida un capellan por mi alma et despues que estos morieren que todo esto que les yo mando finque a la egresia de Sancta Maria. Et pues que donna Ynes e sus fiyos los sobredichos morieren fincase esto a la eglesia que ellos conpaneros de la eglesia tengan un capellan por mi alma por siempre...” (DCS 348, año 1275)

⁹³ Ver supra, pp. 170-171.

⁹⁴ “Et en quanto yo ovier pariente o parientes que sean beneficiados en la yglesia de Salamanca, mando que el mays propinco et mays antigo que aya sienpre poder de poner estos capellanes, et el cabildo del pagar los quatro marcos a los capellanes. Et si el cabildo non pagar los quatro marcos a los capellanes a los plazos assi como lo parar et lo ordenar aquel que posier los capellanes, mando que este que posier los capellanes sea poderoso de tomar de la renda de estas possessiones estos quatro marcos de plata pora pagar los capellanes.” (DCS 406, año 1286)

⁹⁵ “Et este capellan mando que ssea puesto por mjs herederos ı por aquellos de mj llinage mjentre los hy ouier ı despues *quelo* ponga el dean ı el cabildo ssegun Dios ı ssuas almas.” (ACS 20/1/10. Transcripción de de Onís 1909: 91)

⁹⁶ Documento por el cual se otorga la capilla de San Antolín para sepultura familiar: DCAI 53 bis, año 1307. Sobre los capellanes, acuerda el cabildo con la hermana del deán: “Otrrossı que demos dos mill e dozientos maravedıs cada año a quatro capellanes, quales vos doña Mari Blásquez en vuestra vida nos presentáredes, e después a los que nos presentare el mayor varón e más propinquo de linaje de el deán sobredicho...” (DCAI 54, año 1308)

cumpliera. Aunque los cabildos presionaron para recortar las atribuciones de los parientes sobre los patrimonios asociados a las capellanías, no siempre tuvieron éxito. Hacia fines de la Edad Media y durante la época Moderna la capellanía laica se generalizó.⁹⁷ Al amparar y mantener unidos los bienes cuyo usufructo retenían los parientes ofrecía una plataforma importante para el despliegue de estrategias de acumulación familiares. Además, al conservar la capacidad de designar capellanes, los parientes podían emplear esas rentas como un recurso para beneficiar allegados o favorecer el ingreso a la institución de algún familiar que iniciara la carrera clerical.⁹⁸ No obstante, en los siglos XIII y XIV no era imposible que tras pocas generaciones los bienes de las capellanías terminaran recayendo de hecho en la mesa común e ingresando al sistema de arriendos, en especial cuando su patronato era confiado a clérigos. La constitución de capellanías aparece así como uno de los espacios más importantes de conciliación entre el deseo de los testadores de ver cumplidos ciertos servicios fúnebres, la presión del cabildo por obtener legados y la posibilidad de que los parientes o allegados conservasen derechos sobre éstos.⁹⁹

Al respecto, se aprecia en varios testamentos del siglo XIV, especialmente en los sectores más altos del clero capitular, un notorio incremento del volumen de patrimonio asociado a los aniversarios y capellanías cuando, en la etapa previa, este parecía ser un ítem más entre otros de los testamentos.¹⁰⁰ La mayor riqueza de las dotaciones, además de hablar del creciente nivel socioeconómico de los clérigos y del fuerte componente de prestigio derivado de las celebraciones funerarias,¹⁰¹ se acompaña de un mayor número de reaseguros respecto a sus rentas.

Observemos, por ejemplo, el testamento del arcediano de Olmedo, maestre

⁹⁷ Posee una figura clara en el derecho canónico (González Ruiz 1950) y fue una institución importante para el fortalecimiento o ascenso de familias de nivel alto o medio (Cabeza Rodríguez 2000. Soria Mesa 2002. Herreros Moya 2012).

⁹⁸ El citado testamento del canónigo salmantino Pedro Eanes da cuenta de estas expectativas, que transformaban la capellanía en una forma de acceder a la prebenda eclesiástica: "...et quando vagar esta capellania por beneficio que den a don Sancho este mi capellan o por muerte..." (DCS 393, año 1283. Ver supra, nota 124)

⁹⁹ Dicha conciliación era, por supuesto, relativa. Las tensiones que surgían a partir de las pretensiones de unos y otros reaparecen de manera recurrente. El cabildo murciano promovía en el siglo XV la dotación de capellanías a partir de los censales, forma que disociaba más netamente el derecho a percibir una renta situada en una determinada propiedad del derecho a usufructuarla y/o enajenarla (Rodríguez Llopis y García Díaz 1994: 124-125)

¹⁰⁰ Fenómeno señalado por Martín Cea 2003-2004: 134-135. Se puede observar también en los testamentos toledanos: Barrios Sotos 2011.

¹⁰¹ De las Heras señala que en la Edad Moderna los capitulares salmantinos destinaban importantísimas sumas de dinero a las celebraciones fúnebres, en especial en las costosísimas misas de obispo (2018: 496). Se trataba sin dudas de celebraciones evidentemente prestigiosas.

Sancho. Más allá de la importantísima suma de dinero de la que dispuso,¹⁰² casi no hay patrimonio que escape a alguna de las formas de tutela eclesiástica. Dotó sus aniversarios con patrimonio en Papatrigo, Aldea del Rey y La Serrada, y sus capellanías con bienes en Tolocirio, Ribilla, Vellacos, Muñosancho y Ávila. El testador estableció que todos estos bienes serían propiedad del cabildo, pero bajo usufructo de sus parientes.¹⁰³ Su preferencia parece orientarse hacia su sobrino clérigo, Sancho Gómez, a quien mejoró con bienes muebles e inmuebles y a quien designó como su testamentario.¹⁰⁴

Por su parte, el chantre zamorano don Gómez Martínez asoció el grueso de sus bienes a su capellanía, la cual quedó adscripta al cabildo, pero dotó a su familia, en especial a su sobrino clérigo, el doctor Gonzalo Sánchez, de un patrimonio por valor de siete mil maravedíes y de la capacidad de designar a los capellanes de otra fundación.¹⁰⁵

En definitiva, notamos un incremento del volumen total del patrimonio adscripto a una u otra formas de control eclesiástico, pero también un marcado protagonismo de los parientes en el control de sus rentas. Patrimonio definido como propiedad eclesiástica, pero cuyas rentas (sino su usufructo) podía reservarse de manera perpetua para los parientes. En este marco, la apuesta por el sucesor eclesiástico, frecuentemente un sobrino, se reitera como estrategia usual para asegurar tanto los intereses de dicho sucesor, como los de un círculo más amplio de parientes y allegados que podrían seguir ejerciendo influencia en el cabildo a través de él.

Estas prácticas no implican, por supuesto, que los conflictos sucesorios pudieran ser siempre evitados. Continuamos encontrando disputas en torno a los legados clericales. Las actas capitulares salmantinas dan cuenta de numerosos reclamos por incumplimientos de mandas testamentarias, incluso cuando se trataba de legados en

¹⁰² Moreno Núñez 2001: 405-406.

¹⁰³ “Et mando todos los algos que yo hé en Tolloçirio e en Ribiella, [aldeas] de Arévalo, a doña María mi hermana, en tal manera que ella que haya el huso fructo de ellos cada año, e sus fijos que viva legitimos, nietos e visnietos e todos los otros que della vinieren e de línea derecha deçendieren; e la propiedat que la aya siempre el dicho cabildo; e la dicha doña María e los que della deçendieren que den cada año para ayuda a la mi capellanía çiento e çinquenta maravedís.” (DCAI 139, año 1341) Con las mismas condiciones deja bienes a sus sobrinos en Muñosancho de Zapardiel y Los Yezgos, y a otra hermana unas casas en Ávila.

¹⁰⁴ “Et mando todos los algos que yo hé en Vellacos a Sancho Gómez, mi sobrino, con esta misma condiçion que mando a la dicha mi hermana; e que dé cada año para ayuda a mi capellanía treynta maravedís. (...) Mejorando en mi testamento, mando a Sancho Gómez, mi sobrino, tres cubas que tengo en Espinosa...” (*Ibid.*)

¹⁰⁵ ACZ 18/24, año 1389.

dinero.¹⁰⁶ Varios de estos reclamos fueron realizados a miembros del clero capitular, herederos o albaceas de los testadores. Algunos de ellos prefirieron constituir capellanías a partir de sumas de dinero destinadas a la adquisición de patrimonios nuevos, quizás con la finalidad de evitar los conflictos con los herederos. En alguna ocasión fue posible, incluso, dotar a la capellanía de un beneficio eclesiástico propio. Esto fue lo que hizo, por ejemplo, el chantre zamorano don Gómez Martínez, quien empleó el beneficio simple de Casaseca de las Chanas, que había obtenido recientemente por concesión del obispo, para dotar una capellanía.¹⁰⁷ El obispo había concedido, además, la exención plena al beneficio y la autorización a su poseedor para gozar en vida de las rentas pagando una suma mínima al cabildo.¹⁰⁸ El chantre debería, asimismo, destinar ocho mil maravedíes para adquirir posesiones que rindiesen para la dicha capellanía. En este caso, la misma sería servida por los miembros del cabildo y sus rentas destinadas enteramente a distribuciones (cabe recordar aquí lo que decíamos antes sobre el peso de la mesa común zamorana en la distribución de las rentas decimales). El asunto convenía, entonces, a casi todas las partes: el cabildo lograba anexarse perpetuamente un prestimonio exento cuya asignación había correspondido

¹⁰⁶ Se reclamó a Alfonso Yáñez 2000 maravedíes legados por su padre (AC1 reg. 30, año 1298); al yerno del arcediano don Ganfrido le reclamaron 1000 maravedíes para meter en posesiones para su aniversario (AC1 reg. 170, año 1318); en 1318 se reclamaron también los dineros legados por doña Berenguela, doña Gilota, Gómez Fernández y Fernán Pérez (AC1 reg. 176); en 1383, los bienes de Arguijo, legados por el canónigo Fernando Alfonso en 1294, todavía daban lugar a disputas sucesorias (ver *supra*, capítulo anterior, nota 125).

¹⁰⁷ “...dexieron que por razon que en la dicha eglesia se solia dezir cada dia una misa cantada a onor de Santa Maria a salida de los matines e por quanto non avia rentas nin dineros que partiesen entre si los que dezian e ofiçiavan la dicha misa e por esta razón que non la querian dezir nin ofiçiar los beneficiados de la dicha eglesia nin capellanes, asi que se non dezir la dicha misa e çesava el serviçio que se començara a fazer a la virguen Santa Maria. E por quanto don Gomez Martinez, chantre de la dicha eglesia, queria fazer una capellania al altar mayor de la dicha eglesia a reverençia e onor de la virgen Santa Maria e por salud e remedio de su alma e por las almas de aquellos porque es tenuto de rogar e pedir merçed a Dios Padre, e dotarla e darle rentas que rendiesen para ella en manera que las y dexiesen e ofiçiasen la dicha misa que oviesen dineros cada dia para partir entre si, e que entre las otras cosas de que entendia dotar la dicha capellania, que le queria fazer anexo el su beneficiõ sinpre quel avia en la eglesia de Sant Juan de Casaseca, si proguiese al dicho señor obispo, que rendiese e fuese anexo a la dicha capellania e con las otras cosas quel y diese.” (TTZ LXVII, año 1372)

¹⁰⁸ “E dixo mas el dicho señor obispo de consentimiento de los dichos dean e cabildo e arçediano, que fazia e fizo el dicho beneficiõ e rentas e frutos del esentas de aqui adelante para sienpre jamas, que non sea tenuto el dicho chantre nin el dicho cabildo nin el que lo tovier por ellos a pechar por el nin por los frutos e rentas del, nin a pagar por el pedido nin fuero nin procuraçion nin otra tasaçion alguna a nuestro señor el Papa nin a cardenales nin a sus mensajeros nin a coletes nin sucoletes del dicho señor Papa nin de su camara nin arçobispo nin a obispo nin arçediano de Çamora nin de Toro nin a otra persona alguna, nin pague cathedraticos, nin sea tenuto a fazer pecho nin carga alguna nin ençienso nin trebuto e que de todo sea quito e reprovado para agora e para sienpre jamas, porque ordenaron los dichos señor obispo e dean e cabildo e arçediano que si el dicho chantre quesier tener el dicho beneficiõ en su vida, que lo tenga e de, en quanto lo tovier, cada dia para repartir a los que dexieren la dicha misa e la ofiçieren, siete maravedies desta moneda que corre, tres cruzados por el maravedi, e que estos dichos dineros que se partan segund la ordenaçion quel fizo o fezier por aquellos que los meresçieren e que non sea tenuto a fazer nin a conplir mas por el dicho beneficiõ e rentas e frutos e frutos (*sic*) del” (*Ibid.*)

hasta el momento a los obispos; el chantre se aseguraba la exención perpetua del mismo en vida y su disfrute incondicional, además de los servicios funerarios y el prestigio asociado a la capellanía; el obispo, por su concesión, recibiría asimismo plegarias (y evidentemente el favor del chantre).

¿Quiere esto decir que los testadores no tuvieran inclinaciones espirituales “incontaminadas” de toda consideración material? Por supuesto que no, y lejos de nuestra intención negar la dimensión religiosa que aflora de manera recurrente en estos documentos. Ésta, no obstante, viene siendo objeto de gran cantidad de estudios que la privilegian.¹⁰⁹ Por nuestra parte, diremos que si bien hay gran cantidad de mandas pías que no comportan ningún tipo de reserva de usufructo o condición limitante (cuyo destino es el sufragio de misas en monasterios o iglesias ajenas al testador, su dotación con ornamentos, la vestimenta o alimento de pobres, etc.), cabe reconocer en ellas dos rasgos: por un lado, que suelen cumplimentarse en dinero, muy frecuentemente con la venta de los frutos de los prestimonios del año de fallecimiento; por otro lado, que en general no implican sumas demasiado relevantes dentro del conjunto de los legados, es decir, no comprometen los intereses de los herederos.¹¹⁰ Con todo, hay excepciones notables, como la generosa dotación del obispo don Domingo Martín para el *Benedictus*, o la del chantre don Aparicio para las horas canónicas;¹¹¹ notemos, con todo, que en ambos casos se trata de beneficiar al culto en la catedral, institución de pertenencia de los testadores.

En definitiva, los testamentos clericales bajomedievales traducen una serie de prácticas complejas que apuntalan los procesos de acumulación y construcción política de sus familias, así como inauguran estrategias de sucesión dentro de los cabildos, verdaderos linajes eclesiásticos, que podían ser importantes para sostener la influencia en dichas instituciones y garantizar el acceso a sus recursos. Es preciso notar que, aunque detrás de ambos tipos de prácticas se encuentra en definitiva la lógica del encumbramiento particular/familiar, la mera presencia de los linajes eclesiásticos

¹⁰⁹ Entre los más tempranos figuran Royer de Cardinal 1980; Coria Colino 1982; Sánchez Saus 1991; Gómez Nieto 1992; Rodrigo Estevan 2002, pero son temas que no cesan de suscitar interés. Con particular atención a la estructura diplomática del testamento: Martín Cea 2003-2004: 112-128 y Ostos Salcedo 2011: 277-292. Para la Edad Moderna destacamos: Sánchez González 1998; de las Heras Santos 2018; Duro Garrido 2016.

¹¹⁰ Sobre esto ver Irigoyen López 2011: 113-119.

¹¹¹ La donación del obispo don Domingo Martín para el *Benedictus* (LBS ff. 1v-2r, de 1293-1296). El chantre dejó al cabildo unas casas y mil maravedíes que se distribuirían de la siguiente manera: 600 para las horas, 30 para pitanzas para quienes fueran a su sepultura y 370 para su aniversario: (DCS 334, año 1273).

terminaba alimentando una serie de prácticas y mecanismos que construían poder y patrimonio para la Iglesia. En este sentido, podemos comparar algunos procesos de acumulación conocidos que tuvieron relación con los cabildos abulense y salmantino para comprobar la relación de sus protagonistas con esas instituciones y sus lógicas e identificar las circunstancias en que era más probable que los clérigos reforzaran las estructuras eclesiásticas de poder.

Sin dudas el proceso más notable de acumulación privada del siglo XIII abulense es el del caballero y juez del rey Blasco Blázquez. Este personaje era ya muy importante antes de ingresar al cabildo. Hacia 1273 sucedió a su hermano en el señorío de Velada, recientemente constituido, y entre 1275 y 1283 amplió sus posesiones en virtud de una importante serie de mercedes del monarca.¹¹² Logró, asimismo, la concesión del lugar de San Adrián de parte del concejo de Ávila.¹¹³ Entre la fecha de la misma (1283) y hasta 1287, emprendió una activa política de compras de explotaciones pequeñas y medianas en Serranos de Avianos y otros lugares vecinos.¹¹⁴ A partir de 1297 comienza su carrera eclesiástica, ingresando al cabildo como arcediano de Ávila, aunque sólo sabemos de él a partir de la continuada sucesión de compras en los lugares citados. La carrera eclesiástica debió significar para él muy poco. Ni siquiera consta que tuviera bienes arrendados en 1303, fecha de confección del apeo. En 1307 recibió del cabildo la capilla de San Antolín para su sepultura y la de su linaje.¹¹⁵ Poco tiempo después fallecía sin dejar sucesores directos. Velada pasó entonces a su sobrino Sancho Sánchez y los bienes comprados en El Villar, Cornejos, Serranos de Avianos y El Bodón pasaron al cabildo, según había dispuesto el deán. No parece que sus sucesores directos hayan intentado recuperar ese patrimonio, que se consolidó en el dominio capitular.

En definitiva, en una familia de alto relieve en la villa, es poco lo que la carrera eclesiástica supuso para el cabeza de linaje, quien logró consolidar la posición de la familia, adquirida en gran medida a partir del servicio al monarca. Al parecer, su tránsito por el cabildo se limita a adquirir patrimonio por compra para asegurar la sepultura en sagrado y aportar a la construcción simbólica del linaje. No obstante, la asociación de la

¹¹² Moreno Núñez 1992: 77-79.

¹¹³ Sánchez Albornoz 1929.

¹¹⁴ DCA 109-117, todos del año 1284; 119-123, 125, 128, 130-131, todos de 1285; 139, de 1289; 174, de 1297, y 178, de 1299. DCAI 6-16, 18-21, 23-30, 32-35, todos del año 1301; 41 y 42, de 1302. Todas estas operaciones implicaron más de diez mil maravedís.

¹¹⁵ "...que puedan y trasladar a vuestro padre e a vuestros hermanos, e que puedan y soterrar el mayor varón y más propinco que hobiere siempre en vuestro linaje e su muger e sus fijos..." (DCAI 53bis, año 1307)

familia a la iglesia se renovará luego, a partir de miembros de otras ramas. Antes de considerar ese punto, conviene aludir a la trayectoria de Diego Arias, arcediano de Toro y canónigo salmantino, que presenta similitudes y diferencias que pueden ayudar a comprender algunos puntos por comparación.

El caso es también bastante conocido. De orígenes algo oscuros, Diego Arias ya era arcediano de Toro y canónigo de Salamanca en 1317.¹¹⁶ Las actas capitulares de 1317 y 1318 lo registran siempre ausente de las reuniones capitulares. En varias oportunidades le tomaron préstamos para cubrir distribuciones o para saldar deudas.¹¹⁷ Debía encontrarse ya próximo a la corte. Su cercanía a los monarcas explica gran parte de su éxito, pero también su caída. El arcediano logró de Alfonso XI una serie de privilegios fundamentales para él y sus sucesores: en 1329 el monarca legitimó a su hijo mayor, Arias Díaz, y le otorgó poco tiempo después un importante privilegio de exención general de pechos para él, su hijo y sus vasallos.¹¹⁸ En 1350 obtuvo el señorío sobre Buenamadre, villa que fue otorgada por Alfonso XI y confirmada por su hijo (quien también reconoció a Arias Díaz como heredero).¹¹⁹ Tras la llegada al trono de Pedro I, el arcediano abandonó el partido del monarca aliándose al futuro Enrique II.¹²⁰ Tras las guerras y los acontecimientos de Toro, el rey buscó recuperar el favor de algunos opositores. Entre ellos estuvo el arcediano, quien obtuvo rápidamente el perdón del monarca¹²¹ y a quien encontramos ya en 1355 actuando como consejero real.¹²² Dos años después, el rey legitimó a su segundo hijo: Juan Arias.¹²³ Ese fue el último favor real que obtuvo. A partir de 1358 el panorama se volvió sombrío para el arcediano: ese año el monarca lo obligó a vender bienes para pagar treinta mil maravedíes por impuestos que había tomado el infante.¹²⁴ Su caída se precipitó: dos años después fue encarcelado, confiscaron sus bienes y fue ejecutado por traición, acusado de conspirar con Enrique de Trastámara.¹²⁵ Aunque éste accedió al poder poco tiempo después y ordenó en reiteradas ocasiones devolver los bienes tomados a los herederos del

¹¹⁶ AC1 reg. 107, de 1317.

¹¹⁷ AC1 regs. 107 y 136 (de 1317), 195, 249 y 251 (de 1318)

¹¹⁸ MARCOS 533, 545 y 546, años 1329 y 1334.

¹¹⁹ MARCOS 593 (1350), 599 (1352) y 600 (1353).

¹²⁰ Villar y Macías 1887: 423-426.

¹²¹ MARCOS 602, de 1355.

¹²² Díaz Marcilla 2020: 4.

¹²³ MARCOS 603, de 1357.

¹²⁴ MARCOS 606 (1358). Villar y Macías 1887: 509-511.

¹²⁵ Villar y Macías 1887: 426. González García 1982: 122.

arcediano, no parece que esto haya ocurrido.¹²⁶ En 1374 falleció el segundo hijo del arcediano, dejando como heredero universal a su hermano mayor, quien finó, a su vez, muy poco tiempo después sin sucesores directos.¹²⁷ Se extinguía así una rama de la familia Maldonado que no llegó a cuajar.

Antes de morir Arias Díaz dejó todos sus bienes en poder del cabildo salmantino, constituyendo capellanías que también dejó bajo control del mismo.¹²⁸ Parte importante de estas donaciones sin reservas ni condiciones se explica por el hecho de carecer de sucesores directos y de encontrarse enemistado con sus primos. Uno de ellos le había tomado ya parte de sus bienes.¹²⁹ Los demás hicieron lo propio a su muerte, dando pie a un largo proceso a partir del cual el cabildo fue intentando recuperarlos.¹³⁰ En este sentido, la amplia y generosa donación a la Iglesia tenía como fin “retener” algo de la fortuna, lo que era posible retener tras la muerte, es decir, el prestigio y la memoria resguardada en las capellanías. Sin la presencia de sucesores clericales, la familia quedó sin opciones. Evidentemente no podían confiarles los sufragios por sus almas a sus parientes colaterales. Las rentas de Buenamadre y sus aldeas se aplicaron a las distribuciones en horas canónicas, especialmente primas.¹³¹

Por último, cabe considerar la documentación elaborada con motivo de la muerte y servicios funerarios del obispo don Sancho Blásquez Dávila, la cual resulta elocuente respecto al desarrollo pleno de algunas de las tendencias que aquí venimos comentando. Como se trata de un caso suficientemente conocido,¹³² no reiteraremos aspectos que ya han sido señalados por los especialistas. Pero sí podemos destacar una marcada intención de favorecer a la rama dominante de su familia a partir de la creación y

¹²⁶ MARCOS 632, 633 (de 1366), 639 y 640 (de 1369).

¹²⁷ MARCOS 657 (Testamento de Juan Arias) y 661 (Testamento de Arias Díaz), ambos de 1374.

¹²⁸ Se ocupó de aclarar: “E mando e quiero que estas dichas dos capellanias que las non pueda dar el arzobispo ni obispo ni ninguna otra persona que sea eclesiástica ni seglar ni real salvo los dichos deán e cabildo en la manera que dicho es; e esta dicha collación mando que la non pueda fazer el dicho deán solo por sí sin el dicho cabildo.” (Martín 1982: 201) En un trabajo sobre las capellanías cordobesas de la época moderna G. Herreros Moya consideró la situación de quienes, pudiendo constituir capellanías por disponer de medios materiales, no lo hacían, prefiriendo las mandas piadosas “simples” para solicitar misas (2012: 119-120). Destaca así el autor la función social –sucesoria– de la capellanía laica.

¹²⁹ “Otrosí, mando el mi lugar del Maderal con su justicia e señorío he güertas e con todo lo que yo ansí hé e debo haber de derecho, el qual dicho logar me tiene agora por fuerza Rodrigo Arias mi primo por troque quél diz que fizo su padre con el mío por lo qual dize que ha de aber diez mil moravetinos, los quales dichos diez mil moravetinos tengo e creo verdaderamente que fueron pagados al dicho su padre; mándolo a la dicha yglesia de Santa María con condición: que lo que rindiere el dicho logar, güertas e señorío como dicho es que sea para los Maytines...” (*Ibid.*: 203)

¹³⁰ AC1 regs. 269, 291 y 345 (año 1378). MARCOS 675 (1377), 686 y 688 (1380), 694 (1380), 736 (1388) y 747 (1391).

¹³¹ AC1 reg. 471 (año 1383).

¹³² Moreno Núñez 1982; 1984: 701-703; 1985. Sánchez Gil 2003; de Paula Cañas Gálvez 2015.

anexión del mayorazgo de Villatoro a los de Navamorcuende-Cardiel y su asociación a su propia memoria funeraria a partir del aporte a las capellanías.¹³³ El obispo favoreció también a los hermanos menores del heredero de la casa con sendos mayorazgos vinculados a sus capellanías;¹³⁴ en el caso del sobrino menor, también recibió la potestad de explotar los bienes que el obispo había legado al hospital de Ávila.¹³⁵ La rama principal de su familia también se benefició del reagrupamiento y retorno de bienes de abolengo que habían quedado en manos de otros miembros de la misma.¹³⁶ Por último, cabe destacar la relación que unió al testador con su sobrino, el chantre don Sancho Sánchez.¹³⁷ Además de recibir los libros del testador, éste quedó formalmente vinculado a las generosas capellanías constituidas por el obispo, pues sería el primero de su linaje en nombrar capellanes. Dentro de los particulares, el chantre es el que recibe la cantidad de dinero más generosa, considerando además que el obispo le condonó las deudas por los préstamos que le había otorgado.¹³⁸ Además, consta que el chantre realizó compras por mandato de su ilustre tío; esos bienes terminarían en manos de su

¹³³ El documento de constitución del mayorazgo de Villatoro en: Moreno Núñez 1984: 705-707. “E que dé el dicho Vlasco Ximénez e los que después dél obieren el mayorazgo de la dicha Villatoro, trezientos maravedís cada año para ayuda de las dichas capellanías, según de suso fue dicho, e más diez maravedís para hofrenda cada año quando fiçieren el nuestro aniversario mayor en la dicha nuestra yglesia.” (DCAI 160, año 1355) “Et estos dichos quatro capellanes tenemos por bien que sean perpetuos, e que sean apresentados a los dichos deán e cabildo por el mayor clérigo en estado que oviere en la dicha eglesia que sea del linaje de nuestro padre e de los que desçendieren dél. Et si clérigo non oviere en la dicha eglesia que sea del dicho linaje, que sean apresentados por el que oviere el mayoradgo de Villatoro e de nuestro padre.” (DCAI 149, año 1348)

¹³⁴ Las mismas condiciones e idéntica suma se le demanda a Gonzalo Gómez por la heredad de Villanueva y a Fernán Blásquez por los bienes de Ventosa, Duruelo y Villamayor (DCAI 160, año 1355).

¹³⁵ “E estos algos dichos, que los tenga Juan Vlásquez, nuestro sobrino, fijo de Velasco Ximénez, e lo que rindiere que lo dé cada año para lo que dicho es al dicho ospital (...) Et después del dicho Juan Vlásquez, que lo tenga el que obiere el mayorazgo de Nabamorcuende e de Villatoro, e lo aya en carga” (*Ibid.*) Sánchez Gil (2003: 94-95) sostiene que en el transcurso de la redacción del testamento del obispo falleció su sobrino Blasco Jiménez, primer heredero del mayorazgo y que éste en realidad había recaído ya de hecho en su hermano Juan Blásquez. Es decir que el hospital quedó en realidad asociado al titular del mayorazgo.

¹³⁶ Además del mayorazgo de Villatoro, el obispo entregó a su sobrino mayor y titular del mismo bienes en Valdeprados que habían pertenecido a su tía Amuña “que le cupo en partiçión de nuestro padre e diolo a nos en cambio por la mitad del algo de Canales que fue de nuestra madre e que copo a nos en partiçión” (*Ibid.*) Es decir, reunió patrimonio de abolengo que se había repartido y buscó impedir su nueva escisión: “E sy la dicha Amuña Vellásquez quisiere dexar lo de Canales e tomar lo de Valdeprados, que no aya ninguno de los otros algos que nos ý conpramos de Valdeprados de Urraca Belázquez, nuestra prima, (...) nin de los algos que ý conpramos de Fortún Blasco, fijo de Sancho Velasco, ni del Viso ni del molino que fue de Belasco Belásquez, canónigo, mas que lo aya el que obiere el mayorazgo de Villatoro...” (*Ibid.*)

¹³⁷ Moreno Núñez 2001: 398

¹³⁸ “Otrosý mandamos a Sancho Sánchez, chantre, fijo de Ximén Muñoz, todos los nuestros libros del derecho canónico; estos libros que los aya para en todos sus días dél, e después de sus días que los ayan qualquier o qualesquier del nuestro linaje que sean beneficiados en nuestra yglesia de San Salvador (...) Otrosý mandamos a Sancho Sánchez, chantre, nuestro sobrino, diez mil maravedís para libros para con que aprenda; e sy nos fináremos ante que seamos entregado de lo de sus beneficios que nos están obligados, quitámosle lo que fincare por pagar.” (*Ibid.*)

madre y posiblemente luego en las suyas.¹³⁹

En definitiva, cuanto mayor la fortuna de los clérigos más cantidad de estrategias de herencia aparecen. En ocasiones, patrimonios de menor relieve obligan a los testadores a decantar por una pauta sucesoria más unitaria, sea que se trate del reparto igualitario del patrimonio entre los sobrinos laicos, sea que se ofrezcan esos bienes a una capellanía perpetua controlada por los cabildos (prácticas muy usuales hasta fines del siglo XIII). Durante el siglo XIV la mayor riqueza de los capitulares habilita otras posibilidades, entre las cuales destacamos las que tienden a dotar a las ramas dominantes de sus familias de recursos y rentas y/o a posicionar y acompañar la carrera eclesiástica de un emparentado. En la cúspide del clero secular llegamos a observar la conformación de mayorazgos tempranos desde mediados del siglo XIV (al menos en el caso de Ávila), aunque resultan también dignos de atención los procesos de acumulación y las prácticas de estabilización de las fortunas que los clérigos intentaban desde dentro de la Iglesia.

Es posible que ambas estrategias estuvieran conectadas de forma causal, es decir, que el éxito de las prácticas clericales de ordenamiento patrimonial y jerarquización de las ramas laicas de sus familias estuviera conduciendo -como complemento y contracara de una posible exclusión de herederos menores- a la sucesión clerical a partir de los linajes eclesiásticos. Éstos serían el medio de asegurar los intereses familiares desde dentro de la institución y el futuro de otros miembros de las familias. Esto se mantiene, evidentemente, a nivel hipotético por el momento; con todo, es posible que los parientes clericales hubieran tenido un rol central entre mediados del siglo XIII y mediados del XIV, actuando incluso como cabezas de linajes, pero que en la etapa posterior comenzaran a verse desplazados al interior de sus familias. La observación de las actuaciones de los clérigos en el seno de los cabildos permitirá seguir indagando desde otro lado estos problemas.

¹³⁹ “Otrosý mandamos a Amuña Velázquez nuestra hermana todo el algo que nos abemos en Blascosancho (?) que compró Sancho Sánchez, nuestro sobrino, fijo de la dicha Amuña Velázquez, nuestra hermana, por nuestro mandado, e se pagó de nuestros dineros, e más todo el algo que abemos en Revilla.” (*Ibid.*)

7.3 – Los capitulares en el cabildo hacia fines del siglo XIV y principios del XV. Estudio de casos salmantinos

Hacia fines del siglo XIV las carreras clericales presentan varios rasgos que nos resultan familiares, pero también acusan claramente la influencia de la posición ya dominante de las familias más destacadas de las villas. Las prácticas de los sectores más altos del clero secular se distinguen bastante bien de las de los grupos de origen más modesto, contribuyendo a tensionar internamente a los cabildos. No obstante, no se trata de tensiones asociadas sólo a sus jerarquías internas (por ejemplo, dignidades y canónigos frente a racioneros).¹⁴⁰ La cuestión es más compleja, puesto que está cruzada por la lógica de las clientelas.

Para empezar, resulta evidente que el horizonte de ascenso en la jerarquía eclesiástica comenzaba a estar bastante trabado. Al respecto, podemos comparar las trayectorias del racionero Marcos Fernández, con la de sus contemporáneos, el canónigo salmantino y deán de Orense Diego Gómez y el canónigo, luego chantre, Ruy López de Dávalos. Mientras el primero aparece hasta su muerte como racionero, nunca logrará ascender en el cabildo,¹⁴¹ el segundo no solo asciende rápidamente, sino que también accede a la dignidad en otra sede, es decir, acumula prebendas; el tercero, por su parte, no asciende a la misma velocidad, pero cultiva ampliamente las relaciones interpersonales en el seno del cabildo, lo cual le vale parte de su éxito, a diferencia del primero, del cual se puede decir exactamente lo opuesto. En este sentido, es posible decir que el *cursus honorum* clerical se estaba bloqueando, aunque no de manera absoluta.

Las relaciones familiares de Diego Gómez resultan muy relevantes para explicar su éxito en la institución: en primer lugar, su madre, Sancha Gómez, aparece en reiteradas ocasiones como benefactora del cabildo.¹⁴² Legó bienes que dotaron la carrera de su hijo y también fió por él.¹⁴³ Tras su muerte, su hermano y su cuñado pasaron a

¹⁴⁰ Aunque, por cierto, tal tensión existía. La han detectado frecuentemente los especialistas puesto que la estalación eclesiástica suponía deberes y derechos muy marcados y los niveles más bajos del cabildo tenían muchas más cargas y muchas menos rentas que los más elevados.

¹⁴¹ Era racionero en 1403 (AC1 reg. 543) y muere como racionero en 1414 (AC2 f. 57r).

¹⁴² Donó casas en 1368 para sus aniversarios (MARCOS 638, año 1368); también viñas en una fecha posterior (se arrendaron en 1383, tras su muerte: AC1 reg. 443). Finalmente, en su testamento dejó una heredad en Villoruela y otra en Cabo de Villa (MARCOS 700, año 1382).

¹⁴³ Su madre fió por él ciertas casas que recibió de un racionero (AC1 reg. 306, año 1378). Consta que Diego Gómez llevó durante varios años al menos parte de los bienes donados por su madre porque los

primer plano, actuando en reiteradas ocasiones para apoyar la posición del canónigo.¹⁴⁴ Sucede que Diego Gómez no pertenecía a cualquier familia: hijo del caballero Pedro Álvarez y de la ya citada Sancha Gómez, su hermano era Gómez González de Anaya, quien fuera regidor en 1408, contemporáneo y sin dudas pariente del ilustre obispo don Diego. Este personaje poseyó una destacada presencia como rentero del cabildo en las primeras décadas del siglo XV, tal como testimonian las actas capitulares.¹⁴⁵

Volviendo al canónigo Diego Gómez (de Anaya ahora sabemos) su relación con el cabildo estuvo marcada por la recurrente omisión de su normativa. Desde el principio, siendo racionero, incumplió los estatutos sobre designar fiadores, adeudaba rentas y se negaba a contribuir a las recaudaciones del cabildo.¹⁴⁶ A partir de su acceso a la canonjía y al deanato en Orense sus ausencias serían sistemáticas, por lo cual recibió varios descuentos y sanciones,¹⁴⁷ llegando a sufrir el remate de préstamos para saldar su parte de las contribuciones papales.¹⁴⁸ Tras la muerte de su madre, según veíamos, el cabildo logró su renuncia a gran parte del patrimonio que arrendaba, sin dudas buscando

dejó en cabildo tras su muerte: AC1 reg. 515, año 1384.

¹⁴⁴ Cuando, tras la muerte de su madre, el canónigo renunció los bienes que ella había donado al cabildo, su cuñado, Juan Sánchez de Sevilla, los arrendó, por lo cual no salieron de la órbita familiar (AC1 reg. 515, año 1384). El hermano del canónigo intervino como fiador de ese arrendamiento del patrimonio al cual el canónigo había renunciado previamente y que se había cedido con "...las acciones que ellos avian contra el dicho Diego Gomez et contra sus bienes et contra sus fiadores" (AC1 reg. 522, año 1384), es decir, para garantizar que no se le reclame. Otro personaje que parece haber actuado para liberar al canónigo de sus compromisos con el cabildo fue Juan Alfonso, doctor en decretos y oidor en la Audiencia Real, quien arrendó otra parte de la heredad renunciada por el canónigo con acciones contra él por reparos adeudados, pero logró no sólo evitarle cubrir la diferencia entre el arriendo renunciado y el suyo ("...et teniala el dicho Diego Gomez en renta por çiento et veynte et tres maravedis cada año; et los otros veynte et tres que fincan, quitolos el dean et cabildo al dicho Diego Gomez por onra del dicho doctor, por muchos serviçios que fiz[o] et faze de cada dia el dicho doctor a esta eglesia"), sino también excusarlo de los reparos: "Et tomo las casas de Amatos todas por bien reparadas et en Pedrosillo una casa que non estava fecha et hala de fazer Diego Gomez, dean de Orens et canonigo desta eglesia de Salamanca, et Gomez Gonçalez, fijo de Per Alvarez, hermano que es del dicho Diego Gomez, asi como fiador et prinçipal deudor que es del dicho Diego Gomez. (...) paresçio el dicho doctor et dixo [a los di]chos señores que bien sabian en como el avia sacado en renta dellos la hereditat que ellos avian en Amatos et en Pedrosillo et que le avian dado [la]s acciones contra Diego Gomez, dean de Orens et canonigo desta eglesia, en fecho [del] reparo de las casas que estavan en los dichos lugares. Et que pues non estava [dec]larado en los libros del cabildo quantas casas eran, nin sabia a que reparo era tenuto, [que] les pedia por merçed que le quitasen de la obligaçon que avia fecho en razon del dicho reparo de las dichas casas, et [que] non queria aver las acciones contra el dicho Diego Gomez, pero que si le a el diesen algunas casas fechas et reparadas en los dichos lugares, que quando gelas dieren, que el que las dexara asi reparadas como gelas dieren. Et los dichos señores dean et cabildo dixeron que les plazia et mandaronlo asi escribir. Et luego el dicho doctor dexo esta dicha hereditat, como la el tenia et la avia sacado en renta del cabildo, con liçençia et plazenteria de los dichos señores dean et cabildo, a Johan Alfonso, fijo de Diego Alfonso et sobrino del dicho doctor, en los dichos çient maravedis." (AC1 reg. 527, año 1384)

¹⁴⁵ Arrendaron patrimonio en Naharros del Valdunciel (AC2 f. 75v, año 1415), Valdemierque, Colleio y Carbajosa la Sagrada (AC2 f. 195v, año 1418) y la Moral de Castro (AC2 f. 81v, año 1415)

¹⁴⁶ Le reclaman fiadores en AC1 reg. 318; impago de deudas en AC1 reg. 323; no contribuye a los dineros que insume el pleito con los Maldonado en AC1 reg. 291.

¹⁴⁷ AC1 regs. 418 (año 1383) y 486 (año 1384).

¹⁴⁸ AC1 reg. 417, año 1383.

evitar la situación de un rentero permanentemente ausente.¹⁴⁹ Es posible que con sus ausencias sistemáticas el canónigo perdiese algo de la influencia necesaria para evitar las penalizaciones. Desaparece del registro porque éste se interrumpe, por lo cual no podemos saber mucho más sobre el fin de su carrera en Salamanca, aunque sí vimos que su hermano y su sobrino mantendrían la presencia de esa rama de la familia en la propiedad del cabildo al menos por una generación más.

Lo que sabemos de Diego Gómez es suficiente para comparar con el racionero Marcos Fernández. De la comparación surge claramente que la actitud del cabildo como corporación no era la misma respecto a algunos de sus componentes que frente a otros. Más allá de su estancada carrera y de la aparente inexistencia de relaciones personales relevantes, su relación con el cabildo y en especial con la gestión capitular no parece haberle brindado demasiadas ventajas. Lo encontramos en 1403 tras haberse desempeñado como mayordomo el año anterior. Gran parte de sus apariciones en las actas capitulares tienen que ver con los conflictos que se sucedieron tras su mayordomía. Éstos ilustran a nuestro entender un modo particular de habitar el cabildo, en el cual el racionero no pudo o no quiso jugar el juego de las relaciones personales.

Las actas capitulares revelan que, tras su mayordomía, varios beneficiados le adeudaban rentas y él, asimismo, las adeudaba.¹⁵⁰ Consta, además, que el racionero acudió en reiteradas ocasiones a los mecanismos institucionales previstos por los estatutos para sanear las cuentas de su mayordomía: pidió amonestar a deudores y embargar a fiadores de morosos recalcitrantes y llegó al punto de excomulgar a un rentero.¹⁵¹ Pero al hacerlo no se enfrentaba a un rentero cualquiera, sino a Juan Álvarez Maldonado, cuyos fiadores tampoco carecían de relevancia, pues eran el deán y el arcediano de Salamanca. Quizás por estas acciones los miembros del cabildo fueron tan duros con él como él lo había sido con otros: en septiembre de 1403 mandaron retener

¹⁴⁹ Sabemos que se ausentaba porque su nombre no vuelve a aparecer en las columnas de los que percibieron pitanza.

¹⁵⁰ "...los dichos señores dean et cabildo mandaron que todos los beneficiados que deben dineros de rentas a Marcos Ferrandez, racionero, que gelos paguen a terçero dia, so pena de racion et aniversario. (...) porque pide justiçia que para miercoles primero que vien que venga a dezir de su derecho." (AC1 reg. 558 y 559, año 1403) "...los dichos señores dean et cabildo mandaron a Velasco Sanchez, canonigo et mayordomo del dicho cabildo, que non contase a Marcos Ferrandez, racionero, las oras nin los aniversarios, por quanto non da nada porque le descuenta racion et aniversario, et en su cuntumazia, mandaronle descontar las oras et las pitanças en tal manera que non gane cosa alguna en la elesia fasta que pague a todos los beneficiados todo quanto les deve." (AC1 reg. 571, año 1403)

¹⁵¹ "...los dichos señores dean et cabildo mandaron que dando Marcos Ferrandez, racionero, descomulgado a Juan Alvarez Maldonado de tres cartas por las rentas que tien el dicho Juan Alvarez, de que son fiadores el dean et arçidiano de Salamanca que paguen al mayordomo, so pena de racion et aniversarios, los dichos dean et arçidiano." (AC1 reg. 569, año 1403)

todas sus rentas eclesiásticas hasta tanto pagara lo que debía.¹⁵² Aunque siguió reclamando las deudas del año de su mayordomía, el cabildo no ejecutó más que a uno de sus deudores.¹⁵³ En cambio, con la medida que tomó lo obligó a reconocer sus deudas y a poner plazo a su pago: en febrero de 1404 le restituyeron las rentas eclesiásticas con el compromiso de pagar hasta el 30 de abril siguiente.¹⁵⁴ En abril de ese año se lo recordaron, ordenándole pagar a algunos beneficiados.¹⁵⁵ De todos modos, finalmente ejecutaron a su fiador, pues el racionero no había terminado de saldar sus deudas.¹⁵⁶

Luego el registro se interrumpe hasta pasados nueve años, así que tenemos una laguna en su trayectoria, pero lo visto hasta acá sirve para argumentar la evidente importancia de las relaciones en el cabildo. Durante los dos años posteriores a su mayordomía, el racionero no pudo esgrimir casi ningún vínculo a su favor. Sólo el canónigo Martín González fió por él al momento de asumir el compromiso de pago y, según vimos, terminó ejecutado. Si bien sabíamos que la función de los mayordomos era difícil (y por eso bastante resistida por los capitulares), no hay otro caso con igual nivel de conflictividad en el período considerado. Esto pudo deberse a la reticencia del racionero a asumir algunas pérdidas como “favor”, al menos temporal, hacia personajes con mayor notoriedad que él. En este sentido, el caso revela un aspecto del funcionamiento del cabildo que ya apuntamos, pero sobre el que vale la pena insistir: la normativa existe y juega un rol muy relevante en la gestión, pero su cumplimiento no es automático y está, por el contrario, sujeto a las relaciones interpersonales. Si bien todos estos conflictos no impidieron al racionero arrendar propiedad y diezmos durante esos meses, sí consta que recibió un estricto tratamiento por parte del cabildo.¹⁵⁷ Diez años después sus apariciones en el cabildo parecen mejor integradas con la dinámica usual del mismo: el todavía racionero fía por otros y otros fian por él, recibe y traspasa propiedades...¹⁵⁸ A su muerte, consta que llevaba a renta numerosas posesiones del cabildo: varias casas en la calle de San Isidro, además de las de morada, una bodega,

¹⁵² Ver *supra*, nota 150.

¹⁵³ Ejecutaron a Alfonso González, racionero, por 10 cahíces de trigo (AC1 reg. 598, año 1403). Siguó reclamando deudas vía el cabildo en: AC1 reg. 624 y 639 (enero y febrero de 1404).

¹⁵⁴ AC1 reg. 639, año 1404.

¹⁵⁵ AC1 regs. 654, 664, 665 y 673 (abril y mayo de 1404).

¹⁵⁶ AC1 reg. 677 (mayo 1404).

¹⁵⁷ Había arrendado el préstamo de Arcediano, por el cual le descontaron más de 3000 maravedíes (AC1 reg. 651, año 1414). Arrendó, también la heredad de Babilafuente (AC1 reg. 610, diciembre de 1403).

¹⁵⁸ Fió por el deán y recibió de él las casas por las que fiaba en AC2 ff. 8r y 10v (año 1413). Arrendó casas para dejarlas a otro racionero (AC2 ff. 46v, 54r-v y 55r, año 1414).

heredades en Santa Marta y Babilafuente y el piélagos de Mahera.¹⁵⁹ Estos bienes se arrendaron por separado a su muerte y no podemos indicar que ninguno de los renteros tuviera una relación de parentesco o clientelar con el racionero difunto.

En un perfil casi opuesto, hacia principios del siglo XV el canónigo Ruy López Dávalos cultivó activamente las relaciones interpersonales en el cabildo, constituyéndose en un actor muy importante para numerosos capitulares que en reiteradas ocasiones recurrieron a él. Las primeras noticias que tenemos de este personaje nos lo presentan en 1413 ya como canónigo.¹⁶⁰ Dueño de un ilustre nombre, la documentación catedralicia nos mantiene bastante a oscuras sobre sus orígenes familiares. Pero desde que comienza a aparecer en el registro de las actas capitulares se implica activamente en la dinámica de arriendos, fianzas y cesiones que desarrollan los capitulares y que hacen que las propiedades catedralicias cambien de manos muy rápidamente. Hacia arriba en la jerarquía eclesiástica, cedió propiedades en dos ocasiones en favor del arcediano de Medina, Martín Fernández;¹⁶¹ pero mucho más frecuentemente se relaciona con otros canónigos o con racioneros. Entre los primeros, se reiteran entre sus allegados los canónigos Pedro Rodríguez y Frutos Fernández. Respecto al primero, además de actuar ambos como fiadores uno de otro,¹⁶² emplearon la posibilidad de dejar propiedad en cabildo para sanear propiedades o contribuir a unificarlas.¹⁶³ Entre los racioneros, sus vínculos más usuales son con Ruy González, Pedro Yáñez y Lope Fernández de Vega. En general, se trata de trasvases de propiedad o de fianzas en uno y otro sentido, muy cercanas entre sí.¹⁶⁴ Estos vínculos pudieron ser importantes para determinar que el canónigo interviniera en la herencia de Ruy

¹⁵⁹ AC2 ff. 57r-59r, año 1414.

¹⁶⁰ AC2 f. 2, año 1413.

¹⁶¹ AC2 ff. 6r y 18v, año 1413.

¹⁶² Ruy López fió por Pedro Rodríguez en AC2 ff. 80v (1415). Y en sentido inverso en: AC2 ff. 50v (1413)

¹⁶³ En mayo de 1414 el canónigo Pedro Rodríguez dejó en cabildo a Ruy López Dávalos la heredad que llevaba a renta en Herreros, más otra que había comprado allí (AC2 f. 51r-v), para recibirla de nuevo de éste menos de un mes después (AC2 f. 52r). Ese mismo día, Pedro Rodríguez arrendó la yugada que donó el tesorero allí por sus aniversarios (AC2 f. 53r). Casi un año después el canónigo volvió a dejar el patrimonio reunido, pero esta vez al racionero Fernando Alfonso de Medina, quedando Ruy López Dávalos como su fiador (AC2 f. 80v, año 1415); seis meses después el racionero la devolvió a Pedro Rodríguez (AC2 f. 93v). En marzo de 1415 el cabildo puso en renta ciertas casas que tenía Pedro Rodríguez y por las cuales no había dado fiadores con la condición "...que sy mas valieren que sea para el dicho cabildo et sy menos valieren // quel dicho Pedro Rodriguez e sus bienes sea obligado a lo pagar..." (AC2 ff. 83r-v). Las arrendó Ruy López Dávalos, quitándole tal carga.

¹⁶⁴ Ruy López Dávalos fió por el racionero Ruy González el 16 de noviembre de 1414 (AC2 f. 67r). El racionero, a su vez, fió por él cinco días después. Ese 21 de noviembre se produjeron también fianzas mutuas entre el canónigo y el racionero Pedro Yáñez (AC2 f. 68v). Fió también por éste en otra ocasión (AC2 ff. 63r, año 1414). Respecto a Lope Fernández de Vega, existen fianzas mutuas (AC2 ff. 68v, 70r,)

González en representación del cabildo¹⁶⁵ y que varios de los nombres asociados a él en esos años pudieran acceder a algunos de los bienes vacantes a su muerte.¹⁶⁶

El despliegue de múltiples relaciones con diversos personajes del cabildo traía aparejado un posicionamiento destacado en su seno. Un capitular con alto perfil aparecía como un personaje relevante, candidato a ejercer múltiples funciones en representación de la institución, las cuales el canónigo cumplió con creces. En 1415 fue designado mayordomo,¹⁶⁷ función que no rehuyó. Durante su mayordomía reclamó deudas acumuladas y recuperó bienes cuyos renteros no pagaban.¹⁶⁸

No obstante, seguía por otro lado su proceso de construcción personal. Durante su mayordomía incorporó nuevas relaciones a sus redes: los canónigos Juan Gómez y Juan de Velasco aparecen con cierta frecuencia.¹⁶⁹ Desde fines de 1414 arrendó diversas aldeas de señorío capitular, las cuales fue cediendo a otros personajes cercanos o comprometiendo en pactos horizontales con otros prebendados.¹⁷⁰ Amplió, asimismo, la red de fiadurías arrendando propiedad para cederla y fiar por sus nuevos renteros.¹⁷¹ En ocasiones se trata de sectores medios urbanos.¹⁷² No está del todo claro que estas relaciones le hubieran aportado en general grandes ganancias materiales. De hecho, parece más bien lo contrario. Si bien no se trataba de negocios ruinosos, en general no había esperar rédito de estos trasvases.

El registro se interrumpe en 1420, pero Ruy López vuelve a aparecer veinte años

¹⁶⁵ En diciembre de 1414 fallece el racionero Ruy González y el cabildo otorga poder a Ruy López Dávalos "...para que en su nonbre dellos pueda recabdar todas las debdas e cosas que al dicho Ruy Gonçalez eran devidas e otrosy pueda vender e fazer almonedas e remates de todos los bienes que del dicho Ruy Gonçalez fyncaron..." por cuanto el cabildo decía que el racionero "...los fiziera herederos de todos sus bienes." (AC2 f. 69r).

¹⁶⁶ En referencia a los arrendamientos del patrimonio que quedó vacante por el racionero Ruy González, encontramos que arrendaron bienes el canónigo Pedro Rodríguez y el racionero Lope Fernández de Vega (AC2 f. 69v, año 1414).

¹⁶⁷ AC2 f. 106v.

¹⁶⁸ Obtuvo poder para requerir reparaciones adeudadas por monto de 3000 maravedís (AC2 f. 110v) y recuperó las aceñas que tenía el comendador de San Juan de Barbaldo, por las cuales no pagaba rentas (AC2 f. 197r).

¹⁶⁹ Juan de Velasco le traspasó casas que había arrendado recientemente (AC2 f. 135v).

¹⁷⁰ En 1414 arrendó el señorío de Arcediano por 2200 maravedís (AC2 f. 72r). Fue fiador el canónigo Alfonso Martínez de Paz, miembro de un destacado linaje salmantino, quien tenía arrendada Gansinos, la cual, a su vez, fió Ruy López Dávalos (AC2 ff. 72v-73r). Poco tiempo después arrendó La Vellés, también con el señorío, esta vez con carga de una renta mixta: 150 maravedís y 18 cahices de trigo (AC2 f. 104v, año 1416). En 1418 arrendó Aldeayuste para cederla al chantre de Badajoz (AC2 f. 145v y 145bisv). En 1420 las aldeas de Arcediano y La Vellés con su patrimonio y señorío pasaron a manos del canónigo Juan Gómez (AC2 ff. 163r y 164r).

¹⁷¹ Además del ya nombrado Frutos Fernández, aparecen asociados a la práctica de arrendamiento y posterior cesión los canónigos Juan Martínez del Castillo (AC2 f. 149r-v y 158, año 1419)

¹⁷² Renunció casas y fió en favor de un sastre (AC2 f. 144v, año 1418) y un cirujano (AC2 f. 151r, año 1419) y un clérigo (AC2 f. 172v, año 1420).

después. Debía ser muy joven cuando ingresó al cabildo, porque en 1440 seguía activo en su seno, pero ahora decididamente actuando en nombre de los intereses de la institución. Fue vicario del cabildo y procurador en su nombre ante un pleito con San Juan de Barbaldo.¹⁷³ El ascenso en la jerarquía eclesiástica le llegó en estas circunstancias: accedió a la chantría en 1443, oficio que ejercería hasta su muerte en 1456.¹⁷⁴ La de Ruy López parece una carrera muy marcada por las acciones en pos de la creación de relaciones en el cabildo. No está claro que hubiera tenido sucesores clericales (aunque hacia el final de sus días aparece un Rodrigo de Dávalos con alguna asociación). El chantre había tenido cierta presencia en Gansinos,¹⁷⁵ aldea en la que luego encontraremos actuando al regidor homónimo, que compraba en nombre del cabildo y recibía en arriendo la heredad.¹⁷⁶

Los casos comentados permiten apreciar la importancia relativa de distinto tipo de prácticas y relaciones en las carreras clericales, algunas de ellas más apegadas a las normas y otras más cruzadas por las lógicas de la clientela. Al chantre Ruy López el despliegue de relaciones en el seno del cabildo no le ganó ascensos rápidos, aunque sí bastante notoriedad. En cambio, otros capitulares desplegaron relaciones familiares y clientelares en su favor y el de sus allegados, apostando por la construcción social y política personal. En 1384, por ejemplo, el canónigo Martín Sánchez cedía a Velasco Fernández de Portillo toda la heredad, señorío y prestimonio eclesiástico que poseía el cabildo en San Cristóbal del Monte.¹⁷⁷ En septiembre de 1413 el canónigo Juan Sánchez cedió a uno de los hombres del caballero Fernando Rodríguez de Monroy la renta del horno de canóniga.¹⁷⁸ En 1414 el racionero Pedro Yáñez traspasó las casas que habían vacado por muerte del doctor Juan Fernández Azero a su hijo.¹⁷⁹

Otros miembros del cabildo trabajaban mucho más en pos de la construcción de un capital simbólico y de un prestigio en los marcos que prescribía la normativa, es

¹⁷³ AC2 f. 197v, año 1440, era vicario. AC2 f. 209v, año 1443, fue procurador en el pleito, ya como chantre.

¹⁷⁴ AC2 f. 267r. alude a los préstamos que habían vacado por él.

¹⁷⁵ AC2 f. 227r, año 1445.

¹⁷⁶ VBAZ 1198, año 1472.

¹⁷⁷ "...Martin Sanchez, canonigo, que estava y presente con consentimiento de los dichos dean et cabildo, dixo que dexava et dexo la heredad de Sant Christoval del Monte con el señorío et con el prestamo et con la heredad que fue de Johan Ortiz, criado que fue del obispo de Leon, et con la otra heredad que el cabildo ha en el dicho lugar de Sant Christoval et con las casas, asi como lo el tenia en renta de los dichos dean et cabildo et con esas mesmas condiciones que lo el tenia, et que lo dexava et dexo a Velasco Ferrandez de Portillo, morador a Sant Adrian, la qual heredad et señorío et casas tenia en renta el dicho Martin Sanchez, canonigo, por mil et sieteçientos maravedis en cada año..." (AC1 reg. 485, año 1384)

¹⁷⁸ AC2 f. 7r, año 1413.

¹⁷⁹ AC2 f. 64v, año 1414.

decir, más claramente asociado a las funciones religiosas e institucionales. Por ejemplo, en 1414 el tesorero se oponía a las pretensiones de una notable mujer salmantina. El cabildo le rogó que abandonase la renta por la cual reclamaba a Beatriz Vázquez, hija de Velasco Fernández de Portillo y mujer de Gómez García Maldonado, los reparos de unas huertas que su padre había tenido en arriendo y a los que, evidentemente, quería comprometerla el tesorero.¹⁸⁰ Éste finalmente accedió a renunciarlas como concesión al cabildo, que lo liberó de toda carga de reparos.¹⁸¹ Fue el mencionado Gómez García Maldonado quien tomó el nuevo arriendo, comprometiéndose a reparar los bienes y otorgando a su mujer como fiadora. En este caso, al parecer, primó en el cabildo la ascendencia que demostraron tener los renteros. El tesorero, no obstante, habiendo comprado unas heredades para donarlas inmediatamente al cabildo para dotar sus aniversarios,¹⁸² logró ser elegido vicario en dos ocasiones.¹⁸³ Desde ese cargo se ocupaba de recordar a los prebendados sus obligaciones respecto a la designación de fiadores.¹⁸⁴ Evidentemente contaba con un grupo de seguidores, quizás porque predicaba con el ejemplo (él mismo había hecho lo propio),¹⁸⁵ quizás porque tomaba medidas para inspeccionar y vigilar el buen mantenimiento de la propiedad capitular.¹⁸⁶

En realidad, probablemente sea más apropiado entender la lógica de los comportamientos clericales desde cierto pragmatismo. Se trata de un accionar flexible y adaptado a las posibilidades y los avatares de la coyuntura. Así, aunque es cierto que el tesorero actuaba dentro del marco de la normativa y según lo que se esperaba del buen comportamiento clerical, también lo es que aprovechaba los recursos con que contaba para su propio beneficio, además de los de la Iglesia. Cedió ante los pedidos que abonaban los intereses de Beatriz Vázquez, pero más tarde aprovechó el favor que el cabildo le debía para obtener ciertas propiedades que eran de su interés y un descuento

¹⁸⁰ "...los dichos señores del cabildo dixerón al dicho thesorero que por quanto el tenia por su vida en renta las dos huertas juntas que son tras la eglesia de Santa Maria de la Vega desta dicha çibdat, las quales solia tener Velasco Ferrandez de Portillo, e agora avian pleito e contienda e debate con Beatriz Vasquez, muger de Gomez Garçia, fijo de Ruy Gomez Maldonado, e fija del dicho Velasco Ferrandez de Portillo e su legitima heredera, sobre los reparos de la dicha huerta quel dicho Velasco Ferrandez era obligado. E por se quitar del dicho pleito e contienda que rogavan e rogaron al dicho thesorero que dexase e renunçiasse la dicha huerta en el dicho cabildo." (AC2 f. 47v, año 1414)

¹⁸¹ *Ibid.*, ff. 47v-48r, del año 1414.

¹⁸² AC2 f. 52r.

¹⁸³ En 1415 y 1417: AC2 ff. 78r y 117r, respectivamente.

¹⁸⁴ Demanda que disgustó al chantre y al racionero Lope Fernández de Vega: "...e luego don Alfonso Gonçalez, chantre, e Lope Ferrandez de Vega, raçionero, dixieron al dicho thesorero que les muestre las rentas que ellos tienen del dicho cabildo e sy non tenían dado fiadores que estavan prestos para los dar." (AC2 f. 123bis v. año 1417)

¹⁸⁵ *Ibid.*

¹⁸⁶ AC2 f. 78r, año 1415 Designación que no fue bien recibida por sus responsables:

en su renta.¹⁸⁷

El sistema de gestión capitular solía poner a los miembros del cabildo ante encrucijadas como la que en 1414 enfrentaron un canónigo y un racionero, que obtuvieron poder

“...para que vean, libren e determinen quien deve pagar esta paga de las rentas que tenia el arçediano de Salamanca, si la devian pagar sus herederos o los que agora sacaron las rentas, e que lo puedan librar e libren e den sentençia como fallaren de derecho.”¹⁸⁸

Asuntos en los que los intereses de la insitucion no coincidían con los de sus renteros y para cuya resolución pesaban sobremanera las relaciones dentro y fuera del cabildo. Los miembros del clero capitular desplegaron una amplia gama de prácticas y relaciones, cambiantes en el tiempo y hasta contradictorias. Para comprenderlas mejor sería indispensable un abordaje prosopográfico y biográfico pormenorizado, que nos permita conocer las redes de relaciones a las que pertenecían en cada momento y cada caso. Dicha tarea resulta en este punto inabordable, queda pendiente para un estudio ulterior.

7.4 - Conclusiones

Las carreras clericales que transcurren durante la segunda mitad del siglo XIII y hasta fines del mismo son reveladoras en cuanto a dos series de cuestiones que ya han sido señaladas en alguna ocasión por los especialistas, pero que vale la pena recordar: por un lado, la progresiva cerrazón de la carrera clerical, antes abierta a sectores de origen social más bajo. Hacia fines de esa centuria, será cada vez más importante contar con el padrinazgo de un patrono o pariente clerical para garantizar el acceso a los cabildos.

Hemos podido observar que el desarrollo de la carrera eclesiástica corría parejo

¹⁸⁷ AC2 f. 51v-52r, año 1414.

¹⁸⁸ AC2 f. 47r., año 1414.

no sólo con la consecución de las órdenes mayores, la formación específica y su culminación en la obtención de un grado universitario, aspectos especialmente relevantes desde el siglo XIV y que han sido tradicionalmente destacados por los especialistas, sino también con el desarrollo de amplias y multiformes clientelas, que garantizaban la influencia personal en el cabildo y hacia afuera de este.

El análisis de los testamentos bajomedievales de los clérigos capitulares no nos deja olvidar que, además de hombres de la Iglesia fueron miembros destacados de sus familias. Puntualmente en los grupos más altos del cabildo existe una clara política patrimonial de unificación que tiende hacia las formas de primogenitura masculina antes del mayorazgo. Asimismo, se aprecia la apuesta por la sucesión dentro de la institución. La relación especial con algunos miembros de su familia (parentesco real o espiritual) beneficia a determinados sujetos jóvenes, a quienes los miembros del cabildo patrocinan en la carrera clerical. Los capitulares también podían tener un rol relevante apuntalando las fortunas familiares en virtud de su empleo de las rentas eclesiásticas, las cuales redundaban en pro de los parientes como patrimonio indivisible y protegido por el estatuto eclesiástico bajo la forma de capellanías.

En la Baja Edad Media las fortunas del alto clero secular poseían tal magnitud que no era difícil responder a las presiones del estamento y de la institución, dando cuenta a la vez de los intereses de los parientes y de las propias inclinaciones espirituales del testador. No obstante, es difícil en este punto llevar más allá las conclusiones y generalizar sobre el rol de los parientes clericales. La historiografía reciente sugiere el derrotero metodológico así como las líneas de investigación más fructíferas. Para proseguir y obtener conclusiones más certeras se debe iniciar el estudio prosopográfico que permita delinear tendencias más claras a distintos niveles sociales, con diversas carreras clericales y atendiendo a situaciones particulares y a factores que aquí no se han enfatizado lo suficiente (por ejemplo, la injerencia del papado en el ámbito local).

Conclusiones generales

Habiendo recorrido algunos aspectos clave de los procesos de formación e institucionalización y de la dinámica de funcionamiento de los cabildos catedralicios hemos transitado un camino que resulta, a la vez, conocido y sorprendente. Las catedrales son viejas protagonistas de la historia medieval. Siempre fueron objeto de atención privilegiada y la tradición de los estudios sobre la Iglesia secular pleno y bajomedieval es prácticamente incommensurable. El recorte que aquí hemos propuesto buscó ofrecer otro prisma desde el cual considerar problemas clásicos y siempre vigentes.

Llegados a este punto, se impone la necesidad de recuperar algunas ideas que permitan tanto realizar un balance como proyectar nuevos horizontes de investigación. En primer lugar, un retorno a la hipótesis inicial, aquella que proponía que las iglesias seculares y específicamente los cabildos catedralicios habían ofrecido a las elites locales recursos y prácticas clave para su afirmación social. En otras palabras, la idea de que la cristalización de estos grupos como clase (o, mejor dicho, como segmento específico de la clase dominante) había dependido de una construcción social posibilitada por la función clerical, es decir, por el acceso al estamento.

Dicha hipótesis puso en tensión tres ideas-fuerza usuales en los estudios sobre los cabildos catedralicios en las villas de la Extremadura histórica. En primer término, al partir de la categoría indefinida de elite y aplicarla a los grupos locales del área aún en las primeras décadas del siglo XIII, cuestionábamos la idea de una constitución plena de las clases dominantes de esas villas. Adheríamos así a los planteos críticos a las tesis de la rápida feudalización del área. Segundo, al argumentar que la Iglesia secular había tenido un rol central en el proceso de afirmación de las elites locales, corrimos el eje de los argumentos usuales, que destacan el desarrollo y monopolio de las funciones militares como causa última del encumbramiento de esos grupos (lo cual obviamente no

negamos). Tercero, por derivación, enfatizamos que durante mucho tiempo los parientes clericales tuvieron un rol protagónico en los procesos de acumulación de sus familias.

Con todo, el análisis empírico de los casos considerados planteó la necesidad de matizar y complejizar las explicaciones al probar, ante todo, que en el área zamorana las elites locales no se hallaban en posición tan precaria, pues ni carecían de recursos propios ni dependían necesariamente de la relación con la Iglesia diocesana. Esos grupos ya habían logrado apropiarse de algunas estructuras eclesiásticas, hablamos en concreto de las iglesias locales, desde las cuales reclamaban el ejercicio de poderes y atribuciones sobre las comunidades locales. Aunque su situación podía ser aún inestable, la apropiación privada de iglesias implicaba la subordinación de las lógicas eclesiásticas a las necesidades de los laicos, lo cual obstaculizaba el desarrollo del poder diocesano. Nada de esto ocurría en la Extremadura histórica, área de más reciente feudalización. Allí las elites locales no habían logrado apropiarse de los espacios de culto; de hecho, sus intereses parecían bastante ajenos a las lógicas eclesiásticas. En realidad, el estudio del proceso de desarrollo de la jurisdicción diocesana demostró que en ese escenario los obispos y cabildos estaban logrando defender con éxito sus prerrogativas sobre esos espacios y recursos.

No obstante, al comparar los casos de estudio comprobamos que, más allá de sus diferencias, las elites locales zamoranas, salmantinas y abulenses tenían algo en común: la inestabilidad de su posición. Si ella respondía principalmente a la precariedad de las estructuras de poder en Salamanca y Ávila, en Zamora se explicaba por la acusada presión que ejercían los poderes superiores, entre ellos el eclesiástico, sobre el ámbito local. En el caso de las jerarquías diocesanas, dicha presión se manifestaba como una intrusión en los asuntos parroquiales, que las elites locales consideraban como propios. Tal inestabilidad proporcionó uno de los motivos más claros para el despliegue de relaciones con los poderes eclesiásticos, aunque esas relaciones se caracterizaron frecuentemente por la desconfianza y el desencuentro.

La comparación de estos escenarios en el siglo XII nos permitió comprender cómo un proceso europeo general de primer orden (la implantación de las estructuras eclesiásticas y la jerarquización del clero secular en el marco de la Reforma Gregoriana) tenía, de hecho, significaciones locales muy diversas. Para unos, los propietarios privados de iglesias, suponía un desafío y obligaba a una negociación, en tanto para otros abría una nueva oportunidad de construcción de relaciones de poder estables y de

ascenso social. En los territorios al sur del Duero el ingreso al clero secular aparecía casi como el único modo de acceder a unas rentas regulares y seguras provenientes de la fiscalidad eclesiástica, al tiempo que ofrecía marcadores claros de prestigio y estatus. Eso sí, el acceso a ellos sólo era posible aceptando algunas de las condiciones que imponía la Iglesia; implicaba, pues, la incorporación al clero secular y la construcción del poder eclesiástico.

En este marco, fue posible recuperar y revisar el problema de las donaciones a la Iglesia no sólo como mecanismo de formación del dominio, sino también como instancia fundamental de construcción de los entramados sociales que sustentarían el poder eclesiástico. Las donaciones a las Iglesias constituían actos polisémicos en los cuales se condensaban las relaciones sociales en construcción, tanto a nivel real como simbólico. La observación sistemática de las mismas permitió apreciar los cambios que, con el transcurso del tiempo, permitieron articular a las elites locales con las instituciones eclesiásticas y habilitaron espacios de convergencia que harían que la reproducción del señorío eclesiástico pudiese alimentar a las oligarquías locales, al menos en algunos niveles.

En este sentido, conviene destacar que en la imposición de la fiscalidad eclesiástica convergían los intereses de las elites locales, las jerarquías eclesiásticas y, posteriormente, la monarquía. La base fiscal fundamental para el desarrollo de la Iglesia secular se implantó a partir de la negociación con las elites locales, que en el proceso estabilizaron su posición y se fortalecieron patrimonialmente. Además de ampararlos a partir de los privilegios estamentales, el cabildo como señorío colectivo les pertenecía casi por completo. Ni los obispos, ni el papado, ni los monarcas tuvieron capacidad real de disputárselo hasta las últimas décadas del siglo XIV (y todavía con éxito relativo e interés desigual). Los recursos de la fiscalidad eclesiástica terminaban en gran proporción en manos de los prebendados, cuya capacidad de actuación patrimonial era prácticamente ilimitada. Propietarios colectivos de un inmenso patrimonio, hacían sus propias reglas, a las cuales a veces hasta obedecían.

Con todo, como se dijo, dichas posibilidades tenían un costo: implicaban la reproducción de prácticas y la afirmación de lógicas en principio contradictorias a los intereses particulares de los clérigos. Para abordar la cuestión del ingreso a la carrera clerical es necesario salir de la perspectiva de la institución o, mejor dicho, complementarla con la perspectiva del individuo. En efecto, quienes pasaron a formar

parte de los cabildos catedralicios en su etapa formativa, esto es entre c.1150 y c.1250, no estaban resignando ninguna capacidad de acción, acumulación ni sucesión. Además de los factores espirituales, pesaban otros intereses entre los cuales hemos optado por destacar las posibilidades de formalizar y proyectar la posición social. La comparación de escenarios ha iluminado nuevamente procesos diferentes: en el área norte hemos observado que desde dentro de la institución se apuntalaron procesos de afirmación de intereses preexistentes, tanto en lo que refiere al control de las iglesias locales, como en la posibilidad de constituir núcleos dominicales nuevos. En cambio, en las zonas meridionales se trataba sobre todo de consolidar las relaciones de subordinación, ampliar, proteger y legar la fortuna conseguida.

En este sentido, ha sido necesario explicar la coexistencia de lógicas de acción *a priori* divergentes, puesto que resulta evidente que los intereses privados o familiares de los clérigos podían estar muy a menudo en contradicción con los de sus iglesias. No se trata aquí de pensar a esas instituciones en abstracto, sino de identificar las presiones que el nuevo círculo de pertenencia podía imponer, puesto que dichas presiones conducían a nuevos comportamientos que, en definitiva, terminaban alimentando a las estructuras eclesiásticas. En efecto, quizás el mayor logro de la Iglesia en estos años fue el lograr atraer a las elites locales a su seno e implicarlas directamente en la reproducción de su poder y hacerlo, a la vez, habilitando un espacio social en el cual las prácticas y las lógicas privadas tenían cabida.

Es una cuestión que hemos podido observar, por ejemplo, en las prácticas sucesorias del alto clero. Allí veíamos el desarrollo progresivo del interés por asociar el patrimonio privado a las Iglesias como medio para garantizar necesidades de las familias (unidad patrimonial o resolución de conflictos). En una segunda etapa, dicho interés dio paso a las estrategias de sucesión hacia adentro de la institución, que en ocasiones eran pensadas como medio para robustecer a las ramas laicas. En cualquier caso, se trataba de prácticas que alimentaban los patrimonios eclesiásticos en el corto o largo plazo.

Otro ejemplo muy notorio se aprecia en el funcionamiento de las reuniones capitulares. En ellas, según vimos, se detectan las tensiones entre las lógicas de la institución y las de las familias y/o las clientelas. Las acciones e intereses privados encontraban en los cabildos una poderosa plataforma de acción, que podía contribuir a fortalecer a los individuos y a sus allegados. No obstante, para poder arribar a un lugar

de preeminencia desde donde trabajar para los intereses propios, muchas veces era necesario construir la posición en el seno de la institución, lo cual implicaba reafirmarla (acciones para recuperar patrimonio, defensa de privilegios corporativos, etc.). Y aunque la afirmación de la Iglesia podía traer aparejados conflictos con la oligarquía laica en su conjunto, de manera particular cada familia apostaba a poder ejercer el poder desde dentro de la institución, a la cual sostenían.

Cabe aquí introducir en este punto una breve nota comparativa. Si en el caso del concejo era la posición del monarca como señor superior la que conducía al personal político concejil a la reproducción de lógicas distintas a las del mero interés particular, obsérvese que en el caso de los cabildos las lógicas propiamente eclesiásticas se generaban en el seno mismo de las reuniones capitulares. La presión no provenía desde arriba, sino desde abajo. Acierta Morsel cuando identifica en los cabildos la lógica del *campo*. El cabildo funcionaba, en efecto, como escenario de un campo específico, en el cual se construía un tipo de capital específico. Pero al igual que ocurre en todos los campos –y aquí es donde falla ese autor- no circulaba en él una única forma de capital, sino varias. Una forma era la dominante, la del capital político-religioso, pero otras aparecían para dar lugar a juegos multiformes. Capital simbólico y cultural, también evidentemente capital económico, explican las apuestas, las acciones y trayectorias de cada sujeto en el campo.

Es cierto que el fortalecimiento de dichas instituciones, en especial la conformación de cabildos catedralicios con fuerte peso de los grupos locales, favorecía la pretensión del pontificado de instaurar una carrera eclesiástica basada en las lógicas que promovía la Reforma Gregoriana frente a la tradicional Iglesia aristocrática. La conformación de un clero secular con una base social más amplia supondría un contrapeso tanto frente a los poderes eclesiásticos ya consolidados, como frente a la monarquía que, como es sabido, disputaba fuertemente aspectos del poder religioso (en particular el derecho a designar obispos). No obstante, al fortalecer a las iglesias locales seculares, el papado también habilitaba nuevas posibilidades para sus componentes, que lograron aprovecharlas en favor suyo y de sus allegados.

En este marco, el estudio de la configuración institucional de los cabildos adquirió cierto relieve puesto que se orientó a considerar en qué medida era posible que se desplegaran los intereses particulares de los actores versus los del colectivo capitular y en qué contextos dichos intereses aparecían en concordancia o en oposición a las

lógicas eclesiásticas. La configuración de las instituciones eclesiásticas no fue objeto de análisis en sí misma, sino como marco y escenario de acciones y prácticas signadas en mayor o menor medida por la(s) lógica(s) del campo. La comparación de casos ha permitido extraer conclusiones sobre la forma en que la gestión del dominio catedralicio podía terminar condicionando el acceso a la propiedad para los particulares.

En este sentido, hemos caracterizado los comportamientos económicos y las prácticas de acumulación de los miembros del cabildo intentando no olvidar ni las presiones estamentales ni los límites que imponía el entramado institucional ni el deseo de trascender (espiritualmente), ampliar y legar a las generaciones posteriores la posición social lograda. Tanto la donación de patrimonio a las iglesias, como el disfrute de sus rentas y la administración de sus patrimonios han sido objeto de atención preferencial procurando comprenderlas con este problema en mente. En especial el estudio de la administración patrimonial de los cabildos puso de relieve la presencia de lógicas multiformes, en ocasiones contradictorias entre sí, que sólo podían comprenderse a partir del análisis de los casos y trayectorias individuales.

Somos conscientes de que la exposición que realizamos ha subestimado variables subjetivas importantes, en especial las que se asocian usualmente a la mentalidad y la espiritualidad. Hemos renunciado de antemano a esa línea de trabajo, aun a sabiendas de las pérdidas que tal renuncia supone, entendiendo que es una línea muy atendida por los especialistas y a la cual poco podemos agregar en este momento. En cambio, el eje de lectura familia-individuo (y clientela)-institución está, hoy por hoy, menos explorado para este período y en los casos seleccionados. Esta opción traduce también un intento de comprender los comportamientos de los individuos dentro de entramados relacionales, redes y lógicas que, conteniéndolos, contribuyan a darles sentido más allá de la mera particularidad. Los estudios de caso buscaron tanto iluminar trayectorias individuales, como proyectar líneas de reflexión que permitieran enriquecer nuestro conocimiento de los mecanismos más sutiles, a menudo tácitos, del funcionamiento de estas instituciones. En este sentido, el trabajo no ha hecho sino comenzar.

Pero si cabe detenerse aquí es quizás sobre todo para señalar la relevancia de este período formativo de los cabildos catedralicios y la originalidad de un proceso del cual las elites locales supieron sacar provecho. Al tiempo que satisfacía el culto cristiano y contribuía al gobierno diocesano, el señorío catedralicio reproducía las condiciones de

vida y estatus de los grupos que lo integraban. Lo hacía de manera directa (redireccionando porciones de la renta feudal –diezmos- y asegurándoles posiciones de poder en el ámbito rural a través de la tutela sobre las parroquias) y también indirecta (salvaguardando su acceso a la propiedad de la tierra, garantizando jurídicamente el estatuto del campesino cultivador como dependiente, presionando sobre las condiciones materiales de subsistencia del campesinado a partir del acceso privilegiado al mercado de la tierra), no sólo para los clérigos, sino también para un amplio grupo de parientes y clientes (a quienes habilitaba el ascenso social y la transmisión de la propiedad en la herencia).

Si bien no siempre fue posible realizar el seguimiento que hubiéramos deseado, hemos logrado visualizar a algunos personajes destacados, miembros de familias de relieve en las villas, y pudimos apreciar su tránsito por las instituciones eclesiásticas en el marco de carreras o estrategias de largo aliento. Pero es forzoso reconocer que fueron muchas también las esperanzas que no cuajaron. Muchas de las prácticas de acumulación, promoción, construcción de clientelas y sucesión que serían corrientes entre los clérigos de la época Moderna ya habían aparecido antes de la crisis bajomedieval. Otras tantas no; en especial no hay noticias aún de mecanismos concretos de apropiación y transmisión de prebendas eclesiásticas. Esto apunta a que estamos en un escenario muy dinámico, en el cual hay numerosos elementos en construcción y la carrera clerical permanece aún abierta a lógicas contradictorias entre sí. Fueron estas posibilidades y estas incertidumbres las que delinearon la compleja idiosincrasia de los cabildos como sistemas de poder y atrayeron a las elites locales a su seno. Fueron ellas también las que posibilitaron las presiones internas con las que los propios capitulares tensionaban hasta llegar a quebrar las lógicas eclesiásticas. Es precisamente por este motivo que los cabildos catedralicios de los siglos plenomedievales aparecen como escenarios privilegiados para observar el despliegue de múltiples y multiformes prácticas, trayectorias y tensiones sociales que, sin embargo, no hicieron sino favorecer el arraigo local de la Iglesia.

El ocaso del siglo XIV trajo consigo el cisma de Occidente y el fortalecimiento definitivo de las monarquías. El incremento de la injerencia de los poderes superiores, tanto laicos como eclesiásticos, transformó profundamente a los cabildos, al tiempo que invitó a sus miembros a comprometerse mucho más con una carrera clerical que prometía ventajas inéditas. Aunque esto no supuso el abandono de los intereses y

estrategias privadas, la creciente profesionalización y, a la vez, la cerrazón oligárquica de los cabildos inauguran una nueva época, que convendría atender en un estudio particular, en otra oportunidad.

Referencias bibliográficas

Documentación editada

- Alonso, C., López Palmero, M., Martínez, C., Orlowski, S., Pérez, M., Vassallo, R. (dir.) (2007), “Tumbo Tercero de la Catedral de Zamora (Primera Parte)”, en *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, Vol. 40, pp. 197-204.
- Alonso, C., López Palmero, M., Martínez, C., Pérez, M., Vassallo, R. (dir.) (2008), “Tumbo Tercero de la Catedral de Zamora (Segunda Parte)”, en *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, Vol. 41, pp. 221-278.
- Alonso, C., López Palmero, M., Martínez, C., Pérez, M., Vassallo, R. (dir.) (2010), “Tumbo Tercero de la Catedral de Zamora (Tercera Parte)”, en *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, Vol. 42, pp. 213-266.
- Barrios García, Á. (1981), *Documentación medieval de la Catedral de Ávila*, Salamanca: Editorial de la Universidad de Salamanca.
- Barrios García, Á., Casado Quintanilla, B., Luis López, C., del Ser Quijano, G., (1988), *Documentación del Archivo Municipal de Ávila (1256-1474)*, Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- Castro, A. y de Onís, F (1916), *Fueros leoneses de Zamora, Salamanca, Ledesma y Alba de Tormes*, Madrid: Sucesores de Hernando.
- Cimino, C., Vassallo, R., Pauwels, R. y Schreiner, A., *Estatutos del Cabildo Catedralicio de Salamanca*, Salamanca: Archivo Catedralicio de Salamanca (en preparación)
- De Lera Maíllo, J., López Vallina, J., Lorenzo Pinar, F., Moreta Velayos, S. y García Diego, A. (1998), *Colección Diplomática del Imperial Monasterio de Nuestra Señora de Valparaíso (1143-1499)*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”.
- Las siete partidas del Rey Don Alfonso el Sabio, cotejadas con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia*. Madrid: Imprenta Real, 1807. (3 vols.)
- Luis López, C. (2004), *Estatutos y ordenanzas de la Iglesia Catedral de Ávila (1250-*

- 1510), Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- Martín, J. (1982), *Documentos zamoranos I. Documentos del Archivo Catedralicio de Zamora. Primera Parte (1128-1261)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Martín, J. L. y Coca, J. (1987), *Fuero de Salamanca*, Salamanca: Ediciones de la Diputación de Salamanca.
- Monsalvo Antón, J. (2004), *Libro de las heredades de la Catedral de Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- Rodríguez Fernández, J. (1990) *Los fueros locales de la provincia de Zamora*. Salamanca.
- Sánchez Rodríguez, M. (1985), *Tumbo Blanco de Zamora*. Salamanca.
- Sánchez Rodríguez, M. (1988), *Constitutiones Capituli Ecclesiae Zamorensis. Edición crítica*. Salamanca.
- Sobrino Chomón, T. (2009), *Documentos de la Catedral de Ávila, 1300-1355*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- Sobrino Chomón, T. (2010), *Documentos de la Catedral de Ávila, 1356-1400*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- Vassallo, R., Cimino, C., Porterie, A. y Wasserman, M. (2018), *Libro de apeos de la Catedral de Salamanca*. Rosario: Prohistoria.
- Vassallo, R., Cimino, C., Orlowski, S. y Porterie, A. (en prensa), *Libros de actas capitulares del Cabildo Catedralicio de Salamanca, vol. I: 1298-1404*. Salamanca: Archivo Catedralicio de Salamanca.

Bibliografía citada

- AA. VV. (2007), *Carreiras Eclesiásticas no Ocidente Cristão (séculos XIII-XIV)*, Lisboa: Universidad Católica Portuguesa.
- Agúndez San Miguel, L. (2014), “Carreras eclesiásticas y redes clientelares en la Castilla bajomedieval: la provisión de beneficios menores en el cabildo de la catedral de Burgos (1456-1470)”, *Anuario de estudios medievales*, 44, pp. 665-687.
- Alfonso Antón, I. (1986), *La colonización cisterciense en la Meseta del Duero: el dominio de Moreruela (siglos XII-XIV)*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”.
- Alfonso Antón, I. (1990), “Poder local y diferenciación interna en las comunidades rurales

- gallegas”, en: Pastor, R. (Coord.), *Relaciones de poder, de producción y de parentesco en la Edad Media y Moderna: aproximación a su estudio*, Madrid: CSIC, pp. 203-224.
- Alfonso Antón, I. (2010), “Iglesias rurales en el norte de Castilla: una dimensión religiosa de las luchas campesinas durante la Edad Media.” En: Garrabou, R. y Robledo, R. (eds.), *Sombras del progreso: las huellas de la historia agraria*. Barcelona: Crítica, pp. 27-65.
- Algazi, G. (2002), “Some problems with reciprocity”, *Éndoxa: series filosóficas*, 15, pp. 43-50.
- Algazi, G. (2003a), “Introduction: Doing things with gifts”, en: Algazi, G., Groebner, V. y Jussen, B. (Eds.), *Negotiating the gift. Pre-modern figurations of Exchange*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht. pp. 9-27.
- Algazi, G. (2003b), “Feigned reciprocities: Lords, peasants, and the afterlife of late medieval social strategies”, en: Algazi, G., Groebner, V. y Jussen, B. (Eds.), *Negotiating the gift. Pre-modern figurations of Exchange*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht. pp. 99-127.
- Álvarez Borge, I. (1996), *Poder y relaciones sociales en Castilla en la Edad Media. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV*, Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Álvarez Borge, I. (2010), “Vasallos, oficiales, clientes y parientes. Sobre la jerarquía y las relaciones internobiliarias en la Castilla medieval (c. 1100-c. 1350). Una aproximación a partir de las fuentes documentales”, *Hispania*, 70, 235, pp. 359-390.
- Álvarez Fernández, M. y Beltrán Suárez, S. (2015), *Vivienda, gestión y mercado inmobiliarios en Oviedo en el tránsito de la Edad Media a la modernidad: el patrimonio urbano del cabildo catedralicio*, Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Álvarez Vázquez, J. (1984), *Los diezmos en Zamora (1500-1840)*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Álvarez Villar, J. y Riesco Terrero, Á. (1990), *La iglesia románica y la Real Clerecía de San Marcos de Salamanca*. Salamanca: Universidad de Salamanca. Apéndices.
- Amann, E. y Dumas, A. (1948), *L’Église au pouvoir des laïques (888-1057)*. París: Bloud & Gay.
- Anta Lorenzo, L. (1996), “El Monasterio de San Martín de Castañeda en el siglo X. En torno a los orígenes y la formación de la propiedad dominical”, *Studia Zamorensia. Segunda Etapa*, III, pp. 31-52.
- Appadurai, A. (1991), “Introducción: Las mercancías y la política del valor”, en Appadurai, A. (Ed.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, México: Grijalbo, pp. 17-88.

- Ariés, P. (2011), *Historia de la muerte en Occidente. De la Edad Media hasta nuestros días*, Barcelona: El Acantilado.
- Arranz Guzmán, A. (1990), “Reconstrucción y verificación de las Cortes Castellano-Leonesas: La participación del clero”, *En la España medieval*, 13, pp. 33-132
- Arranz Guzmán, A. (2001), “Las elecciones episcopales durante el reinado de Pedro I de Castilla”, *En La España Medieval*, 24, pp. 426-443.
- Astarita, C. (1982), “Estudio sobre el concejo medieval de la Extremadura castellano-leonesa: una propuesta para resolver la problemática”, *Hispania: Revista española de historia*, 42, 151, pp. 355-413.
- Astarita, C. (1993), “Estructura social del concejo primitivo de la Extremadura castellano-leonesa”, *Anales de historia antigua y medieval*, vol. 26, pp. 47-118.
- Astarita, C. (1994), “Caracterización económica de los caballeros villanos de la Extremadura castellano-leonesa, siglos XII-XV”, *Anales de historia antigua y medieval*, vol. 27, pp. 11-83.
- Astarita, C. (2005), *Del feudalismo al capitalismo. Cambio social y político en Castilla y Europa Occidental, 1250-1520*, Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Astarita, C. (2011), “Un nuevo concepto sobre la expansión del feudalismo”, *Plêthos*, 1, pp. 151-174.
- Astarita, C. (2019), *Revolución en el burgo. Movimientos comunales en la Edad Media. España y Europa*, Madrid: Akal.
- Ayllón Gutiérrez, C. (2009), “Los Soriano. Otro linaje eclesiástico en el cabildo de Cartagena”, *Murgetana*, 120, pp. 95-110.
- Balzaretti, R. (1999), “The politics of property in ninth-century Milan. Familial motives and monastic strategies in the village of Inzago”, *Mélanges de l'École française de Rome. Moyen-Age*, 111, 2, pp. 747-770.
- Barrero García, A. (1980), “El fuero breve de Salamanca. Sus redacciones”, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, 50, pp. 439-467.
- Barrios García, Á. (1973), *La Catedral de Ávila en la Edad Media: Estructura Socio-Jurídica y Económica*, Ávila.
- Barrios García, Á. (1982), “Toponomástica e Historia: Notas sobre la despoblación en la zona meridional del Duero”, en *En la España medieval*, 2, pp. 115-134.
- Barrios García, Á. (1983/1984), *Estructuras agrarias y de poder en Castilla: el ejemplo de Ávila (1085-1320)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2 Vols.
- Barrios García, Á. (1985), “Repoblación en la zona meridional del Duero: Fases de

- ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores” en *Studia historica. Historia medieval*, 3, pp. 33-82
- Barrios García, Á. (1989), “Repoblación y feudalismo en las Extremadura”, en: *En torno al feudalismo hispánico: I Congreso de Estudios Medievales*, Ávila: Fundación Sánchez Albornoz, pp. 417-434.
- Barrios García, Á. (1997), “El poblamiento medieval salmantino”, en Mínguez Fernández, J. M. (Coord.), Martín, J. L. (Dir.), *Historia de Salamanca. II Edad Media*, Salamanca, pp. 217-327.
- Barrios García, Á. (1998), “Colonización y feudalización: el desarrollo de la organización concejil y diocesana y la consolidación de las desigualdades sociales” en: Barrios García, Á. (Coord.), *Historia de Ávila. Vol. 2: Edad Media (siglos VIII-XIII)*, Ávila, pp. 337-410.
- Barrios Sotos, J. (1997), “Arrendamientos y subarrendamientos de inmuebles urbanos en Toledo durante el siglo XV: acceso al ‘dominio útil’, su movilidad y fragmentación”, *Anales toledanos*, 34, pp. 89-102.
- Barrios Sotos, J. (2004), “Iglesia y nobleza urbana en Toledo durante el siglo XV: algunas notas sobre Pedro de Ribadeneyra y su linaje”, *Anales toledanos*, 40, pp. 79-147
- Barrios Sotos, J. (2011), *Vida, Iglesia y Cultura en la Edad Media: Testamentos en torno al cabildo toledano del siglo XIV*, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones.
- Barrios Sotos, J. (2019) “Solidaridad familiar y promoción social entre los capitulares toledanos del siglo XIV: los casos de Pero Lorenzo y Juan Fernández de Mora”, en: Díaz Ibáñez, J. y Nieto Soria, J. (Coords.), *Iglesia, nobleza y poderes urbanos en los reinos cristianos de la Península Ibérica durante la Edad Media*, Murcia: Sociedad Española de Estudios Medievales, pp. 259-281.
- Barrow, J. (2015), *The clergy in the Medieval World. Seculars clerics, Their Families and careers in North-Western Europe, c. 800-1200*, Cambridge University Press.
- Bartlett, R. (2003), *La formación de Europa. Conquista, colonización y cambio cultural, 950-1350*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Bartolomé Herrero, B. (1996), “El señorío temporal de los obispos de Segovia en la Edad Media,” *Anuario de Estudios Medievales*, 26/1, pp. 191-219.
- Baschet, J. (2009), *La civilización feudal. Europa del año mil a la colonización de América*. México: FCE.
- Beltrán de Heredia, V. (1970), *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1218-1600). Tomo I*, Salamanca: Universidad de Salamanca.

- Beltrán Suárez, S. (1986), *El cabildo de la catedral de Oviedo en la Edad Media*, Oviedo.
- Beltrán Suárez, S. (1995), “Clientelas domésticas en Oviedo durante la Edad Media (siglos XIII-XV)”, *Asturiansia medievalia*, 8, pp. 341-359.
- Bijsterveld, A. (2007), *Do ut des. Gift Giving, Memoria and Conflict Management in the Medieval Low Countries*. Hilversum: Verloren.
- Blanco González, A. y Martín Viso, I. (2016), “Tumbas, parroquias y espacios ganaderos: configuración y evolución del paisaje medieval de la sierra de Ávila”, en *Historia Agraria*, 69, pp. 11-41.
- Blasco, R. (1954), “El problema del fuero de Ávila”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LX, 1, pp. 1-26 (separata).
- Bouchard, C. (1987), *Sword, Miter, and Cloister: Nobility and the Church in Burgundy, 980-1198*. Ithaca: Cornell University Press.
- Bouchard, C. (1991), *Holy Entrepreneurs: Cistercians, Knights, and Economic Exchange in Twelfth-century Burgundy*. Ithaca: Cornell University Press.
- Boucheron, P. (2016), *Ce que peut l'histoire: Leçon inaugurale prononcée le jeudi 17 décembre 2015*, Paris: Collège de France. Disponible en: <http://books.openedition.org/cdf/4502>
- Bourdieu, P. (1997), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2009), *La eficacia simbólica: religión y política*. Buenos Aires: Biblos.
- Bourdieu, P. (2010), *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995), *Respuestas por una antropología reflexiva*, México: Grijalbo.
- Bueno Domínguez, M. (1983), *Historia de Zamora. Zamora en el siglo X*, Zamora.
- Bührer-Thierry, G. (1999), “Formes de donations aux églises et stratégies des familles en Bavière du VIII^e siècle au X^e siècle”, *Mélanges de l'École française de Rome. Moyen-Âge*, 111, 2, pp. 675-699.
- Bührer-Thierry, G. (2005), “Des évêques, des clercs et leurs familles dans la Bavière des VIII^e-IX^e siècles”, en: Bougard, F., La Rocca, C., y Le Jan, R. (Eds.), *Sauver son âme et se perpétuer: Transmission du patrimoine et mémoire au haut Moyen-Âge*. Publications de l'École française de Rome. Disponible en: <http://books.openedition.org/efr/2285>
- Cabeza Rodríguez, A. (1996), *Clérigos y señores. Política y religión en Palencia en el Siglo de Oro*, Palencia.
- Cabeza Rodríguez, A. (2000), “Entre mayorazgos y capillas. La oligarquía eclesiástica de Palencia en el siglo XVI”, en Aranda Pérez, F. (Coord.), *Sociedad y élites eclesiásticas*

- en la España moderna*, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 35-46.
- Calleja Puerta, M. (2000), *La formación de la red parroquial de la diócesis de Oviedo en la Edad Media*, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.
- Calleja Puerta, M. (2010), “Eclesiología episcopal y organización del espacio en las ciudades y villas del noroeste peninsular (1100-1250)”, en: de la Iglesia Duarte, J. (Coord.), *Monasterios, espacio y sociedad en la España cristiana medieval: XX Semana de Estudios Medievales. Nájera, del 3 al 7 de agosto de 2009*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, pp. 429-490.
- Calvo Gómez, J. (2013), *Los canónigos regulares en la Edad Media*. Tesis doctoral. Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca.
- Calvo Gómez, J. (2015), “Rasgos de la reforma del clero en la Península Ibérica durante el siglo XI”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 33, pp. 201-232.
- Calvo Gómez, J. (2019), “La restauración de la diócesis de Ávila y el episcopado de la repoblación (1085-1198)”, *Studia Historica. Historia medieval*, 37, Nº 2, pp. 155-178.
- Carbajo Martín, V. (1995), “La sociedad zamorana en los siglos XIV y XV”, *Historia de Zamora. Tomo I, De los orígenes al final del Medioevo*, Zamora, pp. 587-627.
- Cárcel Ortí, M. (2005), “El clero secular en Europa en la Baja Edad Media: Bibliografía”, *Anuario de estudios medievales*, vol. 35, pp. 971-1050.
- Carlé, M. (1973), “Gran propiedad y grandes propietarios”, *Cuadernos de Historia de España*, 57-58, pp. 1-224.
- Carocci, S. (2007), *El nepotismo en la Edad Media. Papas, cardenales y familias nobles*, Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Carrero Santamaría, E. (2000), “*Ecce quam bonum et quam iocundum habitare fratres in unum*: vidas reglar y secular en las catedrales hispanas llegado el siglo XII”, *Anuario de Estudios Medievales*, 30, 2, pp. 757-805.
- Casado Alonso, H. (1980), *La propiedad eclesiástica en la ciudad de Burgos en el siglo XV: el cabildo catedralicio*, Valladolid.
- Casado Alonso, H. (1987), *Señores, mercaderes y campesinos. La comarca de Burgos a fines de la Edad Media*, Valladolid.
- Casado Alonso, H. (1991), “Producción agraria, precios y coyuntura económica en las diócesis de Burgos y Palencia a fines de la Edad Media”, *Studia historica. Historia medieval*, vol. IX, pp. 67-107.
- Casado Alonso, H. (2009), “¿Existió la crisis del siglo XIV? Consideraciones a partir de los datos de la contabilidad de la catedral de Burgos”, en del Val Valdivieso, M. y Martínez

- Sopena, P. (Coords.), *Castilla y el mundo feudal: homenaje al profesor Julio Valdeón*, Vol. 3, pp. 9-25.
- Catalán Martínez, E. (2004), “El derecho de patronato y el régimen benefical de la Iglesia”, *Hispania Sacra*, 56, pp. 136-167.
- Cavero Domínguez, G. (2004), “La mitra y el cabildo en la iglesia de León durante el siglo XIII”, en *Actas del Congreso Internacional ‘La Catedral de León en la Edad Media’*, León, 7-11 de abril de 2003, León, pp. 77-98.
- Cavero Domínguez, G. (2007), *El esplendor del Cister en León (siglos XII-XIII)*, León: Fundación Hullera Vasco-Leonesa.
- Cavero Domínguez, G. (2012), “Organización eclesiástica y religiosidad en el espacio extremadurano hispánico, una valoración historiográfica (1960-2010)” en: García Fitz, F. y Jiménez Alcázar, J. (Coords.), *La historia peninsular en los espacios de frontera: las “Extremaduras históricas” y la “Transierra” (siglos XI-XV)*, Cáceres-Murcia, pp. 457-516.
- Cimino, C. (2009), *Diferenciación social campesina y señorío episcopal. Zamora, siglos XI-XIII*. Tesina de licenciatura. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UNLP.
- Cimino, C. (2011), “Clérigos y laicos: conceptos teóricos y problemas empíricos en los episcopados de la Extremadura histórica”, en: *Actas del Iº Encuentro de Historiadores Jóvenes sobre Sociedades Precapitalistas*. Disponible en: <http://encuentrosocprecapitalistas.fahce.unlp.edu.ar/i-encuentro-2011/actas/Cimino.pdf/view>
- Cimino, C. (2013), “Las iglesias locales, los señores feudales y la comunidad: dinámicas de consolidación del episcopado castellano-leonés, 1150-1250”, *Trabajos y Comunicaciones*, 39, pp. 210-235.
- Cimino, C. (2016), “Renta feudal, ejercicio del poder y diferenciación social campesina. El abadengo de la Armuña, señorío del cabildo salmantino (siglos XII-XV)”, *En la España Medieval*, 39, pp. 73-96.
- Cimino, C. (2016b), “Repensando la punción señorial y la tasa de la renta feudal”, Trabajo presentado en las XXVº *Jornadas de Historia Económica, Salta, 21 al 23 de Septiembre de 2016*, Asociación Argentina de Historia Económica - Facultad de Humanidades, UNS. [inédito]
- Cimino, C. (2018), “Documentos de particulares en archivos eclesiásticos: problemas de investigación”, en Vassallo, R. (Coord.), *Introducción a la paleografía. Herramientas*

para la lectura y análisis de documentos antiguos. La Plata: EdULP, pp. 133-152.

- Cimino, C. (2019), “Las iglesias de monasterios en el área zamorana. Debates y conflictos en torno a los derechos diocesanos (ss. XII-XIII)”, en Neyra, A. y Pérez, M. (Coords.), *Obispos y monasterios en la Edad Media. Trayectorias personales, organización eclesiástica y dinámicas materiales*, Buenos Aires: SAEMED, pp. 125-150.
- Cimino, C. (2020), “Los obispos y la aristocracia local: las posibilidades del patronazgo eclesiástico en la Extremadura leonesa del siglo XII”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, N° 97, pp. 45-66.
- Cimino, C. (inédito), “La construcción de las iglesias diocesanas. Donaciones y privilegios monárquicos en el proceso de afirmación de las iglesias de Zamora, Salamanca y Ávila”
- Clavero, B. (1974), *Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla (1369-1836)*. Siglo XXI: Madrid.
- Clemente Ramos, J. (1984), “Buenos y malos fueros: Aportación al estudio de la renta feudal en Castilla y León (siglos XI-XIII)”, *Norba: Revista de historia*, 5, pp. 116-126
- Clemente Ramos, J. (2004), *La economía campesina en la Corona de Castilla (1000-1300)*, Barcelona: Crítica.
- Colombo, O. (2020), “Entre servidumbre y trabajo asalariado: la historiografía castellana sobre las relaciones de arrendamiento en el mundo concejil bajomedieval”, *Sociedades Precapitalistas: Revista de Historia Social*, 10.
- Coria Colino, J. (1982), “El testamento como fuente de estudios sobre mentalidades (s. XIII al XV)”, *Miscelánea medieval murciana*, 9, pp. 193-222.
- Coria Colino, J. (1983), “Clérigos prestamistas. El mundo de los negocios en una ciudad medieval: Zamora (siglo XIII al XV)” en *El pasado histórico de Castilla y León. I, Edad Media. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León*. Burgos. Pp. 343-358.
- Coria Colino, J. (1991), “El pleito entre cabildo y concejo zamoranos de 1278: análisis de la conflictividad jurisdiccional. Concejo, cabildo y rey”, en *Primer Congreso de Historia de Zamora, III Medieval y Moderna*, Zamora: IEZ “Florián de Ocampo”, Pp. 285-303.
- Costambeys, M. (2007), *Power and Patronage in Early Medieval Italy. Local Society, Italian Politics and the Abbey of Farfa, c.700–900*. New York: Cambridge University Press.
- Cotano Olivera, F. (2008), “El patrimonio de Hernando Alonso de Amusco, canónigo de la catedral de Coria, a finales de la Edad Media”, *Anuario de estudios medievales*, 38, 1, pp. 367-383.
- Cuervo Fuente, N. (2006), “La renta de la tierra y su evolución en la mitad norte de la provincia de Ávila durante los siglos XVI y XVII”, *Investigaciones de historia*

económica, 5, pp. 9-40.

- Da Graca, L. (2009), *Poder político y dinámica feudal. Procesos de diferenciación social en distintas formas señoriales (siglos XIV-XVI)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Da Cruz Coelho, M. y Barbosa Morujão, M. (2007), “Les testaments du clergé de Coimbra: des individus aux réseaux sociaux”, en AA.VV., *Carreiras Eclesiásticas no Ocidente Cristão (séculos XIII-XIV)*, Lisboa: Universidad Católica Portuguesa, pp.123-140.
- Davies, W. (1988), *Small Worlds. The Village Community in Early Medieval Brittany*, Berkeley-Los Angeles: University of California Press.
- Davies, W. (2007), *Acts of Giving: Individual, Community, and Church in Tenth-Century Christian Spain*. Oxford: Oxford University Press.
- de Arvizu y Galarraga, F. (1977), *La disposición “mortis causa” en el derecho español de la Alta Edad Media*. Pamplona: Universidad de Navarra.
- de Ayala Martínez, C. (1993), “El yugero castellano-leonés: problemas en torno a sus orígenes (siglos X-XIII)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 20, pp. 17-46.
- de Dios, S. (1995), “Poder político, Derecho e Instituciones”, *Historia de Zamora. Tomo I, De los orígenes al final del Medioevo*, Zamora, pp. 629-686.
- de las Heras Santos, J. (2018), “Religiosidad, herencia inmaterial y actitudes ante la muerte del clero catedralicio salmantino en la Edad Moderna”, *Tiempos Modernos*, 36, 1, pp. 476-509.
- de Lera Maíllo, J. (1991), “Propiedad urbana del cabildo de Zamora en el siglo XIV”, en *Primer Congreso de Historia de Zamora: T. 3. Medieval y moderna*, Zamora: IEZ “Forián de Ocampo”, pp. 375-381.
- de Lera Maíllo, C. (1999), *Catálogo de los Documentos Medievales de la Catedral de Zamora*. Zamora: IEZ “Forián de Ocampo”.
- de Lera Maíllo, J. (2001), “Tumbo negro”, *Catálogo de la Exposición Remembranza. Las Edades del Hombre*. Zamora: Fundación Las Edades del Hombre, pp. 154-155.
- de Lera Maíllo, J. (MA), “Martín Arias”, *Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico*, disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/26989/martin-arias>
- de Onís, F. (1909), *Contribución al estudio del dialecto leonés: examen filológico de algunos documentos de la catedral de Salamanca*. Tesis para el doctorado. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- de Paula Cañas Gálvez, F. (2015), “La Casa y Corte del obispo abulense Sancho Blázquez Dávila: un modelo curial episcopal castellano a mediados del siglo XIV”, *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, 28, pp. 133-157.

- de Sousa Saraiva, A. (2007), "The Viseu and Lamego clergy: clerical wills and social ties", en AA.VV., *Carreiras Eclesiásticas no Ocidente Cristão (séculos XIII-XIV)*, Lisboa: Universidad Católica Portuguesa, pp. 141-152.
- de Sousa Saraiva, A. (2008), "Nepotism, illegitimacy and papal protection in the construction of a career: Rodrigo Pires de Oliveira, Bishop of Lamego (1311–1330†)", *E-journal of Portuguese History*, 6, 1, pp. 1-12.
- Demade, J. (2004), *Ponction féodale et société rurale en Allemagne du sud (XI-XVIe siècles): essai sur la fonction des transactions monétaires dans les économies non capitalistes*, Tesis doctoral, Université Marc Bloch (Strasbourg).
- Devroey, J. (2006), *Puissants et misérables. Système social et monde paysan dans l'Europe des Francs (VIe-IXe siècles)*, Louvain-la-Neuve: Académie Royale de Belgique.
- Diago Hernando, M. (1997), "Las iglesias propias de monasterios en la Castilla bajomedieval. Algunos ejemplos riojanos", *Hispania Sacra*, 49, 100, pp. 625-651.
- Diago Hernando, M. (2005), "Clérigos y laicos en lucha por el poder en la ciudad de Calahorra a fines de la Edad Media: los conflictos entre los oficiales del concejo y el cabildo de la Catedral", *Berceo*, 148, pp. 93-124.
- Díaz de Durana, J. y Guinot, E. (2010), "La dîme dans l'Espagne médiévale", en Viader, R. (Ed.), *Flaran, La dîme dans l'Europe médiévale et moderne*, Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, pp. 63-88.
- Díaz Ibáñez, J. (1996), *La iglesia de Cuenca en la Edad Media (Siglos XII-XV): estructura y relaciones de poder*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2 Vols.
- Díaz Ibáñez, J. (1997), "Las relaciones Iglesia-Nobleza en el obispado de Cuenca durante la Baja Edad Media", *En la España Medieval*, 20, pp. 281-319.
- Díaz Ibáñez, J. (2001), "El pontificado y los reinos peninsulares durante la Edad Media. Balance historiográfico", *En la España Medieval*, 24, pp. 465-536.
- Díaz Ibáñez, J. (2005), "La incorporación de la nobleza al alto clero en el reino de Castilla durante la Baja Edad Media", *Anuario de estudios medievales*, 35, 2.
- Díaz Ibáñez, J. (2006), "Iglesia, nobleza y oligarquías urbanas", en Nieto Soria, J. (Dir.), *La monarquía como conflicto en la Corona castellano-leonesa (c.1230-1504)*. Madrid: Sílex, pp. 197-252.
- Díaz Ibáñez, J. (2009), "Iglesia y nobleza en la Sevilla bajomedieval", *Anuario de Estudios Medievales*, 39/2, pp. 877-931.
- Díaz Marcilla, F. (2016), "Las relaciones entre Alfonso X y el cabildo y ciudad de Santiago de Compostela", en: Vilar, H. y Branco, M. (Eds.), *Ecclesiastics and political state*

- building in the Iberian monarchies, 13th-15th centuries*. Évora: Publicações do Cidehus.
Disponible en: <http://books.openedition.org/cidehus/1608>
- Díaz Marcilla, F. (2020), “Clérigos al servicio de las Coronas de León y Castilla”, *Medievalista* [En línea], 28, Disponible en:
<http://journals.openedition.org/medievalista/3307>
- Díaz Rodríguez, A. (2007), “De vasallos a señores. El servicio al señor como clave de acceso al cabildo catedralicio cordobés”, en Andújar Castillo, F y Díaz López, J. (coords.), *Los señoríos en la Andalucía Moderna. El Marquesado de los Vélez*, Almería: Instituto de Estudios Almerienses, pp. 655-667.
- Díaz Rodríguez, A. (2009), “Las casas del deán don Juan de Córdoba: lujo y clientela en torno a un capitular del Renacimiento”, *Hispania sacra*, 61, 123, pp. 77-104.
- Díaz Rodríguez, A. (2011), “Cardenales en miniatura: la imagen del poder a través del clero capitular cordobés”, *Historia y Genealogía*, 1, pp. 11-21.
- Díaz Rodríguez, A. (2012), “Inversión económica y gestión patrimonial particular entre los prebendados de la España moderna: Córdoba (1500-1800)”, *Obradoiro de historia moderna*, 21, pp. 157-189.
- Duby, G. (1977), *Hombres y estructuras de la Edad Media*, Madrid: Siglo XXI.
- Duby, G. (1999a), *Economía rural y vida campesina en el occidente medieval*. Barcelona: Altaya.
- Duby, G. (1999b), *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea. 500-1200*, Madrid: Siglo XXI.
- Duro Garrido, R. (2016), “Las capellanías de las parroquias de Sevilla (1600-1650)”, en: García Fernández, M. (Ed.), *Familia, cultura material y formas de poder en la España Moderna. III Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna, Valladolid 2 y 3 de julio de 2015*, Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, pp.461-470.
- Egido López, T. (Coord.), Sobrino Chomón, T., Martín Hernández, F. y Martín Benito, J. (2005), *Historia de las diócesis españolas. Vol. 18: Iglesias de Ávila, Salamanca y Ciudad Rodrigo*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Escalona Monge, J. (1996), *Transformaciones sociales y organización del espacio en el Alfoz de Lara en la Alta Edad Media*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Estepa Díez, C. (1989), “Formación y consolidación del feudalismo en Castilla y León”, en: *En torno al feudalismo hispánico: I Congreso de Estudios Medievales*, Ávila: Fundación Claudio Sánchez-Albornoz, pp. 157-256
- Faci Lacasta, F. (1982), “La Reforma Gregoriana en Castilla y León”, en García Villoslada, R.

- (Dir.), *Historia de la Iglesia en España. II/1: La Iglesia en la España de los siglos VIII-XIV*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, pp. 262-275.
- Faci Lacasta, F. (2007), “Reforma gregoriana, reforma eclesiástica”, en Del Ser Quijano, G y Martín Viso, I. (Eds.), *Espacios de poder y formas sociales en la edad Media: estudios dedicados a Ángel Barrios*, Salamanca: Universidad de Salamanca. pp. 77-90.
- Farelo, M. (2005), “A quem são teúdos os barões e sages cónegos? Perspectivas sobre as redes de solidariedade na cabido da sé de Lisboa (1277-1377)”, *Lusitania Sacra: Revista do Centro de Estudos de História Religiosa*, 2, 17, pp. 141-182;
- Farelo, M. (2005b), “Organização e composição social do cabido da Sé de Lisboa (1277-1377)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 35/2 (2005), pp. 767-797;
- Feller, L. (2005), “Les politiques des familles aristocratiques à l’égard des églises en Italie centrale (IX^e-XI^e siècles)”, en: Bougard, F., La Rocca, C., y Le Jan, R. (Eds.), *Sauver son âme et se perpétuer: Transmission du patrimoine et mémoire au haut Moyen-Âge*. Publications de l’École française de Rome. Disponible en: <http://books.openedition.org/efr/2251>
- Feller, L. (2015), *Campeños y señores en la Edad Media: Siglos VIII-XV*, Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Fernández Collado, Á. (2000), “Grupos de poder en el cabildo toledano del siglo XVI”, en Aranda Pérez, F. (Coord.), *Sociedad y élites eclesiásticas en la España Moderna*, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 149-162.
- Fernández Duro, C. (1882), *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, 4 vols. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- Fernández Espinar, R. (1955), “La compraventa en el Derecho medieval español”, en: *Anuario de historia del derecho español*, 25, pp. 293-528.
- Fernández Flórez, J. (1985), *El patrimonio del cabildo catedralicio de León en la segunda mitad del siglo XV*, Valladolid.
- Fernández-Xesta y Vázquez, E. (1991), *Un magnate catalán en la corte de Alfonso VII: Comes Poncius de Cabreira, Princeps Çemore*, Madrid.
- Fita Revert, R. (1989), “Los archivos y bibliotecas de la diócesis de Zamora como fuentes documentales”, en *Primer congreso de historia de Zamora: T. I. Fuentes documentales*, Zamora: IEZ “Florián de Ocampo”, pp. 219-274.
- Fletcher, R. (1978), *The Episcopate in the Kingdom of Leon in the Twelfth century*, Oxford: Oxford University Press.
- Fossier, R. (1988), *La Edad Media. 2. El despertar de Europa 950-1250*, Barcelona: Crítica.

- Gacto Fernández, M. T. (1977), *Estructura de la población de la Extremadura leonesa en los siglos XII y XIII. (Estudio de los grupos socio-jurídicos, a través de los fueros de Salamanca, Ledesma, Alba de Tormes y Zamora)*, Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos.
- García de Cortázar, J. (1969), *El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos X a XIII): introducción a la historia rural de Castilla altomedieval*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- García de Cortázar, J. (1985), *La época medieval*, Madrid: Alianza.
- García de Cortázar, J. (1989), “Feudalismo, monasterios y catedrales en los reinos de León y Castilla” en: *En torno al feudalismo hispánico: I Congreso de Estudios Medievales*, Ávila: Fundación Sánchez-Albornoz, pp. 257-292.
- García de Cortázar, J. (1999), (Ed.), *Del Cantábrico al Duero: trece estudios sobre organización social del espacio en los siglos VIII a XIII*, Santander: Universidad de Cantabria.
- García de Cortázar, J. (2010), “Factores eclesiales en la organización socioeclesiológica del espacio físico en la Edad Media”, en AA.VV., *Homenaje al profesor Eloy Benito Ruano*, Murcia, pp. 291-306.
- García de Cortázar, J. (2012), *Historia religiosa del Occidente medieval (años 313-1464)*, Madrid: Akal.
- García de Cortázar, J. (2014), “De la diócesis a la parroquia: los encuadramientos eclesiásticos en el Reino de Castilla en los siglos XI a XV” en AA.VV., *La catedral de Salamanca. De "Fortis" a "Magna"*, Salamanca, pp. 133-180.
- García de Valdeavellano, L. (1932), “La cuota de libre disposición en el derecho hereditario de León y Castilla en la alta Edad Media”, en: *Anuario de historia del derecho español*, 9, pp. 129-176.
- García de Valdeavellano, L. (1955), “El prestimonio: contribución al estudio de las manifestaciones del feudalismo en los Reinos de León y Castilla durante la Edad Media”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 25, pp. 5-122.
- García de Valdeavellano, L. (1973), *Curso de historia de las instituciones españolas: de los orígenes al final de la edad media*, Madrid: Revista de Occidente.
- García Gallo, A. (1959), “Bienes propios y derecho de propiedad en la Alta Edad Media española”, en: *Anuario de historia del derecho español*, 29, pp. 351-387.
- García Gallo, A. (1977), “Del testamento romano al medieval. Las líneas de su evolución en España”, en: *Anuario de historia del derecho español*, 47, pp. 425-497.

- García Sanz, Á (1986), *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja: economía y sociedad en tierras de Segovia de 1500 a 1814*, Madrid: Akal.
- García Sanz, Á; Martín, J.; Pascual, J. y Pérez Moreda, V. (1981), *Propiedades del cabildo segoviano, sistemas de cultivo y modos de explotación de la tierra a finales del siglo XIII*, Salamanca.
- García Villoslada, R. (Dir.) (1982), *Historia de la Iglesia en España. II/1: La Iglesia en la España de los siglos VIII-XIV*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- García, C. (2010), “La territorialisation du Campo de Toro au haut Moyen Âge (IX^e - XI^e siècle)”, *Pandora*, 10, pp. 17-31.
- García, C. (2013), “La Chronica Adefonsi Imperatoris y las crónicas eclesiásticas medievales: influencias y mimetismos”, *e-Spania* [En línea], 15. <http://journals.openedition.org/e-spania/22243>
- Geary, P. (1994), “Exchange and Interaction between the Living and the Dead in Early Medieval Society”, en *Living with the Dead in the Middle Ages*, Ithaca: Cornell University Press. pp. 77-92.
- Genicot, L. (1993), *Comunidades rurales en el Occidente medieval*. Barcelona: Crítica.
- Gibert, R. (1951), “El contrato de servicios en el Derecho medieval español”, *Cuadernos de historia de España*, 15, pp. 5-129.
- Godelier, M. (1985), *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, Madrid: Siglo XXI.
- Godelier, M. (1998), *El enigma del don*. Barcelona: Paidós.
- Godelier, M. (2000), “Acerca de las cosas que se dan, de las cosas que se venden y de las que no hay que vender ni dar sino que hay que guardar: una reevaluación crítica del ensayo sobre el don de Marcel Mauss”, *Hispania*, LX/1, 204, pp. 11-26.
- Goetz, H. (2005), “Coutume d’héritage et structures familiales au haut Moyen Âge”, en: Bougard, F., La Rocca, C., y Le Jan, R. (Eds.), *Sauver son âme et se perpétuer: Transmission du patrimoine et mémoire au haut Moyen-Âge*. Publications de l’École française de Rome. Disponible en: <http://books.openedition.org/efr/2251>
- Gómez Nieto, L. (1992), “Las misas por los difuntos. Testamentos madrileños bajomedievales”, *En la España Medieval*, 15, pp. 355-365.
- González García, M. (1982), *Salamanca en la Baja Edad Media*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- González González, R. (2015), “La exención fiscal, entre privilegio y conflicto: los excusados de la Iglesia en Astorga, León y Oviedo (siglos XIII-XIV)”, *Historia. Instituciones*.

Documentos, 42, pp. 157-197.

- González Jiménez, M. (1995), “Poblamiento en la Baja Andalucía, de la repoblación a la crisis (1250-1340)”, en: *Europa en los umbrales de la crisis, 1250-1350. Actas de la XXI Semana de Estudios Medievales. Estella, 18 al 22 de julio de 1994*, Pamplona: Gobierno de Navarra, pp. 63-86.
- González Rodríguez, R. (1997), “Origen y formación de una villa de repoblación. Benavente durante los reinados de Fernando II y Alfonso IX”, *Studia Historica, Historia Medieval*, 15, pp. 105-138.
- González Rodríguez, R. (2007), “Poblamiento medieval y estructuras de poder en el norte de Zamora. Algunas reflexiones en torno a Camarzana de Tera”, *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus Tierras*, 17, pp. 75-115.
- González Ruiz, M. (1950), “Las capellanías españolas en su perspectiva histórica”, *Revista Española de Derecho Canónico*, 5, 14, pp. 475-501.
- González Vázquez, M. y Pérez Rodríguez, F. (1993), “Aproximación al estudio de las relaciones familiares y de poder en una institución eclesiástica: el cabildo compostelano en los siglos XII y XIII,” *Hispania*, 185, pp. 1091-1098.
- González, J. (1943a), “La clerecía de Salamanca durante la Edad Media”, *Hispania*, 12, pp. 409-430.
- González, J. (1943b), “La repoblación de la ‘Extremadura’ leonesa”, *Hispania*, 11, pp. 195-273.
- González, J. (1974), “La Extremadura castellana al mediar el siglo XIII”, *Hispania*, 127, pp. 265-424.
- Goody, J. (2009), *La evolución de la familia y del matrimonio en Europa*, Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Guerreau Jalabert, A. (2000), “*Caritas* y don en la sociedad medieval occidental”, *Hispania*, LX/1, 204, pp. 27-62.
- Guijarro González, S. (2004), *Maestros, escuelas y libros. El universo cultural de las Catedrales en la Castilla medieval*, Madrid.
- Guijarro González, S. (2008), “Jerarquía y redes sociales en la Castilla medieval: la provisión de beneficios eclesiásticos en el cabildo de la catedral de Burgos (1390-1440)”, *Anuario de estudios medievales*, vol. 38, pp. 271-299.
- Guijarro González, S. (2016), “Monarquía, carreras eclesiásticas y cabildos catedralicios en la Castilla bajomedieval los capellanes reales en la Catedral de Burgos”, en Vasconcelos Vilar, H. y Branco, M. (eds), *Ecclesiastical and political State Building in the Iberian*

- Monarchies, 13th-15th centuries*, CIDEHUS: Universidade de Évora, pp. 220-239.
- Gurevich, A. (1977), "Representations of property during the high middle Ages", en: *Economy and Society*, 6, 1, pp. 1-30.
- Gurevich, A. (1985), *Categories of Medieval culture*, London: Routledge & Kegan Paul.
- Gutiérrez Vidal, C. (2010), *La Tierra de Campos zamorana: organización social de un ámbito comarcal en la Edad Media (siglos X-XV)*. Tesis doctoral, Universidad de Valladolid.
- Herreros Moya, G. (2012), "Así en la tierra como en el cielo. Aproximación al estudio de las capellanías en la Edad Moderna: entre la trascendencia y la política familiar. El caso de Córdoba.", *Historia y Genealogía*, 2, pp. 111-141.
- Ibáñez Rodríguez, S. (1999), *El pan de Dios y el pan de los hombres: diezmos, primicias y rentas en la diócesis de Calahorra (ss. XVI-XVIII)*, La Rioja: Universidad de La Rioja.
- Iglesias Ortega, A. (2010), *El cabildo catedralicio de Santiago de Compostela en el siglo XVI: aspectos funcionales y sociológicos de una élite eclesiástica*, Tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela.
- Iglesias Ortega, A. (2011), "La perpetuación de la sangre: la descendencia ilegítima del alto clero compostelano en el siglo XVI", *Manuscripts: Revista d'història moderna*, Nº 29, pp. 137-156.
- Iglesias Ortega, A. (2012), "El curriculum vitae de los capitulares en el siglo XVI, el ejemplo del cabildo catedral de Santiago", *Historia y Genealogía*, Nº. 2, pp. 145-174.
- Iogna-Prat, D. (1998), *Ordonner et exclure: Cluny et la société chrétienne face à l'hérésie, au judaïsme et à l'islam, 1000-1150*, Paris: Aubier.
- Iradriel, pp. (1995), "El desarrollo del comercio y de la industria: mercados, mercaderes y artesanos", *Historia de Zamora. Tomo I, De los orígenes al final del Medioevo*, Zamora, pp. 505-541.
- Irigoyen López, A. (2001), *Entre el cielo y la tierra, entre la familia y la institución. El cabildo de la catedral de Murcia en el Siglo XVII*, Murcia: Universidad de Murcia.
- Irigoyen López, A. (2009), "Iglesia y movilidad social: aproximación a los grupos familiares del clero en la diócesis de Cartagena durante la Edad Moderna", en: Bravo Caro, J. y Sanz Sampelayo, L. (Coords.), *Población y grupos sociales en el Antiguo Régimen*, Vol. 2, Málaga: Universidad de Málaga, pp. 851-860.
- Irigoyen López, A. (2011), "Estrategias de transmisión del alto clero secular en Castilla durante el Antiguo Régimen: los prebendados de Murcia en el siglo XVIII", *Studia historica. Historia moderna*, 33, pp. 97-119.
- Irigoyen López, A. (2014), "Del campo a la ciudad: los racioneros Guerrero y la promoción

- social de su familia”, *Historia y Genealogía*, 4, pp. 75-90.
- Irigoyen López, A. (2015), “Notas sobre las fundaciones de vínculos y mayorazgos del alto clero de Murcia en los siglos XVI y XVII”, *Carthaginensia*, XXXI, pp. 251-274.
- Izquierdo Benito, R. (1980), *El patrimonio del cabildo de la catedral de Toledo en el siglo XIV*, Toledo: Obra Cultural de la Caja de Ahorro Provincial de Toledo.
- Izquierdo Benito, R. (1986), “Repercusiones de una crisis y medidas para superarla. Toledo en el siglo XIV” *En la España medieval, Estudios en homenaje a Claudio Sánchez Albornoz*, pp. 515-536.
- Jordan, E. (2006), *Women, Power, and Religious Patronage in the Middle Ages*, New York: Palgrave MacMillan.
- Jular Pérez-Alfaro, C. (1993), “La participación de un noble en el poder local a través de su clientela: un ejemplo concreto de fines del siglo XIV”, *Hispania*, 53, 185, pp. 861-884.
- Jular Pérez-Alfaro, C. (1999), “Los bienes prestados: estrategias feudales de consolidación señorial”, *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, 17, pp. 73-98.
- Kuchenbuch, L. (2003), “Porcus donativus: Language use and gifting in seigniorial records between the eighth and the twelfth centuries”, en: Algazi, G., Groebner, V. y Jussen, B. (eds.), *Negotiating the Gift: Pre-Modern Figurations of Exchange*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht. pp. 193-246.
- La Rocca, C. (1999), “*Multas amaritudines filius meus mihi fecit*. Conflitti intrafamiliari nell'Italia longobarda (secolo VIII)”, *Mélanges de l'École française de Rome. Moyen-Age*, 111, 2, pp. 933-950.
- Lacarra de Miguel, J. M. (1982), “Acerca de la atracción de pobladores en las ciudades fronterizas de la España cristiana (siglos XI-XII)”, *En la España Medieval*, 2, pp. 485-498.
- Ladero Quesada, M. A. (1982), *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*. Barcelona: Ariel.
- Ladero Quesada, M. A. (1995), “La corona de Castilla: transformaciones y crisis políticas, 1250-1350”, en *Europa en los umbrales de la crisis. 1250-1350: Actas de la XXI Semana de Estudios Medievales. Estella, 18 al 22 de julio de 1994*, Pamplona: Gobierno de Navarra, pp. 275-322.
- Ladero Quesada, M. A. y Nieto Soria, J. (1988), “Iglesia y sociedad en los siglos XIII al XV (ámbito castellano-leonés). Estado de la investigación”, *En la España medieval*, vol. 11, pp. 125-151.
- Ladero Quesada, M. F. (1986), “Notas sobre las propiedades de cabildo catedralicio de

- Zamora en el último tercio del siglo XIV (1372-1402)", *En la España medieval*, 8, pp. 537-550.
- Ladero Quesada, M. F. (1989), "Aproximación al proceso de formación del patrimonio de la Iglesia zamorana (Obispo y Cabildo). 1132-1484", *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, núm. 4, pp. 249-269.
- Ladero Quesada, M. F. (2004), "La ciudad de Zamora en la Edad Media: reseña y balance historiográfico", *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, 17, pp. 253-272.
- Laslett, P. (2001), *The World We Have Lost: further explored*, Londres.
- Lauwers, M. (2010), "Circuit, cimetière, paroisse. Réflexions sur l'ancrage ecclésial des sites d'habitat (VIIe-XIIIe siècle)", en: Yante, J. y Bultot-Verleysen, A. (eds.), *Autour du «village». Établissements humains, finages et communautés rurales entre Seine et Rhin (IVe-XIIIe siècles)*, Louvain-la-Neuve: Université catholique de Louvain, pp. 301-324.
- Lauwers, M. (2012), "Pour une histoire de la dîme et du *dominium* ecclésial", en Lauwers, M. (Coord.), *La dîme, l'Église et la société féodale*. Turnhout: Brepols, pp. 11-64.
- Le Jan, R. (1999), "*Malo ordine tenent*. Transferts patrimoniaux et conflits dans le monde franc (VII^e-X^e siècle)", *Mélanges de l'École française de Rome. Moyen-Age*, 111, 2, pp. 951-972.
- Lévi-Strauss, C. (1979), "Introducción a la obra de Marcel Mauss", en: Mauss, M., *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos. pp. 13-42.
- Linehan, P. (1971), *The Spanish Church and the Papacy in the Thirteenth Century*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Linehan, P. (2007), "El cardenal zamorano don Gil Torres y la sociedad zamorana de su época", *Segundo congreso de historia de Zamora, Tomo II*, Zamora, pp. 69-89.
- Linehan, P. y de Lera Maíllo, J. (2003), *Las postrimerías de un obispo alfonsino. Don Suero Pérez, el de Zamora*. Zamora: Semuret.
- Lop Otín, M. (2002), *El cabildo catedralicio de Toledo en el siglo XV: aspectos institucionales y sociológicos*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Lop Otín, M. (2003), "Las catedrales y los cabildos catedralicios de la Corona de Castilla durante la Edad Media: un balance historiográfico", *En la España medieval*, 26, pp. 371-404.
- Lop Otín, M. (2005), "Un grupo de poder a fines de la Edad Media: Los canónigos de la Catedral de Toledo", *Anuario de Estudios Medievales*, 35/2, pp. 635-669.
- López Alsina, F. (1999), "Parroquias y diócesis: el obispado de Santiago de Compostela", en: García de Cortázar, J. (Ed.), *Del Cantábrico al Duero: trece estudios sobre*

- organización social del espacio en los siglos VIII a XIII*, Santander: Universidad de Cantabria, pp. 263-312
- López Alsina, F. (2002), “El encuadramiento eclesiástico como espacio de poder: de la parroquia al obispado”, en de la Iglesia Duarte, J. y Martín, J. (Coords.), *Los espacios de poder en la España medieval: XII Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 30 de julio al 3 de agosto de 2001*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, pp. 425-457
- López Alsina, F. (2006), “La reforma eclesiástica: la generalización de un modelo parroquial renovado”, en *La Reforma Gregoriana y su proyección en la Cristiandad Occidental. Siglos XI-XII*. Actas de la XXXII Semana de Estudios Medievales de Estella, 18 a 22 de julio de 2005. Pamplona: Institución Príncipe de Viana, pp. 442-444.
- López Arévalo, J. (1966), *Un Cabildo Catedral de la vieja Castilla. Ávila, su estructura jurídica (s. XIII-XX)*, Madrid: CSIC.
- López Benito, C. (1991), *La nobleza salmantina ante la vida y la muerte (1476-1535)*. Salamanca: Diputación de Salamanca.
- Loring García, M. (1987), “Nobleza e iglesias propias en la Cantabria altomedieval”, *Studia historica. Historia medieval*, vol. V, pp. 89-120.
- Loring García, M. (1990), “Dominios monásticos y parentelas en la Castilla alto-medieval: el origen del derecho de retorno y su evolución”, en: Pastor, R. (Comp.), *Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna*, Madrid, pp. 13-49.
- Luis Corral, F. (2007), “Ponce de Cabrera y el espacio zamorano”, *Segundo congreso de historia de Zamora, Tomo II*, Zamora, pp. 253-266.
- Luis Corral, F. (2009), “En busca de hombres santos: Atila. Ildefonso y el obispado de Zamora”, en Martín Viso, I. (Ed.), *¿Tiempos oscuros? Territorios y sociedad en el centro de la Península Ibérica (siglos VII-X)*. Sílex: Madrid. pp. 203-227.
- Luis López, C. (2004), El cabildo de la iglesia Catedral de Ávila a fines de la Edad Media”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, vol. 17, pp. 353-369.
- Magnani, E. (2003). “Transforming Things and Persons. The Gift *pro anima* in the Eleventh and Twelfth Centuries”, en Algazi, G., Groebner, V. y Jussen, B. (eds.), *Negotiating the Gift: Pre-Modern Figurations of Exchange*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht. pp. 269-284.
- Magnani, E. (2005), “Don aux églises et don d’églises dans le sud-est de la Gaule: Du testament d’Abbon (739), aux chartes du début du XI^e siècle”, en: *Sauver son âme et se perpétuer: Transmission du patrimoine et mémoire au haut Moyen-Âge* [en ligne]. Roma: Publications de l’École française de Rome. Disponible en:

<http://books.openedition.org/efr/2293>

- Magnani, E. (2008a), “Les médiévistes et le don. Avant et après la théorie maussienne”, *Revue du MAUSS permanente*. Disponible en: <http://www.journaldumauss.net/?Les-medievistes-et-le-don>
- Magnani, E. (2008b), “Du don aux églises au don pour le salut de l’âme en Occident (IV^e-XI^e siècle): le paradigme eucharistique”, *Bulletin du Centre d’Etudes Médiévales d’Auxerre*, Hors série, n° 2. Disponible en: <http://cem.revues.org/9932>
- Mansilla Reoyo, D. (1945), *Iglesia castellano-leonesa y curia romana en tiempos del rey San Fernando*, Madrid.
- Mansilla Reoyo, D. (1955), “Disputas diocesanas entre Toledo, Braga y Compostela en los siglos XII al XV”, *Anthologica annua*, 3, pp. 89-144.
- Mansilla Reoyo, D. (1994), *Geografía eclesiástica de España: estudio histórico-geográfico de las diócesis*. Roma: Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica, 2 vols.
- Marcos Rodríguez, F. (1960-1961), “Los Documentos del Archivo Catedralicio de Salamanca”, *Salmanticensis*, vol. VII, n° 2, pp. 467-496; n° 3, pp. 703-763; vol. VIII, n° 2, pp 461-513; y n° 3, pp 723-817.
- Martín Benito, J. (2002), “Frontera y territorio en el sur del reino de León (1157-1212)”, en *El reino de León en la época de las cortes de Benavente*. Benavente. pp. 115-164.
- Martín Benito, J. y González- Rodríguez, R. (1999), “Luchas de bandos y beneficios eclesiásticos en los encastillamientos de Ciudad Rodrigo (1475-1520)”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 17, pp. 263-293.
- Martín Cea, J. (2003-2004), “El modelo testamentario bajomedieval castellano y su reflejo en los diferentes grupos sociales”, *Edad Media*, 6, pp. 103-156.
- Martín Hernández, F. (2005), “Edad Media”, en Egido López, T. (Coord.), *Historia de las diócesis españolas. Vol. 18, Iglesias de Ávila, Salamanca y Ciudad Rodrigo*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, pp. 211-244.
- Martín Martín, J. (1975), *El cabildo de la Catedral de Salamanca (siglos XII-XIII)*. Salamanca.
- Martín Martín, J. (1977), “Número, origen, naturaleza y características de la documentación”, en: Martín Martín, J. L., Villar García, L. M., Marcos Rodríguez, F. y Sánchez Rodríguez, M., *Documentos de los archivos catedralicio y diocesano de Salamanca (siglos XII-XIII)*, Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 23-78.
- Martín Martín, J. (1977b), “Cabildos catedralicios del Occidente español hasta mediados del

- siglo XIII”, *Homenaje a Fray Justo Perez de Urbel*, T. 2, Silos.
- Martín Martín, J. (1985), *El patrimonio de la Catedral de Salamanca. Un estudio de la ciudad y el campo salmantino en la Baja Edad Media*, Salamanca: Diputación de Salamanca.
- Martín Martín, J. (1997), “La Iglesia salmantina”, en Mínguez Fernández, J. M. (Coord.), Martín, J. L. (Dir.), *Historia de Salamanca. II Edad Media*, Salamanca, pp. 127-216.
- Martín Martín, J. (2005), “Beneficios y oficios del clero rural castellano (siglos XIII-XV)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 35/2, pp. 693-735.
- Martín Martín, J. (2009), “El archivo de la Catedral y la historia de la Universidad”, en Rodríguez San Pedro-Bézares, L. E. y Polo Rodríguez, J. L. (Coords.), *Historia de la Universidad de Salamanca*. Vol. IV: Vestigios y entramados, Salamanca: Universidad de Salamanca. pp. 19-50.
- Martín Viso, I. (1996a), “Una comarca periférica en la Edad Media: Sayago, de la autonomía a la dependencia feudal”, *Studia historica. Historia medieval*, 14, pp. 97-155.
- Martín Viso, I. (1996b), “Monasterios y poder aristocrático en Castilla en el siglo XI”, en *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, 20, pp. 91-134.
- Martín Viso, I. (2000), *Poblamiento y estructuras sociales en el norte de la Península Ibérica (siglos VI-XIII)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Martín Viso, I. (2001), “La articulación del poder en la Cuenca del Duero: el ejemplo del espacio zamorano (siglos VI-X)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 31, 1, pp. 75-126.
- Martín Viso, I. (2002), *Fragmentos del Leviatán. La articulación política del espacio zamorano en la Alta Edad Media*. Zamora: IEZ “Florián de Ocampo”.
- Martín Viso, I. (2002), “La formación de la frontera con Portugal y su impacto en el Occidente Zamorano (siglos XII-XIII)” en *Studia Zamorensia*, 6, pp. 49-74.
- Martín Viso, I. (2005): “Una frontera casi invisible, los territorios al norte del Sistema Central en la Alta Edad Media (siglos VIII-IX)”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 23, pp. 89-114.
- Martín Viso, I. (2007), “Nuevas perspectivas para un viejo problema: el espacio zamorano antes de la repoblación (siglos VIII-IX)”, *Segundo congreso de historia de Zamora, Tomo II*, Zamora, pp. 223-251.
- Martín Viso, I. (2007b), “*Capere vel populare*. Formación y desarrollo de una frontera feudal entre el Duero y el Tago (siglos XI-XII)”, en Sabaté i Curull, F. (Comp.), *Balaguer 1105: cruïlla de civilitzacions*, pp. 177-224.
- Martín Viso, I. (2009), “Espacios sin estado: los territorios occidentales entre el Duero y el

- Sistema Central (siglos VIII-IX)", en Martín Viso, I. (Ed.), *¿Tiempos oscuros? Territorios y sociedad en el centro de la Península Ibérica (siglos VII-X)*. Sílex: Madrid. pp. 107-135.
- Martín Viso, I. (2012), "Paisajes sagrados, paisajes eclesiásticos: de la necrópolis a la parroquia en el centro de la península ibérica", *Reti Medievali Rivista*, 13, 2, pp. 3-43.
- Martín Viso, I. (2015), "Espacios funerarios e iglesias en el centro peninsular: una relación compleja", en Sabaté, F. y Brufal, J. (Eds.), *Arqueologia medieval. Els espais sagrats*, Lleida: Pagés, pp. 81-114.
- Martín Viso, I. (2016), "Comunidades locales, lugares centrales y espacios funerarios en la Extremadura del Duero altomedieval: las necrópolis de tumbas excavadas en la roca alineadas", *Anuario de estudios medievales*, 46, 2, pp. 859-898.
- Martín Viso, I. (Coord.), (2009), *¿Tiempos oscuros?: territorio y sociedad en el centro de la Península Ibérica (siglos VII-X)*. Madrid: Sílex.
- Martín, J. L. (1976), *La península en la Edad Media*, Barcelona: Teide.
- Martín, J. L. (1982), "Villoria y el testamento de Arias Díaz Maldonado", *Salamanca: revista de estudios*, 5-6. pp. 197-208.
- Martín, J. L. (1993), *Amor; cuestión de señorío y otros estudios zamoranos*. Zamora: UNED.
- Martín, J. L. (1997), "Los fueros: normas de convivencia y trabajo", en Mínguez Fernández, J. M. (Coord.), Martín, J. L. (Dir.), *Historia de Salamanca. II Edad Media*, Salamanca, pp. 75-126.
- Martín, J. L. (2007), "Fueros y contratos agrarios: trabajo y organización social", *Segundo congreso de historia de Zamora, Tomo II*, Zamora, pp. 91-132.
- Martínez Díez, G. (1986), "La comunidad de villa y tierra de Medina", en Lorenzo Sanz, E. (Coord.), *Historia de Medina del Campo y su tierra. Nacimiento y expansión*, Valladolid: Ayuntamiento de Medina del Campo, pp. 157-202.
- Martínez Gijón, J. (1957), "La comunidad hereditaria y la partición de la herencia en el derecho medieval español", *Anuario de Historia del Derecho Español*, 27, pp. 221-304.
- Martínez Gutiérrez, F. (2016), "Un ejemplo de estrategia familiar dentro de la iglesia: los Rojas y Sandoval y el deanato de la Catedral de Jaén en el siglo XVI", *Historia y Genealogía*, 6, pp. 97-121.
- Martínez Moro, J. (1985), *La tierra en la comunidad de Segovia. Un proyecto señorial urbano (1088-1500)*. Valladolid.
- Martínez Sopena, P. (1985), *La Tierra de Campos Occidental. Poblamiento, Poder y Comunidad del siglo X al XIII*, Valladolid.

- Martínez Sopena, P. (1995), “Repoblaciones interiores, villas reales de los siglos XII y XIII”, en *Despoblación y colonización del Valle del Duero. Siglos VIII-XX. IV Congreso de Estudios Medievales de la Fundación Sánchez-Albornoz*, Ávila, pp. 161-187.
- Martínez Sopena, P. (2002), “Espacios y poderes: las ‘villas nuevas’ al norte del Duero”, en *El reino de León en la época de las cortes de Benavente. Jornadas de estudios históricos*, Benavente, pp. 101-114.
- Martínez Sopena, P. (2004), “Autour des fueros et des chartes de franchises dans l'Espagne médiévale”, en: Bourin, M. y Martínez Sopena, pp. (comps.), *Pour une anthropologie du prélèvement seigneurial dans les campagnes médiévales (XIe-XIVe siècles). Realités et représentations paysannes*, Paris: Publications de la Sorbonne, pp. 211-238.
- Mauss, M. (1979), *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- Méndez Pensado, V. (2013), *El patrimonio privado de los canónigos en los siglos XII y XIII. Diócesis de Zamora y Salamanca*, Trabajo de fin de máster, Universidad de Salamanca.
- Millet, H. (1981), “La composition du chapitre cathédral de Laon au XIVe siècle: résultats d'une analyse factorielle”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 36, 1, pp. 117-138.
- Millet, H. (1982), *Les chanoines du chapitre cathédral de Laon: 1272-1412*, Rome: École Française de Rome.
- Millet, H. (1988), “Notice biographique et enquête prosopographique”, *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Moyen-Age, Temps modernes*, 100, 1, pp. 87-111.
- Millet, H. (1996), “Les ‘Fasti Ecclesiae Gallicanae’: des clés pour l'histoire des élites urbaines”, *Actes des congrès de la Société des historiens médiévistes de l'enseignement supérieur public, 27^e congrès, Les élites urbaines au Moyen Âge*. Roma, pp. 319-333.
- Mínguez Fernández, J. (1980), *El dominio del monasterio de Sahagún en el siglo X. Paisajes agrarios, producción y expansión económica*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Mínguez Fernández, J. (1982), “Feudalismo y concejos. Aproximación metodológica al análisis de las relaciones sociales en los concejos medievales castellano-leoneses”, *En la España Medieval*, II, pp. 109-122.
- Mínguez Fernández, J. (1995), “La ‘Jornada del Foso’ y la frontera del Duero”, en Martín, J. L. (Coord.), *893-1993: Zamora, 1100 años de historia*, Zamora, pp. 23-33.
- Mínguez Fernández, J. (1997), “La repoblación de los territorios salmantinos”, en Mínguez Fernández, J. (Coord.), Martín, J. (Dir.), *Historia de Salamanca. II Edad Media*, Salamanca, pp. 13-74.
- Mínguez Fernández, J. (2000), “La despoblación del Duero: un tema a debate”, en Agudé

- Nieto, S. y Pérez, J. (Eds.), *Les origines de la féodalité: Hommage à Claudio Sánchez Albornoz*. Madrid: Casa de Velázquez. Disponible en: <http://books.openedition.org/cvz/2211>
- Molénant, J. (1986), “La volonté de durer: majorats et chapellenies dans la pratique tolédane des XIII^e~XV^e siècles”, *En la España Medieval*, V, pp. 683-696.
- Molina Martínez, L. (1981), “Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto”, *Al-qantara: Revista de estudios árabes*, 2, 1-2, pp. 209-264.
- Molina Molina, A. y Bejarano Rubio, A. (1985), “Actitud del hombre ante la muerte. Los testamentos murcianos de finales del siglo XV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, 12, pp. 185-202.
- Monsalvo Antón, J. (1988), *El sistema político concejil: el ejemplo del señorío medieval de Alba de Tormes y su concejo de villa y tierra*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Monsalvo Antón, J. (1990), “Transformaciones sociales y relaciones de poder en los concejos de frontera, siglos XI-XIII. Aldeanos, vecinos y caballeros ante las instituciones municipales”, en Pastor, R. (Coord.), *Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna: Aproximación a su estudio*. Madrid: CSIC. Pp. 107-170.
- Monsalvo Antón, J. (1992), “Concejos castellano-leoneses y feudalismo (siglos XI-XIII). Reflexiones para un estado de la cuestión”, en *Studia historica. Historia medieval*, 10, pp. 203-243.
- Monsalvo Antón, J. (1997), “Historia de los poderes medievales, del Derecho a la Antropología (el ejemplo castellano: monarquía, concejos y señoríos en los siglos XII-XV)”, en Barros, C. (ed.), *Historia a Debate. Medieval*, Santiago de Compostela, pp. 81-149.
- Monsalvo Antón, J. (1997b), “La sociedad concejil de los siglos XIV y XV, caballeros y pecheros (en Salamanca y en Ciudad Rodrigo)”, en: Mínguez Fernández, J. M. (Coord.), Martín, J. L. (Dir.), *Historia de Salamanca. II Edad Media*, Salamanca, pp. 387-478.
- Monsalvo Antón, J. (2002), “De los *alfoces* regios al realengo concejil en el Reino de León (1157-1230). La territorialidad de las ciudades y las villas reales entre la Cordillera Cantábrica y el Duero”, en *El reino de León en la época de las cortes de Benavente. Jornadas de estudios históricos*, Benavente, pp. 29-100.
- Monsalvo Antón, J. (2003), “Frontera pionera, monarquía en expansión y formación de los concejos de villa y tierra. Relaciones de poder en el realengo concejil entre el Duero y el Tajo (c.1072 – c.1222)”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 10.2, pp. 45-126.
- Monsalvo Antón, J. (2007), “Espacios y territorios de la nobleza medieval en tierras

- zamoranas: de la desagregación a la zonificación, de la ‘vieja’ a la ‘nueva’ nobleza”, *Segundo congreso de historia de Zamora, Tomo II*, Zamora, pp. 133-171.
- Monsalvo Antón, J. (2012), “Zamora y Salamanca en la Alta Edad Media según la cronística cristiana (de *Sampiro* a la *Estoria de España*)”, en *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, Santander: PubliCan, Vol. 1, pp. 769-784.
- Monsalvo Antón, J. (2013), “Torres, tierras, linajes: mentalidad social de los caballeros urbanos y de la elite dirigente en la Salamanca medieval (siglos XIII-XV)”, en Monsalvo Antón, J. (Coord.), *Sociedades urbanas y culturas políticas en la Baja Edad Media castellana*, Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 165-230.
- Monsalvo Antón, J. (Coord.), (2014), *Historia de la España medieval*, Salamanca.
- Moore, R. (2003), *La Primera Revolución Europea c.970-1215*, Barcelona: Crítica.
- Moreira da Costa, M. (2005), “Nepotismo e poder na arquidiocese de Braga (1245-1374)”, *Lusitania Sacra*, 2ª serie, 17, pp. 117-140.
- Moreland, J. (2000), “Concepts of the Early Medieval Economy”, en Hansen, I. y Wickham, C. (Eds.), *The long eight century. Production, Distribution and Demand*, Leiden: Brill, pp. 1-34.
- Moreno Núñez, J. (1984), “Mayorazgos arcaicos en Castilla”, *En la España medieval*, 5, pp. 693-706.
- Moreno Núñez, J. (1985), “Semblanza y patrimonio de don Sancho Blázquez, obispo de Ávila (1312-1355)”, *Hispania sacra*, 37, 75, pp. 155-188.
- Moreno Núñez, J. (1992), *Ávila y su tierra en la Baja Edad Media (siglos XIII-XV)*. Junta de Castilla y León.
- Moreno Núñez, J. (2001), “Poder económico e influencia social de un clérigo castellano del siglo XIV: Sancho Pérez, arcediano de Olmedo”, *En la España medieval*, 24, pp. 395-419.
- Moreta Velayos, S. (1971), *El monasterio de San Pedro de Cardeña. Historia de un dominio monástico castellano (902-1338)*, Salamanca.
- Moreta Velayos, S. (1974), *Rentas monásticas en Castilla: problemas de método*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Moreta Velayos, S. (1995), “La sociedad zamorana en los siglos X-XIII”, *Historia de Zamora. Tomo I, De los orígenes al final del Medioevo*, Zamora, pp. 543-585.
- Morsel, J. (2008), *La aristocracia medieval: el dominio social en Occidente, (siglos V-XV)*,
- Munsuri Rosado, M. (2007), *Perspectiva socio-económica del clero secular en la Valencia*

del Siglo XV. Tesis doctoral. Universitat de València.

- Munsuri Rosado, M. (2008), “Clero e Iglesia en la Baja Edad Media hispánica: estado de la cuestión”, *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, vol. 10, pp. 133-169.
- Nieto Soria, J. (1985), “La relación de poderes en un señorío eclesiástico de ámbito urbano: Palencia 1280-1305”, *En la España medieval*, 6, pp. 625-640.
- Nieto Soria, J. (1988), *Iglesia y poder real en Castilla: el episcopado, 1250-1350*, Madrid: CSIC.
- Nieto Soria, J. (1990), “La configuración eclesiástica de la realeza Trastámara en Castilla (1369-1474), Una perspectiva de análisis”, *En la España Medieval*, 13, pp. 133-162.
- Nieto Soria, J. (1991), “Iglesia y orígenes del Estado moderno en la Castilla Trastámara”, *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, 4, pp. 137-160.
- Nieto Soria, J. (1993), *Iglesia y génesis del Estado moderno en Castilla (1369-1480)*, Madrid.
- Nieto Soria, J. (1995), “Enrique III de Castilla y la promoción eclesiástica del clero: las iniciativas políticas y las súplicas benéficas (1390-1406)”, *Archivum Historiae Pontificae*, 33, pp. 41-89.
- Nieto Soria, J. y Díaz Ibáñez, J. (2001), “Elites y clientelas eclesiásticas (siglos XIII al XV): propuestas metodológicas desde el caso castellano”, en: Barata, F. (Ed.), *Elites e redes clientelares na Idade Média*, Évora: Cidehus, pp. 109-139. Disponible en: <https://books.openedition.org/cidehus/5139>
- Orlandis, J. (1950), “Sobre la elección de sepultura en la España Medieval”, *Anuario de historia del derecho español*, 20, pp. 5-49.
- Orlandis, J. (1954), “*Traditio corporis et animae*: (la familiaritas en las Iglesias y Monasterios españoles en la alta Edad Media)”, *Anuario de historia del derecho español*, 24, pp. 95-280.
- Ostos Salcedo, P. (2011), “Documentos para el 'ánima salvar y los herederos apaciguar' en la Sevilla medieval. Testamentos y dotaciones de capellanías”, *Archiv für Diplomatik: Schriftgeschichte, Siegel- und Wappenkunde*, 57, pp. 275-314.
- Palacios Martín, B. (1992), “Alfonso VIII y su política de frontera en Extremadura: La creación de la diócesis de Plasencia”, *En la España medieval*, 15, pp. 77-96.
- Pascua Echegaray, E. (1999), “Los contextos sociales e institucionales de una economía monástica: Santa María de Montederramo en el siglo XIII”, *Revista de Historia Económica*, XVII, 1, pp. 51-88.
- Pastor Díaz de Garayo, E. (1996), *Castilla en el tránsito de la Antigüedad al feudalismo. Poblamiento, poder político y estructura social del Arlanza al Duero (siglos VII-XI)*,

Valladolid: Junta de Castilla y León.

- Pastor, R. (1970), “En los comienzos de una economía deformada: Castilla”, *Desarrollo Económico*, 9, 36, pp. 541-554.
- Pastor, R. (1970b), “La lana en Castilla y León antes de la organización de la Mesta”, *Moneda y crédito*, 112, pp. 47-55.
- Pastor, R. (1980), *Resistencias y luchas campesinas en la época del crecimiento y consolidación de la formación feudal. Castilla y León, siglos X-XIII*, Madrid: Siglo XXI.
- Pastor, R. (1994), “Jóvenes campesinos de las pequeñas explotaciones: entre la reproducción y el trabajo. Reino de Castilla, siglos XII-XIV”, *Revista d'història medieval*, 5, pp. 41-54.
- Pastor, R. y Rodríguez López, A. (2000), “Reciprocidades, intercambio y jerarquía en las comunidades medievales”, *Hispania*, 60, LX/1, pp. 63-101.
- Pastor, R.; Alfonso Antón, I.; Rodríguez López, A. y Sánchez León, P. (1990), *Poder monástico y grupos domésticos en la Galicia foral (siglos XIII-XV). La casa. La comunidad*. Madrid: CSIC.
- Pastor, R.; Pascua Echegaray, E.; Rodríguez López, A. y Sánchez León, P. (1999), *Transacciones sin mercado: instituciones, propiedad y redes sociales en la Galicia monástica. 1200-1300*. Madrid: CSIC.
- Pérez González, M. y Regueras Grande, F. (1997), “Cenobios tabarenses: sobre un nuevo epígrafe hallado en Tábara (Zamora)”, *Brigecio: revista de estudios de Benavente y sus tierras*, 7, pp. 65-90.
- Pérez Marinas, I. (2016), *Tierra de nadie. Sociedad y poblamiento entre el Duero y el Sistema Central (siglos VIII-XI)*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- Pérez Rodríguez, F. (1996), *La Iglesia de Santiago de Compostela en la Edad Media: el cabildo catedralicio (1100-1400)*, La Coruña.
- Pérez Rodríguez, F. y González Vázquez, M. (1993), “Aproximación al estudio de las relaciones familiares y de poder en una institución eclesiástica: el cabildo compostelano en los siglos XII y XIII”, *Hispania*, vol. 53, pp. 1091-1098.
- Pérez, M. (2012), “El control de lo sagrado como instrumento de poder: los monasterios particulares de la aristocracia altomedieval leonesa”, *Anuario de Estudios Medievales*, 42/2, pp. 799-822.
- Pérez, M. (2015), “Las donaciones piadosas y el modelo del don”, en: Astarita, C. (Comp.), *La Edad Media. Recorridos historiográficos*. Buenos Aires: FFyL, UBA. pp. 13-38.

- Pérez, M. (2018), “Clérigos rurales, comunidades y formación de las estructuras parroquiales en la diócesis de León (siglos XI-XIII)”, *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, 31, pp. 547-574.
- Pérez, M. (2018b), “Encuadramiento del clero local y reorganización eclesiástica en la diócesis de León (siglos XI-XIII)”, *Studia historica. Historia medieval*, 36, 1, pp. 57-84.
- Pérez-Embid Wamba, F. (1986), *El cister en Castilla y León: monacato y dominios rurales (siglos XII-XV)*, Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Pescador, C. (1961-1964), “La caballería popular en León y Castilla”, *Cuadernos de historia de España*, XXXIII-XXXIV, pp. 101-238; XXXV-XXXVI, pp. 56-201; XXXVII-XXXVIII, pp. 88-198; y XXXIX-XL, pp. 169-270.
- Portilla González, A. (2019), *Cultura, poder y redes sociales en la Castilla medieval: el clero del cabildo de la catedral de Sigüenza durante la Baja Edad Media (siglos XIV y XV)*. Tesis doctoral. Universidad de Cantabria.
- Quintana Prieto, A. (1968), *El obispado de Astorga en los siglos IX y X*, Astorga: Archivo Diocesano de Astorga.
- Quintana Prieto, A. (1977), *El obispado de Astorga en el siglo XI*, Astorga: Archivo Diocesano de Astorga.
- Quintana Prieto, A. (1985), *El obispado de Astorga en el siglo XII*, Astorga: Archivo Diocesano de Astorga.
- Quintana Prieto, A. (2001), *El obispado de Astorga en el siglo XIII*, Astorga: Centro de Estudios Astorganos “Marcelo Macías”, Instituto de Estudios Bercianos, Instituto de Estudios Valdemreses, Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”.
- Reglero de la Fuente, C. (1993), *Los señoríos de los Montes de Torozos. De la repoblación al Becerro de las Behetrías (siglos X-XIV)*, Valladolid.
- Reglero de la Fuente, C. (2005-2006), “La Iglesia catedral de Palencia en el siglo XIV (1313-1379): crisis y reformas”, *Edad Media: revista de historia*, 7, pp. 121-160.
- Represa, A. (1972), “Génesis y evolución urbana de la Zamora medieval”, *Hispania*, 122, pp. 525-545.
- Rodrigo Estevan, M. (2002), *Testamentos medievales aragoneses: ritos y actitudes ante la muerte (siglo XV)*, Zaragoza.
- Rodrigues, A. M. (2001), “Para uma prosopografia dos cónegos de Braga”, en: Barata, F. (Ed.), *Elites e redes clientelares na Idade Média*, Évora: Cidehus, pp. 141-168. Disponible en: <https://books.openedition.org/cidehus/5145>
- Rodríguez Llopis, M. y García Díaz, I. (1994), *Iglesia y sociedad feudal. El Cabildo de la*

Catedral de Murcia en la Baja Edad Media, Murcia.

- Rodríguez López, A. y Sánchez León, P. (1990), “Casa rural y casa urbana en la Galicia foral”, en Pastor, R., Alfonso Antón, I., Rodríguez López, A. y Sánchez León, P., *Poder monástico y grupos domésticos en la Galicia foral (siglos XIII-XV). La casa. La comunidad*, Madrid: CSIC.
- Rodríguez Molina, J. (1977), “El diezmo eclesiástico en el obispado de Baeza-Jaén (siglos XIII-XVI)”, *Cuadernos de Historia*, 7, pp. 213-282.
- Rodríguez Sánchez, Á. (2000), “La clientela capitular del deán de Coria a finales del siglo XVI”, en Aranda Pérez, F. (Coord.), *Sociedad y élites eclesiásticas en la España Moderna*, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 47-76.
- Rosenwein, B. (1989), *To Be the Neighbor of Saint Peter: the Social Meaning of Cluny's Property, 909-1049*. Ithaca: Cornell University Press.
- Rosenwein, B. (1999), “Property Transfers and the Church, Eighth to Eleventh Centuries: an overview”, en *Mélanges de l'École française de Rome. Moyen-Age*, 111, 2, pp. 563-575.
- Royer de Cardinal, S. (1980), *Morir en España (Castilla, Baja Edad Media)*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.
- Rubio, J. (1932), “‘Donationes post obitum’ y ‘donationes reservato usufructo’ en la alta Edad Media de León y Castilla”, en: *Anuario de historia del derecho español*, 9, pp. 1-32.
- Rucquoi, A. (1986), “Ciudad e Iglesia: la colegiata de Valladolid en la Edad Media”, *En la España medieval*, 9, pp. 961-984.
- Rucquoi, A. (1987), *Valladolid en la edad media*, Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Ruíz de la Peña Solar, J. (2004), “Las ciudades de señorío eclesiástico y los conflictos por el control del gobierno local (1252-1350)”, en: de la Iglesia Duarte, J. (Coord.), *Conflictos sociales, políticos e intelectuales en la España de los siglos XIV y XV: XIV Semana de Estudios Medievales. Nájera, del 4 al 8 de agosto de 2003*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, pp. 113-146.
- Ruiz de la Peña Solar, J. y Beltrán Suárez, S. (2011), “Señoríos compartidos, señoríos conflictivos. Los obispos y el concejo de Oviedo en la Edad Media”, en *Iglesia y ciudad: Espacio y poder (siglos VIII-XIII)*, León: Universidad de Oviedo y Universidad de León, pp. 137-177.
- Sánchez Albornoz, C. (1929), “Señoríos y ciudades. Dos diplomas para el estudio de sus recíprocas relaciones”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 6, pp. 454-461.
- Sánchez Albornoz, C. (1966), *Despoblación y repoblación del valle del Duero*. Buenos Aires.
- Sánchez Estévez, J. (1982), “La estructura y tipología del Patrimonio Rural del Cabildo de la

- Catedral de Salamanca en los siglos XII-XIII”, *Salamanca: revista de estudios*, 1, pp. 107-129.
- Sánchez Gil, J. (2003), “El obispo Sancho Dávila, un miembro relevante de la casa de Navamorcuende en la Baja Edad Media”, *Anales toledanos*, 39, pp. 79-102.
- Sánchez González, R. (1998), “Religiosidad barroca y sentimientos ante la muerte en el cabildo catedralicio de Toledo”, *Studia Historia. Historia Moderna*, 18, pp. 299-320.
- Sánchez Herrero, J. (1976), “Vida y costumbres de los componentes del Cabildo Catedral de Palencia a finales del siglo XV.” En: *Historia, Instituciones y Documentos*, nº 3, pp. 485-532.
- Sánchez Herrero, J. (1978), *Las diócesis del reino de León, siglos XIV-XV*, León.
- Sánchez Herrero, J. (1995), “Historia de la Iglesia de Zamora, siglos V al XV”, en *Historia de Zamora. Tomo I, De los orígenes al final del Medioevo*, Zamora, pp. 687-753.
- Sánchez Herrero, J. (Coord.), Casquero Fernández, J., Caverio Domínguez, G., García Tato, I. y de Lera Maíllo, J. (2018), *Historia de las diócesis españolas. Vol. 21: Iglesias de Astorga y Zamora*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Sánchez Rodríguez, M. (1991), “La Diócesis de Zamora en la segunda mitad del siglo XIII”, en *Primer Congreso de Historia de Zamora: T. 3. Medieval y moderna*, Zamora: IEZ “Florián de Ocampo”, pp. 147-171.
- Sánchez Saus, R. (1991), “Aspectos de la religiosidad urbana bajomedieval: las fundaciones funerarias de la aristocracia sevillana”, en López de Coca, J. y Galán, A. (Eds.), *Las ciudades andaluzas, siglos XIII-XVI. Actas del VI Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*. Málaga: Universidad de Málaga. pp. 299-311.
- Sánchez-Oro Rosa, J. (2007), “Una Iglesia de frontera al servicio del rey: la extremadura leonesa como laboratorio político (1157-1230)”, en AA.VV., *Carreiras Eclesiásticas no Ocidente Cristão (séc. XII-XIV)*, Lisboa: Universidade Católica Portuguesa, pp. 189-208.
- Santamaría Lancho, M. (1982), “La organización de la gestión económica del cabildo catedralicio de Segovia. Siglos XII-XIV”, En *la España medieval, Estudios en homenaje a Salvador de Moxó*, Vol. 2, pp. 505-540.
- Santamaría Lancho, M. (1983): “Lugares de señorío del Cabildo catedralicio de Segovia: notas para el estudio de la crisis del sistema feudal en la Castilla del siglo XV”, en: *El pasado histórico de Castilla y León*, Vol. 1. Valladolid.
- Santamaría Lancho, M. (1984), “Formas de propiedad, paisajes agrarios y sistemas de explotación en Segovia (siglos XIII-XIV)”, En *la España medieval, Estudios en*

homenaje a Ángel Ferrari Núñez, pp. 917-962.

- Santamaría Lancho, M. (1985), “La explotación económica del patrimonio urbano del Cabildo catedralicio de Segovia en el siglo XIV”, *En la España Medieval*, nº 6.
- Santamaría Lancho, M. (1990), “El cabildo catedralicio de Segovia como aparato de poder en el sistema político urbano durante el siglo XV”, *Studia historica. Historia medieval*, vol. VIII, pp. 47-77.
- Santamarta Luengos, J. (1993), *Señorío y relaciones de poder en León en la Baja Edad Media. Concejo y cabildo catedral en el siglo XV*, León: Universidad de León.
- Sanz Sancho, I. (2000), “El cabildo catedralicio de Córdoba en la Edad Media”, *En la España medieval*, 23, pp. 189-264.
- Sanz Sancho, I. (2007), “Prosopografía de los componentes del Cabildo Catedralicio de la Catedral de Córdoba en la Edad Media (1238-1450): aportaciones a la historia social y cultural”, en AA.VV., *Carreiras Eclesiásticas no Ocidente Cristão (séc. XII-XIV)*, Lisboa, pp. 31-62.
- Serrano, L. (1935), *El obispado de Burgos y Castilla primitiva desde el siglo V al XIII*, Madrid: E. Maestre.
- Silber, I. (1995), “Gift-giving in the great traditions: the case of donations to monasteries in the medieval West”, *Archives Européennes de Sociologie*, XXXVI, pp. 209-243.
- Simón Valencia, E. (2016), *El cabildo de la Iglesia catedral de Burgos en la Baja Edad Media (1352-1407)*, tesis doctoral, Universidad de Cantabria, Santander.
- Slicher van Bath, S. (1978), *Historia agraria de Europa occidental, 500-1850*, Barcelona: Península.
- Smith, R. (1984), “Some issues concerning families and their property in rural England, 1250-1800”, en Smith, R. (Ed.), *Land, Kinship and Life-Cycle*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-86.
- Sobрино Chomón, T. (2005), “La Iglesia de Ávila. El territorio, los orígenes discutidos y la época medieval” En: Egidio López, T. (ed.). *Historia de las diócesis españolas*. Vol. 18, Iglesias de Ávila, Salamanca y Ciudad Rodrigo. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, pp. 5-60.
- Soria Mesa, E. (2002), “Las capellanías en la Castilla moderna: familia y ascenso social”, en Irigoyen López, A. y Pérez Ortiz, A. (Eds.), *Familia, transmisión y perpetuación (siglos XVI-XIX)*, Murcia: Universidad de Murcia, pp. 135-148.
- Thomas, P. (1906), *Le droit de propriété des laïques sur les églises et le patronage laïque au moyen âge*. Paris: Ernest Leroux.

- Torre-Sevilla Quiñones de León, M. (2011), “El régimen de Almanzor”, en Álvarez Palenzuela, V. (Coord.), *Historia de España en la Edad Media*, Barcelona: Ariel, pp. 167-188.
- Vaca Lorenzo, Á. (1995), “Población y poblamiento de Zamora en la Edad Media”, *Historia de Zamora. Tomo I, De los orígenes al final del Medioevo*, Zamora, pp. 431-475.
- Vaca Lorenzo, Á. (1995b), “Agricultura y ganadería: las actividades fundamentales de los zamoranos en la Edad Media”, *Historia de Zamora. Tomo I, De los orígenes al final del Medioevo*, Zamora, pp. 477-504.
- Vaca Lorenzo, Á. (1998), “La oligarquía urbana salmantina en la Baja Edad Media. Caballeros y escuderos en pugna por los cargos del concejo (1390-1408)”, *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, 31, pp. 63-93.
Valencia: Universitat de València.
- Vassallo, R. (2003), *Estructura y dinámica del dominio de Santo Toribio de Liébana: Siglos XIII-XVI*, Tesis de doctorado, Universidad de Salamanca.
- Vassallo, R. (2013), “Aristocracia local y trasvases de bienes en Liébana (siglo XIII): Revisión del problema”, *Trabajos y Comunicaciones*, 39.
- Vassallo, R. (2017), “Mecanismos de reproducción y conflictividad social en dominios monásticos españoles”, en: Astarita, C., García Mac Gaw, C., y Zingarelli, A. (Coords), *Conflictos sociales en la Antigüedad y el Feudalismo: el conflicto social precapitalista*. La Plata: Edulp. Pp. 162-178.
- Viader, R. “La dîme dans l’Europe des féodalités. Rapport introductif”, en Viader, R. (Ed.), *Flaran, La dîme dans l’Europe médiévale et moderne*, Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, pp. 7-36.
- Vicente Baz, R. (2009), *Libros de Actas Capitulares de la Catedral de Salamanca, 1298-1489*. Salamanca: Archivo Catedralicio de Salamanca.
- Vigil Montes, N. (2010), “Las últimas aportaciones a la historia de los cabildos catedralicios en Castilla y Portugal durante la Edad Media (2000-2010)”, *Studium Ovetense*, vol. 38, pp. 103-133.
- Vilar, H. (2007), “Canons and Cities: Cathedral Chapters and Their Social Composition in Medieval Portugal”, *e-Journal of Portuguese History*, 5/2, pp. 1-1
- Vilar, H. y Branco, M. (Eds.), (2016), *Ecclesiastical and political state building in the Iberian monarchies, 13th-15th centuries*, Évora.
- Villacorta Rodríguez, T. (1974), *El cabildo catedral de León*, León.
- Villar García, L. M. (1986), *La Extremadura castellano-leonesa. Guerreros, clérigos y*

- campesinos (711-1252)*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Villar García, L. M. (1995), "Ocupación y organización social del espacio", en Martín, J. L. (Coord.), *893-1993: Zamora, 1100 años de historia*, Zamora, pp. 51-60.
- Villar y Macías, M. (1883), *Historia de los bandos de Salamanca*, Salamanca: Vicente Oliva.
- Villar y Macías, M. (1887), *Historia de Salamanca*, Salamanca: Francisco Núñez Izquierdo, 2 vols.
- Vuillemin, P. (2010), "L'ingérence croissante des corps de ville dans les affaires religieuses", en de Cevins, M. y Matz, J. (Dirs.), *Structures et dynamiques religieuses dans les sociétés de l'Occident latin (1179-1449)*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes, pp. 433-446.
- Weber, M. (2002), *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Madrid: FCE.
- Weiner, A. (1992), *Inalienable Possessions: the Paradox of Keeping while-Giving*, Berkeley: University of California Press.
- White, S. (1988), *Custom, Kinship, and Gifts to Saints: The Laudatio Parentum in Western France, 1050-1150*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Whittle, J. (2000), *The Development of Agrarian Capitalism: Land and Labour in Norfolk, 1440-1580*, New York: Oxford University Press.
- Wickham, C. (1988), *The Mountains and the City. The Tuscan Appennines in the Early Middle Ages*. Oxford: Clarendon Press.
- Wickham, C. (1998), *Community and Clientele in Twelfth-Century Tuscany: the Origins of the Rural Commune in the Plain of Lucca*. New York: Oxford University Press.
- Wood, S. (2006), *The Proprietary Church in the Medieval West*. New York: Oxford University Press.

Índice general

Abreviaturas empleadas.....	I
Agradecimientos.....	III
Introducción.....	1
1 - Elites locales y cabildos catedralicios castellano-leoneses en la historiografía de los últimos '50 años	3
2 - Dos escenarios para el desarrollo de las elites eclesiásticas.....	16
3 - Propuesta de investigación	26
Capítulo 1 - Desarrollo y límites de los poderes locales en el siglo XII	33
1.1 - Los propietarios zamoranos, la acumulación y la herencia.....	34
1.2 - Las relaciones informales y las primeras fortunas en la sociedad de frontera	45
1.3 - Donar a las catedrales (para recibir) en el siglo XII	53
1.4 - Balance	67
Capítulo 2 - La formación de la jurisdicción eclesiástica (1120 - 1250).....	70
2.1 - Comunidades y elites locales: sus intereses en las iglesias al norte del Duero	72
2.2 - Hacia el sur del Duero: entre la autonomía local y el poder episcopal	83
2.3 - Conclusiones	94
Capítulo 3 - Las donaciones de particulares (ss. XII-XIII): perspectivas y problemas..	97
3.1 - La aproximación cuantitativa	98
3.2 - La perspectiva antropológica	118
3.3 - Palabras finales.....	136

Capítulo 4 – La afirmación del patrimonio catedralicio: los trasvases patrimoniales durante el “largo siglo XIII”	139
4.1 - Transformaciones en las relaciones entre las elites locales y la Iglesia zamorana entre fines del siglo XII y mediados del XIII	143
4.2 – De las fortunas clericales al patrimonio capitular, ida y vuelta. Salamanca y Ávila (c.1180-1303).....	160
4.3 - Conclusiones	180
Capítulo 5 - De la parroquia a la catedral. Los diezmos y sus beneficiarios, siglos XIII-XIV	183
5.1 - Recursos parroquiales, recaudación y gestión a nivel local	185
5.2 - La mesa capitular, el clero catedralicio y sus relaciones con los obispos	194
5.3 - El acceso a los diezmos a partir de la mesa común en la práctica: el arriendo de diezmos en las actas capitulares salmantinas	218
5.4 - Palabras finales.....	225
Capítulo 6 - Los beneficiados y la gestión del patrimonio catedralicio (c.1240-c.1450)	230
6.1 - Los cabildos, o la defensa institucionalizada del interés particular	232
6.2 - El patrimonio de todos y los intereses de cada uno: los arrendamientos (ss. XIV-XV)	243
6.2.1 – Salamanca: el predominio del interés particular.....	247
6.2.2 - Renta de la tierra en Ávila en la coyuntura depresiva.....	261
6.2.3 - El cabildo zamorano y otro tipo de reacción ante la crisis bajomedieval	272
6.3 - La explotación de la tierra (ss. XIV-XV)	280
6.4 - Conclusiones	293
Capítulo 7 - Carreras clericales: acumulación y proyección de las elites eclesiásticas locales en la Baja Edad Media.....	317
7.1 - Carreras clericales y redes de relaciones. Estudios de caso	318
7.2 - La herencia de los clérigos, entre la familia y la Iglesia	329
7.3 – Los capitulares en el cabildo hacia fines del siglo XIV y principios del XV. Estudio de casos salmantinos	344
7.4 - Conclusiones	352

Conclusiones generales.....	354
Referencias bibliográficas	362
Índice general	396